

IV Premio Memoria de la emigración castellana y leonesa

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
(Editor principal)



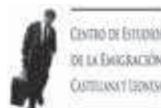
CASTILLA Y LEÓN



IV PREMIO
MEMORIA
DE LA EMIGRACIÓN
CASTELLANA Y LEONESA

**IV PREMIO
MEMORIA
DE LA EMIGRACIÓN
CASTELLANA Y LEONESA**

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
Editor principal



**ZAMORA
2013**

Editores JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO
ARSENIO DACOSTA
JOSÉ IGNACIO MONTEAGUDO ROBLEDO
RUBÉN SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ

© JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. UNED Zamora.

I.S.B.N. Presente volumen: 978-84-616-8197-6

Depósito legal: ZA. 10-2014

Impreso en España. Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona, S. A.
Polígono Industrial «El Montalvo I», parcela 49
37008 Salamanca (España)

Índice

MODALIDAD RELATOS

PRESENTACIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA MEMORIA COLECTIVA	13
Juan Andrés Blanco Rodríguez, Jose M ^a Bragado Toranzo y Arsenio Dacosta	

RELATOS PREMIADOS

DEL LEÓN RAMPANTE A LA ESTRELLA SOLITARIA. Primer premio	23
María Dolores Ferreiro Mouriz (Cuba)	
QUÉ LEJOS TE VAS QUEDANDO. Segundo premio	57
María Jesús González García (Argentina)	
MIS RECUERDOS. Primera mención	71
Rafael Hernández García (Argentina)	
HISTORIA DE DOS HERMANOS. Segunda mención	97
Francisco E. Colino González (España)	
LOS CAMINOS DE LA EMIGRACIÓN: MACOTERA, SALAMANCA. Segunda mención	129
Eutimio Cuesta Hernández (España)	

RELATOS DE ARGENTINA

SOY UN AUTÉNTICO RESULTADO DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANA Y LEONESA	143
Roberto Alonso Kopp	
LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS DE MIRAMAR (1895-2005)	183
Héctor Francisco y Lucía Álvarez	



HABRÍA QUE VIVIR DOS VECES... CINCO GENERACIONES DE ESPAÑOLES.....	189
Ernesto Manuel Gallego	
HISTORIA DE UNA FAMILIA. DE LEÓN, GARAÑO Y VEGA DE CABALLEROS, A MAR CHIQUITA Y MAR DEL PLATA	197
Ana María García	
EL ABUELO MANUEL O CÓMO CRECER EN LA VIDA.....	213
Rubén Guerrero Gil	
REENCUENTRO DESPUÉS DE UN SIGLO	239
Eloy López Codesal	
MADRE LEONESA	249
María Antonia Sansó Santos	
ENTRE BUENOS AIRES Y MENDOZA. DOS HISTORIAS DE ZAMORANOS LEJOS DE SU TIERRA.....	255
Silvia Tchordonkian y Jorge Saborido	
MI ABUELA PETRA.....	273
Claudia Elena Vidal	
RELATO AUTOBIOGRÁFICO.....	277
Juan Antonio Andrés Viyuela	
RELATOS DE BRASIL	
RAMÓN SÁNCHEZ, EL EMIGRANTE CASTELLANO Y SU TRAYECTORIA EN LA ECONOMÍA DEL CAFÉ, EN EL ESTADO DE SÃO PAULO (BRASIL) EN EL UMBRAL DEL SIGLO XX.....	293
Marília Klaumann Cánovas	
VIDA DE DOS LEONESES QUE EMIGRARON A BRASIL	309
João Carlos Rodrigues Bighetti	
RELATO DE CANADÁ	
EMBAJADOR DEL ESPAÑOL	333
Jesús Ángel Miguel García	
RELATOS DE CUBA	
LA VIDA DE UN EMIGRANTE.....	339
Lucía del Agua Muñoz	

COMO OTRO EMIGRANTE.....	355
Ana Gladys Arroyo Rodríguez	
MARÍA ESPERANZA TAMBIÉN EMIGRÓ A AMÉRICA, CUBA...	373
Benjamín Berdión Martínez y Manuel Castro Berdión	
HISTORIA DE IRENE PÉREZ BENÍTEZ Y SU HIJA MARÍA JOSEFA	389
María de los Ángeles y Celia Falcón Lorenzo	
TRES GENERACIONES DE EMIGRANTES	403
Benito Ángel Ferreiro Mouriz	
ABUELO EMIGRANTE. ENTRE SUS BRAZOS.....	417
María del Carmen García González	
DE LEÓN A LA HABANA: IR, RETORNAR, PARTIR. MEMORIAS DE UNA EMIGRANTE LEONESA	421
Ana María Gómez García	
VOLVÍ LA CARA LLORANDO... RECUERDO DE MI EMIGRANTE	461
Sara Teresa González Carbajo	
EMIGRANTE LEONESA, CON 102 AÑOS Y PLENA LUCIDEZ, CUENTA LA HISTORIA DE SU VIDA.....	463
Bárbara C. Herrera González	
LA DOBLE VIDA DE UN EMIGRANTE HISPANO EN AMÉRICA: SU GRAN SECRETO	497
Andrés Jesús Marcos Águila	
RELATO DE MI MADRE, DELFINA ÁLVAREZ CALVO, EMIGRANTE DE FARAMONTANOS DE TÁBARA (ZAMORA) A LA HABANA (CUBA)	507
Rosa María Méndez Álvarez	
LA CORTA VIDA DEL EMIGRANTE MIGUEL CERVIÑO. UN MINERO TRISTE.....	537
Haifa Regal Cerviño	
UNA FAMILIA EMIGRANTE.....	547
Conchita Rodríguez González	
AÑORANZAS, ALEGRÍAS Y TRISTEZAS.....	561
Mayra Ruiz Barrera	
FRUTO DE UNA AVENTURA MIGRATORIA	591
Raquel Sánchez Madrigal	

MEMORIAS DE UN VIAJE AL PUEBLO DE VILLARINO DE LOS AIRES Y A LA PROVINCIA DE SALAMANCA DE UN HIJO Y DE UN NIETO DE DOS FAMILIAS DE EMIGRANTES	609
Laureano Sendín Martín y otros	
PETRA MAYO MARTÍNEZ, MI ABUELA ZAMORANA.....	673
Carmen Josefa Tella Páez	
LA HISTORIA DEL EMIGRANTE TOMÁS VELASCO ESTEVERANZ	679
Madelín Velasco Ascensión	
RELATOS DE ESPAÑA	
PELEAS DE ARRIBA, CUNA DE EMIGRANTES.....	691
José Rivero de Castro	
MEMORIA INOLVIDABLE DE UNA EMIGRANTE SALMANTINA EN ALEMANIA.....	709
Carmen Fernández Bajo	
SANTA ISABEL O EL VIAJE A NINGÚN SITIO	719
Susana Martínez Hierro	
HISTORIAS DE UN EMIGRANTE ENTRE DOS PUEBLOS.....	723
Antonio Sánchez Madrid	
RELATO DE FRANCIA	
MI HISTORIA DE IDA Y VUELTA	741
Félix Carreto Martín	
RELATO DE URUGUAY	
LA HISTORIA DE “TATA”	757
Beatriz Carballo	
OTRAS MODALIDADES	
PRESENTACIÓN. LA MEMORIA EN SUS INSTANTES: EL RASTRO ESCRITO Y VISUAL DE LA EMIGRACIÓN	769
José Ignacio Monteagudo y Rubén Sánchez Domínguez	

EPISTOLARIOS

CARTAS DESDE ESPAÑA. Primer premio	777
Rubén Guerrero Gil	
CARTAS ESCRITAS EN GARAÑO O EN VEGA DE CABALLEROS.	779
Ana María García	
EPISTOLARIO DE MI FAMILIA EMIGRANTE	781
Julio García Beracieto	
CARTAS A MI HIJA	783
Ruth Luisa Lorenzo Cuesta	

ÁLBUMES Y COLECCIONES DE FOTOGRAFÍAS

DE CAMPOS DE ALISTE A MERCEDES CARRILLO. Primer premio <i>ex equo</i>	787
Francisco Blanco Morera	
NUESTRA MEMORIA VISTA A TRAVÉS DEL LENTE. Primer premio <i>ex equo</i>	789
Tránsito Amparo Pérez Chicote	
HISTORIA DEL EMIGRANTE LORENZO FERRERO ALONSO. Mención honorífica	791
Fabián Lorenzo Ferrero	
ÁLBUM FAMILIAR. TRES GENERACIONES	793
Diana Andaluz Martín	
ÁLBUMES DE FAMILIA	795
María del Pilar Delgado Higuera	
UNA HISTORIA, UNA FAMILIA ZAMORANA, DOS PAÍSES Y UN MAR POR MEDIO	797
María de los Ángeles Lorenzo Díaz	
COLECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE LA FAMILIA CHANCA-PASCUAL	799
Lucía Losada Chanca	
LA EMIGRACIÓN EN TRABAZOS DE ALISTE	801
Manuel Manzanas Leal	

ÁLBUM DEL ABUELO FÉLIX GARROTE: DESDE MONUMENTA A ARGENTINA	803
Daniela Novoa	
ÁLBUM FAMILIAR	805
João Carlos Rodrigues Bighetti	
COLECCIÓN DE FOTOS DE FAMILIA	807
Conchita Rodríguez González	

GRABACIONES AUDIOVISUALES

UN INSTANTE EN NUESTRAS VIDAS. Primer premio	811
Pablo López Gueli	
25 DE MAYO. Accésit	813
Agustín Burgui	
BILLETE DE IDA Y VUELTA	815
Manuel Pérez Juárez	
DELFOR: DE LEÓN A LA PAMPA	817
Juan Domingo Rodríguez Briso-Montiano	

RECUPERACIÓN DE PELÍCULAS

IMÁGENES FAMILIARES	821
João Carlos Rodrigues Bighetti	
ESTAMPAS FAMILIARES	823
Eugenio Sillero Gutiérrez	

GRABACIONES SONORAS

TESTIMONIO REAL EN ALEMANIA	827
Carmen Fernández Bajo	

Presentación: la construcción de una memoria colectiva

Juan Andrés Blanco Rodríguez
José M^a Bragado Toranzo
y Arsenio Dacosta

Este volumen recoge los trabajos presentados al IV Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa. Es un sueño para los participantes y sus familias, pero también para los editores de este volumen que ven culminado así un largo proceso de edición y, más aún, la continuidad de un proyecto de extenso recorrido. Ya en 2007 el Centro de la UNED en Zamora, con el apoyo de la Diputación Provincial de Zamora, de Caja España y de la Junta de Castilla y León, publicaba tres volúmenes titulados “De Zamora a América. Memoria de la Emigración Zamorana”. La excelente acogida de aquella convocatoria fue el impulso para convocar el IV Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa cuyo resultado saldría de la imprenta en 2009. Después le seguirían la publicación de la segunda y tercera convocatoria en 2011 y 2012, respectivamente. Con los incluidos en el presente volumen nos hallamos ante un conjunto de 300 relatos, el mayor de su naturaleza recogido hasta la fecha para la emigración española¹. El apoyo de las instituciones señaladas y del Archivo de Escritura Popular “Bajo Duero” ha sido, sin duda, crucial, pero debemos destacar y agradecer, además, el compromiso de las asociaciones castellanas y leonesas en América, capaces de transmitir este premio con entusiasmo entre sus asociados.

¹ A las publicaciones reseñadas podríamos sumar otras que hemos promovido o en las que hemos colaborado directamente como: M. MOSTAZA BARRIOS (coord). *Zamoranos en Madrid. Memoria oral y escrita de la emigración zamorana a Madrid en la segunda mitad del siglo XX*. Zamora: UNED Zamora / Ayuntamiento de Zamora, 2005; G. PILÍA (dir.). *Los castellanoleoneses de La Plata. Memoria viva*. La Plata: Centro Castellanoleonés de La Plata / UNED Zamora / Hespérides, 2005; y *Historias de la emigración Castellano Leonesa en Uruguay*. Montevideo: Unión Castellano-Leonesa de Uruguay, 2005.

El proyecto, ya maduro, tiene implicaciones evidentes en el ámbito de las vinculaciones de nuestras colectividades en el exterior. También las tiene en el terreno archivístico, por cuanto esta memoria recuperada constituye una parte esencial de los fondos recogidos y organizados en el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa cuyo fin no es otro que preservarlos y hacerlos públicos. Además, tiene un importante valor científico, por cuanto a través de estos relatos pueden reconstruirse no solo los procesos migratorios contemporáneos de nuestra región, sino más importante aún, cómo perciben esa experiencia sus protagonistas y directos descendientes.

No ahondaremos ahora en estas implicaciones en aras de una deseable brevedad. En ediciones anteriores y otras publicaciones hemos ido trazando las principales líneas de investigación que nos sugieren, e incluso hemos profundizado en algunos aspectos señeros de las mismas². La principal novedad en el caso de este IV Premio ha sido la recepción de otro tipo de materiales memorialísticos, incluyendo los audiovisuales, aspecto que tratan J. I. Monteagudo y R. Sánchez en este mismo volumen en la presentación de la correspondiente sección del mismo.

En lo que toca a los relatos, como en ediciones anteriores, tienen absoluto protagonismo los procedentes de Cuba y Argentina (19 y 13 relatos respectivamente). Ello es debido, sin duda, no solo a la hegemonía de ambos países en el proceso migratorio de nuestra región en la primera mitad del siglo XX, sino también al activo compromiso de las asociaciones de los emigrantes castellanos y leoneses en estos dos países. Sin embargo, a diferencia de anteriores ediciones, se nota una mayor diversificación, con relatos procedentes de Uruguay, Brasil, Canadá y Francia, además de un nutrido grupo de otros protagonizados por emigrantes españoles en distintos países de Europa Occidental, hoy retornados en su mayor parte. Este último hecho no refleja, a primera vista, la multiplicidad de destinos que protagonizan los autores de los relatos o sus directos ascendientes. A los destinos americanos se suman ahora con fuerza los de la emigración en masa de los años 60 y 70 del siglo pasado que tuvieron a Francia, Suiza y Alemania como principales destinos junto con

² Véanse: J. A. BLANCO RODRÍGUEZ, “Memoria e historia de la emigración” y J. I. MONTEAGUDO ROBLEDO, “La memoria activada”, en *De Zamora a América. Memoria de la emigración Zamorana I*. Zamora, 2007, pp. 9-82 y 83-95, respectivamente; J. A. BLANCO RODRÍGUEZ, “Introducción”, en *Memoria de la emigración castellana y leonesa*. Zamora, 2009, pp. 11-24; J.A. BLANCO RODRÍGUEZ y A. DACOSTA, “La memoria como testimonio histórico”, en *II Premio Memoria de la emigración castellana y leonesa*. Zamora, 2011, pp. 11-24; y J.A. BLANCO RODRÍGUEZ y A. DACOSTA, “La construcción de una memoria común”, en *III Premio Memoria de la emigración castellana y leonesa*. Zamora, 2012, pp. 11-20.

las regiones más industrializadas de España, a saber, Madrid, País Vasco y Cataluña.

Las causas de la emigración en este conjunto de relatos remiten a la miseria, a la falta de futuro en un terruño sobrepoblado y de escasos recursos, a las últimas guerras en las colonias y a la Guerra Civil. Como hemos resaltado en la introducción a volúmenes anteriores, las redes de parentesco y vecindad inspiran y articulan muchos de los proyectos emigratorios personales. Siempre aparece la aspiración de una vida mejor en términos personales, lo que no impide ver, a través de las vidas concretas que se nos muestran, el carácter colectivo y masivo de la emigración. La intensidad del fenómeno es mostrada, en algún relato, como en el fresco histórico que aporta Eutimio Cuesta, en el que se señala que prácticamente dos tercios “de los nacidos en Macotera, residimos fuera”. También el dramatismo de la partida y del viaje, no siempre con feliz desenlace, como recoge el relato de Susana Martínez.

Son muchos los matices que aporta la emigración vista a través de tantos ojos. Sin embargo, una serie de temas o motivos comunes constituyen el eje de todos y cada uno de los relatos más allá de la minuciosidad de los retratos y la emoción de los recuerdos reconstruidos sobre el papel.

El desarraigo es uno de estos temas. Desarraigo familiar como el “permanente dolor por una separación” del que habla Francisco Colino en su relato, o la aspiración por volver o “reunificación” como la designa Dolores Ferreiro. Desarraigo social, como cuando María Jesús González habla de la “difícil inclusión en este bendito país, Argentina”, de su imposibilidad de renunciar a la nacionalidad española en “el momento de jurar la bandera argentina” y, también, de la incompreensión de algunos españoles ante su “argentinidad”. Un sentimiento que expresivamente define Conchita Rodríguez como “el desarraigo que la emigración conlleva ha dejado y deja marcas en todos los que la hemos vivido en carne propia”. En algún caso, como en el documentado relato de Silvia Tchordonkian y Jorge Saborido, esta situación se repite en la emigración de retorno, a pesar de la oriundez de los nuevos emigrantes –en este caso argentinos a España– “al precio de repetir la historia de desarraigo de sus mayores”.

Cierto es que el desarraigo se relativiza en determinados periodos y contextos. La vida del emigrante fue, en cierto sentido, más fácil en los países de habla hispana, como Cuba o Argentina, donde las sociedades de emigrantes constituían nuevos espacios de sociabilidad, conectados espiritual y materialmente con los microcosmos que constituyen los lugares de origen o que se diluyen en sociedades netamente españolas. Hay alusiones directas a la afiliación de los emigrantes castellanos y leoneses en multitud de sociedades genéricamente españolas o de carácter regional. Entre las primeras, puede mencionarse el compromiso político de los emigrantes castellanos y leoneses

en algunas como la Sociedad de Amistad Cubano-Española (Dolores Ferreiro), el no menos intenso compromiso social –y decidido protagonismo– en la conformación de otras de carácter benéfico y asistencial como la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Miramar (Héctor Francisco Álvarez), o, sencillamente, el carácter de asociados y usuarios de otras como la Asociación Española-Primera de Socorros Mutuos de Montevideo (Beatriz Carballo). Con otro carácter, la presencia de nuestros emigrantes también se hace patente en las “Casas de España” de Francia y Argentina (Félix Carreto, Eloy López), o protagonizando de nuevo el aludido compromiso social en la organización de diversas asociaciones vecinales en los lugares de acogida (Antonio Sánchez). No faltan las alusiones a la participación activa de nuestros emigrantes en las asociaciones de carácter regional, provincial o local, de inspiración castellana y leonesa en Argentina como la Sociedad Sanabresa y Centro Zamorano de Buenos Aires (Tchordonkian y Saborido), el Centro Burgalés de Buenos Aires (M^a Jesús González) o el Centro Castilla y León de Mar del Plata (Roberto Alonso). Las referencias se multiplican en el caso de Cuba, con alusiones muy directas a la Colonia Zamorana (Haifa Regal, Rosa María Méndez, Raquel Sánchez, Benjamín Berdión), a la Sociedad Benéfica Burgalesa (Mayra Ruiz), a la Sociedad Castellana de Beneficencia (Lucía del Agua), al Club Villarino (Laureano Sendín), y a la Colonia Leonesa de Cuba (Benito Ferreiro, Dolores Ferreiro, Conchita Rodríguez, Bárbara Herrera, Ana M^a Gómez). Prácticamente todas las asociaciones actualmente vigentes en la Gran Antilla están presentes, con alusión en alguno de los casos anteriores a otras asociaciones como la Agrupación de Sociedades Castellanas de Cuba o al extinto –y en su momento muy influyente– Centro Castellano de La Habana.

A pesar de la función sociabilizadora de las asociaciones de emigrantes es constante la referencia al lugar de origen. Se trata un microcosmos mediatizado por el recuerdo y la añoranza, reconstruido en la distancia, hasta tal punto que los descendientes de los emigrantes también crean su propio imaginario: “Conocieron Burgos, aunque de alguna manera, ya lo conocían de tanto haberles hablado”, narra María Jesús González. El lugar de origen aparece, en efecto, como un microcosmos social y mental, muchas veces ligado a los recuerdos de la niñez, como le ocurre a María Jesús González y a tantos otros participantes. El pueblo se construye desde la memoria que se conserva en el seno familiar, pero también es la materialidad de un pasado y de un retorno en numerosas ocasiones frustrado. La memoria del origen es conservada y reactivada por las noticias recibidas, por los retornos puntuales –que ocasionaban no pocas veces un fortísimo impacto ante la realidad española frente a la opulencia de los países receptores a mediados del siglo XX–, y por las visitas más recientes algunas dentro de las *Operaciones Añoranza*, también presentes en no pocos

relatos (Benito Ferreiro, Dolores Ferreiro, Bárbara Herrera, Roberto Alonso, Laureano Sendín, Roberto Alonso y Ana M^a Gómez).

Otro de los elementos centrales en los testimonios editados es la definición del trabajo no solo como motor de la emigración, sino también como seña de identidad del emigrante castellano y leonés. El trabajo se presenta, en no pocos casos, como aspiración y seña de identidad personal y, por extensión, del conjunto de emigrantes. “Mi padre nunca se separó de su espíritu de trabajo y responsabilidad”, cuenta Dolores Ferreiro resumiendo esta caracterización. La narración de esta ética del trabajo es acompañada siempre de una valoración sobre el éxito obtenido, nos pueda parecer o no modesto. Se trata, sin duda, de una cuestión de escala y perspectiva, la del emigrante y sus condiciones de salida, la de nuestra mirada actual. Sin embargo, el éxito del emigrante siempre es valorado en una perspectiva histórica, compensándose sus posibles limitaciones con la materialización de los éxitos formativos y laborales de hijos y nietos. Son de sobra expresivas las palabras de Dolores Ferreiro al respecto: “mis padres nunca lamentaron haber dado el paso. Para ellos, que no habían podido estudiar, pesaba mucho que sí lo pudiéramos hacer sus hijos”.

Otro argumento recurrente entrelaza recuerdos y experiencia en una moralización familiar. El padre, la madre y, muy a menudo, los abuelos, aparecen como referentes entre la idealización y el relato histórico, como ocurre en el testimonio de Francisco Colino, quien reconoce que “admiraba profundamente” a su abuelo. Este espejo, por mucho que pertenezca a cada uno de los autores de los relatos y sus familias, es un activo –un modelo sin contraprestaciones- que se hace irrenunciable para los naturales de esta región, residen donde residan. Una forma distinta, positiva, de recrear nuestro pasado y de sentar las bases de nuestro futuro, porque, como siempre recordaba con orgullo el padre de Dolores Ferreiro, leonesa afincada en Cuba desde su niñez, “aunque a todos nos dicen *gallegos*, a la harina de trigo se le dice *de Castilla*.”

En lo que se refiere a la presente edición, fuera de la aludida incorporación de otras modalidades, no hay novedades respecto de anteriores publicaciones. Hemos respetado en todo lo posible los originales enviados por los autores procurando hacer las adiciones imprescindibles para su correcta comprensión, sin alterar el sentido y estilo original de cada relato. Hemos utilizado, como en otras ocasiones, la nota aclaratoria a pie de página en aquellos casos en que parecía conveniente ilustrar algún aspecto de la narración o, más comúnmente, facilitar al lector la comprensión de algunos giros locales empleados. En estos casos se ha incluido la clave (N.E.), esto es, “Nota del Editor”, distinguiéndola de (N.A.), esto es, aquellas notas que venían insertas de la mano de los

distintos autores. Se ha cuidado al máximo la edición de los textos, con el mayor respeto hacia los originales, sin que ello nos haya librado, seguramente, de algún involuntario error. En la medida de lo posible hemos incluido todo el material gráfico aportado por los concursantes, aunque algunas imágenes hayan tenido que ser finalmente descartadas por no alcanzar la resolución suficiente para su tratamiento digital y ulterior impresión, o, puntualmente, por resultar reiterativas.

La presentación de los textos se realiza según el criterio de ediciones anteriores, esto es, colocando primero a los premiados y después, organizados en estricto orden alfabético, el resto de relatos agrupados por países que se han estructurado con idéntico criterio. Posiblemente algún relato podría haberse clasificado en una sección distinta en la que se encuentra, como en aquellos casos en los que se narra la emigración a varios países o los protagonistas residen actualmente en España. En estos casos se ha optado por agruparlos en los países de residencia actual, aunque el relato narre la vida del emigrante en un país distinto a éste.

Tal y como recogían las bases del premio, estos relatos se han incorporado a los fondos del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, que pretende ser el germen del futuro Archivo-Museo de la Emigración. Un proyecto decididamente apoyado por las comunidades castellanas y leonesas en el exterior y por las instituciones de la región que necesita un impulso definitivo para hacerse realidad. Un proyecto que debe nacer con el carácter abierto y generoso que han demostrado los participantes en este IV Premio y de anteriores convocatorias, demostrando todos ellos que las experiencias recogidas en sus relatos y documentos pertenecen tanto a sus familias como a todos los ciudadanos de Castilla y León. Es nuestra historia colectiva y, también, parte irrenunciable de nuestro presente y de cómo queremos construir nuestro futuro.

(N.E.) El contenido íntegro de los materiales aportados por cada participante se recoge en el CD-Rom anexo.

MODALIDAD RELATOS

**RELATOS
PREMIADOS**

Primer premio

Del León Rampante a la Estrella Solitaria

M^a Dolores Ferreiro Mouriz¹

*“No es por azar que nacemos en un sitio
y no en otro, sino para dar testimonio”
Eliseo Diego²*

Querida Patria³:

Aprovecho esta ocasión para, a través del IV Concurso Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa, enviarte mi corazón con el más grande beso. No dejaría pasar otra oportunidad.

Quiero que sepas que no fue mi decisión dejar la mayor parte de la familia, el pedazo de tierra, el aire, el río de mi pueblo, tu clima, tu olor, el sabor de tus cosas, ni nada de lo que me diste. Tenía tan solo cuatro años y algo más. Fueron mis padres, pero no los culpo. El tiempo nos da sólidas razones y aprendí que no siempre podemos cambiar las cosas de la vida.

Ya que no pude evitar salir hacia otras tierras, al menos te contaré por qué salimos y cómo nos ha ido por estos rumbos. No hay en nuestra historia terribles páginas de muerte como en la vida de otros que igualmente debieron partir. Sin embargo, hubo limitaciones a la libertad personal que también obligaron a pensar en caminos lejanos. Del mismo modo lo fueron terribles porque en una emigración son los niños los que más sufren. Las sufrió mi padre con la partida de sus progenitores y más tarde mi hermano y yo al ser apartados de nuestras cosas; esas que te digo más arriba.

El desarraigo, que luego se convirtió en añoranza, llenó cada etapa de nuestras vidas y colmó de alegría el momento del reencuentro contigo que, en mi caso, ocurrió dos veces.

¹ Testimonio elaborado por Dolores Ferreiro Mouriz. Nacida en Balboa, León, el 30 marzo 1947. Emigrada a Cuba en agosto de 1951. Asociada a la Colonia Leonesa de Cuba. (N.A.)

² La Habana, 1920/México, 1994. Poeta y escritor cubano, Premio Nacional de Literatura (1986) y Premio Literatura Latinoamericana y del Caribe “Juan Rulfo” (1993).

³ Véase en este mismo volumen el relato titulado “TRES GENERACIONES DE EMIGRANTES”, de Benito Ángel Ferreiro Mouriz, que narra la historia de esta misma familia. (N.E.)

De mis ascendientes, resaltó mi padre por su sabiduría natural y su voluntad para salir adelante. Sin mermar para nada el espíritu de trabajo de mi madre y mis abuelos, es innegable que él sobresalió. Ya fallecido en 2003, no ceso de tener en cuenta sus historias y enseñanzas. En ellas me baso para este recuento.

Papá se sintió muy hispano y nos lo transmitió: hablaba de su nacionalidad con mucho orgullo y nos enseñó que la hispanidad es llevar en el pecho la tierra donde se ha nacido; mantener las costumbres en todo lo que sea posible; cuidar la lengua materna; sufrir o regocijarse con lo terrible o lo bueno que pasa allá.

Pero también nos enseñó, con acciones y palabras, que hispanidad es representarla dignamente donde se está, hacer buenas obras aunque afectemos el descanso y defender lo que se considera justo aún a riesgo de la tranquilidad o de la propia vida.

Decía que por nuestro acento somos identificados y si se hace el mal, quien nos juzga, tal vez no sepa nuestro nombre y dirá simplemente: ¡Mira lo que ha hecho ese español!

Por ello, si en alguna ocasión he recibido un reconocimiento, haya sido en el marco reducido de mis compañeros de trabajo, en mi vecindad o en las dos ocasiones que recibí condecoraciones del Consejo de Estado de la República de Cuba –por mi participación en la Campaña de Alfabetización–, quiero que sepas que no has faltado en mi pensamiento. Junto con mi padre estás tú. He sentido, como él, un orgullo inmenso de saber que en mi labor se reconoció la solidaridad de España que donde yo esté, está.

Tu hija que nunca te olvida,

Dolores Ferreiro Mouriz

EL LEÓN Y LA ESTRELLA

León aportó al escudo español, desde los reinos medievales, el símbolo que lo representa. En la actualidad el escudo de España se rige por la Ley 33/1981, que lo blasona en los siguientes términos:

Artículo 1º: El escudo de España es cuartelado y entado en punta. En el primer cuartel, de gules o rojo, un castillo de oro, almenado, aclarado de azul o azul y mazonado de sable o negro. En el segundo, de plata, un león rampante, de púrpura, linguado, ñado, armado de gules y coronado de oro. En el tercero, de oro, cuatro palos, de gules o rojo. En el cuarto, de gules o rojo, una cadena de oro, puesta en cruz, aspa y orla, cargada en el centro de una esmeralda de su color. Entado de plata, una granada al natural, rajada de gules o rojo, tallada y hojada de dos hojas de sinople o verde.

La bandera de Cuba fue diseñada por patriotas cubanos. Su estrella blanca de cinco puntas representó su lucha por la libertad y el color rojo del triángulo sobre el que reposa, simboliza la sangre derramada para lograrla.

La Constitución cubana en su Artículo 2º declara que la bandera símbolo de la nación es la bandera de la estrella solitaria y la Ley nº 42/1983 que la reglamenta, la describe así:

Artículo 3º: La bandera de la estrella solitaria es de forma rectangular, de doble largo que ancho, compuesta por cinco franjas horizontales de un mismo ancho; tres de color azul turquí y dos blancas, dispuestas alternativamente: en uno de sus extremos tiene un triángulo equilátero de color rojo, uno de cuyos lados es vertical y ocupa toda la altura de la bandera, constituyendo su borde fijo. El triángulo lleva en su centro una estrella blanca de cinco puntas, inscrita dentro de una circunferencia imaginaria, cuyo diámetro es igual al tercio de la altura de la bandera, una de las puntas de la estrella está orientada hacia el borde libre superior de la misma.

HISTORIAS DE IDA Y VUELTA

En la segunda mitad del siglo XIX dos primos de la abuela por línea materna, habían luchado en la Guerra de Independencia cubana contra las fuerzas independentistas de la isla (mambises). Según mi madre escuchó en el seno de su familia, al concluir ésta no regresaron a casa, sino que quedaron trabajando en la isla. Después de algunos años regresan a España, adquiriendo propiedades como tierras y casas.

La emigración de los Ferreiro y los Mouriz, no comienza con la salida de mis padres, mi hermano y yo de España. Existieron dos generaciones anteriores de emigrantes en ambas familias.

Aunque fue mayoritaria la emigración de hombres solteros en el siglo XIX, la primera migración de mi familia a fines de éste, estuvo entre la minoría que marcó la diferencia.

Ascendientes de mi padre –sus abuelos y otros familiares– salieron a fines de ese período hacia Argentina, según parece sin que los acompañara la suerte, por lo que regresaron a España casi como salieron en el año 1898. Sobre el nacimiento de mi abuela por línea paterna, Dolores Méndez González (Lola), ella misma tenía dudas si había ocurrido en Argentina o en España. Lo que sí está claro es que su nacimiento fue inscrito en España.

A principios del siglo XX ocurre una segunda emigración, mis abuelos por línea materna, Ángel Mouriz y Vicenta Mouriz Lamas –ya casados– algún hermano respectivo y sus esposas vinieron a Cuba y trabajaron, los hombres en las máquinas de un central azucarero de la antigua provincia de Santa Clara y las mujeres en labores domésticas. La emigración de estos abuelos fue pensada para “hacer dinero y volver”, de eso dieron fe mis tíos y mi madre por los relatos del hogar. De manera que con el dinero reunido regresan a España y allí nacen de Ángel y Vicenta, las seis hijas hembras –entre ellas mi madre– y un varón.



Mi abuela Lola en Santiago de Cuba.



La pequeña Fedora Moya.

Algún descendiente de los Mouriz había quedado en Cuba después de la Guerra de Independencia, pero mi madre no pudo lograr contacto por falta de claridad en la información de que disponía.

MI PADRE. LA GUERRA CIVIL

La niñez de mi padre no fue de envidiar. Se vio privado de sus progenitores desde muy corta edad. Su padre, mi abuelo, Maximino Ferreiro Blanco, inicia una tercera época de emigrantes viajando solo a Cuba en 1920 en busca de nuevos horizontes cuando mi padre aún no había cumplido los tres años de edad. Durante ocho largos años apenas se tuvo noticias de él por lo que mi abuela Lola, emigra en su búsqueda y deja a mi papá con aproximadamente once años bajo la custodia de su madre que posteriormente enferma y un hermano, cuya salud maltrecha y pérdida de un ojo, mal le permitirían acometer la atención del sobrino. Aparte de las carencias afectivas –que desde luego son las más importantes– tuvo que enfrentar carencias económicas y de apoyo familiar en su formación. Se formó solo como joven y como hombre.

Mi abuela materna, Dolores Méndez González, llegó a La Habana en 1930 durante el Gobierno de Gerardo Machado, en medio de una de las situaciones políticas y económicas más convulsas que vivió Cuba. Tras algunos meses de búsqueda da con el paradero de Maximino en la región oriental de la isla, trabajando en

la construcción de la carretera central, que conectaría todas las provincias cubanas. Se instalan en la antigua provincia de Oriente, trabajan en la casa de una familia adinerada de apellidos Moya-Tovar, él como jardinero y ella como doméstica y seguidamente niñera de la pequeña Fedora.

Mientras esto ocurría, mi padre trabajaba la tierra desde su niñez. Con el transcurso de los años aprendió el oficio de barbero viendo pelar, a sacrificar animales, preparar carnes y embutidos, y a cocinar excelentemente. También había aprendido la mecánica de vehículos, y fue empleado por un hombre

de apellido Feijoo que con su camión transportaba madera unas veces, pescado otras, desde el Norte español hacia el resto del país. Así conoció a la perfección la geografía de las provincias españolas donde trabajó. En sus viajes tuvo una relación amorosa con una joven de la clase media, pero la familia al saber que estaba embarazada la envía a otra región de España, y la casan con un hombre de similar condición económica que reconoció al hijo como suyo. A pesar de sus indagaciones, nunca más supo de ellos.

Mi padre fue partidario de la II República española, de manera que cuando ocurrió la Guerra Civil, se incorporó a un grupo guerrillero en las montañas cercanas a La Portela, donde residía. Al resultar diezmados por falta de apoyo se ven obligados a entregarse a las fuerzas de Francisco Franco. El párroco de su iglesia, don José Saavedra, pidió respeto a su vida y lo entregó a las autoridades sirviendo de mediador. Su vida fue respetada, como se había acordado. Pero fue obligado a prestar servicio en unidades franquistas que ya no participaban en combates y en éstas trabajó como barbero, mecánico y otras tareas. También fue chofer de ambulancia, ocasiones que si debió trasladar heridos desde el frente hasta las postas sanitarias u hospitales.

Como es sabido triunfaron las fuerzas de Franco. Concluida la guerra mi padre debió cumplir con el requisito de reportarse semanalmente durante un tiempo y posteriormente pedir permiso a la Guardia Civil para salir de la provincia de residencia. Medida que debió cumplir hasta 1951 en que salió de España.



La foto que tenemos de mi padre más joven en España.



Mi padre sobre las maderas, de costado, en el camión de Feijóo.

MI MADRE. LA GUERRA CIVIL

Recordaba con tristeza su temprana orfandad a los 10 años, por morir su madre. Por esto, desde muy temprano, hacía labores del hogar y hubo de colaborar en la crianza de sus dos hermanas menores. Al iniciarse la guerra no había cumplido quince años. Mencionaba las angustias de la detención de su padre, mi abuelo Ángel, a quien amenazaron con matar ante sus hijos, por ayudar con alimentos a los guerrilleros republicanos. Finalmente, mi abuelo fue detenido con toda la familia y llevados por dos días a la cárcel de Ponferrada, León. De allí salieron obligados a una emigración interna, al decretar en una orden administrativa el destierro familiar hacia la provincia de Segovia. Acción que tengo entendido respondió a la necesidad de Franco de aislar de todo apoyo posible a las fuerzas republicanas que, aunque diezmadas, mostraban presencia en la zona.

En Cantimpalos, población segoviana, debieron permanecer entre seis y nueve meses. Ella y dos hermanas fueron ubicadas para realizar trabajos domésticos en la casa de una familia de apellido Garrido, dueño de rutas de ómnibus local. Otras hermanas en el mismo poblado, en una pequeña fábrica de chorizos perteneciente a los padres de dos jóvenes que manejaban con Garrido la ruta a Segovia. Abuelo Ángel y Brindis, el único hermano varón de mi madre, en la casa del alcalde del lugar y con la Falange respectivamente.

Si dura fue la permanencia en la cárcel y la partida del pueblo por la incertidumbre de ¿qué nos ocurrirá? y tener que dejar atrás todo lo que con tanto trabajo habían creado y adquirido, más penoso fue el regreso al comprobar el estado de la vivienda y otras propiedades que fueron casi destruidas por el maltrato de las fuerzas de Franco, integradas por marroquíes que habían utilizado la vivienda y fincas como cuartel. Al volver estaba agotada la existencia de reses, ovejas y aves. En menos de un año la vivienda de dos plantas, todavía en construcción, quedó bastante destruida, sobre todo sus pisos de buena madera que fueron quemados por cocinar casi directamente sobre ellos. La mínima existencia de trigo que les era permitida fue saqueada después del altísimo impuesto que periódicamente debían entregar las familias en especies o les era arrebatado a la fuerza. Por si fuera poco, nunca más supieron de la máquina de trillar y moler el trigo de las fincas. Nadie indemnizó material ni moralmente a la familia, nunca hubo siquiera una excusa.

Recomenzaron partiendo casi de cero. Mucho debió trabajar la familia unida, a pesar de sus edades, para sobrevivir después de semejante destrucción. Mi madre padeció desde muy joven artrosis generalizada en las manos y la espalda por la crudeza del frío al trabajar en los campos. Mucho debió hacer el abuelo Ángel y pastorear ella y sus hermanos para ayudar a incrementar el ganado.

LA POSGUERRA. NUESTRA EMIGRACIÓN

Mis padres se conocieron en las fiestas de San Roque, el 16 de agosto del año 1942, en el pueblo de Villafeile, León, donde vivía mi familia materna y se casaron el 19 de diciembre de ese mismo año. Allí nació mi hermano el 11 de diciembre de 1943. Le fue puesto el nombre de Benito Ángel. Posteriormente arriendan una casa y tierra en Balboa, también en León, donde nazco yo el 30 de marzo de 1947, con el nombre de Dolores. Con gran voluntad de trabajar, mi padre aplica allí todas sus habilidades en disímiles tareas. En muy poco tiempo era buscado para suturar una herida, sacar muelas, cortar el cabello o sacrificar animales y procesar carne para la conservación. Los fines de semana y feriados mis padres ofrecían juegos de mesa, tapas y bebidas. Para fiestas familiares un saloncito en la planta baja de la casa.

Estas actividades constituían un ingreso adicional para materializar una emigración en la que ya empezaban a pensar. Cercano a los años 50 se preparó el reencuentro y desde que se concertó mi abuela Lola no cejó en el empeño. Fue inmenso su deseo de conocer a los que sólo veía por fotos alguna vez, unido acaso a su pesar por haber dejado al hijo. Con esos ahorros costearon los pasajes, documentación en España, viajes a León para trámites y el viaje hasta Vigo. La abuela Lola corrió con los costos y envió de papeles desde la isla, Cuba.

En el primer semestre de 1951 se materializan los primeros documentos para nuestra partida. Las autoridades de inmigración cubanas aprobaron el



Mi padre en la Guerra Civil.



Mis padres y amigos en el campo.

ingreso a la isla de mi padre con sus hijos en condición de residentes y mi madre en condición de turista y un plazo de 180 días para legalizar la situación de ella. Los primeros permisos del Gobierno Civil de León y la visa de Cuba derogaron al dificultarse los pasajes y faltar un documento que debía emitir la Falange.



Tarjeta postal alegórica a la República, conservada por mi papá.

Otro nuevo permiso del Gobierno Civil de León, nos fue otorgado el 13 de julio de ese mismo año. Esta vez salimos dentro de los 90 días de plazo.

Cuando llegamos al puerto de Vigo, Galicia, por donde salimos en el vapor Monte Ayala, ninguna autoridad pidió el documento de la Falange que, según mi madre, tantas gestiones les requirió. Dejamos tierra española el 4 de agosto de 1951. El viaje duró 25 días, más de lo debido,

a causa de un huracán que nos hizo sufrir sus arremetidas. Llegamos a La Habana el 29 de agosto de 1951, en medio de una huelga de trabajadores portuarios, de manera que la primera posesión cubana que pisamos fue una lancha de motor que nos sirvió de trasbordador desde el barco anclado en la Bahía de La Habana hasta un muelle donde cumplimos los trámites de rigor.

Por entrar en condición de turista, mi madre debió concurrir al Campamento Cuarentenario de Tiscornia, sin ser recluida allí, sólo para un chequeo de salud y más tarde dejada en custodia a mi abuela Dolores quien se hizo acompañar al campamento por Eduvigis Truyol, abogada y amiga que corrió con las formalidades. Así vuelven mis abuelos a ver a mi padre; un hombre de 33 años de edad, acompañado de la familia que constituyó.

MIS MEMORIAS DE LA PARTIDA Y LLEGADA

Serán breves porque corta fue mi vida en la tierra donde nació. Me hablaban del dolor y el llanto de la despedida y los niños, mis primos, mi hermano y yo, que jugábamos en el corredor de la casa ajenos al drama de la separación; verdaderamente no las recuerdo.

Sin embargo, certifico las que tengo presentes: el azaroso viaje en un barco castigado por el mal tiempo que nos hizo echar hasta el hígado de tanto vomitar; mi fortísima resistencia a admitir el pinchazo de una vacuna que a pesar de mi berrinche me fue impuesta en un glúteo ante la imposibilidad de sostener quieto alguno de mis brazos; mi negativa a bañarme en la piscina del barco porque pensaba que caería al mar; mi impresión ante la primera visión de un hombre de la raza negra en un puerto de escala hacia La Habana.

De mi primer día en la isla: la angustia que me produjo el cambio de clima, que ni siquiera pudo ser aliviada por el ventilador que para mi uso



Mis padres el día de la boda.



Mi hermano y yo, a la derecha debajo.



Mi hermano y yo. Última fotografía juntos en Balboa.



Última foto familiar en España.

exclusivo había dispuesto la abuela Lola. Esa noche, la del 29 de agosto de 1951 puedo inscribirla, sin dudas, como la primera en mi vida que pasé sin dormir. Aún hoy si cierro los ojos y me esfuerzo soy capaz de sofocarme con el recuerdo.



Pasaporte familiar.



Pasaporte donde figura la fecha de salida de Vigo, Galicia, y la fecha de entrada en La Habana.



Documento de la Dirección de Inmigración donde consta la condición de turista de mi madre y el plazo otorgado. Obsérvese que debía tener el pasaje de regreso garantizado, sino no podía haber entrado al país.



Otorgamiento de la condición de Permanente. Se hace constar la devolución del importe del pasaje.



Primera Tarjeta de Identidad como inmigrante emitida a favor de mi madre en calidad de Residente Permanente.

ESPAÑOLES POR EL MUNDO. LA REUNIFICACIÓN

Pocos años después de mudarse mi familia a Balboa, en León, aquí en Cuba, los Moya-Tovar donde trabajaban mis abuelos en Santiago de Cuba, se trasladan hacia La Habana porque el Sr. Moya fue nombrado representante de la firma *Good Year*⁴ en la isla.

Con ellos vinieron mis abuelos. Maximino comienza a trabajar en el taller donde la empresa hacía carretas para el corte de la caña de azúcar que luego salían equipadas con las gomas de dicha marca.

⁴ Conocida marca estadounidense de neumáticos y otros productos industriales. (N.E.)

Con Fedora ya crecida, mi abuela Dolores no trabajó más en esa casa. En el apartamento que alquilaron para vivir en la calle Hospital 468, muy cerca del parque Trillo, comenzó a coser, haciendo forros para un taller de colchones y otros encargos que le eran pagados por piezas. De las tres habitaciones que disponían, alquilaban una a tres estudiantes de medicina, lo que les representaba un ingreso adicional.

En esa situación socioeconómica se encontraban mis abuelos por línea paterna a nuestro arribo. Inmediatamente que llegó mi padre fue pintor de brocha gorda, obrero de taller y estibador en tabaquería.

El primer año de nuestra vida cubana vivimos con ellos en ese apartamento. Pero por diversas causas no se les hizo placentera la estancia allí a mis padres, ni tampoco le fue cómodo a mi papá trabajar en el mismo taller de carretas donde laboraba el suyo. No pasaron muchos meses hasta que pensaran en independizarse.

A algunos emigrantes españoles los acompañó la suerte y fundaron negocios, otros tuvieron un empleo, pero como generalidad, han vivido de su trabajo y esto les abrió un lugar en cada sitio donde decidieron asentarse. Ese respeto a mi padre lo ayudó.

Un día del año 1952 caminando por el Prado, muy cerca del Capitolio de La Habana, observó un lujosísimo coche con dos señoras en su interior y el chófer tratando de resolver un desperfecto, por lo que se presentó para ayudar. Fue su destreza la que resolvió el problema. Se negó a aceptar pago alguno y solicitó a la señora que le ayudara a buscar otro trabajo porque los médicos le habían recomendado abandonar la tabaquería, ya que el polvillo de la hoja de tabaco le afectaba. La señora indicó al chófer que se pusiera al tanto de cómo localizarlo. Después supo que se trataba de la millonaria Lilí Hidalgo de Conill. El chófer se llamaba Manuel a quien todos conocían como “El Rubio”, quien más tarde y hasta su muerte se convirtió en un buen amigo de nuestra familia.

Pocos días pasaron hasta que “El Rubio” lo visitó con el mensaje de que la señora había hablado con los franceses Recalt y Camy, representantes en Cuba de los productos franceses de belleza L’Oreal y de los laboratorios farmacéuticos CIBA de Suiza, que buscaban un matrimonio, de preferencia españoles, para un trabajo.

Al entrevistar a mi padre, el Sr. Camy le propuso cuidar su finca privada en las afueras, con alojamiento gratuito, cosa que con delicadeza no aceptó, al no coincidir con la idea de mantenernos en un lugar céntrico para que mi hermano y yo asistiéramos a una buena escuela. Al Sr. Camy le gustó su sinceridad y ofreció entonces que mi madre y él fueran los encargados del cuidado, limpieza y atención general de la casa donde radicaba la representación de las empresas, en la esquina de las calles 13 y 2 en el Vedado, lo más céntrico de La Habana.



Primera foto en Cuba. Mi hermano y yo a la derecha. Las niñas son nietas de una española amiga de mi abuelo.



Mi primer cumpleaños -5 años- en Cuba.
Terraza del apartamento de la calle Hospital.

Allí tendríamos igualmente un buen alojamiento exento de pago. Con este trabajo se responsabilizó.

“El Rubio” ayudó a mudarnos en su camioneta particular y con el baúl que habíamos traído en el viaje, unos pocos bultos más y una mesa de comedor sin sillas, hicimos nuestro viaje de apenas 15 minutos desde la casa de los abuelos. Nos sentamos ese día en cuatro cajas de

madera de una tienda de abastos. A la mañana siguiente mi padre compró cuatro sillas de uso.

Con la mejora salarial conseguida, mi hermano y yo comenzamos los estudios en el plantel Concepción Arenal, escuela del Centro Gallego de La Habana, reconocida por su buen programa de estudios. Recibíamos buenas clases, participábamos en tablas gimnásticas, excursiones, visitas a museos y otros lugares interesantes. Ninguno de mis condiscípulos había nacido en España. Todos eran descendientes o hijos de cubanos que podían pagar una escuela privada.

Gozamos mi hermano y yo una niñez feliz y desahogada. No tuvimos juguetes costosos, pero no nos faltaron,

bicicletas, muñecas o patines. Fuimos queridos por nuestros padres y abuelos. Sin entrar en contradicción con esos disfrutes nos educaron en el valor del trabajo y en que cuanto tuviéramos fuera fruto de nuestro esfuerzo. Mi madre realizaba tareas adicionales de L’Oreal, como lavar las toallas de la peluquería y pulir los muebles de madera los sábados. En esa tarea debíamos colaborar mi hermano y yo una vez que concluíamos nuestros deberes escolares. Para recrearse había que ayudar.

Mi padre entró a Recalt y Camy con un salario alrededor de 150 pesos, en un momento que el salario promedio en Cuba, para quienes tenían trabajo fijo, podía ser de 60 u 80. Luego recibió un aumento hasta más de 200 pesos, por lo que vivíamos con bienestar y cierta comodidad. A mi madre por dichas tareas le pagaban con materiales de limpieza y de aseo personal, que nos representaba un buen ahorro, porque lo que le entregaban era de buena calidad. Mis padres pudieron adquirir varios artículos electrodomésticos y un auto de uso con el que salíamos casi todos los domingos, en ocasiones con los abuelos.



Primer paseo del Carnaval habanero al que asistí, vestida de gallega y mi hermano de chinito. 1952.

MIS CONSIDERACIONES SOBRE LA REUNIFICACIÓN

Estoy segura que en nuestra emigración, jugó un papel significativo, como en la mayoría, el llamado de los emigrantes anteriores. La reunificación se logró debido a que abuela luchaba para lograr cuanto se proponía, pero sin el apoyo de mi abuelo, quien después de las emociones iniciales, hizo galas de indiferencia y en ocasiones desdén hacia su hijo.

Nuestra salida de la Patria no fue pensada “para reunir dinero y volver”, como mis abuelos por línea materna. Puede haber tenido en mi padre un peso importante la separación familiar, pero pienso que no fue el único gancho. También mis mayores huían de las pocas posibilidades para nosotros, y del control sobre la libertad personal de mi padre. A tantos años de haber finalizado la guerra, todavía en 1951, tenía restricciones de movimiento.

La reunificación no fue lo que mis padres pensaron.



Al lado de la maestra, a su izquierda. 2º Grado.



Tablas gimnásticas con la escuela “Concepción Arenal” del Centro Gallego. En la fotografía de arriba, yo estoy en el centro, en primer plano. En la de la abajo, mi hermano en el centro, también en primer plano.

Abuela Dolores tenía el recuerdo de un país que había dejado 20 años atrás, mucho más agrario y atrasado, además desconocía que su hijo y esposa habían logrado un cierto desenvolvimiento para la época. Mi padre se hizo la idea, o mi abuela la transmitió, de un status económico y social en Cuba superior al que resultaron tener en realidad. Sin embargo, mis padres nunca lamentaron haber dado el paso. Para ellos, que no habían podido estudiar, pesaba mucho que sí lo pudiéramos hacer sus hijos. Aparte de haber sido testigos en Cuba de hechos históricos excepcionales, lo que más los llenó es haber cumplido ese objetivo. Los alegró toda su vida y superó con creces cualquier desencanto. Mi hermano se hizo licenciado en Economía y yo licenciada en Ciencias Penales.



Mi padre en el jardín de la casa que ocupaban L'Óreal y CIBA.

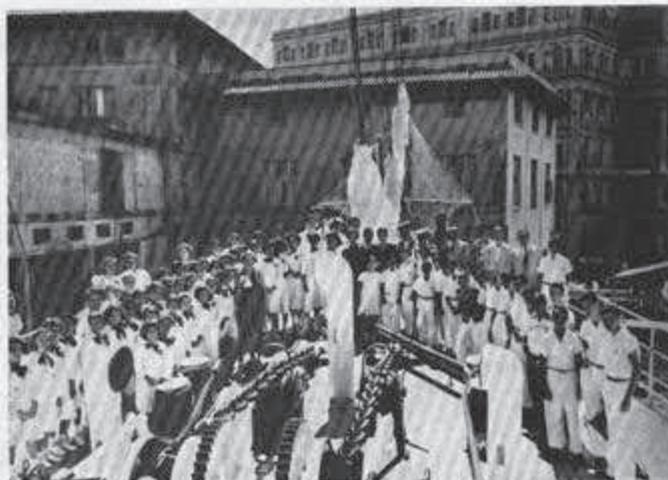


Mi padre con el auto de uso que compró.

VISITA AL "JUAN SEBASTIAN ELCANO"



Las alumnas del Plasztel entrando en la fragata-escuela española "Juan Sebastián Elcano", durante su visita a La Habana.



Los alumnos del Plasztel reunidos en la proa de la fragata-escuela española "Juan Sebastián Elcano", durante su visita, siendo atendidos cordial y gentilmente por su capitán y oficialidad.

Página de la Memoria del curso escolar 1953-1954 donde aparece la visita a la fragata-escuela española "Juan Sebastián Elcano". Aparezco en la foto superior, última en la hilera, vestida con uniforme.



Mi Primera Comunión.



Con otras modelos de L'Óreal en el vestíbulo del Habana Hilton. Año 1959. Estoy de pie detrás de la Sra. Camy, que está vestida de negro, agachada.



Modelo de L'Óreal. En la Convención Internacional de Peluquería, con mi padre. Hotel Habana Hilton.



Mis padres al centro. Al fondo, mi pueblo, Balboa. 1993.

EL REGRESO A LA PATRIA

Mis padres regresaron juntos a España en el año 1993 después de 42 años sin pisarla. Visitaron los lugares de sus recuerdos y otros más. Durante casi dos meses permanecieron en los pueblos amados de El Bierzo⁵ donde compartieron con casi toda la familia. Sus impresiones fueron de asombro. Si no viajan no habrían podido imaginar el desarrollo de los pueblerinos, ni

⁵ Comarca de la provincia de León, al noroeste de la misma, lindante con la provincia de Orense. (N.E.)

la evolución constructiva y expansión de las ciudades y muchísimo menos el nivel de bienestar de la población. Si tuviera que definir con una sola palabra, cómo fue que se manifestaron al regresar a Cuba, diría: ¡Maravillados! En el 2000 mi madre regresó sola, porque mi padre no se encontraba con buena salud para viajar. Permaneció 30 días. Mi hermano Benito regresó en septiembre del 2001 cumpliendo una invitación del Programa Añoranza, cumplidos ya los 50 años de haber salido y estuvo por 30 días.

Yo fui invitada por el Programa Añoranza del 2003. Así volví a mi Patria después de 52 agostos. A pesar del fallecimiento de mi padre, apenas 15 días antes a la fecha del viaje, decidí hacerlo sin reparos. Él no hubiera deseado que lo suspendiera. Salimos de La Habana el día 4 de septiembre y regresamos el 5 de octubre. Al solicitar se me incluyera en el programa lo hice para cumplir los deseos de conocer el sitio donde nací y compartir con una parte importante de mi familia. Ambos objetivos fueron alcanzados.

Me sedujo la parte vieja de la ciudad de León –especialmente el Barrio Húmedo– y la Catedral. Después vino el encuentro personal, pasé de casa en casa de mis familiares, de región en región y encontré el calor humano al que había aspirado.

De mi familia paterna no queda nadie en el lugar, pero agradezco la gentileza de mi primo Ricardo Fernández Mouriz que me llevó a La Portela, donde nació y vivió su niñez mi papá. La familia materna es bien grande y pude tomar contacto con la mayor cantidad de sus miembros, a pesar de que somos muchos y de lo distantes que se encuentran unos de otros en el territorio español. Ese fue un objetivo que cumplí gracias a la bondad de todos ellos.

Supe soslayar diferencias que sólo muy pocos de mi numerosa familia quisieron imponerme, llevando por sobre todas las cosas el cariño que debía prevalecer y no criterios políticos sobre esta tierra que tan generosamente nos acogió y nos acoge hasta el día de hoy.

Me impresionó el desarrollo económico y social de España, la grandeza y diversidad de la geografía que observé en mi recorrido por León, Málaga, Alicante, Galicia y la conservación de su historia que comprobé al visitar varios museos. Sin embargo, algunos de mis recuerdos quedaron huérfanos. Iba deseosísima de comer castañas asadas con leche. Me fue simpática mi ignorancia; no era época de castañas. Deseaba también participar en la confección casera de empanadas y fichuelos, como todavía hacemos en familia en Cuba, con motivo de fechas especiales y que acompañamos tomando vino tinto en la bota traída por mis padres en 1951. ¡Qué desencanto! Las empanadas las compran hechas en las tiendas y no usan la bota de vino, un solo primo usa un porrón de cristal. Choqué con la realidad de que quienes se ven obligados a abandonar su país, al salir se les detiene un poco la vida y por eso se aferran a sus tradiciones para superar con la tenencia de ellas el dolor por la



Comida en un mesón. Barrio Húmedo de León capital. 2003. Estoy a la izquierda, bebiendo de una copa.



En el Camino a Santiago. Monumento a Santiago Apóstol. 2003.



En el Castillo de Ponferrada, León 2003.

Barcelona, también Tossa de Mar y Blanes, en la Costa Brava. Recibimos una atención excelente por parte de todos y regresamos extasiados de tanta belleza.

terrible pérdida. Los que se mantienen viviendo allí, siguen el ritmo que les impone la vida y no perciben el olvido de éstas.

Me sentí encantada en las fiestas de La Encina donde disfruté de grupos tradicionales de baile y canto coral, igual que en el recibimiento y en la despedida oficial. Me llevó a recordar las historias de mis padres sobre las fiestas de su juventud. En El Bierzo pasé varios días en el chalet que mi primo Ricardo y su esposa Maite tienen en Balboa. Conocí la casa donde nací, compartí con familiares maternos que se mantienen allí, anduve sus caminos y saqué fotos que conservo.

Al salir de Cuba me había propuesto recoger un puñado de tierra de mi pueblo para conservarla en un lugar especial de mi casa. Mis emociones me llenaron tanto que lo borré de mi memoria. Al llegar a Cuba sin ella me di cuenta que había traído lo más importante: mis impresiones.

Este año 2011, me otorgaron el viaje de vacaciones por INSERSO, fuimos en mayo a Cataluña, mi hermano y yo con nuestros cónyuges. Aunque no pudimos visitar a familiares debido a la distancia, hice contacto telefónico con algunos de ellos. Conocimos otros pedazos de España, Lloret de Mar –donde nos alojaron– visitamos



Mi madre con hermanas, hermano y tres sobrinas. 1993.



Sobrinos y hermanos en banquete campestre para festejar a mis padres en su primer viaje. 1993.



Mi mamá, tres hermanas y su hermano. Posada del Bierzo. 2000.



La casa donde nací en Balboa.



Fachada iglesia de La Portela, pueblo de mi padre. 2003.



En el Gibralfaro. Málaga. 2003.



En Tossa del Mar, otro pueblo de la Costa Brava, 2011.



En el poblado de Blanes, Costa Brava. Mi esposo y yo a la derecha, con mi hermano y su esposa. 2011.



Patio central del Archivo de la Corona de Aragón. 2011.

MI PADRE, TRABAJADOR DESTACADÍSIMO

Mi padre nunca se separó de su espíritu de trabajo y responsabilidad. Sin embargo, fue más palpable a partir del año 1962 en que el Gobierno Revolucionario intervino la casa que representaba a L'Óreal y a CIBA, transfiriéndola a la recién creada Empresa de Productos Farmacéuticos adscrita al Ministerio de Industrias, con Ernesto “Ché” Guevara como ministro.

Papá trabajó en varios laboratorios de la industria. Las primeras innovaciones que realizó fueron para salvar equipos parados por falta de repuestos u obsoletos, a fin de incorporarlos a la producción de inyectables, entre ellos, una máquina de llenado y un túnel de secado. También hizo inventos, entre los que realizó, puedo mencionar una alarma sonora hecha de un manómetro eléctrico para los tanques de nitrógeno y una máquina de cortar bulbos de cristal de inyectables. Su inteligencia natural, sin que hubieran mediado estudios



En Montjuic, Barcelona, mi esposo y yo. 2011.



Haciendo piezas para construir una máquina de cortar bulbos de cristal para inyecciones. Mi papá es el de la izquierda.



Cortando palmas reales para sacar madera. Está a la derecha de la foto.

anteriores, fue mucha. Pero su voluntad, organización del tiempo y disciplina lo ayudaron a aprovechar la oportunidad de superarse. Hizo estudios nocturnos para alcanzar el Sexto Grado de la enseñanza primaria, posteriormente hizo un curso de Mínimo Técnico en Tecnología de la Producción, lo que ya le dio conocimientos especializados para su trabajo. La mayoría de esos inventos e innovaciones los realizó en trabajo voluntario después de concluir su jornada laboral. Por ellos fue seleccionado en enero de 1963 entre los 10 trabajadores más destacados del Ministerio de Industrias. Posteriormente fue felicitado al haber acumulado en el primer semestre de 1964, la cantidad de 240 horas de trabajo labores de voluntario para acometer las tareas descritas anteriormente. En esas dos ocasiones recibió reconocimientos. Los certificados de Trabajador Destacado y el de Batallón Rojo, en ese orden, ambos firmados de propia mano por el “Ché”. Este último lo entregó personalmente el Ministro en un acto público, a él y otros galardonados. Ese estímulo fue acompañado del otorgamiento de 10 días con toda la familia en la playa de Varadero, con los gastos pagos (sic). En sus últimos años laborales, siempre dentro de la industria farmacéutica, trabajó en la instalación de sistemas de ventilación y refrigeración durante la modernización de la Fábrica de Armaduras, por lo que también recibió reconocimientos.

A lo largo de su vida como trabajador, participó en movilizaciones voluntarias al campo para salvar cosechas, recogida de papas, de café y



Mi padre, segundo a la derecha, en una de las zafras cañeras en que participó en Camagüey.

otros. Además participó en seis zafras en los cortes de caña, por períodos de tres a seis meses, generalmente en la provincia de Camagüey, la más cañera de la isla. En el año 1983 se jubiló por razones de salud.

Debo señalar que en aquellos años, los Certificados de Trabajador Destacado y de Batallón Rojo, firmados de propia mano por el “Ché” eran los máximos reconocimientos que existían para un trabajador en Cuba. No se

cuántos españoles residentes en Cuba los habrán alcanzado, pero si hay más, mi padre ganó el honor de estar entre los poquísimos. De haber existido en aquel momento, como existe hoy, la condición de Héroe del Trabajo de la República de Cuba, estoy segura lo hubiera alcanzado.

ASOCIARSE E INTEGRARSE

Para mis padres –como lo fue para mis abuelos paternos– mantenerse al tanto de lo que ocurriera en España, asociarse a las instituciones españolas y hacerse de amigos emigrantes, fueron vías para mantener el vínculo patrio y paliar la añoranza. Mi abuelo Maximino era socio del Centro Gallego y mi abuela Lola de la Colonia Leonesa. Desde muy temprano nuestra participación en las actividades de ambas se hacía indistintamente. Los banquetes o las romerías para celebrar fechas de las dos regiones, eran habituales y generalmente en los inmensos jardines de las cervecerías La Tropical o La Polar. Era una fusión muy agradable de las culturas cubana y española. Pasábamos a pie entre palmas a



Uno de los certificados que le fueron otorgados por su participación en las zafras.



Certificados de 6º grado y curso de Mínimo Técnico en Tecnología de la Producción.

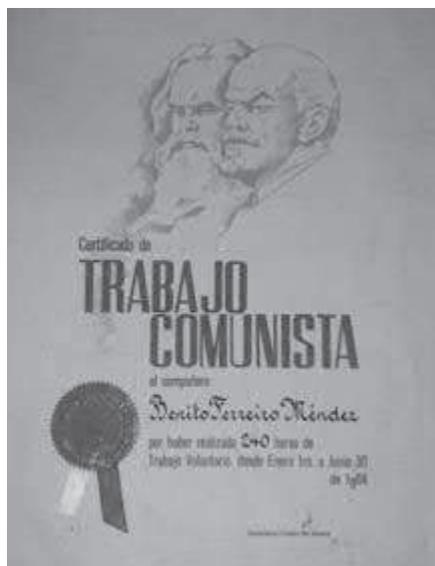
ambos lados del camino, de las que colgaban las banderas respectivas. Repentistas cubanos armados de guitarras y su voz, improvisaban versos sobre el recién llegado. Luego, allá adentro, era España pura. Buena comida, vino español y queso. Nunca faltaban los gaiteros, grupos de baile y canto español y más tarde la música grabada de las mejores de España.

A medida que fui creciendo descubrí que no todo había sido fiestas para mis familiares. Ellos se habían sentido comprometidos con los momentos históricos de España. Mi abuela Lola fue miembro del Círculo Republicano Español (CRE) y realizó activismo para recoger ropa, zapatos y otras provisiones necesarias para las fuerzas de la República y la Brigada Internacional que luchó en la Guerra Civil, a la que se incorporaron 1067 cubanos. Pero las autoridades cubanas impusieron límites legales a los grupos que apoyaban a cada bando enfrentado en España. En adelante, para poder cumplir sus objetivos, las organizaciones de españoles se apoyaron en organizaciones locales que los sustentaban por simpatía.

En Cuba existían sociedades de comerciantes o profesionales de las que sí formaban parte los extranjeros que tenían negocios o eran universitarios. Mi familia no tenía ni una cosa ni otra, por lo que no fueron miembros. Sin embargo, durante los trabajos del CRE mi abuela hizo lazos estrechos con el Partido Socialista Popular (PSP) de Cuba y el periódico Hoy, órgano oficial de éste, convirtiéndose en colaboradora de confianza de ambos, incluyendo en etapas que éstos estuvieron proscritos. Ese es el primer vínculo familiar –del que tengo conocimiento–, con



Primer Certificado obtenido por méritos laborales, firmado de propia mano por Ernesto “Ché” Guevara, a nombre de mi padre, Benito Ferreiro Méndez.



Máximo Reconocimiento laboral de la época, firmado de propia mano por “Ché” Guevara, obtenido por mi padre, Benito Ferreiro Méndez.



Distintivos de solapa del CRE y del Círculo “Amigos del periódico Hoy” que pertenecieron a mi abuela Dolores Méndez González.

una organización cubana. La colaboración de mi abuela Dolores con el PSP se extendió a otras organizaciones cubanas y se mantuvo por años. Lo más destacado que recuerdo fue su activismo recogiendo fondos y otras tareas a favor de la construcción del Hospital Centro Benéfico Jurídico de Trabajadores de Cuba, esfuerzo de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y el PSP, que se materializó en uno de los mejores hospitales de la capital, para uso de los trabajadores. Hoy en día es el Instituto de Neumología.

Ya viviendo en Cuba nosotros, mi padre y abuela Lola, fueron miembros de la organización española Casa de la Cultura desde donde más veladamente se seguía apoyando el fin de la dictadura franquista. Tarea también difícil por el apoyo oficial que el dictador cubano Fulgencio Batista dio a Franco. Al extinguirse la Casa de Cultura mi padre recibió un Diploma de reconocimiento.

Después vino el triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959. Para nuestra familia el sentimiento de pérdida por la caída de la II República española aumentó la simpatía por el programa político que se anunciaba. Esto, unido a la tradición española de asociarse los llevó a afiliarse a organizaciones que surgieron. Con esa integración a la nueva sociedad cubana, mis padres aumentaron su sentimiento de pertenencia a Cuba. Por esa fecha mi hermano y yo teníamos 15 y 11 años respectivamente y como nuestros padres hicimos lo que nuestra edad nos permitía.

Mi madre y yo fuimos fundadoras de la Federación de Mujeres Cubanas, toda la familia fundadora de los Comités de Defensa de la Revolución y poco a poco nos incorporamos a tareas como la Alfabetización, trabajos voluntarios al servicio de la comunidad y otros. Mi padre fue coordinador de un zonal de los CDR, que por su aporte a la comunidad en movilizaciones voluntarias, recogida de materia prima y donaciones de sangre, estuvo durante años entre los mejores del Municipio Plaza de la Revolución. Mientras su salud se lo permitió fue donante de sangre habitual, por lo que recibió numerosos diplomas.



Mi padre sosteniendo la bandera española al entrar en una actividad en los Jardines de La Polar.

A pesar del poco tiempo que disponíamos por esas actividades, nunca descuidamos nuestro vínculo con España. Toda la familia, incluyendo nuestros cónyuges cubanos, fuimos miembros



Fotografía de mi boda.

de la Sociedad de Amistad Cubano-Española hasta su desaparición.

Como la anunciada estabilidad social se veía de continuo alterada por la hostilidad de los Estados Unidos de América la defensa del país se convirtió en prioridad. Desde los primeros años se sumaron mi padre y mi hermano, dentro de las filas de la Defensa Popular y las Milicias, en ese orden. De los batallones de las Milicias, mi hermano pasó a prestar servicio en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y por último en la Aduana General de la República de Cuba donde ocupó el cargo de Director Nacional de Economía, hasta su reciente jubilación. En

mi caso, después de alfabetizar fui maestra voluntaria, empleada de los ministerios de Educación y Comunicaciones, respectivamente, y por último presté servicios en el Ministerio del Interior, hasta mi jubilación.

Cuidamos de que nuestros descendientes sepan y mantengan las costumbres y tradiciones de nuestro pueblo, por ello asistimos con nuestros hijos y nietos a las actividades, reuniones y Juntas de Asociados de la Colonia Leonesa en Cuba y en nuestros hogares conservamos las tradiciones que son posibles. Colaboramos en cuanto está a nuestro alcance con el funcionamiento de la Colonia. Mi hermano es el Vicetesorero de la misma, yo fui miembro del jurado

en la 2ª edición del concurso de la Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa y he sido activista para mi municipio de residencia, aunque razones de salud me han limitado por lapsos en los dos últimos años. Mi hermano y yo recibimos la condición de Emigrante Distinguido el pasado



Diploma de Firmeza Patriótica otorgado por la Casa de la Cultura española concedido a papá en 1960.

año 2010, diploma que otorga el Consejo de Residentes Españoles en Cuba a propuesta de cada asociación española.

Mi esposo es cubano. De mi matrimonio, en 1966, tengo dos hijos. La mayor es Yahí con 44 años, el menor es Jorge Armando de 43. De mi hija tengo una nieta de 10 años que se llama Aitana y de mi hijo un nieto de 16 que se llama Dayron. Los adultos estamos asociados a la Colonia Leonesa de Cuba.



Mi hermano y yo con abuelo Maximino, de pie, y Domingo un amigo gallego.



Mis padres, abuela, mi hermano y yo de pie, con dos amigos gallegos y abuelo.



Un banquete con amigos españoles en La Tropical.



Comida con amigos cubanos y españoles en el 15 cumpleaños de mi hermano.



Carné de la Defensa Popular de mi padre. 1963.



Mi carné de Alfabetizadora. 1961.



Diploma de Emigrante Distinguido que me fue otorgado en 2010.



Carné de asociado a la SACE, similar al del resto de la familia.

LA EMIGRACIÓN, UNA HISTORIA QUE NO CESA

Las causas que han llevado a Cuba a politizar todo, generalmente respondiendo a la politización que de todo han hecho desde afuera, se han mantenido molestándome como piedra en mi zapato en lo relativo a la emigración. Más que eso, me han causado dolor porque amo a Cuba y su proceso revolucionario, con lo bueno y lo malo que alberga. Desde que finalizó el éxodo cubano hacia los Estados Unidos de América por razones políticas, he defendido en cada lugar que he podido, con mi palabra, que la emigración es mucho más que política y se emigra por muy diversas causas. No es necesario que las aborde aquí. Algunos cercanos a mí, conociendo mi apego al proceso revolucionario, habían hecho idea de que al abandonar Cuba mi hijo Jorge Armando hacia los Estados Unidos en 2006, iba yo a renegar de él. Mi hijo tomó su camino, como un día mis padres y muchos más tomaron el suyo. No hizo nada incorrecto contra su país aquí, no ha levantando un solo dedo desde allá para hacer daño a Cuba, tampoco para hacer daño a España, por eso no renegaré de él. Él y su esposa son excelentes personas y trabajadores. Vienen



En el centro, el General de Cuerpo Ejército, Abelardo Colomé Ibarra, ministro del Interior, con el colectivo donde trabajé. Yo estoy a la derecha de la foto vistiendo pantalón.



Mi nieta con vestido a rayas, en una fiesta infantil de la Colonia Leonesa.



En la misma fiesta, con mi hija a la izquierda. En el centro mi hermano y mi cuñada.



Mi hijo y su esposa, en los extremos, con una amiga. Año 2011.



Mi hijo y mi nieto Dayron con 14 años. Año 2009.



Cumpleaños 81 de mi madre. Último donde aparece mi papá, quien falleció 9 meses después. De izquierda a derecha, detrás: mi cuñada Nora, mi sobrino Nelson, yo y mi hija Yahí. Delante, mi hermano Benito, con nuestros padres. Año 2002.

a visitarnos una o dos veces al año y mi nieto pasa sus vacaciones escolares en la isla, disfrutando con familiares y amigos. Tanto él como su esposa han planificado residir nuevamente en Cuba una vez que se jubilen, como ya comienzan a hacer algunos que habían salido en la década de los 70.

Recientemente hemos tenido otra emigración en la familia. En el mes de marzo de este año 2011 mi sobrino Nelson, emigró a España. Tiene estudios medios de telecomunicaciones y de informática. Esperemos que las dificultades que enfrenta España pasen pronto para que pueda salir adelante. Es uno de los riesgos que se corre al emigrar.

BREVE COLOFÓN

Temprano, tal vez demasiado, perdí mi acento español. Me molestaba que los chicos de la escuela me dijeran “gallega” –que no soy, les decía–, pero de nada valía. Por eso decidí “hablar yo como los demás”. De mi identidad es lo único que cambié. Llegamos a un país que no anuló nuestra cultura porque por raíces ya la tenía. Nunca me sentí extranjera aquí. Mi padre lo resumió muy bien al decir que “de no estar en nuestra tierra, el mejor lugar es Cuba”, la lengua es la misma y aunque a todos nos dicen gallegos, a la harina de trigo se le dice de Castilla.

El pasado mes de agosto, en 2011, celebramos el 60 aniversario de haber llegado a Cuba. Un encuentro íntimo de hermanos, nuestros cónyuges, mi hija, su esposo y mi nieta, con comida ligera y la bota llena de vino tinto, fue suficiente para no pasar por alto la fecha.



Encuentro familiar por el 60 aniversario de nuestro arribo a Cuba. De izquierda a derecha: mi hermano, mi esposo, mi cuñada, mi hija, su esposo y yo. Mi nieta Aitana toma la foto.



Yo, en el mismo encuentro, tomando vino de la bota.

EMIGRANTES DE LA FAMILIA FERREIRO-MÉNDEZ-MOURIZ FALLECIDOS EN CUBA

- Maximino Ferreiro Blanco. Lugar de nacimiento: Ourense, 9 de agosto de 1890, hijo de Benito Ferreiro Pérez y de Josefa Blanco Fernández. Emigró a Cuba en 1920. Fallecimiento: La Habana, 11 septiembre de 1975, con 85 años.
- Dolores Méndez González. Lugar de nacimiento: La Portela, León, 7 de marzo de 1898, hija de Manuel Méndez y Dolores González. Emigró a Cuba en 1930. Fallecimiento: La Habana, 28 de junio de 1970, con 72 años.
Dolores y Maximino habían contraído matrimonio en España el 24 de julio de 1916.
- Benito Ferreiro Méndez. Lugar de nacimiento: La Portela, León, 7 de marzo de 1918. Hijo de Maximino Ferreiro Blanco y Dolores Méndez González. Emigró a Cuba en el año 1951. Fallecimiento: La Habana, 20 de agosto de 2003, con 86 años.
- Joaquina Mouriz Mouriz. Lugar de nacimiento: Villafeile, León, 24 de noviembre de 1921. Hija de Ángel y Vicenta. Emigró a Cuba en el Año 1951. Fallecimiento: La Habana, 6 de julio de 2009, con 87 años.

Benito y Joaquina habían contraído matrimonio en León, España el 19 de diciembre de 1942.

Los restos de todos ellos se encuentran en el Panteón de la Colonia Leonesa de Cuba, Cementerio de Colón, La Habana.

Segundo premio

Qué lejos te vas quedando...

María Jesús González García

“Chavalillos despertaros, andar, daros prisa, levantaros, que ya llegó el momento de marcharnos. Nos vamos a ver al papá”.

Por segunda vez escuchaba a mi mamá, desde el piso de abajo, decir esta frase o alguna otra parecida. Yo tenía un estado emocional raro, de mucha alegría pero también creo que era miedo pues me encontré rezando al Niñito Jesús. Y le decía: “vente con nosotros a América, Jesusito, no nos dejes solos. Vente y si quieres cuando estemos con mi papá te vuelves”. “Jesusito de mi vida eres niño como yo por eso te quiero tanto y te doy mi corazón. Tómalo, recíbelo que tuyo es y mío no”. Y seguía con la Virgencita “Bendita sea tu pureza, eternamente lo sea...”¹.

Estábamos en el mes de diciembre y seguramente que estaba nevando. Hoy no tendría que transitar caminando por la nieve para ir al colegio. Pues si hubiese sido así me hubiera llegado la nieve hasta las rodillas, como me pasó días anteriores, cuando no transitaba por caminos hechos como zanjas por donde habían apartado la nieve. Tampoco mi mamá me acomodaría mis piernas casi dentro del horno de la cocina, de hierro y a leña o carbón, como otros días, cuando volvíamos mi hermana Nines y yo del colegio.

Era un día muy especial, más que eso especialísimo. Me resultaban extraños los ruidos que venían del piso de abajo, eran poco comunes. Tomé la ropa que mi mamá había dejado preparada sobre la cama. Y comencé a ponerme varias prendas que me protegerían del frío, entre ellas el justillo, una prenda hecha como en tela de matelase con cintas² que hacían las veces de hombreras y que se ataba en la cintura bien ceñido abrigando todo el torso, la saya y demás prendas, bastantes más. Mis tres hermanos seguían remoloneando en sus camas. Estaban contentos. Yo me sentía extraña, muy contenta pero también

¹ Diversas oraciones infantiles muy comunes en España. (N.E.)

² La autora describe una pieza de indumentaria denominada “chambra” en Castilla y León. (N.E.)

con sentimientos encontrados. Aún no éramos conscientes del cambio vertiginoso en nuestras vidas, el cual ya había comenzado 8 meses atrás.

Subimos a una camioneta. Un primo lejano de mi mamá que vivía en Bilbao, Mariano, estaba ayudando a poner en la misma camioneta varios paquetes. Ahora pensándolo no me doy cuenta en qué momento y como fueron despachadas muchas cosas. Por ejemplo la máquina de coser Sigma que fue utilizada durante muchos años aquí, en Buenos Aires. Sé que vino dentro de algún colchón, de los que hay vestigios todavía, así como almohadas de lana de oveja que una vez por año se sacaban de su funda para cardarlas con una vara. Todavía hay algunas tacitas de porcelana que yo guardo como tesoros, algunos cubiertos de alpaca, también mantas de pura lana y colchas que cuidamos como se fueran de seda de la mejor calidad

En ese momento yo no era muy consciente de lo que me estaba pasando. No pensaba que tal vez no volvería a mi casa, de la calle Duero n° 21 del Cruceiro San Julián, que era un barrio obrero. Era grande, tenía planta baja, y en el piso de arriba las habitaciones. Tenía un patio mediano y en él un pozo de agua, lo hicieron mi papá y los vecinos. De éste se sacaba agua muy fresca o se refrescaban las bebidas en el verano bajándolas en un balde. Tenía mi papá su carpintería a la que se llegaba cruzando el patio. Allí hacía sus trabajos de carpintería, además vendía leña y carbón. También estaba la terraza arriba de esta carpintería. En ésta mi mamá escondió unos palillos de no se que planta para que me desaparecieran las verrugas que yo tenía sobre mi labio superior y que por más que hicimos nunca pudimos curar. Había que esconderlos en un lugar donde se supiera que nunca más iba a volver. Esto me lo contó mi mamá años después. El caso es que mis verrugas desaparecieron.

Y ese Cruceiro San Julián, qué bonito. Íbamos a jugar allí y sobre todo para recoger castañas pilongas³ que luego vendíamos a cambio de unas perras pues servían de alimento para las vacas lecheras. El número de teléfono también lo recuerdo: 3608. Tal vez nunca más volvería a mi barrio y nunca más vería a mis amigas con quienes jugaba por las tardes. Todas salíamos a la calle después de cumplir con nuestras labores. Tantos juegos que después no volví a repetir y que extrañé durante tanto tiempo. Tampoco volvería a temer que se me escapara hablar de Franco, no se podía decir nada, y esto lo tomábamos como un juego de terror entre la cuadrilla, si lo mencionábamos mal, algo muy peligroso nos podía pasar. No sabía que nada de todo eso lo volvería a vivir. Solo pensaba en mi papá, en ese guapetón que me esperaba en América.

Días anteriores habíamos estado en Padrones. Bellísimo pueblito donde nacieron mis padres y que esta situado en la Bureba, extensa comarca ubicada

³ Castañas amargas, no aptas para consumo humano. (N.E.)

al noreste de Burgos. Rica en paisajes, arte e historia., a la que Azorín mencionó como “Una Castilla en miniatura” o “El corazón de la tierra de Burgos”. En esta oportunidad sentí mucha pena porque todos estaban muy tristes. No fue una estada igual a las de tantas otras. Yo en Padrones de Bureba tantas veces viví la felicidad. Tengo recuerdos tan vívidos y maravillosos. Me llevaría días enteros escribirlos, aunque no puedo dejar de mencionar algunos. Como por ejemplo mi abuela Angelita Tudanca, *la Carpintera* le decían en el pueblo. Su casa con su huerta, la terraza y el río que pasaba por uno de sus límites... Ah! Y la cuadra donde estaban las vacas y *la Chata* y *la Castaña*, dos mulas a las que quise con todo mi corazón. Estas últimas arrastraban el trillo, en éste, junto con otros niños, nos montábamos cuando en la era se trillaba. En la cuadra, lugar donde había mucha paja, pesebre y animales, teníamos que hacer nuestras necesidades intestinales pues en el pueblo no había aún retrete o váter. Si, allí sobre la paja y entre los animales. Claro, estaban atados, creo, pero no tenía miedo ni me sentía extraña. Las comidas de mi abuela: sobadillos, la morcilla burgalesa que se hace de arroz y de sangre. La sidra⁴, el chacolf⁵, veía como los hacían. Varios señores dentro de un gran receptáculo pisaban las manzanas. Las hogazas de pan cocidas en enormes hornos de leña, los polvorones ¿Y las matanzas? Veía como mataban a los cerdos, que triste que me ponía eso. Y la casa de mis abuelos maternos tanta calidez, tantos recuerdos entrañables. Las puertas eran de madera pesada, estaban divididas por la mitad horizontalmente, se habría en forma independiente una hoja de la otra. Las tengo muy presentes pues Marce tiene cercenadas las falanges superiores de sus dedos índice mayor y anular de la mano derecha. Esto es así porque cuando era pequeñita se las cortó en esa puerta. Nos cuenta que cuando iba el boticario o el practicante a curarla, ella se escondía para salvarse del dolor que le producía dicha curación. El practicante le decía: “calla, calla que tu te vas a casar con mi Ángel”, ella le sacaba la lengua y alguna barbaridad le respondía. Me viene al recuerdo también al mencionar ese tipo de puertas que las mismas tenían en el extremo inferior, no se si derecho o izquierdo, unas especie de abertura en forma de arco del tamaño de las gallinas. Éstas, a una determinada hora del día, entraban por el mismo al igual que habían salido, cada una en la casa que le correspondía. Pero además por ese mismo agujero se guardaba la llave, que era muy grande, de esa puerta. Puerta principal de entrada a la casa. Esto mismo pasaba en toda las puertas de todo el pueblo. Esto sucedía cuando los dueños de casa salían. Cerraban la puerta metían la mano con la llave

⁴ Bebida de bajo contenido alcohólico a base de zumo de manzanas fermentado. (N.E.)

⁵ Vino blanco, ácido y de poca graduación alcohólica característico del norte de Burgos y del País Vasco. (N.E.)

por ese agujero y la depositaban en el suelo dentro de la casa y luego cuando volvían pues allí estaba, metían la mano y la cogían para luego abrir. Pero no solamente las gallinas salían y volvían cada una a su lugar sino también vacas, ovejas, caballos y cabras, es decir que a determinada hora salían se iban al monte y luego a determinada hora volvían. Los cencerros nos avisaban y cada animal solito iba a su cuadra.

Mi familia materna tenía también otra casa frente al puente que cruzaba el río. Era más moderna que éstas que mencioné anteriormente. No la habitaban. En esta guardaban manzanas en el primer piso de la misma y también en el desván. Aun mantengo el recuerdo de ese aroma que daban las manzanas. Entre otras, estaban las reinetas –aun creo recordar su sabor–; eran de pintitas, son las que más me gustaban; había también unas amarillas y las espiriegas.

Recuerdo la iglesia del pueblo con su cura don Julito. Recuerdo la procesión de las Mercedes, las fiestas patronales. Y luego los bailes en la plaza con los músicos que venían para la ocasión. ¿Y la fuente de Goz? Digna de explotación turística comercial. Es como un manantial de agua cristalina muy rica y muy fría aun en pleno verano. Íbamos desde Burgos con el coche de línea siempre que la carretera y, sobre todo, la nieve nos lo permitieran, pues recuerdo que unas navidades mis hermanos y yo estábamos en el pueblo y mis padres no pudieron subir de tanta nieve que había, por lo tanto pasamos Nochebuena sin ellos. ¿Y los pesebres que armaba mi tía Celi? Eran casi reales, ponía tanta creatividad, tanto ingenio. Y los carnavales cuando disfrazados íbamos por las casa pidiendo céntimos, reales o pesetas. Cualquier moneda que nos dieran nos venía de perillas.

Efectivamente, nevaba y hacía frío. Qué bonito y especial que se pone el ambiente cuando cae nieve. Pasamos, esta vez en coche y no a pié, por la misma plaza que nos llevaba al Colegio de las Hermanas de la Caridad. Al pasar por allí nuevamente y como siempre, se detuvo mi mirada en el campanario de la iglesia donde se veían cigüeñas, esas que traían a los niños recién nacidos. Yo, de verdad, he visto niños en el extremo de sus largos picos. Mi hermanillo había nacido hacía poco tiempo y la Milagritos, Sarita, Mari Carmen y algunos otros chicos de la calle, mis hermanos y yo nos perdimos de ver cuando la cigüeña entró por la ventana del piso de arriba de mi casa dejando al niño en los brazos de mi mamá. Esto sucedía mientras la Milagritos nos decía que ella se había enterado de que los niños salían de la barriga de su mamá, lo cual nos dejó con la boca abierta a todos, pero claro, no se lo creímos aunque alguna duda nos dejó sobre la veracidad de ese decir. En ese instante una voz desde el piso de arriba gritaba: “ya llegó, ya llegó la cigüeña, mirarla como se va”. El caso que nadie la vio y nos quedó el lamento por haber sido tan distraídos.

La camioneta se detuvo en la estación de trenes. Subimos. También era novedoso, un tren nos llevaría de Burgos a Bilbao. No recuerdo mucho ese

viaje. Estaba más concentrada e imaginando, como otras veces, cómo sería el barco que me llevaría a América a ver a mi papá. Roberto se había ido de Burgos hacía ya 8 meses, con la intención de ver si allí, en América, si podríamos vivir mejor sin que mi mamá tuviera que trabajar tanto y así poder estar más tiempo con nosotros. Esa era nuestra gran ilusión.

Como decía, iba a volver a ver a mi papá. La última vez que lo vi fue en esa misma estación. Yo había ido con mi mamá a despedirle. Recuerdo la imagen de ellos dos, estaban abrazados, creo que sin poder dejar de hacerlo, y yo los miraba. Tenían los ojos como con lágrimas, eso me preocupaba y me extrañaba mucho pues nunca los había visto así. Le escuché decir a mi papá: “Chatilla, maja, si tú me dices que me quede, me quedo”. Era su voz débil, casi sin fuerza. Yo creo que le estaba diciendo, dime que no me vaya. Mi mamá con mucho coraje se soltó de él, le dio un empujoncito y vi a Roberto correr hacia el tren porque éste ya se había puesto en marcha. Me puse a llorar, no quería que se fuera. Mi mamá también lloraba con disimulo. No hablamos en todo el camino de regreso a casa. Al llegar y al abrir la puerta se escucha la voz de mi hermanito Paquito llamando, “Papá, papá”.

Sabía yo que iba a pasar un tiempo hasta que lo volviera a ver, lo que no sabía es que sería tantísimo, tanto. Y además, también sabía que se iba muy pero muy lejos y que estaría en un lugar donde había indios muy peligrosos con pelos y unas plumas que les llegaban hasta el suelo, que estaban medio desnudos y que hacían rondas alrededor de fuego y detrás de sus prisioneros. Encima, tenía que atravesar un lugar de mucha agua donde solo se veía mucha agua y que el barco se podía hundir. Mi papá se iba y nos quedábamos solitos. Veía a mi mamá también con lágrimas en los ojos sin poder decirme nada. Un poquito mi consuelo era que mi mamá iba a estar con nosotros mucho más tiempo. Ella trabajaba en una pescadería en la calle Los Alfareros. La recuerdo porque mi papá nos llevaba muchas veces a verla trabajando. La misma lindaba a sus espaldas con las vías del tren. Para llegar allí debíamos cruzar estas vías, pero que no lo hacíamos por el paso a nivel lo hacíamos por otro lugar que luego saltando una tapia nos encontrábamos con la pescadería. Se ve que de esta forma acertábamos camino. El tren era a carbón. Recuerdo cuando pitaba su chimenea, mientras echaba grandes bocanadas de humo muy blanco y muy espeso.

Fue muy larga y muy sufrida la ausencia de mi papá. Yo quería verle. Casi siempre, se daba que cada ocho días, y eso que estaba en el barco, llegaba una carta suya. Era un momento glorioso para nosotros, sentados alrededor de mi mamá, nos leía la carta y veíamos las postales que de vez en cuando nos mandaba. Eran cartas muy entusiastas. Nos contaba de los amigos que se había echado en el barco, de los lugares que estaba conociendo cuando el barco hacía escala. Pero lo más maravilloso era que esas cartas me confirmaban que

no se había hundido el barco y las posteriores, que no se lo habían comido los indios y que tampoco lo había ahogado el río, ese río que estaba cerca de donde el vivía pues, cuando llovía, solía crecer mucho, tanto que entraba en las casas y las llenaba de agua. Rezábamos todas las noches a la Virgencita Milagrosa para que nada de eso sucediera.

Llegamos a Bilbao, me gustó mucho conocer ese bonito Puente Colgante⁶. Pero algo estaba mal, repentina y sorpresivamente tendríamos que viajar a San Sebastián. Sucedió que alguno de los papeles no estaba bien y si no nos dábamos prisa y nos los arreglaban pronto, no podríamos irnos con nuestro papá. Notaba a mi mamá muy preocupada, pero con la ayuda de Mariano nos fuimos de Bilbao y volvimos a tomarnos el barco que nos llevaría a América.

El barco, ¡qué barcazo! No era como yo me lo había imaginado. Era mucho más grande, pero para qué tanto, pensaba. Estaba asustada. Y no tenía el triángulo sobre una plataforma que suelen tener esos barcos de los cuentos o esos barquitos que yo dibujaba. Había muchísima gente mirando hacia él. Yo tenía que subir a esa cosa tan grande por unas escaleras que lo separaban de la tierra. Subiendo por estas me preocupaba por tener que pasar por allí. ¿Y si me caía?, pues se veía el agua del mar entre sus peldaños. No me quería separar de mi mamá. Tantos miedos se conjugaban allí y en ese momento. Ella se ocupaba más de mi hermano Paquito lo llevaba “a upa”, él tenía mucho menos de dos años. Estaba yo pendiente de mis otros hermanos, éramos todos muy pequeñitos, yo la mayor y la más juiciosa, según lo que decía mi mamá.

Ya estábamos arriba y ahora se empezaba a mover, pitaba, el sonido muy grave mientras se separaba de la orilla. A la gente cada vez se la veía más pequeñita y ya no se distinguían los pañuelos que movían con sus manos al despedirse. ¡Qué lejos te estabas quedando España de mi querer!

Pero yo en ese momento, estaba muy pero muy contenta. No me había caído al agua y a mi madre también se la notaba muy bien. Mis hermanos con cara de asombro y preguntando muchas cosas a la vez. Qué bonito que era ese barco, era casi todo blanco era muy grande; tenía varios pisos y había mucha gente dentro de él. ¿Cómo soportaba tanto peso? “¡Ay! que no se hunda, Jesusito de mi vida”. Esas unas barandas, ¡madre mía!, había que tener mucho cuidado pues te acercabas y allí estaba el mar, te podías caer. Qué color que tenía el mar, esas crestas con espuma... Debería haber muchos peces, pero yo no vi ninguno, o sí, pero había tantas cosas para ver, tantos sentires, tantos pensamientos.

⁶ Se refiere al centenario puente colgante de Portugalete, aún en uso, declarado bien integrante del patrimonio mundial por la UNESCO. (N.E.)

Fuimos a nuestro camarote. Era muy pequeño. Tenía tres camas una arriba de otra. Yo dormía en una de las camas de abajo, con mi hermana. Y siempre elegía del lado del ojo de buey. Ojo de buey por el que se podían meter, tal vez, los navegantes que rondaban con sus barquitas cuando hacíamos escala en algún puerto. De esto me enteré días después al oírlo decir entre la gente.

Se veía el agua golpear contra el mismo. Estábamos en el piso de abajo. Esa noche no subimos al comedor. Mi hermana no hacía más que devolver, pues se puso muy mala con mucho mareo. Pero luego sí que íbamos al comedor. Nos llamaban con una campanilla, que más tarde, mi hermanillo Robertito, a quién llamábamos Titún, tomaría posesión, para llamar él, junto con su marinero amigo, a todos a comer. Nos trataban muy bien, la gente nos quería mucho. A mi mamá le decían la señora de los niños y todos estaban dispuestos a ayudarla. La primera noche pasé mucho miedo. Sentía como se movía el barco, se inclinaba de un lado para otro. Cuando yo percibía y me imaginaba, no sé, tremenda inclinación hacia un lado, rezaba al Niño Jesús para que hiciera que se soltara un gran hierro del lado contrario que lo pondría derecho. Durante el día no tenía tanto miedo. Jugábamos mucho en la cubierta, no recuerdo que hubiese otros niños. Tenía una gran piscina, no nos metimos pues no sabíamos nadar, claro además era la primera vez que veíamos una. Nos colgábamos de los barrotes y hacíamos monerías por cuanta cosa que nos llamaba la atención.

Con el correr de los días pudimos estar sin tanto abrigo en la cubierta y a medida que pasaba el tiempo nos íbamos despojando de ropas que ya empezaban a sobrar, ya no hacía frío y poco a poco empezamos a sentir calor. Claro, nos acercábamos al Ecuador.

Yo también me puse mala. Un día empezaron a picarme las manos y el resto del cuerpo. Marce me llevó a la enfermería, me dijeron que tenía sarna, así que a partir de allí cubiertos que solamente yo podría usar, toallas, en fin, no tendría que contagiar a nadie. Recuerdo muchas cosas vividas en ese Monte Umbe. Las Navidades y el Año Nuevo que pasamos allí. No me acuerdo si los Reyes me echaron algo o no. ¿Me habría portado mal? No, seguramente que no, porque tampoco recuerdo que me hayan echado carbón como solía pasar con los niños traviosos. Cuanta alegría de toda la gente, que fiestas más especiales y tan novedosas para nosotros. Todos muy felices pero nadie más que yo, ya faltaba poco para ver a mi papá.

Otro momento muy bonito, fue el paso por el Ecuador, momento en el que todo el barco se puso de fiesta. En esa oportunidad nos bautizaron, nos dieron globos caramelos y nos pusieron nombres de peces. Cuánta música, que alegría. Otro momento, pero esta vez nada bonito, fue cuando se hizo el simulacro de hundimiento del barco. Eso fue muy malo, yo no entendía nada. Tengo muy poco recuerdo de esa escena, pero sé, por lo que me cuenta mi hermana

Nines, como lo vivió ella. Resulta que el barco se hundía y que nos teníamos que poner los salvavidas y saltar a los barcos chiquititos que iban a estar al lado del que estábamos. A nosotros que éramos cinco nos entregaron cuatro, por lo tanto uno de nosotros no lo iba a tener y se iba a ahogar. Mi hermana cuenta que era Marce quien se quedaba sin él. Recuerda el mal momento que pasó pues vaya a saber los terribles pensamientos que le habrán aparecido al ver a su mamá sin ninguna protección. Recuerdo muy poco de ese momento, seguramente que la vivencia fue tan dura que mi conciencia lo escondió por el sufrimiento que me produjo. Sí recuerdo el fuerte pitar del barco y la gente corriendo asustada.

Nos bajábamos en todos los puertos donde el barco hacia escala. Mucho me llamó la atención la gente de Santos, no me podía explicar su negrura, es como si se habían puesto servus⁷ y se habían pasado el cepillo muy fuertemente sobre la piel pues estaban muy negros y brillantes parecían de charol. También me llamaron la atención las hormigas, eran gigantes, grandísimas. Mi mamá nos compró, a Nines y a mi, unos sombreritos blancos que estrenaríamos para recibir a mi papá También teníamos blusa y falda nuevas de los mismos tonos de las camisas y pantaloncitos de mis hermanos. Ropa que nos había hecho la Hilaria que era modista y amiga de mi mamá. Mi papá nos iba a ver preciosos. Teníamos también zapatos de charol nuevos.

Mi papá fue a esperarnos a Montevideo. El barco hizo escala allí y allí se subió. Lo distinguí desde la cubierta. Ese era mi papá, lo estaba viendo. Los cuatro nos pusimos a gritar “¡papá, papá, papá!”. Él, enseguida, nos vio, levantaba sus brazos agitándolos con muchísimo movimiento. Estaba más delgado y tenía otro color de gafas yo conocía unas verdes y estas eran marrones. Pero ¡qué guapo que es y cuánto lo quiero!, pensaba. Ahora lo que más quería era abrazarle, pero cuanto tardaba en darle ese abrazo y ese millón de besos que los tenía todos guardaditos para él. Los cuatro nos chocamos contra su cuerpo, gritando y riendo a la vez. Esa noche no dormimos. Viajamos los seis en el camarote rumbo a Argentina, además estaba una tía, esposa del hermano de mi papá pues lo había acompañado. Hablamos toda la noche, al principio, todos a la vez. Éramos felices, ya no tenía miedo a nada, estaba mi papá.

Llegamos al puerto de Buenos Aires. No me gusto nada, estaba muy desordenado todo y como sucio. Tampoco la casa donde vivimos durante muchos años, era muy pobre, interna no tenía luz natural ni ventilación. No era nuestra. No pasé buenos momentos en la misma, ni tampoco con la gente que nos cuidó mientras mi mamá estuvo internada en el Instituto del Quemado, ellos eran los dueños de la propiedad. Durante muchísimos años

⁷ Conocida marca de betún para calzado. (N.E.)

vivimos con la ilusión de tener una casa parecida a nuestra casa de Burgos. Hasta que mi papá logró reunir las condiciones para obtener un crédito del Hogar Obrero y con eso compró una casa muy vieja que fuimos arreglando los sábados y domingos entre los seis con la alegría de que un día la habitaríamos y también con el entusiasmo de que después de trabajar nos esperaba un riquísimo piscolabis.

Bajamos del barco. Me fui de él sin darle importancia. Hoy me gustaría verlo otra vez y pasear por su cubierta. El puerto de Buenos Aires no es como era. Cuando voy por allí busco a mi barquito otra vez y hasta me ilusiono, por momentos, con que me devuelve a mi España. Pues ¡yo soy bien española! Enfatizo esto porque en una oportunidad me sucedió algo muy curioso, que paso a explicar. Al descubrir a una señora hablando con acento bien español (siempre que escucho el castellano castizo, empieza a latirme el corazón ¡de una manera!), embargada por una fuerte emoción, me presento, le pregunto que de dónde es y le cuento con mucho orgullo: “yo soy española, soy de Burgos”. Me pregunta: “pero, ¿cuánto hace que estás aquí?”, y le digo, en forma inocente, “pues hace casi 40 años”, a lo cual contesta: “ay española dice”, y se le oye como una carcajadilla burlona. Cuanta tristeza y que rabia me dio. Durante un tiempo tuve esa actitud burlona en mi recuerdo. Esa señora no sabe la crudeza de la situación, lo que es emigrar. Fue difícil la inclusión en este bendito país, Argentina.

Mi mamá, a los pocos días de haber llegado, tuvo un accidente con la lavadora, al hacer un cortocircuito. Ella se quedó pegada en la misma y al querer soltarse se cayó de espalda y la lavadora encima de sus piernas, funcionando. Nosotros al verla en el suelo inconsciente, intentábamos despertarla. Mi papá estaba trabajando. Algunos la mordíamos, otros la gritaban. A ninguno de nosotros cuatro nos pasó nada, fue de milagro pues estábamos entre el agua y con la electricidad del artefacto. Mi mamá se salvó. Estuvo ocho meses internada en el Instituto del Quemado. Se la habían llevado de mi casa como muerta.

Mi papá en esos días se cortó un dedo con la sierra de la carpintería donde trabajaba. También empezó a padecer de asma, no podía respirar. Pasaba noches enteras caminando por la terraza porque le faltaba el aire. (¿Sería el aire de Burgos el que a él le faltaba? Yo creo que hay mucho de esto pues muchísimas veces deseé estar en España).

Me costó mucho sentirme bien y adaptarme también a esa escuelita municipal a la que fui durante dos años. Es que extrañaba mi colegio. La ilusión de Marce era que pronto pudiéramos ir al colegio de curas que estaba cerca de casa. Era chiquitita y tenía su gracia esa escuelita. Nos trataban muy bien a mi hermana y a mí. Pero mi colegio estaba muy lejos. Como extrañaba a mis amigas, a las Hermanas. Ahora que lo recuerdo me resulta gracioso pues llamábamos la atención al hablar, la gente se detenía para escucharnos. Si íbamos a

la verdulería pues nos hacían repetir palabras como “cebolla” por ejemplo. Es que hablábamos distinto. A la gente le hacía gracia y a mí me daba muchísima vergüenza, no me gustaba llamar la atención, hacían que me sintiera diferente. Pasé por un tiempo de mucha timidez, me costó hacer amigas. Recuerdo que teníamos que sacar de nuestro vocabulario la palabra “coger”. “Aquí es una palabra mala, que no se dice”, nos decían nuestros padres⁸. Y cada vez que nos olvidábamos de no usarla se enfadaban con nosotros.

Y empecé a echar de menos a mi abuela Angelita, mi abuela paterna. Ella era la única que me quedaba. Se había quedado allí, en Padrones de Bureba, junto a mis tíos y mis primos. Mis padres eran los dos de allí. Se casaron y se fueron a vivir a Burgos. Mi abuela María Sáiz, yo la conocí, era muy pequeñita cuando murió. Ahora digo que gracias a ella mis padres no se vinieron antes a la Argentina pues ella se oponía a que nos viniéramos. Y, por suerte, la hicieron caso pues me siento orgullosa de haber nacido y vivido en Burgos, al menos, lo suficiente para permitirme tener recuerdos de mi vida en allí.

Fue muy triste también cuando fuimos con mi mamá a despedirnos de nuestra familia en Padrones. Claro, yo en ese momento no entendía la magnitud de lo que nos estaba pasando, lo comprendí años después, aquí, cuando me embargaba la pena por no poder estar con toda esa gente de mis amores y en mi lugar, mi tierra. Yo quería verlos a todos y esto no era posible y no lo fue por muchísimos años.

–“Señora, ¿cómo que no soy española? Soy nacida en Burgos”. Territorio donde se dieron los orígenes históricos de Castilla. Lugar donde nació el idioma castellano. Gracias a que muchos españoles nos tuvimos que ir, no por elección sino por necesidad, muchos otros se pudieron quedar viviendo bien. Tal vez no sepa, señora, los sinfines de peripecias por la que pasamos los españoles en el extranjero. Y hace que, también en el dolor, tengamos muy presente a nuestra gente, nuestra tierra y la esperanza de volver a ella.

Contaré uno de los tantos episodios vividos por el cual experimenté mi esencia española y el sentimiento por mis raíces españolas y mi preferencia por las mismas. Sucedió que al terminar el ciclo de estudios secundarios, obtuve el título de perito mercantil. Por esto me presenté en el Banco Hipotecario Nacional con el ánimo de obtener un cargo allí. Debía pasar un riguroso examen. Me sometí a éste. Obtuve un excelente puntaje (sic), por lo cual el puesto era mío. Además tenía experiencia laboral. Trabajé desde los catorce años como empleada administrativa en un estudio jurídico contable. Estudiaba por la mañana y trabajaba por la tarde. Me sentía feliz igual que toda mi familia

⁸ Coger, en Argentina, se utiliza usualmente para referirse al acto sexual. (N.E.)

por semejante logro. Lo malo fue que al presentar mi documentación resulta que era española por lo tanto no podría ocuparlo, salvo que sacara la ciudadanía argentina. El Banco me daba el tiempo para ello. Pasé por momentos de gran angustia, no quería perder la ciudadanía española. El caso que necesitaba trabajar y ése era un excelente lugar, no me lo podía perder. Inicé los trámites para obtener la ciudadanía argentina. Pero llegado el momento de jurar la bandera argentina, esto significaba renunciar a la española. En el momento de la jura no lo pude hacer me negué. No quise seguir con el trámite. Afortunadamente un muchachito, empleado del organismo me llamó a parte y me aconsejó que dijera que no podía seguir con el trámite por cuestiones de tener que repentinamente volver a España o que buscara una excusa que justificara mi decisión de no continuar pues de no ser así, sería considerada como desertora. Así lo hice. Años más tarde y al firmarse el acuerdo entre España y Argentina de la doble nacionalidad, obtuve la nacionalidad argentina sin perder la española. Me fue necesaria para poder trabajar en el Hospital Municipal de Agudos Dr. Cosme Argerich, una vez que obtuve mi título de la Licenciatura en Psicología otorgado por la Universidad Nacional de Buenos Aires. En este Hospital hice una importante carrera. Trabajé *ad honorem* durante nueve años, llegando a desempeñarme como coordinadora del Equipo de Interconsultas de Niños y de Adolescentes. Orgullosamente pude retribuir a la ciudadanía argentina, a través de mi trabajo *ad honorem*, la gratuidad de mis estudios.

La casa de mis padres es un pedacito de Burgos en Buenos Aires. Está presente la Catedral, la iglesia de Padrones, el Cid con su Tizona y su caballo Babieca. Recuerdos, fotos, cuadros, música etc.

Roberto nos contestaba diferentes cosas cuando le preguntábamos por qué no estamos en España. Pareciera que no encontraba algo que justificara profundamente tal cambio. El decía que observaba como las familias se separaban, pues los diferentes miembros tenían que irse a otros países en busca de trabajo, que temía que nosotros nos tuviéramos que ir a Alemania, por ejemplo, como lo habían hecho unos hijos de sus amigos.

Nos entusiasmaban diciendo que Nines, que era muy salerosa y mostraba condiciones artísticas, iba a llegar a ser en Buenos Aires como Marisol, cantante y artista que admirábamos.

Pues aquí estamos. En este maravilloso país que nos dio todo para que fuésemos felices y en compensación de tanto sufrimiento por haber dejado lo nuestro y a los nuestros. Mis padres nos enseñaron a querer Argentina. Pero también toda España está en ellos. Nunca dejaron de hablarnos de nuestro país, de Burgos, de Castilla y León.

Roberto y Marce se integraron en el Centro de Castilla y León de Mar del Plata, pues en esa ciudad vivieron durante algunos años una vez que nos casamos. Roberto era integrante del coro de la institución. Yo soy socia del

Centro Burgalés de Buenos Aires, participo varias actividades y también soy integrante del coro del Centro.

Y no tan pronto pero... ¡te volví a ver, mi España, mi Burgos querido! He vuelto a España con mis hijos, que son argentinos y españoles. Con su papá, un excelente gallego nacido en Sobrado, Orense, quien vino con su mamá cuando tenía un año, pues el papá de él, don Elías Fernández, ya hacía un año y nueve meses que estaba en la Argentina.

Me han visto llorar de la emoción, bajo la estatua del Cid Campeador. Enseñándoles la catedral, y sobre todo, el altar mayor donde yo tomé mi primera comunión. Mi hermana tomó su primera comunión en una celebración privada que hicieron en nuestro colegio, exclusiva para nosotros, pues como mi papá se venía para la Argentina era importante que antes de este viaje tomara la comunión. Así fue, a mí me vistieron de ángel. En ese colegio donde aprendí tantas cosas que jamás olvidé. Todos los ríos de España sus recorridos, las montañas, las provincias y sus capitales, las tablas de multiplicar. Recuerdo el método. Alineados en fila recorríamos el patio cantando melódicamente y repitiendo esos temas mencionados y algunos otros. Tengo grabado también como aprendíamos a leer. Era así: en corro alrededor de sor Casimira leíamos y ella marcaba el ritmo con la chasca. Saqué varias veces la banda, premio a la puntualidad y a la aplicación. Era de mucho orgullo sacarse esa banda, se premiaba semanalmente con ella.

También paseamos por el Espolón. Ellos metieron, igual que hice yo, sus manos en esas tremendas bocas de los leones con sus pinchudos colmillos, del Puente de San Pablo situado sobre el bonito río Arlanzón. Han conocido Fuentes Blancas ese lugar tan precioso de meriendas, donde íbamos de paseo los domingos con mi vestido de justamente de domingo y mis zapatos de charol. Han probado el refresco, el regaliz, las pipas, los pasteles. Han conocido a su bisabuela Angelita y nos han visto a las dos sin poder soltarnos en el momento de la despedida. Pues bien sabíamos las dos que no nos íbamos a volver a ver. Esta vez sí que era consciente de ello. Me daba cuenta, al igual que lo que había pasado con mis padres en la estación de Burgos, que detrás de esa separación sobrevendría algo inevitable.

Conocieron Burgos, aunque de alguna manera, ya lo conocían de tanto haberles hablado. Lo que sí no pasaron por la vivencia que da la presencia de los Gigantillos y los Gigantones en las fiestas de san Pedro y san Pablo o en otras fiestas populares. Tampoco la Cabalgata de los Reyes Magos, ni la procesión de Semana Santa (¡cómo me asustaban los capuchones!⁹). No conocie-

⁹ La autora se refiere a los cofrades que procesionan en Semana Santa en numerosas localidades de Castilla y León con largas túnicas y capuchones. (N.E.)

ron tampoco Fuentes Blancas ni las barracas, ni la tómbola. Sí los columpios y los juegos de las plazas. Estos juegos se inauguraron un poco antes de que yo me viniera a Argentina. Así como también creo que un poco antes aparecieron las televisiones. Nosotros no teníamos, tampoco mis amigas, por ello nos íbamos al bar de Nicuesa a verla.

También conocieron Padrones y sus pueblitos de alrededor pues en algunos de ellos teníamos y tenemos familia y de otros nos resultan conocidos pues mis padres nos hablaban de sus aventuras de mozas recorriendo y yendo a las fiestas de esos lugares.

Vimos Oña, donde vive mi tía Araceli González. Vimos Briviesca, volví a comer sus almendras, Poza de la Sal, Salas, Aguas Cándidas, Ozabejas, Quintanapioio, Rucandío, Ojeda, Huéspedea, Bentretea. ¡Ah! con este último, ¡qué risa que me dio al ver el cartel indicador! Bentretea. Me acordé de mi papá que cuando estaba muy enfadado por algo, algunas veces, pues se ponía a blasfemar. Entre algunas frases que decía se le escuchaba por ejemplo decir “me cagiën los cojones de bentretea”. Así que caí en al cuenta de que existía Bentretea, o sea, pues también sus atributos.

En memoria de mi padre, Roberto González Tudanca, que falleció hace muy poquitito. Un gran burgalés de genio y figura. También para mi madre, Marcelina García Saiz, quien sigue siendo *la Chuli*. Así le decían en Padrones; una digna burgalesa.

Me sale mencionar también a mi hermano Roberto González García, quien murió en 1995. Pero previo a su muerte y junto a su esposa Graciela Lynn, quien falleció un año y medio antes que él y en honor a la vida dieron existencia a Rodrigo y a Eliana quienes nos sirven de orgullo a la familia entera. Entre padre e hijo, y también mi hermano Francisco lograron engrandecer una gran fabrica de tarugos de madera y accesorios de decoración, iniciada por mi papá como un pequeño taller al mando de un gran carpintero.



Hoja del pasaporte de mi madre, Marcelina García Sáiz.



Hoja del pasaporte de mi padre, Roberto González.



Certificado de buena conducta –y cualificación profesional- expedido en 1962 a favor de mi padre en Burgos para que pudiera emigrar.

Que lejos te vas quedando...

Primera mención

Mis recuerdos

Rafael Hernández García¹

LA LASTRA, MI PUEBLO

Éste es mi pueblo. Enclavado en las alturas de Ávila, con el marco imponente de la Sierra de Gredos. En realidad un conjunto de alrededor de cien casas donde habitaban, no más de cuatrocientos personas por la época en que yo me asomé al mundo. Casas precarias con techos de teja española y paredes de piedra maciza, acomodadas una sobre otra, en algún caso modeladas por el picapedrero del pueblo, con pequeñas ventanas que apenas permitían pasar la luz. Supongo que su tamaño se debía a que de esa manera el frío tenía menos lugares por donde penetrar al interior de las viviendas. Los pisos interiores de la casa eran de tierra apisonada y debían regarse los días de mucho calor para evitar el levantamiento de polvo.

El portal (el living), las habitaciones, el comedor y la cocina eran todos sus ambientes. No tenían baños. Vale la pena describir un poco la cocina. El hogar a leña sobre el suelo y recostado contra una de sus paredes. La lumbre era contenida por dos “morillos”², uno a cada lado. Apoyado contra la pared lateral, “el escaño”, un banco grande de madera, con capacidad para que se sentasen tres personas, junto con un aparador para los “cacharros”³, eran los muebles más importantes del ambiente y en él transcurrían en invierno, los momentos de ocio de la familia. El hogar cumplía la doble función de calefacción y cocina, ya que sobre el fuego se colocaban las ollas para cocer

¹ La finalidad de lo narrado ha sido la de dejar a mis hijos y nietos la historia de la niñez y origen del que escribe, y por otra parte evitar que se borren de mi memoria recuerdos que siempre me han emocionado al evocarlos. Ha sido escrito con bastante anterioridad, varios años atrás y si estos “palotes” llegan a vuestros ojos es solamente porque me han impulsado otros castellanos a que lo presente a este Concurso. (N.A.)

² En las chimeneas, soportes de hierro en los que se apoyan los troncos para facilitar su combustión. (N.E.)

³ Popularmente, cualquier elemento de la vajilla de barro de una casa campesina. (N.E.)

los alimentos. Mi padre solía asar sobre las brasas pequeños filetes de carne a los que llamaba la “moraga”.

El gobierno del pueblo era ejercido por el alcalde que era ayudado por el alguacil y el secretario. El segundo era el encargado de pregonar a voz en cuello las disposiciones tomadas por el alcalde. Previamente hacía sonar una corneta, popularmente llamada “bocina”, para atraer la atención de los lugareños que se reunían en cualquier punto del pueblo para escuchar los bandos. Enrique, el hermano de mi padre, fue alguacil, no sé si por mandato del alcalde, elección popular o decisión propia.

La casa de Concejo era el lugar de reuniones de las asambleas de los pobladores y también en este lugar se llevaban a cabo las funciones de los titiriteros, que recorrían las aldeas llevando un poco de alegría y la visión de otros horizontes a las familias y sus niños.

La fe estaba a cargo de la iglesia, católica por supuesto, que contaba con un pequeño templo, dotado de una torre con campanario, en la cúspide de la cual anidaban las cigüeñas que todas las temporadas acudían a tener sus pichones en La Lastra. El cura vivía en el pueblo y era no solo el encargado de la misa que todos los domingos congregaba a la mayoría de la población sino que también actuaba como Registro Civil⁴, al llevar nota de todos los nacimientos y defunciones, así como de los bautismos y casamientos que se celebraban en la iglesia. Y ¿de quién me acuerdo ahora? De “Tío Modesto” que era el sacristán. Por detrás de la iglesia estaba y está el camposanto, cementerio donde han sido enterrados todos mis antepasados hasta mis abuelos. Por aquellos tiempos solo un campo cercado, en el que cruces de maderas señalaban las tumbas de los fallecidos.

La educación era sencilla pero severa, como diríamos ahora, con doble escolaridad, mañana y tarde. En esos tiempos funcionaban dos escuelas, uno de niños y otra de niñas, en las cuales una maestra y un maestro daban todas las clases de nivel primario a todo el alumnado de la escuela sin distinción de grados o niveles. A ella concurrían todos los que tenían una edad de entre cinco y catorce años. En algunos casos, en los que me incluyo, esa era la única actividad de los alumnos o discípulos como allí se los llamaba. En otros, quizá la mayoría, la asistencia a la escuela debía compartirse con otras actividades necesarias para la subsistencia y en más de un caso la concurrencia a las aulas se daba si las tareas de cuidar las cabras, cerdos y ovejas y vigilar los

⁴ El autor confunde el Registro Civil, una entidad de la administración pública, y el Registro Parroquial que, efectivamente, estaba en manos de los sacerdotes locales. En este último se anotaban las fechas de los principales sacramentos, a saber, bautismo, matrimonio y enterramiento. (N.A.).

sembrados lo permitían. Es admirable saber que desde muy pequeños los niños llevaban a cabo estas ocupaciones delegadas por los mayores y cumplidas con responsabilidad ejemplar. Recuerdo que, a diferencia de lo que ocurre en Buenos Aires en donde se va avanzando por grados en número de siete de acuerdo a edad o conocimientos, en el pueblo solo existían tres divisiones que allí se llamaban “secciones”.

Los edificios públicos, entiéndase, la Casa de Concejo, la Iglesia y la Escuela se hallaban construidos alrededor de la plaza, hacia donde también miraba la casa del alcalde. La plaza en sí era en aquel entonces una extensión de tierra, sin árboles ni jardines, en la cual el único adorno lo constituía una cruz de dos metros de altura tallada en piedra, que homenajeaba y recordaba a los caídos en la Guerra Civil española⁵. Al pie de ella he jugado muchas veces y yo la recordaba como un monumento de gran altura hasta que cometí el sacrilegio de mirarla nuevamente cincuenta años después y comprobé ahora su tamaño real era de las medidas que señalé.

El otro elemento, no ya decorativo sino de gran utilidad, era el “Pilar”, que como su nombre lo indica era una pila que recogía el agua que provenía del deshielo producido en las montañas y manantiales. El pilar se hallaba dividido en dos partes, en su frente, contaba con dos caños, de los cuales caía el agua sin solución de continuidad, para atender las necesidades de la población ya que, al no haber cañerías para acercarla hasta cada casa, a él recurrían las mujeres para llenar sus cántaros y transportarlos, llevándolos apoyados sobre las caderas, haciéndose de esta manera del líquido elemento, necesario para atender las necesidades de beber, aseo personal y del hogar. Sobre estos caños ubicados en la pared que dividía en dos el pilar, mejor dicho sobre el vértice mas alto de la citada pared y sobre un marco de hierro, una pequeña lámpara lo iluminaba de noche, siempre y cuando la energía eléctrica llegara al pueblo. Pílon en el cual abrevaban los animales por las mañanas al salir a los prados para ir a pastar y por las tardes cuando regresaban con sus *boyeros* para ser encerrados en los corrales y resguardarlos de los inclemencias del tiempo. Este pilón de no más de un metro de altura y dos de largo, también fue escenario de hechos luctuosos. No se sabe el cómo ni el porqué, en un día determinado apareció ahogada dentro del mismo una mujer cuyo nombre no me acuerdo pero si sé que estaba invadida por la tristeza y cierto desequilibrio.

⁵ Estos cruceros y sus placas, aún presentes en muchos pueblos españoles, en realidad sólo recogían los nombres de los fallecidos del bando franquista, ganador en la contienda. La placa conmemorativa siempre tiene como encabezamiento el nombre de José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange, seguido de los nombres de los fallecidos de la localidad. (N.E.)

Pero volviendo a la plaza que no contaba con otros ornamentos, no por eso dejaba de tener su importancia en la vida social del pueblo. En ella se celebraban las reuniones con motivo de las bodas, que duraban tres días, en los cuales el baile era el atractivo principal. Respecto a las bodas, viene a mi memoria la “alborada”, que se me representa como una despedida a la vida de soltero o soltera, que brindaba la juventud a los contrayentes. Agregó aquí una anécdota del pueblo, relatada por Antonio el marido de Marina, en nuestra visita a principios de 1998. Resulta que, al producirse su enlace, los amigos metieron en su dormitorio un caballo o una vaca, para que al adentrarse en la habitación los contrayentes tuvieran que resolver el problema para el que, sin duda, no estaban preparados. ¡Ellos iban a otra cosa!

También en dicha plaza se llevaba a cabo la fiesta anual del pueblo en la cual se veneraba a la virgen María, “La Manquita”, patrona del pueblo, llamada así debido a que, en el altar de la iglesia, su imagen ubicada en lo alto, la mostraba sin una mano. Si bien la misa en dichos festejos era importante, lo que ha quedado grabado en mi memoria eran los bailes que se celebraban en esa fecha de octubre de cada año. Venían los “cajeros”, músicos que se acompañaban con tamboriles y gaitas o flautas que tocaban para que bailaran y se divirtieran los mozos y mozas. Al compás de los mismos danzaban jóvenes y no tan jóvenes, y las jotas y pasodobles resonaban hasta bien entrada la noche. Mientras tanto los pequeños, yo entre ellos, disfrutábamos dando vueltas entre los bailarines, y comiendo las golosinas que, por unas pocas “perras gordas”⁶ que nos daban nuestros padres, comprábamos en unos puestos al aire libre que se preparaban para dichos fines.

Por supuesto dicha plaza, sin nombre, era el lugar de reunión y juegos de los chiquilines y jóvenes y también de encuentro de los mayores. Era además el punto de partida donde algún miembro de cada una de las familias llevaba sus cabras y ovejas a fin de que por las mañanas, a excepción de las de invierno, el cabrero se hiciera cargo de todo el rebaño, llamada “la cabrá”, y lo llevara a pastar en el monte, en El Carrascal o en las dehesas, regresándolo a cada uno de los dueños al caer la tarde.

MI NIÑEZ

Cuando yo nací era pleno verano en La Lastra. Contaba mi madre que había nacido antes de tiempo, que mi gestación duró ocho meses. Algún problema con sus pechos debió tener mi madre, quizás mis hermanas lo recuerden, que

⁶ Nombre popular dado a la moneda de 10 céntimos de peseta, moneda creada en 1870 y vigente hasta su sustitución por el euro. El apelativo de “perra” le viene seguramente por la figura de un león que portaba su anverso. (N.E.)

no me pudo amamantar. No sé si el problema se produjo inmediatamente de mi nacimiento o surgió posteriormente, ya que cuando yo tenía apenas trece meses nació mi hermana Ramona. Lo cierto es que, dadas las circunstancias, mis padres recurrieron a una nodriza. Tía Tomasa tenía una hija de mi edad y sin duda leche para ambos. Contaba mi madre que con lluvia o nieve, con frío o con calor, generalmente era mi padre el encargado de trasladarme hasta la casa de tía Tomasa para que yo pudiera alimentarme. Tengo un muy lindo recuerdo de esta mujer que fue como mi madrina, hacia la cual mi madre siempre me inculcó el deber de agradecimiento.

Curiosamente, en nuestro viaje a España, tuvimos noticias de una de sus hijas había sacado a escobazos a un ladrón que la quería asaltar. Creo que su nombre era Clara y la historia fue publicada por la televisión. Yo tuve oportunidad de verla en la pantalla y relacionarla cuando me lo contaron los parientes.

De esos primeros años de mi vida los recuerdos no guardan cronología. Sé que a los pocos días de nacer fui bautizado con el nombre de mi abuelo, el padre de mi padre. Menos mal que no lo hicieron con el nombre de mi abuela paterna, sino me llamaría Cástor. Menos mal que no me pusieron el nombre de mi “santo”, sino ahora yo estaría renegando, pues Cayetano no me gusta para nada. Se me escapa el nombre de mi madrina de bautismo, mi padrino fue el “tío” Ángel, que vivía en La Lastrilla, en la casa que ahora es de José Antonio, mi primo, hijo de mi tío Fidel, hermano de mi madre, y Mari.

En no sé qué fiesta tradicional era costumbre que los ahijados fuéramos a la casa de los padrinos a recibir obsequios. Estos consistían en rosquillas. Recuerdo haber andado el camino por la carretera, de La Lastra a La Lastrilla, para llegar a recibir el presente. Y en ese hermoso viaje que hice con mis hermanas a principios de 1998, lo he evocado y recordado. Ahora me viene a la memoria el nombre de mi madrina, se llamaba Manuela.

Debo mencionar que el apelativo de “don” era reservado para las personas que merecían por su status social un respeto especial, el boticario, el médico, el cura, el maestro, el alcalde. Así éstos eran llamados “don Claudio”, “don Agapito”, “don Francisco”, “don Luis” y “don Basilio”, respectivamente. Mientras que para dirigirse a otras personas mayores no dignas de ese respeto, se le antepone al nombre de pila “tío” o “tía” según el sexo, sin que mediara ningún parentesco con dicha persona. De ahí lo de “tío Ángel” al referirme a mi padrino.

Y oh, designios del destino, en ese viaje luego de cincuenta años, andando por Madrid, con mis hermanas y Susana, la hija de Teodoro, mi primo por parte de padre, ya que su madre, Primitiva, era hermana de mi padre Inocente, me presenta a una muchacha del pueblo, y tratando de que yo la pueda ubicar,

me cuenta que es la nieta de un “tío Ángel” que vivía en La Lastrilla. Era la nieta de mi padrino de bautismo.

Otro recuerdo no tan grato, pero con final feliz, fue cuando mi hermana Ramona se enfermó, perdió el conocimiento, y acuden a mi memoria, el frente de mi casa, en “La Cabezá”, donde se habían citado todos los habitantes del pueblo a la espera de noticias sobre su estado que era desesperante. La atención médica en ese pueblo entre montañas, lindando con la sierra de Gredos, prácticamente no existía. A tal punto que las máximas autoridades médicas eran, formalmente el boticario don Claudio, y mi padre, quien, con su libro de *Medicina Natural* del Dr. Vander, se las arreglaba para sacar del apuro a más de uno. El médico con título, don Agapito, residía en un pueblo vecino, Aldeanueva. Recuerdo a quien lea estas líneas que, en esa época, casi sesenta años atrás, a La Lastra no llegaban vehículos y en ella ninguno lo poseía. La única manera de llegar al médico y que este acudiera era trasladándose a caballo o en burro. Siempre y cuando se lo encontrara, pues a menudo ocurría que el médico estaba atendiendo en otro pueblo vecino. Lo cierto fue que el médico no venía a ver a mi hermana, y sí lo hizo don Claudio, quien, después de examinarla, le dijo a mi padre que hiciera lo que quisiese pero que mi hermana no tenía cura. Mi padre, que de osado y valiente lo tenía todo, recurrió a lo aprendido en el libro del Dr. Vander y no sé si con compresas de agua fría o caliente, en la cabeza o en el vientre, mi hermana despertó al día siguiente como nueva, sin rastros de ese estado moribundo. Aunque, se me ocurre ahora, no habrá sido ese el origen, que luego en su juventud, en la Argentina, hizo que aflorara en mi querida hermana esa especie de epilepsia que la acompañó, si bien controlada por la medicación, hasta su muerte.

Me acuerdo ahora, pensando en cosas desgraciadas, cuando mi madre se hirió en el pie con un hacha mientras cortaba leña para el fuego, felizmente sin consecuencias. El hacha era la herramienta imprescindible en una casa. Su mango era largo como el de una pala y sin ella era imposible cortar la leña para encender la lumbre. Este fuego era necesario tanto para calentarse en los crudos inviernos, como para cocinar todos los alimentos. No existía otra posibilidad. La luz eléctrica en esa época solo alcanzaba para alimentar unas pequeñas lámparas de escasas bujías, de una luz mortecina que, durante algunas horas de la noche, nos iluminaban. Pero gran parte del tiempo la iluminación era brindada por el candil. Una lámpara con un depósito de kerosén y una mecha, que brindaba luz, sombras y humo.

Pero sin duda el recuerdo más triste de mi niñez fue la muerte de mi abuela materna, la abuela Ramona. Tenía yo seis años y me ligaba a ella un sentimiento más profundo que el que normalmente se tiene hacia una abuela. Yo pasaba las noches con ella y mucho de mi tiempo transcurría a su lado. Mis hermanas, Ramona, Ester y Juana, habían nacido en seguidilla detrás de mí, y

supongo que de esa manera se aliviaban las tareas de mi madre. Ella enfermó gravemente y de alguna manera yo sabía que se iba a morir. Ese día mis padres me enviaron a la escuela, supongo que para ahorrarme el sufrimiento de los últimos momentos de su vida. Si bien no lo vi, evoco el corral grande donde estaba su casa, con la enorme piedra a su entrada, sobre la cual yo ejercitaba mi cuerpo, subiendo y bajando de ella. Lleno de gente velando por mi abuela y yo en la escuela esperando. Y de pronto, me recuerdo yo, en el frente, dando la lección de no sé qué, y las campanas que tañen a muerto y yo supe, entre lágrimas, que mi abuela se había muerto.

Entre los momentos gratos menciono los días de matanza, especialmente en la casa de tío Enrique. Eran días en que los parientes o vecinos se prestaban ayuda mutua para faenar dos o tres cerdos y preparar los embutidos que consistirían parte del alimento de todo un año. La ayuda de los parientes era mutua y la reciprocidad el pago por la colaboración recibida. Sin embargo, había un homenaje a dicha ayuda que consistía en brindar almuerzos y cenas en esos dos o tres días que duraba la faena y que naturalmente se ofrecían en la casa de quien hacía la matanza. Tío Enrique, el hermano de mi padre, en esa época, tenía un carácter alegre, y con él y mi primo Teodoro disfrutábamos en la sobremesa por las noches de matanza, en las cuales tocar la zambomba era primordial y un rito que se cumplía siempre. Esta era un instrumento de viento que se hacía sonar agitando un canuto inserto en un cuero estirado sobre un molde cónico.

Me queda también como recuerdo de esos días de matanza, a más de la preparación de los jamones, los lomos y los chorizos, las “chichorras” que esperábamos los niños como la mejor golosina. En un enorme caldero se hervían las mantecas del cerdo, que en el futuro cumpliría la función del aceite, y nosotros nos comíamos lo no derretido, “las chichorras”⁷. Además se hervía la sangre del cerdo, que adquiría una forma y un color parecido al hígado, de una consistencia parecida a la gelatina y que se consumía en el momento.

Como os daréis cuenta era aquella una economía de trueque y autoabastecimiento. Prácticamente en materia de alimentos nada se compraba. El pan se amasaba para una semana, recurriendo a aquellas pocas casas que tenían horno. Mi madre amasaba y cocía el pan en la casa de sus tíos, Domingo –el zapatero– y Jacinta, los padres de Pepa, Basi y Gabriel –todos en Madrid– y de otro hermano, Félix, que vive en la actualidad en un pueblo cerca de La Lastra. Luego de horneado, el pan era almacenado en la “nasa”, un recipiente

⁷ Chichorras o coscarones son los restos sólidos de las mantecas derretidas que se consumen haciendo una torta dulce al horno o bien solas. (N.E.).

de esterilla que aseguraba la conservación. Los panes eran redondos y grandes como tortas. Me acuerdo de la merienda por las tardes, consistía en una rebanada de ese pan con un poco de “chiche”, –dos o tres rodajas de chorizo colorado.

Las hortalizas, legumbres, granos y patatas se cosechaban en los huertos que casi todos los lastreños tenían para su cultivo. Lograr el fruto de la siembra no era nada fácil, la lucha por el agua, el racionamiento de la misma y los turnos para regar obligaban a una atención continua y diaria si se pretendía recoger la cosecha. Combatir la plaga que atacaba a esas plantas, especialmente a las patatas, eran unos insectos a los que llamaban escarabajos y cuyo exterminio se lograba recorriendo los plantines uno por uno y extrayéndolos a mano de entre las hojas de la planta. Yo he participado de esas recorridas desagradables pero necesarias. Lo cierto es que las patatas, los garbanzos, el trigo, las alubias, eran alimentos de base que no se compraban, se cosechaban.

La leche y la carne eran brindadas por cabras, ovejas y vacas. Lo normal era que todos tuvieran entre una y cinco de cada raza de estos animales, no para venderlos, ni faenarlos sino para proveer de lana y leche a la familia. Yo he tomado mucha leche de cabra, he comido calostros⁸ y disfrutados de los quesos que preparaba mi madre. Las gallinas proveían huevos y carne, aunque esta última solo cuando no eran útiles para el primer fin.

Mi padre era el carnicero del pueblo, con poco éxito, ya que poco era el dinero circulante, y, en consecuencia, lo que vendía generalmente lo cobraba en especies, huevos, garbanzos, alubias, lentejas y no sé que otras cosas.

Un párrafo especial merece uno de los platos que más he detestado, las berzas. Estas berzas eran una variedad de repollo, pero sólo recuerdo las pencas exteriores. Estas se hervían en un puchero de barro cocido –así se llamaba a la olla– y luego se servían en una fuente –“la cazuela”– que se colocaba en el centro de la mesa. Y cada uno, por vez, introducía su cuchara en dicha fuente para comer. Obviamente, no se usaban platos individuales. Lo cierto que estas berzas me resultaban incomibles. A cada cucharada que metía en mi boca, seguía el rito de extraer los “hilos” que se desprendían de las mismas. Digo “hilos” pues en mi recuerdo los evoco como pequeños trozos de hilo de coser.

A medida que escribo, los recuerdos se amontonan sin orden. Los seguiré volcando como surgen, ya veremos si luego puedo darles una hilación lógica.

Me acuerdo del aprendizaje del catecismo. Contaba con la ayuda de mi madre, a quien yo veía como una sabia que además me enseñaba las tablas

⁸ Primera leche de la hembra de los mamíferos que se ordeñan que, nada más hervirse, toma consistencia y un sabor muy agradable. (N.E.)

de multiplicar y operaciones aritméticas antes de haber pisado la escuela. Volviendo al catecismo, lo cierto es que la dedicación más que la inteligencia innata del que escribe, lograron que me convirtiera en un experto en el tema, y como tal fui elegido para ir al pueblo de El Barco⁹, pues no sé si venía el obispo a confirmar o qué. Lo concreto es que yo estaba eufórico y orgulloso de tal nombramiento y esperaba ansioso el momento del pequeño viaje, para mí en esa época toda una aventura.

Pero aquí viene uno de los desencantos más grandes sufridos en mi niñez. Mi padre no me permitió viajar y yo me quedé en el pueblo mientras todos mis compañeros hacían la excursión. El porqué no me dejó viajar mi padre, obedeció a las pocas garantías que le ofrecía el medio de transporte, que creo recordar era un vetusto camión.

Con el tiempo, entendí sus razones. Ocurrió que él tenía muy presente un accidente en La Argentina, con un camión lleno de amigos en viaje para un picnic. Dicho camión había chocado con un tren y murieron algunos de ellos, creo que uno se llamaba Gabriel. Seguramente él debió tener muy presente ese percance y decidió, muy a pesar suyo y mío, que yo no formara parte de la excursión.

Y, ¡oh, ironías del destino!, yo lo he vuelto a repetir con Adriana, el día que no permití que concurriera a un festival de música en la cancha de River, en Buenos Aires. También estoy seguro que mi hija no lo entendió, pero el miedo a que algo pasara en ese lugar me impulsó a negarle el permiso. Aún hoy pienso que, en iguales circunstancias, volvería a actuar de la misma manera. El miedo a que algo pasara y temer que mi conciencia me lo reprochara, y el dolor por no haber puesto el límite me hubiera perseguido toda la vida. No se me escapa que el riesgo era ínfimo, pero es que en esas circunstancias todo lo magnificamos.

Volvamos a La Lastra. Solo fueron los primeros ocho años y un poco más de mi vida, pero creo que abarcan toda mi niñez. Por lo menos siento, al recordarla, esa sensación de melancolía y candidez, que es distinta a los años que siguieron en Buenos Aires. Digo que ocho años y pico porque nací el 7 de agosto de 1940 y me alejé definitivamente alrededor de febrero de 1949, ya que previa estadía en Madrid, en casa de mis tíos Higinio y Fidel, viajamos a la Argentina donde llegamos el 6 de abril de 1949. Este tema del viaje merece otro párrafo especial.

Siempre había sabido que mi padre quería un destino distinto y mejor para sus hijos que el que podía brindar el pueblo. Recuerdo conversaciones de mi padre con el maestro, don Luis Varela, en las que le decía de mi inteligencia y

⁹ El Barco de Ávila, principal población y cabeza de partido judicial de la zona. (N.E.)

que, llegado el momento, me debería enviar a estudiar a Salamanca. También, por mentas (sic), de sus conversaciones con tío Higinio para poner un negocio juntos en Madrid, idea esta que nunca cristalizó, posiblemente porque creo recordar que mi padre decía que tío Higinio nunca se decidía.

Lo cierto que mi padre, que ya había visto mundo en La Argentina, y que, como ya dije, la osadía y valentía no le faltaban, intentó volver a Buenos Aires. Antes solo, cuando no había cumplido veinte años; ahora con esposa, cuatro hijos y una en camino. Escribió a su hermano Plácido que se había quedado en América y le pidió que lo reclamase. Ésta era una condición indispensable. Alguien debería hacerse responsable en Buenos Aires de esa familia de inmigrantes. Tío Plácido, por supuesto, aceptó y comenzaron los trámites y el papeleo que no eran pocos. La carta de llamada, los pasajes, la venta de los bienes, que Ávila, que Madrid, yo creo que todo se desarrolló en un plazo que llevó mas de un año. A esta decisión de emigrar tomada por mis padres, para la cual no fuimos consultados ni yo ni mis hermanas, se acoplaron tío Enrique, el hermano de mi padre y tía Primitiva, su mujer y también tío Pedro, el hermano de mi madre, Agustina. Este último reclamado por su tía Elisa y su marido Pedro Alegre, los padres de Alfredo, el Negro, y Elisa, los que tienen desde siempre la carnicería en la calle Solano López, antes de nombre Lacar, en Buenos Aires.

De todas maneras yo permanecí ajeno a toda esta conmoción que originó la decisión de emigrar a La Argentina. El estremecimiento por la decisión no solo repercutió en mi familia sino en todo el pueblo. Todos sabían que era irse para no volver nunca. Era ir a afincarse en un país lejano y desconocido para todos excepto para mi padre Inocente, tío Enrique y su esposa Primitiva, del cual todos hablaban maravillas, pero que no dejaba de ser una aventura, en donde todo había que hacerlo de nuevo. Amigos, costumbres, educación, dinero, oficios. Todo había que construirlo desde cero. Sin embargo, no sé si yo permanecí tan ajeno, o solo quería estarlo. Algo me tiene que haber llegado y a mí la idea de dejar el pueblo para siempre no me gustaba. Aún así, si estos pensamientos estaban en mi consciente, nunca se los hice conocer a mis padres.

Lo que para mí fue la toma definitiva de conciencia del viaje sucedió un día de carnaval, el de 1949. Sé que fue un día de carnaval porque recuerdo a tío Pedro, entonces un joven de 26 años, disfrazado con un mameluco –overol– relleno de paja en su interior, que lo hacía aparecer terriblemente panzón, de pie frente a nuestra casa en La Cabezá, quedarse como petrificado por la noticia. Mi reacción no le fue en zaga, sé y me han contado que me fui de casa a llorar en la dehesa, y hasta allí me tuvieron que ir a buscar pues no quería volver. Tal era mi desasosiego ante la idea de dejar mi pueblo, la escuela, mis amigos, mis primos, mis otros tíos, en definitiva todo mi mundo.

A partir de esta noticia los recuerdos se borran y reaparecen con una noche o una madrugada, sé que estaba oscuro. Gran ajetreo en mi casa, me veo sentado en la cocina, con los pies en una tina con agua y a Basi, la prima de mi madre, a quien volviera a ver en nuestro viaje de cincuenta años después, lavándome y preparándome para un viaje. Luego tío Celestino que me monta con él en su caballo, tapado con una manta que solo me permitía ver por debajo de ella el piso de la carretera, y el viaje al pueblo llamado Caballeros, para, en ese lugar, despedirme de él y de los otros que nos acompañaban, tomar el coche a Ávila, de ahí el tren a Madrid, y nunca más volver.

En Madrid, trámites con mis padres, unos días en casa de tía Juliana y Juan Manuel con sus hijas Rosa y Celia y mis hermanas, luego mis padres que se vuelven al pueblo, mis hermanas que se quedan en Madrid con la tía Juliana y yo que paso a la casa de tío Higinio y tío Fidel.

Tengo recuerdos borrosos de la estadía en Madrid con tío Higinio y tío Fidel, mi primera vez en un cine con los tíos, un viaje en metro, también el primero, visitas a la cantina donde trabajaba tío Higinio, y nada más.

Recuerdo sí, como un drama, cuando a mi padre, en Madrid, le robaron en un medio de transporte, toda la documentación que había reunido para viajar, no sé si también dinero. Lo cierto que tuvieron que correr para conseguir duplicados de toda la documentación sustraída. Contaba mi padre que esto le ocurrió porque acostumbraba a guardar todos los papeles que portaba en una cartera obsequiada por el Banco de España. Seguramente el ladrón creyó que en ella llevaba mucho dinero. Flor de chasco para él y gran disgusto para todos nosotros.

Luego de ese mes en Madrid, el viaje en ferrocarril a Cádiz, puerto de donde zarpaba el barco que se llamaba “Cabo de la Buena Esperanza”. De dicho viaje en tren, me viene a la memoria el ascenso de niños andaluces que subían en las distintas paradas para cantar a los pasajeros y luego pedir una recompensa que seguramente eran un “perro gorda”. No creo que nosotros pudiéramos darle un “duro”¹⁰. Y también recuerdo mi mareo en el viaje.

Pero volvamos al pueblo y antes de ese viaje. No he hablado de la escuela. Don Luis Varela, mi único, querido y admirado maestro de siempre, enseñaba en un salón a todos los discípulos. Era grato entrar por las mañanas a la escuela desfilando hasta llegar al pupitre cantando las tablas de multiplicar. Empezábamos por la del dos y seguíamos hasta la del nueve. ¡Cómo no íbamos a tener claras las tablas! Cuánta admiración causé al llegar a Buenos Aires en la escuela por este solo hecho. Multiplicar y dividir para mí fue siempre un juego y como tal no me había costado ningún esfuerzo aprenderlas.

¹⁰ Nombre que recibía la moneda de cinco pesetas. (N.E.)

Por las tardes también teníamos clases, y recuerdo especialmente la tarea. Esta consistía en una serie de cuentas de las cuatro operaciones, que llevábamos planteadas a nuestra casa, escritas en la pizarra, especie de pizarrón portátil del tamaño de un cuaderno abierto, en el cual escribíamos con un lápiz, también de pizarra, que por supuesto se llamaba “pizarrín”, las soluciones con las que volvíamos a la escuela.

Los recreos en el invierno eran algo especial. Entre la nieve que cubría todo, salíamos todos los alumnos a la intemperie, ya que la escuela no tenía patio interno. Unos hacían muñecos, otros arrastraban pequeñas bolas de nieve que se convertían en enormes esferas, que luego eran llevadas al campanario de la torre de la iglesia y arrojadas por su ventanal sin campana, desde lo alto, para que reventaran contra el suelo, justo junto al almendro que estaba al pie de la torre, y solazarnos con la explosión. Pero lo que sin duda me atraía era el deslizarse desde lo alto de La Cuesta, toda la pendiente convertida en hielo, sentado sobre los “calabones”, rama de un arbusto que brindaba una superficie para sentarse sobre ella, y a modo de tobogán, llegar resbalando hasta la base de la ladera. Luego los más grandes encendían un fuego que permitía secar nuestros pantalones mojados por el contacto con la nieve o el hielo. Debían ser unos pocos metros, pero cuánta excitación provocaba esa inocente diversión.

Mas atrás en el tiempo recuerdo cuando acompañaba a mi madre mientras lavaba la ropa junto a otras mujeres en “Los Chorros” o en “Las Cerrailas”, estos eran lugares junto a pequeños arroyos, donde aprovechando la pequeña corriente de agua, arrodilladas en el suelo, utilizando como tabla de lavar una piedra, restregaban la ropa que luego ya limpia se tendía sobre la hierba para que secase. Seguramente esto era en verano, nunca se me ocurrió preguntar cómo se arreglaban para lavar en el invierno, pero se me aparece la imagen de mi padre secando la ropa frente a la lumbre, que siempre ardía en la cocina de mi casa.

Y, hablando del invierno, mi padre era el encargado de proveer de leña al hogar, previo a la llegada de éste, antes de que la leña se mojara por la nieve. El Carrascal, bosque cercano, era el lugar de donde obtenía la leña. Muchos viajes debía hacer con su burro sobre cuyo lomo y albarda cargaba los haces de leña que preparaba. Luego el trayecto hasta el pueblo. El burro cargado y él caminando a su lado. Una y otra vez, hasta que consideraba que su provisión alcanzaría para todo el invierno. En esta estación poco de productivo se podía hacer. Los campos y todo el espacio exterior tenía una capa de varios centímetros de nieve. En consecuencia los animales no salían prácticamente del corral techado, por lo que había que alimentarlos a “pienso”. En esos crudos inviernos los hombres se reunían en las tabernas para pasar el tiempo conversando, tomando vino y jugando a las cartas. Mis tíos Pablo y Celestino tenían en sus casas esos bares atípicos. Sólo una habitación con un

par de mesas. A más de estas actividades, y mis pocos recuerdos del invierno, veo a mi padre apaleando la nieve desde la puerta de casa, haciendo un camino para que pudiésemos salir para ir a la escuela.

Me vienen a la memoria “los caramelos”. Así llamábamos a los colgantes de hielo que a la manera de estalactitas, pendían de las tejas del alero y que mi padre nos mostraba al levantarnos por la mañana. El frío en La Lastra, en el invierno, a más de mil metros de altura sobre el nivel del mar, era muy riguroso. Las orejas y la nariz coloradas eran un rasgo común en el invierno para todos los pobladores. Ni les cuento cuando el viento soplabá en el “Reventón”. Para los que no conocen el pueblo les aclaro que éste era quizá el punto más alto del lugar, desde él se observaba, mirando hacía abajo y hacia el otro lado de La Lastra, un valle serpenteado por el pequeño río Tormes, que discurría entre el pueblo de La Aliseda. Y en un último plano, con sus picos nevados, las sierras de Gredos. El intenso viento en este lugar, más el frío en el invierno, lo hacían poco menos que intransitable a menos que realmente fuera imprescindible hacerlo.

Me resulta grato pensar hoy en la sensación de que existía una buena relación en la familia, con roles aceptados sin imposiciones, tanto por mi padre como mi madre. En la casa era mi madre la encargada de todas las tareas, mi padre colaboraba, si podía. El “enjalbegado” –blanquear con cal las paredes de las habitaciones– corría por cuenta de mi madre, lo mismo sucedía con el pintado de las veras –zócalos de las mismas– lo que se hacía con una tintura de color entre el rojo y el violeta. Agrego aquí que mi madre contaba con la ayuda de una de las hijas de Mercedes, prima de mi madre, de escasísimos recursos. De dos de ellas, Juliana y Romana, más asiduamente Romana) sé que ayudaban a mi madre en la tarea de la casa y el cuidado de mí y mis tres hermanas.

Mi madre era toda bondad y ternura que contrastaba con la aparente adustez de mi padre. Se me ocurre que estas cualidades de nuestros padres marcaron nuestra personalidad para siempre. No recuerdo de pequeño haber besado a mi madre, ni tampoco que me besara. Al retirarnos a dormir, el saludo de buenas noches a mi padre era un beso en su mano. A mi madre no recuerdo cómo la saludaba. Sé que en Argentina, en mi niñez, me resultaba difícil saludarla con un beso. La relación con mis hermanas fue siempre placentera, no tengo imágenes de disgustos con ninguna de ellas. Sí recuerdo el día o la noche en que nos dejaron solos en casa. No puedo recordar si fue con Ramona o Ester, pero sí tengo muy clara la desesperación que sentimos cuando nos dimos cuenta de ello y ningún mayor había en la casa, para consolarnos o sacarnos de nuestro llanto.

Las tareas de campo eran de mi padre, no obstante, toda la familia colaboraba en la época de siega y trillado del trigo, el corte del heno y el

almacenamiento del mismo en “la almiar”. Esta última era una especie de silo al descubierto formado por un mástil de madera, tronco de algún árbol, alrededor del cual se iban amontonando las gavillas de heno, que quedaban sobre el prado después del segado a guadaña y posteriormente servía para alimentar al ganado. La recolección de patatas era otra de las tareas que contaba con la participación de toda la familia.

De la cosecha del trigo tengo también recuerdos particulares. Una vez maduras las mieses, éstas eran cortadas con la hoz, los manojos agrupados en gavillas, que quedaban a la vera del surco. Los segadores, hombres y mujeres, trabajaban permanentemente con sus cuerpos inclinados sobre los sembrados. Hoy me pregunto cómo resolvían los dolores de espalda, ¿no los tenían o se los aguantaban sin más? Esta dura tarea, en verano, a pleno sol, la realizaban los mayores mientras los niños, yo entre ellos, permanecíamos al costado del sembrado, protegidos del sol bajo la sombra de algún arbusto. Luego las gavillas eran recogidas, amontonadas y después extendidas en una superficie circular, que hoy me hacen pensar en el parecido a una calesita, por su tamaño y redondez. Se formaba así la era, espacio al descubierto donde se trillarían las mieses. Esta operación indispensable para separar el trigo de la paja, se realizaba mediante el trillo. Elemento de madera del tamaño de una mesa, sin patas, un tablero, en una de cuyas caras tenía insertadas gran cantidad de pequeñas cuchillas, llamadas “lañas”, que ahora descubrí que eran piedras muy filosas o de hierro. El trillo, con las cuchillas hacia el suelo sobre el cual se habían previamente extendido las gavillas, era arrastrado por uno o dos bueyes o vacas, que giraban eternamente sobre las mieses produciendo por fricción y corte la separación del grano de la paja.

Uno de los placeres del que escribo era acostarme sobre el trillo, mientras éste giraba una y otra vez y adormecerme en él, mientras mi padre vigilaba la operación y a mí mismo. Durante estos más de cincuenta años que transcurrieron entre lo que hoy estoy contando y la actualidad, muchas veces me he preguntado sobre el efecto somnífero y sedante que tenía sobre mí el sonido que escuchaba con uno de mis oídos apoyado sobre el tablero del trillo de la fricción continua de las cuchillas con las mieses. No sé cuándo se daba por concluida esta tarea pero supongo que era, como dice el dicho¹¹, cuando se hallaba totalmente separada la paja del trigo. No puedo precisar la razón de la tarea siguiente que consistía en pasar por una criba el trigo y zarandearlo. Supongo que era para quitarle los últimos restos de paja. Luego el cereal era embolsado y guardado. La paja era llevada al pajar, valga la redundancia, que era una especie de altillo, ubicado en la misma vivienda del labriego, en el

¹¹ En realidad el dicho es “separa la paja del grano”. (N.E.)

piso superior. Tampoco sé por qué en el piso superior, pero allí se depositaba, subiéndola con horquillas en una tarea, como todas, manual. Esta paja servía para hacer cama a los animales y rellenar colchones. También, en caso de apuro, se usaba como cama para algún visitante de confianza, e inesperado. En este pajar yo me he recostado, no por necesidad, sino para experimentar cosas que me parecían reservadas para los mayores.

Por aquel entonces no había molino en el pueblo, entonces el trigo debía ser trasladado al pueblo de La Aliseda, que sí lo tenía, pues al estar dicho pueblo a la vera del río, éste le proveía de la energía necesaria. El caballo o el burro iban cargados con los costales de trigo y regresaba con los mismos costales pero ahora convertidos en harina.

Mis padres siempre se preocuparon y pudieron darme lo que necesitaba, que no era mucho pero que alcanzaba para que nuestra familia pudiera ser de la de más “alto nivel económico-social” del pueblo. Pero he aquí que yo extrañaba cosas que me eran vedadas por mis padres. La mayoría de los muchachos del pueblo calzaban “albarcas” en lugar de zapatillas y “melchos” en lugar de medias. Tanto yo como mis hermanas usábamos zapatos o zapatillas y calcetines. Pero yo quería usar albarcas y melchos como los demás, sin duda elementos sumamente precarios que los lugareños utilizaban porque sus medios no les permitían otra cosa. En mi caso se trataba de probar lo que para todos los demás constituía una cosa de todos los días.

Debo aclarar que las albarcas eran pedazos de goma, creo que cortados de una cubierta de automóvil, del tamaño del pie, al que se le hacían ojales y se insertaban tientos¹² que hacían las veces de cordones, y éste era el calzado. Para mitigar el frío y la dureza de dicho calzado, los pies eran envueltos previamente con trapos y estos eran los melchos. (Esta palabra no figura en el diccionario, lo que me crea la duda acerca de cómo escribirla).

Pero mi padre aquí se mantuvo intransigente y nunca pude experimentar qué se sentía usando dichos elementos. Seguramente de haber permitido que los calzara, hubiera bastado una vez para que mis pies se ampollaran y desistiera definitivamente de mi deseo de tenerlas.

Una muestra del frío que se debía sentir con tan precario calzado lo daba el hecho de tener que recurrir, en el invierno, a juegos que permitieran calentar los pies. Juego que he practicado con mi prima Marina al volver a La Lastra luego de tantos años. El mismo consistía en enfrentarse dos niños, tomarse mutuamente de los hombros, y saltar entre chocando, por turno, el pie derecho de uno con el izquierdo del otro luego invirtiendo los pies, y así

¹² Correas de cuero. (N.E.)

sucesivamente hasta que la circulación volvía a ser normal en los miembros inferiores produciendo el calor que les faltaba.

La precariedad de medios que existía en esa época y en ese pueblo va quedando demostrada a través de lo contado. Pero, si algo faltaba, debo agregar que ninguna de las casas contaba con sanitarios, por lo que por las noches el “orinal” era el medio utilizado, y de día el campo abierto era el gigantesco sanitario de toda la comunidad. Tampoco existía la recolección de desperdicios, por lo que el “muladar” era el destinatario de todos ellos. El muladar era un pozo donde se arrojaba toda clase de inmundicias, que la naturaleza se encargaba de transformar y reciclar.

No sé por qué asociación, me acuerdo de la única enfermedad que sufrí en el pueblo en mi niñez. Los síntomas que recuerdo eran fiebre y debilidad. Creo haber guardado cama varios días y que mi padre hablaba de dicha enfermedad como paludismo. Si esa fue realmente la enfermedad nunca lo sabré. Si la diagnosticó el médico o mi padre con el libro del Dr. Vander, tampoco. Lo concreto es que me curé y nunca advertí ninguna secuela de dicha enfermedad. Se me ocurre que la asociación se produce porque recuerdo mi convalecencia y mis primeros pasos, luego de levantarme, en las cercanías de donde estaba ubicado el nombrado muladar.

Mis amigos de entonces, Mariano, a quien volví a ver en La Lastra, cincuenta años después. Eulogio, Paco, Cástor, Primitivo, el hijo de Mercedes la prima de mi madre, Flores, el hijo del caminero, todos nombres que evoco con nostalgia, a alguno de ellos los he vuelto a ver gracias al almuerzo en La Casa de Campo, en Madrid, al que mi primo Teodoro me invitara en oportunidad de nuestro viaje. Con ellos compartí juegos cuando niño: la escondida, el rango, el entrechocar de pies, ya contado, los recreos en la escuela, el disfrutar de esos días que, cuando uno es pequeño, parece que no se terminaran nunca. También con niñas como Pilar, Petra, mi prima Juana; formábamos todos un grupo compinche e inocente para los juegos.

Me acuerdo de Purita, una madrileña que solía venir al pueblo desde Madrid en las vacaciones de verano. Mi madre le daba alojamiento en nuestra casa, no en la de “La Cabezá”, sino en la anterior, la que estaba frente a la plaza. No sé cual era la relación de parentesco con ella. Tampoco qué será de su vida, me temo que nunca lo sabré, todos a los que les podía preguntar ya se han muerto. Pero tengo aún presente a esta niña, como diferente, no era la pueblerina, era de Madrid. Y me acuerdo haber compartido juegos, frente a la puerta de mi casa, resguardados del sol del verano por la cortina de tela, que mi madre ponía a la entrada de la casa.

¡Y la calva! Éste era un juego de mayores en donde los niños éramos curiosos espectadores y no nos dejaban participar. Consistía en colocar verticalmente sobre el suelo una madera en forma de “L”, a una distancia de

aproximadamente diez metros de los participantes. Apoyada sobre el suelo, enhiesta, debía ser derribada desde esa distancia, mediante un rollo de piedra que era arrojado por los jugadores. El rollo de piedra al que llamaban “marro”, tenía el tamaño de un pequeño pan flauta, obviamente más pesado. El juego se definía a favor de aquel que lograba derribar la calva más veces. Este sencillo juego despertaba un fervor entre los participantes y espectadores parecido al que se experimenta en un partido de fútbol. Se practicaba los domingos y días de fiesta y, alrededor de dicho entretenimiento, se juntaban unos veinte jóvenes participantes, no menos de esa cantidad de chiquilines y muchos adultos que disfrutaban mirando.

Parece mentira que toda esa juventud haya desaparecido de La Lastra. Hoy no hay un solo niño, ni un solo joven y solo lo habitan unos pocos ancianos y personas maduras, cuyo número se puede contar con los dedos de las manos.

En la actualidad, el pueblo de La Lastra, solo adquiere animación en las fiestas anuales que se celebran en el mes de agosto, antes eran en octubre. Por esta época, según me cuentan, acuden al pueblo muchos de aquellos que alguna vez lo habitaron, con sus hijos, parientes y allegados. También viene gente de pueblos y ciudades vecinas, para disfrutar durante dos o tres días de bailes, disfraces, diversión, comer y beber. Según me cuentan, más de mil personas se dan cita, arribando en automóviles, ómnibus, etc. Dispuestos a reencontrarse con sus ancestros. Las casas, que ahora han sido recreadas para utilizarlas como de veraneo, cobran en esas fechas una animación similar a la de antaño, cuando el pueblo tenía vida propia por la cantidad de moradores que la habitaban.

LA TRAVESÍA

Así solían llamar mis mayores a ese viaje por mar, desde el puerto de embarque, en nuestro caso, Cádiz, hasta Buenos Aires. Ya he dicho que era por mar y que el buque se llamaba “Cabo de la Buena Esperanza”.

Mi familia, entiéndase, papá Inocente, mamá Agustina, mis hermanas y yo, los tíos Enrique, Primitiva y Pedro nos alojamos por unos días, a la espera de que el barco zarpara, en un hotel de Cádiz, cuyo nombre escapa a mi memoria, a la espera de la fecha de partida. Quizá, por lo que seguidamente contaré, mi hermana Juana pueda recordarlo, aunque su corta edad en esa época y el tiempo transcurrido pueden haber borrado de su mente dicho nombre.

Llegado el día de embarcar, con el equipaje despachado y ya sobre la escalerilla del buque, pude darme cuenta de que algo no marchaba correctamente. El trámite de embarque se hizo sumamente lento para nosotros y la desazón de mis padres me hizo tomar interés en lo que ocurría. Mis padres alegaban ante el guardia de emigración la falta de dinero y el trastorno que les ocasionaría permanecer en Cádiz, a la espera de un nuevo barco que la

compañía Ybarra fletara a Buenos Aires. Por los comentarios entre los mayores, tomé conciencia de que dos de mis hermanas habían contraído varicela y que, en esas condiciones, era imposible, por lo menos para ellas, iniciar el viaje. Me contagié de las lágrimas de mi madre y hermanas y, ante la insistencia de la falta de dinero para afrontar la estadía en Cádiz, que se trasuntaba como un mes más, yo también lloré. Le propuse a mi madre vender mi chaqueta para ayudar con los gastos, esto lo sé porque ya en Buenos Aires me lo contó y lo contaba a otros como parte de la odisea vivida. Lo cierto que ninguno pudo conmovier a las autoridades sanitarias y ni Juanita ni Ramona podrían partir en esas condiciones de ninguna manera. Por último, mis padres tomaron la decisión de que mi hermana Ester y yo viajáramos en ese buque junto a mis tíos Enrique, Primitiva y Pedro, y ellos con las enfermas quedarían en el puerto a la espera del nuevo barco que se llamaba “Cabo de Hornos” y que zarparía en un mes. Mientras, mis hermanas se recuperarían de la varicela que sufrían. Esta decisión de separarnos, de la que he escuchado que mi madre se reprochó siempre, fue tomada seguramente en la idea de abaratar la estadía en el hotel. Es curioso que no pueda recordar el impacto que sentí al separarme de mis padres y mis hermanas enfermas, supongo que no tomé realmente conciencia de ello, que me habrán hablado del pronto reencuentro, y que, por otra parte, nos acompañaban nuestros tíos con los que nos habíamos visto y tratado todos los días de nuestra corta vida.

Luego, en Buenos Aires, al reencontrarme con mis padres y hermanas, me enteré de que la odisea no terminó allí. También mi padre enfermó de pulmonía en ese período de espera. Pobre mi madre, la lucha y el sufrimiento que hubo de llevar durante su estancia en Cádiz. Felizmente todos se recuperaron a tiempo para enfrentar el viaje por mar que consumía quince días de travesía, viendo como único horizonte continuamente el océano Atlántico. Del trayecto me ha quedado grabado, quizá hasta que me muera, el aroma especial del buque, que al olerlo en otras situaciones, ha hecho que inevitablemente recordara ese viaje, el más largo de mi vida. Con otra edad y en otra situación quizá debiera tomarse como unas regias vacaciones. Dotado de piscina, espléndidos comedores, cine, camarotes, etc., este trasatlántico era una verdadera ciudad. Tío Enrique, en el afán de distraerme, solía llevarme diariamente a caminar por el mismo, de proa a popa, y recuerdo que me señalaba a los delfines que nadaban atrás del barco, esperando recibir algo de comida. También paseábamos por la tercera clase, nosotros viajábamos en primera, donde los emigrantes viajaban apiñados, sin camarotes privados, los hombres dormían separados de las mujeres y éstas con los niños. Con el tiempo me enteré de que mis padres, Ramona y Juanita, a pesar de haber pagado por primera clase, tuvieron que viajar de esa manera, o sea en tercera, so pena de tener que esperar otro tiempo más en Cádiz a otro buque que tuviera plazas suficientes. Los almuerzos y cenas a bordo, rara vez

los pude disfrutar en el comedor, mis mareos sobre todo en los primeros días hacían que debiera permanecer mucho tiempo en el camarote, o en cubierta, eso sí lejos de la comida.

Rememoro las celebraciones que llevaba a cabo la tripulación para diversión de los pasajeros al cruzar la línea del Ecuador. De esas celebraciones tengo muy presente todavía mi triunfo en la carrera de embolsados, organizada para los pequeños. Mi premio fue un frasco de caramelos que guardé sin abrir en Buenos Aires para mostrárselo a mis padres cuando ellos llegaron.

Por fin, el día del arribo y una gran algarabía producto del ir y venir inquieto y excitado de los pasajeros. Ese día el “Cabo de la Buena Esperanza” llegaría a Buenos Aires. Si bien el barco tuvo dos escalas anteriores, una en Santos, Brasil, y otra en Montevideo, Uruguay, solamente de la primera recuerdo haber bajado y paseado por el puerto, entre niños de color y bananas, muchas bananas y calor. Respecto a Montevideo, se que no se permitía descender y solo desde la borda vi el puerto de la ciudad. Previo al desembarco, nuestros tíos nos peinaron, lavaron y vistieron, como si fuésemos de visita, y de alguna manera así era. Íbamos a conocer a quien fuera después como nuestro segundo padre, el tío Plácido, hermano de mi padre, a más de todos los paisanos que, según decían nuestros tíos, estarían en el puerto para recibirnos.

Al atracar, los pasajeros emigrantes se apiñaron sobre la cubierta asomándose por la borda del buque, buscando reconocer a algún pariente, o amigo en la plataforma, junto al barco. En realidad, sólo tío Enrique y tía Primitiva, serían capaces de tal reconocimiento por haber estado antes viviendo en Argentina y conocer a los paisanos o parientes ya radicados. Debo mencionar que la gente que concurría al puerto a esperar a los viajeros era una verdadera multitud, habida cuenta de que en cada uno de esos embarques, entre primera, segunda y tercera clase no debían viajar menos de mil quinientas personas.

Por parte de tío Pedro, mi hermana Ester y yo, a nadie podíamos reconocer. Era nuestro primer viaje y tío Placido no había vuelto por España desde su desarraigo a la edad de más o menos veinte años, por lo que para nosotros era un total desconocido...

Y aquí nuevamente, al desembarcar, se nos presenta a mi hermana Ester y a mí otra situación, yo creo que dramática, en la cual nos sentimos solos y abandonados. Peor aún, ya que en nuestro entendimiento no podíamos discernir de qué se trataba. Me veo en una oficina de un edificio del puerto, sólo con mi pequeña hermana. Yo tenía ocho años y Ester había cumplido recientemente los seis el seis de marzo. Casualmente era el seis de abril del cuarenta y nueve. No puedo precisar el tiempo que nos mantuvieron en esa situación, pero para mí fue una eternidad. Solo interrumpida por quien, después supe, se llamaba Nicolasa, paisana, que había ido a recibirnos y que por encima de una verja nos alcanzaba una manzana.

¿De qué se trataba esto? ¿Así nos recibía Buenos Aires? Ocurrió que, dado que ambos éramos menores y viajábamos sin nuestros padres, nuestros tíos debieron aclarar la situación ante las autoridades de inmigración argentinas, y la burocracia se tomó su tiempo para entenderlas y aceptarlas.

BUENOS AIRES

Casi todas las imágenes de esos primeros días en el lugar de destino han desaparecido. Me acuerdo, sí, de la casa de tío Plácido, donde viviríamos por largos años. Está en el barrio de Devoto, en la calle Llavallol y, aunque reformada, conserva en la actualidad intacto su frente de aquel entonces, con su negocio, con tres persianas de metal enterizo y una puerta lateral que conducía a la vivienda.

La carnicería en el frente, a continuación tres habitaciones, luego la cocina, el comedor, otra cocina y el fondo. Contra la pared de ladrillo enfrente de la casa, el sanitario, un baño que solo tenía una ducha y el inodoro que no era un inodoro, sino un hueco elevado sobre el piso, con un mármol agujereado encima, al que uno debía subirse para, en cuclillas, hacer las necesidades. Recuerdo dicho mármol carcomido por el ácido con el que se lo desinfectaba. El recinto con paredes, sin azulejos, todas alisadas con cemento y el piso con mosaicos de colores. Con el tiempo nuestros padres incorporarían inodoro, lavatorio y agua caliente. Las habitaciones enormes, con pisos de listones de madera de pinotea, apoyados sobre pequeños pilares dejando un espacio hueco entre el contrapiso y el parquet, lo que las hacía frescas y aireadas. Como todas las de esa época, con origen en los años veinte, eran enormemente altas. Las tres se comunicaban entre sí, internamente por puertas de madera que siempre permanecían cerradas bajo llave. La puerta principal, que daba al patio, de dos hojas de madera, muy alta, vidriada y con postigos, y por encima de ésta, la banderola, que permitía airear el ambiente sin tener la puerta abierta. El amueblamiento era sumamente modesto y en el caso de la que utilizaba tío Plácido, y que yo compartí con él desde la llegada, tenía un ropero enorme de madera, que, recordando su aspecto, debía de ser de nogal, de una sola hoja y con un enorme espejo en su frente que cubría toda la puerta del mueble. Su cama niquelada, a la que se le agregó la mía y una mesa que hacía las veces de “mesita de luz”, donde solo recuerdo como único detalle el reloj despertador. Ni siquiera una lámpara de mesa. La iluminación la constituía una bombilla que pendía del centro del techo sostenida únicamente por el cable que conducía la energía. Había, eso sí, sobre el respaldo de la cama una perilla que permitía encender o apagar la luz sin levantarse hasta la llave. El amueblamiento de esta habitación se terminaba con un enorme baúl, en el cual creo recordar que se guardaba la ropa fuera de temporada. Termino recordando que por delante de la puerta de entrada, es decir, en el exterior de la habitación, todas poseían

una cortina de enrollar de paja, que se manejaba con un cordel que corría a través de una rondana, daba sombra y frescura, protegiendo al ambiente de la entrada de moscas o mosquitos y otros insectos. Iguales a las que ahora en el año dos mil se han puesto de moda.

Todas las habitaciones estaban ubicadas a un lado de la casa y frente a éstas había una galería embaldosada, con un enorme patio, un cantero con plantas y pequeños árboles. El cedrón, la higuera y el sauce, son las especies que recuerdo más claramente. El sauce creo que mi tío lo hizo talar cuando recién llegaban nuestros padres. La higuera durante algunas temporadas nos permitió comer las primeras brevas y luego los higos. En cuanto al cedrón era la planta milagrosa. Al primer dolorcillo de estómago, Plácido o Primitiva, cortaban unas hojas y preparaban un té que hacía desaparecer el dolor. Además, se me escapaba, había plantado un limonero sobre un cantero enfrente de las habitaciones. El enorme patio se hallaba dividido en dos, la más cercana a la entrada de la casa, frente a las habitaciones, era algo así como la mejor presentada. La parte trasera separada por una ornamentada pared de cemento, tenía por todo mobiliario dos bachas. Una oficiaba de lavatorio y la otra de mayor tamaño servía para el lavado de la ropa.

En esa casa, jugué, estudié, crecí y me hice hombre. En ella habitamos con mis padres hasta el año sesenta y seis. Estando en esa casa nació Cristina, mi hermana menor, murió tío Plácido en setiembre de 1959, se casó Ester, me gradué de contador. Punto de reunión de la paisanada española, en ella se hacían comidas para mucha gente, parecía que ejercía una atracción especial. Quizá era por mi tío, siempre soltero y solo hasta nuestra llegada, o quizá y esto es lo más probable, la calidez, altruismo y bondad de mi madre la tornaban irresistible. Siempre había visitas.

De esos primeros días en Buenos Aires recuerdo la visita a la casa de tía Elisa, acompañado por tío Pedro que viviría con ella y sus hijos mucho tiempo. Creo que fue una invitación a cenar, pero mi extremada timidez me impidió disfrutarla. No se si conmigo estaba Ester pero yo me sentí solo, no había otros chicos de mi edad y sólo encontré diversión cuando me ofrecieron revistas. Creo que me pasé toda la velada leyéndolas.

En ese primer mes en Buenos Aires y ante la ausencia de mis padres, tío Plácido tuvo que decidir cómo continuar mi educación. No sé cómo fue. Pero casi como por encanto me encontré frente al director de la escuela primaria de la calle San Alberto. Se llamaba igual que yo, me lo hizo notar y me fue haciendo perder la vergüenza o timidez. Su nombre era Rafael Sánchez. Comenzó mi peregrinaje por distintos grados en los cuales era sometido a pruebas de Lengua y Matemáticas. Creo que estuve en primero, segundo, tercero y cuarto. Sé que en ninguno defraudé y mis conocimientos entusiasmaron al director, quien llamó a mi tío, de alguna manera mi tutor,

hasta que llegaran mis padres, diciéndole que debía estudiar historia argentina y que si lo hacía podría ubicarme en grados más avanzados. Para bien mío, el tío Plácido decidió que ingresara en donde correspondiera de acuerdo a mi edad y no a mis conocimientos.

Me ubicaron en un segundo grado. Llegué a la escuela cuando las clases ya habían comenzado. Debía ser fines de abril. Mi primera maestra fue la señora Hilda Serpa, con la cual me encariñé muy pronto y ella conmigo, siempre recuerdo en esos pergaminos de fin de curso, donde firmaban los maestros y compañeros. A mi me escribió: “A mi simpático españolito...”.

Pero con quien hube de luchar mucho fue con mis compañeros de grado. En esa época todo español era un “gallego” dicho así, peyorativamente, y algunos, los más revoltosos, pretendían burlarse de mí. Mis buenas peleas en la esquina de la escuela y sangrado de narices me costó la integración.

Pronto comprendí que la mejor manera de defenderme era la de buscar parecerme lo máximo posible a quienes eran mis compañeros de escuela o de barrio. Así con la ayuda de Isidoro Efraín, compañero de segundo grado, empecé a aprender a jugar a la pelota. Este juego desconocido en La Lastra, era prácticamente de primera necesidad en Buenos Aires, o se jugaba o uno era un mariquita. Isidoro solía venir por las tardes a mi casa y en ella, usando la galería como cancha y las columnas como arcos le pegábamos a la pelota. A él le debo, además, el ser hincha de San Lorenzo de Almagro. Ocurrió que en la escuela no había día que no me preguntaran de que cuadro era. Y la verdad, no sabía qué decir. En primer lugar, no sabía que quería decir “cuadro” y, además por ese entonces, no conocía ningún club de fútbol en Argentina. Decidí confiar en Isidoro, y consultarle el significado de la pregunta. No sé cuanto me habrá explicado sobre el tema, lo que sí recuerdo es que me dijo que les contestara que “de San Lorenzo”. Así lo hice para salir del paso, y así nació mi hinchismo por este club. Obviamente Isidoro era hincha del San Lorenzo.

El campito de la iglesia era el espacio donde la “barra” se juntaba para jugar al fútbol, al principio yo solo miraba, no sabía jugar, y siempre le tuve miedo a los papelones¹³. Así que esperé mi oportunidad. Cuando las prácticas con Isidoro me hicieron sentirme capacitado para intervenir en esos partidos que duraban toda la tarde, me animé a participar. Con el tiempo la práctica de este deporte en la iglesia y mi naciente habilidad me hicieron cosechar amigos que me trataban como un igual. Todos se olvidaron de “el gallego” y ya fui “Rafa”, “el hijo del carnicero”, “el sobrino de Plácido”, “Rafael”, “zurdo”, etc. Esto último porque si bien soy diestro, para jugar al fútbol lo

¹³ Dícese de hacer el ridículo. (N.E.)

hago mejor con la pierna izquierda. Este deporte se convirtió en una pasión para mí, y en la iglesia o en la calle aprovechaba cualquier oportunidad para jugarlo. La canchita de la iglesia, era de tierra, por lo que al terminar el partido, acompañada por la transpiración, tenía tierra hasta en las... uñas.

También hube de perfeccionarme en el lenguaje y aprender el casi lunfardo que se hablaba en el barrio, entre los chicos. Así el “boludo”, “el lonyi”, las palabras dichas al revés, el “ché” que reemplazó al “tú”, “mamá” o “la vieja” por “madre”, fueron cambiadas en mi vocabulario para charlar con los amigos. Logré el objetivo, mimetizarme y ser un igual.

“El aurieli diez”, que no sabía qué significaba, pero que era un rito indispensable al inicio de cualquier partidito de pelota, fue usado por mí como el mejor porteño. Con el tiempo me enteré, que en realidad lo que se quería decir era: “are you ready..., yes”, expresión en inglés usada para empezar el juego, que todos repetíamos como loros ignorando el significado.

Aprendí a jugar a las bolitas, a las figuritas, a “cachurra montó a la burra”, al balero, y otros desconocidos hasta entonces. Juegos que no tienen nada de particular, todos los niños los aprenden, a no ser que, como en mi caso, en España nunca los había conocido y me encontré aquí con niños que los practicaban desde siempre y ante los cuales yo no quería quedar desairado.

No obstante mi integración con los varones y que se veía como mariquita al que jugaba con mujeres, recuerdo de esa infancia mis juegos con mis hermanas y sus amigas. Ángela, Angelita, Tota, Susana, eran compañeras de juego con las que en esos primeros años, nos entreteníamos con “la mancha”, “la escondida”, “la rayuela” y no se cuales más.

Desde mi llegada a la Argentina, nació con una de estas niñas una amistad especial, que con el tiempo llegó a convertirse en un platónico y encendido amor, solo frustrado por esas cosas que tiene la vida y que hoy entendemos que ocurren, pero que no tuvo fundamento alguno.

Lo cierto que esa amistad-amor era correspondido por la niña en cuestión. No sé si esto lo sabía mi familia, pero mientras éramos infantes nadie lo objetó. Pero he aquí que, al llegar ambos a la pubertad, ella es un poco menor que yo, todo pareció cambiar. Tío Plácido quien nunca me impidió nada, es más, era el tío más “regalero” que he tenido y orgulloso de su sobrino, empezó a ver con malos ojos mi relación con “Tota”. Por su parte la madre de la niña veía con peores ojos nuestra relación. Uno porque no le gustaba la familia, la otra porque no quería repetir su propia experiencia, y que su hija llegara en el futuro a casarse con un español, nos hicieron esa relación muy difícil. Por el contrario mis padres y hermanas jamás la entorpecieron, y la niña junto a su hermana entraban a mi casa para jugar con las mías, provocando en mí, de solo verla, un nerviosismo y excitación que solo se calmaba cuando lográbamos cruzar nuestras miradas.

Nunca en la vida he vuelto a sentir de esa manera, ambos provocábamos encuentros, sólo para vernos y poder cambiar miradas y palabras. Intercambio de libros, pequeños obsequios. Sólo sé que yo tenía sólo ojos para ella, y ella para mí. No sé si de casualidad o provocado, cada uno por su lado fue a aprender pintura con el mismo profesor. Es curioso que, mientras ella pensaba que mis cuadros eran más bonitos que los suyos, yo opinaba exactamente lo contrario. Sus pinturas, a mis ojos, eran obras de arte.

Ambos conocíamos de memoria los horarios y lugares por donde solíamos pasar y nos esperábamos con una ansiedad tal que, puedo decir aún hoy, en esos momentos solo importaba ella. Era habitual verla en la puerta de su casa, esperando que yo pasara y me detuviera a conversar con ella, o simplemente saludarla de esa manera tan especial que solo para ella y para mí se hacía evidente. He soñado con ella, dormido y despierto, aún después de cortar nuestra relación. Sólo veía el futuro a través de ella y a su lado. Cuántas veces luego de nuestra separación la he buscado y he pensado en mi querida Tota. Bastaba ver alguna joven en la calle, caminando delante de mí que se le pareciese un poco, para que yo apurara mi marcha hasta alcanzarla y comprobar con desilusión que no era ella.

Pero, volviendo a esos primeros años en Buenos Aires, en los cuales mis padres no me impusieron obligaciones especiales, solo debía cumplir con lo que sabía se esperaba de mí. Estudiar y atender la escuela fue sumamente sencillo. No recuerdo dificultades de aprendizaje. Las explicaciones de los maestros eran fácilmente comprendidas y esto bastaba para convertirme en uno de los primeros de la clase. Creo que sólo una vez fui abanderado en las fiestas que se celebraban en la escuela y, si me es fiel mi memoria, ocurrió por error. Mi condición de extranjero era en esa época por lo menos un requisito invalidante. Pero por esa ocasión las autoridades de la escuela no lo advirtieron. Como premio consuelo recuerdo haber portado posteriormente la bandera de Venezuela –la escuela se llamaba “República de Venezuela”– y la de la Cruz Roja. Sin embargo mi condición de español, no impedía que figurara en el Cuadro de Honor, que se colocaba en el pizarrón de la entrada del Colegio. A este Cuadro de Honor, para orgullo de mis padres, era un abonado permanente.

Había dejado esta historia en los años de mi escuela primaria en Argentina. Lo cierto que, al salir de ella, yo no tenía muy claro cómo continuarían mis estudios. Había empezado las clases de pintura con José María Villar, lo que realmente me gustaba, y pensaba que en el futuro lo mejor que me podía pasar era ser reconocido en pintura como el “Rafael II”¹⁴.

¹⁴ El autor alude así al genio de la pintura renacentista, Raffaele Sanzio, más conocido como Rafael. (N.E.)

Fue por impulso de mis compañeros que me decidí a seguir el Comercial, que todos entendieron que era por mi buen manejo de la matemática y rapidez para los cálculos. Junto a José Wain, Eduardo Medei y Antonio Morelli rendimos el examen de ingreso en el Comercial n° 11 y todos conseguimos el promedio necesario para ingresar a la misma división. En ese entonces a los mejores promedios se les asignaba una división que tenía enseñanza de inglés y al resto en otra que enseñaba francés. Me imagino que se consideraba la enseñanza de inglés como un premio para los mejores alumnos.

Como creo ya haber comentado, toda la escuela secundaria fue sencilla, el nivel exigido era alcanzado fácilmente por mí, y salvo en el tercer año en que el idioma inglés nos jugó una mala pasada, al tener una profesora con un método totalmente distinto al de los años anteriores, nos obligó a una gran mayoría a rendir examen en el mes de diciembre. Superado esto, el cuarto y quinto año fue un trámite para obtener el título de perito mercantil. En esa época el primer título secundario en la familia y el único ya que no había otros mayores al mío. Mientras tanto, al terminar el cuarto año pensé que había llegado la hora de ganarme algún dinero en las vacaciones y les pedí a los amigos del barrio que preguntaran en la fábrica de guantes donde ellos trabajaban si necesitaban algún aprendiz.

Pues sí, me tomaron y empecé a laborar. Fue en el año 1957 y lo recuerdo especialmente ya que en ese año se produjo un fenómeno térmico espectacular: la temperatura llegó a los 43°. Y mientras el termómetro señalaba esta marca, yo estaba inclinado sobre un mostrador cortando el cuero y obteniendo las piezas con las que después se armaban los guantes.

Terminadas las vacaciones de ese año el dueño, el Sr. Livsky, me pidió continuar por las tardes. A todo esto el taller se había mudado y ya no estaba a la vuelta de mi casa. En consecuencia cuando regresaba de la escuela, comía algo rápidamente y salía con mi bicicleta hasta el taller donde durante cuatro o cinco horas la oficiaba de "cortador", oficio que había aprendido en dicho taller. Y dado que me pagaban "por tanto", la velocidad era sinónimo de más pesos en mi bolsillo.

Era una costumbre mía y de mis hermanas, separar unos pesos de lo cobrado y el resto se lo entregábamos a mi madre para que lo usara en el hogar. De todas maneras, con esos pequeños sueldos y en común con ellas, nos las arreglamos para mejorar la cocina y el baño de la casa de la calle Llavallol.

Al comenzar el quinto año mi amigo Eduardo Medei me ofreció un empleo en un estudio contable, entrevista mediante. Comencé a trabajar. Era en el centro de Buenos Aires, casualmente a pocos metros de donde hoy tengo mi propia oficina.

Recuerdo el primer papelón cuando el contador me dio un balance de saldos y me pidió que separara las cuentas patrimoniales de las de resultado. Ahí me

di cuenta de lo flojo de la escuela secundaria. Cinco años de contabilidad y era incapaz de reconocer y distinguir un tipo de cuentas de las otras. No recuerdo cómo se resolvió el tema, pero sí que, a partir de ese momento, nunca dudé de cuáles eran unas y cuales eran otras.

Por último solo agrego que formé mi familia en Argentina, estudié en la Universidad de Buenos Aires donde me gradué de contador público y licenciado en Administración de Empresas, me casé, tuve tres hijos, desarrollé toda mi vida en esta nación que tan bien me trató, y donde continuaré hasta el fin de mi vida, aun cuando mi amor hacia España está tan presente como cuando la dejé a mediados del siglo pasado.

Segunda mención

Historia de dos hermanos

Francisco Elisardo Colino González

INTRODUCCIÓN

Nacieron en Sayago a finales del siglo XIX, juntos soñaron con una vida mejor y juntos decidieron emprender la aventura americana pero las circunstancias los separaron muy pronto de forma definitiva. Esta es la breve historia de dos hermanos, mi abuelo, Elisardo, y su hermano, Constantino, construida a partir de los recuerdos y los relatos que escuché de la boca del primero desde que era un crío, hace ya muchos años, acompañados de fotos, cartas y recortes de prensa. Durante aquella etapa de su vida que compartimos, se produjeron una buena parte de las vivencias que aquí procuro, resumidamente, relatar. Fui testigo directo de la profunda añoranza por su hermano, del permanente dolor por una separación que ambos no pudieron evitar y que marcó sus vidas que siguieron derroteros muy distintos, en dos escenarios que cambiaron a veces dramáticamente con los avatares y conflictos que marcaron el turbulento siglo XX.

Contemplando los hechos desde la distancia se aprecian aspectos en los que nunca antes había reparado. Es que, algunas veces, como es el caso, el emigrante, alejado de su patria, consigue alcanzar una vida relativamente plácida, como le ocurrió a Constantino a quien sólo le atenazó el dolor de la lejanía de aquella España donde únicamente vivió dieciséis de sus noventa y un años de vida y, sobre todo, “perder” a su hermano a quien le unía un fraternal y profundo cariño. Por el contrario, el retornado, Elisardo, emigrante continuo en su propia tierra vivió toda una odisea en la que ocupa un lugar destacado la Guerra Civil y sus dolorosas consecuencias. Sin embargo, su breve estancia en Argentina, solo siete años de los ochenta y cinco que vivió, le abrió los ojos a otras realidades y le proporcionó una rica visión del mundo que le marcó definitivamente. De igual forma, fue constante la evocación de su querido hermano y murió con el hondo pesar de no haber podido reunirse con él aunque hubiese sido una sola vez.

Y es que, aunque las vidas de ambos hermanos corrieron paralelas en las dos orillas del Atlántico, la de Elisardo, contrariamente a la de Constantino,



Constantino (izquierda) y Elisardo (derecha) en Quemú-Quemú (Argentina) en 1916.

asentado desde un principio y definitivamente en Quemú-Quemú, en La Pampa, donde formó una extensa familia, se caracterizó por un continuo peregrinaje por buena parte del norte peninsular, en una España secularmente atrasada, assolada por una feroz guerra civil y sometida a una dura y prolongada postguerra. En ocasiones, es más amarga la experiencia de la emigración en tu propia patria que la de quienes optaron por marchar lejos, muy lejos, a abrirse camino y a enriquecer con su trabajo países que no eran el propio.

Finaliza este año 2011 con un mes de diciembre extrañamente templado y castigado por esa tremenda crisis que ha acabado de un

plumazo con el espejismo de España como tierra de inmigración. De repente hemos regresado a la cruda realidad que siempre nos caracterizó, con cinco millones de parados y un creciente porcentaje de españoles viéndose obligados a buscar de nuevo en el extranjero unas perspectivas de futuro que su tierra les niega. En este mes también se cumplen cien años del primer y arriesgado viaje que llevó a tierras americanas a Elisardo González Corral, sayagués, maestro de recordada labor, poblador frustrado de tierras argentinas y abuelo materno del que suscribe. También treinta años de su fallecimiento en Zamora, su último destino vital. La historia de su vida se resume en etapas, más o menos prolongadas, de un éxodo constante, de una dura lucha personal contra un permanente desarraigo, una continua emigración, primero hacia tierras australes y más tarde por España, hasta el mismo final de sus días.

Elisardo y su hermano Constantino se vieron obligados a emprender muy jóvenes su viaje hacia América, en 1911, forzados por esas crueles circunstancias que de forma endémica castigan a los que vienen al mundo en este país, incapaz de dar acomodo a sus hijos, con una vida digna y un futuro de esperanza. Y tras una azarosa vida Elisardo sólo alcanza el sosiego

definitivo en 1981, cuando falleció en Zamora, mientras España reiniciaba el camino de la normalidad democrática tras cuarenta años de interrupción.

Su historia se inició como la de tantos jóvenes sayagueses que intentaron labrarse su futuro muy lejos de su patria chica y de sus seres queridos. Un incierto camino que emprendieron otros muchos compatriotas y entre ellos, además de su hermano, otros familiares y nutridos grupos de convecinos.

Eran tiempos difíciles aquellos de finales del siglo XIX en cuyas postrimerías se hundían los sueños imperiales de un país que perdía, en una desigual contienda con Estados Unidos, sus últimas colonias ultramarinas. Entonces los españoles regresaban a su patria vencidos y humillados tras un largo viaje de más de cuatrocientos años. En aquel difícil momento vinieron al mundo en Escuadro de Sayago¹, un lugar perdido de la geografía española, Constantino y Elisardo.

Sayago, una pétrea comarca zamorana encajonada entre ríos, Tormes al Sur y Duero a Oeste y Norte, que discurren por el fondo de profundas gargantas impidiendo a sus pobladores beneficiarse de sus abundantes aguas. Tierra de gentes nobles y curtidas por el duro trabajo de sol a sol a que les obligaba la pobreza de los suelos, los atrasados sistemas de cultivo y las estructuras sociales ancladas en las ideas del Antiguo Régimen. Una tierra que, en los albores del siglo XX, vio acentuarse una sangría humana que durante el pasado siglo no ha hecho más que continuar vaciando inexorablemente sus campos y pueblos.

Estaban todavía recuperándose por aquel entonces los veteranos de las guerras ultramarinas de Cuba y Filipinas que contaban horrores y penurias sufridas en tierras remotas, cuando las levas se llevaban de nuevo a los jóvenes a morir, esta vez, en las tierras del norte de África. No iban todos, desde luego -y eso encendía los ánimos de muchos españoles- porque los padres pudientes evitaban ese viaje a la muerte pagándole a un infeliz cualquiera para que ocupase el puesto de sus hijos, bien abrigados bajo el poder del dinero. Barcelona estalla en 1909, se revuelve ante el triste espectáculo de los reclutas embarcando; la «Semana Trágica», la represión, la noticia que corre como un reguero de pólvora y un buen número de jóvenes de media España que toman la decisión de librarse de aquel infortunado destino, aun a costa de enfrentarse a la dureza de la emigración cuando no habían dejado casi de ser niños.

Así, muchos españoles cruzarán el mar para intentar hacerse un hueco en Cuba, Panamá, Venezuela, Brasil o Argentina, países donde muchos se vieron abocados a sufrir todo tipo de penalidades, enfrentándose incluso a

¹ Provincia de Zamora (N.E.).



Petra, madre de Constantino y Elisardo, con los hijos de éste último, Teresa Araceli y Elisardo (hacia 1930).

los prejuicios de algunos próceres locales que preferían “mejorar” la población de sus jóvenes naciones, ocupando las tierras despobladas con gentes de sangre aria del norte de Europa. Renegaban de los europeos meridionales, especialmente de los españoles, a los que situaban en el último lugar de sus preferencias, aunque al final se vieron obligados a aceptarlos y ellos, agradecidos, respondieron aportando lo mejor de sí mismos para colaborar en el progreso de aquellas sus nuevas patrias de adopción.

Elisardo nació en Escuadro, siendo el más pequeño de los hijos del matrimonio de humildes agricultores formado por Gerardo González Pelayo, nacido en Alfaraz de Sayago en 1855 y Petra Corral

Guarido, natural de Escuadro y unos años más joven. Le precedieron en el nacimiento, Constantino, 1894 y Doroteo, nacido en 1890, fruto de un matrimonio anterior de su padre. La familia contaba con una pequeña hacienda suficiente para mantenerlos a todos con cierta dignidad pero con lógicas estrecheces y escasas posibilidades de mejora.

Sayago y el alegre sol de la infancia levantando con el siglo que comienza brillos dorados y rojizos en los cabellos rubios de Elisardo a quien llamaban por ello cariñosamente “el rojo”; el juego de pelota, los tiempos despreocupados de la infancia. Ambos hermanos, menudos y despiertos, crecieron estrechamente unidos y eran inseparables, en esos primeros tiempos en la aurora del nuevo siglo. En su aldea natal compartieron juegos, el patico, la bigarda, entre otros..., trabajos y sueños mientras ayudaban en casa, correteaban por los Campitos, subían al alto del Terruelo, se acercaban a buscar agua a la Fuente de Navalfaraz o a coger ranas en la charca de Pradoviejo.

Eran escasas las treguas que el duro trabajo del campo dejaba a mayores y pequeños, aunque algunas festividades como la del Teso de Santa Bárbara, con su alegría y animación, permanecieron ancladas en la memoria de ambos, recordándola con nostalgia especialmente en sus misivas de los años setenta.

Llegado el momento y casi al mismo tiempo, Constantino y Elisardo iniciaron su breve paso por la escuela de niños del pueblo. Ocupaba ésta un



Aspecto actual del ventanuco de la antigua escuela de Escudro, coronado por una estela romana reaprovechada en el momento de la construcción del edificio.



Elisardo junto al frontón o trinquete de Escudro (1976).

espacio reducido y oscuro en un modesto edificio próximo a la iglesia parroquial. El aula donde se agolpaban pequeños de todas las edades recibía la escasa luz natural a través de un ventanuco cuyo dintel presentaba unos curiosos símbolos circulares y unas letras que con su aire misterioso y antiguo produjeron desde el principio una extraña fascinación en el pequeño Elisardo².

El maestro de primeras letras se esforzaba en enseñar a sus alumnos los rudimentos de la cultura y, a pesar de las penurias y la escasez de medios, consiguió desde aquel pueblo pequeño, perdido en la geografía sayaguesa, que algunos abriesen los ojos al mundo. Elisardo aprendió muy rápido a escribir y a leer y su interés por la lectura le hacía devorar ávidamente cuanto libro revista o almanaque caía en sus manos. Compartía con su hermano Constantino la afición por el juego de pelota a mano, contemplando los animados partidos que, en los escasos momentos en que las agotadoras labores del campo lo permitían, solían disputar los mozos –y no tan mozos– en el trinquete de Escudro. Los

² Se trata de dos estelas funerarias romanas superpuestas que actuaban como dintel. Son estelas de cabecera doble con seis radios dextrorsos, de cartelas rebajadas y sin pie. Del texto de la primera solamente se lee (traducido) “De 60 años”; del texto de la segunda se lee “A Casiena, hija de Reburro, de 40 años”. Véase: BRAGADO TORANZO, José M^a: *Fuentes literarias epigráficas de la provincia de Zamora y su relación con las vías romanas de la cuenca del Duero*, León, 1991, inscripción n^o 85. (N.E.)

niños imitaban a los mayores, jugando cuando podían con unas rústicas pelotas fabricadas con cuero, lana y un núcleo de material elástico conseguido, Dios sabe dónde. El interés por la lectura y el recuerdo de aquellos partidos de pelota de la infancia compartiendo equipo con su hermano Constantino, le acompañaría hasta el fin de sus días. Elisardo conservaría la afición al juego de pelota mano durante toda su vida, afición que llegó a deformar su brazo y la mano izquierda con la que jugaba habitualmente, por el uso de aquellas pelotas artesanas duras como piedras.

Pero el tiempo pasaba, la vida iba imponiendo sus duras exigencias en cada jornada y los hermanos a medida que iban creciendo iban tomando conciencia de la situación. Valientes y decididos, querían algo más que lo que les deparaba el futuro en su humilde tierra. América para ellos tenía dos caras, la amable de quienes habían ido en busca de fortuna y habían regresado enriquecidos (los indianos) y la trágica tanto de quienes habían fracasado en su empresa como de quienes se habían visto obligados a cruzar el mar contra su voluntad y a luchar en las recientes y no tan recientes guerras ultramarinas. Los pequeños escuchaban con admiración y temor las historias de valor y penurias de quienes habían conseguido regresar vivos o sin demasiados daños de las guerras de Cuba o Filipinas, y las que se contaban de la más reciente guerra de Marruecos.

Allí, en tierras africanas España se estaba emponzoñando por defender un decadente sueño imperial a costa de la sangre abundante y generosa de los de siempre. En el reciente desastre del Barranco del Lobo se produjo una carnicería cuya noticia se extendió por toda España como un reguero de pólvora³.

En el Barranco del Lobo hay una fuente que mana sangre de los españoles que murieron por la patria.

¡Pobrecitas madres, cuánto llorarán, al ver que sus hijos a la guerra van!

Ni me lavo ni me peino ni me pongo la mantilla, hasta que venga mi novio de la guerra de Melilla.

Melilla ya no es Melilla, Melilla es un matadero donde se matan los hombres como si fueran corderos.

³ Se conoce como Desastre del Barranco del Lobo la acción militar acaecida en ese lugar, próximo a Melilla, el 27 de julio de 1909 en la que las tropas españolas fueron derrotadas por los rifeños. El suceso terminó con más de un centenar de muertos y casi seiscientos heridos.

En medio de aquel ambiente inquietante, como contrapunto, se abrían paso las peticiones de trabajadores, especialmente varones jóvenes y sanos, que hacían los gobiernos de numerosos países americanos. Animaban a la partida las historias de los indianos y los testimonios de quienes tentados por anteriores ofertas ya habían cruzado el mar y en sus cartas relataban sus experiencias ultramarinas, haciéndolas especialmente atractivas, al exagerar sus logros y obviar sus indudables penurias.

Por ello, muy pronto en las mentes de los dos hermanos casi adolescentes comenzó a abrirse paso la idea de marchar a aquellas tierras de promisión. Todo les animaba a ello, la situación familiar, las escasas perspectivas de progreso en su propia tierra, las ansias aventureras de la juventud y, por supuesto, también la idea de evitar su inevitable incorporación al ejército con los elevados riesgos que ello les suponía, dado que su familia no tenía recursos, llegado el momento, para librarlos del servicio. El pueblo español reflejaba estas preocupaciones en coplas y canciones que circulaban de boca en boca, a falta de otros medios, como expresa con rotundidad verbal una copla extremeña de la época:

*Si te toca te jodes
que te tienes que ir
que tu madre no tiene
para librarte a ti.*

Así que, tras pensarlo todo lo profundamente que les era posible por su edad, decidieron emprender el viaje escogiendo Argentina como destino entre todos los posibles. En su elección influyó decisivamente que no iban a ir solos, puesto que también familiares próximos de parecida edad como sus primos Francisco, Daniel y Alfonso Guarido y Manuel, Leonardo, Laura y Antonio Corral también iban a emprender o habían emprendido recientemente viaje hacia aquellas tierras. Influyeron también el idioma, el clima y el apoyo que ofrecían las autoridades del país austral a los emigrantes, empeñadas como estaban desde las últimas décadas del siglo XIX en “ganar espacio al desierto”, como ellos llamaban a las extensas y vacías praderas pampeanas.

La familia consideró que la decisión de los hijos pequeños aliviaría la situación al disminuir las bocas que alimentar, mientras que Doroteo, el primogénito, se haría cargo de la escasa hacienda y de atender a los padres, que ya iban siendo mayores. Constantino y Elisardo, por su parte, abrigaban una firme convicción de que juntos podrían labrarse un futuro mejor que el que les esperaba en España, apoyándose mutuamente en los momentos difíciles, y si la suerte les sonreía, volverían a su querida tierra con el fruto de sus esfuerzos.

En lo más profundo de su ser latía el orgullo de Gerardo, el padre, ante el coraje de sus hijos pequeños dispuestos a emprender una arriesgada aventura siendo casi niños. Petra, la madre, ahogaba sus lágrimas ante la indudable pérdida de sus dos hijos. Además, a ella, que no había rebasado los límites de los pueblos cercanos, Alfaraz, Viñuela o Almeida, le asaltaban todos los temores y se le antojaba inmenso el peligro que iban a correr Constantino y Elisardo, atravesando algo que ella no había visto nunca y que era incapaz de imaginar: el mar, algo terrorífico para quien habiendo nacido tierra adentro no había visto jamás otras masas de agua que las someras lagunas donde abrevaba el ganado en los campos de Escuadro.

Así, muy temprano, en una mañana de mediados de 1911, antes de que las primeras luces del amanecer aparecieran por el horizonte y cargados con lo imprescindible, con la frescura del amanecer, por aquel camino de tierra seco y polvoriento, salieron ambos hermanos de Escuadro. Les acompañaban sus primos y otros paisanos que marchaban como ellos, caminando hasta la capital situada a poco más de treinta kilómetros. Poco a poco se formó un pequeño grupo que se iba incrementado al pasar por otros pueblos de la comarca. Las pegas y las cogujadas levantaban el vuelo al paso de la comitiva, cantaba el cuco en el encinar y las cigüeñas pasaban volando en busca de alguna laguna donde buscar comida. En los campos los pastores y los labradores que emprendían sus trabajos diarios los saludaban y abrazaban dándoles ánimos y recuerdos para sus conocidos y familiares que ya habían hecho aquel mismo viaje. Con el sol alto, contemplaron la silueta de Zamora y el Duero, primera parada antes de continuar hacia el puerto gallego desde donde embarcarían.

Cuando días más tarde los hermanos llegaron a Vigo tras un fatigoso viaje por caminos difíciles a través de las montañas de Sanabria y de Galicia que les pareció interminable, Constantino contaba diecisiete años y Elisardo quince. A ambos jóvenes, de pequeña estatura pero gran determinación, les animaba el convencimiento de que iban a conseguir alcanzar juntos sus sueños en aquellas lejanas tierras.

Una vez en Argentina, todos se trasladaron a las amplias llanuras de La Pampa, donde acabaron por asentarse, desplegar laboriosamente sus actividades y formar familias con parejas españolas, la mayoría procedente de Sayago, cuando no de los mismos pueblos que les habían visto nacer. Solo alguno regresó pronto a España con su familia, como Francisco Guarido, casado en Argentina, aparece en 1932 radicado en Gandía (Valencia). Algunos otros familiares, como Baltasar Corral y su familia, por razones desconocidas, decidieron probar fortuna en tierras brasileñas. Sin embargo, allí, entre la dureza de las condiciones que finalmente encontraron y la ruptura temprana de la relación epistolar, se pierden pronto y definitivamente su rastro y su recuerdo.



Constantino (primero por la izquierda) con sus primos Laura, Antonio y Manuel Corral, éste último, sentado. Quemú-Quemú (1929).



Constantino y Elisardo (primero y segundo por la derecha) con sus primos Guarido y una persona desconocida (tercero por la derecha) Quemú-Quemú (1929).

Pero, retomando de nuevo el relato del viaje, he aquí que llegado el día de su partida, controlando el nerviosismo y la incertidumbre que indudablemente les embargaba, ambos hermanos embarcaron, tal vez en el “Frisia”, vapor con base en Amsterdam, según los recuerdos de otro emigrante, natural de Almeida de Sayago, José Gómez, de 18 años, con cuyos recuerdos un descendiente elaboró un relato donde cuenta que trabó amistad con un paisano pequeño, alegre y conversador, de nombre Constantino, con el que compartiría viaje y destino. En aquel barco, uno de los que hacían la línea regular entre Europa y América y que en aquellos tiempos iban especialmente abarrotados de emigrantes, podían aglomerarse en tercera clase, la habitual de los emigrantes, un total de mil seiscientas personas. Venían de todas partes del noroeste español, de León, de Zamora, de Salamanca; pero sobre todo, de la misma Galicia, la mayoría, de la provincia de Pontevedra. Aquellas gentes se hacinaban en las bodegas, los entrepuentes, repartidos en literas distribuidas de cualquier manera, aunque “debidamente” segregados, los hombres por un lado y las mujeres por otro.

En su vejez, los recuerdos de aquel primer gran viaje afloraban frecuentemente a la memoria de Elisardo. Con la mirada perdida evocaba las sensaciones contrapuestas que les abordaban al alejarse el barco de tierra firme mientras se perdía en la inmensidad del mar, un mar que se mostró, en principio, sereno y apacible, engañosamente. Varias jornadas después de partir, en aquella larga travesía que se prolongaba más de veinte días, se desató



Francisco Guarido y su esposa, Elvira. Argentina (1926).



Manuel Corral y su esposa Cristeta. Quemú-Quemú, Argentina (1921).

una repentina galerna, entonces el Océano mostró su lado más iracundo, con enormes olas de veinte metros que agitaban violentamente el barco amenazando con romperlo y llegó para todos el tiempo del miedo, de los gritos y de los rezos. Aquel variopinto pasaje de gentes, la mayoría campesinos y de tierra adentro, que como ambos hermanos no sabían nadar, rezaban y blasfemaban con todos los acentos del noroeste español, mientras la nave era zarandeada furiosamente por el oleaje. Luego, tras un tiempo que se les hizo interminable, tal y como había venido, se deshizo y regresó de nuevo la calma. Entonces, el atribulado pasaje respiró finalmente aliviado aunque quedó inmerso en un largo silencio que dejaba paso lentamente a la serenidad y con ella a la esperanza. A pesar de las tempestades y las estrecheces, la travesía llegó a buen fin y el barco, tras una breve escala en Brasil, alcanzó las costas argentinas enfilando el Río de la Plata hasta que finalmente echó amarras en el puerto de Buenos Aires. Finalizaba con éxito la primera etapa del periplo y la incertidumbre y el desasosiego les encogía a todos el ánimo ante el inminente comienzo de la que allí se iniciaba.

Tras una breve estancia en la capital, tal vez en el hotel de emigrantes recién inaugurado por el gobierno argentino y tras el efímero paso por otros lugares a donde los llevaban sus contactos, los dos hermanos González recalaron en una población pampeana recién fundada, Quemú Quemú, surgida por entonces en

medio de la nada. En aquel lugar perdido convivieron con emigrantes de todos los orígenes, italianos, alemanes, polacos, y, por supuesto, muchos españoles. Allí trabajaron en distintos oficios aprovechando tanto o más que su somera formación, su capacidad de trabajo y su aptitud para el aprendizaje.

Elisardo no tardó en encontrar empleo como aprendiz en un almacén donde no tardó en demostrar su habilidad con el cálculo y las matemáticas en general e hizo gala de una exquisita caligrafía. Por ello, cuando los dueños del negocio se apercibieron de sus cualidades, le propusieron encargarse de la contabilidad, actividad mejor remunerada que él aceptó con lógico entusiasmo. Constantino, por su parte, se inclinó más por actividades artesanales, aprendiendo a cortar el cabello, lo que hacía con gusto y especial maestría. Eso le permitió desarrollar su labor en la vecina ciudad de San Luis donde ganó justa fama y el reconocimiento de algunas de las personalidades del lugar. Más tarde, regresó a Quemú Quemú donde abrió su propio negocio de peluquería, en la que trabajaría hasta su tardía jubilación.

Ambos hermanos, apoyándose mutuamente y en sus familiares y amigos, iban asentándose de forma lenta pero segura en su aún incipiente andadura americana. Los éxitos profesionales en aquella tierra en ebullición les permitieron, con gran satisfacción, enviar a su familia pequeños giros con los frutos de sus primeros esfuerzos, con los cuales iban, sobre todo, devolviendo los gastos de sus pasajes.

Pero entonces sobrevino algo inesperado que iba a modificar radicalmente la trayectoria de sus vidas. Finalizaba la Primera Gran Guerra y Europa se vio asolada por todo tipo de plagas. España no se libró produciéndose una gran mortandad como consecuencia de una virulenta epidemia de gripe que asoló el continente y que pasó a la historia con el sarcástico nombre de “gripe española”.

Y fue por entonces, a finales de 1918, cuando ambos hermanos recibieron con profunda consternación la noticia de que su hermano mayor Doroteo había muerto aquejado por aquella terrible dolencia, dejando en una situación más que precaria a su familia y desamparados a sus padres.

Ambos hermanos, profundamente afectados, se reunieron y decidieron con profundo dolor que



Baltasar Corral, hijo de María Corral, hermana de Petra, la madre de Constantino y Elisardo, con su esposo e hijos fotografiados en algún lugar de Brasil (1918).



[010] Aspecto de la Plaza de la Iglesia de Quemú-Quemú en los años cincuenta.



[011] Tarjeta postal de uno de los vapores que hacían el trayecto Vigo Buenos Aires.

uno de ellos debería regresar para ayudar a los padres ya mayores, acordando que regresase a España el menor de los dos, Elisardo, que trabajaba por cuenta ajena. Este preparó su sencillo equipaje de forma inmediata y acompañado de su hermano y alguno de sus primos se dirigió al puerto de Buenos Aires para regresar a España. Allí se encontraron con el ambiente que recordaban cuando llegaron a tierras argentinas, aunque era mucho menor el número de pasajeros que regresaban a España. Llegado el momento, ambos hermanos se fundieron en un largo abrazo y Elisardo subió al barco con los ojos inundados de lágrimas al despedirse de su hermano, a quien se encontraba tan fuertemente unido. Mientras el barco se alejaba de la orilla, Elisardo trataba de despedir con el semblante alegre a Constantino controlando la emoción del momento y la dureza de esta nueva separación. Emprendía el viaje con el corazón dividido, entre el hermano al que dejaba en aquella tierra, los proyectos truncados y la obligación moral e ineludible con los padres que necesitaban su ayuda en España.

Y otra vez la gran frontera, el inmenso mar, el retorno, en el contexto de un viaje especialmente peligroso porque a las dificultades propias de la travesía se unían los riesgos debidos a las minas incontroladas sembradas por los contendientes de la Primera Guerra Mundial recién finalizada.

Afortunadamente, no se produjo ningún percance y Elisardo, tras desembarcar en el puerto vigués, emprendió el camino que había recorrido unos años antes, pero en sentido inverso. Quien retornaba era ya todo un hombre al que su periplo americano había transformado. No regresaba a su tierra de vacío puesto que su aprendizaje en aquel mundo tan diferente le iba a permitir encarar el futuro con otros ojos y nuevas perspectivas. Económicamente llegaba también con algunos ahorros en el bolsillo para facilitar la complicada situación que se le presentaba. Su principal preocupación, sin embargo, era la obligatoria e inmediata incorporación al ejército para cumplir el servicio militar en una España sacudida, en aquella época, por todo tipo de conflictos.

Felizmente y tal vez por la situación familiar, con sus padres mayores, fue destinado en Zamora al Regimiento “Toledo” n° 35, que entonces radicaba en

un desaparecido edificio donde posteriormente, en los años 50, se construyó el Colegio “Corazón de María”, en la hoy llamada, por ello, Plaza del Cuartel Viejo.

Los soldados, por aquel entonces, salían de la ciudad cruzando la muralla por la Puerta de Santa Ana con el fin de llevar a cabo la instrucción en la amplia explanada que se abría enfrente, cerca de la Plaza de Toros, explanada conocida como en honor al dios romano de la guerra como “Campo de Marte” por las actividades militares. Su nombre perdura en una calle surgida posteriormente con el crecimiento del casco urbano de la ciudad hacia esta parte.

Durante estos años de servicio militar en Zamora, en los comienzos de la segunda década del siglo XX, Elisardo aprovechó para planear su futuro. Su carácter reflexivo y su interés por la cultura le fueron empujando hacia el mundo educativo, con la profunda convicción de que la educación era la herramienta más eficaz para el progreso de los pueblos. Por entonces se potenciaban las mejoras educativas en aras de una cierta pujanza económica surgida de los réditos obtenidos por España con el comercio con los contendientes europeos desde su postura de neutralidad. Por ello, aprovechando las perspectivas que se le estaban ofreciendo, Elisardo decidió que iba estudiar para ser maestro al finalizar sus compromisos con el ejército.

Por entonces entabló relación con una joven también sayaguesa, de Argusino de Sayago, Teresa Crespo Benéitez, un año mayor que él. Mujer de fuertes convicciones y pensamiento moderno y avanzado, se encontraba también iniciando sus estudios de maestra. Eran personalidades diferentes pero complementarias, puesto que Elisardo estaba dotado de un agudo pensamiento matemático y analítico y Teresa era, en contraste, creadora e imaginativa.

Ambos jóvenes estudiaron en distintas escuelas normales puesto que, en aquellos tiempos, no sólo la educación primaria estaba diferenciada por sexos sino también la de los mismos educadores. La Escuela Normal de maestros estaba situada en la actual Plaza de Claudio Moyano, en un edificio derruido a mediados del siglo XX. La vida de Elisardo transcurrió en aquel entorno ya que residió muy cerca, en una desaparecida pensión de la Calle Alfonso XII, bajo el patio del edificio que acogió hasta 2005 los talleres de la Diputación y el Centro de Adultos de Zamora.

La formación intelectual de aquellos futuros educadores era muy diferente en altura y perspectivas a la de los maestros de primeras letras de la época anterior. Por entonces se estaban imponiendo unas nuevas ideas pedagógicas basadas en la formación integral de los alumnos, el razonamiento y el pensamiento crítico, frente a la educación trasnochada heredada de la Restauración, con una enseñanza memorística y atrasada, métodos anticuados y sometidos a un severo control por la Iglesia Católica. Eran aquellas unas nuevas ideas aceptadas con



De izquierda a derecha: Constantino y Elisardo González Corral y sus tres primos Alfonso, Francisco y Daniel Guarido. Quemú-Quemú, 1917.



Fotografía de Doroteo, hermano de Constantino y Elisardo, acompañado de su esposa e hija (Etelvina), Escuadro (1916).

entusiasmo por los futuros maestros que consideraban que su aplicación activa sería un método eficaz para el desarrollo y regeneración de España.

Ambos jóvenes decidieron pronto casarse y lo hicieron mientras finalizaban sus estudios, pese a cierta oposición inicial por parte de la familia de Teresa. Por esa razón, el primer hijo de la pareja, Elisardo, nació en Maliaño (Santander) en 1923, donde residían unos primos de ella. Teresa Araceli, madre del que suscribe, nació ya en Argusino en 1924, el mismo año en que Teresa terminó finalmente sus estudios de magisterio.



Elisardo durante su etapa militar en Zamora. 1920.

Teresa y Elisardo compartían además la lacra de la emigración en sus familias, puesto que ambos tenían hermanos lejos, en América. El dolor de la pérdida los unía también, la muerte de Doroteo en España, en el caso de Elisardo y más tarde, en 1923, la de Leonardo, hermano de Teresa en tierras argentinas. Fue su viuda, Lucía Vaquero, quien comunicó a su familia, en una desgarradora carta, el triste acontecimiento. En ella expresa amargamente su dolor y desesperación ante la difícil situación en que la dejaba el fallecimiento de su esposo.

Mientras esto sucedía en España, Constantino continuaba sosegadamente con su vida en La Pampa argentina. Gran trabajador y buen conversador, había tenido gran éxito con su peluquería de Quemú Quemú donde cortaba el cabello a gentes de todas las edades, incluso a las damas. A su negocio acudieron los miembros de muchas familias al completo, durante décadas. Por ello era muy numerosa la clientela que se reunía en el local de “Gonzalito”, nombre con el que era conocido cariñosamente en Quemú-Quemú, debido a su baja estatura.

Su peluquería era un auténtico mentidero donde corrían las historias y las anécdotas, se escuchaba la radio y se comentaban las pequeñas o grandes noticias que llegaban desde todos los puntos de Argentina o desde España.

Trabajaba sin horario, prolongando su actividad hasta altas horas de la noche. Y los domingos se acercaba hasta algunas de las estancias próximas a Quemú Quemú como Nueva Castilla, San Alberto o La Barrancosa para atender a los pobladores que necesitaban sus servicios.

No descuidaba el contacto con su familia en España y así, en sus frecuentes misivas, Constantino solicitaba información a su hermano sobre todo lo que sucedía a este lado del Atlántico mientras él procuraba relatar con todo detalle el cotidiano devenir de familiares y amigos en aquellas tierras.

En 1929 Elisardo recibió con profunda alegría la noticia del matrimonio de su hermano con una española llamada Pilar Espada y, posteriormente, recibió gradualmente



Elisardo y Teresa en los días de su boda (1922).



Boda de Constantino y Pilar. Quemú-Quemú (1929).

y con la misma satisfacción noticias del nacimiento de los seis hijos de la pareja, tres varones y tres mujeres. Entre ellos algunos reproducían los nombres de los hijos del hermano español de Constantino: Florencio Elisardo o Isabel Araceli.

Unos años antes, en España, Elisardo había comenzado su particular peregrinaje interior por tierras del noroeste peninsular. Así en 1923, el 26 de diciembre, ocupó de forma interina su primera plaza de maestro en la aldea de Larna (Oviedo). Un año más tarde, en diciembre de 1924, llegó a su primer destino en tierras zamoranas, Pinilla de Toro, donde su paso sería especialmente recordado. En octubre de 1925, le correspondió la aldea de Sampil, en tierras sanabresas.

El siguiente destino, ya por oposición, lo llevó a Eiras de Páramo (Lugo), donde permaneció hasta 1929. En esta misma localidad lucense su esposa Teresa ocupó de forma interina una plaza de maestra que conservaría hasta 1931. En ese año la familia tuvo que separarse puesto que Elisardo regresó de nuevo a tierras zamoranas para ejercer su labor en Villalube en la Tierra del Pan, pueblo de entrañable recuerdo, donde acudieron a clase algunos de los que siempre recordaría como sus mejores alumnos.

En 1932 obtuvo destino en Argusino, con gran disgusto para los habitantes de Villalube quienes, enterados de su marcha, aparte de concederle en una sesión del Ayuntamiento convocada al efecto, una distinción muy valiosa llamada “voto de gracias”, como agradecimiento a su labor, le rogaron insistentemente que se quedase llegando a ofrecerle incluso una compensación económica costeada por todo el pueblo. Pero Elisardo ansiaba regresar a sus raíces, por lo que al conseguir destino en Argusino, pueblo de su esposa Teresa y donde había nacido su hija Araceli, con profundo pesar declinó la oferta.

En Argusino permaneció hasta que en España se inició la última contienda civil, que en el territorio llamado nacional se cebó en maestros y profesores, a los que responsabilizaban ideológicamente, con sus ideas de modernidad y progreso, de todos los males de España. En ese contexto, abonado de odios y envidias, las nuevas autoridades promovieron una tremenda purga en los cuadros profesionales del magisterio. Elisardo se vio separado del cuerpo en marzo de 1937 por las malas artes del entonces secretario del Ayuntamiento de Argusino, que destilaba un profundo odio hacia el maestro y la labor que desempeñaba con los niños en aquel pueblo lleno de analfabetos incultos

hasta que Elisardo llegó con sus nuevas ideas y su espíritu de trabajo y comenzaron a salir de él profesores, abogados, industriales, médicos, etc.

En aquellos momentos duros, las autoridades del nuevo régimen sospechaban por sistema de quienes enseñaban a pensar a los jóvenes y les convertían en sujetos eficaces y cultos y críticos. Sólo hay que recordar la conocida arenga de Millán Astray en la Universidad de



Constantino en su peluquería atendiendo a su primo Leonardo Corral (1961).

Salamanca, aquel “Muera la inteligencia, Viva la muerte”, que provocó la serena y contundente respuesta del rector, D. Miguel de Unamuno, resumida en la frase final: “Venceréis, pero no convenceréis”⁴.

Las denuncias ante las nuevas autoridades por cualquier motivo suponían para los acusados un marcado riesgo que, en aquellos tiempos de guerra y venganzas ruines, suponía la marginación, la cárcel y muchas veces, incluso, la muerte. No fueron pocos los compañeros de estudios de Elisardo que perdieron la vida en aquella vorágine de salvaje represión.

Por su parte Teresa, que había permanecido en As Eiras hasta 1931 y dejado su trabajo para atender a sus hijos pequeños al obtener Elisardo la plaza de Argusino se vio obligada a reingresar de nuevo en 1937, ante la difícil situación provocada por la suspensión de su marido y las necesidades de la familia, necesidades que incluso obligaron a sus hijos, que el año anterior habían realizado con éxito su examen de ingreso en el Instituto de Zamora, a abandonar los estudios de bachillerato. Como consecuencia, en ese año, 1937, Teresa fue nombrada maestra interina en el pueblo de Fresno de Sayago.

Desde la distancia Constantino estaba profundamente preocupado por la situación de su hermano y su familia dada la dureza de la situación bélica que asolaba España y recibía con enorme angustia las terribles noticias que llegaban hasta Argentina sobre la cruel represión aplicada en retaguardia. La lógica carencia de noticias directas de su hermano le provocaba un profundo desasosiego. Durante aquel desdichado período la inmediata postguerra, se interrumpieron o sufrieron un fuerte parón las comunicaciones transoceánicas.

⁴ Hechos acaecidos en la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936. (N. E.).



Elisardo con sus alumnos de la Escuela de Niños de Argusino. A su derecha, su hijo, de igual nombre (1932).



Elisardo y Teresa en la escuela de niños de Argusino (1961).

Y en estos momentos finales de la guerra, con su marido esquivando como podía los tribunales de Depuración de Maestros, Teresa se vio obligada a desempeñar su segundo destino en Gamedo, una pequeña aldea en tierras sanabresas, donde ejerció desde 1938 hasta finales de 1939, justo en los inicios de la dura postguerra. Fue este un período caracterizado por todo tipo de estrecheces

y racionamiento, con el continente europeo inmerso de nuevo en un terrible conflicto. El hambre asolaba España aunque era menos dura en los pueblos donde se podía encontrar algo en paneras, huertas y corrales.

Cuando Elisardo consiguió ser reincorporado al servicio activo sufrió el castigo de perder su destino y verse obligado a ejercer en el destierro. Así debió emprender un viaje forzado hacia otras lejanas tierras, las vascas,

como maestro en Navárniz cerca de Guernica. Era éste un pueblo de habla vasca, con una población que lo recibió con cierto agrado puesto que era de todos conocido que se trataba de un represaliado del régimen franquista. Allí permaneció hasta 1946, año en que pudo, por fin, recuperar su anterior destino, en Argusino.

El que suscribe pudo comprobar personalmente la profunda huella que dejó Elisardo en aquellas gentes del norte cuando a mediados de los años setenta del siglo pasado visitó dicha aldea. Allí, casualmente, trabó conversación con una anciana que resultó ser la viuda del que en aquella lejana época fue el mejor amigo del abuelo. Sus hijos habían asistido a sus clases y la formación que recibieron les permitió tener éxito en su vida profesional. Seguidamente se produjo un incesante desfile de personas que querían conocer al nieto de su

maestro, el de sus padres o el de sus hijos, dando todo tipo de emocionados recuerdos para él, que aún vivía.

Este rosario de destinos que obligó a Elisardo a recorrer media España fue descrito brevemente por su hijo en una elegía donde puede leerse:

*Aldeas de terrón cenicientas calladas
Asturias y León, Galicia, Vascongadas
Norte en el libro de lo inolvidable escrito.
Pueblos casi invisibles en el mapa de España:
Larna, Pinilla, Eiras y Sampil y Villalube,
Argusino, allí donde la llanura sube,
Allí Navárniz, donde baja la montaña.*

En la década de los cincuenta Elisardo prosiguió su labor en Argusino. Desde la implantación del correo aéreo por entonces se hizo más fluido el tránsito de noticias en ambas direcciones y se conocía más ágilmente cómo iban cambiando las familias, creciendo o reduciéndose al fallecer algunos de sus miembros.

Es interesante resaltar la dinámica de la familia argentina o de otros compatriotas que se establecieron en las tierras pampeanas, muy cerca unos de otros, en localidades como Quemú-Quemú, Santa Rosa, General Pico, Garré o Trenque Lauquen, donde compartieron su experiencia vital con inmigrantes de otras nacionalidades, italianos o alemanes, sobre todo. En una primera fase, los nuevos matrimonios tuvieron lugar entre españoles. Pero los hijos y nietos, ya argentinos, se emparejaron con los descendientes de las otras comunidades, también argentinos ya, como ellos. Eso pasó en la familia de Constantino, cuyos hijos se casaron, además de con descendientes de españoles, también con los de italianos o alemanes.

Las familias se relacionaban por entonces, sobre todo, por la creciente y continua relación epistolar a través de la cual se recibían también fotos, recordatorios, invitaciones de boda, etc. Y en esta época se inició otro importantísimo nexo de contacto entre las familias, mediante aquellas personas que de cuando en cuando viajaban hasta España portando entre su propio equipaje, algunos pequeños recuerdos u objetos de las familias argentinas para las familias españolas, que no era posible enviar mediante la correspondencia. Se trataba de los llamados “viajeros golondrina”, personas originarias de los más variados lugares de la propia provincia o de otras vecinas, que eran recibidas con los brazos abiertos puesto que eran enlaces directos y reales con los seres queridos que se encontraban al otro lado del mar. Muchas veces esos viajeros tenían que esforzarse por hacer auténticos periplos para poder atender todos los recados de que eran portadores y entregar, y recoger muchas veces,



Banquete de boda de Pilarín, hija de Constantino y Pilar. Quemú Quemú (1954). A la izquierda de la contrayente, su padre, Constantino y a la derecha, su madre, Pilar.



Fotografía tomada durante la celebración de las bodas de plata de Leonardo Corral (tercero por la derecha) y Ermelinda. En ella pueden verse varios familiares de Constantino: Isabel Corral (quinta por la derecha), Su hija Pilarín (sexta) y Serapio de San Sibero (segundo por la izquierda). Tres Lomas (1961).



Invitación de boda del hijo mayor de Constantino, Gerardo González, con la hija de un inmigrante alemán (1977).

sencillos obsequios y recuerdos para los allegados.

En las cartas que conservan se percibe continuamente la amargura por la separación y la dolorosa imposibilidad de no poder abrazar a los parientes, hablar con ellos, compartir sus alegrías o sus desgracias, recibir o despedir juntos a los que iban llegando o yéndose. Son emociones profundas las que subyacen en esos mensajes, deseos, constataciones amargas de la dureza de la separación y los repetidos esfuerzos por intentar animar al otro a viajar y poder finalmente encontrarse. Esto se evidencia en las cartas de esta época en que se inician y se reiteran las invitaciones mutuas a venir a España o volar hasta Argentina. Lo más triste es que Constantino y Elisardo siempre abrigaron la esperanza de volver a abrazarse personalmente, lo que no pudieron hacer.

Concedor de la avidez lectora de su hermano, Constantino, que fue corresponsal del diario en aquella parte de La Pampa, le suscribió a la edición dominical del diario porteño “La Nación”, cuya periódica llegada al corazón de Sayago, suponía una gran alegría para Elisardo. Este dominical se recibió más o menos puntualmente, desde los años cincuenta hasta el fallecimiento de Constantino en 1985. Así, en Argusino, se recibían las noticias del mundo con la calidad de un medio como el citado, no sujeto a la censura de la prensa española y

donde se recogían noticias de Argentina, del mundo y de España, que, por supuesto, aquí se obviaban o se censuraban. Así entre los recuerdos de la



Tarjeta conmemorativa del bautizo de María Cecilia, nieta de Constantino e hija de Enrique y Alicia (de origen italiano). Quemú-Quemú (1977).

infancia del que suscribe, se encuentran las tiras cómicas de dicho diario, y entre los de la juventud, artículos como por ejemplo, los del incidente de Palomares en los años sesenta. Por entonces chocaron unos bombarderos norteamericanos sobre cielo español y cayeron al mar y a tierra varias bombas nucleares que, afortunadamente, no llegaron a explotar. Dicho diario permitió conocer en su momento esas y otras noticias que no hallarían eco en los medios españoles hasta la época de la transición.

La preocupación por conocer lo que pasaba en Argentina y, en general, lo que ocurría en el mundo motivó que la primera radio de Argusino fuese la del maestro, don Elisardo. Un receptor, marca “Power”, que aún se conserva y en funcionamiento. Con ella se captaban emisoras de todo el globo, incluso las procedentes del “Cono Sur”. Durante muchos años ese receptor fue el único del pueblo y a su lado se agolpaban curiosos

muchos de los vecinos para escuchar “el parte”⁵, las novelas o las canciones de moda. Al otro lado del mar también se escuchaban las noticias de España y se sentían las tragedias como propias. Así, por ejemplo, en 1959, Constantino transmite a su hermano su pesar y el de su familia por la tragedia del pueblo zamorano de Ribadelago⁶.

Por otra parte, las familias iban aumentando y en los primeros años sesenta la argentina había crecido notablemente, lo que se aprecia en las numerosas fotografías de aquella época recibidas donde pueden verse miembros de hasta tres generaciones.

Elisardo demostró sobradamente durante su ejercicio profesional, su preparación y su labor como eficaz pedagogo. El decía: *Los niños deben*

⁵ Nombre con el que se conocían los informativos oficiales de la radio en la época franquista. (N.E)

⁶ Catástrofe ocurrida el 9 de enero de 1959 al romperse una presa y anegar la población de Ribadelago. (N. E.)

R. d. 23-8-61

Constantino González y familia
envían a sus queridos hermanos
sobrinos y sobrinos nietos por inter-
medio de D. Silvino Vicente un
puerto abrazo y muchos cariños

QUEMU-QUEMU 9/6/61 LA PAMPA

Tarjeta de presentación de uno de los viajeros "golondrina", D. Silvino Vicente (1961).

trabajar en la escuela y cuando salgan tienen que jugar, que para eso son niños. Por la noche, daba clase a los adultos incluso a jóvenes de pueblos muy alejados, como Roelos o Almeida. Las autoridades educativas del régimen se vieron obligadas a reconocer esa labor y le concedieron varios premios tanto provinciales como nacionales, incluso recibió una propuesta para desplazarse a Madrid a formar a maestros iberoamericanos, oferta que declinó alegando, entre otros, motivos de salud, aunque en realidad lo que no quería era verse separado de nuevo de la familia o verse obligado a cambiar de residencia otra vez más. Prefirió, pues, seguir realizando su labor en una pequeña escuela rural. Sobre su labor educativa escribió su hijo Elisardo:

*Albos de tizas blancas sus dedos florecían
los dígitos de la suma hasta la prueba
de los nueves, las reglas y el álgebra se hacían
ósmosis de la luna para la mente nueva.
Despertó abecedarios. La tiza entre sus dedos
no era arcilla terrestre, sino blanca y florida
luna, prisma de luna que se gasta en credos
en la noche de la pizarra enciende vida.*

A mediados de los años cincuenta, se casaron los dos hijos de Elisardo, Araceli, en 1954 y Elisardo en 1956. Finalizando 1955, nació en Argusino el hijo de Araceli, el que suscribe, Francisco Elisardo y unos años después, en Zamora, nacieron las hijas de Elisardo, María Teresa y María del Carmen.

En 1963 una cruel enfermedad le hizo perder a su inseparable esposa Teresa. Su hija Araceli, que vivía en otra localidad, había regresado a Argusino para cuidar de sus padres y también para reconducir su vida y la

Quemú Quemú, Abril 5 de 1965
 Siempre, Elisardo González (Argusino de Sagaca Zamora Española)
 Querido hermano; mucho deseamos estar bien con
 patria de tus hijos y nietos. Nosotros todos muy bien a
 Dios gracias. Hace mucho tiempo que no tenemos noti-
 -cias tuyas; deseamos que nada haya ocurrido y estén
 todos bien. Aquí no pasa momento sin que nos acordemos
 de todos, así que haces con tus nietos, nos disponemos a
 a acompañarles mucho y estarán muy lindos como aquí nuestra
 metas. Hace un tiempo nos avisaron un posible viaje. Cuantos de
 -teos tenemos todos vinieran a pasar un tiempo largo con nos-
 -tros. Los primos Corrales escriben nos están esperando a pasar
 unos días con ellos, están todos muy bien, se han comprado cosas
 en el pueblo, amigos las que tienen en el campo tienen todas
 las comodidades de acá y hasta con lujo. Aquí como siempre
 todos trabajamos lo que se puede. Gerardo además de la perfumería
 trabaja mucho con la fotografía, Laura y Enrique atienden el negocio
 de estudio y sales. Raquel está en el segundo de compañía
 los sucesores de la casa, Soledad, Juan y el segundo de compañía
 Raquel y sus hijos le han a cargo de la casa. El Sr. San-
 -tigués en el ferrocarril en este momento está pasando unos días
 en Mar del Plata con la familia, en fin todos bien. Solo espero
 que nos visiten ustedes y me darán un abrazo muy grande. Hace
 un tiempo estubo un Sr. Normandos, Sr. con Hotel en Salamanca
 y Gerardo del Salmaris, Gerardo es un buen amigo con Colinos pro-
 -metió visitarnos pero no hizo, también me visita un Sr. de Corrales
 del vino que con una buena piedad ir y está pronto. Si se comen-
 -ta de ellos que con un recuerdo de su hijo. La Rosa dice que con
 le daremos algún recuerdo de su hijo. Con un recuerdo de
 mucho a Colinos y con un recuerdo de Almeida a tu hijo. Con un recuerdo de
 -estras; si pueden venir alguno por los meses en. Reciben muchos
 -arros y abrazos de los sobrinos y nietos y igual que de los Normandos.
 Constantino y Pitas.

En esta carta, Constantino invita reiteradamente a su hermano a viajar hasta Argentina. También menciona algunos contactos con personas originarias de Zamora, de Corrales del Vino y Almeida.

Constantino González y Pitas.
 Por intermedio de nuestro amigo Sr.
 Francisco Mieza te envío un cari-
 -noso y fuerte abrazo. 1-15/67
 QUEMU-QUEMU LA PAMPA

Tarjeta de presentación de otro de los viajeros, D. Francisco Mieza (1967).



En esta fotografía tomada en el hogar familiar de Quemú-Quemú puede verse a Constantino, sentado al frente, su esposa Pilar, sentada, segunda por la izquierda, su hija Pilarín, de pie, la primera por la izquierda, detrás de su esposo, "Vasco". A la derecha de Constantino están sus primos Antonio y Leonardo Corral, éste junto a su esposa Ermelinda (1961).



Constantino y Pilar, su esposa, en 1966.

de su hijo. Los duros golpes recibidos debilitaron su salud y acabaron jugándole a Elisardo una mala pasada que estuvo a punto de costarle la vida. En 1964 sufrió una grave dolencia de la que afortunadamente terminó recuperándose aunque le quedaron algunas secuelas que le afectaron sobre todo a la movilidad del brazo derecho y, en consecuencia, a su capacidad para escribir.

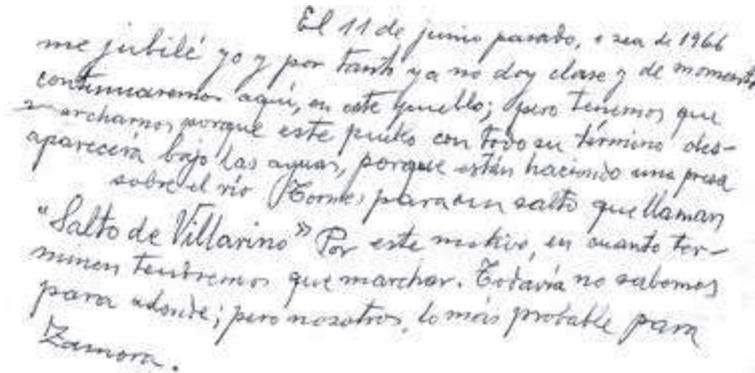
Fue ésta una etapa muy dura para Elisardo que se vio obligado a abandonar durante un tiempo su ejercicio profesional, justo cuando se acercaba la fecha definitiva de su jubilación. Consiguió afortunadamente superar la delicada situación apoyándose en su férrea voluntad y con las inestimables atenciones y cuidados de su hija Araceli. Ese lapso de tiempo de su convalecencia le impidió contestar las cartas de su hermano Constantino y de ello se lamentará más adelante en más de una ocasión.

En España, primeros años sesenta, continuaba la sangría de la emigración aunque con diferente destino. Los sayagueses emprendían su viaje forzado hacia Francia, Suiza o Alemania, lugares más próximos a su tierra natal, aunque con diferentes idiomas y costumbres. Estos emigrantes regresaban a su tierra con cierta frecuencia –eran mucho menores las distancias– y había más variedad de medios de comunicación y más económicos por lo que la necesidad de comunicarse era menor, no perdían la ocasión de escribir y las familias recibían cartas y tarjetas sobre todo en las fiestas navideñas. Cuando regresaban periódicamente, portaban en sus maletas sencillos objetos decorativos que proporcionaban a los domicilios de sus familias un aspecto un tanto exótico: calendarios giratorios, bolígrafos con objetos en movimiento, juegos de café, vasitos decorados, paños, etc.

Para Elisardo, casi totalmente recuperado de su enfermedad, se acercaba el momento de la jubilación tras cuarenta años de fecunda labor educativa. Él esperaba poder disfrutar sosegadamente su vejez en la vivienda familiar que



Postal de familiares de Elisardo naturales de Argusino y emigrados a Alemania.



Fragmento del borrador de una carta de Elisardo a su hermano Constantino.

había ido acondicionando con gran esfuerzo en los últimos años, cuidar sus árboles frutales, su viña, sus huertas..., pero la construcción de la presa de Villarino en el cauce del Tormes, iba a frustrar bruscamente sus esperanzas. A pesar de su edad hizo un último esfuerzo para intentar conseguir lo mejor para los habitantes del lugar, pero fue en vano. La desconfianza y los manejos de algunas personas como el sacerdote de la localidad, hicieron inútil sus intentos.

En 1967, en el mes de junio, se cerraron definitivamente las escuelas del pueblo y en septiembre, Elisardo, con el resto de los habitantes del pueblo, pendiente de recibir de la empresa concesionaria, Iberduero, una indemnización



Foto familiar tomada en la Escuela de Argusino. En el centro, Elisardo y su esposa Teresa. A los lados, sus hijos Elisardo y Teresa Araceli. Sentados en la mesa, María Teresa y María del Carmen, hijas de Elisardo y Francisco Elisardo, hijo de Araceli.

miserable, se vio obligado a emprender el camino para empezar de nuevo en otra parte. Con lágrimas en los ojos abandonó su casa y sus recuerdos mientras a toda prisa ya la estaban derribando. Iberduero redujo la población a escombros. La iglesia destejada y desnuda, posteriormente dinamitada, parecía despedir a las gentes con el desolador aspecto de su campanario vacío. Y al pasar por el camposanto, una última oración y el recuerdo a los familiares que quedaban allí mismo, sepultados de forma inmisericorde bajo una gruesa capa de hormigón y más tarde ahogados por las aguas del embalse.

La precariedad de los medios de transporte obligó a llevarse únicamente lo imprescindible. Atrás quedaron abandonados a su suerte todo tipo de enseres. Aquel antiguo escaño de los abuelos que durante generaciones había acompañado los diarios quehaceres de la familia, las grandes tinajas de la panera, el brocal del pozo, labrado primorosamente en un gran bloque de granito, la terraza inacabada, los aperos de labranza, el antiguo molino, etc.

El destino de Elisardo era esta vez más cercano que en ocasiones anteriores: la ciudad de Zamora, donde había recibido sepultura su esposa Teresa y donde residía su hijo, del mismo nombre. Este sería para él su penúltimo viaje.

Las secuelas de la grave enfermedad padecida obligaron a Elisardo a no intervenir en los difíciles trabajos de la mudanza, por lo que éstos recayeron sobre su hija Araceli en su práctica totalidad y en forma prácticamente testimonial sobre su nieto, el que suscribe. Los escasos medios de transporte y las características de una vivienda urbana donde la familia se iba a instalar



Elisardo y Teresa con su nieto Francisco Elisardo. Argusino (1956).



Elisardo con su nieto Francisco Elisardo y su hija Teresa Araceli. Ermita de Argusino (1977).

obligaron a seleccionar minuciosamente los objetos a transportar. Por ello se vendieron algunas cosas, se quemaron otras como ropas, muebles, periódicos, e incluso cartas... Esto explica en parte la desaparición de buena parte de la correspondencia ultramarina de los años cuarenta y buena parte de la de los años cincuenta. Solo se conservaron, con todo mimo y como se había hecho siempre, de forma especial, las fotografías de los seres queridos. En contraste, desde aquellos años la correspondencia de Constantino se conserva casi completa, cartas y tarjetas postales, además de los borradores enviados por Elisardo, quien en su nueva residencia disponía de menos actividades y más tiempo para escribir. En las cartas de esta época se aprecian también los estragos de la edad en la difícil caligrafía, fruto también de las dolencias que aquejaban a ambos hermanos.

Las dificultades para escribir provocaron que muchas veces fueran las hijas o los nietos de ambos hermanos quienes escribían al dictado, limitándose los abuelos a firmar o añadir escuetas notas al margen o al final de las misivas. En ellas se observa su amargura ante las dificultades crecientes que les impedían la redacción de sus cartas. En ellas se reiteran insistentemente las invitaciones a viajar y encontrarse, aunque también se intuye el íntimo convencimiento de que era algo cada vez menos probable debido a su avanzada edad. En varias ocasiones ambos hermanos rememoran los añorados partidos de pelota de la infancia, entre otros detalles de la vida cotidiana, del acontecer en las respectivas familias, el trabajo o las preocupaciones de todos.



[034 y 035] Dos imágenes de la demolición de la casa familiar de Elisardo por parte de Iberduero debido a la construcción de la presa de Almendra en el vecino río Tormes (1967).



[036] Estado en que quedó la Iglesia de Argusino tras su demolición por parte de Iberduero (1967).

Pero la vida sigue y la composición de ambas familias se va modificando con los matrimonios de los hijos, el nacimiento de los nietos y también, como es ley de vida, reduciéndose cuando muere alguno de sus miembros. Este hecho, doloroso en sí mismo, adquiere un valor especial cuando el afectado es uno de los hermanos. En su día, Constantino lamentó y dio todo

tipo de condolencias a Elisardo cuando falleció Teresa, su esposa (1963) y cuando fue Constantino a quien perdió la suya, Pilar (1975) y lo comunica a su hermano, éste le remite una emocionada carta donde desgrana las más tiernas y cariñosas palabras de consuelo y manifiesta su profunda tristeza ante la imposibilidad de acompañarlo personalmente en un momento tan difícil.

Los años setenta trajeron una grave inestabilidad en Argentina. Esto se refleja en las cartas de Constantino que mencionan la carestía, “la locura de los precios”, el miedo en las ciudades, la tranquilidad del campo, etc. Veladamente insinúa que las cartas de su hermano llegan abiertas, tal vez porque comúnmente las familias españolas enviaban algún billete camuflado entre las hojas de papel, para ayudar a sus parientes y este hecho despertase la codicia de quienes manejaban el correo que buscaban así dinero fácil y no reclamable.

El acceso a las nuevas herramientas tecnológicas a finales de los años sesenta facilitó enormemente las comunicaciones transoceánicas entre las

familias. Un buen día de finales de 1969 uno de los citados como “viajeros-golondrina” llegó a Zamora desde Argentina portando en su maleta un objeto muy especial, una cinta magnetofónica de bobina con voces de todos los familiares. No es necesario citar la emoción contenida, las lágrimas derramadas al escuchar aquellas grabaciones que llegaban desde el otro lado del mar. Elisardo reconocía perfectamente la voz de su hermano, a pesar del tiempo transcurrido desde la lejana y emocionada despedida en los muelles de Buenos Aires y del acusado acento argentino que a lo largo del medio siglo transcurrido había impregnado lógicamente la voz de Constantino. No resulta fácil describir el cúmulo de sensaciones provocadas por aquella humilde bobina en Elisardo tras escucharla una y otra vez en un enorme magnetófono “Grundig” adquirido ex profeso en los almacenes del desaparecido “Bazar J”⁷. Esa adquisición permitió grabar una cinta de respuesta que fue entregada al citado viajero para que la entregase a los familiares cuando recalase de nuevo en tierras argentinas.

Pero la grabación era algo frío que no permitía conversar sino únicamente escuchar. Por eso, un par de años más tarde, cuando ambas familias instalaron la línea telefónica en sus domicilios, acordaron por carta citarse en una fecha y una hora determinadas y llegado el momento, se reunieron los argentinos, en el domicilio de Constantino, en Quemú-Quemú y los españoles, en la vivienda de Elisardo (padre) en Zamora, para una primera conversación telefónica.

Llegado el día, a la hora prevista, la operadora de la compañía telefónica dio inicio a la conferencia y pasados unos minutos interminables se abrió paso la voz de la familia argentina. Tras los saludos de los gestores del acontecimiento, se pasó el teléfono a los dos hermanos. Elisardo, con lágrimas en los ojos y manos temblorosas lo tomó y lo acercó a la cara, pero la emoción le impidió articular palabra alguna. Lo mismo le sucedió a Constantino, en Argentina. Ambos hermanos tenían los auriculares dispuestos pero eran incapaces de hablar y así permanecieron durante varios minutos ante la mirada respetuosa y en silencio de todos. Cuando por fin lograron vencer aquel lógico bloqueo, brotaron primero de forma entrecortada y luego en aluvión todos los recuerdos, todos los deseos, todas las preguntas, todo lo que había estado guardado durante más de medio siglo para este singular momento.

En aquel primer momento mágico, salió a relucir todo aquello que no había podido expresarse intensamente a través de las cartas o incluso de las fotos; todo lo que había estado guardado, parafraseando al cantautor argentino Alberto Cortez “en un rincón del alma”. Hacía cincuenta y cinco años que los

⁷ Conocido establecimiento propiedad de Jacinto González, hoy desaparecido, situada en la calle de San Torcuato de la ciudad de Zamora. (N. E).

Querido Querido, 27 de Mayo de 1979-

Queridos todos, deseamos se encuentren bien, y así tras decir gracias a Dios, después de nuestra conversación telefónica pensé escribirles enseguida, pero ya sin se la pasada el tiempo sin hacerlo hasta ahora, demás está decirles que los recordamos todos los días y ahora por supuesto después de escucharlos, hasta refiguramos el carácter de cada uno, por que si repatis ya nos dimos cuenta que tienen todos por igual, los digo de verdad que lo unico que lamentamos es no haberlos llamado antes, pero si Dios quiere lo haremos con más frecuencia de ahora en adelante, precisamente el día 10 de junio próximo, queremos felicitar al Sr. Elisardo por su día de cumpleaños, que es el 11 pero, como el domingo será más fácil hablar con todos, lo haremos el 10.-

Carta familiar, año 1979.

hermanos se habían visto obligados a separarse y tenían tanto que decirse que después resultó difícil que se desprendiesen momentáneamente del aparato para que pudiesen hablar los demás y aun así hubo que devolverles el teléfono varias veces. Fueron unos largos y emocionantes minutos, pero también dolorosos porque entonces brotó de repente toda la tristeza provocada por la larga separación. Y nada fue igual a partir de entonces.

Pero las conversaciones telefónicas no impidieron la continuidad de la comunicación epistolar, que no se interrumpió nunca durante la vida de ambos hermanos. Únicamente se aprecia en la redacción de las cartas la intervención cada vez más frecuente de los hijos motivada por las mencionadas y crecientes dificultades de escritura de ambos hermanos. Lamentablemente y por ley de vida en estos años se incrementan las noticias dolorosas motivadas por el fallecimiento de algunos de los familiares con quien antaño Elisardo y Constantino iniciaron juntos la aventura ultramarina. Fallecen entre otros Leonardo o Cristeta. Y en 1979, en el pueblo pampeano de Garré, con un intervalo de día y medio, lo hacen Serapio de San Sibero y su esposa, Laura Corral, prima hermana de los dos hermanos. El dolor no le permitió a Laura seguir viviendo al desaparecer su compañero.

En estos años, Elisardo padre, Elisardo hijo y conduciendo Francisco Elisardo, nieto —el que suscribe—, con la madre de éste, Araceli, recorrieron algunos de los destinos más cercanos del abuelo. También se acercaron varias veces hasta Escuadro, su localidad natal, para saludar a algunos parientes,

visitar la casa familiar, el trinquete, la escuela... En uno de esos viajes, por el camino, a las luces doradas de un atardecer veraniego, Elisardo hijo escribió un bello poema al que pertenecen las siguientes estrofas:

*La tierra blanca con la hierba roja
dibujándose van una bandera
mientras la línea de la carretera
Recuerdos de mi niñez deshojan.
Sayago era un portal de peña y hoja
abierto a la verdad y a la quimera
entre Escuadro y Almeida el alma era
la tierra blanca con la hierba roja*

El nieto de Elisardo –quien suscribe–, que lo admiraba profundamente, optó profesionalmente por dedicarse también a la enseñanza, cursando estudios en Zamora y Salamanca. Finalizando la década de los setenta, ocupó su primer destino en la capital zamorana un año antes del fallecimiento de su abuelo, en el Centro de Adultos ubicado curiosamente sobre la pensión de la calle Alfonso XII, donde Elisardo residió allá en los años veinte del pasado siglo mientras estudiaba en la también cercana Escuela Normal de Maestros.

Y cuando su tiempo finalmente se agotó, Elisardo González Corral falleció en Zamora, el 20 de diciembre de 1981, dejando atrás un azaroso periplo vital y una fecunda vida dedicada a la enseñanza. Se cumplen exactamente treinta años de su fallecimiento cuando acabo de redactar estas breves líneas sobre su historia, que es también la de su querido hermano Constantino. Éste, por ley de vida, le siguió muy pronto en su tierra de acogida, Argentina, en 1985. Sería reconfortante pensar que aunque vivieron con la pesadumbre de la separación y la imposibilidad de volver a verse, ambos, finalmente, consiguieron encontrarse en algún lugar mejor y abrazarse. Resulta duro recordar cómo ambos hermanos iniciaron un largo camino buscando labrarse juntos un futuro mejor y la vida acabó separándolos dramáticamente. Y es que, como Elisardo hijo escribió:

*La vida es una quimera
y el hombre en su primavera
y en sus ensueños de gloria
sueña escribir una historia
y escribirá otra cualquiera.*

*Toda ilusión es mentira
toda mentira, ilusión
todo es incierto en la vida
¡Pobre víctima prendida
en la red de esta visión!*

Este escrito pretende ser un sencillo tributo a la memoria de Elisardo, testigo viajero de los hechos y aconteceres del siglo XX a lo largo de su trayectoria vital, haciéndolo extensivo al mismo tiempo a la de su hermano Constantino y a la de todos cuantos como ellos se vieron obligados a emprender el duro camino de la emigración en algún momento de nuestra historia lograran o no finalmente alcanzar sus sueños y conseguir una vida mejor.



Laura Corral y su esposo Serapio de San Sibero en Garré, Argentina (1918).



Laura y Serapio con su hija Isabel en la misma localidad (1978).

Segunda mención

Los caminos de la emigración: Macotera, Salamanca

Eutimio Cuesta Hernández

*Quien quiera quitarse
de trabajos y ser rico,
que venga conmigo
a ganar y poblar.*

Poema de *Mio Cid*

“De acuerdo con la doctrina social católica, la emigración e inmigración es un derecho natural, innato a la persona humana, como consecuencia de la libertad de movimiento y derecho al trabajo”.¹

Pueblo español, pueblo de emigrantes desde la misma cuna de la Reconquista. Los pueblos montañoses de Asturias, Burgos, Cantabria y País Vasco no se acoquinaron a la hora de abandonar su tierra para bajar a repoblar los terruños yermos de Castilla.

MACOTERANOS EN LAS INDIAS

Una vez se descubre América en 1492, a la población hambrienta se le ofrece trabajo y la posibilidad de ser rico allende del mar. No era tan fácil hacer la travesía, había que contar con un permiso especial que, únicamente, podía expedir el propio rey. Para poder conseguir esta licencia, se exigían muchos requisitos, aunque la picaresca hizo de las suyas.

¹ A lo largo del trabajo el autor introduce lo que parecen citas bibliográficas cuyas obras no cita. En la edición, en estos casos, se respeta la cursiva y entrecomillado del original. Igualmente se respetan, entre comillas, los mote de las personas citadas en el texto, correspondientes en su mayoría a sobrenombres familiares que los macoteranos usan aún hoy con orgullo. (N.E.).

El informe del alcalde y regidores del lugar de procedencia del aspirante era imprescindible. A la solicitud, había que acompañar una hoja de buena conducta, avalada por la declaración de varios testigos. Éstos, previamente, tenían que responder a un interrogatorio que contemplaba varios aspectos: si conocían al solicitante y a sus ascendientes maternos y paternos, tanto de vista como de trato; si se trataba de un cristiano viejo con “limpieza de sangre”, es decir, que no descendía de moro ni de judío; si había nacido de legítimo matrimonio, y de su origen hidalgo, en el caso de que se diese esa circunstancia; cuáles eran sus rasgos físicos más destacados, así como su edad y estado; y confirmación de la declaración de los testigos por parte de las justicias del lugar donde se hubiera realizado. Pero los trámites administrativos no finalizaban con el informe de la autoridad local ni con la declaración de los testigos, pues, una vez, en Sevilla, el pasajero debía comparecer ante el presidente y jueces de la Casa de Contratación, para que estos comprobasen la veracidad de los datos. Cotejados estos, aquellos le autorizaban el embarque haciendo constar en él la edad y señas de la persona, así como el lugar de destino y el nombre del maestro del navío en el que haría el viaje. Si faltaba algún requisito y, para que no se demorase demasiado la partida, los oficiales de la Casa de Contratación exigían al viajero una fianza durante el tiempo en el que el interesado o su familia podía reunir la documentación demandada. En el currículum de cada viajero destacan sus rasgos físicos: alto de cuerpo, bajo de estatura, carirredondo, nariz aguileña, blanca de rostro, una señal de herida, mellado de los dientes, y referencias morales o alusiones a otros familiares que se habían trasladado a las Indias con anterioridad.

En *La emigración castellana y leonesa al Nuevo Mundo (1517-1700)*², se dice que de Macotera emigraron dos personas: “Sebastián Martínez, hijo de Esteban Martín y de María García, vecinos de Macotera” quien partió a las Indias el 23 de marzo de 1526, pero no apunta el nombre de la otra persona.

SOLDADOS MACOTERANOS EN LAS GUERRAS EUROPEAS

“También marchó un número de vecinos de Macotera y de la tierra de Alba, enrolados en las tropas que, en el siglo XVI, partieron hacia Europa y hacia África bajo el mando del Duque de Alba; sin embargo, algunos de estos militares no regresaron, porque la muerte los sorprendió lejos de su tierra, a veces, en campos de batalla situados en dominios extranjeros, como relatan la mayoría de nuestras historias locales. La emigración se planteaba por un plazo de tiempo e incluso con intención definitiva cuando la causa de la partida era económica”.

² De M^a del Carmen Martínez Martínez, p. 213. (N.A.).

En 1491-92, las tropas de don Fadrique, el nuevo duque de Alba desde 1488, participan activamente en las campañas finales de la guerra de Granada. Anteriormente, en julio de 1475, el duque, don García, sirve a los reyes con 800 lanzas, 400 hombres de armas y 400 jinetes, una de las aportaciones más importantes de la nobleza castellana. Estas tropas estaban integradas por gentes vasallas procedentes de Alba y su tierra y otros mecenazgos propiedad del duque. Sin duda, había muchos macoteranos incluidos en este cuerpo de ejército, que obtuvo resonantes éxitos en las distintas guerras, y que le proporcionaron al noble (al duque) grandes prebendas y privilegios, que recayeron, luego, en provecho de la tierra. Posiblemente, la construcción de la iglesia de Macotera fuese un reconocimiento del duque a los servicios prestados por nuestros soldados.

EMIGRANTES MACOTERANOS EN ESTADOS UNIDOS

Como habéis podido comprobar, el macoterano, desde que el mundo es mundo, es amigo de la alforja y de la manta. Un trotamundos o correcaminos. Es el rasgo que nos definió siempre y por el que nos conocen en todos los rincones del orbe.

Los primeros años del siglo XX son testigos de numerosas expediciones de emigrantes macoteranos. *La voz de Peñaranda*, semanario comarcal, el día 14 de febrero de 1919, lo cuenta así:

“En las primeras horas del día pasaron por nuestra población de Peñaranda 150 ó 160 hombres, la mayoría jóvenes, y todos vecinos de la inmediata villa de Macotera, que, a pie, se dirigían a la inmediata villa de Cantalapedra con objeto de salir en el tren con dirección al Norte de España, y después, según se dice, internarse en Francia.

Dos o tres días antes, habían pasado por Peñaranda, también para Cantalapedra y también con el mismo objeto, cincuenta y tantos hombres jóvenes del mismo pueblo de Macotera.

De este pueblo y de otros muchos, Santiago, Alaraz, son muchísimos los vecinos que emigran a lejanas tierras seducidos, engañados mejor dicho, ¡infelices!, por el señuelo de un jornal muy crecido.

El hecho de adquirir billete y efectuar el viaje desde Cantalapedra, y no desde Peñaranda, como parece natural, y realizando el viaje a pie hasta dicha villa, se explican algunos por el deseo de acortar la distancia y hacer menos costoso el viaje.

Es dolorosa la marcha de estos coterráneos nuestros, brazos productores que abandonan sus familias, sus seres queridos, por el deseo de encontrar un mejor bienestar, que muchos no han de encontrar. La clase agrícola debe percatarse del problema que se echa encima con la falta de brazos”.

La nota que divulga *La Voz de Peñaranda* es muy ilustrativa para nuestro propósito. Tenemos noticia familiar que, primeramente, en ese año 1919, salió

una expedición hacia Francia, y regresó andando pidiendo por los pueblos hasta llegar a casa y que, al poco tiempo, muchos obreros, e incluso familias enteras, toman la decisión de emigrar a los Estados Unidos. En California viven cientos de descendientes de macoteranos, y, si vamos a Cuba, Venezuela, Buenos Aires, Santo Domingo o a cualquier parte, sucede otro tanto de lo mismo.

Por lo visto, nadie pone en duda de que España ha sido uno de los pueblos más emigrantes del mundo; nuestros hombres ya, en los siglos XV Y XVI, acompañaron a Colón y a otros conquistadores en su ambicioso proyecto de descubrimiento y conquista del nuevo continente, y a la estela de estos soldados, siguieron después los colonizadores y gente de a pie, que llevaban, como misión, sembrar allá nuestra lengua, religión, costumbres y tradiciones, a la vez, lograr solucionar su situación laboral y económica. Y, a finales del siglo XIX, cuando la situación económica de nuestros pueblos volvía a ser insostenible, aparece, de nuevo, el símbolo de América como tierra de promisión, no sólo de España, sino también de Europa; y así es como, desde los distintos puertos europeos, salen los grandes contingentes de personas, huyendo de la hambruna y de la miseria, que mordían sus carnes, en busca del amparo de la tierra del oro. Y allí quedaron generaciones y generaciones de españoles, en un mestizaje, que nos hermana con los pueblos americanos. Y esta situación de precariedad surge de nuevo en los años sesenta, y nuestros pueblos vuelven la mirada, en este caso, a Europa, países, que culminan su desarrollo industrial y demandan mano de obra, como también sucedió en comunidades desarrolladas españolas como Madrid, Vizcaya y Cataluña. Y estos procesos de emigración, con otros incentivos, han contribuido a que España sea, hoy, un pueblo de acogida de emigrantes, que, por una parte, están incidiendo en el desarrollo de nuestra economía, como en el bienestar de los propios emigrantes que nos visitan. Como veis la historia se repite, pero a la inversa.

Aparte de esta pequeña reflexión, el motivo, que nos anima a escribir estas líneas, nos invita a informar sobre como transcurrió la emigración de nuestra gente macoterana a América y, sobre todo, a los Estados Unidos. El pretexto de la salida de la gente de su lugar de origen ha sido siempre el mismo, salvo excepciones: el solucionar el futuro económico y laboral tanto personal, como familiar. La emigración de nuestra gente a América se inicia en las primeras décadas del siglo XX, muy especialmente entre 1900 y 1920, Y se orientan, principalmente, a Haway, al Río de la Plata (Argentina y Uruguay), Brasil y Cuba, seguidas, en un segundo término, a México y Puerto Rico; en cambio, los Estados Unidos no fueron receptores, en un primer período, de un número importante de españoles. Se calcula que el número de compatriotas, que salió de nuestros puertos hacia el nuevo continente, se cifra, en alrededor de tres millones, aunque estimaciones posteriores sitúan esta cifra en poco más de 4.7

millones. Fijar el número de macoteranos, que partieron para América, es tarea difícil, debido a que las estadísticas, únicamente, nos hablan de cifras globales; igualmente, es harto complicado establecer el número exacto de compatriotas, que emigraron, ya que se hallan fuera de recuento aquellos españoles que llegaron a América desde otros países, por ejemplo, Francia, Portugal o Cuba, Cuba constituía un paso intermedio entre España y los Estados Unidos.

La travesía se hacía en condiciones deplorables; se viajaba, en tercera clase, y se ubicaba a los pasajeros en las bodegas, debajo de la línea de flotación, en grandes dormitorios sin ventanas, sin apenas ventilación y luz, donde dos mil personas se hacinaban sobre literas superpuestas. El viaje costaba diez dólares en 1880, y aumentó a treinta y cinco dólares después de la guerra de 1914. La comida consistía en papas y arenques. Las embarcaciones se dirigían hacia un pequeño islote, llamado “Ellis Island”, donde los servicios de la Oficina Federal de Inmigración habían instalado los centros de recepción, justamente, en la desembocadura del río Hudson. Este centro de recepción fue inaugurado en 1892, y desde 1892 a 1920 pasaron por allí más de 25 millones de personas, a razón de cinco a diez mil por día; sólo un dos o un tres por ciento de los pasajeros eran rechazados; en este supuesto, la propia compañía de navegación se hacía cargo de los gastos del viaje de retorno. Llegados a Ellis Island, se abría una ficha a cada emigrante, en la que se recogían sus datos personales, se les sometía a un reconocimiento médico, se les vacunaba y se les destinaba a un lugar, en el que se les asignaba un tutor, domicilio y el lugar de trabajo, que ya venía prefijado en el contrato de salida de España. Como modelo os presentamos las de:

- Pedro Cuesta Martín llega a Ellis Island el 18 de marzo de 1920, a los 19 años, soltero. Llega en el barco “Isla de Paranay”, procedente del puerto de Cádiz. Tiene como dirección de destino la casa de Desiderio Cosmes en Youngstown (Ohio); va por tres años; sabe leer y escribir; color de pelo, negro y ojos grises. Lleva 45 dólares, y su padre se llama Cristóbal.
- Lucio Izquierdo llega a New York el 15 de mayo de 1920 a los 25 años de edad, soltero. El nombre del barco es “Buenos Aires” y procede del puerto de Cádiz. Tiene como dirección de destino la casa de Pascual García (procede de Santiago de la Puebla) en el 28 N. Wal St. Youngstown (Ohio); sabe leer y escribir, va por 3 años y lleva consigo 30 dólares; pelo negro, y ojos grises y el nombre del padre es Pedro Izquierdo.
- Cristóbal Jiménez llega a New York el 12 de Abril de 1913 a la edad de 16 años. El barco, en el que llega, se llama “Buenos Aires” y procede de Cádiz. Tiene como dirección de destino la casa de su hermano Patricio Jiménez en California. Su padre se llama Juan Jiménez.

Calculamos, por los datos que tenemos, que, entre 1914 y 1920, emigraron a los Estados Unidos más de cien macoteranos. En 1914 y 1920 fueron los años en que emigró la mayoría de ellos. En 1914, salieron las familias de Francisco Rubio, Vicente Salinero Zaballos y Víctor García, partieron del puerto de Cádiz, en el “Montevideo”, y llegaron el 12 de abril de 1914, con destino San Leandro (California); en el mismo año, (13 de mayo), la familia de Juan Blázquez, en el “Manuel Calvo”, con destino a Mountain (California); posiblemente, la familia de Patricio Jiménez, “Barriles”, debió marchar hacia 1912; los Bueno embarcaron en Barcelona, en el “Antonio López”, arribaron en 12/2/1916, con destino San Francisco; pero el contingente mayor eligió 1920. Casi todos embarcaron en el puerto de Cádiz, en distintos barcos, con destino unos a California, y buena parte de ellos a Youngstown (Ohio). Los Jiménez son excepción, partieron de Lisboa, en “El Asia”, 8/10/1920 con destino San Leandro; los Blázquez y la familia de Custodio Sánchez desde el puerto de Southampton (Inglaterra) en “El Filadelfia”, 5/7/1920, con destino San Francisco y Youngstown (Ohio), el último.

No hemos localizado en el registro del Archivo de “Ellis Island”, a macoteranos, que, posiblemente, entraron desde otro país. Es el caso de Lucio Izquierdo y su mujer Josefa Quintero Labajos, “Pachorra” (hermana de mi abuela Juana); Antonio y José Jiménez Cuesta, “Calores”; Francisco Martín, “Pechito”; Jerónimo Zaballos “Carretero”; la familia de Patricio Jiménez Blázquez; Francisco y Resti Zaballos “Potanche” y Sebastián Walias.

Recordamos que muchos españoles trabajaron en La Habana en la industria tabaquera y, en el último cuarto del siglo XIX, los Estados Unidos empezaron a grabar con aranceles los cigarros puros y los cigarrillos cubanos. Es, en este momento, cuando muchos fabricantes afincados en Cuba se trasladan a Florida para librarse del pago de los aranceles. El traslado de la actividad tabaquera supuso, a su vez, el traslado de buena parte de los trabajadores especializados del sector desde Cuba hacia Florida. Estos trabajadores eran en su mayoría nacidos en España o bien cubanos de origen español.

Los macoteranos, que fueron destinados a California, se emplearon en la recolección de frutas en el Condado de Alameda, en la mina de plata del Condado de San Benito y en los viñedos de Fresno. Como pueblo trabajador y ahorrador, que somos, fueron haciendo su capitalito, que les ayudó muchísimo a superar la gran crisis económica, que se desató en Estados Unidos en los años veinte del siglo; era tan saneada su economía, que apostaron por construir, en plena crisis, el “Club Ibérico”, que inauguraron el 4 de agosto de 1926, en cuya junta directiva tuvo gran protagonismo la colonia macoterana.

Superada la crisis, cada uno fue montando su negocio: Antonio y Pepe “Calores” pusieron en marcha granjas de gallinas, de venta al por mayor; los

“Tobalos” se dedicaron a la chacinería: venta de chorizos, lomos y jamones; los “Potanches” (Resti y Francisco Zaballos) se iniciaron en la construcción.

Los que fueron a Youngstown tuvieron peor suerte, pues la crisis industrial los dejó sin trabajo y algunos tuvieron que regresar a España, como le ocurrió a mi padre, a Lucio Izquierdo y a algunos más. Mi madre trajo de recuerdo, de su estancia en Ohio, una mandolina, que todavía se conserva en buen estado.

NOS LLEGA DE SUNNYVALE (CALIFORNIA) LA SIGUIENTE CARTA

“Mi nombre es Linda García Nichols, vivo en los Estados Unidos y soy nieta de Cayetano García Madrigal, un macoterano, que nació en febrero de 1892: Mi abuelo era hermano de Cándido “Jarín”, casado con María Teresa Cuesta, padres de Ramona García, casada con Dionisio el Vaquero, y de Manuel García Sánchez, un “Jarín” que vivió muchos años en Valdecarros.

Cayetano salió de Macotera con destino a las islas hawaianas en 1912, cuando terminaba de cumplir los veinte años; era un joven aventurero, que parte de su pueblo en busca de una vida más próspera y feliz. En Haway, trabajó cortando caña de azúcar y segando hierba para alimentar los caballos, en Armys’ work. Este tipo de trabajo no agradaba mucho a Cayetano y, un día, decide mudarse a California, un lugar del que él había oído hablar cuando estaba en el pueblo. Al llegar a San Leandro, obtuvo dos puestos de trabajo: uno, en una fábrica de conservas; el otro, recogiendo pepinos. Le gustaba el trabajo del campo, pues es el que él había realizado en su juventud en Macotera; pasó en él seis años y, después, se empleó en la construcción de carreteras y ferrocarril en “Southern Pacific”, en Watsonville.

En 1918 nuestro abuelo se casó con Eulalia Montosa Romera, quien emigró de Argón, (Granada, España), con su familia en 1907. Nuestros abuelos ahorraron suficiente dinero para comprar diez acres de tierra en Sunnyvale, donde construyeron su casa; Cayetano siguió desempeñando distintos trabajos para poder financiar los gastos de la casa y ahorrar algunos dólares con vistas a montar un negocio que le diese mayor prosperidad.

Al cabo del tiempo, adquirieron otros diez acres de tierra, donde instaló su propia explotación y, además, continuaba realizando tareas extras (recolección de peras), para poder amortizar la deuda de la compra de su nueva finca. En 1914, su hermano Miguel abandonó España y se sumó a Cayetano en Ojai, (California). Se instaló en su casa y los dos trabajaron juntos durante mucho tiempo en su hacienda y en otros trabajos que demandaban mano de obra; en 1926, los dos hermanos contrajeron la neumonía; mi abuela tenía que cuidar de los dos y le resultaba difícil; además, mi tío Miguel empeoró y la situación se complicaba cada día más; entonces, Filomena (también nacida en Macotera) se ofreció a echarles una mano y se llevó a Miguel a su casa. Miguel falleció en Mountain View, en 1926.

En 1940, Cayetano y Eulalia poseían ya una granja de veinticinco hectáreas, que dedicaron al cultivo de la zanahoria, y donde separaron un trozo de terreno, que dedicaron a huerto. Debido a sus grandes cosechas de zanahorias, se vio obligado a hacerse con una empresa de camiones para distribuir las mercancías por todo el Condado de Santa Clara. Se convirtió en el pionero de Sunnyvale. Se le conocía como el “rey Zanahoria”. Vendió zanahorias al Farmers Market, como pienso para caballos de carreras; pero al famoso Cayetano le gustaba mucho experimentar, e injertaba perales

de distintas variedades para obtener frutos más saludables y gustosos, se le daba bien y, además, le reportó buenos ingresos. Cayetano nos dejó en 1983, a los 91 años.

Eulalia y Cayetano se labraron una vida digna, dedicados, plenamente, a la agricultura; Cayetano era una persona muy conocida y estimada por todo mundo; fue un verdadero pionero en todo lo que iniciaba; eso sí, trabajó duro y supo, con su esfuerzo, sacar a la familia adelante, e introducir sus raíces profundas en su nueva patria”.

En un viaje, que realizamos a los Estados Unidos, dentro del itinerario marcado, teníamos, como prioridad, cursar una vista a la Isla de Ellis. Queríamos emular a nuestro padre, a nuestros paisanos y compatriotas. También quisimos inscribirnos, sentarnos en el mismo banco del comedor, tocar las literas en que durmieron, pasar por la dependencia donde eran examinados, y por la misma ventanilla, donde ellos compraban el billete de tren para desplazarse a su lugar de trabajo. Una exposición de fotografías señala los distintos trabajos, a que se destinaba a esta buena gente procedente de todos los países de la tierra. Además, se dispone de centros de información donde puedes localizar los datos personales de cada uno de los 25 millones de inmigrantes, que arribaron a Estados Unidos en esos años. Sinceramente, respirando el ambiente y contemplando las fotografías masivas, te entra un sarpullido y la emoción se deja sentir.

EMIGRACIÓN MASIVA A EUROPA, 1961

Algunos opinan que la emigración no es beneficiosa, por cuanto supone la cesión de los elementos humanos más jóvenes. Esta aseveración puede ser válida si enfocamos nuestra mirada desde la corta mirilla de un país, pero conviene puntualizar que el hombre nace, por casualidad, en un lugar, pero que el mismo hombre es un sujeto del mundo, y el mundo es redondo y todos los puntos son principio y fin al mismo tiempo. Me pregunto en frío ¿qué hubiese sido de Macotera y de los macoteranos si los conventos y seminarios, Oñate, Francia, Cataluña, California y mil lugares hubiesen cerrado su frontera? Si, en ese lugar en que se nació, “no había pan para todos, buenas son las “tortas” de la emigración”. Sabemos que es duro el desarraigo de la tierra, de la familia lejana, de la añeja moral, de la cultura de siempre, del idioma sempiterno. Cosas digeribles; en cambio, lo que no se sobrelleva bien es el hambre. Y ante el hambre, no hay lindes ni remilgos. Por otra parte, la emigración, además, de darte el “modus vivendi”, que te negaron en tu casa, tiene unas grandes ventajas que tienen que ver con el enriquecimiento de la experiencia, con el conocimiento de un nuevo idioma, con el descubrimiento de un nuevo mundo con otras costumbres, con otra cultura y con otra libertad de pensamiento. No hubiese sabido nunca que la barra del paraguas se llama *tingla*, si las muchachas de mi pueblo no hubiesen marchado a trabajar a la fábrica de paraguas de “Hijos de Juan de Garay” de Oñate. Y es que, en esto

de la emigración, se han salvado muy pocos. Casi todos hemos tenido que salir del pueblo: unos de niño, otros de joven y otros de edad madura.

Además, no debió de ser muy dura la marcha, puesto que *“no faltaban ni la guitarra ni la animación ni el jolgorio en las partidas. Estaban alegres. Quienes se quedaban tristes eran los familiares que acudían a despedir a los hijos”*. Cosas de estas, con sus respectivos pies de foto, se pueden releer en alguna crónica de *El Adelanto* de aquellos años. Y los propios emigrantes hemos descubierto también que Dios está en todas las partes, para tranquilidad de aquel padre que le recomendó a su hijo: *“Tú pórtate bien. No dejes de ir a misa todos los domingos, y verás como el señor te ayuda”*. En Macotera, antes de la primera salida, el cura les despidió con una misa en la ermita y con la distribución de una estampa de la Virgen de la Encina. (Algunos aún la conservan en su cartera).

Y aquellos que venían de vacaciones y se llevaban consigo a algún jovencuelo, le animaban: *“No te preocupes por el habla, muchacho. En Francia, te enseñarán tu trabajo y para trabajar no hace falta hablar. Después, cuando tengas que comer y dormir, te darán la comida y te indicarán la cama. Tú con decir “mersi bocú, mesie”, está todo dicho.”*

DOCUMENTO HISTÓRICO

Me he hecho con la fotografía de los obreros macoteranos que marcharon a los Alpes, y que fueron los pioneros de la emigración en 1961. No están todos, pues los más jóvenes se marcharon de pindongo (sic). Entre ellos, se encontraban Juan “Machaca”, José “el Cabra”, Miguel Barroso, Miguel “Berrendo”, Pedro Hernández, Francisco “Purina” y Antonio “Pondera”. Todos los demás posaron ante la cámara en el jardín de la estación.

(En cuclillas, de izquierda a derecha) José Antonio Guillermo, Manuel Guillermo, Pepines “el Conejo”, Mateo “el Cabra”, Antonio Seisdedos, Francisco “Manolajas”, Andrés “el Cabra”, Jesús “el Garbanzo” y Antonio “Bizcocho”.

(De pie, en primer plano) Benido el Bedija, Melchor “el Roble”, Blas “el Barroso”, Juan José “el Zurdo”, Francisco “Guerrinas”, Juan José “el Galo”, Cristóbal “Saberes”, Octavio “el Dimas”, Francisco “Quilín”, Juan José “Cachucha”, José Antonio Vaquero y Juan “el Piro”.

(En la última fila) Marcelino Guillermo, Jerónimo Lauro, Agustín Tavera y Leonardo “Chan”³.

³ En Macotera la casi totalidad de sus habitantes tiene un apodo, por el que son conocidos, hecho este bien aceptado por la mayoría (N.E.).

ENTREVISTA CON DOS EMIGRANTES

Me resulta difícil tratar con rigor la emigración macoterana al extranjero por su dispersión y porque no se conservan datos de antaño en el Instituto de Emigración de Salamanca. Por ello, he optado por echar mano de la experiencia de José “el Cabra” y de su cuñado Antonio Seisdedos, dos de los integrantes de la primera hornada de macoteranos que, en abril de 1961, partió hacia Francia rumbo a los Alpes. *“El trabajo no era un regalo: la corta de pinos. La operación entrañaba un peligro terrible. Los pinos habían crecido en una ladera empinada y el abismo te esperaba abajo. Para poder serrar un tronco teníamos que agarrarnos a otro, porque, al menor descuido, te precipitabas a tumba abierta”* “Vivíamos en barracones y fuimos engañados”, me cuenta José. No aguantaron más que quince días. *“En un autocar, llegamos a Grenoble y, con tanta curva y vericuetos, el piso del vehículo parecía una piscina”*. Siguieron viaje hasta Lyon, y tres días a pan y agua, les dieron de comer en un restaurante pequeño. *“Entrábamos de siete en siete. Teníamos más hambre que los pollos de Manolo”*. La mayor parte regresó a Macotera sin cumplir el contrato. *“Quedamos unos cuantos: Antonio el Seisdedos, mi hermano Mateo y yo. No recuerdo si permaneció alguno más. Hablamos con un refugiado político español, encargado del Instituto Nacional de Emigración, y él nos buscó un nuevo trabajo”*. *“Teníamos tres opciones: fábrica, construcción y agricultura. Nosotros elegimos agricultura, pues era un trabajo que conocíamos bien del pueblo”*, dice Antonio Seisdedos.

Regresaron en Navidad y, poco después, José marchó a rozar al campo de Salamanca, a la finca Turra, cercana a Vecinos, propiedad de don Alipio Pérez Tabernero. *“Me harté de trabajar con el pico y volví a Francia de turista, con dos c. y un palo”*.

En aquellos años, Francia estaba en guerra por la independencia de Argelia. *“Recuerdo que la señora Anita “la Gala” le dijo a mi madre, Quica “la Bellota”: “¿Cómo dejas ir a tu hijo a Francia si están en guerra?”*.

En este segundo viaje, a José “el Cabra” le fueron mejor las cosas. Entró a trabajar en R.B.A. (Resinas y Barnices Artificiales), una fábrica de productos químicos, desde marzo del 62 hasta junio de 69. De aquí, ingresó en una filial de la Renault hasta que, en el 77, decidió volver a España. *“Nos exprimían lo que podían y, si les daba la ocasión, se quedaban con alguna perra; en cambio, nos dieron un trato correcto. La cosa cambiaba a nuestro favor una vez conseguías la carta de trabajo”*, me comenta Antonio Seisdedos.

Con sus ahorritos, José puso un negocio en Salamanca. No le ha ido mal. Ya se ha jubilado y se entretiene en una parcela de recreo, con jardín, árboles frutales, unas cepas y hortalizas. Añora de Macotera la convivencia, la amistad de la gente y los juegos de infancia. No ha olvidado aún la paliza que le dio su madre por faltar a la escuela por el vicio al juego.

Cada uno tendrá su propia vivencia con sus anécdotas y trapisondas, que nos hubiese gustado conocer. «*Recordamos a los macoteranos que trabajaron en Lyon y en su entorno: Francisco “Purina”; sus hermanos, Mateo, Teresa y Andrés “Cabras”; Juan “el Comenencias” y su hermano Gene; Antonio “Pondera” y su hermano Francisco; Antonio “Placidín”; José “el Belloto”; Marino y Rufo “Esquiliches”, y sus primos, Juan Manuel y Gabriel*».

Se casaron varios de ellos y llevaron a sus mujeres. En el norte de París, había una buena colonia de macoteranos. Me da nombres, pero seguro que no recuerda la mitad de ellos: los Rubios, los Hernández, Jerónimo Punzón, Tacones, Alejandro “Pilili”. En Estrasburgo, otro grupo de macoteranos trabajaron en la metalurgia: Jerónimo Sánchez, su hermano Serafín, Antonio “el Sacristán”, Fernando “Ronquillo”, Juan “Machaca”, Laureano “Guiña” y su hermano Antonio, Gabriel “Sandín”, Rogelio “Gallinero” y Miguel “Gallique”.

LAS CHICAS DE OÑATE

La emigración a Oñate se inicia en 1960 con la llegada a la ciudad guipuzcoana de la familia de Francisco “Jeromillo”: sus padres, Diego y Teresa, y cuatro hermanos, Juan, Gabriel, Ana María y María Teresa, y les acompaña una cuñada de Francisco, Fidela “la Esparramá”. En 1962, la familia de Francisco decide trasladarse a Basauri, excepto, Gabriel que permanece en Oñate.

Francisco vio un cartel en el escaparate de la empresa “Juan de Garay S.A.”, en el que se leía: “Se necesitan chicas para trabajar”. Francisco, como buen macoterano y guiado por la solidaridad de pueblo, vino a Macotera. Habló con unas y otras. Corrió la voz y, de momento, se apuntaron ocho muchachas. “¡Qué prueben otras y veremos cómo les va!”. Las noticias, que llegaban de Oñate, fueron muy favorables y, pronto, marcharon otras pocas, y otras y otras, hasta 32 mozas. La empresa era de paraguas; actualmente, se fabrican en ella tubos de acero calibrados y barras y perfiles de latón para cerraduras y puertas blindadas. De las 32 chicas de Oñate, que entraron a trabajar en Juan de Garay S.A. en 1962, únicamente continúan tres: Ana Izquierdo “Porreta”, Antonia Martín, hija de Micaela, y Gertrudis Nieto, “Punzona”.

Al principio, convivieron con la familia de compañeros y, después, la propia empresa decidió instalarlas en pisos. Comían en el comedor de la fábrica, y el desayuno y cena los hacían de su cuenta. El primer sueldo que cobró Luisa Chico, fue de 2.400 pesetas. Su trabajo era montar el esqueleto del paraguas.

Cincuenta y siete en total. De esta relación no todos permanecen aún en Oñate. Transcurridos unos años, algunos determinaron marchar a otras poblaciones. Eutimio Zaballos cambió su domicilio a Lasarte; María Luisa Chico emigró a Alemania con su marido Manolo, y actualmente reside en

Salamanca; M^a Mercedes Bueno en 1971 marchó a Mondragón; Ángela Cosmes a Vitoria en 1973; Santiago Horcajo e Isabel Zaballos a Anzuola en 1966; y M^a Esperanza Valverde a Urretxu, en 1974.

ENCINA DE ORO A LA EMIGRACIÓN

Ya es hora de que se reconozca la trascendencia de la emigración en el desarrollo económico del pueblo y en la posibilidad que ha supuesto para tantas familias macoteranas, que, en Macotera, no tuvieron su oportunidad, su porvenir. Es, para nosotros, tan importante este fenómeno social que le dedicamos casi tres páginas para informar sobre su evolución histórica y su influencia en la vida del pueblo. Según la estadística, el 72,12% de los nacidos en Macotera, residimos fuera.

Gracias a la emigración, nuestras viviendas, nuestro bienestar, nuestra vida, en general, cogió el tren del progreso; muchos han podido desarrollarse tanto profesional como personalmente, debido a la coyuntura que le facilitó salir del pueblo y encontrar un trabajo. Aquí no teníamos nada que hacer, aunque nos dolió mucho dejar familia, amigos, costumbres y rincones de convivencia; y esta añoranza se palpa en cada san Roque, referencia de nuevo encuentro macoterano.

En varias ocasiones se pidió que se concediese esta distinción a la emigración, pero quienes tuvieron que decidir la consideraron como la causa de los grandes males de nuestro pueblo: la despoblación y el envejecimiento. Sin comentarios.

La encina de oro de la emigración⁴ la va a lucir la Virgen de la Encina, patrona del pueblo, la que vela y ampara a nuestras gentes, las que residen en el pueblo y a aquellas que tenemos los hogares en otros destinos; amparo que le pidió la primera expedición, que salió a trabajar en los Alpes suizos.

⁴ El autor alude a la máxima distinción que otorga el Ayuntamiento de Macotera, la “encina de oro”, que el 7 de septiembre de 2011 se concedió a los emigrantes macoteranos. El acta del acuerdo municipal lo expresó en estos términos: “*El Ayuntamiento de la Villa de Macotera acordó otorgar, a los hombres y mujeres de esta Villa, que dejando sus raíces, nunca olvidaron en sus diferentes destinos el amor a su tierra, siendo los mejores embajadores y pregoneros de nuestra cultura e historia común. Entrega la Encina de Oro 2011 a la Emigración Macoterana*”. N.E.

**RELATOS DE
ARGENTINA**

Soy un auténtico resultado de la emigración castellana y leonesa

Roberto Alonso Kopp

Después de haber redactado las historias de mi abuelo y mi padre publicadas en el tomo uno del primer concurso¹ “Memoria de la emigración castellana y leonesa”, creo que puedo incluirme para continuar con mis antecedentes, por considerarme un auténtico resultado de dichas historias.

Nací en Argentina el 17 de octubre de 1937 en la ciudad de Mar del Plata. Fui el tercer hijo del matrimonio Julián Alonso Gobantes y Rosa Kopp Rapp, ya fallecidos. También fallecieron mis dos hermanos Jorge Raúl (ingeniero electrotécnico) y Ernesto (carpintero-tornero) en ese orden cuyos certificados de defunción acompaño. Por tanto soy el único que vive de los Alonso Kopp; y por ser descendiente de un burgalés de pura cepa, también soy ciudadano español con mucho orgullo.



Partida de nacimiento de Roberto Alonso Kopp.

¹ ALONSO KOPP, Roberto. “Historia real de dos emigrantes burgaleses (padre e hijo)”. En *Memoria de la emigración castellana y leonesa. Relatos premiados. Relatos de Argentina* (vol. I). Zamora, 2009, pp. 213-228. (N.A.)



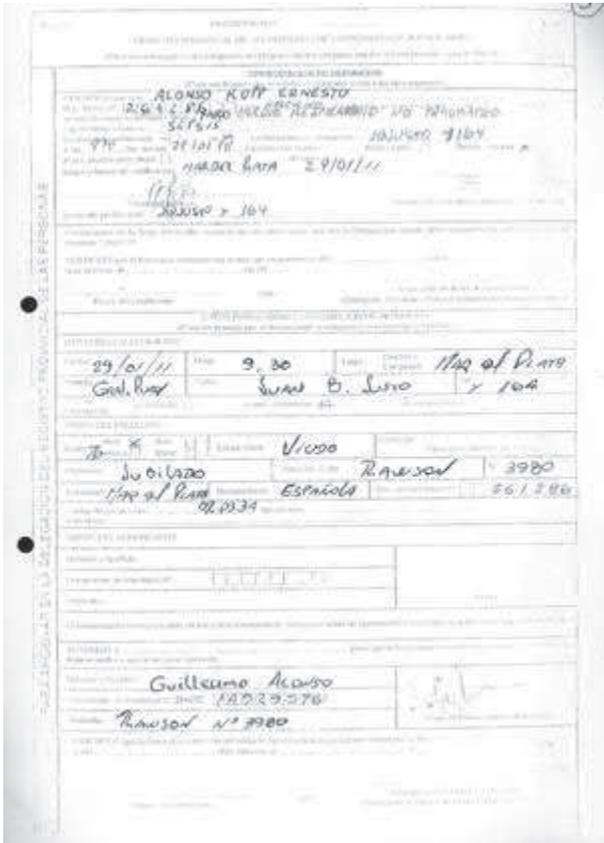
Certificado de defunción de Jorge Raúl Alonso Kopp.



Pasaporte español del autor del relato.



Certificado de estudios primarios del autor del relato.



Certificado de defunción de Ernesto Alonso Kopp.

Tengo educación primaria y secundaria, y desde los 9 años comencé a trabajar en los meses de verano para ayudar a mis padres. Ganaba \$25 por mes y trabajaba 8 horas diarias, sin abandonar durante el invierno los estudios. Trabajé de cadete (hacía mandados en bicicleta y entregaba pedidos de clientes) en la Farmacia Giacaglia, ubicada en la calle Córdoba 1998 esquina Moreno; hoy tiene otro nombre con distintos dueños: Farmacia Berdasco. Los sábados y domingos practicaba fútbol infantil para el club del barrio Cadetes de San Martín, situado en calle San Juan 2741 (hoy está en la vereda de enfrente, en San Juan 2762), y fui el goleador del equipo, por eso me dieron una medalla de plata que la guardo en mi vitrina. También fui atleta del Club Atlético Nación, sito en la calle Dorrego 2040, integrando la posta de 4x100 (Derosa, Fernández, Marciale y yo), con la que ganamos varias medallas y copas para el club y algunas réplicas para nosotros que también las guardo.



25 de mayo de 1953. Roberto con 15 años junto a sus compañeros de baile al inaugurarse el conjunto folklórico "El Ceibo" en el Club Atlético Huracán.



25 de mayo de 1956. Roberto con 18 años festejando el aniversario de la Agrupación Tradicionalista "El Ceibo" con la familia Hernández y algunos compañeros de baile, en la estancia Vivoratá.



Roberto con 16 años, con compañeros de estudio. Cuando llegaron a Buenos Aires fueron a festejar a la rambla la obtención del título.

En abril del año 1953 yo tenía 15 años, y me viene a buscar el señor Claudio Ruperto Hernández (empresario en la construcción de casas) a quien le gustaban muchísimo las cosas criollas, al punto tal que lo llamaban "El paisano Hernández" y además era campeón en el juego de bochas y tiro al blanco. Se había enterado que aprendí en el colegio primario a bailar y zapatear muy bien bailes folclóricos, para ofrecerme integrar un conjunto que dirigiría su esposa D. María Esther D'Ellera, junto con sus hijos Azucena, Griselda y Claudio. Éramos seis parejas con Carlos Feo, Manuel Ruiz, Norma Pozos, Mirta Martínez, Roberto Cicale, Elena Varela, Juana Raffé, Alberto Álvarez y yo.

El día 25 de mayo de 1953, día patrio en este país, iniciamos el conjunto en el Club Atlético Huracán, sito en la Avenida Colón 3954 de esta ciudad con el nombre "El Ceibo" por ser la flor nacional en la Argentina. A partir de entonces este conjunto folclórico se transformó en uno de los más famosos de Mar del Plata y la zona; y aprovechando tanto éxito se transforma en la "Agrupación Tradicionalista El Ceibo", participando en toda la República Argentina a todos los niveles. Posteriormente lo eligen al señor Hernández, presidente del Club Atlético Alvarado, sito en la calle Avellaneda 4350 (hoy está en la calle Rodríguez Peña 4984), y por ese motivo pasamos a representar a ese club. Fue una experiencia que no se puede olvidar.

Ya tenía 16 años y como nunca abandoné los estudios, debía viajar a



Roberto con 21 años en la ceremonia de padrinzago de Silvia Mabel Díez Rodríguez y noticia aparecida en la prensa.



Roberto con 21 años con Raúl Alberto Díez Rodríguez, de cinco años, que hoy es abogado.



Año 1958. Reina y princesas del Centro Asturiano de Mar del Plata, con las autoridades de entonces.

Buenos Aires a rendir, y el día 14 de diciembre de 1953 obtengo el título definitivo del Curso Completo de Contabilidad. Estudié en la Academia General Belgrano de la calle Funes 2235 de Mar del Plata. Estaba incorporada a la escuela práctica de estudios comerciales Bartolomé Mitre de Buenos Aires, donde rendí con promedio de 8,50 puntos al obtener el título anteriormente mencionado. Este curso comprendía 12 materias a saber: contabilidad, teneduría de libros, derecho comercial, matemáticas, organización del comercio y de la empresa, caligrafía, gramática, economía, geografía, idioma extranjero (francés), taquigrafía y mecanografía.

Ni bien terminé el estudio, el día 16 de diciembre de 1953, para ir juntando algún dinerillo y solventar gastos, comencé a trabajar en HALSEY S.A., una tienda y zapatería importante en ésta ciudad sita en la calle San Martín 2210, esquina Entre Ríos (pleno centro de Mardel) con casa central en Buenos Aires, calle Corrientes 938, y terminé la temporada el día 31 de marzo de 1954. A los 17 años comencé a trabajar en un bar lácteo llamado “La Casa de la Salud” ubicada en la calle Salta 2195 esquina avenida Colón desde el 1 de enero de 1954 hasta el 31 de diciembre de 1956. Se despachaban todos productos derivados de la leche, jugos, café, etc. El dueño era el señor Alberto David Díez (falleció en un accidente automovilístico) muy buena persona con quien hicimos una perfecta amistad, ya que me eligió para ser el padrino de su hija menor Silvia Mabel

que hoy tiene 52 años y es inspectora docente. Su hijo mayor Raúl Alberto (abogado) tiene 58 años. Él fue quien me extendió un comprobante para dar fe a lo manifestado cuya copia acompaño.



Diploma del Curso Completo de Contabilidad.

HALSEY S.A. **Certificación de Servicios y Remuneraciones**

EX-1001 (1994) (1995) (1996) (1997) (1998) (1999) (2000) (2001) (2002) (2003) (2004) (2005) (2006) (2007) (2008) (2009) (2010) (2011) (2012) (2013) (2014) (2015) (2016) (2017) (2018) (2019) (2020) (2021) (2022) (2023) (2024) (2025)

DATOS DEL AFILIADO:
 Nombre: HALSEY S.A.
 Domicilio: ...
 Fecha de nacimiento: ...
 Fecha de ingreso: ...

DATOS DEL EMPLEADOR:
 Denominación y actividad: ...
 Códigos: ...
 Fecha de ingreso: ...

DETALLE DE REMUNERACIONES Y SERVICIOS:

Período	Importe	Concepto	Observaciones
...
...
...

Hoja de remuneración en HALSEY S.A.

Garaycochea y Navarro **CERTIFICACION DE SERVICIOS Y REMUNERACIONES**

EX-1001 (1994) (1995) (1996) (1997) (1998) (1999) (2000) (2001) (2002) (2003) (2004) (2005) (2006) (2007) (2008) (2009) (2010) (2011) (2012) (2013) (2014) (2015) (2016) (2017) (2018) (2019) (2020) (2021) (2022) (2023) (2024) (2025)

A DATOS DEL AFILIADO:
 Nombre: ...
 Domicilio: ...
 Fecha de nacimiento: ...
 Fecha de ingreso: ...

B DATOS DEL EMPLEADOR:
 Denominación y actividad: Garaycochea y Navarro
 Códigos: ...
 Fecha de ingreso: ...

C DETALLE DE REMUNERACIONES Y SERVICIOS:

Período	Importe	Concepto	Observaciones
...
...
...

Certificación de servicios y remuneraciones en Garaycochea y Navarro como auxiliar de contaduría



Marta Alicia Lafranconi Fernández con 17 años, princesa del Centro Asturiano en el año 1958, hoy esposa del autor del relato.



Roberto con 21 años con compañeros de Saint Hnos festejando el fin de año de 1958.

Asimismo también pensaba en divertirme de vez en cuando, y justamente un día sábado del mes de octubre del año 1958 yo ya tenía 21 años, en una fiesta del Centro Asturiano de Mar del Plata, al que fui asiduo concurrente, conozco a una guapa señorita Marta Alicia Lafranconi Fernández, de 17 años, a la que convido a bailar y me impactó muchísimo por su simpatía y belleza. Fue así que la invité a salir al otro día aceptando casi de inmediato. Luego la veo subir al escenario y cual fue mi sorpresa, participaba en la elección de la reina del Centro y no me



Roberto con 17 años en el mostrador de la Casa de la Salud, junto con su amigo Héctor Biondelli y el dueño, Alberto David Díez.



Roberto con 20 años con sus compañeros de Garaycochea y Navarro y con los dueños de la firma festejando el fin de año de 1957.



CERTIFICACION DE SERVICIOS Y REMUNERACIONES

A DATOS DEL AFILIADO

ALORSO, Roberto		09-Comerc.	
Apellido y nombre completo		Categoría	
L.E. N°	O.R.I. N° 5.311.943	N° afiliado	17/10/37
L.C. N°	C.I. N°	Fecha de nacimiento	01/07/59
Ocupación: Contador según los datos posea		C.I. expedido por	Fecha de ingreso

B DATOS DEL EMPLEADOR

LEFMAR COOPERATIVA FARMACEUTICA LIMITADA		0159585		09-Comerc.	
Apellido y nombre o razón social		N° inscripción		Categoría	
Belgrano	3942	MAR DEL PLATA	BUENOS AIRES	7600	74=4901/00
distrito - Calle	número	localidad	provincia	código postal	teléfono
DISTRIBUCION ESPECIALIDADES MEDICINALES			<input checked="" type="checkbox"/> Registro de Rubrica <input type="checkbox"/> Otros (*)		
USUARIOS DEL EMPLEADO			<input type="checkbox"/> Otros (*)		
(*) Especificar Otros: RECIBOS DE SUELDOS			Referir con X la fuente documental de la que certifica		

C DETALLE DE REMUNERACIONES Y SERVICIOS

Año	Mes	Total en pesos argentinos	RETRIBUCIONES ESPECIALES O INCLUIR CONCEPTO EXCLUIDO AGUINALDO Y RETRIBUCIONES ESPECIALES	AGUINALDO	OTROS AL SERVICIO	CONCEPTO	Ocupación	Días de servicio	TIEMPO EFECTIVO DE TRABAJO		
									1900	meses	días
1959	8/m	11.840,45				Empleado	00	03			

Soy un auténtico resultado de la emigración castellana y leonesa

Certificado de servicios en la empresa LEFMAR.



Equipo de fútbol. Segundo puesto. Parados, de izquierda a derecha: Mazzitelli, Vidal, Sempé, Bertoli, Gauna y Gómez. Agachados, de izquierda a derecha: Valdez, Lantarón, Albide, Del Río y Alonso.

También trabajé en Garaycochea y Navarro (venta de repuestos y taller mecánico) desde el 1 de enero de 1957 al 31 de octubre de 1958 como auxiliar de contaduría. Estaba ubicado el negocio en avenida Luro 3903, y contablemente figuraba en el domicilio particular de uno de los dueños el señor Enrique Navarro, calle Catamarca 2050. Posteriormente desde el 1 de diciembre de 1958 al 31 de

marzo de 1959 trabajé en Saint Hnos. Café y Chocolates Águila sita en la calle Catamarca esquina Rivadavia, con casa matriz en calle Herrera 899 Capital Federal. Era el encargado de los helados Laponia, muy famosos, que se exportaban a todas las partes del mundo. Me acuerdo cuando hacíamos el inventario de los helados en tiempo récord, entrábamos a la cámara con gorro de lana y campera de cuero forrada con corderito con 30° bajo cero, salíamos congelados. Como era un trabajo temporal y en ese entonces pensaba en obtener un trabajo definitivo para todo el año, ya que la promesa del señor gerente que quedaría efectivo en la empresa se postergaba. Voy a trabajar a LEFMAR Cooperativa Farmacéutica Limitada, situada en calle Belgrano 3942, encargado en la sección canje. Estuve muy poquito 3 meses desde julio a septiembre de 1959, pues lamentablemente renuncié porque fui llamado de una institución bancaria donde había rendido exámen oportunamente, Banco Español del Río de La Plata Limitado (casa matriz calle Reconquista 200-Capital Federal). Este sí era lo que buscaba un trabajo seguro con mucho futuro, yo tenía 21 años y el 1 de octubre de 1959 logré ubicarme en dicho banco. Era el empleado de menor edad de la sucursal Mar del Plata (sito en calle Santiago del Estero 1690 esquina San Martín). Estaba reconten-



Equipo de bowling, primer puesto. De izquierda a derecha: Del Río, Gauna, Alonso y Genga.

to, se me dio todo. Asimismo y como mis compañeros se enteraron que jugaba fútbol, me incluyen en el equipo del banco y participamos en un torneo interbancario en el que salimos 2º en el campeonato; el 1º fue el Banco Provincia.

También formamos un buen equipo de bowling de cuatro jugadores, integrado por Mariano César del Río, Walmir Andrés Gauna, Néstor Amleto Genga y yo. Como tuvimos mucho éxito y ganamos varios trofeos, decidimos crear un club que lo llamamos igual que el de nuestra Casa Matriz de Buenos Aires “Club Atlético Banco Español”. En otro torneo interbancario con 30 parejas anotadas, participamos jugando al truco, con dos parejas; la “A” y la “B” y justamente tuvimos la suerte de empatar el primer puesto las dos parejas del Banco Español. En el desempate perdimos Gauna y yo, pareja “B” contra la pareja “A” Del Río y Alfredo Cipriano Sempé. Igualmente quedamos muy conformes con nuestra actuación y las medallas quedaron en casa.

Volviendo a mi trabajo y teniendo la posibilidad de unas horitas disponibles, me informa un compañero del banco que necesitaban operadores temporarios en ENTEL (empresa nacional de telecomunicaciones) avenida Colón 2.540 (la Central estaba en Capital Federal, calle Corrientes 707-2º piso). Me presento y de acuerdo a mi currículum me contratan en el horario de 20 a 23 horas. Me fue muy bien y por mi buen comportamiento en la segunda temporada, quedé como



Roberto con 29 años con sus compañeros del Banco Español.



Roberto con 34 años con sus compañeros del Banco Español celebrando el fin de año en 1971.



Roberto con 46 años ofreciendo un brindis para despedir al contador César Torti con motivo de su jubilación, agradeciendo a compañeros y clientes su presencia ya que fue el organizador de esta reunión.



Roberto y Marta en la ceremonia de su casamiento junto con los padrinos Lucía y Julián, en la iglesia de San José.

cada uno, las partidas de nacimiento y algunas fotos de nuestro casamiento se acompañan. Mis hijos tienen estudios secundarios y están casados; por ende tenemos 4 nietos divinos, 2 varones de Verónica y su esposo Marcelo Luis Denegri: Diego Hernán (22 años) y Gonzalo (14); y Viviana y su esposo Alberto Martín Villalba dos mujeres: Valentina (4) y Julieta (1).

operador de $\frac{1}{2}$ tiempo efectivo, cumpliendo un horario permanente de 21 a 23 horas. Ahora ya estaba en condiciones de tener un hogar y después de 6 años de novios con Marta, el día 16 de octubre de 1964 contraemos por civil y al otro día por iglesia. Yo cumplía 27 años el mismo día y mi esposa tenía 23 años. Mi suegra, Lucía Fernández (viuda de 44 años) fue la madrina de bodas (su esposo Adolfo Antonio Lafranconi había fallecido a los 45 años) y mi padre ocupó su lugar haciendo de padrino. Hicimos una linda fiestita y aprovechando el dinero que nos regalaron mis compañeros del banco en la despedida de soltero y los parientes e invitados, nos fuimos de viaje de bodas a la ciudad de Córdoba, a 1.180 km de Mar del Plata.

Tuvimos 3 hijos: Verónica Inés, Viviana Iris y Fabián Roberto, cuyas fotos cuando cumplieron tres años



Roberto con 65 años con ex compañeros del Banco Español, festejando el fin de año en 2002.



Roberto con toda su familia, sus hermanos Jorge Raúl y Ernesto, su esposa Marta, su hermana Rosa, papá Julián, en la fiesta de casamiento.



Roberto (16 años) con su primo Carlos en el campo.



Roberto (16 años) con el tordillo Clavel.

Soy un auténtico resultado de la emigración castellana y leonesa

En el año 1977 desde el 14 al 25 de marzo se realizó en Mar del Plata una confederación general del agua organizada por las Naciones Unidas, participando todos los países del mundo, principalmente aquellos que tienen ausencia de este líquido tan necesario para vivir. Entonces me nombran teletipista de la empresa mientras duró el evento, atendiendo a todos los periodistas de varios países y les transmitía por cinta grabada todos los comentarios y mensajes que efectuaban a sus respectivos periódicos. Por tanto fuimos fichados y me dieron tarjeta identificatoria con mi foto que llevábamos prendida en la solapa del saco para movernos en la sala del Gran Hotel Provincial, donde se efectuó este acontecimiento. Se adjunta fotocopia de esa tarjeta y también adjunto calificaciones que nos hacía ENTEL por las tareas realizadas. Así fue mi vida, cumpliendo con responsabilidad las tareas asignadas en cada oportunidad.

Además estudié podología y decoración para dar ejemplo a mis hijos y demostrarles que cuando uno quiere puede. Así hicieron mis padres conmigo, si bien a otro nivel pero los resultados están: si uno siembra bien la cosecha es muy buena.



Mar del Plata. Paseo Marítimo, Casino y Gran Hotel Provincial. En él se celebró la reunión de Naciones Unidas.



Mis hijos. De izquierda a derecha: Verónica Inés, Viviana Iris y Fabián Roberto.



Mis nietos: Gonzalo y Diego Hernán.



Mi nieta Valentina.



Mi nieta Julieta.

Soy un auténtico resultado de la emigración castellana y leonesa

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
 EMIGRACIÓN DE INMIGRANTES
 CERTIFICADO DE NACIMIENTO

CERTIFICO que el Sr. Verónica Inés
 hijo de esposos Roberto y Rosa del Sr. de
 nacimiento del Sr. Roberto
 de la Ciudad de Quilmes
 en provincia de Buenos Aires
 NACIMIENTO de Verónica Inés Alonso
 el día 25 del mes de Setiembre del año 1973
 a las 11 y 25
 lugar de nacimiento San José Plata
 sus padres Roberto Alonso
Rosa María López
 Soy lo que me resulta del Sr. Roberto
 A pedido de parte interesada, yo
 expediré el presente que valga y firme en el carácter de Yo en Quilmes
Roberto Alonso

Certificado de nacimiento de Verónica Inés.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
 EMIGRACIÓN DE INMIGRANTES
 CERTIFICADO DE NACIMIENTO

CERTIFICO que el Sr. Fabián
 hijo de esposos Roberto y Rosa del Sr. de
 nacimiento del Sr. Roberto
 de la Ciudad de Quilmes
 en provincia de Buenos Aires
 NACIMIENTO de Fabián Roberto Alonso
 el día 22 del mes de Setiembre del año 1973
 a las 8:10
 lugar de nacimiento San José Plata
 sus padres Roberto Alonso
Rosa María López
 Soy lo que me resulta del Sr. Roberto
 A pedido de parte interesada, yo
 expediré el presente que valga y firme en el carácter de Yo en Quilmes
Roberto Alonso

Certificado de nacimiento de Fabián Roberto.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
 EMIGRACIÓN DE INMIGRANTES
 CERTIFICADO DE NACIMIENTO

CERTIFICO que el Sr. Vivian Iris
 hijo de esposos Roberto y Rosa del Sr. de
 nacimiento del Sr. Roberto
 de la Ciudad de Quilmes
 en provincia de Buenos Aires
 NACIMIENTO de Vivian Iris Alonso
 el día 2 del mes de Setiembre del año 1973
 a las 10 y 45
 lugar de nacimiento San José Plata
 sus padres Roberto Alonso
Rosa María López
 Soy lo que me resulta del Sr. Roberto
 A pedido de parte interesada, yo
 expediré el presente que valga y firme en el carácter de Yo en Quilmes
Roberto Alonso

Certificado de nacimiento de Vivian Iris.



Tarjeta de identificación otorgada por Naciones Unidas en marzo de 1977.



empresas nacionales de telecomunicaciones

CALIFICACION DE PERSONAL - PERIODO

ESTADO: 1-1-77
 RAYON: 90-11-74

ASUNTO Y NOMBRE	ALFONSO ALONSO	NO. DE EMPLEADO	85070-8
DEPARTAMENTO	Operación y Exp. 2 horas		
GRUPO Y CATEGORIA	Operación y Exp.		
TIPO DE SERVICIO - OPERACION	Operación y Exp.		

SUBCATEGORIA	PUNTAJE C. LEY. CL.	PUNTAJE CONTRIBUCION	CONCEPTO
CONCORDAMIENTO DE SUS TAREAS Y EXPERIENCIA	20	de 01 a 100	BORRERA LIBRE
ETICIDAD	20	de 01 a 100	BUENA
DISCIPLINA	20	de 01 a 100	BUENA
EFECTIVIDAD E INICIATIVA	20	de 01 a 100	BUENO
AFECTIVIDAD RELACIONALES	20	de 01 a 100	REGULAR
INDICACION	20	de 01 a 100	BUENO
TOTAL	120		

INDICACION	CALIFICACION	FECHA	NOTIFICADO	FECHA
1	BUENA	20/11/77		20/11/77
2	BUENA	20/11/77		20/11/77

Observaciones:



Ciertos títulos obtenidos y comprobantes de certificaciones de servicios de los trabajos que declaré. Son copia fiel de los presentados cuando me jubilé.



Los ganadores del Premio Banco Pasaquero del Acuerdo: *Antón Maza, Ovidio Spina, Víctor Gómez, Carlos Aleiza, Ernestina C. de Fernández y Roberto Alonso.*

Cancha Sierra de los Padres Golf Club. Torneo de diciembre de 1979. Medalla de Oro, premio Banco del Acuerdo.

Tuve participación en varios torneos de canchas locales y en varias ciudades de la zona y, durante los mismos gané 21 trofeos; entre ellos los más importantes 2 medallas de oro. La primera en la categoría 25 a 36, torneo organizado por Banco del Acuerdo. Jugué los días 15 y 16 de diciembre de 1979, y la otra en la categoría 17 a 24, torneo auspiciado por “Automotores Rivadavia” los días 18 y 19 de abril de 1981. Adjunto fotocopias de recortes de diarios locales. Jugué hasta fines del año 1984 y llegué a tener 13 de hándicap. Me fui retirando

por compromisos laborales y familiares, pero de vez en cuando me vienen a buscar amigos para tirar algunas pelotitas y no perder las costumbres buenas y estar físicamente bien.

Posteriormente, con fecha 22 de mayo de 1984, me retiro del Banco Español para independizarme y trabajar por mi cuenta. Fui tentado por un señor profesor de escultura que dio cátedra en la Facultad de la ciudad de Rosario, dueño de la marmolería “Ovidio Spina” (le puso su nombre) situada en pleno centro de esa ciudad, calle España 2160 de Rosario. Especialista en construir altares de iglesias, a tal punto que está vinculado permanentemente con la curia. En el año 1987, fue elegido y lo contratan para restaurar el baño del Arzobispado, situado en la calle Córdoba y España de Rosario y justamente ese mismo

año vino el Papa Juan Pablo II por segunda vez a la Argentina. Lo hizo con mármol italiano gris bardillo y piqueteó y grabó el piso. Y el día 11 de abril cuando visitó la ciudad de Rosario, me enteré que el baño mencionado, fue restaurado para el uso personal del Santo Padre. Además en el año 2001 le hizo el ambón y la mesa del altar, donde se guardan las reliquias, a la Catedral de Nuestra Señora del



Roberto sacó esta foto en el restaurante El Ciervo Rojo a su amigo Ovidio Spina y sus esposas festejando 62 años (17 de octubre de 1999).



Dedicatoria a Ovidio Spina.

Rosario. Yo siempre digo que es un fenómeno. Nos hicimos muy amigos y por mi experiencia como decorador, le he vendido por mi cuenta un par de años, varias mesadas de mármoles y granitos naturales y además en la actualidad, administro y cuido un departamento de su propiedad que tiene en Mar del Plata.

Durante el mes de enero de cada año, cuando veranea, compartimos algunas comidas junto con nuestras esposas e hijos; justamente festejando su cumpleaños 67, el 25 de enero de 2008, le dediqué un poema que transcribo, para dar fe de lo que digo.



Aeropuerto de Ezeiza (Buenos Aires). Roberto junto a sus compañeras de viaje: Sra. Carmen Juez Valdivielso, su hija Paula Marcela y la Sra. Susana Alonso Martínez, prontos a viajar a España.



Operación Añoranza. Con el Sr. Presidente D. Vicente Orden Vigara, la reina María Laura, Abundio Campomar, Sra. Susana y la secretaria del Sr. Presidente.



Después de leer una carta del Centro de Castilla y León, Roberto recibe un saludo cordial y afectivo del Sr. Presidente de la Diputación.

El autor del relato retratado en la fachada de la Catedral de Burgos.

UN BURGALÉS AGRADECIDO

No es un año, ni dos ni tres, me he enterado que son dieciséis años permanentes que esta gente genial, viene pedaleando con sus atenciones para que a nosotros los BURGALESES AUSENTES, no nos falte nada. Lo hacen tan perfecto que no se les escapa un solo detalle, ellos no son de otro planeta, son humanos como todos nosotros y además también se emocionan.

Este año fui yo uno de los 14 beneficiados, reconociendo el esfuerzo que a ellos no se les nota, porque lo realizan con mucho amor, por algo están en ese puesto-muy bien elegidos por cierto-y ojalá sigan por muchos años más, ya que a mi criterio los considero muy difícil de reemplazar. Me estoy refiriendo al Licenciado en Derecho D. JOSÉ PABLO ARÉVALO GARCÍA GALÁN (Jefe de protocolo del Ayuntamiento de Burgos) y a la Sra. CON MAYÚSCULA-ASCENSIÓN LÓPEZ HORTIGUELA PÉREZ (Coordinadora y Jefa del "PROGRAMA AÑORANZA") También pertenece al Ayuntamiento - Un aplauso muy grande para ellos.

A la vez reconozco el gran esfuerzo que viene realizando EL AYUNTAMIENTO y LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BURGOS, a través del Sr. Alcalde D. JUAN CARLOS APARICIO PÉREZ y el Sr. Presidente D. VICENTE ORDEN VIGARA, respectivamente, como así también, la colaboración de las INSTITUCIONES CAJA CÍRCULO, CAJA RURAL BURGOS y CAJA BURGOS, que nos colmaron de atenciones y obsequios. Sin este esfuerzo nada se hubiera podido lograr.

Ruego a DIOS que nunca se terminen dichas emociones, producidas por la "OPERACIÓN AÑORANZA" que: YO LO VIVÍ, LO DISFRUTÉ Y LO OJERO CONTAR.

Gracias, muchísimas gracias a todos, los llevaré permanentemente en mi corazón.

ROBERTO ALONSO KOPP

Mar del plata (República Argentina), 30 de julio de 2003.

Carta de agradecimiento del autor del relato por haber sido invitado a la Operación Añoranza de Burgos en 2003.

YO LO VIVÍ, LO DISFRUTÉ Y LO QUIERO CONTAR

(OPERACIÓN AÑORANZA 2003)

En las fiestas de SAN PEDRO
Llegamos a BURGOS, con enoñese alegría
Nos recibió el gran ARÉVAJO
Junto a la Sra. LÓPEZ, ASCENSIÓN.
HOTEL ESPAÑA, decía
en el Paseo del Espolón.

Lo primero que vimos alrededor,
fue el monumento al "Cid Campeador".
Asignaron las habitaciones
y una vez clara repetía, por favor
a las 14,30 hs. señoras y señores,
los esperamos en el salón comedor.

Al otro día todo era normal,
fuimos a CAJA BURGOS,
CACCO y CAJA RURAL.
También en LA DIPUTACIÓN,
el Sr. VIGARA, nos recibió amablemente,
y vivimos una gran emoción.

Venía con nosotros
una tradición del lugar,
junto a María Laura y Reina Burgalesa
Don ABINDIO CAMPOMAR,
Y a cada hora de sus presencias,
que bien nos hicieron quedar.

A las 14,30 hora de almorzar,
Nos llevaron más al centro,
era un hermoso y típico lugar
El Restaurante "LA CUEVA".
Estaba tan rico el menú,
que comimos cómo tina nueva.

Y llegó el esperado momento
entrar en el AYUNTAMIENTO.
Conocimos al nuevo Alcalde
JUAN CARLOS APARICHO, su nombre.
Fue tan cordial la reunión
que nos ablandó el corazón.

Recibimos atenciones y obsequios,
y realizaron varias entrevistas;
sacaron fotos LOS PERIODISTAS
que publicaron en diarios al otro día.
Quedamos tan sorprendidos
que nos cuesta creerlo todavía.

Después nos toco conocer
esa maravilla mundial.
Fábrica / la mejor guía de Burgos
explicó todo en "LA CATEDRAL".
Vimos otras Iglesias, cual de ellas mejores
y terminamos, en La Cartuja de Miraflores.

Recorrimos otros lugares,
que es muy largo de contar,
y llegamos a "PUENTES BLANCAS",
para estas fiestas finalizar.
Seguíamos alegres y con más atenciones,
y quiséramos llorar y alinear las tensiones.

Esta Operación Añoranza estuvo fenomenal
no nos cansamos de agradecerles,
a todos ustedes por igual.
Cerre en vuestras venas,
mucho sangre BURGALESA,
de allí se desprende Sres., Tanta Grandeza.

ROBERTO ALONSO KOPT

Mar del Plata (República Argentina), 30 de Julio de 2003.

Poema de agradecimiento por la invitación a la Operación Añoranza.



El autor del relato retratado bajo la estatua del Cid en Burgos.



Roberto con María Laura y Fátima,
la mejor guía de Burgos.



Roberto con los gigantillos el alcalde y la alcaldesa protagonistas en las fiestas tradicionales de Burgos.



Noticias sobre la Operación Añoranza en los diarios de Burgos.



Roberto degustando un gran vinito tinto en bota, pero previamente había una picada completa espectacular.



Roberto en Fuentes Blancas bebiendo de la Fuente de la Salud.



Roberto con el jefe de protocolo, el Sr. Arévalo y la jefa coordinadora del programa "Añoranza", Sra. Ascensión, excelentes personas.



Santi en su parrilla preparando unos exquisitos pececillos que degustamos juntos.



Noticia de prensa del Día del Burgalés Ausente.

Otro acontecimiento importante fue cuando a fines de mayo de 2003 leyendo el diario La Capital local, me entero que el Centro de Castilla y León anunciaba la vigencia de los viajes a España por el programa “Añoranza”. Como yo soy socio activo de ese Centro, lo consulté al señor José Pérez Pinar, presidente del mismo y me informa que yo por la edad que tenía (65) años y mis antecedentes, estaría en condiciones de poder hacerlo, por lo tanto y sin pérdida de tiempo me puso en contacto con su secretaria señora María del Carmen Martínez Vega y cumplimentó todo lo requerido. En ese ínterin me comunico con Martín Guinea (fallecido el 15 de julio de 2011), un amigo de mi padre que nació y vivió en Montejo de San Miguel (España) y en ese entonces residía en Capital Federal, calle Julián Álvarez 1072 (Argentina), muy conocido mío también; desde pequeño lo veía seguido cuando venía de visita a Mar del Plata, y me induce y aconseja que haga el viaje y que después vaya directamente a la casa de su hermana Juana y de su cuñado Pedro Cuezva, el

esposo de ésta, y que ellos no tendrían ningún inconveniente en alojarme y que se encargaría de anunciarles de mi presencia allí.

Posteriormente me anuncian del Centro de Castilla y León que viajaría con una señora que vive en la ciudad de Balcarce, Susana Alonso Martínez. Por el apellido no era pariente mía, pero resultó ser una excelente compañera de viaje; y otra señora que vive en la ciudad de Necochea, Carmen Juez Valdivieso de Pocatino. Dos ciudades que están Balcarce por la ruta 226 a 70 km y Necochea por la ruta 88 a 130 km de Mar del Plata. Una semana antes del viaje nos reunimos en el Centro para identificarnos y por fin el día 29 de junio de 2003 se concreta el tan ansiado viaje a España, el viaje que nunca pudo hacer mi papá y ahora yo, a 49 días de su fallecimiento, tenía la posibilidad de conocer el pueblito Montejo de San Miguel donde nació y vivió junto con mis abuelos y hermanos y además me otorgaron la nacionalidad española.

Me traslado desde Mar del Plata con destino a Buenos Aires, por intermedio de Manuel Tienda León Traslados Especiales S.A., sito en calle Moreno 3.239 (una empresa con directores españoles, que se dedica desde hace varios años a llevar pasajeros en sus buses y remises desde Mar del Plata y los deja directamente en Ezeiza (Aeropuerto de Buenos Aires) evitando en más de 404 km., parar en varias estaciones de esa ciudad. Una vez en Ezeiza me encuentro con las señoras arriba mencionadas y además la hija de la señora de Pocatino, Paula Marcela, quién la acompañaría por su cuenta en éste viaje. Presentamos los pasajes del vuelo con Iberia y documentos respectivos y como yo viajaba solo y éste avión estaba repleto, me ofrecen pasarme al lugar del pasaje clase ejecutivo para estar mas cómodo, el cual acepto enseguida y cuando la azafata me acompaña al asiento, me encuentro con la señora Susana que estaba allí por el mismo motivo, o sea que viajamos juntos compartiendo el mismo asiento doble con pasaje clase turista; qué suerte tuvimos ¿no? Además hicimos un viaje espectacular con una atención esmerada en todo momento, por eso siempre diré que viajar con Iberia, es un placer. Después de 11 horas arribamos al aeropuerto de Barajas (Madrid) a las 5,58 horas de España. Al bajar del avión nos encontramos con un montón de burgaleses ausentes que llegaron de distintos países, en total éramos 14 por el programa Añoranza. Una vez que nos juntamos todos; los coordinadores (entre ellos el señor Arévalo) un señor con todas las letras, nos llevaron directo a la ciudad de Burgos, pero antes de llegar, teniendo en cuenta el atraso que tuvo el avión que vino de Chile con dos burgaleses del grupo (los hermanos de la Calle) paramos en la ruta en el restaurante Villa de Bolceguilla, a la vera del camino, a degustar una picadita previa, morcillas burgalesas, jamón crudo, quesos, vino, jugos y cervezas, estuvo rebuena. Aquí me permito hacer un alto en mi relato y para no ser repetitivo les adjunto el escrito y poema que en agradecimiento les envié a las instituciones y autoridades de Burgos con relacionado con este viaje y agre-



Roberto llega a Montejo de San Miguel a las 20:30 horas, todavía de día. Estaba refundido por el peso de sus maletas.

gando varias fotos al respecto del recorrido que hicimos.

Una vez finalizada mi estancia en Burgos (previo un llamado telefónico que hago a la señora Juana y a su esposo, quienes me sorprenden, pues ya me estaban esperando por el aviso que le había hecho su hermano Martín), el día 7 de julio de 2003 desayuno y luego tomo el bus a Montejo, llegando a las 20,30 horas, todavía era de día y hacía mucho calor, entonces el chófer del bus me deja en la entra-

da de la ruta y me dice que estaba cerca de Montejo, y resultó que faltaban 3 km para llegar y como me pesaban mucho las maletas, decido dejarlas en un costado del camino tapadas con unas ramas; y llego a Montejo muy cansado y contento, apoyo la máquina de fotos en una piedra y me saco con el disparador automático. Sigo caminando y me encuentro con una fuente frente a la iglesia, me mojo las manos y la cara y le pregunto a un señor que estaba mirándome (como dándose cuenta que necesitaba ayuda). Pregunto por la familia Cuezva, y me lleva personalmente al chiringuito doblando la esquina donde estaban varias personas reunidas entre ellas el señor Cuezva, lo saludo y les conté lo sucedido, lo lamentaron todos y me mostraron su desagrado por la actitud del chófer, y enseguida me ofreció su camioneta para ir a buscar mis maletas, me agradó mucho su proceder. Después me entero por don Pedro que el señor que me ayudó se llama Juan Ignacio Martínez y había sido alcalde del pueblo.

Me reciben con los brazos abiertos y por fin conozco a la señora Juana Guinea. La habían elegido en las fiestas de San Pedro recientes primera dama de honor. Un amor de personas los dos, aproveché y les saqué una foto en la habitación que me alojaron, después de una linda conversación que mantuvimos. Al otro día don Pedro me lleva a conocer su huerta y en el camino me



D. Pedro Cuezva y su esposa, Juana Guinea, primera dama de honor en Montejo de San Miguel, ya fallecidos. El autor del relato durmió en esa habitación que le cedieron durante su estadía.

presentó a varios vecinos. Ya me sentía uno más del pueblo por el recibimiento y la amabilidad de todos. Después fui con doña Juana a la iglesia, rezamos un poquito y luego me enseña las casas de mi abuela Josefa Gobantes García, que no conocí y de sus hijos, Juanito por un lado y Loli por el otro; luego fui con don Pedro al chiringuito y me presenta a los hermanos Manolo y Avelino Martínez, degustamos un vinito tinto y al otro día me llevaron a conocer a Manolo a Quintana Martín Galíndez (la capital de todo el Valle de Tobalina) y a Avelino a Frías, que están a 3 km cada uno de Montejo. Con don Pedro fuimos también caminando a Montejo de Cebas (quedaba cerca) bordeando el río Ebro. Me acuerdo que mi abuelo Alejandro delante de mi padre siempre hablaba de éste río, y al regresar conocí a los hijos y la familia de Juan Antonio Cuezva Guinea, “Juanito”, su esposa Rosi y sus hijas Silvia y Almudena. Por la mañana me llevaron en su auto que manejaba Silvia al pueblo Cebollero y visitamos el castillo Las Cuevas (hecho por Serafín Villarán, que falleció a los 63 años e hizo este castillo piedra a piedra todas de canto rodado. Como no pudo terminar su obra por haber fallecido, la continuaron sus hijos). También me llevaron a Medina de Pomar donde nació el padre cura Céspedes, que conocí cuando ofició la misa en Fuentes Blancas. Después almorzamos una deliciosa paella en su casa que hizo la señora Rosi. A la tarde me invitó su cuñado Santos Munárriz Alcalde (Santi) con su esposa María Dolores Cuezva Guinea (Loli). Como sus hijas Inma y Eva se quedaron en Astrabudúa-Erandio Vizcaya (donde también viven) nos acompañó D. Pedro. Me llevaron a Cilla Perlata y al salir pasamos por el puente sobre el río Ebro. Luego fuimos a Toberas, Cubillas y El Portillo de Bustos. El domingo temprano se escuchaban las campanas de la iglesia que hacía sonar Santi y a la hora ya estaba casi llena, entonces fui a misa con la gente del pueblo, y mientras se oficiaba la misa por el mismo padre que venía de la parroquia de San Vicente de Frías, observo varios bancos rotos; y al otro día por la mañana le pido unas herramientas a Avelino Martínez, y juntos arreglamos tres bancos. Al mediodía almorzamos con Santi y Loli unos exquisitos pececillos que hizo a la parrilla (teníamos al sol una temperatura de 49° y a la sombra 40°). A la noche todas las personas del pueblo organizaron mi despedida en el chiringuito, no faltó ninguno y estuvo magnífica, después les leo, a pedido del nuevo alcalde, don Miguel Ángel Martínez Madrid, un poema de agradecimiento que les hice con la máquina de escribir prestada por la señora María Luisa de Angulo (Marisa), y cuando terminé de leerlo recibí un aplauso cerrado de toda la gente, que me puso la carne de gallina, quedando muy emocionado.

Al día siguiente el nuevo alcalde, un señor muy amable, se ofreció a llevarme en su coche a Burgos, ya que también reside allí, paramos en Briviesca para sacar una foto y seguimos el viaje, cuando llegamos a Burgos le agradecí su gentileza y nos saludamos con un abrazo, para continuar yo sólo en bus

" AGRADECIMIENTO "

VIVA DIOS Y VIVA MONTEJO DE SAN MIGUEL,
Y TODA SU GENTE MARAVILLOSA QUE VIVE EN ÉL.
JOSÉ IGNACIO FUE EL PRIMERO
QUE AL ANHELO ME AYUDÓ
ACOMPANANDO POR DON PEDRO
QUE GRAN BANDO ME UZÓ.

DESPUÉS TUVE EL HONOR
DE COMPARTIR LA CHERINGUITO,
VENI DE LA ARGENTINA
A CONOCER ESTE PUEBLITO.
ALLÍ NACÍO MI PADRE
Y VIVÍO CON MI ABUELITO.

TAMBIÉN CONOCÍ A MI ABUELITA
APPELLIDADA DUBANTES GARCÍA,
SU NOMBRE ERA JOSEFA
Y SEGURO MUY BONITA,
ME HUBIERA GUSTADO AMARLA
Y BESARLE LA CARITA.

FUÍ MUY BIEN RECIBIDO
POR DON JUAN Y PEDRO CUEZVA,
DOS SERES INCOMPARABLES
QUE LLEVARÉ SIEMPRE EN EL CORAZÓN,
Y SEPAN QUE SON MAS GRANDES
QUE LOS RIOS EBRO Y ARLANZÓN.

TAMBIÉN TENGO QUE AGRADECER
A LOS HERMANOS AVELINO Y MANOLITO,
POR ELLOS CONOCÍ FRÍAS Y QUINTANA
Y DE VEZ EN CUANDO, GUSTANDO DE UN BUEN VINITO,
QUE LA TELESA HAGA SONAR LA CAMPANA
Y QUE CADA DE LOS CONSERVE A TUITOS.

GRACIAS A LA OPERACIÓN "ALBERICAZA"
SE CONOCIÓ ESTE VIAJE MÍO,
PERO ANUNCIAR EN MI RETINA
TODO LO QUE PUDE VER,
Y REGRESAR A LA ARGENTINA
CON MUCHAS ANSIAS DE VOLVER.

VIVA ESPAÑA, VIVA ARGENTINA Y VIVA TODO EL VALLE DE TOBALINA.

GRACIAS, MUCHAS GRACIAS A TODOS. JAMÁS ME OLVIDARÉ DE USTÉDES.

ROBERTO ALONSO KOPP

Poema del autor del relato a los vecinos de Montejo de San Miguel.

Centro de Castilla y León, invitándome a integrar la comisión que él preside, fui por secretaría a hablar al respecto y después de esa conversación en la asamblea de la institución me incluyó en la nueva Comisión Directiva como vocal suplente. Al año siguiente pasé a ser vocal titular, colaborando en todo lo que pude, hasta que terminé el período asignado.

al aeropuerto de Barajas, con destino de regreso a Argentina. ¡Qué recuerdo hermoso me quedó en mi mente y permanecerá guardado en mi corazón! Resultaron todos una maravilla de personas, y para devolverles un poco de sus atenciones; a las familias de Juanito Cuezva y Santi Muñáriz las invité a mi casa de Mar del Plata a que vengan cuando quieran, y pueda ser que algún día si Dios quiere nos volvamos a encontrar. Hoy en día seguimos en contacto permanente por internet y algunas veces nos hablamos por teléfono. (Acompaño las fotos que mencioné en mi relato y fotocopia del poema de agradecimiento dando veracidad a todo lo que expresé en el mismo).

En octubre de 2003, con 66 años, recibo una carta de ANSES (caja de jubilaciones) anunciándome que fui beneficiado con mi jubilación cuyos antecedentes ya había presentado anticipadamente en el año 2001. Ese mismo mes me llama por teléfono el señor José Pérez Pinar del



Roberto con D. Pedro en su huerta. Hacia el infinito se ve el valle de Tobalina.



Roberto con el nuevo alcalde de Montejo, D. Miguel Ángel Martínez Madrid. Pararon en Briviesca a sacar esta foto, luego siguieron a la ciudad de Burgos.



El autor del relato en el chiringuito de Montejo, con D. Pedro y los hermanos Avelino y Manolito Martínez.



Roberto con doña Juana en el altar de la iglesia. Junto con Avelino Martínez, el autor del relato arregló tres bancos rotos.



Roberto en casa de Santi con su esposa Loli esperando al alcalde, que lo llevaría de retorno a Burgos.



Cilla Peralta, puente sobre el río Ebro. Roberto con Santi, su esposa Loli y don Pedro.



Roberto con Juanito en la calle principal de Medina de Pomar.



Roberto en el pueblo de Cebolleros, en el castillo de las Cuevas, junto a Juanito y familia.

Dedicado con mucho afecto a la Sra. I

" P I C

Vive repleta de recuerdos,
es una importante mujer,
tiene apenas 82 años
y se llama, **MARÍA ESTHER**.

Famosa y muy apreciada
todos le decimos "**PICHINA**",
tiene un carácter divino
y además es "**ARGENTINA**".

Fundó el conjunto "**EL CEIBO**"
logrando premios muy grandes,
junto a su amado esposo,
Don Claudio Ruperto Hernández.

Sus tres hermosos hijos
también fueron de la partida,
Azucena, Claudito y Griselda
apoyaron a la mamá querida.

Igualmente yo tuve la suerte
de ser un cachito de ésta historia,
fui uno de los primeros integrantes
y lo llevo gravado en mi memoria.

Aumentó su linda familia
con bailarines de la Agrupación,
y cultivó nuestro folklore
siguiendo su tradición.

Atenta a cualquier llamado
siempre prestó colaboración,
evidenciando éste accionar
la calidad de su Institución.

Representando a Mar del Plata
en varias oportunidades,
demostraron ser campeones
en todos los lugares.

En mérito a todo ello
y con enorme felicidad,
recibió del Intendente Daniel KATZ
la llave de la ciudad.

Con tu intachable trayectoria
hoy a casi 51 años de profesión,
sos un gran ejemplo, "**PICHINA**"
y te llevaremos con orgullo en el coraz

Poema del autor del relato en homenaje
a "Pichina" Hernández.

RESPECTO A LAS PRINCIPALES AUTORIDADES DE
TVO DE SUS PRESENCIAS EN MAR DEL PLATA..

“ BIENVENIDOS “

Que suerte es poder estar
en esta agradable reunión,
dónde vamos a agasajar
a dos ilustres visitantes.

Son personas importantes

cumpliendo una misión,
hoy están con nosotros
en nuestra querida Institución..

Vinieron de la **Madre Patria;**
de **Burgos** , para ser más preciso.
Son máximas autoridades
porque su pueblo así lo quiso.

El mayor, *Vicente Orden Vigara*
es el Presidente de la Diputación.
Sr. destacado, de sobrada experiencia
y aspecto de bonachón .

Y *Juan Carlos Aparicio Pérez*, el más joven
es el Alcalde de la ciudad,
tiene predisposición y talento
y actúa con firmeza y bondad .

Brillan y hacen un lindo dúo
ténganlo bien presente,
pues trabajan sin cesar
y ayudan al “ **BURGALÉS AUSENTE** “.

Mantengámonos siempre unidos
con una relación muy grata,
muchas gracias por visitarnos
y disfruten de **Mar del Plata** .

Roberto Alonso Kop

Mar del Plata, 23 de

Poema homenaje a las autoridades de Burgos durante
su visita a Mar del Plata.

PRENSA ESPAÑOLA

Marzo de 2007

AÑO IV - Nº 15 / 16 PAGINAS
Mar del Plata, marzo de 2007

Edición
de Otoño

El Centro de Castilla y León otorgó la distinción “Isabel La Católica” a Pichina Hernández

El Centro de Castilla y León conmemoró el pasado 17 de marzo el Día de la Mujer, oportunidad en que le fue otorgada la distinción “Isabel La Católica” a la señora Pichina Hernández, directora del conjunto folclórico El Cebo. Entre los fundamentos de la designación para recibir la apreciada estatuilla, resalta el reconocimiento a su brillante trayectoria artística y profesional.

Cabe señalar que esta distinción se entregó por tercera vez en la Argentina a través del Centro de Castilla y León, habiendo correspondido en las anteriores oportunidades a las señoras Emilia Brasin y Manuela de Santuriano, respectivamente.

En su momento la comisión directiva del Centro de Castilla y León se dio cita en el escenario, estando a cargo del presidente de la institución, José Pérez Pinar la justificación de la premiación. Por su parte, la señora Pichina Hernández, recibió la estatuilla con marcada emoción agradeciendo su entrega entre los cálidos aplausos de los asistentes.

La reunión contó con la presencia de la secretaria de Educación, de la comuna, Emilia Brasin; el ex concejal Luis Bombina; el director del Teatro Colón, Willy Wullich; miembros de la prensa especializada e invitados especiales.

En su transcurso, los asistentes degustaron una paella castellana elaborada por Manuel Hibernon y familia, mientras que, bajo la conducción del maestro de ceremonias Ariel Echegarria, pudieron apreciar la actuación del conjunto de baile “Virgen del Camino” que dirige la profesora María Esther Espinosa, al igual que la de los bailarines de tango Julio Voldez y Romina, como también la excelente voz del cantor Matías La Torre.



El presidente Pérez Pinar hace entrega de la distinción “Isabel La Católica” a la señora Pichina Hernández

Actividad del Centro de Castilla
y León de Mar del Plata.



Tarjeta con el menú de la fiesta del botillo del Centro Castilla y León de Mar del Plata.



Adhesivos con los emblemas del Centro Castilla y León de Mar del Plata.

El 28 de agosto del corriente año los invité junto con nuestras esposas –Elida Elsa Suárez Mastrangelo, le decimos “Pocha” (67), su esposa, y Marta Alicia, la mía, al Centro de Castilla y León donde disfrutamos del almuerzo en la 30ª Fiesta del Botillo. Esta fiesta la festejamos con mucho entusiasmo en nuestro Centro, y creo que somos los únicos que seguimos esta tradición durante tantos años con lleno total (hay fotos en el campo, en nuestras casas y en el almuerzo del botillo con tarjeta referente).

Esto también quiero darlo a conocer, ya que desde hace varios años con un puñado de amigos, nos reunimos todos los días viernes por la noche, para desenchufarnos de la monotonía, en un lugar para nosotros sagrado, similar a un chirinquito. Lo denominamos “La Peña de los Amigos”. Es propiedad del principal amigo que inició esto y consideramos el alma noble de nuestras reuniones, ya que a pesar de sus obligaciones, que no son pocas, siempre deja un lugarcito para nosotros, y casi diría que cuando él no está, directamente no la hacemos. Se llama Eugenio Ramón Carballo Demaría (74 años), importante empresario del transporte, dueño de Transportadora El Directo SRL que une (transportando de todo) a Mar del Plata con la ciudad de Rosario, 726 km ida y vuelta, situada en Mar del Plata, calle Teodoro Bronzini 2953 y en Rosario-calle Ricchieri 1138. Tiene doble ciudadanía argentina y española, igual que el autor de



Roberto y Carlos (74 años) son sus esposas, Marta y Pocha,



Roberto con amigos de "la Peña"
(aquí tenía 63 años).



Esperando el botillo en el Centro de Castilla y León de Mar del Plata, con un lleno total.



Roberto (65 años) y su primo Carlos
en casa de éste.



Así se sirve el botillo, buen provecho.



Roberto (70 años) y su primo Carlos en casa del primero.

éste escrito. Además son partícipes de estas reuniones los señores Carmelo Mastromarino (67), Norberto Alioto (63), Alberto Costantin (51), Daniel Óscar Jiménez (53), Juan Pablo Blanco (31), Carlos Ángel Abruza (62) Rafael Marcos (76) y también amigos de temporada: Mario Coltrinari (73) Roberto Zelco (58) y César El Cowboy (66). Nos llevamos muy bien y compartimos todos los gastos.

Me puse muy contento presenciando la entrega de la distinción “Isabel la Católica” a la señora Pichina Hernández muy merecedora por cierto. Está muy bien explicado en el recorte del diario *Prensa Española* que acompaño. Aprovecho para agregar lo sucedido en el año 1986, cuando fallece el esposo de la señora Pichina a los 76 años y posteriormente en el año 2004, precisamente el día 3 de marzo sorpresivamente también nos dejó su hijo Claudio. Cuando me entero voy a saludar a la familia –ya que nunca dejé de estar en contacto con ellos por mi participación en su conjunto–, y al ver la entereza de esta señora que la quise y quiero tanto, le dedico una poesía la cual transcribo y decido entregársela el día 25 de mayo de 2004 en el aniversario de su conjunto folclórico que se festejó en el Teatro Colón de Mar del Plata, sito en la calle Hipólito Irigoyen 1669. Además es digno de mencionar que el día 28 de agosto de 2011 ésta honorable señora cumplió 90 años y está muy lúcida y saludable.

Otro antecedente importante fue la visita que tuvimos en noviembre de 2005 de las autoridades de Burgos y su comitiva de diputados, que tuve la suerte de conocer personalmente por el programa Añoranza en la ciudad de Burgos, y ahora tener la dicha de recibirlos nosotros aquí, en Mar del Plata, lo que me inspiró a hacerles un poema que entregué en mano a cada uno de ellos; me refiero al Presidente de la Diputación don Vicente Orden Vigara y al alcalde don Juan Carlos Aparicio. Adjunto copia del poema y recortes del diario local *La Capital* del 23 y el 30 de noviembre de 2005.

*Esto es parte de mi vida
que la gente debería imitar.
Somos pocos, somos muchos
igual prendemos la leña,
entonces, brindemos amigos
y a seguir juntos en esta “PEÑA”.*

Y, por último, lo tengo a mi primo hermano Carlos Alonso Barrera (74) y desde niños siempre estuvimos juntos. El venía a casa y yo iba a la suya; el padre (mi tío) Juan José Alonso Portela (ya fallecido) era dueño de un campo de 14 has cerca de Laguna de Los Padres a 16 km de Mar del Plata por la ruta 226. Explotaba un tambo, por ende ordeñaban a mano las 65 vacas que tenían; yo iba de vez en cuando de visita y me gustaba colaborar con ellos en lo que

19 de marzo 25 de mayo de 2004 LA CAPITAL

Espectáculos

Página 25

A "Pichina" Hernández no la doblan el tiempo ni las tristezas

"Ciudadana Ilustre" del Folklore

Para los marplatenses -como así también para muchos turistas- "Pichina" Hernández no necesita ningún tipo de presentación. Su impecable trayectoria habla por sí misma.

Cincoenta y un años en la vida de una institución no se cumplen todos los días. Algo más de medio siglo dentro de una actividad artística y cultural la vivió la leyenda del Folklore de Mar del Plata. Esto pertenece a "Pichina" Hernández en el total y absoluto reconocimiento, porque ha merecido una impecable trayectoria, imponente vocación y una dedicación en su pasión en defender y promover todo cuanto se refiere al Folklore.

"¿Toda una vida con el Folklore?"
"Esas palabras conciben y un año de aquel día que por vez primera me uní con un grupo de bailarines en el grupo "El Ceño". Desde ese momento he estado presente en el mismo. No he tenido un día de ausencia. Aquellas tardes que estubo con mi esposo, fue la mejor época de mi vida. "¿Cuánta gente ha pasado por las Esas de la agrupación?"

Es difícil contabilizarlo. No se puede decir de cada uno de los que se fueron con su grupo y hechas sus recuerdos. Todos se integraron de forma maravillosa a los grupos, y a nosotros a ellos. Además que sus hijos, y también los hijos de sus hijos, siguen perteneciendo a "El Ceño", es una institución muy grande. Como que uno me lo he visto, y algo más, de viajes, día y permanencia, cosechando triunfos, premios y distinciones, que es muy lindo, pero mejor es el afecto y el respeto que tenemos de toda la comunidad."

"¿A veces se perdió en el abanico?"
"Sí, pero lo más será hasta el último momento de mi vida. Efectivamente he perdido a un hijo. Incluso perdí a "Trino", mi primer hijo, en la infancia. Yo fui humilde, por eso hay que seguir adelante y sin desmayar, siempre estando en línea una vocación a la cual hay que responder. Creo que esto de la difusión y promoción de nuestro Folklore, además de "enseñarlo" a los chicos, me da grande porque yo sé que voy a hacer siempre y pronto de crecer."

"¿Toda la vida con esta "Ciudadana Ilustre" de Mar del Plata, es una mejor vida que la de la ciudad?"
"Con algunas de ellas, se respeta el trabajo en realidad, y a pesar de los tra-



"Siempre digo afortunadamente lo mismo cuando llega el día de bailar un número con el grupo de "El Ceño" porque puedo en su totalidad y personalmente el folklore de toda la gente. Para mí, obviamente es un día que me gusta y me gusta mucho. Siempre me he dedicado a eso, a trabajar para preservar, difundir y promover nuestro Folklore. Siempre me he dedicado a eso, a trabajar para preservar, difundir y promover nuestro Folklore. Siempre me he dedicado a eso, a trabajar para preservar, difundir y promover nuestro Folklore."

jesos y pérdidas afectivas, toda la alegría, sigue en pie con el corazón."

"¿Cómo habría de sentirse esta joven a su edad y a su grupo de la agrupación "El Ceño"?"

"Será una vez más en el Municipal Teatro Ceño, hay a partir de las 58. Para felicitación de cada uno de los integrantes "El Ceño" presentamos este nuevo espectáculo. Hay una muestra de teatro de danza y tradiciones con años de experiencia, para que haya toda la gama teatral de todo uno de las estancias que conforman la propuesta de este grupo de los 51 años. Desde que cuando claro que para cada uno de los cuadros se ha respetado un año, la música, el arte y el arte gráfico, no sólo en los niveles teatrales, también en el nivel de la danza y en la danza teatral."

"No habla de sus años, si de los de

"El Ceño", que en la agrupación más antigua de Mar del Plata."

"Creo que al "Puro" vivir más o menos años es importante. La institución es importante. La institución que siempre he estado en ella, desde que me uní al grupo en 1954, para dar a conocer, promover y difundir la cultura de Mar del Plata, desde el momento que me uní al grupo con mi esposo. Siempre me he dedicado a eso, a trabajar para preservar, difundir y promover nuestro Folklore."

"¿Qué es lo que más le gusta de su vida?"

"Habrá distintos momentos. Yo viví una vida con el tiempo de Mar del Plata. Siempre me he dedicado a eso, a trabajar para preservar, difundir y promover nuestro Folklore. Siempre me he dedicado a eso, a trabajar para preservar, difundir y promover nuestro Folklore. Siempre me he dedicado a eso, a trabajar para preservar, difundir y promover nuestro Folklore."

Artículo sobre el homenaje a "Pichina" Hernández en Mar del Plata.

podía. Nos levantábamos a las 3 de la madrugada a juntar a caballo las vacas que habíamos apartado de sus terneros el día anterior, pues a la tarde poníamos los terneros en un corral y soltábamos las vacas a pastorear al campo. Al otro día; como dije más arriba, nos levantábamos a las 3 de la mañana, encendíamos los faroles a kerosene "sol de noche" le dicen y la mayoría de las vaquitas al ver la luz se acercaban al corral mugiendo como llamando a su ternero que le respondía, y solitas por costumbre entraban al corral mayor buscando a su hijo, siempre había alguna remolona que tenían que ir a buscarla a caballo. Una vez juntas todas las vacas se comenzaba a ordeñarlas, yo hacía de apoyar, soltaba uno o dos terneros a la vez nombrando fuerte con voz clara a la vaca por su nombre, ya que todas tenían nombre y cuándo la identificaba, la maniataba con el ternero para que le baje la leche, simulando que le daba de mamar y mi primo o mi tío se encargaban de ordeñarla a mano, luego se soltaban juntos para que el ternero finalice de sacarle

Soy un auténtico resultado de la emigración castellana y leonesa

toda la leche que le pudiera haber quedado en la ubre y que estén juntos madre e hijo, así todos los días lo mismo. Aprendí a andar a caballo y presencié en varias oportunidades cuando se hacía la yerra, como se aplicaban las marcas a los animales y capaban a los terneros. Asaban los huevos y calentaban las marcas en el fuego que se prendía con los huesos de animales muertos que se apilaban durante todo el año, eran riquísimos. El mes de octubre es en este país la mejor época para realizar la yerra. Hoy nos seguimos visitando en nuestras casas como si fuéramos propiamente hermanos.

En fin esta fue mi historia, y para no cansar al lector, en algunos puntos la reduje y la detallé a mi manera según sucedieron los hechos. Las cosas tristes las guardé para mí (similar a cualquier familia). Soy católico y respeto la libertad de credo. Siempre tuve, tengo y tendré mucha fe en Dios, rezando y agradeciéndole en todo momento, ya sea por la felicidad que me brinda y brindó en los buenos momentos, y la fuerza y ayuda que me da en los momentos difíciles para salir airoso. También le agradezco a todas las personas que se interesaron en leer mi historia, esperando haya sido de su agrado; y, por

tanto, reciban un fuerte abrazo de este burgalés ausente.



Noticias en la prensa local de la citada visita.

La Sociedad Española de Socorros Mutuos de Miramar (1895-2005)

Héctor Francisco y Lucía Álvarez

INTRODUCCION¹

En la República Argentina la inmigración institucional fue la que tuvo lugar entre los años 1876 y 1930, a partir de la aprobación en el Congreso de la Nación de la Ley Nacional de Inmigración n° 817, cuyo propósito era atraer gente de Europa con el fin de poblar estos extensos territorios. En este sentido, una legislación nacional fue la que posibilitó el marco legal necesario para llevar adelante una política migratoria ligada a los intereses del Estado Nacional. A tal efecto, se montaron oficinas con el fin de informar y convencer a estas personas para que vengan a habitar nuestro país. A este universo migratorio se les ofrecieron algunas facilidades como por ejemplo: los pasajes y la promesa de que a su arribo al país podrían acceder a una parcela de tierra para cultivar. Es en ese período en el que se produjo el grueso de la inmigración hacia la Argentina cuando unos seis millones de personas llegaron al país.



Foto de Pascual Gómara.

FUNDACIÓN

“Habiéndose reunido en el pueblo de Mira Mar, cabecera del partido de General Alvarado, a las 4 pm del día 3 de Febrero de 1895 en casa de Don Manuel Gorriaran para formar una asociación de Socorros Mutuos, participando varios de los Españoles residentes en el partido, es sometido a votación para elegir los socios que deben componer la dirección de la misma, saliendo electo por mayoría de votos, Don Pascual Gomara quien será el que desempeñe el cargo de Presidente.”

¹ Para llevar adelante esta síntesis se consultó bibliografía referida a los orígenes del Partido y de la ciudad de Miramar, como así también documentos, periódicos, Libros de Actas de la Sociedad Española. Resultarán de gran importancia para llevar adelante la investigación propuesta también las fotografías consultadas. (N.A.)



Fachada de la sede en la actualidad.



Foto de una reunión social hacia 1900.



Fotografía de la primera Comisión Directiva.

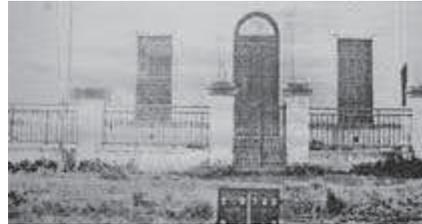


Foto de la fachada original (1910).

Es así como estas líneas dan inicio al primer libro de actas de la institución, que finalmente será conducida en sus inicios por Don Pascual Gómara, navarro de nacimiento, y recordado por ser el primer maestro del pueblo recientemente fundado (septiembre de 1888).

El resto de la Comisión Directiva estaba compuesta por:

Vice-Presidente Pablo Echebeste.

Tesorero: Manuel Goriarrán.

Secretario Manuel Cendoya.

Vocales: Crisóstomo Cascallares, Miguel Ugarte, José Longinos, Cecilio Hernández y Florencio Aguirre.

OBJETIVOS:

Se plantearon como objetivos básicos:

1. Crear un fondo común para socorrerse en caso de enfermedad.
2. Proporcionar acomodo o trabajo en su profesión a quien así lo necesitare.

Para ser aceptado, el nuevo socio debería ser español no mayor de 45 años y ser presentado por otro socio. Con tres meses de retraso en el pago de cuotas,

sería dado de baja. Con estos aportes la Asociación contrataría un médico y un boticario para la atención requerida.

Los inicios fundacionales lo califica Herman Krause, como, “Aquel mutualismo de fines del siglo XIX, que cumple un verdadero rol social, desarrollando auténticas estrategias de supervivencia”.

Estos primeros fundadores procedentes de diferentes regiones de España, se integraron en instituciones mutualistas, para fortalecer sus sentimientos patrióticos, conservar sus tradiciones y protegerse de las enfermedades.

Tengamos en cuenta que la salud en esta época era para unos pocos, el pueblo de Mira Mar, no contaba con hospital, de manera que sectores medios y bajos, no tenían acceso a la medicina. Esto que parte como fundamental se vio complementado con la defensa del trabajo y el apoyo a las familias que sufrían una desgracia.

En 1875, había en Argentina, 74 mutuales, de las cuales 27 estaban en la provincia de Buenos Aires y de este total solo 14 eran españolas.

En 1910, funcionaban ya 659, con alrededor de 200.000 socios. La práctica solidaria a través de las sociedades de Socorros Mutuos, constituye un rasgo social identificador de la inmigración española que tuvo como consecuencia la incorporación de ciertos valores igualitarios.

Inicialmente la Institución fundada bajo estos principios generales para todas ellas, fue bautizada con el nombre de Asociación de Socorros Mutuos Española, Solamente la conformaban hombres, no mayores de cuarenta y cinco años, que debían ser presentados con anterioridad por otros dos integrantes de la comisión. La fundación siguió los lineamientos (sic) de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, que se había fundado previamente en abril de 1889. Estas fueron las primeras instituciones de bien público que se formaron en el pueblo.

Durante los primeros años de vida se desarrollaron diferentes actividades administrativas como aquella que, en caso de fallecimiento de un socio, la comisión directiva destinaría la suma de 40 pesos para los gastos funerarios. Otra importante medida adoptada fue conectarse con el médico y boticario del lugar a efectos de convenir un sistema de atención con descuento para los socios.

Fuera de las ayudas económicas, también se desarrollaban actividades culturales. Así, el 20 de diciembre de 1896 –diez meses después de formada la sociedad– se constituyó la Comisión de Festejos para organizar las primeras romerías españolas en Mira Mar (así se llamaba originalmente), siendo presidida por Crisóstomo Cascallares, un vecino renombrado y secundado por Pedro Escobal, Manuel Gorriarán, Pedro Beltrán, Pedro Antón, Joaquín Cascallares, Bernardo Hipola, Florencio Aguirre y Andrés Pérez.

Dichas fiestas tenían una duración de hasta ocho días, generalmente durante el mes de febrero, y en las cuales participaban grupos de gaitas, cantantes y bailarines, además de juegos y atracciones. El compromiso con la Madre Patria, se



Foto del Tedeum, previo a las romerías.

vió plasmado desde sus orígenes. En el año 1896, conjuntamente con otras entidades hermanas, se decide participar con fondos, destinados a la compra de un buque de guerra, que llevaría el nombre de crucero “Río de La Plata”, el destino sería la Guerra de Cuba². Dichos fondos fueron canalizados a través de una asociación llamada “Asociación Patriótica Española” con sede en Buenos Aires.

Al año siguiente y conjuntamente con esta Asociación se presta apoyo económico para erigir un monumento en Madrid, a la memoria de Don Avellino Emilio Castelar, quien fuera un reconocido político y escritor español, presidente de la I República.

En 1906, se aprueba por unanimidad, la aceptación del hijo de padre o madre española como miembro de la institución, según lo que establece el Estatuto en ese momento, y se establece la edad máxima de 50 años para acceder como socio.

Durante el breve periodo recién transcurrido, la actividad social de la institución aumentaba como así también el número de socios. La comisión directiva acordó buscar un nuevo lugar para reunirse y se propuso la construcción de un local propio.

La ciudad, que en 1895 tenía 860 pobladores, va creciendo lentamente hasta fin de siglo, en torno a la gran plaza central, y a lo largo de anchas avenidas. Siempre bajo los efectos de fuertes corrientes de aire salino que provienen del mar. De esa manera comienza a conformarse el paisaje de la incipiente ciudad.

El 7 de abril de 1907, gracias a las donaciones de tierras de don Fortunato de La Plaza (fundador de Mira Mar e integrante de la Asociación) se inaugura el salón social de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, (su nuevo nombre).

Continuando con las obras llevadas a cabo a principios de ese siglo, se decide rematar un solar donado oportunamente, con el fin de ampliar las instalaciones de la Sede Social. Lo curioso de la fecha para dicho remate es que coincidiría con la llegada del ferrocarril y la inauguración de la Casa Municipal. En 1906 se inicia la construcción de la primera rambla, atendiendo al objetivo de ser estación balnearia señalada en la nota fundacional.

² El autor se refiere a la guerra de independencia de Cuba que culmina en 1898 con la independencia de la colonia de su metrópoli, España. (N.E.)

Con lo recaudado se realizaron obras de ampliación de la sede, como así también se da comienzo a la construcción del Panteón Social, que se inaugura en 1909.

Los años posteriores se enfocan al mantenimiento de las actividades sociales y de apoyo mutual, como así también de intercambio con entidades hermanas.

El censo de 1914 acusa para el partido de General Alvarado 4.899 habitantes, señalándose para la población de Mira Mar 2.050, el pueblo de agricultores que imaginó Fortunato de la Plaza fue desarrollándose como una villa turística.

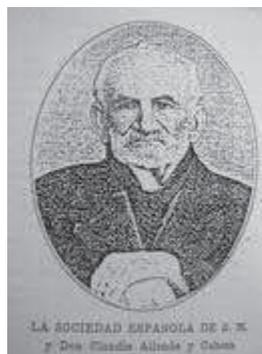
A lo largo de la década del '20, Argentina recibe una gran oleada de inmigrantes españoles. Los gallegos y los catalanes se radicaron, en general, en ciudades densamente pobladas para la época, los valencianos fueron a provincias norteñas, Corrientes y Misiones, andaluces y asturianos se instalaron en las provincias andinas, en el noroeste de Argentina. Por otro lado, los castellano-leoneses como así también los vascos se radicaron en la zona de la pampa húmeda, siguiendo con sus tradiciones campestres (sic). Nuestra ciudad, al encontrarse dentro de esta región, acogió una gran cantidad de inmigrantes de dicha zona. La mayoría desempeñaba actividades rurales, pero con el tiempo fueron viniendo a la ciudad, donde desarrollaron distintos tipos de oficios. La Asociación cumplió un papel muy importante en esa época para todos aquellos que decidían migrar a la urbe, ofreciéndoles ayuda médica y económica.

En la década del 30 comienzan políticas restrictivas hacia la inmigración, generados por la depresión de 1929, tal los criterios impuestos por los gobiernos conservadores de la década.

En el año 1936 estalla la Guerra Civil española, y como consecuencia de este conflicto, el 26 de septiembre de ese año, bajo la presidencia de don Claudio Allende y Cabeza, se suscribe un *bono solidario* con el fin de obtener fondos, que serán remitidos a la Cruz Roja Española. Queda suficien-



Retrato de don Fortunato de la Plaza.



Don Claudio Allende y Cabeza.



Inmigrantes españolas en Argentina.

temente aclarado que la Institución como tal, no toma partido por ninguna de las facciones en pugna. Este fue el primer aporte que continuarían con otros, a lo largo del conflicto y posterior a éste.

Luego de la Segunda Guerra Mundial se vio la última oleada migratoria desde España que fue abrumadoramente urbana y de inserción comercial, industrial y de servicios.

Familias, hijos y nietos se concentran para compartir, a través de la danza, la añoranza por su tierra. Se mantiene la actividad recreativa y mutual. La pujanza de la Sociedad Española en Miramar se demuestra por el éxito siempre creciente de sus tradicionales romerías realizadas en las calles y alentadas por estos jóvenes recién llegados.

A partir de estos años el objetivo fundacional cambió de marco, la Institución evolucionó hacia estos nuevos tiempos donde la emigración dejó de llegar en oleadas y el asistencialismo dependía del Estado con un nuevo marco legal. La transformación se produjo entonces con la apertura hacia la comunidad toda, teniendo como premisa la defensa de la identidad y posibilitando que toda la comunidad pudiera participar de actos culturales, sociales y deportivos con distintivo español, en homenaje a aquellos que tanto hicieron por sus raíces y connacionales.

En las últimas décadas del siglo XX se mantiene la actividad social y recreativa, hasta los últimos años del siglo pasado, en la cual se emprenden obras de ampliación para dotar de mejores instalaciones a los socios.

Hoy funciona un Centro Colaborador, avalado por la Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales, donde se atienden cuestiones que tienen que ver con la realidad actual de aquellos emigrantes llegados oportunamente y que hoy cuentan con un promedio de edad avanzada, donde las necesidades son de tipo asistencialista.

Resultando que la Sociedad Española de Socorros Mutuos continúa brindando su apoyo a pesar de los cambios acontecidos en más de un siglo de vida. Hoy en día, el espectáculo de la gran Paella de Semana Santa, la Fiesta de la Hispanidad, y su aporte desde el ámbito deportivo como es el Campeonato de Golf, organizado para la ocasión, sumado a los cuerpos de danzas y ritmos que nuclea a 150 bailarinas y la atención de los 100 socios activos, además del apoyo humanitario y consultivo, hace que la Institución desarrolle un nuevo rol protagonista en coincidencia con aquellos iniciadores de esta empresa, más que centenaria, que quisieron acompañar el desarrollo de estos pueblos incipientes del sudeste de la provincia de Buenos Aires.



Sede de la Sociedad el año de celebración del centenario de su fundación.

Habría que vivir dos veces...

Cinco generaciones de españoles

Ernesto Manuel Gallego

Esta es la historia de cinco generaciones de españoles, que comienza con Eulogio Moral quien nació en un pueblo de menos de 900 habitantes llamado Milagros, en la ribera del río Duero, en la provincia de Burgos, que pertenecía a la región que en ese tiempo se llamaba Castilla la Vieja. Él formó su familia con Juana del Cura Abad, otra vecina de pueblo (la cual traía en su apellido, “Abad” otra historia de migración, la de Martín Fernández Abad, quien desde el territorio vasco, bajó en tiempos antiguos a Castilla para luchar contra los árabes, de la cual dejó una rama Abad en Castilla). De este matrimonio, familia de labradores, nace en 1908 su primer hijo Columbiano, quien no lleva el nombre de ningún abuelo ni tío, porque a Eulogio no le gustaban las discusiones entre parientes que se dieron por querer imponerle el nombre de ellos (abuelos o tíos) a la criatura. Años después (1912) nace Narcisa, también en Milagros, la segunda hija del matrimonio.

Las cosas allí en el pueblo son tranquilas pero la vida es dura, el porqué emigrar es la misma historia que se repite por millones, la causa es la falta de posibilidades, los deseos de progresar y el saber que al otro lado del océano existe América, más exactamente Argentina y en ella la posibilidad de cumplir todos los anhelos de progreso, dejar atrás la escasez, e ir a la tierra del trigo y la carne, lo que EE.UU. era para los de habla inglesa, eso era Argentina para los españoles, allí la comida no faltaba de calidad excelente, Argentina era el lugar, no había otro país mejor, el mismo idioma, para decirlo en dos palabras era la tierra prometida para progresar.

Como dirían un tiempo después: “...el dinero como se conoce hoy en día no se conocía...”, se referían a que no fluía de la misma forma que circula hoy en día de mano en mano, su circulación era escasa, según su relato. Agreguémosle a esto el inicio de la Primera Guerra Mundial, que ponía en vilo a toda Europa, y con ella toda una nueva ola de incertidumbres y privaciones, por otro lado todas las noticias que llegaban de Argentina eran buenas, Argentina era como un mito.

Por todo lo anterior la joven familia decidió partir. Pero primero debía partir Eulogio y establecerse en el nuevo destino; partió entonces desde

Barcelona con destino a Buenos Aires, puso un pie en el Nuevo Mundo y comenzó su nueva vida trabajando en el campo (conseguir trabajo era muy fácil). Llegó a un lugar llamado Pirovano en el partido de Bolívar, en la provincia de Buenos Aires, en Argentina. Todos lugares relativamente nuevos, quizás hasta eran lugares vírgenes para la ganadería y la agricultura, ya que 70 años antes estaban muy cerca de la frontera con el indio, y con ello el peligro del “malón” (que era la invasión del indio a los pobladores, con el consiguiente saqueo, secuestro de algunas mujeres y lo que deseasen sobre la marcha para posteriormente retirarse con el botín). Pero ahora ese peligro no existía más, las llamadas campañas al desierto de Juan Manuel de Rozas y de Julio Argentino Roca habían exterminado al indio.

Acá todo era distinto; ahora todo era trabajo duro, pero era cierto la posibilidad de progreso existía. Eulogio decidió llamar al resto de la familia y vinieron desde Barcelona Juana (la madre) con Columbiano y Narcisa (los hijos) y una hermana de Eulogio.

Esto era una nueva vida, España quedaba atrás para siempre, y comenzaron a nacer el resto de los hijos, con el tiempo Columbiano el mayor estaba en condiciones de trabajar ya con 14 ó 15 años, tenía el trabajo de boyero que según él decía era quien llevaba y cuidaba el ganado de a caballo de un lado a otro. A esta altura el había adquirido el hábito de la vestimenta del “criollo” o del “paisano”, entre ellas la costumbre del pañuelo al cuello que lo protege del frío.

Para la madre de la familia eran las tareas del hogar, para los varones ayudar al padre y para las niñas ayudar a la madre en las tareas domésticas y ayudar a criar a los más chiquitos, en esos tiempos, la madre confeccionaba la mayor parte de la ropa y tejía los pulóveres¹ que se usaban en el invierno.

Luego llegó el peor momento económico que lo vivieron antes de 1930 en el segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen², donde hubo una crisis y gran escasez, con el tiempo lo recordarían con las siguientes palabras, “...ahí sí que había hambre...”.

Luego pasaron a la ciudad, al sur de la ciudad de Buenos Aires, a donde era fácil alquilar un lugar para vivir, y conseguir trabajo en el mismo día, sólo hacía falta levantarse temprano, escuchar los pedidos en la radio e irse para allá, y ese mismo día estar trabajando en una fábrica. La comida era barata y abundante, y con esfuerzo se iba saliendo adelante aunque como es siempre la mejor parte la llevaban los que hacía ya un par de años que estaban instalados o los que habían venido con algún capital.

¹ Prenda de vestir, suéter o jersey. (N.E.)

² Político argentino (1852-1933). Presidente de la República en 1916-1922 y 1928-1930. (N.E.)

Los nuevos hijos que habían nacido ya hacían a la familia mixta, padres españoles y hijos españoles y argentinos, estos últimos conocieron la tierra de sus padres solo por relatos. Para los más chicos llegaría la escuela la cual cumplía la función de integrara los hijos de los inmigrantes a la nación de acogida; allí estarían bajo una bandera que integraba a todas las naciones europeas junto con los argentinos. Con el tiempo llego la posibilidad de la compra del terrenito, y la construcción de una casa.

Entonces, empezaron a llegar las noticias de España, (que ya era muy lejana en la distancia), las noticias, no solo eran malas, sino también confusas, no se sabía bien qué pasaba, todo muy confuso, muy difícil de entender, no entendían lo que pasaba estando allá, menos iban a entender que pasaba desde acá. Sólo se sabía que se mataba hermano contra hermano y que había un gran alboroto, alejados de los centros de españoles, más difícil aún de entender.

La vida en estas tierras era más tranquila, pero no en Europa, de donde empieza a llegar otra nueva ola de inmigrantes que huyen la Guerra Civil y del franquismo (estos no dicen nada prefieren callar, esa guerra ha sido una tragedia en sus vidas y en sus almas). Con el tiempo pude escuchar en una clínica médica el relato de una gallega que hacía referencia a esta tragedia donde contaba que en el pueblo de ella un hombre había matado a otro a traición por la espalda y cuando a el matador le llegó el tiempo de morir, "...sus gritos de dolor se escuchaban a un kilómetro de distancia...", haciendo referencia a que todo lo malo que hacemos en algún momento lo pagamos, ahí se puede comprender la magnitud de esta tragedia que pareciera que llego hasta el último rincón de España.

A los hijos nacidos en Argentina les toca hacer el servicio militar argentino donde se les termina de inculcar (a los hijos de inmigrantes) la identidad argentina para que ame a su nueva patria y a su nueva bandera y hacerlo posible para hacerle olvidar de donde vienen sus orígenes. Es bueno saber también que en un tiempo no muy lejano el inmigrante que llegaba y no tenía un nombre español se lo cambiaban o "castellanizaban" (por ejemplo, si se llamaba Giovanni, pasaba a llamarse Juan, si se llamaba Piero pasaba a llamarse Pedro, etc.). Cabe recordar también que para la ley argentina todo nacido en Argentina es argentino.

Comienza la Segunda Guerra Mundial, el porqué, el cómo, y qué sucede no se sabe bien, lo que se sabe es por la radio y por la tapa de los diarios, pero ellos tienen sus propias preocupaciones, ya son nueve los integrantes de la familia. En esos momentos Europa arde, Europa es un infierno de destrucción y muerte; "...gracias a Dios estamos acá en Argentina..." es una frase que se repite por esos tiempos.

La Argentina tampoco es el paraíso pero se en comparación se le parece, todo está más calmo. Eulogio comienza a trabajar en la gigante compañía

cereal “Bunge y Born” donde en un par de años encontraría la muerte al caer desde una pila de bolsas de cereal en un accidente laboral. Luego Colombiano comienza a trabajar en el frigorífico “Anglo” (uno de los cuatro frigoríficos de capitales ingleses que existen). El “Anglo” es otro gigante de la carne ubicado frente al Río de la Plata que exporta desde el “Dock Sud” del partido de Avellaneda la mejor carne Argentina para Inglaterra.

Cada uno de los hijos comienza a hacerse su camino en diferentes trabajos, y por fin llega el mejor momento para ellos y para una buena cantidad de inmigrantes españoles y todos los otros que huyen de la guerra mundial (entre ellos muchísimos italianos), la llegada del peronismo al poder. Con este movimiento político nuevo y muy reformista llegan los derechos sociales de los trabajadores: en diciembre de 1945 se establece el “SAC”, sueldo anual complementario, o “aguinaldo”, que es un sueldo extra que se paga una vez al año y es del valor de un mes de trabajo que se paga además del sueldo correspondiente.

Llegan las vacaciones pagas y la seguridad social; antes si el trabajador se enfermaba se quedaba sin trabajo, ahora el patrón no los podía despedir. El sueldo alcanza para darse uno que otro gusto. Llegan los derechos de la mujer, el voto femenino, los derechos de la ancianidad: el sueño traído de España se hacia realidad. El cartero les deja los cupones para retirar la sidra y el pan dulce para la Navidad que el gobierno les da; en el día del niño les deja para que retiren juguetes para los niños; estos pequeños detalles quedan en la alegre nostalgia de los nietos de Eulogio que luego de años lo seguirán recordando. Como el de otra descendiente de españoles que en su vejez recuerda con una felicidad que “...Evita cuando fue a Corrientes le regaló una muñeca negra que fue la primera muñeca que tuvo...” (refiriéndose a Eva Perón y a la provincia de Corrientes). Cada hijo hace su camino. Los solteros siguen con la ahora viuda madre Juana.

Los inmigrantes que llegaron antes, durante y después de la guerra, contribuyen al aumento de la población que en el censo de 1947 de la República Argentina que posee 16.000.000 de habitantes, muy poca gente para un territorio realmente extenso. Este aumento se debe en gran parte a ellos: un 17 % del total de la población es inmigrante.

Todo lo bien que se vive es real pero hay que trabajar día a día duramente. Los hermanos se ayudan entres sí y se van casando uno tras otro, pero se nota siempre una afinidad al matrimonio con otros hijos de inmigrantes, europeos, presentemente españoles o italianos, estos dos grupos a pesar de sus notables diferencias, se reconocen a ellos mismos como muy parecidos, no solo en la forma de ser sino en que se gustan físicamente. Acá se presenta la religión como algo común a ambos, también se reconocen en lo trabajadores y empren-

dedores que son (cabe decir también que en estas tierras los que se destacan como más tenaces son los gallegos y vascos).

La escuela jugó un papel fundamental respecto a la integración, se sintieron perfectamente integrados, aunque sí se nota una cierta indiferencia por parte de lo que es la alta burguesía “porteña”, lo que se debe a una diferencia de clase social, pero son tantos los inmigrantes, que jamás se dijo que hayan sido discriminados.

El peronismo exalta el nacionalismo, junto con la integración del inmigrante, o sea, los hace sentir a todos argentinos y promueve que adopten la nacionalidad argentina). Para este período de la historia, hay por lo menos tres grupos culturalmente distintos, el argentino de muy buena posición económica, el inmigrante y sus hijos, y el provinciano o “del interior” (que es también llamado “criollo”, que viene a ser el resultado de la descendencia entre otras de antiguos españoles e indios). El inmigrante es denominado por el argentino como “gringo”, pero no se aplica ya tanto al español, al español ahora se lo denomina “gallego” venga de donde venga, todo español es “gallego”, todo italiano es llamado “tano”, y todo polaco, alemán, ruso, yugoslavo, checo, ruso, ucraniano es llamado “polaco” o “ruso”.

Como decía anteriormente, el inmigrante tiene más afinidad a casarse con otro inmigrante o hijo de inmigrante, pero aún no con el provinciano porque este último tiene costumbres distintas a las suyas, aunque comparten la religión.

Algo parecido sucede con el argentino de buena posición económica, para el cual el inmigrante tiene costumbres poco refinadas que no le agradan, es bueno recordar que este argentino “...tiene aires de grandeza...” o “...es nariz parada...” según el dicho de la época; basta con decir que el sueño de estos era hacer a Buenos Aires la París de Latinoamérica.

En la vida diaria hay un gran entendimiento, no se sienten discriminados, tienen un gran amor y agradecimiento a esta nueva tierra.

Columbiano, Narcisa y sus cinco hermanos se encuentran perfectamente integrados, también son argentinos. El contacto con otros inmigrantes y criollos le hacen adquirir nuevas costumbres como el hábito comer dulce de leche y tomar mate que ya la adquirieron apenas llegaron de Europa. El mate es una infusión de yerba que se bebe en un jarrito llamado mate con una bombilla. Adquieren vocabulario nuevo, los argentinismos; en una palabra, las primeras costumbres a las que se adaptan es al vocabulario y a las costumbres gastronómicas. Las costumbres que trajeron eran la de un pequeño pueblo, y ahora están en una ciudad al sur del gran Buenos Aires. Comenzaron por ir a los bailes a los clubes de barrio, a jugar a las cartas y tomar una copita.

En la familia los siete hijos, que ahora viven en una misma ciudad todos, se mantienen ligados en torno a la madre ahora viuda, todos ya casados, pero en esta primera generación de hijos ninguno se casó con argentinos provincia-

nos, por lo dicho anteriormente, y porque para ellos el casarse es un mandato, "...hay que hacer las cosas como Dios manda...", separarse es visto como una mancha vergonzante, los padrinos de los hijos son siempre familiares, mientras que para el argentino provinciano esto es relativo, y un buen amigo es siempre un buen padrino de los hijos.

Otra de las cosas que los distinguen es que el inmigrante y sus hijos piensan en el futuro y el progreso (es por eso que vinieron desde lejos), mientras que el argentino de esta generación tiene menos ambiciones y se conforma con disfrutar el día a día; se hace lo que se puede (esto es opuesto a su pensamiento).

Columbiano, ya casado con una hija de inmigrantes españoles llamada Elena Suárez, hace su casa y tiene a su hija Ilda, la cual habría de terminar de cumplir es sueño de progreso de Eulogio y más también, dado que estudia piano y llega a la universidad donde consigue el título de odontóloga, producto del bienestar que reina después de la Segunda Guerra Mundial. Ilda antes de lograr recibirse³, se casa y nace su primer hijo Ernesto luego de una fiesta donde come lechón tiene que salir de urgencia hacia el Hospital donde nace prematuro y queda la anécdota que fue a causa de que comió lechón que rompió bolsa. Columbiano ya postrado y paralítico llama a su único nieto que pudo ver en vida "...mi gauchito..." un término bien criollo. Ernesto lleva el recuerdo de su abuelo español que lamentablemente pudo tener con vida por poco tiempo y no puede evitar indignarse o decir una mala palabra por lo bajo cuando en algún evento deportivo se dice "...sos paralítico vos... ¡tenés las piernas atadas!..."; siendo que una de las situaciones que enorgullecían a Columbiano y su esposa Elena era que "...en casa jamás se dijo una sola mala palabra...". A Ilda ya le aparece la nostalgia de saber que siendo argentina, sabe que España está en ella. Pero España está muy, muy lejos, busca conseguir su doble ciudadanía pero no consigue la forma de conseguir el acta de nacimiento de su padre y muere sin tenerla, sin saber que ella era española como todo hijo de español es español de origen.

Durante la década del 1970 se agudiza la violencia política, aparece fuerte la guerrilla, y entre 1976 y 1983 el país vive el proceso militar más sangriento del siglo, pero como toda la familia no tiene actividad política tienen la suerte de no sufrir ningún hecho desaparición física aunque nadie estaba exento de tener que lamentar alguna situación desagradable, pero estos años son vividos con cuidado, "...hay que tener cuidado...", ellos no sabían que era lo que pasaba, todo era muy raro, la gente se iba de la Argentina y el miedo se respiraba en el aire.

³ Graduarse en la Universidad. (N.E.)

En 1982 acontece la guerra de las islas Malvinas, que se vive de la misma manera que el resto de la sociedad con emoción por la recuperación del territorio usurpado por los británicos 150 años antes, pero a la vez con la misma indiferencia de la sociedad que sigue haciendo su vida normalmente como si nada pasara, la verdad es que la guerra no se sintió para nada.

Llega la democracia, y la crisis económica de los '80 de la que nadie se escapa, la pérdida de los ahorros. La década de los '90 una verdadera segunda década infame para la Argentina (donde los valores de la sociedad y de las personas se pierden de la misma manera que se pierde el trabajo). Acá es cuando muchos vuelven a mirar a Europa y preguntarse "...¿para qué vinieron?..." como dice la canción del grupo musical *Kapanga*: "...bisabuelo viniste al p...".

En 2008 Ernesto se casa con una hija de argentinos provincianos, pues para este tiempo ambas diferencias culturales ya se han emparejado. Nace el hijo de Ernesto al que llaman Janán, cien años después del nacimiento de Columbiano. Ernesto, el hijo de Ilda recoge el legado de su madre y logra su propia doble ciudadanía en 2009. En 2011 Janán es español y Ernesto vota por primera vez para diputados y senadores en España por Castilla y León. Ninguno de los hijos de Eulogio volvió jamás a pisar España, recién los nietos de él volvieron.

Esta es la historia de cinco generaciones: la de Eulogio quien emigró buscando un mejor futuro en América, la de Columbiano quien se salvó de la Guerra Civil española para el cual haber muerto fue una posibilidad muy grande máxime teniendo 28 años al inicio de la Guerra Civil (basta recordar que en estos tiempos se ha abierto una fosa común en el pueblo de Milagros donde aparecieron los cuerpos de muertos con los apellidos Moral y Abad); la de Ilda, quien logra todos los sueños de progreso que vino a buscara Eulogio, pero no su sueño de conseguir su documento español; la de Ernesto quien logra el sueño de su madre conseguir su pasaporte español; y la de Janán que con solo dos años es español y un día volverá a ver junto a su padre el pueblo de sus ancestros.

Quiero terminar con una frase que acostumbraba a decir Columbiano fruto de su experiencia de vida: "...habría que vivir dos veces, una para aprender y otra para vivir...".

Historia de una familia. De León, Garaño y Vega de Caballeros, a Mar Chiquita y Mar del Plata

Ana María García

HISTORIA DE LA FAMILIA GARCÍA-SÁNCHEZ

Ángel José García, natural de Garaño, provincia de León, España, hijo de Filomena García y Victoria García, sale de su tierra en busca de bienestar y progreso y llega a estas tierras alrededor de 1917. Más tarde llega una vecina de su pueblo, Mariana Sánchez, nacida en Vega de Caballeros, hija de Victoria Sánchez y de Fernando Fernández. Se casan en este país y viven en Mar del Plata.

Ángel trabaja haciendo zanjas para obras sanitarias en esa ciudad, luego en tareas rurales, planta árboles en la zona de la estación de Cobo. Nacen sus dos hijas: Victorina y Ángela. Viven en la calle 20 de setiembre entre San Martín y Rivadavia.

Vuelven a España para traer a la mamá de Mariana, la abuela Victoria. En el viaje Ángela se enferma de sarampión y debe quedar internada al llegar a Vigo. Ángel y Victorina llegan a Garaño. Ángela fallece. La familia prosigue allí. Nace en Vega de Caballeros, Barrios de Luna, provincia de León, Ángel José García (Angelito) el 8 de setiembre de 1920 a las 11 horas. La tradición se repite en las demás generaciones de los primeros varones se llaman del mismo modo. Está asentado su nacimiento como testigos: Santos Morán y Francisco Rodríguez, el juez se llama Teodoro Fernández.

La familia queda integrada ahora por Ángel y Mariana, Victorina, Angelito y la abuela Victoria. Regresan a Argentina, y se ubican cerca de Mar del Plata. Hacen chacras¹ en tierras cercanas a Mar Chiquita: San Manuel y sobre la actual Ruta 11 y el camino a Nahuel Ruca y Estación Coba. Para trasladarse usan carros o sulky. Era común hacerlo para visitar la familia que estaba en Mar del Plata o trámites en Coronel Vidal.

Cuando Angelito tenía cerca de ocho años se van a vivir a un campo de la estancia El Castillo, en el partido de Mar Chiquita, cercano a Coronel Vidal. Allí siembran, cosechan y crían animales. El progreso comienza a llegar, compran su

¹ Pequeño huerto; también pequeña granja rural. (N.E.)



Mariana, Ángel y sus hijas Vita y Ángela.
Foto tomada al embarcarse para Argentina.

primer auto Chevrolet 38, color negro, que más tarde lo cambiaron por un Chevrolet 40.

En su deseo de progresar, Mariana aspira que sus hijos estudien, así Angelito luego de concurrir a la escuela rural n° 6, hace un curso de Vidal ya Victorina (Vita) concurre a estudiar en Mar del Plata, pupila en el Colegio San Vicente de Paúl.

Angelito se casa con María Ana González, vecina y cuyos padres eran dueños del campo lindero. Anita, hija de David González y Ramona Vilariño, también españoles oriundos de Galicia: Muimenta y Pedroso, cercanos a Lalín, Orense.

La familia García se traslada a vivir a un campo que arriendan cerca de la estación Calfucurá, también

perteneciente al Partido de Mar Chiquita. Construyen una casona grande de ladrillos asentada en barro, pero revocada de material, compuesta de tres dormitorios cocina y despensa, baño integrado a la casa. También se construyen galpones, uno para acumular la lana de las esquilas otro para el resguardo de carros, sulky, herramientas, camionetas u ocasional vivienda de peones temporarios (sic), una casa para peón (el señor Pratti), bebederos de animales, pileta de baño para ovejas y corrales para diferentes usos. Se plantan árboles como robles, ligustros, acacias, eucaliptus, retamas y muchos frutales, durazneros, pelones, ciruelos, manzanos, entre otros. Allí las tareas son variadas, de cría de animales, siembras de trigo y maíz, también la huerta grande para consumo que cuidaba con esmero el abuelo Ángel. Allí nacen sus hijos Ángel José García (nieto), Lito, el 18 de marzo de 1945; luego Alberto Martín, Beta, el 11 de noviembre de 1947; Ana María, el 11 de abril de 1951; María Adela, el 1 de agosto de 1954; y Jorge Mario, el 21 de agosto de 1957.

El progreso sigue para esta familia y queda plasmada en la compra de una casona en el centro de Mar del Plata donde doña Mariana, don Ángel y Vita pasan largas temporadas. Quedando a cargo de todas las tareas Angelito y Anita. El abuelo Ángel muy introvertido, pero todo corazón, se fue “gastando” con los años, trabajador incansable, hombre recto y de palabra y muy servicial. Añoró siempre su pueblo español, sus montañas, su río. La abuela Mariana, mujer de carácter, emprendedora, con apertura para toda comunicación,

servicial. Aprendió a leer, pues sentía su “necesidad” para poder participar. Muy dispuesta para los negocios: buscar el mejor precio de venta para los productos del campo o la compra de algún insumo. En un vagón recorre la zona para cerrar negocios o buscar mejor precio para la venta de la cosecha. Muy orgullosa de su familia. Creyente, supo transmitir su amor a Dios y la Virgen de Lourdes. Rezaba diariamente el Rosario con devoción.

Una tristeza siempre rondaba en su mente la “Añoranza de su España”. Supo transmitir todos los sentimientos de su tierra a cada uno de sus nietos, con la convicción que ellos la verían. Cada camino, cada casa de las aldeas de Garaño o Vega de Caballeros, el río Luna, los sauces, la ermita de San Roque a la que prometió regresar ella o alguno de sus descendencia, las piedras, los caminos y demás paisajes los contó una y otra vez a los nietos, para que todos lo recordaran; así fue inculcando el afecto a esos lugares. Ángel y Mariana les transmitieron a sus hijos valores. Tanto Vita como Angelito así lo manifestaron a lo largo de su vida.

Mantienen Mariana y Ángel el contacto con la familia que quedó en Garaño y Vega por medio de cartas que escribe Vita. Cartas que tardan en llegar pero cada una de ellas les recordaban su “Tierra” y su gente. Era emocionante ver como la abuela pedía que se las leyera Vita o alguno de sus nietos, una y otra vez, para luego de acariciarlas, las guardaba con cariño en una vieja lata de té y así llegaron a nosotros.

Angelito siempre servicial y atento con todos sus vecinos participa en la Asociación Cooperadora de la escuela donde van sus hijos, la escuela n° 17 de Calfucurá, con la vida social del lugar y ayudando a quién lo necesitaba. Como en el lugar no era común tener vehículo y él lo tenía, cuando debía ir “al pueblo”, Coronel Vidal, distante 35 km, el día anterior recorría las casas de sus vecinos para ver si alguien necesitaba algo. El regreso de sus viajes a Vidal era necesario detenerse en un almacén de campo La Esquina de Arguas para saludar a vecinos del lugar. Cuando se realizaba la “carneada de cerdos anual”² siempre había que faenar varios de más para regalar. Angelito era querido y respetado: siempre fue un orgullo decir que “él era nuestro papá”.

El abuelo Ángel con sus ochenta y pico de años falleció en Mar del Plata el 9 de julio del año de 1960. Entonces Mariana y Vita ya se quedaron a vivir en esa ciudad.

Los compromisos con siembras y cosechas hizo que Angelito se trasladar con su familia a la estancia Lomauquén, cercana a ese lugar, pero perteneciente al partido de Madariaga.

² Denominada “matanza” en España. (N.E.)



Cédula de identificación de Ángel José García.

Beto y Lito ya habían culminado sus estudios primarios, y los tres más chicos concurren a una escuela que se abre en esa estancia por iniciativa de Angelito y otros padres. Allí despliega Angelito sus tareas de agricultor trabajando al tanto por ciento con los dueños del campo, la familia Anchorena. Durante diez años vivieron en ese lugar. Para

ello se construyó una casa, parte en madera y el resto en material, con tres dormitorios baño y una amplia cocina. Ubicada cerca del tanque del agua, que parecía señalar el lugar y rodeada de antiguos árboles y próxima a la laguna de Góngora y al casco de la estancia. Allí Anita trabajaba no solo con la atención de la familia sino también cocinaba para los peones que ayudaban en las tareas de la chacra. Algunos de ellos estaban siempre con la familia: Paco y Carlos Abruzzza y Abel Díaz. En algunas épocas del año los comensales solían ser muchos más y el trabajo para Anita aumentaba. También en la época de cosecha había que llevar el "mate-cocido" a todos los que estaban trabajando en la chacra, acompañaban los hijos más chicos. Esa época es un ciclo con mucha vida en comunidad, ya que la casa estaba a pocas cuadras del casco de la estancia, continuamente se altera nada con otras familias del lugar, a veces parecía un pequeño pueblo. La escuela organizaba diferentes eventos y allí toda la sociedad participaba. También se esperaba con mucha inquietud la ceremonia religiosa que al comenzar el verano se realizaba en la estancia: misa, peregrinación por el parque y luego el almuerzo. Beto y Lito además de trabajar en las tareas de la chacra lo hacían en la estancia. Allí también compartían con varios jóvenes partidos de fútbol. Lito y Beto también se trasladaban a Vivoratá y a Vidal para hacer cursos de contabilidad.

Al cabo de los diez años se terminó el contrato de trabajo, y Angelito y su familia dejaron la Estancia y se fueron a vivir a Coronel Vidal. Allí se establecieron poniendo una despensa que atendían Angelito y Anita, que luego vendieron a otro familiar. Angelito extrañaba el campo. Seguía conectado a él trabajando en el campo que Anita había recibido de sus padres. Otra virtud de Angelito fue el amor hacia todos los animales, en especial hacia los perros. Cacho y Pinto lo acompañaban en sus tareas diarias. Cacho también compañero de Anita, era blanco con manchas negras, muy ágil y juguetón, tanto que se subía a la camioneta, al tractor o corría con Jorge. Pinto, era petiso³ y gordito,

³ De pequeña talla, inferior a lo habitual en su especie. (N.E.)

de pelaje gris con manchitas negras. Éste acompañó a la familia en Vidal. Vita, al igual que su hermano, siempre sintió gran cariño por los perros. Varios la acompañaron en especial en su vejez, Clarita, Loli, Diesi y Agostina.



A la izquierda, Mariana, Vita y Angelita. A la derecha, el abuelo Ángel. Foto tomada al embarcarse para Argentina.

Lito se casa con Ana María Valdés, y Beto con Susana Delfabro. Ana María se recibe de maestra, Adela cursa el secundario, y Jorge cursa la primaria, sexto grado, cuando Angelito enferma y a los pocos meses fallece, el 9 de noviembre de 1972. Sus dos nueras estaban embarazadas. La familia queda muy dolida, pero Anita los cobija a todos. Todos ayudan. Lito toma el timón. Beto, que vivía en otro lugar, regresa con su familia a vivir cerca de Vidal. A los pocos años y con un gran dolor por la ausencia de su hijo se va la abuela Mariana el 9 de octubre de 1974. Tía Vita queda viviendo con su esposo Rufino Pérez el Mar del Plata. Fallece de muy anciana a los 96 años el 17 de octubre del 2009. Anita siempre atenta a las necesidades de sus hijos los ayuda en todo lo que está a su alcance. Llegan sus primeros nietos Fabián y Soledad. Estos se fueron convirtiendo en su motivo de vida. Ana María se caso con Alfredo Pérez, Adela con Arturo Álvarez, y Jorge con Silvia Morlini. Luego llegaron más nietos: Alejandra, Martín, José, Sergio, Sebastián, Marina, Jorgito, Juan, Lucia, Agustín, Marcelo y Diego.

Anita, fue creciendo como “abuela Ana”, sabía que le gustaba cada uno de sus nietos, compinche, actualizada, siempre dispuesta para el “regalito”,



Angelito.

famosa por sus “rosquitas “, supo ganarse el cariño de todos, no solo con los de su familia, sino también de los amigos de los de su familia. Su generosidad la conocieron todos, su disposición ayudar la caracterizaron siempre. Siempre positiva. Siempre estaba presente en cada acontecimiento familiar y la familia sentía la necesidad de su presencia. Los nietos de Angelito y Anita crecieron y estudiaron, maestra, abogada, contador, médico, periodista, psicóloga, licenciada en Servicio Social, otros hábiles comerciantes o excelentes empleados.

El sueño de hacer la América (sic) pensado por Mariana y Ángel... cumplido. La familia siguió creciendo. Como tataranieta de Mariana y Ángel llegó Martina, alegre y comunicativa. Después siguen más: García, Joaquín, Anna, Malena, Pilar, Josecito, Gaspar, Facundo, Coco, Bautista, Tatiana y Juana. La familia seguirá creciendo con el orgullo de ser una rama de los García-Sánchez.

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA GARCÍA-SÁNCHEZ

1. ABUELO: ÁNGEL GARCÍA

Mamá: Filomena García, nació en Garaño.

Hermanos de Filomena: Anselmo García, esposo de Micaela (hermana de Victoria Sánchez); Concepción, casada con Álvarez, hijas: Regina y María); y Andrés.

Papá: Victorino García, nació en Portilla.

Primo de Aurora García. Hijos: Magdalena; Cleofé (casada con Blas de Alba, hijos: Salvador, Manolo, María del Carmen); Victorino (vive en Portilla); y monjas (viven en Italia).

Hermanos de Ángel:

- Gregorio García. Esposa: Antolina. Hijos: Amador (vivió en la Pampa, tuvo dos hijos Delia y Horacio), Porota, Ángel, Luis y Olga (que vivieron en Martínez).
- Rosa García. Hijos: María, casada con Pepe; Juan, casado con Josefa, se fue a vivir a México (hijos: Maribel y Ángel. Josefa era hija de Amparo, prima de Rosa); Dorinda, casada con Luis de Fernández (hijos: Juan, casado con Ángela, viven en León y Garaño, tienen a



La abuela Victoria (la mamá de Mariana). Foto tomada al embarcarse para Argentina.



Vita a los dos años.

su vez dos hijos Luis y David, y dos nietos del primero, Héctor y Daniela); y José (Pepe), casado con Josefa y con dos hijos: Rubén y Yolanda.

2. ABUELA: MARIANA SÁNCHEZ DE GARCÍA

Papá: Fernando Fernández

Medios hermanos de Fernando Fernández: Francisco, casado con Flora; Genaro, casado con una brasileña, tuvo cuatro hijos, uno de ellos llamado Antonio; Abundio, casado con Ester, con dos hijas: Nancy y Pocha; y José, casado con Constantina, tuvo una hija, Josefina (Tina) y tuvieron una panadería.

Mamá: Victoria Sánchez

Hermanos de Victoria Sánchez: María, tuvo una hija Isabel Gutiérrez que a su vez tuvo a Antonio, María Dolores y Micaela; Micaela, casada con Anselmo García (hermano de Filomena García), que tuvieron varios hijos: Filomena (tuvo a Pilar y Ñatín que viven en Los Ángeles); Elvira de Moure (que tuvo a Lalo, Elda, Ñata y Alberto); Olegario; Ángela de Suárez (que tuvo a Esteban—sacerdote del Instituto Peralta Ramos⁴—; a Quico, esposo de Maruja que vive en Garaño; a Gerardo, esposo de Petra y padre de Gerardo, locutor de profesión; y a Anselmo).

3. HIJOS DE ÁNGEL GARCÍA Y MARIANA SÁNCHEZ DE GARCÍA

- Ángela García, fallecida cuando tenía 3 años en España.
- Victorina Consuelo García, Vita, casada con Rufino Pérez.
- Ángel José García, Angelito, casado con María Ana González, Anita.

4. HIJOS DE ANGELITO Y ANA

- 4.1.- Ángel José García, Lito, casado con Ana María Valdés.
 - Hijos: Soledad, casada con Gabriel Basualdo, tuvieron a Martina y Gaspar; Alejandra, casada con Gustavo Stud, tuvieron una hija, Anna; Ángel José, casado con Débora Alaimo, tuvieron a Ángel José, Facundo y Augusto (Coco).
- 4.2.- Alberto Martín García, Beto, casado con Susana Beatriz Delfabro.
 - Hijos: Fabián, casado con Daniela Dalponte, tuvieron a Joaquín, Malena y Pilar; Martín, casado con Carolina Capuano, tienen un hijo, Bautista; Sergio, casado con Andrea Garú; y Agustín.
- 4.3.- Ana María García, casada con Alfredo Pérez.

⁴ Institución educativa de los Hermanos Maristas con sede en Mar del Plata. (N.E.)



Angelito y Vita.

- Hijos: Sebastián Alfredo; Marina Andrea, casada con Marcelo Armayor, tuvo una hija, Juana; y Lucía Belén.

4.4.- María Adela García, casada con Arturo Álvarez.

- Hijos: Jorge Emanuel, casado con Mariana Fiore; y Juan Esteban, casado con Micaela Lezcano, y tuvieron a Tatiana.

4.5.- Jorge Mario García, casado con Silvia Inés Morlini.

- Hijos: Marcelo y Diego.



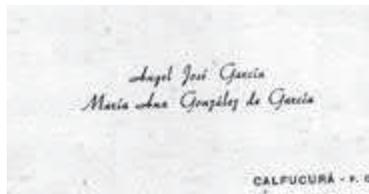
Angelito en la escuela n° 6.



Angelito, Vita y los hermanos Pianacci (abajo)



Angelito a caballo y Angelito, Vita y sus amigos los hermanos Pianacci en la estancia El Castillo.



Tarjeta de la familia.



1929. La hora del mate cocido. La abuela Victoria, la abuela Mariana, el abuelo Ángel, Angelito y demás peones.



↑
Angelito



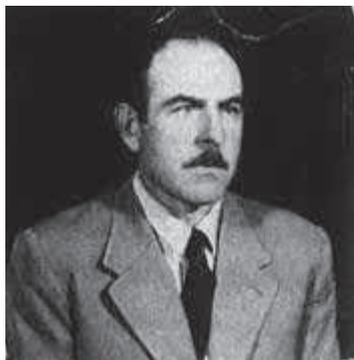
Vita en el patio de la escuela en Mar del Plata y Mariana, Vita y Ángel.



Un día en familia. Año 1932; Auto Chevrolet 38; Camioneta de la estancia.



Retratos de Anita.



Retrato de Angelito.



Ángel, Mariana, Angelita y Vita.



Trabajo de chacra.



Banquete: David González, Anita, Angelito, Mariana y Ángel.



Boda y banquete de Anita y Angelito.



Fotografía de casados de Anita y Angelito.



Luna de miel.



Estancia Lomauquén y Tiempo de siembra y cosecha: Angelito y Anita.

Casa en Lomauquén; Casa en Coronel Vidal.



Trabajos de chacra y La yerra.

Familia de Amador García y Angelito García.



La familia creció: Jorge, Adela y Ana María.



La familia.



Beto, Ana María y Lito.



Nietos y tataranietos. Años 2011.



Familia de Angelito y Anita: casamiento de Lito.



Los bisnietos. Años 2011.



Vita, Loncia y Juan.



Casa familiar de Vega de Caballeros.



Ermita de San Roque, Garaño, León.



Casa familiar de Garaño



Vega de Caballeros, el río Luna.



Las familias de Argentina y Garaño: Juan, Ana, Pepe y Angelina.



Pepe, Ana y Juan.



Vega de Caballeros. Iglesia donde fueron bautizados Mariana y Angelito.



Retratos de Mariana Sánchez y Ángel José García.

El abuelo Manuel o cómo crecer en la vida

Rubén Guerrero Gil

Manuel Guerrero García nació en Arrabalde, provincia de Zamora, España, el día 7 de mayo de 1891 a las 7 de la tarde. El día 8 de mayo declara Lorenzo García Fernández el nacimiento del niño en su casa siendo éste de su hija Escolástica García Fernández, soltera de 22 años de edad, natural de Audanzas¹, siendo nieto por vía materna de Marta Fernández Carrera, natural de Arrabalde, ya fallecida. Fueron testigos Domingo Ríos García y Andrés Tejedor Fernández, del mismo pueblo, de profesión jornaleros².

Gracias a la conservación de dicho documento puedo determinar que mi bisabuela Escolástica nació en Audanzas en el año 1869. Sus padres (mis tatarabuelos) nacieron en Arrabalde. Lorenzo García F. en el año 1836 (cuando inscribe a mi abuelo exhibe su documento que certificaba su edad, 55 años), no teniendo más datos de su esposa que su nombre, que por 1891 ya habla fallecido. Esta documentación la necesitaba mi abuelo para viajar a Argentina, y se cita en una larga poesía que alguno de los que lo acompañaron escribió, ya que hubo algunos desencuentros y demoras porque debían abonar algún dinero para “acelerar”, llamémoslo así, los trámites. Éste y otros documentos muy importantes se conservaron en una carpeta bajo el título “Manuel Guerrero, Documentos Personales”.

Muchos años después, ya en Argentina y con el objeto de obtener su retiro laboral (jubilación) hubo de hacer varios obsequios a distintos funcionarios para lograr una tramitación regular en tiempo y forma. Cosas que pasaron y seguirán pasando seguramente...

Mi abuelo, Manuel Guerrero García, realiza su primer viaje a la República Argentina en el año 1904 junto a su padre. Los acompañan Saturnino

¹ Audanzas del Valle, localidad leonesa próxima a Arrabalde. (N.E.)

² En el mismo documento, mis bisabuelos unidos en legítimo matrimonio el día 22 de noviembre de 1893 legitiman a su hijo quién pasarla a llevar los dos apellidos... todo esto a instancias de Manuel Guerrero Fernández, “para que conste donde convenga”; esto último textual. Culmina con las firmas y sellos correspondientes a 26 de octubre de 1910. (N.A.)

García, hermano de su madre y tres de sus hijos. No pasan demasiado tiempo y deciden regresar a España, pero esta primera “aventura”, siendo tan joven, despertó en él cierta ansia de progreso que lo llevaría pocos años después a radicarse definitivamente en América. A pesar de contar con solo 13 años, seguramente vislumbró un futuro colmado de oportunidades por estas tierras. Saturnino, luego de un tiempo de arduo trabajo, y a fuerza de ahorro y privaciones, logra juntar el dinero para traer a su mujer y sus otros hijos. La respuesta de ella desde España no dejaba lugar a ninguna duda: “a mí, no me hacen cruzar la mar ni muerta”. Así, fue que él mismo volvió a su tierra y pasó el resto de su vida quedando con solo uno de sus seis hijos. Alguno de estos datos debo agradecerseles a mi tío, nieto de Saturnino, quién hoy, con sus 80 y tantos años conserva una memoria envidiable.

Pero vuelvo a mi abuelo... Por aquellos años, luego de ese primer viaje, la dura realidad de la clase obrera y la gente de menores recursos lo marcarían para siempre. Algunos amigos y conocidos trabajaban por entonces en las minas de Santander en condiciones deplorables y es por entonces cuando comienza a interesarse por las relativamente nuevas corrientes ideológicas, que tan rápidamente se extendían por Europa y buena parte del mundo occidental. Aunque nunca tuvo –digámoslo así– una militancia activa, no resultaban para él extraños los términos “proletario”, “socialismo”, “anarquismo”, etc. Esto lo digo porque fue así (ya lo dijo Serrat: “nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio”), y tuvo más de una discusión con otros que sostenían ideas conservadoras en su país, y aquí también.

Pero es sabido que basta rozar cuestiones políticas, religiosas o deportivas para que una animada charla entre amigos no termine de la mejor manera, por lo menos por estos lares... Además, me pregunto si se puede vivir sin una idea política a o religiosa... Creo que no; puede que no tengamos una participación activa, una prédica, y mi abuelo no era una excepción. Ya alguna vez, en uno de sus libros de ensayos, nuestro Ernesto Sábato define de manera bastante irónica al ateísmo como “secta religiosa”. Así es como con grupo de amigos y en poco tiempo deciden partir para Buenos Aires. Llegan en el vapor “Frisia” el 26 de noviembre de 1910, y aquí comienza otra historia.

Su tía, Virginia García, estaba ya radicada en Alberdi, provincia de Buenos Aires, y su casa era el paso obligado de todos los que llegaban: parientes, amigos y el pequeño pueblo en plena pampa que, como tantos otros, había nacido con la llegada del ferrocarril, uno de los motores de aquella economía creciente de las primeras décadas del siglo XX. Aún hoy es difícil encontrar a alguien que no haya tenido un familiar que trabajó alguna vez como ferroviario. De hecho las primeras tareas que Manuel desempeña son como limpiador de máquinas en el depósito de locomotoras. Contaba mi abuela que al llegar al país en 1908 y tomar el tren hacia Alberdi, donde su padre esperaba al resto de su familia, todos se asombra-

ban de esa planicie interminable, apenas interrumpida por algún árbol silvestre o pequeños montes producto de la mano del hombre... Y la pregunta: “¿dónde quedará Mendoza, que tantos van hacia allí?”. Claro, las características geográficas y el clima, muy similares a algunas regiones de España, determinó que miles se afincaran en esa provincia. Mi abuelo que pasa sus primeros años desarrollando innumerables actividades, a veces relacionadas con tareas rurales, donde su interés por la mecánica y las nuevas técnicas que se iban aplicando le dejarían una buena cantidad de conocimientos muy útiles para los años venideros... Y pienso: fue un autodidacta. Conservo cuadernos y libretas donde anotaba fórmulas matemáticas, composiciones químicas para efectuar diversos tipos de soldaduras, dibujos de estructuras, cálculos de resistencia de materiales, etc., algunas hoy obsoletas y otras vigentes por más nuevas tecnologías que aparezcan. Conservo tres tomos de una *Enciclopedia Práctica de Mecánica*, de Henri Desarces, que debieron serle de gran utilidad allá por el año 1930 en que instala un taller de reparación de motores y vehículos en general. Lamento no tener conmigo un pequeño aviso que publica a propósito de esta nueva actividad, en un diario llamado *El Imparcial*, que se conserva en el archivo y museo histórico municipal de Rufino, nuestra ciudad. Buena parte de un viejo cuaderno está escrita con todas las posibles reparaciones de un automóvil o maquinaria típicos de aquellos años, como también así el precio a cobrar por cada una de ellas. Quienes trabajaron junto a él sabían que se exigía muchísimo y pretendía lo mismo de quienes le acompañaban. Meticuloso, detallista, casi rozando el absurdo, nada para él debía quedar librado al azar. De carácter fuerte, en una de sus tantas memorias escribe haber quedado cesante en su trabajo del ferrocarril, pero recuerdo que papá contaba que en una discusión con un superior la cuestión terminó con algo más que un duro cruce de palabras... ¡Lo, que le costó el inmediato despido! El abuelo también tenía sus días malos; cuando algún sabelotodo (de los que nunca faltan) venía a interrumpir con alguna sugerencia su trabajo, la respuesta solía ser: “Amigo..., si usted sabe cómo hacerlo mejor, aquí tiene las herramientas”. Contaba mi madre que más de un “profesional”, al que la teoría lo dejaba sin respuesta, venía a consultarlo en busca de una solución práctica y sencilla, que casi siempre encontraba. Siempre ayudó a su familia y amigos; sobran constancias de envíos de dinero a sus padres, su tía Virginia y otros tantos que pasaban por situaciones difíciles. Criado en la cultura del trabajo, nunca descuidó la parte intelectual... No fue un genio, ni mucho menos, pero con esfuerzo y honradez supo ganarse el respeto de una comunidad pequeña como la nuestra.

Allá por 1932 instala un comercio de venta de comestibles, sin dejar aún su trabajo como mecánico en la planta generadora de electricidad, que ampliaría luego con nuevos rubros hasta conformar una sociedad con mi padre, mi tío y algún amigo. Su capacidad laboral le permitió criar a sus hijos sin carencias y darles la educación que tanto le recomendaba mi bisabuelo en sus cartas.

También pudo volver 43 años después de su llegada a su patria y reencontrarse con su pueblo y su gente. Todo el viaje está plasmado en un diario que repasa lo que vivió día a día. Jamás renegó de sus orígenes o creencias; esto no le impidió, si una obra era para beneficio de la comunidad, colaborar con quienes eventualmente lo distanciaba alguna cuestión ideológica. Un ejemplo: en la iglesia de nuestra ciudad, apenas se traspasa la puerta principal, hay un gran pergamino donde las autoridades eclesiásticas agradecen la ayuda de muchos ciudadanos por la instalación de un gran reloj en la parte superior... ¡Allí está su fama! (año 1948). Nunca abandonó algunas costumbres de su España natal: la huerta, infaltable; pasaba de preparar un prolijo almácigo a la lectura de un libro, del trabajo en la fragua a copiar alguna poesía, tenía o se hacía tiempo para todo. Aunque era yo muy chico cuando murió ¡tengo algunas imágenes tan presentes! Su tazón de leche por las mañanas con miga de pan, la copa de vino que terminaba en las sobremesas remojando alguna manzana cortada en pequeños trozos, las infaltables granadas y también sus retos cuando me trepaba a la vieja higuera por pura diversión o en busca de las primeras brevas. ¡Recuerdos imborrables! También contaba historias de su pueblo, del que aseguraba estaba colmado de artistas. Aquello de hablar en rima, una biblioteca tallada en madera que consideraba una obra magnífica, canciones y refranes populares, etc. Trajo de su viaje a España, entre otras cosas, una cantimplora y unas “galochas” que asombran a todo aquel al que las muestro; objetos que evidentemente han requerido una paciencia y habilidad manual tremenda. Siempre decía que en el pueblo, si un perro moría bajo las ruedas de un carro, una discusión o pelea entre amigos, la muerte de algún anciano, algún amorío o cualquier hecho de trascendencia ocurría, en pocas horas ya tenía una canción o una poesía que circulaba de boca en boca. A modo de ejemplo:

“Rucho y Talda se encontraron
 en el prado de tralomar
 dicen que chispas se sacan
 si no es el hojalatero
 que los vino a separar”.

Esta otra, que relata una broma, un tanto pesada, si se quiere:

“Él pensaba que zancaba
 y le falló el pensamiento
 que fue culpa de “garrancho”
 y no falta de talento
 que puso el canto de lado
 y cayó el cura esbarrado.”

En fin, pequeñas historias, que con el paso de los años adquieren un sentido muy particular. Me relataba mi padre algunos pensamientos del abuelo, sencillos, pero reveladores de su personalidad. Solía decir: “tener un hijo, es la cosa más fácil del mundo... otro cantar es quererlo, alimentarlo, darle educación para que sepa defenderse en la vida y sea un hombre de bien”. Otras veces: “nunca mandes a alguien a realizar un trabajo que no sepas tú de antemano como se hace”. Así era el abuelo Manuel... y fueron pasando los años. Ya en su vejez pasaba largas horas sentado, casi sin hablar, algunas dolencias físicas (y de las otras) lo obligaban a caminar dificultosamente con su bastón... quizá tratando de volver a los lugares donde pasó sus mejores años, entre el estruendo de las viejas locomotoras a vapor, el sonido del martillo en su herrería o alguna charla con los amigos de la infancia.

Manuel, tu vida fue un ejemplo... demasiada virtud, que nos cuesta tanto emular... ¡Hasta siempre, abuelo!

DE MI ABUELA, ROSALÍA SIMAL SANTIAGO

Nació en Lumbrales, Vitigudino, Salamanca, el 3 de septiembre de 1900. Hija de José Simal Grandes y de Teresa Santiago Sánchez. En una escuela del año 1945, y a pedido de sus suegros, mi abuelo envía una carta para completar los datos de los familiares más directos de Rosalía, con el propósito de tramitar unas cédulas de identidad. Gracias a la misma es que cuento con los nombres y fechas de nacimiento de los padres de mi abuela como así también los nombres de sus abuelos, o sea de cuatro de mis tatarabuelos. Creo muy interesantes estos datos.

José Simal Grandes viaja a Argentina donde se establece como tantos otros para probar suerte. Luego trae a su mujer y cuatro de sus hijos: Rosalía, Francisca, Domingo y María, esta última con apenas un año de edad. El viaje lo realizan en el año 1908 en el vapor “Raeburn”, según unas constancias de vacunación a bordo mas una cédula personal extendida en Lumbrales, su pueblo; todos datos que ella no recordaba y que encuentro yo en una carpeta con cartas y documentos archivados a los efectos de tramitar una pensión, allá por la década de los 70'. Y aquí comienzan las penurias: los más de 20 días en alta mar, con fuertes tormentas, animales vivos en el vapor (presumiblemente para consumo durante el viaje), y el agua que barría la cubierta... siempre el agua; el llanto de su madre abrazándolos a todos... En fin, la incertidumbre y el miedo. Estos y otros hechos fueron determinantes para el resto de su vida. Una fuerte tormenta en Alberdi, provincia de Buenos Aires (esto le oí relatar más de una vez) provoca la voladura del techo de su vivienda... su padre, que los empuja a todos bajo una cama y comienza a cubrirlos con muebles y otros objetos para evitar que ladrillos, mampostería o maderas que caían

les produjeran heridas... Pero lo peor –y esto resulta espeluznante– lo vivió cuando en un frío invierno, queda un día cuidando a sus hermanos menores, María, la más pequeña estaba en su cuna cerca de un brasero... Un golpe de viento abre la puerta de la casa, aviva las llamas y se enciende la cuna con la bebé dentro. En la desesperación del momento, intenta sofocar el fuego con sus propias ropas, logrando su propósito a medias y resultando con graves quemaduras... La pequeña hermanita falleció a los dos o tres días. Imaginen lo que siguió... la reprimenda de sus padres (prefiero usar ese término) sumado a la angustia y la culpa, entre otras cosas, le provocaron la pérdida total del cabello, ¡qué recién comenzó a recuperar a los 15 ó 16 años!!!! ¿¡Si estos hechos no marcan a alguien de por vida...!?

Aquí, mas tarde nacerían el resto de sus hermanos: Manuela, Teresa, Pepe, Ángel y Manolo. Pasó su adolescencia trabajando como sirvienta en la casa de una familia “pudiente”. Conservo una foto donde se ve a un pequeño montado sobre un caballito de madera, muy bien vestido, que detrás reza: “Dedicado a nuestra fiel servidora, Rosalía, en prueba de sincero afecto. J. de Miguel y familia, 1917”. Rosalía nunca aprendió a leer o escribir, pese a los incontables esfuerzos de mi padre para que por lo menos pudiera estampar su firma; intentos que culminaban con una impotencia terrible de papá y la resignación de ella. Nada de esto impidió que fuera muy respetada y querida por familiares y amigos, especialmente sus hijos y nietos, que sumados a su esposo, Manuel, fueron la “razón” de su vida.

Su carácter bondadoso se adivinaba hasta en su mirada, nunca le oí levantar la voz, Su fuerte, su reino, estaba en la cocina y los quehaceres de la casa. Siempre tenía una palabra de aliento para quien estaba mal y no recuerdo reproche alguno; a veces coincidimos con mi hermano Héctor, ¡nunca más aquellos platos tan ricos con que nos deleitábamos! Así era la abuela... Tengo en mi mente aquellas siestas de verano donde me acunaba en su falda para hacerme dormir mientras canturreaba muy suave, pero con una buena afinación viejas canciones populares de su España natal, aprendidas de tanto escucharlas a sus padres o parientes. La que tengo más presente:

“En la calle del turco, lo mataron a Prim,
Sentadito en su coche, con la Guardia Civil”.

Le pregunto a mi tía Lenia “¿aquella que nombraba a Calatayud?”, y de inmediato me canta:

“Por ser amiga de diversiones,
pasó alegre, su juventud...
en coplas se vió la Dolores
la flor de Calatayud”.

¡Cuántos recuerdos imborrables! Y no quiero olvidarme de los viajes a Alberdi, cuando papá la llevaba a visitar a sus hermanos y sobrinos con la parada obligatoria en casa de “tío Manolo” donde pasábamos las tardes con todos los parientes riéndonos todo el tiempo con las ocurrencias del tío –que tenía una comicidad natural extraordinaria– y donde nunca faltaban los chorizos caseros, bondiola o alguna panceta ahumada para deleite de todos. Vivencias que quedaron para siempre en la memoria de todos los que aún seguimos en esta vida.

Después, los años fueron pasando entre buenas y malas hasta que en aquel 1971, falleció mi abuelo y ya nada fue igual, Nunca pudo recuperarse de tan duro golpe; su salud fue decayendo paulatinamente y la madrugada del primero de septiembre de 1981 se nos fue dejando un tremendo dolor en toda la familia, vecinos y amigos. El día 3 hubiese cumplido 80 años. Se fue sin causar ninguna molestia, como había vivido, ni un signo de malestar, dolor o intento de levantarse... nada. El médico nos dijo: “un ataque al corazón. Pasó de un apacible sueño al descanso definitivo”. Rosalía, abuela querida, siempre te recordamos.

ANEXOS





El abuelo Manuel o cómo crecer en la vida

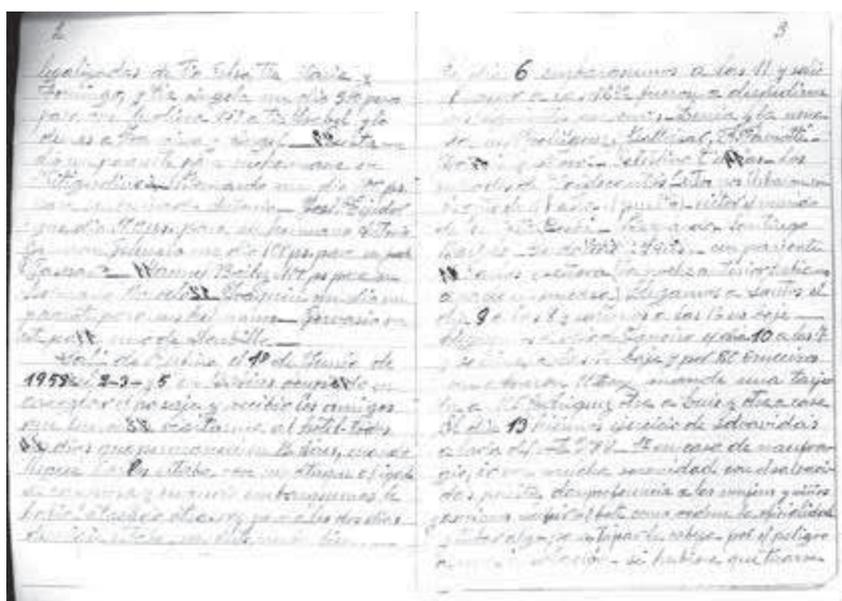
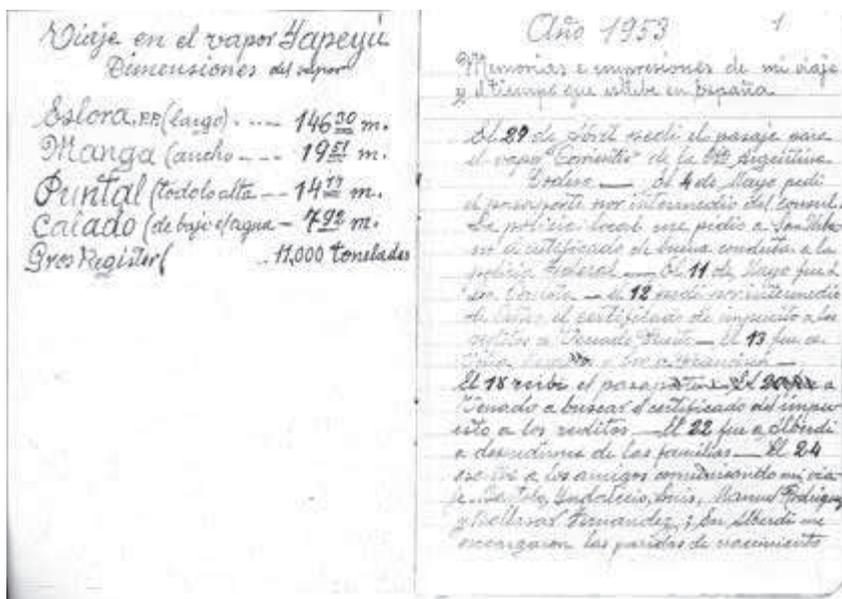




Estas anotaciones de puño y letra de mi abuelo se encuentran en un viejo cuaderno del que copié también otras hojas con poesías, alguna práctica de escritura y otros datos de interés. Algunas las hice en color para que noten que fueron realizadas en distintos momentos con lápiz, bolígrafos e inclusive pluma y tinta (las más antiguas). Si bien existe copia de las mismas que fueron recopiladas y pasadas a otros cuadernos, prefiero enviarles éstas por originales, aunque se destaque la cantidad de errores ortográficos, que de todas maneras no impiden la lectura. Nunca llegó a mis manos algún tipo de certificado de estudios que pudiera haber cursado en su niñez, aunque no lo descarto. Seguramente su “maestro” fue su padre.



Una copia que el mismo Manuel realiza de su viaje a Argentina y los primeros años de residencia en la misma; todos datos que en otro cuaderno dejó plasmados al momento que los hechos más relevantes se iban sucediendo. Aquí, con más tiempo -la escritura lo denota-, y con algunos detalles que agrega, nos deja un interesante resumen de los primeros trabajos, los envíos regulares de dinero a sus familiares y amigos, etc. Son varias las páginas así que preferí copiar (y mal) solamente la primera.

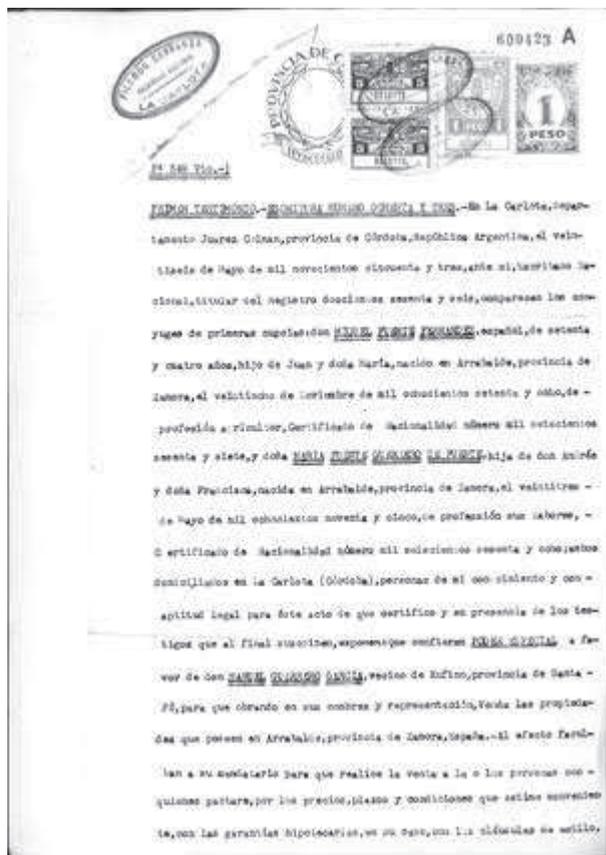


Via el tren a Santos a las 6:30 y salimos a las 11:20

Carlos manda 4 radiogramas. El día 23 llegamos a Montevideo a las 11:35 salimos a las 12 y llegamos a Buenos Aires día 24 a las 3 - a las 12 se van primero al hotel, nos acomodamos en el primer piso de la calle, Salto, San Martín, Felipe, Martín y yo a cenar primero a Hotel día 25 fuimos a Montevideo a las 12, Martín, Felipe y yo a cenar primero a Hotel día 26 fuimos a Montevideo a las 12 con el hijo al hermano las familias y la familia de los padres día 26 lo pasamos en la aduana día 27 sábado lo pasamos en la capital en aduana en la aduana día 28 fuimos Martín y yo a la aduana para sacar los pasaportes, nos entregaron una sola lista le mandaron a home

día 30 fuimos a la oficina de pasaportes Martín, Felipe y yo llegamos a 2:30 en las 15

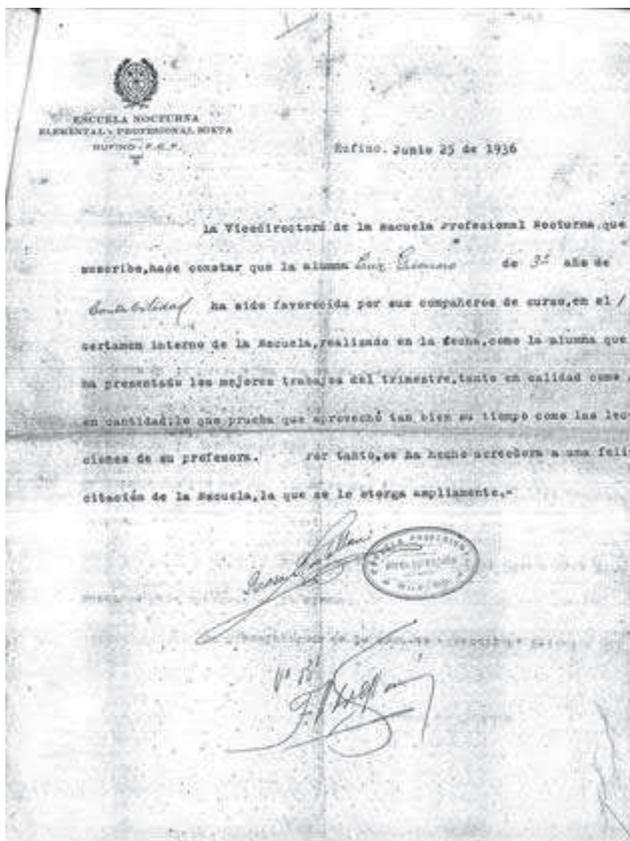




El abuelo Manuel o cómo crecer en la vida



Una carta de felicitación por el desempeño en los estudios de mi tía Luz que debe haber llenado de orgullo a mis abuelos... Se nota que los consejos del bisabuelo acerca de la educación como el mejor "capital" estaban dando sus frutos. De estos documentos tienen copia sus hijos en Tandil, provincia de Buenos Aires, donde descansan sus restos... ¡Fue una mujer extraordinaria!



En esta carpeta donde están guardados todos los papeles, solicitudes y cartas a los efectos de tramitar una pensión para mi abuela Rosalia Simal, encuentro estos documentos: una cédula personal de su madre, dos certificados de vacunación “a bordo” adheridos en el anverso de un almanaque de los primeros años de la década del 70’ con un recorte central donde seguramente estaba pegado el certificado de vacunación de mi abuela... que tuvo que ser enviado a la Caja de Jubilaciones. Ella solo recordaba el año de llegada y algo así como un trasbordo que tuvieron que hacer para desembarcar definitivamente en Buenos Aires. Pero llamó poderosamente mi atención el nombre del vapor como así también el del “vacunador”... por cierta reminiscencia anglosajona; y gracias a esta maravilla de la red (Internet) seguí mi búsqueda, y di con una página muy interesante: “Histarmar.com”, de Argentina, donde aparece una postal (un dibujo) del “Raeburn” en el puerto de Montevideo, Uruguay. Hay datos interesantes sobre la compañía de origen inglés y el nombre del vapor está retirado de la lista de buques que transportaban pasajeros entre Europa y América, porque más allá de la postal no tenían constancia alguna de que esto hubiera ocurrido alguna vez.

Estos dos pequeños documentos (noten los sellos y las fechas) prueban que la postal no fue producto de la imaginación de algún pintor, y también, quizá por las características del buque, no hubiera podido atracar en Buenos Aires, lo que explicaría ese trasbordo que sí mi abuela sabía, tuvieron que hacer. También en dicha página encuentro una foto del vapor “Frisia”, en el que llega mi abuelo en 1910 a Argentina. Nombre que tantas veces había escuchado, y leído en sus cuadernos escritos por él mismo. ¡No pueden imaginar lo que sentí al dar con estas fotos y datos!



27 de Mayo de 1908
 Se recibe la carta de llamada a
 los gobiernos de España, Uruguay, Chile
 y el contrato de trabajo
 Costaron
 Cédula de identidad \$ 46.00
 contrato de trabajo " 24.00
 documento de llamada " 10.00
 el 19 de junio mande
 los documentos a
 los gobiernos de Uruguay \$ 15.00
 el de Chile por el mismo " 10.00
 a secretaría de trabajo y
 presencia en Uruguay, Chile y trabajo
 más en Uruguay " 120.00
 2 pasajes por telegrama
 de formación vagón barroso \$ 25.00
 de telegrama a Uruguay " 65.00
 de telegrama a Chile " 55.00
 de telegrama al consejo argentino " 122.00
 491.00

Bloque 7.

Reencuentro después de un siglo

Eloy López Codesal

La historia comienza hacia el veintitantos de agosto de 2011 cuando leo en un foro local de internet una nota escrita por una señora de Argentina llamada Norma y que estaba buscando a familiares de su abuela paterna, María Martín, natural de Carbajales de Alba y que había emigrado a Argentina. A mí me sonaba el nombre, así que comprobé en los datos pertenecientes a mis antepasados, ya que hace años empecé a investigar para elaborar el árbol genealógico. Estuve indagando en internet hasta que di con el correo electrónico de Norma. Intercambiamos unos correos diciéndonos fechas, nombres y apellidos y resultó que su abuela era de mi familia. Además, me comentó que iba a hacer un tour este año 2011 con más gente de Argentina por España, desde el 20 de septiembre hasta el 7 de octubre, así que intercambiamos los números de teléfono para estar en contacto. Norma llevaba cinco años escribiendo a ayuntamientos y a diversos lugares a ver si daba con el paradero de alguien de su familia. Tan solo cinco días antes de haberle enviado yo el primer correo electrónico, ella había recogido en la Casa de España más cercana a su domicilio de Bahía Blanca la partida de nacimiento de su abuela, María Martín



Isidora Martín Castaño (la madre de mi bisabuela Venancia y de María, abuela de Norma), nació el 02/08/1849 y murió el 14/07/1929.



Fotografías del viaje de Norma a Carbajales de Alba.

Martín, procedente del Ayuntamiento de Carbajales de Alba; la había solicitado en junio y exigió que se la enviaran a la dirección de la Casa de España pero no había vuelto allí hasta agosto. Yo le envié la partida de bautismo. Se trataba de la misma persona.

La abuela de Norma era hermana de mi bisabuela; en total eran siete hermanos. En España se quedó solamente mi bisabuela. Un hermano suyo emigró a EE.UU., otros tres a Cuba y dos más a Argentina, una era la abuela de Norma, lo tengo documentado. El padre de Norma nació en Riotinto (Huelva) y en 1910 partió desde el puerto de Vigo rumbo a Argentina, de pequeñito junto a sus padres y a un tío materno, del que con el tiempo perdieron también el contacto porque se fue a Montevideo (Uruguay).

Norma y la demás gente del “tour” volvían de León a Salamanca y pararon unas horas, el día 4 de octubre por la mañana, en Zamora capital. Por fin, pudimos conocerla personalmente. Vinieron a Zamora desde Madrid mis dos tías y mi madre y mi tío fueron desde Carbajales, ya que se trataba de un reencuentro de la familia de más de un siglo. Le enseñamos el casco antiguo de Zamora y nos la trajimos a Carbajales de Alba, donde estuvimos comiendo y cenando con ella y nuestra familia. Se vistió con el traje típico del pueblo, paseamos con ella y nos hicimos fotos.

Por la noche estuvimos enseñándole fotos antiguas que pertenecían a mi abuelo. En una de ellas aparecía el tío de mi abuelo y del padre de Norma, que emigró a Cuba, se casó con una gallega en La Habana. Mi abuelo me contaba que habían estado en el pueblo un mes de vacaciones sus tíos y sus primas y que mantenían correspondencia con frecuencia hasta que llegó el bloqueo¹, a partir del cual, perdieron el contacto.

¹ El autor se refiere al bloqueo impuesto por EE.UU a Cuba a partir de 1962 (N. E.).



Carmen Losada e Isidro Martín, tíos que vivían en La Habana (Cuba).

La pena es que no hubiera conocido mi abuelo a Norma, ya que él murió en febrero de 2005. La única familia en España por parte de la abuela de Norma son mis dos tías, mi tío y mi madre, ya que mi abuelo no tuvo hermanos, aunque había tenido dos hermanos y una hermana pero murieron de niños antes de nacer él. Se parecen más mis tías y mi madre a Norma y a sus hermanas, primas por parte de su abuela paterna, que a sus primos por parte del abuelo paterno. Al día siguiente mis tíos y Norma fueron comer a Salamanca y a dar una vuelta por la ciudad. Después se fueron para Madrid. Estuvo dos días más con ellos y la llevaron al hotel de Madrid para que recogiera sus pertenencias y, después, al aeropuerto. Seguimos hablando con ella con frecuencia. El padre de Norma y mi abuelo se parecían un montón ya que eran primos hermanos. Ha traído Norma unas fotos de familiares y me las ha dejado escanear.

Norma está encantada por haber visitado el pueblo donde nacieron sus abuelos. Tanto para ella como para mis tíos y mi madre es algo histórico el volver a reencontrarse con algún familiar de la parte de su abuela paterna, ya que se perdió el rastro de todos ellos debido a la emigración.

Mi bisabuela Venancia Martín Martín nació el de 18 de mayo de 1879 en Carbajales de Alba, localidad donde murió el 19 de mayo de 1944. Su hermana, María Martín Martín, abuela de Norma



Abuelos paternos de Norma, María Martín y José Miguel, ambos nacidos en Carbajales de Alba. Norma me envió esta foto.



Josefa Martín Martín (Cuba) en 1945.



Gregorio Martín (EE.UU.).

nació el 24 de noviembre de 1886 en Carbajales de Alba (Zamora) y murió en Argentina el 12 de mayo de 1944.

Por parte de mi tía María Martín Martín, la abuela de Norma, la familia en Argentina es muy extensa. Tuvo en total doce hijos, tres de ellos varones. El primer hijo se llamaba José, el padre de Norma, y es el único que nació en España (Riotinto, Huelva). El resto de los hijos ya nacieron en Argentina. Norma Mabel Miguel González nació en Bahía Blanca (Argentina) el 4 de septiembre de 1946. Tiene tres hijos varones, nueve nietos y una biznieta. Su madre, Tomasa, nacida en 1918, vive aún. En total eran diez hermanos, incluida Norma; alguno ya falleció. Tengo los nombres de los tíos y hermanos de Norma anotados. La esta familia está repartida por toda Argentina. Hay docentes, locutores de radio, etc. El día 4 de octubre de 2011 fue un día histórico por reencontrarse la familia a ambos lados del océano Atlántico cuyo rastro se había perdido hace un siglo. Queda pendiente aún la investigación de los descendientes de los otros cuatro hermanos, dos hombres y dos mujeres, de la madre de mi abuelo materno. No va a ser una tarea fácil aunque no imposible. Del matrimonio formado por José Martín Castaño, que nació el 19 de marzo de 1848, y por Isidora Martín Castaño, de la que he adjuntado una foto, nacieron siete hijos:

- Josefa Martín Martín, nacida el 06/03/1874, emigró a Cuba. Ya adjunté una foto suya. Esta es la foto de sus hijas, que se la habían enviado a la abuela Isidora.
- Tomasa Martín Martín, nacida el 18/09/1876, emigró a Cuba.
- Venancia Martín Martín, nacida el 18/05/1879, mi bisabuela, que fue la única de los hermanos que no emigró. Vivió siempre en Carbajales de Alba (Zamora).
- Isidro Pedro Martín Martín, nacido el 02/12/1881, emigró a Cuba. Allí fue policía, según contaba mi abuelo. Vinieron él, su mujer Carmen y sus hijas a España alguna vez de visita. He adjuntado una foto de ellos.
- Gregorio Martín Martín, nacido el 09/05/1884, emigró a EE.UU. y regresó a España en barco ya ciego y anciano. Contaba mi abuelo que fue a buscarlo al puerto de La Coruña. Mi abuelo cuando estaban todos los pasajeros en el puerto no encontraba a su tío Goyito y entonces empezó a



Mi abuelo (Genaro Codesal Martín).



José (padre de Norma).

llamarlo en voz alta. Resultó que el propio tío reconoció por la voz a mi abuelo. Conservaba mi abuelo una foto en su casa en la que aparecía una novia de su tío.

- María Martín Martín, nacida el 24/11/1886, emigró primero a las Minas de Ríotinto en Huelva y después a Argentina desde Vigo en 1910 con su hermano Bonifacio, con su marido José y con su único hijo hasta la fecha José, el padre de Norma, nacido en 1908 en Ríotinto.
- Bonifacio Martín Martín, nacido el 14/05/1891, emigró a Argentina junto a su hermana María, su cuñado José y su sobrino José (padre de Norma) en el año 1910. Le pregunté el pasado mes de octubre a Norma por el paradero del tío Bonifacio. Me respondió que habían perdido la pista de él, ya que se fue a vivir al vecino Uruguay.

Por último, adjunto la partida de bautismo que le fue enviada a Norma procedente de España para Argentina.



Eloy (yo), Norma, Felisa (mi madre) y Francisca (mi tía).



Norma con mi tía Herminia (tienen un cierto parecido).



De derecha a izquierda: Mi tía Francisca, mi madre (Felisa), Norma, mi tía María, mi tía Herminia, mi padre (Severiano) y yo (Eloy).



Mis tíos y mi madre (Felisa) con Norma, con la foto de boda de mis abuelos al fondo: Herminia (1941), Francisca (1943), Norma (1946), Jesús (1946) y Felisa (1948).



Partida de Bautismo de mi bisabuela Venancia Martín Martín.



Partida de Bautismo de la abuela de Norma.

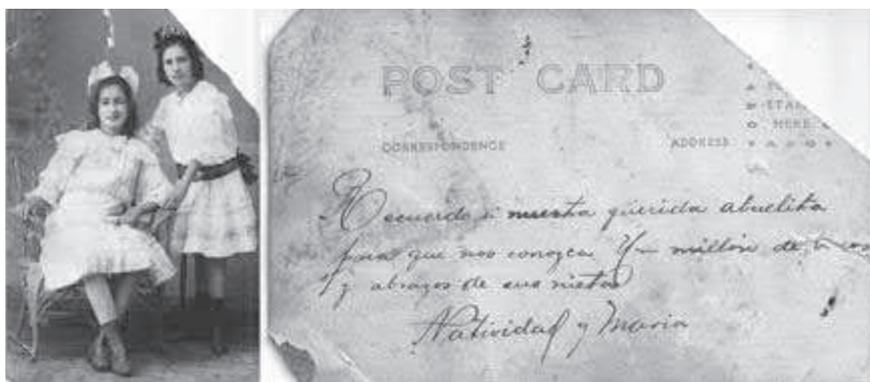
Reencuentro después de un siglo



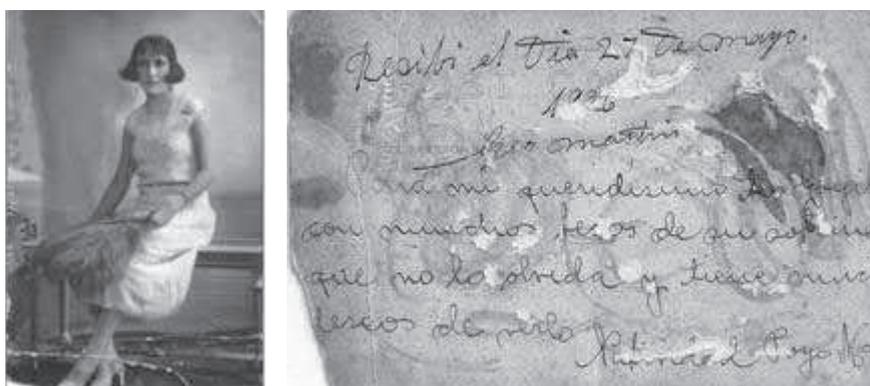
Genaro Codesal Martín (mi abuelo) con sus padres Benito y Venancia Martín Martín.



Novia americana del tío Goyito (Gregorio Martín Martín).



Fotografía dedicada de las hijas de Josefa Martín Martín.



La siguiente foto se la envió una sobrina desde Cuba al tío Goyito.



Norma con su marido. Al fondo, el glaciar Perito Moreno.



[018] Norma con su madre Tomasa, también nacida en España, concretamente en Viñón (Cantabria) en el año 1918.



Marcelo Marín, hijo de Norma, vestido de gaucho.



5 generaciones juntas: Norma, que es la bisabuela de la pequeña Ariadna, Marcelo es el abuelo (hijo de Norma) y Tomasa es la tatarabuela.



Norma en la Tierra del Fuego, al sur de Argentina.



Caballo perteneciente a Marcelo, hijo mediano de Norma, en un concurso.



Norma con su hermano Aníbal Óscar.

Madre leonesa

María Antonia Sansó Santos

Mi madre se llamaba Rosalina Santos Miguelez. Nació en el término municipal de Huerga de Garaballes, de la provincia de León (España), el 23 de marzo de 1908, a las dos de la mañana. Fueron sus padres Manuel Santos Santos, de profesión labrador, y Josefa Miguélez Sevilla, dedicada a las ocupaciones propias de su sexo. Estos datos figuran en su certificado literal de nacimiento expedido por el Registro Civil del municipio de Soto de la Vega.

Contaba con quince años cuando arribó a Argentina junto a sus padres y seis hermanos en enero de 1924. En total habían sido doce hermanos. Tres fallecieron de pequeños. Sus dos hermanos mayores quedaron en España. En el pueblo una mujer, casada, madre de un niño y una niña, y en Marruecos un varón, reclutado obligatoriamente a raíz de la guerra del Rif¹. Con esa hermana mayor, dolorosamente, nunca más volvieron a verse. El hermano pudo reintegrarse a la familia. Vino marcado por la guerra y, sin apoyo psicológico, el trastorno se hizo crónico. Interpretaron que era una fatalidad del destino.

Al principio, la comunicación epistolar entre la familia partida, era frecuente. Había grandes expectativas por el curso de las vidas de unos y otros. Los recién llegados se instalaron en tierras del departamento Pocito, de la provincia pre andina de San Juan, compartiendo la casa que ocupaba el hermano menor de mi abuela, maestro de profesión, quien había venido algunos años antes, tentado por las maravillas que le contaba un amigo suyo instalado en esta zona. No obstante, para subsistir no le era suficiente dar clases y se dedicaba también a las tareas agrícolas.

Por aquel entonces, los propietarios ofrecían tierras a los inmigrantes, a cambio del trabajo de hacerlas productivas y de una humilde vivienda para habitar. Las ganancias obtenidas se repartían según un pacto oral establecido entre ambas partes. Si las producciones, por falta de trabajo, no satisfacían a los dueños, el acuerdo dejaba de tener vigencia.

¹ La autora se refiere a las guerras sostenidas por España contra las tribus marroquíes en el Norte del protectorado en los años 20. (N.E.).

Mi abuelo no era perseverante ni disciplinado para el trabajo. Ya en Huerga, disfrutaba amenas tertulias en la taberna con sus amigos y allí la abuela tenía que ir a buscarlo, casi todas las noches. Descuidaba las tierras que habían heredado y la situación económica de la numerosa familia, poco a poco, fue empeorando. El inquieto y alegre abuelo había venido dos veces a Argentina como polizón. Reunía algún dinero deschalando maíz en zonas bonaerenses y regresaba al pueblo. Mi abuela temía que alguna vez no volviera, como ocurría con muchos hombres que en estas tierras hallaban un amor, conformaban otra familia y se desentendían de la dejada en España. A esto se sumaba el incierto futuro que España les ofrecía con el inicio de la dictadura del general Primo de Rivera². Agobiada por las preocupaciones y motivada por su hermano que la llamaba insistentemente, se ilusionó con la idea de emigrar a este país, aparentemente, prometedor.

Una vez aquí, la actitud de mi abuelo no cambió. Pronto encontró nuevas amistades con quienes encontrarse en el bar. Y era la abuela la que, además de encargarse de las tareas de la casa, tenía que salir a trabajar junto a los hijos, para buscar el sustento diario.

Deambularon de finca en finca, sin lograr encaminarse. Ni siquiera el dinero que trajo el hijo mayor cuando vino a Argentina, producto de las ventas de algunas propiedades de Huerga, alcanzó para comprar algún terreno. Había gastado parte de ese dinero en el pueblo, festejando su regreso de la guerra y lo que trajo fue insuficiente. Apenas bastó para vivir un tiempo sin tantas necesidades. Mi madre, con sus hermanos, sufrió aquella dolorosa etapa de su juventud, transcurrida en una zona inhóspita. Viviendo en ranchos, pasando mucho frío y, a veces, también mucha hambre.

Para entonces, el hermano de la abuela se había marchado ofuscado. Pretendía casarse con una de sus sobrinas y mi abuela se opuso. Tras una denuncia por desaparición de persona, lo ubicaron en otra provincia oficiando de panadero. No quiso regresar. En el interrogatorio dijo que él ya no tenía familia. Sus rastros se perdieron y, tristemente, nunca más lo volvieron a ver. Con su actitud, contribuyó al desarraigo y torció destinos. Y luego, casi como en una novela, desapareció para siempre de la escena.

Conservo algunos recuerdos de mi abuela. Delgada, encorvada. Parecía siempre preocupada. Y con tristeza debo decir que nunca la sentí como una abuela expresiva y cariñosa. Con mis escasos años, la veía como una extraña anciana, a la que debíamos visitar y ayudar. Fallecido mi abuelo, a quien no conocí, su vida siguió siendo un peregrinar. Sus hijos se fueron casando y cuando lo hizo la menor, se estableció con ella. Padecía epilepsia y la ayudó

² Esta dictadura militar duró de 1923 a 1930. (N.E.)

con la crianza de los hijos y con las tareas de la humilde casa, propiedad del yerno, donde habitaban en medio de necesidades extremas. Hasta el fin de sus días, su voluntad para el trabajo y el esfuerzo, siguió intacta.

Mi madurez me ha hecho comprenderla y valorarla. En ese frágil y enjuto ser, vestido de negro, anidaba el dolor infinito. Su vida en Argentina fue como una burla cruel a los sueños que supo albergar. Y en esa tristeza muda y resignada, seguramente, permaneció también el recuerdo de su hija mayor, aunque ya no la nombrara. Aquella hija que quedó en Huerga. La que, próxima a finalizar la Guerra Civil española, perdió a su hijo en la batalla del Ebro³. El que siendo pequeño, cuando se produjo la emigración, suplicaba venirse con los abuelos y tíos a Argentina. A partir de esa lamentable pérdida, la hija bien amada, no tuvo más deseos de escribir ni leer cartas, interrumpiendo de ese modo el contacto epistolar que, para entonces, el tiempo y la distancia habían espaciado.

Evocar ahora la figura de mi abuela significa estremecerme y contener las lágrimas. Ni el perdido sueño de “hacer la América”, pudo doblegar su fortaleza y valor para sobrellevar la adversidad. Trabajó hasta el fin de sus días. Era una luchadora inquebrantable. Mucho de lo narrado se corresponde con los relatos que me hiciera mi madre. Digna heredera del carácter abnegado y emprendedor de mi abuela.

Junto a un labrador, migrante de tierras mallorquinas, constituyeron una familia. Trabajaron incansablemente para hacer brotar fecundos vientres de pámpanos y viñedos en la salvaje entraña de las tierras que mi padre heredó. Con el principal objetivo de lograr vivir dignamente y dejarles a sus hijos un camino más despejado que el que ellos habían transitado. A diferencia de mi abuela, mi madre encontró un compañero para aunar esfuerzos. Y pudieron conseguir gran parte de sus aspiraciones. En esa noble tarea se le fue la vida a mi padre que falleció siendo aún joven.

Los dos, con escasa educación, fueron maestros para inculcar valores humanos. Con el ejemplo más que con las palabras. Para ellos la honestidad, el amor al trabajo, el respeto a las leyes y el deseo constante de progresar, eran la base donde se asentaba el valor de la vida. Esa es la herencia valiosa y ejemplar que dejaron a sus descendientes y también al país que los acogió.

Mi madre vivió hasta los noventa y siete años y tuvo la enorme dicha de regresar, en sus oportunidades, al pueblo donde había nacido. Desafortunadamente en la primera de esas visitas, su hermana mayor ya había fallecido. Encontró a dos de sus hijas, casadas y con descendencia. Una vivía en Huerga y la otra

³ Uno de los episodios más cruentos de dicha guerra, vivida en el año 1938, con varios miles de muertos de cada bando. (N.E.)



Año 1975. La protagonista del relato, Rosalina Santos Miguélez, y sus parientes en la casa donde había nacido en Huerga de Garaballes el 23 de marzo de 1908.

en Garaballes. Poblados separados por la corta distancia de un kilómetro. A Huerga, el más grande, pintorescamente lo atraviesa un brazo de río, saya o huerga y a Garaballes el río Tuerto, afluente del Órbigo. A los dos núcleos de población se los denomina Huerga de Garaballes. La calidez con que la recibieron sus sobrinas, disminuyó la pena de no hallar con vida a su hermana. Le contaron

que siempre recordó y extrañó a sus padres y hermanos y en su última etapa, mágicamente, pretendía verlos a través de un agujero imaginario, que ella diseñaba en el espacio. Tal era su añoranza por los que se marcharon en busca de mejores oportunidades de vida, dejándola tan sola. A sus hijas les supo transmitir el caudal de recuerdos que ella conservaba. Conocían el nombre de todos los emigrados y hasta características de sus modos de ser. Detalle que sorprendió grata y enormemente a mi madre. En una esquina de la intersección de las calles La Procesión y La Modarra, aún se erguía la vieja casa familiar de dos plantas, transformada en establo y granero. Recorriéndola, mi madre revivió pasajes de su niñez y adolescencia. Supo percibir su recóndito lenguaje.

También fue a Veguellina de Órbigo, donde tomaron el tren que los llevó al puerto de Vigo, para embarcar en las bodegas del buque Olmo que los trajo a Argentina. Rememoró que, con sus escasas pertenencias, fueron hasta el apeadero de Veguellina en un carro tirado por bueyes conducido por el esposo de su hermana, iniciando, de ese modo, el doloroso desarraigo. Contempló el nombre de su sobrino, junto al de otros jóvenes del pueblo fallecidos en la contienda civil, grabado en una placa que los recuerda, en la entrada de la pequeña iglesia. Lo que queda del niño que lloraba y suplicaba venir con ellos a Argentina. Visitó numerosos parientes más lejanos y hasta se reencontró con su mejor amiga, de la infancia y adolescencia. Los días le resultaron pocos para tanta evocación. En la segunda visita, le costó abandonar el pueblo. Presentía, como ocurrió, que no regresaría.

Gracias a la lucidez que la acompañó hasta el fin de sus días, conservó en sus recuerdos, aquellos vividos con tan honda y encendida emoción. Pensaba que con su regreso a Huerga, y con las sangres de mis abuelos habitando en su sangre, en comunión de espíritus, ellos también habían logrado retornar

y se sentía privilegiada por haber mitigado el desarraigo y restablecido el nexo familiar. La evocación de su lugar de origen y la añoranza por los parientes, la acompañó hasta el fin de sus días, como así también el recuerdo de sus sufridos padres y hermanos. Era conmovedor escucharla. Se comprendía cuán profundos eran los lazos que la ligaban a su pueblo y a su familia. Se sentía argentina por adopción, pero seguía siendo española en lo íntimo de su corazón.



Año 1975. En el centro, la protagonista, Rosalina Santos Miguélez, y sus sobrinas de Huerga, Avelina a la izquierda y Manuela a la derecha.

El ciclo de vida iniciado con la forzada y triste migración colmada de ilusiones, al que siguió la realidad en este país donde cada día era una página en blanco que se escribía con las marcas del sudor y del trabajo, pareció concluir cuando ella hizo realidad los postergados anhelos de regreso y, más tarde, el inicio de su camino eterno.

Sin embargo, supo transmitir con tanta intensidad el amor por su cuna de origen que, mientras haya alguien que recuerde sus huellas y mantenga el vínculo con Huerga, guardo la esperanza de que esos lazos entrañables no desaparezcan.

En lo que a mí me toca, mantengo la comunicación con los parientes españoles y, a través de este texto, he transformado en palabras lo que ella en vida me transmitió y mis propios recuerdos. El relato es un homenaje a su querida memoria y pretende que el humilde camino de inmigrante que transitó, ejemplo de trabajo y esfuerzo, no se pierda en el anónimo transcurrir del tiempo.

Es una crónica mínima. Una más en el contexto de la historia de la emigración.

Sin embargo es grande, inmensa, sin límites, sin fronteras... para mi mente y mi corazón.

Entre Buenos Aires y Mendoza. Dos historias de zamoranos lejos de su tierra

Silvia Tchordonkian y Jorge Saborido

Nuestra tarea se orienta a la narración de dos historias de vida de zamoranos radicados en la República Argentina, una de ellas en la ciudad-puerto de Buenos Aires, ámbito preferente de concreción de las tendencias modernizadoras que se desplegaron en el país a lo largo del siglo XX, y otra en el oeste del país, en la ciudad de San Rafael, situada en el sur de la provincia de Mendoza, en las cercanías de la cordillera de los Andes. Dos escenarios, por supuesto, claramente diferenciados por la geografía, la vida económica, la inserción regional, la existencia cotidiana, en los que se despliegan dos patrones de vida de migrantes adaptados cada uno al nuevo contexto social, a partir de las pautas provenientes de la tradición ancestral. La familia Gago, en Buenos Aires, y los Riesco, en San Rafael, en la provincia de Mendoza, son los protagonistas de nuestras historias.

La trayectoria de la familia Gago fue recogida en varios encuentros con el único hijo del matrimonio, Severino, originario de Aliste, provincia de Zamora, quien se trasladó a la República Argentina en 1943, en medio de la Guerra Mundial, cuando el narrador contaba con diez años. La vida familiar, interesante por las experiencias de sus miembros, constituye una muestra del desenvolvimiento de los inmigrantes en una urbe de enormes dimensiones, en un momento de expansión económica.

Por su parte, la historia de los Riesco, encabezada por un zamorano, ya fallecido, arribado al puerto de Buenos Aires en 1923 a los pocos meses de haber nacido, es narrada por su hija Bibiana. Al haberse establecido como lugar de residencia un pequeño pueblo vecino a la ciudad de San Rafael, la vida familiar se desenvuelve marcada por la dedicación al trabajo de la tierra, con todas sus particularidades y la residencia en un ámbito social de características similares al lugar de donde provenían. El único cambio importante que se produjo a lo largo de los años fue el abandono del campo y la instalación en el centro urbano de la región.

La diferencia fundamental existente entre ambas historias radica en que en una de ellas el protagonista principal es el narrador directo, mientras que



María Victoria Colino en San Pedro de la Viña, provincia de Zamora (1920).

la otra nos es comunicada por la depositaria de la historia familiar. Este aspecto ha marcado las líneas de desenvolvimiento de nuestra relación e impuesto los límites que se derivan de ello.

Severino Gago, como se ha dicho, nació en 1933 en Zamora, más precisamente en el pueblo de Castro de Alcañices, en la comarca de Aliste, situada en el oeste de la provincia, cercana a la frontera con Portugal. Allí transcurrió su infancia, en medio de los conflictos po-

líticos y de los enfrentamientos que se produjeron en España en la década de 1930. Su padre estaba ya radicado en la República Argentina. Cuando ya había cumplido diez años abandonó para siempre su pueblo natal junto a su madre para reunirse con su padre, que los esperaba en Buenos Aires. Desde aquí, su padre que llevaba alrededor de quince años de residencia, realizó los trámites para obtener una “cédula de llamada”, compromiso escrito realizado por un pariente o conocido que le garantizaba al inmigrante un puesto de trabajo requisito indispensable en la década de 1940 para todo aquel que decidiera emigrar desde España con destino a la Argentina.

Fue entonces cuando inició el viaje, que quedaría fijado entre las imágenes de la infancia de Severino como una travesía de aventura. Europa estaba sufriendo los horrores de la Segunda Guerra Mundial, cuando amarró en Vigo el barco “Cabo de Hornos”, que pocos días más tarde inició el cruce del Océano Atlántico.

Las primeras escalas, normales o forzadas, dadas las circunstancias, fueron Lisboa y Cádiz. En este último puerto recogió el joven viajero la imagen de una España que no conocía: “los chicos pidiendo en el puerto, pidiendo pan o lo que fuera”, que contrapone a la de su tierra “donde se comía lo que se producía, y no se pasaba hambre, aunque había muchas otras necesidades”, pues “había habido sequía en esos años” y, además, como consecuencia de la escasez “(creo que) el gobierno confiscaba parte de la producción para las ciudades”. Corría 1943, la Guerra Civil había terminado hacía cuatro años, pero aun quedaban graves secuelas, producto tanto de la realidad de un país pobre y desangrado por la guerra y la posterior represión, como de una política autárquica que agravó las privaciones.

Distinta fue la niñez de Medardo Riesco, que nació en San Pedro de la Viña, pueblo del valle de Vidriales, quien obviamente no conservó ningún



Cédula de llamada.

recuerdo de su tierra pues a poco de cumplir seis meses llegó a Buenos Aires en brazos de su madre junto a su hermana algo mayor, donde los esperaba su padre, llegado a la Argentina unos meses antes del nacimiento de su primer hijo varón. Como se ha dado en tantos casos, eran los hombres, jefes de familia, quienes salían a probar suerte en lugares lejanos, para convocar luego a los suyos consideraban tener a mano las seguridades mínimas.

Medardo supo de las desventuras del cruce del océano en el vapor italiano Massilia por el relato de su madre, doña Victoria Colino, una mujer de pueblo que solo acompañada de sus hijos debió afrontar las incomodidades de la tercera clase, definida

como “clase amontonados”, “(donde) en literas (dormían) todas las mujeres con los chicos uno arriba de los otros”, que se hacía algo menos penosa por el acompañamiento de otros como ella. “las familias Lobos Cristóbal, Colino”, que también buscaban nuevos horizontes en América. Tan mala debió haber sido la experiencia para doña Victoria que, una vez arribada a la Argentina en 1923, terminó su vida casi setenta años después de su llegada sin atreverse a viajar, aun cuando su marido cruzó varias veces el Atlántico para visitar su tierra natal.

Para su hija Victoria Riesco, la hermana mayor de Medardo, la experiencia del viaje no debió haber sido tan traumática, porque como también recuerda Severino Gago, nuestro otro narrador, a los niños se les permitían ciertas libertades como escaparse e ir a la Primera Clase, “...de donde nos sacaban prácticamente de la oreja”.

Las vivencias de viaje de los Gago estuvieron afectadas por la realidad de un mundo en guerra, generando temores y conjeturas: “...atravesando el Atlántico nos agarró (sic) una fragata o un crucero inglés. Nos revisó de punta a punta el barco, una situación terrible; estuvimos casi un día en alta mar, mientras ellos revisaban a ver si se escapaban alemanes”¹. Nunca tuvo Severino la

¹ Recordemos que la España de Franco estaba ideológicamente cercana a las potencias del Eje y era entonces hasta cierto punto lógico que un barco de bandera española



[003] Pedro Riesco Delgado y su hija Victoria. Zamora, 1922.

certeza acerca de qué ocurrió finalmente ese día, pero como para completar el cuadro recordó que “submarinos alemanes también hicieron su aparición aunque no nos pararon”. Lo cierto fue que en el barco, lleno de españoles (así lo recuerda), por la noche, con las luces apagadas, con los vidrios de las ventanillas pintados de un azul que impedían ver el exterior, “...el temor de ataque de los alemanes (era) la cosa más terrorífica”.

Vigo, Lisboa, Cádiz... recalado forzoso en Curazao para reparar averías, y luego la ruta hasta Montevideo y Buenos Aires cerraron el itinerario

de los Gago a casi tres meses de la partida.

La coincidencia inversa entre los ciclos agrarios españoles y cubanos era bien conocida por los trabajadores ibéricos desde el siglo XIX.² Una vez concluidos los trabajos en su tierra, los labriegos españoles se embarcaban rumbo a la isla caribeña donde encontraban ocupación entre los meses de septiembre y noviembre en la faena del azúcar -en los primeros tiempos sólo en las tareas agrícolas, más tarde también en la industrialización- y volvían a sus lugares de origen en los meses de mayo o junio, cuando se registraba el pico en la demanda de brazos para trabajar la tierra en España.

La prosperidad cubana consecuencia de las exportaciones de azúcar durante la Primera Guerra Mundial y la inmediata Posguerra -la serie de años en que los países europeos contrajeron su producción agrícola- dio mayor impulso a la movilización estacional desde España hacia el Caribe. No fue ajena a ello la familia Riesco que movida por el espíritu de aventura del hombre de la casa, abandonó San Pedro de la Viña y en busca de trabajo se afincó en la capital de la isla. “Allí trabajó primero en las plantaciones de caña” y, seguramente para completar el ciclo anual, “luego consiguió trabajo en una farmacia, propiedad de un pariente”. De modo que el labriego se convirtió en un hombre de ciudad empeñado en el esfuerzo de alcanzar un mejor status económico. Su mujer, doña Victoria, lo acompañó en el trabajo tal como lo haría a lo largo de toda su vida. En ese tiempo ella ingresó en una fábrica textil y allí aprendió el oficio de costurera. Volvió después a las

protegiera a súbditos alemanes. (N.A.)

² C. YÁÑEZ: “Los mercados de trabajo americanos para la emigración española ultramarina. (Siglos XIX y XX)”, en A. FERNÁNDEZ y J.C. MOYA (editores): *La inmigración española en la Argentina*. Buenos Aires, 1999. (N.A.)

labores del campo y más adelante se ocupó de la atención del Almacén de Ramos Generales, pero ya como propietaria.

Estos cambios en la situación ocupacional y los beneficios logrados en pocos años por el matrimonio, debieron causar en propios y ajenos la impresión de que las posibilidades de progresar en América estaban al alcance de la mano. De modo que otros integrantes del clan familiar alentados por las noticias que recibían, llegaron a la isla, encontraron ocupación allí y se afincaron de tal modo que hoy conforman la rama cubana descendiente de los abuelos zamoranos.

La estadía de la familia en Cuba fue corta. En su paso por La Habana, los Riesco asistieron al nacimiento de su primer hija, a la que llamaron Victoria, de quien ya hablamos, que vendría a morir algunos años después, y siendo aún una niña, a la Argentina.

Suponemos que para fines de 1921 o principios de 1922, los Riesco debieron tomar el camino de regreso a España. La causa de la vuelta parece haber sido la disentería contraída por el jefe de la familia, según su propia versión a sus descendientes. Esa justificación del regreso, se explica mejor y se completa al observar la situación económica de la Isla, que cambió de pronto. Lo cierto es que una vez superada la etapa del “boom”, la producción de azúcar cubana declinó a causa de la caída de la demanda mundial, y esto se tradujo en la desocupación de los miles de brazos llegados a la Isla en el momento de mayor auge de la producción.

Pero no sería muy larga la permanencia de los Riesco en su tierra natal. No todo debió ser producto del espíritu de aventura. Es muy probable que la crítica situación del lugar, y en el caso particular que tratamos una vez agotados los medios allegados en Cuba el recuerdo de la primera experiencia migratoria, relativamente exitosa, haya obrado a favor de salir otra vez a buscar un rumbo nuevo. Ese rumbo llevaba hacia la Argentina, tierra conocida por las referencias aportadas por otros paisanos.

El padre fue el primero en partir y hacia comienzos de 1923 puso pie en Buenos Aires donde lo alcanzó en el mes de marzo la noticia del nacimiento de su primer hijo varón. Fue entonces cuando decidió convocar a toda su familia.

En cambio, a los Gago que arribaron a la Argentina veinte años después de la llegada de los Riesco, los recibieron sus familiares directos: el padre, la abuela paterna, tíos y tías. Padre y abuela, habían viajado en los años treinta para reunirse con las hijas de la mujer, las hermanas mayores del padre, radicadas en la ciudad hacía ya largo tiempo. Las tías se habían trasladado a Buenos Aires respondiendo a la propuesta de casamiento de unos de su pueblo con casa y trabajo en el lugar. Esos primeros zamoranos habían viajado desde tan lejos alentados por la prosperidad de la pampa argentina en

la etapa de esplendor de la economía agroexportadora, en los primeros años del siglo. Por entonces más de la mitad de las exportaciones de alimentos desde América latina a Europa, tenían origen en la Argentina. “En relación con el cuadro total de las relaciones bilaterales entre países latinoamericanos y europeos, la Argentina ocupaba los seis primeros puestos con Inglaterra, Alemania, Italia, los Países Bajos, Bélgica-Luxemburgo y Francia.”³ El país proveía de materias primas del sector agropecuario, y recibía combustibles, maquinarias e insumos industriales, además de artículos de consumo masivo para una población en crecimiento constante, desde los principales centros industriales europeos.

En ese momento, específicamente en 1905, según rescata la memoria familiar, arribó a Buenos Aires mucha gente oriunda de Castro de Alcañices. Diez años después de su llegada, uno de los mentados tíos, don Manuel Cejas, quien había sido pastor en su pueblo natal, era propietario de “...una tropa de chatas⁴ con caballos y era el fletero de Ybarra⁵; traía aceite, aceitunas,... a *su* (subrayado nuestro) galpón, que tenía adosado a *su* (subrayado nuestro) casa.”. Desde allí proveía a los almacenes, rubro de comercio de alimentos al menudeo, en el que descollaban los españoles. En definitiva, estos inmigrantes de origen campesino descubrían un mundo de trabajo urbano en el que la movilidad social se convertía en una posibilidad real y accesible al esfuerzo sostenido. Posiblemente los tíos de Severino Gago, habían acumulado algunos ahorros trabajando como dependientes de comercio, pues era sabido que “...vinieron con nada” y llegaron a establecerse por cuenta propia como comerciantes y distribuidores de productos de almacén de los barrios del sur de la ciudad, densamente poblados por españoles.

Inmigrantes de extracción campesina con un mínimo de instrucción, frecuentemente analfabetos, llegaron a una ciudad pujante donde debieron poner en juego estrategias de sociabilidad que les permitieran tender vínculos con los conocidos, para con el apoyo mutuo encontrar alguna salida, en principio para subsistir y más tarde con miras a progresar. Basándose en este conocimiento “... empezó a venir gente del mismo pueblo... a los que (mi tío) les daba trabajo...les enseñaba; eran campesinos también”, que aspiraban a repetir el mismo ciclo hacia un mejor posicionamiento social. En la concreción de esta posibilidad jugaban un rol fundamental los que ya habían alcanzado un cierto

³ S. BAGU: *Argentina en el mundo*. México-Buenos Aires, 1961, p. 77. (N.A.)

⁴ Chatas: en Argentina (específicamente en Buenos Aires), nombre dado al carro grande de cuatro ruedas, tirado por caballos. (N.A.)

⁵ Ybarra: nombre de una reconocida empresa productora de aceites comestibles y sus derivados. (N.A.)

nivel de éxito. Los más prósperos, en forma deliberada o movidos por la solidaridad familiar con los recién llegados, se convertían en forjadores de un entramado de relaciones de trabajo, de ayuda mutua, ante la falta de instituciones públicas conformadas para acudir en auxilio de los necesitados.

En cuanto a esta familia, un ambiente propicio para el desarrollo de los negocios –dado que Buenos Aires y sus alrededores albergaban el 25% de la población del país⁶– le permitió diversificar sus actividades económicas, cosa que lograron con gran ingenio y sagacidad para aprovechar nuevas oportunidades.

El queroseno era por entonces el combustible de uso doméstico más extendido y su demanda crecía de forma sostenida. La posibilidad de engrosar el capital familiar con la adquisición de nuevas chatas equipadas con tanques para contener el combustible líquido parecía ser un buen negocio.⁷ Para ello don Manuel concibió un proyecto para “distribuir queroseno”, que compraría directamente a la empresa norteamericana⁸ dedicada a la refinación del petróleo en el país. Hasta entonces “El (tío) tenía la distribución de queroseno en latas (de cinco litros),... y le propone a la empresa West Indian un plan para distribuirlo a granel... en lugar de llevarlo en latas.” Después de arribar a un acuerdo con la Compañía, a don Manuel le restaba convencer a su clientela de las ventajas

⁶ El área conocida como Gran Buenos Aires (que según definió Gino Germani abarca el Distrito Federal, más los partidos de Avellaneda, Almirante Brown, 4 de Junio (Lanús), General San Martín, Las Conchas (Tigre), Lomas de Zamora, La Matanza, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro y Vicente López) para 1914 contaba con 1.999.999 habitantes (Fuente: Censo Nacional – Año 1914) que representaban el 25,4% de la población total del país. GINO GERMANI: *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires, 1955. Para ampliar datos sobre la ciudad de Buenos Aires, G. BOURDE: *Ob. Cit.* “En 1920 mientras la proporción urbana de la población total era del 53,4%, la de los inmigrantes alcanzaba el 75,5% con agudas diferencias entre nacionalidades.” O. CORNBLIT: “Inmigrantes y empresarios en la política argentina” en T. DI TELLA y T. HALPERIN DONGHI, *Los fragmentos del Poder*. Buenos Aires, 1969. (N.A.)

⁷ Aquí el narrador hace referencia a la urbanización de Buenos Aires, cuando la extensión de la red cloacal puso fuera de servicio a los carros que provistos de tanques atmosféricos servían para realizar la limpieza domiciliar de los pozos ciegos. Esos carros fueron adquiridos por esta familia que les dio el destino indicado arriba. Las grandes obras de provisión de aguas corrientes se realizaron en Buenos Aires desde los comienzos del siglo XX. En 1904 el 57% de las casas de la ciudad estaban dotadas de este recurso elemental. Más lento, el sistema de instalación de cloacas alcanzó la cifra de hogares mencionada recién en 1909. Ambos sistemas siguieron avanzando progresivamente desde el centro de la ciudad hacia los barrios aledaños. “En los años 1920 Buenos Aires como las ciudades europeas y norteamericanas, dispone de un sistema completo de agua corriente y de cloacas.” G. BOURDE: *Ob. Cit.* p. 115. (N.A.)

⁸ Hasta la creación de la empresa nacional de explotación de petróleo, fueron empresas extranjeras las que abastecieron de combustible al país. (N.A.)



Cargando chatas en el Puerto de Buenos Aires, 1920.

que se derivaban del nuevo sistema. El camino fue tentar a los revendedores con la propuesta de una reducción en el costo del combustible, que comprado a granel, exigía como única inversión la adquisición previa de un tanque para almacenamiento. A cambio de esa inversión, les aseguraba a los interesados que se lograría

un incremento rápido en las ganancias, dado que el precio final de venta al público se mantendría sin depreciarse. No fue difícil captar compradores ya que “en esa época un centavo era mucha plata.”

Así, mientras se iba ampliando el sistema de comercialización del queroseno, don Manuel Cejas se convertía en la cabeza de una red en la que un conjunto de zamoranos empleados por él conducían las chatas con las que se realizaba el traslado del combustible desde los depósitos de la empresa hasta cada uno de los almacenes, los negocios minoristas que formaban parte de su vieja clientela. A nadie podía escapársele que de paso y a través de la intermediación, se iban abriendo nuevos puestos de trabajo para los paisanos de Zamora que seguían llegando.

Con el paso del tiempo, y ese fue el precedente que la empresa familiar marcó con estas operaciones, que según Gago, “hasta hace veinte o veinticinco años, cuando se dejó de usar el queroseno, los que hacían la distribución eran todos venidos de mi pueblo, a los que inició él” dice en referencia a su tío político.

La experiencia acumulada en el negocio del combustible se consolidó cuando en los años veinte, con la creación de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales⁹, la familia Gago se convirtió en el “primer concesiona-

⁹ La empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales, fue creada por un decreto del Poder Ejecutivo Nacional el 3 de julio de 1922, durante la presidencia del Dr. Hipólito Yrigoyen. (N.A.)

rio reconocido oficialmente” para la distribución de combustible, y años más tarde los Gago fueron los primeros en contar con autorización para instalar surtidores para expender queroseno en las veredas.

Hacia 1923, la Argentina que se mostraba al mundo como una de las “mecas” de la prosperidad, era gobernada por Marcelo Torcuato de Alvear, el segundo de los presidentes salidos de las filas de la Unión Cívica Radical.¹⁰ Circunstancias externas favorables, resultantes del incremento de los precios de los productos agrícola ganaderos en el mercado internacional, y del renovado flujo de capitales extranjeros, crearon una situación de bienestar que se extendería hasta 1928. Tras el impacto negativo producido por la Gran Guerra, la maximización del uso de la capacidad productiva hizo que el país llegara a abastecer “el 66% de la exportación mundial de maíz, el 72% de lino, el 32% de avena, el 20% de trigo y harina de trigo, y más del 50% de carne.”¹¹

Después de hacer las primeras experiencias en el pueblo de Escobar,¹² en las cercanías de la ciudad de Buenos Aires, trabajando en las plantaciones de frutas y flores que son típicas del lugar, la familia Riesco decidió probar suerte en el interior del país. Recogieron sus cosas y poniendo rumbo al oeste cruzaron todo el país para llegar a la ciudad de San Rafael en los valles de la cordillera de los Andes, en la provincia de Mendoza.¹³

La economía de la región de los Andes, aprovechando el impulso de la economía agroganadera, había alcanzado un gran desarrollo a comienzos del siglo XX. La producción vitícola, que había comenzado con los españoles en los tiempos tempranos de la conquista, ofrecía, pasados los siglos, posibilidades interesantes para la producción de frutas secas y vinos para el consumo

¹⁰ La Unión Cívica Radical, fue fundada en 1890, en Buenos Aires. Representó a los sectores que bregaban por una vida política democrática, sostenida en la transparencia del sufragio y de la acción de gobierno. Sustentada por los sectores medios, llevó adelante una acción sostenida que culminó en 1912 con la sanción de la “Ley Sáenz Peña”, que estableció el sufragio universal, masculino, obligatorio. Las primeras elecciones presidenciales celebradas bajo la vigencia de dicha Ley en el año 1916, dieron el triunfo al principal dirigente de la Unión Cívica radical, Hipólito Yrigoyen. (N.A.)

¹¹ GUIDO DI TELLA y M. ZYMELMAN: *Las etapas del desarrollo económico argentino*. Buenos Aires, 1967. p. 84. (N.A.)

¹² Escobar: localidad del noreste de la provincia de Buenos Aires distante a 50 kilómetros de la ciudad capital. Zona de quintas y de huertas que producen verduras y frutas para la ciudad. Los inmigrantes portugueses radicados allí se especializaron en el cultivo de flores, actividad que hoy está dominada por la comunidad japonesa del lugar. (N.A.)

¹³ San Rafael: Departamento del sur de la provincia de Mendoza. La capital del Departamento San Rafael distante a 232 kilómetros de la capital provincial, fue declarada ciudad en 1922. La actividad predominante es el cultivo de la vid y la producción de vinos. (N.A.)



Mapa de la República Argentina. La Ciudad de San Rafael (provincia de Mendoza) encerrada en un círculo.

de las ciudades más grandes del país. El interés del Estado provincial en fomentar estas actividades, combinado con los avances en los transportes y el crecimiento del mercado interno, actuaron impulsando el proceso que alentó la llegada de viñateros, cosecheros y comerciantes desde otros lugares.¹⁴

La política del Estado provincial orientada al fomento agrícola, industrial y comercial, y fundamentalmente a la radicación de población estaba ya en marcha cuando llegaron los Riesco. Ya en 1907 habían comenzado las obras de irrigación para subsanar las faltas de aguas en las viñas y en los pueblos linderos. Los productores de frutas y los productores de envases, cajones de madera, material vital para el traslado y comercialización de la producción, recibían exenciones im-

positivas. A los viñateros el Banco provincial los alentaba con préstamos hipotecarios. Era obvio que tal conjunto de beneficios resultarían atractivos a los inmigrantes que, llegados sin más caudal que su voluntad de trabajo, veían la posibilidad de convertirse en dueños de una tierra, de una vivienda o de ser los iniciadores de una pequeña empresa familiar.¹⁵

Con este panorama se encontraron los Riesco en la localidad de San Rafael, que en razón de lo distante de las vías férreas y sin suficiente riego, sólo pudo integrarse tardíamente a la producción regional. Los grandes viñateros y fruticultores se interesaron por el lugar y extendieron sus plantaciones de vides y frutales cuando la asistencia del Estado les garantizó los medios para

¹⁴ Sobre el tema se puede ver J. BALAN: “Una cuestión regional en la Argentina: Burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador” en *Desarrollo Económico*, 18:69 Abril – Junio, 1978. N. GIRBAL de BLACHA: “Ajustes de una economía regional. Inserción de la vitivinicultura cuyana en la Argentina agroexportadora. (1855-1914)”, en *Investigaciones y Ensayos*, 35, Buenos Aires, 1987. (N.A.)

¹⁵ B. BRAGONI: “Meritorios españoles, ejemplares nobles... Inmigración, redes y mercado. Algunas notas sobre la formación de emporios vitivinícolas en Mendoza. 1860-1940” en A. E. FERNÁNDEZ y J.C. MOYA: *Ob. cit.* (N.A.)

producir frutas frescas y conservas y los medios necesarios para colocarlas fuera del mercado regional.¹⁶

Decididos a aprovechar su experiencia en los trabajos agrícolas y alentados por las ventajas del lugar, los Riesco concretaron la compra de una finca en el distrito de “Llave Nueva”, a 40 kilómetros de San Rafael, donde iniciaron la “plantación de álamos, que por entonces tenían mucho valor” pues se utilizaban para embalajes, muebles y cajones de frutas. Ellos mismos comercializaban la madera producida, pero además aprovechaban sus contactos fuera del lugar para conseguir en las ciudades los productos de primera necesidad que revendían a los vecinos del pueblo. Esa diversificación de actividades, aseguró a la familia una cierta prosperidad económica que le permitió obtener un capital, para años más tarde abandonar el trabajo de plantación de árboles e instalar un Almacén de Ramos Generales en el casco céntrico de San Rafael.

Toda la actividad se sustentaba en el trabajo familiar, en el que las obligaciones estaban claramente demarcadas. “Mi padre Medardo –recuerda Bibiana– hacía el hoyo en la tierra y mi abuela plantaba el vástago. Además ya a los doce años mi padre salía en una carreta donde llevaba mercadería de primera necesidad... a los distintos y lejanos lugares donde se las compraban”.

A diferencia de los Gago que aparecen contenidos en el núcleo de los conocidos zamoranos, los Riesco además de “...parientes y amigos compatriotas”¹⁷, se relacionaron con “familias turcas tales como Rustom Abdala, que a pesar de que eran comunidades muy cerradas... a mi abuelo lo apoyaron.” En este contexto la solidaridad y la red de relaciones laborales se ampliaban hacia hombres y mujeres de otras nacionalidades, integrados en un medio escasamente poblado por su condición de inmigrantes, es decir de mano de obra.

La narradora no aporta datos precisos sobre gente oriunda de otras regiones de España, aun cuando en tiempos de la llegada de los Riesco, la pro-

¹⁶ En 1869 el porcentaje de inmigrantes europeos sobre el conjunto de la población, en Mendoza era escaso. Sobre un total de 6.144 extranjeros, franceses, italianos y españoles alcanzaban el 0,3%. Este panorama se modifica de modo tal que para 1895, sobre un total de 116.142 habitantes de la provincia, el 13,7% son extranjeros y de ellos 3.273 (el 7,3%) españoles. B. BRAGONI: “Meritorios españoles, ejemplares...” en A. E. FERNÁNDEZ y J.C. MOYA: *Ob. Cit.* El Censo Nacional de 1914 declara que de los 41.534 habitantes de la provincia, 23.255 viven en las ciudades y 18.279 están establecidos en áreas rurales. Citado por O. CORNBLIT: “Inmigrantes y empresarios...” en T. DI TELLA y T. HALPERIN DONGHI, *Ob. cit.* (N.A.)

¹⁷ No queda claro, pues no está especificado, si al hablar de “los compatriotas” se alude únicamente a los oriundos de Zamora, o a los españoles en general. Nosotros hemos ubicado veinticuatro zamoranos en Mendoza, cuatro de los cuales están hoy radicados en San Rafael, por lo que suponemos puede estar aludiendo a algunos de ellos. (N.A.)

vincia de Mendoza contaba con más de cuatro mil españoles, radicados en su mayoría en los centros urbanos.¹⁸ A ellos se debe la existencia de varias instituciones como el Club Español, el Centro Andaluz, la Sociedad de Cultura Hispánica, la Sociedad de Socorros Mutuos en la capital de la provincia. En cambio la mujer rescata la simpática imagen de los “desfiles de gigantes cabezudos” y la organización de “la Junta Fallera” en los días de su infancia en San Rafael.



Lagares de San Rafael, 1930.

En el año de llegada de los Riesco, los zamoranos de Buenos Aires conformaron su primer centro social con el nombre de Sociedad Sanabresa -dado que los originarios de esta comarca eran mayoría- tal como lo recuerdan las memorias de la hoy Sociedad Zamorana. Pero según nos cuenta Gago, el primer centro social es anterior, data de 1918, y “mi tío fue el fundador del primer Centro Zamorano, que no sé por qué desapareció.” Pero en la década del veinte, el Centro cumplía ya las funciones de sociedad de ayuda mutua y centro recreativo y cultural. Toda la trayectoria de la institución hasta la actualidad refleja y acompaña, con su despliegue y crecimiento, la de aquellos primeros zamoranos de los que hablamos, y cuyas mismas vicisitudes atraviesa hoy.

Hacia 1914, la estructura social de la Argentina se había modificado notablemente, respecto de lo que era en el siglo anterior, como consecuencia del desenvolvimiento económico que caracterizó al país. El rasgo distintivo de la nueva sociedad fue la aparición de un amplio sector de clases medias que fue adquiriendo una significación sin precedentes en las décadas anteriores cuando los sectores más bajos de la población constituían el nivel preponderante de la pirámide social. El acelerado proceso de urbanización y modernización del país, impulsor de nuevas y diversas oportunidades de trabajo, fue el factor fundamental para el desplazamiento de los sectores bajos hacia el centro de la estructura social. Este proceso se vio claramente en las grandes urbes donde las industrias modernas y un activo comercio basado en producción local o internacional, la construcción de grandes obras públicas y la instalación de los medios de transporte modernos, generaron espacios laborales para una población en la que los extranjeros representaron entre el 58% y el 68% del

¹⁸ Ver nota 22. (N.A.)

sector económicamente activo, según las épocas. Entre 1887 y 1895 fueron extranjeros el 87% de los obreros, el 80% de los artesanos, casi el 80% del personal ocupado en transportes, y entre 70% y 75% de los comerciantes y sus dependientes. Estas proporciones variaron cuando los hijos de estos inmigrantes entraron en el mercado de trabajo, pero aún en 1914 la población activa seguía conformada por casi un 60% de extranjeros. En cuanto a los hijos, fue el acceso a la educación lo que les permitió integrarse a los sectores administrativos, alcanzar nivel profesional, y llegar a ocupar cargos en las funciones públicas, que a la llegada de sus padres eran espacios reservados a la elite nativa. La realización de estudios universitarios, sería para muchos jóvenes la vía de ascenso social que los jerarquizaría en la sociedad de adopción. En este nuevo mundo debemos entender la vida de los Gago y los Riesco.

La vida de Merardo Riesco en la localidad de Llave Nueva debió transcurrir sin sobresaltos. Habitado a las labores de la tierra dividía su tiempo entre éstas y la escuela. Por lo que nos cuentan llegó a obtener el título de técnico “electricista profesional y técnico de radio y televisión” actividades muy demandadas y prestigiadas en su momento.

Ya que no contamos con demasiados detalles sobre estas vidas, intentamos reconstruir el camino recorrido. En principio suponemos que Merardo completó los siete años de escolaridad primaria obligatoria y, teniendo en cuenta que su padre había sido “maestro de Instrucción primaria” en su tierra, el hombre no descuidaría la educación de su hijo en un país en el que además de obligatoria la educación oficial era gratuita y laica, característica esta última muy interesante para alguien como el abuelo don Pedro que tenía pocas simpatías por “los curas”. Ya que este modelo de educación masiva estaba pensado para cumplir la tarea de unificación cultural y social que un país de inmigración necesitaba, también debía ser el instrumento, en especial para la clase media del interior del país, que garantizara alcanzar un rango social destacado.

Culminados los estudios primarios, llegó para Medardo el momento de asistir a alguna escuela técnica (secundaria)¹⁹ o bien a alguna academia de oficios, las promocionadas carreras del futuro, que ni siquiera exigían certificados de escolarización básica. Lo cierto es que la juventud de nuestro protagonista transcurre en un país muy distinto del que conoció en su niñez. La nueva etapa abierta tras la crisis mundial de la década de 1930 orientó a la economía

¹⁹ Datos censales del año 1947, señalan que en la región de Cuyo (las provincias de Mendoza, San Juan, San Luis) el 8 % de la población de más de 20 años de edad había recibido educación secundaria completa o incompleta. El porcentaje era similar al de la provincia de Buenos Aires. (N.A.)

nacional por el camino de la industrialización para cubrir la demanda interna de bienes que el mundo desarrollado en medio del conflicto había dejado de abastecer. Favorecido por la sustitución de importaciones que impulsó el gobierno peronista a partir de 1946 se valorizó el trabajo industrial, circunstancia que dio lugar al surgimiento de todo un espectro de actividades relacionadas con la producción de bienes de consumo y de servicios básicos que exigían mano de obra con capacidades acordes.

Como consecuencia de la expansión del mercado interno, la empresa familiar tomó nuevos rumbos. A fines de los años cuarenta abrieron el Almacén de Ramos Generales “que llegó a ser uno de los más importantes de la ciudad” de San Rafael, adonde se habían mudado los Riesco en 1948. La muestra tangible del avance logrado fue el hecho de que don Pedro legara a cada uno de sus seis hijos una vivienda en propiedad.

En la época de esplendor del Almacén de Ramos Generales estaban ocupados todos los integrantes de la familia, incluso Medardo, que como electricista profesional, dada la alta demanda de técnicos “trabajó en E.L.T.E.C., una empresa dedicada a montajes electromecánicos” que realizó la instalación de las represas hidroeléctricas de una provincia en la que los ríos de montaña aseguran el caudal de agua necesario para poner en funcionamiento los equipos generadores de la electricidad demandada por industrias, hogares y espacios públicos.

Pero Medardo se dedicó también a la radiotelefonía, y estando aún en el campo “fue el primero que armó una radio en La Llave”, tal como siempre recuerda “el señor Martín que vivió allá”. Las habilidades y saberes del vástago de los Riesco se ampliaron en los años sesenta con la llegada de la televisión al interior del país, cuando se abrió todo un campo en el armado de los aparatos de TV y en las difíciles pero bien remuneradas tareas de reparación de equipos. Con todo esto no puede sorprender la afirmación de la hija en cuanto a que “nunca tuvo problemas en hallar trabajo” y siguió trabajando por el resto de sus días en su taller donde “reparaba artefactos eléctricos de todo tipo.”

La trayectoria de Severino Gago a partir de su arribo a Buenos Aires fue la común en todo niño de clase media. Su familia compartió la misma inquietud que otras en cuanto a al posibilidad de brindarle al menor de todos una educación que le garantizara un buen porvenir, no sólo de trabajo sino además de crecimiento y superación social. En medio de un proceso de abierta movilidad ascendente, la política estatal, que incrementaba los recursos destinados a la educación, promovía la expansión de la escolaridad hacía el nivel intermedio, poniendo especial énfasis en la enseñanza técnica de los oficios y artes manuales, para lo cual servían las escuelas fábrica y las escuelas de capacitación obrera para adultos varones y para mujeres. Como resultado, la matrícula de las escuelas secundarias creció un 134% entre 1945 y 1955, mientras que

el de las escuelas industriales alcanzó el 220%, marcado por la presencia de alumnos hijos de obreros y de familias de clase media baja.²⁰

Con diez años cumplidos en el momento de su llegada a la Argentina, era obvio que Severino debía asistir y concluir la escuela elemental para continuar, en consonancia con la tónica de la época, estudios técnicos. Obviamente estudió en una escuela pública reconocida de la que egresó con el título de técnico electricista. También a él, en medio del proceso de sustitución de importaciones, el título obtenido le abriría puertas interesantes. La magnitud del fenómeno era tal que en los años cuarenta el desarrollo del sector industrial lo pondría por encima del sector agropecuario, de manera que en la conformación del PBI la industria representaba el 22,8% mientras que el sector primario se estancaba en el 20%.

La clase media vivió en medio del cambio una nueva etapa de auge. Gracias a su formación y a los medios económicos a su alcance, muchos iniciaron emprendimientos industriales de pequeñas y medianas dimensiones que adquirieron una dinámica particular al amparo del Estado que los benefició con subsidios y medidas de protección frente a la competencia externa, asegurándoles el papel de proveedoras del mercado interno y de las nacientes empresas públicas.²¹ Severino Gago, abocado a la ingeniería eléctrica, levantó una pequeña empresa para la “fabricación de máquinas” y desde entonces alejado de las actividades de la familia, fue el único entre los del círculo que se convirtió en empresario industrial. Dejó a otros parientes el manejo del negocio familiar de distribución de combustible, que continuaron hasta entrados los años setenta.

En conclusión, el status económico y social del joven Gago se había visto modificado en menos de veinte años, gracias al esfuerzo personal y por la vía de la educación recibida, que lo colocaba en la posición de empresario próspero siempre ligado a la vida social de la comunidad en la que había nacido, y con clara disposición a dar el salto consecuente para ingresar en la vida política del país. En la actualidad este hombre se presenta como “dirigente político”, y de su trayectoria rescata el haber sido candidato a concejal en la ciudad de Buenos Aires, el ser parte del cuerpo de asesores del gobierno de esta ciudad, y el ser miembro activo del Consejo de Seguridad del barrio de Barracas donde

²⁰ J. C. TEDESCO: “La educación argentina entre 1930 -1955”, en *Historia integral argentina*, “Civiles y militares: las diez presidencias”. Buenos Aires, 1980. M. RAPORT y colaboradores: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires, 2007. (N.A.)

²¹ J. SCHVARTZER: “La industria que supimos conseguir. Una historia político social de la industria argentina.” Buenos Aires, 1996.

vive desde su niñez. También, entre las muchas cosas que hace a diario, encontró un espacio para trabajar en la Comisión Directiva de la Federación de Entidades Castellano-Leonesas de la que fue integrante durante varios años. En ella los zamoranos trabajan a la par de burgaleses y sorianos para unificar los numerosos centros regionales existentes en el país con el objetivo de darles el empuje que los adapte a las nuevas épocas; aunque como él mismo reconoce, les cuesta mucho esfuerzo remontar “el individualismo ibérico”.

Medardo Riesco siempre mantuvo el contacto con su tierra natal, a la que nunca regresó, a través de la correspondencia con sus numerosos familiares en España y en el exterior (en los Estados Unidos, en Cuba y aun en Rusia), y por medio del viceconsulado de su ciudad “participaba en las elecciones de autoridades de Zamora... y percibía una jubilación de allí.”

Nuestras dos historias de vida pueden ser integradas por sus trayectorias al modelo ya “clásico” definido hace cincuenta años por el sociólogo Gino Germani, en sus estudios acerca de la evolución de la sociedad argentina. Según su análisis, la vía principal de ascenso social para los inmigrantes se daba en el marco de las actividades autónomas, en primer lugar el trabajo en el comercio, en segundo en la industria y, por último, y en escala menor, en el medio agrícola. El tipo más frecuente en estos ámbitos, el *self made man*, es acompañado por otro modelo el del “diplomado”, patrimonio en las primeras etapas de los “argentinos”, y más tarde de los hijos de extranjeros cuyos estudios eran costeados por una familia que, humilde en sus orígenes había despegado económicamente en medio de la sociedad receptora. Una segunda generación de hijos de inmigrantes profundizó esta última forma de progreso social.²² La matrícula universitaria evidenció este rumbo: se triplicó durante las presidencias peronistas y se incrementó en las décadas siguientes, beneficiada por la supresión de aranceles que había impuesto ese gobierno en 1949.²³

Por entonces Severino Gago y Medardo Riesco, formaron sus propias familias, y sus hijos completaron la trayectoria de sus padres. “Mi hijo también se recibió de electrotécnico –señala Gago– y después realizó estudios universitarios de arquitectura.

“Mi padre se casó en San Rafael,... con su vecina, una argentina hija de andaluces” con quien tuvo dos hijos: Bibiana, nuestra narradora, y su hermano mayor. Al hablar de la vida de los hijos, lo primero que ella apunta es que ambos se han dedicado con esfuerzo al estudio. Detalla un largo *curriculum* que por sí solo deja entrever la mentalidad de la sociedad que hace decenios caracterizaba Germani. “Soy perito mercantil; profesora de Inglés;...llegué a tercer año de la Facultad de Ciencias

²² G. GERMANI: Ob. Cit.

²³ J.C. TEDESCO: Ob. Cit.

Económicas, realicé cursos de informática; ...Y actualmente soy oficial de justicia.” En cuanto a su hermano, nos dice que realizó distintos estudios relacionados con las posibilidades de trabajo que se le iban presentando en el lugar: fue instrumentista quirúrgico, guía de turismo, y técnico en balances y auditorías contables. Él “siempre tuvo trabajos administrativos, llegando a ser gerente de la empresa “Turismo San Rafael” y fue encargado contables de la Obra Social O.S.E.C.A.C. (Obra Social de Empleados de Comercio) de San Rafael” la más grande de las obras sociales a nivel nacional.

No cabe detenernos aquí en la actualidad argentina, pero sí destacar algunas realidades que emergen con fuerza como el resultado de los cambios estructurales llevado a cabo en la última década del siglo pasado. “Mi hermano perdió su trabajo (en la Obra Social) y actualmente es secretario en el “Estudio jurídico” de mi prima... donde trabaja de mañana, y a la tarde (se) dedica al reparto de mercaderías (golosinas) en forma independiente; algo similar a lo que hacía mi padre en su juventud; sólo que mi padre lo hacía en carreta y mi hermano en camioneta...”

En un punto nuevamente se tocan nuestras historias de vida. Bibiana tiene presente el Centro Andaluz de su infancia, que hoy ha asumido una función diferente a al de esos días, porque en él “se hacen reuniones todas las semanas e informan a los participantes sobre todas las dudas, los requisitos que deben cumplir, los que quieren emigrar a España...en general jóvenes que van en busca de un futuro mejor.” Ella también espera el momento de “hacer los trámites para hacerme ciudadana española.”

El mismo camino de regreso ha emprendido el hijo de Severino Gago, que hoy está radicado “en Madrid, en la zona de El Escorial, en la sierra” donde él y su mujer han encontrado trabajos en su profesión, al precio de repetir la historia de desarraigo de sus mayores. Severino viaja con frecuencia a España donde a menudo se topa con muchos otros que conoció en otros tiempos en Argentina.

Podríamos repetir aquí, sólo que en parte y modificada, la apreciación sobre la Argentina con que iniciamos el trabajo, diciendo que entre fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, en la Argentina (y en el resto de América del Sur) se verifica un fenómeno migratorio del que son parte una mayoría de individuos con formación profesional o en vías de serlo, hacia los países de origen, de quienes fueron parte fundamental en la constitución de la población de la Argentina moderna desde fines del siglo XIX.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las dos historias de vida que se han desplegado ante nosotros permiten ubicar a estas familias de inmigrantes zamoranos dentro de los patrones que caracterizan los procesos socioeconómicos que se verificaron en la República Argentina en el siglo XX. Es preciso destacar, en primer término, que los relatos muestran hasta qué punto, en escenarios y momentos históricos diferentes,

persistieron en el país las posibilidades de ascenso social, entre otros caminos a partir del acceso al estudio. La familia Gago pudo aprovechar las condiciones que brindó el período de prosperidad generalizada que se vivió durante los años de 1920, y luego la familia como tal sobrevivió a los cambios que desencadenó la crisis en la década siguiente, y pudo insertarse con éxito en la estructura productiva y social que generó la industrialización.

Las referencias a los negocios vinculados con la distribución de combustible, dan cuenta de la conformación de importantes redes vinculares espontáneas, a través de las que cada comunidad inmigrante incorporaba a sus conacionales entendiendo como tales a los que procedían de la misma comarca, para facilitarles la inserción en el mundo del trabajo. Este proceso de conformación de redes vinculares, muy estudiado en los últimos años, encuentra su confirmación en vívido recuerdo de Severino Gago.

En cuanto a los Riesco participaron de los beneficios del crecimiento que se registró en una de las regiones del interior del país en base a su potencial de proveer de vinos, frutas secas, frutas naturales y conservas, a los grandes centros urbanos. Si bien en un espacio más modesto, en relación a Buenos Aires, el desarrollo económico le permitió a la familia integrarse al numeroso y variado universo de los sectores medios, en condiciones para preparar a su descendencia en el campo profesional y laboral ya con otra perspectiva.

Si bien los destinos fueron diferentes, ambos recorridos familiares nos muestran de manera clara las características de país que hasta los años de 1960 y a pesar de persistente inestabilidad que caracterizó a la vida política a lo largo del siglo pasado, ofreció espacios que permitieron razonablemente imaginar un horizonte de realizaciones personales y familiares para cientos de miles de seres humanos. En este sentido pareciera también que los avatares de la dura década de 1970 constituyeron un punto de inflexión a partir del cual las expectativas de muchos hijos o nietos de inmigrantes dejaron de cifrarse en este lugar para ubicarse en la tierra de sus ancestros.

Mi abuela Petra

Claudia Elena Vidal de Gasparini

A la memoria de mi abuela Petra

¿Por dónde empezar para hablar de un ser tan importante como fue la abuela Petra en mi vida? Podría decirles que había nacido un 2 de junio de 1895 en un pueblo de León y que a principios de siglo, siendo adolescente, se vino con todas las hermanas González a la Argentina, que se casaron algunas de ellas con algunos hermanos Vidal, y así se formó la gran familia Vidal-González. La abuelita Petra tenía nueve hermanos, que no todos vinieron a la Argentina. Petra, su nombre, sonaba fuerte, sólido y con personalidad, fue una mujer de mucho carácter y temperamento; tenían una lechería con mi abuelo Alberto. Cuando mi papá, Osvaldo, salía del colegio, con siete años, se iba a repartir leche, y él, orgulloso, le contaba a sus hijas, muchos años después, que a los siete años vendía leche y sabía leer y escribir a la perfección.

La lechería, en un momento se convirtió en una especie de bar, yo no lo alcancé a conocer, pero habían quedado algunas sillas del bar y una mesita redonda con un mármol blanco, que siempre era motivo para que mis abuelos hablaran del bar y de la lechería que habían tenido tantos años, en el hermoso barrio de La Paternal. Dije que Petra había nacido un 2 de junio, pero como buena española, celebraba su cumpleaños el día 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo. No me puedo olvidar la taza de chocolate que hacía, único e irreplicable para mí, y para todos los que la iban a saludar el día de su santo, lo servía en un juego de tazas especial que le habían traído de España y sólo lo sacaba los 29 de junio. El chocolate lo servía con churros y después la torta, yo esperaba ansiosamente el 29 de junio para tomar el chocolate de ella. Creo que le ponía un poco de maizena¹ para espesarlo, pero mi abuelita guardaba los secretos culinarios y no se los contaba a nadie.

¹ Conocida marca comercial de harina de maíz, especial para pastelería. (N.E.)

El día de su cumpleaños, todos le traían de regalo bombachas, perfumes y jabones, la abuelita los coleccionaba y yo después jugaba con todos sus regalos. La abuela tenía tres nietos, dos varones y yo, y por ser la única nena, todos los mimos eran para mí, por lo menos así lo sentía yo. Y sí..., mi abuela era única e irreplicable. Pobre abuela, le hice muchas travesuras. Tenía una casa especial para hacer travesuras: vivía en la calle Trelles, a una cuadra de la Avenida San Martín, en una casa con muchos departamentos adelante y un pasillo largo, largo, hasta llegar a la casa de ella.

Su casa tenía un portón hermoso, pintado de verde inglés, de chapa dura y fuerte, con dos hojas y había un gran patio, lleno de plantas, las mejores que vi en mi vida, muy luminoso, con una escalera que iba a un cuartito y a la terraza. ¡La escalera! Sí, para qué negarlo, la escalera era mi locura para jugar: subía y bajaba veinte veces por día. Además, el cuartito era mi centro para hacer travesuras, yo me sentía dueña absoluta de ese lugar. Me encantaba ir al cuartito a jugar, era mi mundo, era el mejor lugar del mundo donde yo podía estar.

Y sucedió una vez, que subiendo las escaleras, tendría cinco o seis años, no más, empecé a jugar con los barrotes de la escalera y fui metiendo la cabezita de a poco y cuando me quise dar cuenta, no podía sacar la cabeza, la tenía puesta entre reja y reja. ¡Ay, pobre abuela! Salió con su bastón a pedir ayudar y llamaron los vecinos a los bomberos, para sacarle la cabeza a su nieta, que estaba colocada muy tranquila entre las rejas. Llegó un bombero, que muy dulcemente me fue acomodando la cabeza, hasta que logró sacármela de las rejas. ¡El susto que se llevó Petra! Y yo estaba lo más tranquilita y me reía de verdad. No fui consciente de lo que había hecho; sí recuerdo el gesto serio y preocupado de mi abuela que no me podía sacar la cabeza de la reja.

Ni les cuento, el día que fui a parar abajo del ropero del cuarto de ella. ¡Sí, sí! fui a parar al piso del ropero. Sucedió que ella tenía una hermosa cama matrimonial de bronce, bien alta, con un resorte que rebotabas hasta el techo, y a mi me encantaba saltar y saltar descalza en esa cama. Una noche, mi abuela me baña y cuando terminamos con el baño, me lleva a la cama de ella para vestirme y yo empiezo a saltar, primero despacito y después más rápido, más rápido. La abuela en un descuido se va al baño, y yo creo que toqué el techo del salto que di y fui a parar abajo del ropero, entre el piso del dormitorio de madera de pinotea y el piso del ropero.

Recuerdo que mi abuela sale del baño, y no me encuentra y empieza a llamarme “¿Claudia, Claudia, nena, dónde estás?”. Yo tendría cinco años más o menos y le grité “¡Abuela estoy acá!”. Se imaginan el susto pobrecita que se dio, pero esta vez me sacó ella sola, o creo que le pidió ayuda a una hermana de ella, para sacarme de abajo. Recuerdo que estaba en camiseta y bombachita, mi abuela me iba a poner el pijama, y la verdad que aunque no me crean era una niña muy tranquila, jugaba mucho sola, en mi mundo de fantasías.

Recuerdo que en la casa de Petra vivían muchos abuelos, todos los hermanos de ella que se fueron quedando viudos o solteros, venían a parar a la casa de Petra. En un momento vivían Concepción, Manuela, Ángel, Luis y la abuela Petra, todos hermanos, cuatro de ellos viudos y el tío Luis soltero, en la casa de la abuela. En una pieza muy grande dormían las tres mujeres y yo cuando me quedaba con ellos y en la otra los dos hermanos varones. Claro, ahora que soy grande, me doy cuenta que Luisito, el tío más joven, era un pícaro y salía mucho de noche, y la abuela le protestaba y lo trataba como un chico y yo no entendía por qué. Con los años uno aprende muchas cosas... Y me di cuenta por qué la abuela lo retaba, ¡era un picaflor terrible! Y ahora, viendo a mi hijo Juan Pablo, veo lo parecido que es físicamente y tal vez en su personalidad al tío Luis.

Si algo tengo que recordar de la abuela eran sus comidas, nunca en mi vida comí las milanesas y el puré que hacía ella. El puré era una crema espectacular, la abuela lo batía, muchas veces y creo que algo le ponía y las milanesas bien finitas, pasadas dos veces por pan rallado. También se me hace agua la boca al recordar el arroz con leche, ella me contaba que cuando era chica, su mamá se lo cocinaba, con alguna ramita de vainilla y canela.

Como no podía caminar bien, a los setenta años se había fracturado la cadera, andaba con bastón y me mandaba a hacer las compras, especialmente la carne, frutas y verduras. Era una mujer increíble, a veces de lejos ya sabía la mercadería que traía y si estaba buena o mala, olía la fruta y me decía, “esa manzana es arenosa” y yo le decía, “pero... abuela ¿cómo lo sabes, si ni si quiera la viste?”.

Todo lo que hacía en la cocina era perfecto, y además muy limpia y ordenada, los trapos blancos, parecían las nubes bajadas del cielo. Los fregaba muchas veces con jabón blanco y los ponía al sol en ese patio luminoso de la calle Trelles 2415.

Los domingos eran los días de Lotería Familiar; sacábamos la lotería de una bolsita de tela, con los cartones y los números de madera, nos sentábamos todos, los abuelos y yo, a veces había visitas y también jugaban. Poníamos una moneda, cada uno de los que jugábamos a la lotería, y en el centro de la mesa, se armaba el pozo común y comenzábamos a jugar. Siempre entre los viejitos había discusiones, “que marcá el número”, “que hacés trampa”, “que apurá-te... ponéte los anteojos, no ves nada...”. Era una locura, pero muy divertida. Nos pasábamos horas jugando a la lotería, y si mi abuelita ganaba, siempre me daba las monedas a mí.

Hoy, en honor a mis abuelos, quiero hablar de lo que fue su llegada al país, un país tan distinto al que hoy vivimos. Ellos llegaron con los bolsillos vacíos, pero llenos de esperanzas, trabajaban muchas horas por día, comían un huevo frito adentro de un pan, no tenían comedores comunitarios, ni planes,

ni subsidios y después de varios años de trabajo compraban un terrenito y allí entre varios paisanos ponían ladrillo sobre ladrillo y construían buenas casas. Apenas les quedaba tiempo para dormir, por lo tanto, el agotamiento, impedía que se llenen de hijos a los que no hubieran podido mantener; no tenían educación sexual, tenían cansancio y responsabilidad. Nunca se les pasó por la cabeza la idea de ir a “pedir” una vivienda digna, ni un plan, su vida era el trabajo honesto de sol a sol. Así los recuerdo a Petra y a Alberto, mis abuelos, y lo digo con mucho orgullo.

Llegaban primero los hombres, alquilaban entre varios una pieza, para compartir los gastos. y recién cuando tenían empleo y posibilidades, mandaban a llamar a sus esposas. Vinieron con la idea de “doblar el lomo” y así nos enseñaron a luchar sin pedir, a trabajar, a estudiar, a ser honestos, y a forjarnos un futuro.

Si algo la llenaba de orgullo a la abuela Petra, era por cierto, que su nieta era “maestra”. Para ella, era lo mejor que yo podía ser, seguramente en mí concretó sueños que tal vez ella tendría escondidos en su corazón. Hoy recuerdo con qué orgullo le contaba a sus vecinos que la nieta era maestra y que trabajaba en escuelas humildes.

Siempre, noté cierta nostalgia en ella, con respecto a su pueblo y a su gente, no quería hablar mucho de España, porque sabía que nunca iba a volver a su tierra. Y tenía razón, murió con noventa y seis años sin haber podido viajar y reencontrarse con sus raíces, seguramente no estaría tan sola, porque como les conté estaban sus hermanos, sobrinos, hijos, nietos, pero imagino que en su corazón le habría gustado volver a España. Cuando le preguntábamos de donde era, ella con su frente alta nos decía: “pero pues, yo soy de la región de León”.

Nadie pudo volver a España: ni ella, ni el abuelo Alberto, ni sus hermanos, imagino que les quedó un vacío inmenso en sus vidas.

Para ir finalizando mi relato, quiero recordar unas palabras que escuché referidas a los abuelos:

“Nadie puede hacer por los niños lo que hacen los abuelos: Salpican una especie de polvo de estrellas sobre sus vidas” (Alex Haley).

Es verdad lo que dijo Haley, cada vez que yo iba a la casa de la abuela Petra sentía que todo era mágico, que estaba salpicada por el polvo de estrellas, que mi vida tenía otra dimensión, y que los ojos de mi abuelita me miraban con ternura, y yo sabía que mientras estuviera con ella, nada malo me sucedería.

¡Muchas gracias, abuela, por tanto amor recibido!

Relato autobiográfico

Juan Antonio Andrés Viyuela

Yo, Juan Antonio Andrés Viyuela, nací en Hérmedes de Cerrato, provincia de Palencia (España) el día 6 de mayo de 1912. Mis padres fueron: Venancio Andrés Paniego, nacido en Jaramillo de La Fuente (Burgos), el 17 de mayo de 1866 y Casimira Viyuela Santos, nacida en Boada de Roa (Burgos), el 4 de marzo de 1871.

Mis padres se casaron en Boada de Roa y fueron a vivir a Villaescusa de Roa, Burgos. Allí mi padre ocupó el cargo de maestro de escuela hasta 1905, que lo trasladaron a Celada de Robledo (Palencia). Era una escuela importante, con la vivienda arriba y que se encuentra frente a la iglesia del pueblo. A la fecha tenían nueve hijos, y allí nació uno más, Teófilo Tomás. De nuevo trasladan a mi padre a Hérmedes de Cerrato, al sur de la misma provincia de Palencia. La escuela donde se desempeñaba también tenía la vivienda arriba. Allí nació el 2 de febrero de 1910, María Purificación, y cuando ella tenía dos años nací yo, el último de los doce hermanos.

Cuando yo tenía tres meses falleció mi padre, que tenía cuarenta y cinco años, por lo tanto teníamos que dejar la vivienda. Mi madre tenía su casa en Boada de Roa, y allí nos fuimos. Mientras el cuerpo de mi querido padre quedó enterrado en el cementerio de Hérmedes de Cerrato.

Cuando llegamos a Boada yo ya tenía los años para ir a la escuela, donde el maestro era Manuel Arrieta, natural de Villambistia, Burgos, que era mi tío, ya que estaba casado con una hermana de mi madre.

Cuando yo tenía diez años sólo vivíamos en el pueblo mi madre, mis dos hermanas y yo, pues los tres hermanos mayores ya



Venancio Andrés Paniego (1866-1910), maestro. Lleva condecoración por haber efectuado el censo provincial.



Partida de nacimiento de Juan Antonio, en Hérmedes de Cerrato, Palencia.



Extracto de la partida de bautismo de Venancio Andrés Paniego (1866), natural de Jaramillo de la Fuente, Burgos, padre de Juan Antonio Andrés Viyuela.



Fachada de la escuela y vivienda familiar en Hérmedes de Cerrato, Palencia, donde desempeñó como maestro de instrucción pública Venancio Andrés Paniego. Allí nacieron sus dos últimos hijos de los doce que tuvieron: María Purificación y Juan Antonio. En 2008 la visitó con dos de sus hijas y dos de sus nietos.



Juan Antonio visitando a su prima hermana Goya (Gregoria Viyuela Izquierdo), en Sotillo de la Ribera, Burgos, en 2008.

que fuera a terminar los estudios e hiciera luego, una carrera.

Comenzamos a tramitar el pasaporte en Bilbao que era el puerto más cercano de Vergara, y, cuando llegó el momento, me sacaron el pasaje en el buque “Aurigny” de bandera francesa que salió el día 28 de marzo de 1927, en clase tercera preferencial.

En el transcurso de todo el viaje lo pasé bien, ya que ayudaba como monaguillo al cura alemán que se desempeñaba como sacerdote.

Navegamos por el Mar Cantábrico, pasamos por Lugo² en cuyo puerto los chicos se tiraban al mar para recoger las monedas que les arrojaban los viajeros de nuestro buque. Después entramos en el Océano Atlántico. Durante el viaje hicimos escalas en varios puertos: Canarias, Dakar y Río de Janeiro. Pasados veinticuatro días llegamos al de Buenos Aires, donde fue a buscarme uno de mis tres hermanos, que ya estaban en este lugar. De allí me llevó a la casa donde vivían “Congreso 5781 de Villa Urquiza”.



Iglesia de Santa Marina, en Bergara, Guipúzcoa, en 2008. Juan Antonio vivió allí cuando se mudaron de Burgos en 1922, cuando él tenía 10 años.

² La ciudad de Lugo no tiene puerto de mar ya que está en el interior, quizás se refiera a Vigo (similar en grafía y pronunciación), escala habitual de los transatlánticos que partían de Bilbao con destino a América. (N. E.).



[Fotografía tomada en España antes de partir Juan Antonio hacia Argentina. Sentada vestida de luto, la madre Casimira Viyuela Santos. Con pantalones cortos, Juan Antonio. Al lado, su hermana Clemencia, y la última a la derecha su hermana María Purificación.



Año 1920. Fotografía que se tomaron en Buenos Aires Avelino (nacido en 1893) y Constancio (1895), hermanos mayores de Juan Antonio Andrés Viyuela.

Como era el 27 de abril y las clases ya habían comenzado, fui a un maestro particular. Cuando al año siguiente empezaron las clases ingresé en el Colegio Nacional “Manuel Belgrano” para cursar el Bachillerato. Para llegar a la calle Santa Fe y Anchorena viajaba en el tranvía “96”, desde las calles Aizpurúa y Bebedero, parada que se encontraba a tres cuadras de donde vivíamos. En la actualidad Aizpurúa y Congreso, en el Barrio de Villa Pueyrredón, muy cerca estaba la estación del tren Mitre con la estación Villa Pueyrredón, que había sido inaugurada en agosto de 1907.

Estudí hasta terminar cuarto año y abandoné para entrar a trabajar en el almacén al por mayor que mi hermano Constancio tenía con unos socios. A partir de ese momento nos mudamos a Villa Devoto, calle Avenida San Martín 6933. En ese tiempo el trabajador ganaba cinco pesos por día, pero las cosas estaban más baratas. Por ejemplo, una botella de vino Toro costaba 0,35 centavos, igual que un kilo de azúcar, un kilo de milanesas 0.80 centavos. Una casa con dos dormitorios, cocina, baño y comedor con terreno libre, costaba \$5.000. Si tenían que alquilar el valor era de \$70. Un automóvil Chevrolet doble Faeton 4 puertas, con capota, importado de Estados Unidos, que mi hermano mayor había comprado, le costó 1.800 pesos.

Mi trabajo en el negocio consistía en atender a los clientes que les faltaba mercadería para vender en almacenes minoristas y no podían esperar a que fuera el corredor a levantar el pedido. Después organizaba los mismos para



Año 1937. La abuela Casimira con su primera nieta, María Emilia Sotil Andrés.



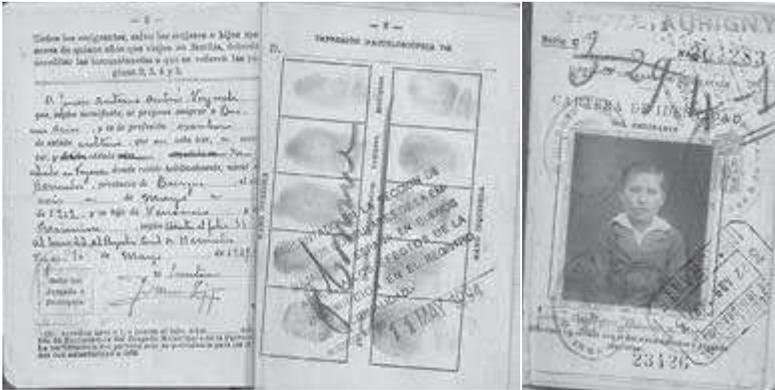
Año 1946. La abuela Casimira con Emilita, Sabino, Pura y Sabinito en su falda.

que se los entregaran con nuestros camiones. Los clientes eran de la Capital y de los pueblos de la provincia más cercanos como San Martín, San Andrés, Vicente López, Florida, San Fernando, San Isidro, todos los partidos del Norte y del Oeste hasta Morón.

Corría el año 35 y pudo viajar Casimira, mi madre (64 años), con una de las dos hijas que habían seguido viviendo en España. María Purificación (2/02/1910) con 26 años, ya estaba casada con Sabino Sotil (21/10/1909) nacido en el país vasco, que entró a trabajar en Argentina como mecánico maquinarias en la Fábrica de tejidos “Grafa” en el barrio de Villa Pueyrredón. Ellos llegaron en el Barco “Cabo Santo Tomé” el 4 de febrero de 1936. Alquilaron una casa a cuatro cuadras del negocio donde yo trabajaba y, entonces, fui a vivir con ellos. Pasaron los años y me relacioné con María Luisa, la hija de un vecino del comercio que también tenía el mismo ramo, “Luis y Pires”, y que pronto se convertiría en mi suegro. En 1940 Francisco Pires, nacido en Portugal, casado con María Leonor Luis, vende su comercio y poco después fallece. Decidimos casarnos, su hija María Luisa y yo. Eso transcurrió el 4 de marzo de 1942.

Nos fuimos a vivir a Villa Lynch, en la casa de su madre María Leonor Luis (también de nacionalidad portuguesa, nacida en 1900). La casa quedaba a diez cuadras del negocio dónde yo trabajaba, y podía ir y venir caminando dos veces al día. Era muy importante estar compartiendo en familia esos momentos.

La noche de bodas la pasamos en el Hotel España de la Avenida de Mayo. Al día siguiente, Teófilo, uno de mis hermanos nos llevó hasta la estación



Cartera de identidad de Juan Antonio sellada el 26 de marzo de 1927, cuando salió de Bilbao para Argentina en el buque Aurigny, de la Compañía Chargeurs Ruenis.

Retiro desde donde viajamos en tren hasta la capital de Córdoba. Allí tomamos un micro que nos llevó por las sierras hasta Mina Clavero. Nos alojamos en



una casa con un jardín muy grande, frente al correo. Era de un escribano y nos cobraba 5\$ por día a cada uno. Nos quedamos diez días, en los que disfrutamos yendo al río que solo pasaba a dos cuadras de la casa donde nos hospedábamos, y paseando en sulky³ con un caballo, con el que conocimos otros pueblos cercanos. Para regresar tomamos micro y tren nuevamente. Tengo recuerdos imborrables de ese viaje y fotografías en blanco y negro que me permiten revivirlo. A los dos años, el 6 de marzo de 1944, tuvimos el primer hijo, Juan José. Nos fuimos a vivir a Rodríguez Peña y Luján, en Villa Lynch. Quedaba un poco más lejos, así que casi siempre tomaba el colectivo para ir a trabajar hasta Avda. San Martín y Avda. Enrique Mosconi, Villa Devoto. Pasaron unos meses y edificaron a dos cuadras, en dos lotes, un local y vivienda propia. El local tenía un portón, para que entren los camiones y quedaban allí guardados por la

Retiro desde donde viajamos en tren hasta la capital de Córdoba. Allí tomamos un micro que nos llevó por las sierras hasta Mina Clavero. Nos alojamos en una casa con un jardín muy grande, frente al correo. Era de un escribano y nos cobraba 5\$ por día a cada uno. Nos quedamos diez días, en los que disfrutamos yendo al río que solo pasaba a dos cuadras de la casa donde nos hospedábamos, y paseando en sulky³ con un caballo, con el que conocimos otros pueblos cercanos. Para regresar tomamos micro y tren nuevamente. Tengo recuerdos imborrables de ese viaje y fotografías en blanco y negro que me permiten revivirlo. A los dos años, el 6 de marzo de 1944, tuvimos el primer hijo, Juan José. Nos fuimos a vivir a Rodríguez Peña y Luján, en Villa Lynch. Quedaba un poco más lejos, así que casi siempre tomaba el colectivo para ir a trabajar hasta Avda. San Martín y Avda. Enrique Mosconi, Villa Devoto. Pasaron unos meses y edificaron a dos cuadras, en dos lotes, un local y vivienda propia. El local tenía un portón, para que entren los camiones y quedaban allí guardados por la

³ Coche ligero de dos ruedas tirado por una caballería. (N.E.).



Fotografías familiares en la quinta de Villa Ballester, hasta el año 1940.

noche. El local tenía abajo, enterrado, un tanque de 10.000 litros para el aceite de girasol, que se extraía con una bomba, cuando algún cliente lo solicitaba en su pedido. También tenía un entre piso, en el que se almacenaba mercadería.

Mi trabajo consistía en recibir la mercadería de diferentes fabricantes que traían en camiones, responsabilizarme de organizar los pedidos que los corredores traían a diario y hacer cargar dos o tres camiones para el reparto a comercios de clientes minoristas. Pasaron los años, y nos quedamos como socios: mi hermano Teófilo, el Sr. Domingo Fuertes, que se desempeñaba en



Año 1949. La abuela Casimira con sus nietos reunidos en casa de Juan Antonio, su hijo menor.



Año 1949. Los seis primos hermanos un año después.

el comercio desde 1930, y yo. Algunos inconvenientes se presentaron, pero siempre adelante, seguimos trabajando.

En el mes de marzo de 1950, llegaba desde España, en el buque “Monte Udala”, mi hermana Clemencia, recientemente viuda.

Pude solventar los gastos de una casa que planifiqué construir en Capilla del Monte, Córdoba. Se encontraba a dos cuadras de las vías, cerca de la estación, en la base de las “Gemelas” y muy cerca del cerro “Uritorco”. La familia pasaba dos meses de vacaciones en el verano, y yo iba quince días, en enero, que era el tiempo que cerrábamos por vacaciones el negocio.



Año 1948. Carmen, Pura y Casimira con sus seis nietos. En brazos de la abuela, Cristina Margarita, y de menor a mayor (abajo), Sabino, Jorge Venancio, Juan José, María del Carmen y María Emilia.

En el año 1946 nos mudamos al Pasaje Estanislao S. Zeballos, de Villa Devoto, que primero alquilamos y luego la pudimos comprar. En esta casa tuvimos dos hijas más: Cristina Margarita que nació el 27 de octubre de 1947 y Alicia Susana, el 22 de septiembre de 1951.

Cuando Alicia estaba por cumplir los 15 años, nos mudamos a una casa que había comprado por \$ 1.000.000.- en Carlos Antonio



Tarjetas del almacén de venta al por mayor de la familia Andrés, y de los consuegros de Juan Antonio Luis & Pires que se encontraba en el mismo barrio.

López 3.266, a la vuelta de donde vivíamos. La reformamos y acondicionamos, quedó muy linda, con un gran fondo, jardín y patio. Quedaba cerca del negocio, a solo cuatro cuadras.

El trabajo era siempre lo mismo. Recibir los camiones con bolsas de azúcar, barriles de vino, también en botellas y otras mercaderías fraccionadas. Cargar dos o tres camiones con los pedidos de clientes que habían traído los corredores. A esto se le había agregado el “estar preocupados” hasta que regresaban, porque se habían incrementado los robos, a pesar de que contaban con cajas de seguridad para guardar lo cobrado.

El festejo de cumpleaños de mi hija Alicia lo realizamos en esta casa nueva, en la que todavía vivo en la actualidad. En el año 1966 compré un automóvil Ford Falcon nuevo, por 1.500.000 pesos, que a los dos años cambié por otro de la misma marca, modelo 1968, por el que pagué 500.000 pesos.

Pasaron los años, hasta 1975 y cerramos el negocio. Me jubilé, ya son 35 años y sigo cobrando la pensión mínima.

Como encuentros importantes en mi vida social además de la familiar, me reunía todos los 21 de setiembre que se festeja el día del estudiante, a cenar con los compañeros del secundario de la Escuela “Mariano Moreno” a la que asistí. Año tras año, el número de los convocados se reducía por razones evidentes, del paso del tiempo, aumento de edad, alguna enfermedad. Recuerdo los dos últimos años nos encontramos en la casa particular de uno de los integrantes que tenía dificultades en la motricidad y no podía salir. Algunos nombres me rondan en la memoria aún, como el de José Ferro y el de Andrés Stopani. Intento repetidas veces comunicaciones telefónicas que no siempre son logradas, o no tienen un final feliz. Yo tengo en este momento 99 años cumplidos.



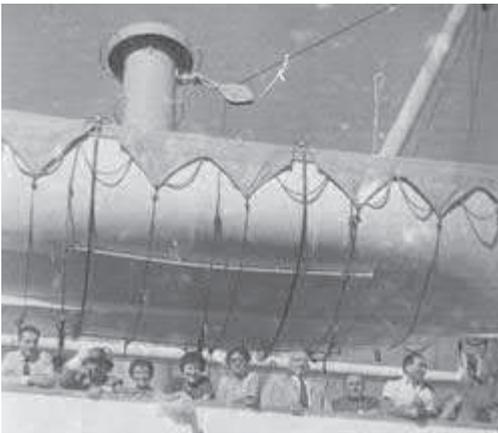
Año 1954. En septiembre de 1951 nació Alicia Susana, séptima nieta de Casimira. En esta fotografía junto al novio de Emilia, Manuel González, primo político mayor.



Almuerzo de camaradería en el Centro de Almaceneros. En la mesa de atrás, dándose la vuelta primero, Constancio Andrés y el cuarto en la hilera, Francisco Pires, suegro de Juan Antonio.



Almuerzo en el Centro de Almaceneros. Último de la izquierda, Constancio Andrés. Ante último de la derecha, Francisco Luis.



Año 1961. Buque "Arlanza". Constancio, el hermano mayor, de regreso a España en viaje de placer. De izquierda a derecha el que se encuentra en séptimo lugar.

Mis tres hijos se casaron. Habían estudiado las hijas de maestra, el varón bachillerato y comienzo de abogacía. Formaron cada uno su familia, con dos hijas Juan José, dos hijos Cristina, y tres mujeres, un varón, Alicia. De estos ocho nietos, hay cuatro que formaron sus propias familias, y me dieron hasta el momento siete bisnietos, que son la mayor alegría, y de los que disfruto cuando me visitan o en fiestas de esta "la gran familia Andrés.



Reunión del Día del Estudiante. Juan Antonio y sus compañeros de la Escuela “Manuel Belgrano”, donde asistió a su llegada a Argentina.



Día del Estudiante. Año 1982. Juan Antonio con su compañero José Ferro, de la Escuela “Manuel Belgrano”.



Día del Estudiante. Año 1981. Juan Antonio con su compañero Corro, de la Escuela “Manuel Belgrano”.



Exposición “Conoce Castilla y León”, celebrada en el Hotel de Inmigrantes. Entrega de diplomas a los que habían emigrado de Castilla hace más de 50 años. Juan Antonio Andrés Viyuela con un grupo de amigos y familiares.



Exposición “Conoce Castilla y León”, celebrada en el Hotel de Inmigrantes. Entrega de diplomas a los que habían emigrado de Castilla hace más de 50 años. Juan Antonio Andrés Viyuela con un grupo de amigos y familiares.



Agosto de 2007. Centenario del barrio de Villa Pueyrredón. Estación desde donde en 1935 tomaban el tren Mitre hacia Villa Ballester para ir a la quinta donde la familia compartió entre 1935 y 1950 jornadas de esparcimiento y fortalecimiento de vínculos con las familias políticas de sus hijos.



Juan Antonio rodeado de todos sus nietos.
Año 2010.



Año 2007. Juan Antonio celebrando el Centenario del barrio de Villa Pueyrredón.



Juan Antonio rodeado de sus siete bisnietos.
Año 2010.



97º cumpleaños de Juan Antonio, año 2009, festejo familiar.



Fiesta familiar, año 2010.

**RELATOS
DE BRASIL**

Ramón Sánchez, el emigrante castellano y su trayectoria en la economía del café en el Estado de São Paulo (Brasil) en el umbral del siglo XX

Marília Klaumann Cánovas

Alegria e vida intensa, gritos e descantos [...]
salerosas seguidilhas hespanhólas [...]
em uma diversidade esplendida de sons,
e, aqui e alli, à mistura,
de quando em quando,
uma cabocla seguindo o marido, o irmão ou o pai,
nas ruas de café
a pôr os grãos na cova, na replanta do milho,
cantava também [...]¹

El inmigrante español representa el tercer mayor contingente que llegó a Brasil en el período de la emigración masiva. Aunque el número de entradas y salidas no son coincidentes, especialmente debido a la gran clandestinidad del periodo, las estadísticas locales de Brasil indican que, mientras tanto, había entrado al país alrededor de medio millón de españoles. De esa cifra, que entró especialmente en las dos primeras décadas del siglo XX, de cada cuatro españoles, tres de ellos fueron en el Estado de São Paulo (ver tabla), y de estos, el 80% se dirigió a la zona conocida como *Oeste Paulista*. Allí, con los italianos y los portugueses, los españoles se presentarían como el segundo grupo más grande, después de los italianos, de indiscutible superioridad, gracias a sus altos niveles de fijación.

Se establecieron en las fincas de café, que comenzaron a romper la región, donde fueron atraídos por una bien articulada política oficial de captación de brazos a gran escala, llevada a cabo inicialmente en los países del sur de Europa, que tuvo en el beneficio del pasaje a los emigrantes que llegaron en familia, el principal pilar de apoyo. El viaje gratis, sin embargo, no representaba el único incentivo para los inmigrantes. Otras ventajas, que sin duda pesaban

¹ BRENHA, M. Amorim. *Jaboticabal. Notas Históricas e Estatísticas. Propaganda do ensino, comércio, indústria e artes do município. Documentos, contos, literatura*. São Paulo: Ed. Gráfico Edanee, 1925. (N.A.)

Porcentagem dos imigrantes espanhóis ingressados no Estado de São Paulo sobre o total da emigração espanhola para o Brasil
A nos 1900-1929

1900-1904	64%		1915-1919	71%
1905-1909	77%		1920-1924	81%
1910-1914	75%		1925-1929	74%

Dados da Secretaria da Agricultura do Estado de S. Paulo. Periodização adaptada.

en su decisión de emigrar, se sugirieron, y se agruparon en la aspiración de adquirir un pedazo de tierra, dándoles a oportunidad de reconstruir un sistema de vida fundado en el trabajo

por cuenta propia, perdido en su país de origen. El incentivo fue la oportunidad de cierta acumulación económica, ofrecida a los inmigrantes a través de la actividad intensiva de la familia colona en la expansión de la plantación de café, remunerada sobre la base de un salario fijo anual, más cuota por fanega de café cosechado y, sobre todo, con el permiso del disfrute de las tierras cafeteras². Lo que había adquirido una importancia extraordinaria en el trabajo en las haciendas paulistas, sin embargo, fue la posibilidad de sembrar cultivos de subsistencia entre el café y obtener un pedazo de tierra para este propósito, y un pasto de algunos animales [...]. Para un inmigrante, mayores rendimientos fueron de suma importancia ya que, en general, soñaba con un día ser capaz de instalarse en su propia tierra³. La concesión para el cumplimiento de esta política de reclutamiento a gran escala se llevó a cabo por las compañías navieras privadas. Las compañías navieras tenían sus propios representantes en muchas ciudades y pueblos, que recibían de 5 a 10 libras por emigrante comprometido y enviado al puerto de embarque para ser transportado a Santos. Y la atracción de estas 10 libras daba a ellos la más refinada astucia y la arte de la persuasión⁴. Nunca habían estado en Brasil y muchas veces no sabían ni en cual hemisferio se encontraba; Sin embargo, se decantaban las virtudes de este país. La acción de estos agentes, conocidos en España como ganchos, fue temeraria. Desde la implementación del sistema de subsidios, las autoridades brasileñas

² BEIGUELMAN, Paula. *A grande imigração em S. Paulo*. In: *Revista do IEB - Instituto de Estudos Brasileiros*. S. Paulo: n° 3, 1969, p. 105. Apud: SALLUM J.R., Basílio. *Capitalismo e cafeicultura, Oeste Paulista: 1888-1930*. S. Paulo: Duas Cidades, 1982, p. 91. (N.A.)

³ PETRONE, Maria Theresa S. "Imigração". In: Holanda, Sérgio B. *História Geral da Civilização Brasileira. O Brasil Republicano*. São Paulo: Difel, 2° vol., t. III, 1978, pp. 109/110. (N.A.)

⁴ HUTTER, Lucy M. *Imigração Italiana em São Paulo, 1880-1889: Os Primeiros Contatos do Imigrante com o Brasil*. São Paulo: IEB-USP, p. 37. (N.A.)

responsables por la inmigración, recibieran numerosas quejas en relación con la arbitrariedad que han cometido, y las promesas engañosas que hacían a los interesados. También en España, donde se estableció una red bien articulada de captación, su actuación fue una fuente de quejas:

“Madrid - Han sido presos en Logroño, y serán procesados varios reclutadores de inmigrantes que, usando de medios ilegales hacían propaganda para que los campesinos emigraran, a los que ofrecían embarcar”.⁵

A pesar del alto porcentaje de españoles que “eligió” a Brasil en ese momento como uno de sus destinos, muy poco se sabía hasta hace unas décadas, de su carrera, ya sea en el “colonato” (en las plantaciones de café), ya sea en su itinerario urbano. Tal era la ignorancia acerca de los inmigrantes españoles, que la corriente italiana sintetizaba, por así decirlo, la imagen que se había hecho del inmigrante de este período, y esto era una concepción que parecía cristalizada no sólo en la opinión pública, sino también en el ámbito académico. En la década de 1980, después de un largo peregrinaje a varios lugares y colecciones, en un intento de rastrear la presencia de huellas del paso concreto (y no sólo numérico) del contingente español por el Estado de São Paulo, nos propusieron, como una posibilidad, la localidad de Villa Novaes, cerca de Catanduva, interior de São Paulo. De acuerdo con especulaciones preliminares, en ese lugar se concentró, en su ocupación inicial, un gran número de familias españolas, que se habían reunido allí en las primeras décadas del siglo pasado, atraídos como mano de obra para las plantaciones del café, y también por la posibilidad de comprar su parcela de la tierra, tras una primera fase en las fincas de café, en aquella aún boca de *sertão*, donde los precios de las parcelas de tierra, dadas las condiciones precarias, se podía lograr por sus escasos ahorros. Allí existía, según el informante, restantes (todavía) de la primera generación de emigrantes y sus descendientes, cuyas historias eran familiares y cercanas a él, porque su madre había sido una partera en el lugar durante varias décadas⁶. Esta información, a la vez, nos ha proporcionado renovado vigor, debido a que, durante meses, buscamos en vano diferentes locales y colecciones documentales, en un intento de ver cualquier posibilidad de investigación sobre este grupo.

Cuando llegamos, después de algunas escalas y una parada obligatoria en Catanduva –Villa Novaes, en aquel momento no tenía siquiera una línea regular de transporte público– hemos tenido un nuevo impacto. La pequeña

⁵ Jornal *El Diario Español*. S. Paulo: 29.01.1913, p. 1 (en adelante, EDE). (N.A.)

⁶ Doña Olga Birolli González, residente en Catanduva, ha llevado a cabo alrededor de 2.000 partos en el pueblo. Le debemos a ella, persona respetada en la comunidad, la cálida recepción que tuvimos en Villa Novaes. (N.A.)

ciudad carecía de mejoras urbanas, allí no había biblioteca o archivo, y mucho menos un museo, y la información inicial sobre la posibilidad de existencia de cualquier documentación que pudiera subsidiar una investigación, no se había cumplido. Hubo, sin embargo, las personas restantes de la “colonia” de quienes buscamos nos acercamos, teniendo como anfitrión, la vieja comadrona del sitio. Desde el primer contacto, y luego, en las varias ocasiones que regresamos, fueron largos los momentos de recuerdo, de relatos personales llenos de recuerdos de su pueblo, de la familia, del viaje, de la llegada a Brasil, de las granjas donde caminaran, y de las expectativas, dificultades y decepciones inherentes al proceso que experimentaron. Para muchos, la influencia del medio ambiente y de las relaciones interpersonales había creado un lenguaje peculiar, un español *aportuguesado* por elementos locales, que, sin embargo, conservaba un acento sorprendentemente español, en la manera de narrar y en la construcción de períodos y frases. En cualquier caso, los relatos, inmersos en la trayectoria única de que habían sido protagonistas, comenzaron a ganar cuerpo y nexos, enmarcando un cuadro de referencia que incitaba a nuestro interés en la investigación, a pesar de esto todavía no ser viable. Nuestras reuniones se hicieron más frecuentes a medida que crecía el interés de la comunidad para indicar huellas y señales de todo tipo que podrían apoyar la investigación, y lo estrechar los lazos con la colonia nos mostró la gran oportunidad de explotación del patrimonio oral representado por los aquellos personajes-vectores de la historia. Ellos eran el objeto que se convirtiera en el sujeto, en una rara combinación. Ese grupo había compartido una experiencia única en realidad, la cual hemos querido reconstruir. De hecho, después llegamos a la conclusión, estábamos en el camino correcto. El pequeño pueblo mantuvo una Oficina del Registro Civil perteneciente a un descendiente de españoles, punto de partida para el descubrimiento de otra oficina, en otra localidad, y que mantenía los registros civiles –nacimientos, matrimonios, defunciones, escrituras y testamentos– pertenecientes a los habitantes de esa localidad desde su creación⁷.

De hecho, y brevemente, la investigación, que culminó con la publicación de un libro⁸ se materializó basada en la reelaboración de los datos recogidos en las series examinadas en la Oficina y las historias de los inmigrantes, en un intento de unir los puntos de contacto entre lo escrito y el testimonio oral. Y es

⁷ En el municipio de Paraíso, SP, fueron microfilmados un total de 53 libros, que abarcan el período de 1900 a 1925 y en Vila Nova microfilmados más 13 libros, que abarcan los años 1925 a 1935. (N.A.)

⁸ CÁNOVAS, Marília. *Hambre de Tierra. Imigrantes espanhóis na cafeicultura paulista, 1880-1930*. São Paulo: Lazuli, 2005. (N.A.)

precisamente referente a la estos testimonios orales que surge nuestro personaje central, el castellano D. Ramón Sánchez, figura emblemática, mencionada por todos de la pequeña comunidad, los cuales reiteraban su lugar destacado y la importancia que tuviera para la población e para los paisanos, una de sus facetas singulares. Sólo más tarde, cuando, en una segunda etapa de la investigación, en la cual nos dimos cuenta de pistas y referencias que implicaban la presencia del español más allá de las fronteras de los cafetales, señalando su presencia en las ciudades⁹, y, luego, cuando buscamos delinear la trayectoria urbana del grupo, sólo entonces, en la intersección con otras fuentes, es que llegamos a construir el ajedrez del itinerario de Ramón Sánchez.

Representativo de una región española¹⁰, Castilla y León, que se encontraba en la tercera posición de los ingresados en el Estado de São Paulo en el período en cuestión, Ramón Sánchez había venido de la ciudad de Salamanca. En esa región, esta ciudad era la más representativa, seguida de León y Zamora, y con las demás, sumaban un porcentaje de aproximadamente el 10% de los españoles que demandaran el Estado de São Paulo durante este período. Lo que se hizo evidente, de inmediato, fue la importancia que había adquirido, como un terrateniente local importante, dueño de varias fincas, de las cuales el administrador habría sido el tío de uno de los entrevistados (D. Carmen Dueñas), que había enviado la “*carta de llamada*”¹¹ para que su familia de Granada, fuese a Brasil, donde llegaron en 1918, cuando él tenía doce años. Según ella dijo:

... Quando nós viemos, era tudo cheio [de espanhóis] no Ramón, [...] não lembro quantas casas eram, devia ter umas noventa casas, que existem ainda; nós ficamos três anos trabalhando com café de meia na fazenda.¹²

El mecanismo de la invitación por la “*carta de llamada*”, a pesar de instrumento oficial era precedido por algunos procedimientos de preparación y convencimiento por parte de los ya instalados, los cuales las enviaban a sus

⁹ En este sentido, véase: CÁNOVAS, Marília. *Imigrantes Espanhóis na Paulicéia. Trabalho e Sociabilidade Urbana, 1890-1922*. São Paulo: Edusp/Fapesp, 2009. (N.A.)

¹⁰ De acuerdo con las estadísticas del período, Andalucía se insinuaba a la frente, con cerca de la mitad del porcentaje total, secundada por Galicia. (N.A.)

¹¹ Estas “*cartas de chamada*” sólo ahora están empezándose a estudiar. En el caso español, algunas de ellas se conservan en el *Arquivo do Estado de São Paulo*, ahora escaneadas y accesibles on-line. (N.A.)

¹² Extracto del testimonio de doña Carmen Dueñas, 74 años, Villa Novae, 1981. Café “*de meia*” era un tipo de contrato entre hacendados e inmigrantes, según el cual la producción se dividía en dos partes iguales. (N.A.)

familiares y amigos en España. Tenemos unas cuantas citas que ilustran la forma de procesamiento:

[meu pai] tinha conhecido aqui que mandava carta pr'a lá dizendo que aqui era muito bom e coisa e tal [...] que ganhava assim, coisa, né [...]; então a turma dava aquela febre [...]; todo mundo que vinha de lá pensava isso [que iam ficar ricos]; é, mas era tudo mentira. Vinha família até, enganada!¹³

[Meu tio] morava aí, era o administrador aí [da Fazenda de Ramón Sánchez]; mandou carta dizendo se nós queria vir aqui, que era muito bom, tanta coisa...¹⁴

Teniendo en cuenta los testimonios y los registros notariales de nacimiento que hemos analizado –en que aparecen la nacionalidad y la residencia de los padres– la *Hacienda Córrego Grande* [Arroyo] propiedad de Ramón Sánchez, y sus alrededores, fue un punto de creciente aglutinación y concentración del elemento español. Algunos de ellos se asentaron allí como colonos. Otros, con el ahorro acumulado durante el paso anterior por el “*colonato*” compraban pequeñas propiedades en las cercanías, como está revelado en las escrituras de compra y venta consultadas.

Uno de los entrevistados, D. Tercifon Cabrera¹⁵, por otra parte, confirma nuestra declaración. Su relato retrocedido unos cuantos años lo de D. Carmen, databa de 1912, cuando su familia, junto con otras seis, había adquirido una pequeña propiedad en *Córrego Seco* [Arroyo], para donde todo el mundo iba a cambiar. Establecido allí en medio de condiciones inhóspitas y adversidades materiales de todo tipo fueron, en principio, vivir precaria e improvisadamente bajo un árbol, con la constante protección del fuego para evitar los “bichos que eran muchos”, hasta que se terminase la construcción de la casa, de “*pau a pique*” dos meses después.

Mientras tanto, poco a poco bajando el matorral, han comenzado a plantar maíz, frijol y arroz, siendo que el suministro básico de la familia, de los alimentos hasta los utensilios –“harina, azúcar, arroz, pantalones de servicio, “*sapatão*” [zapatos de trabajo]”, eran fornecidos por el emporio que Ramón Sánchez mantuvo en su finca del “*Córrego Grande*”.

De acuerdo con el informe del Sr. Tercifon, en el primer año de este asentamiento rudimentario, fueron sorprendidos por el flagelo de la sequía que

¹³ Extracto del testimonio del Sr. Ildelfonso Blázquez Sánchez, 85 años, de Cáceres, Extremadura, en Brasil desde 1905, donde llegó con cinco años de edad. Villa Novaes, 1980.

¹⁴ Extracto del testimonio de doña Carmen Dueñas. Villa Novaes, 1981. (N.A.)

¹⁵ Sr. Tercifon Cabrera, de 76 años, nació en Brasil, en 1905, poco después de su familia, de Almería, haber llegado. Se casaría con Catarina Huela Ângulo, malagueña que había conocido en la hacienda de Ramón Sánchez. (N.A.)

afectó a la región y los trajeron muchas pérdidas. Su padre y otros, por no tener como reembolsar los gastos incurridos durante todo el año en la venta de Sánchez, propuso al propietario, a cambio de la deuda, la entrega del sitio recién adquirido, propuesta de que recibió la siguiente respuesta: “No, quién aguantó un año, aguanta dos”. Al año siguiente, compete Sr. Tercifon “cosechamos el arroz, lo vendemos a él, y ya ha descontado lo que debíamos.” Este pasaje, que justifica la imagen de leyenda asociada a D. Ramón Sánchez por la colonia española, revelador del aspecto de solidaridad con sus compatriotas, es importante también para evaluar el grado de dificultades y obstáculos que surgían cuando los inmigrantes que desearan abandonar su condición de colonos en una hacienda de café, trataban de establecerse como pequeños propietarios, sueño deseado de todos. El *vía crucis*, grabado en su memoria y reproducido en sus relatos parece no ser la excepción; por el contrario, las dificultades y las circunstancias de inseguridad reportados –largas distancias, la naturaleza salvaje, la falta de recursos mínimos necesarios para la supervivencia– debe haber representado la tónica vivida por la familia inmigrante, en el paso de la condición de colonos al pequeño propietario. Como se observa en el caso de la familia Cabrera, todos los esfuerzos en el intento de superar la adversidad se pudo haber perdido, a causa del episodio del emporio, no fuese la actitud de Ramón Sánchez.

Años después de este incidente, como lo demuestran las entradas de los registros de impuestos de la ciudad de Jaboticabal, Manuel Cabrera, padre del Sr. Tercifon, entonces el deudor de Ramón Sánchez, era él mismo, el dueño de un almacén en el pueblo, lo que indica que la familia había logrado superar los momentos difíciles. Para el Sr. Tercifon, en 1912, a los siete años, se trasladó con su familia al sitio recién adquirido en “*Córrego Seco*”, Villa Novaes en ese momento era “matorral puro, todo *“peroba”* [especie de árbol]; Novaes en ese momento no existía; aquí, cuando mi padre construyó el sitio, no tenía ni cementerio”. De hecho, Villa Novaes en ese momento no existía. Iconos del progreso que se propagaba, debido a la economía cafetera, lugares como Villa Novaes aparecían de la noche para el día en el interior de São Paulo, impulsados por las olas cada vez mayores de inmigrantes. El café, así, avanzaba cada vez más y más hacia el oeste, plantando nuevas localidades y atrayendo un ejército inmigratorio de que el elemento español se destacó.

Ya en 1913, un editorial de *El Diario Español* decía, a propósito de una *Excursión por la línea Araraquarense*, en su sección *Apuntes de Viaje*,

Y todo eso es obra de españoles que aún no hace 6 años arribaron a estos lugares en demanda de tierras que entonces se vendían baratas y hoy alcanza precios fabulosos.

Fueron ellos quienes, hacha en mano, penetraron en la maleza, construyeron una cabaña, y lanzaron las primeras simientes de un futuro promisor que hoy compensa con largueza su sacrificio de otras épocas.

Al verlos hoy, dueños de pequeñas haciendas, surtiendo los mercados con la producción de sus tierras, interviniendo en el comercio, procurando el desarrollo de la industria, trabajando por el progreso de este país, en el cual tienen radicada su fortuna, se enorgullece el alma.¹⁶

Estos pequeños productores, más allá de la fase aguda de instalación y adaptación, comenzaban sus rozas de alimentos para el uso familiar, sembrando maíz, frijol, maní, arroz, etc. La evidencia de estas prácticas fueron reveladas en las entrevistas:

Nós trouxemos semente e plantemo... arroz, milho, feijão [...]; perdemo tudo na seca do primeiro ano, arroz não deu pr'a recolher um saco...; em 1914, plantemo café, aí veio uma família espanhola lá de Cáceres, pegou dois alqueires de terra; eles vieram pegando serviço e pegamo eles por seis anos, tudo que desse era pr'a eles naqueles dois alqueires aí do Córrego para lá [apontando]; Depois, veio um homem lá de Santa Adélia, veio sozinho, veio pr'a ver se dava serviço, aí ele trazia a família pr'a morar. Pai disse: 'eu dou, 3 alqueires, tudo de lá é teu, por seis anos' [...]¹⁷

Muchos de ellos, como se ha demostrado, pasaban a invertir en la economía del café, por supuesto que en escala menor, con una producción inicial pequeña, para el que han traído de su tierra natal familiares y conocidos:

Do lado de lá, era Córrego das Perobas... mas tinha uma espanholada lá...; um tinha sítio e ponhava os outros, prá tocar serviço, né?; e plantavam café, e pegavam à meia... ihhh, mas aqui, aí do Novaes pr'a lá, aí tinha gente muito rica, sítio alto...; espanhol, tudo espanhol!¹⁸

Y aquí es donde, de nuevo, la figura de Ramón Sánchez se impone, ahora, como mayorista que se lo compraba la producción de los otros, teniendo “el mejor negocio del café aquí de Catanduva [donde] las carrozas llegaban allí en el jardín, llenas de café y de “côco”¹⁹. Estas referencias fueron ratificadas por el Sr. Manuel Martínez, entonces con 79 años. Este salmantino, nacido en

¹⁶ *El Diario Español*, de 02.05.1913, nº 1356, p. 2. (N.A.)

¹⁷ Extracto del testimonio. Sr. Tercifon Cabrera. Hacienda del “Córrego Seco”, en Villa Novaes, 1981. (N.A.)

¹⁸ Extracto del testimonio de doña Teodora Días, 75 años, 1981. Dña. Teodora, cuya familia venía de Cáceres, Extremadura, nació en Brasil en 1905, año en que su padre, recién casado, regresó al país, después de haber regresado a España y haberse quedado viudo con tres hijos que criar. (N.A.)

¹⁹ Extracto del testimonio del Sr. Manuel Martínez. (N.A.)

1902, quién descubrimos viviendo en Catanduva, municipio cercano a Vila Novaes, había sido empleado y uno de los más cercanos colaboradores de Ramón Sánchez, durante décadas. Antes, sin embargo, habría ido a Cuba, donde había sido enviado a los dieciséis años.

De regreso a España cuatro años más tarde, Martínez al darse cuenta de que “había poco servicio, no tenían tierra para trabajar” y que sólo quedaban “el trabajo en las minas de piedra caliza” Martínez, quien tenía una hermana que vivía en Brasil, le pide una “*carta de chamada*”, lo que indica, así, específicamente, cómo funcionaban las redes de parentesco. Al llegar a Brasil, encontró trabajo en el negocio de Sánchez, su compatriota. Se inició en la “*sacaría*” [ensacador], luego ha sido balancero, moledero y, por último, conductor de las dos máquinas de procesamiento que tenía Sánchez, una de ellas en Catanduva, otra en Villa Novaes. Él nos dijo:

Ele funcionava como um banqueiro. Os espanhóis diziam: ‘eu guardo meu dinheiro no Ramón, ele é mais garantido no Ramón que no banco’; ele era muito honesto [...]; era o melhor negócio de café aqui em Catanduva. Ele comprava a produção de todos. Todo mundo vinha vender aqui. As carroças chegavam lá no jardim, cheias de café e côco. De uns ele comprava e outros vinham apenas beneficiar. O povo tinha uma confiança louca nele. Eram quase todos espanhóis.²⁰

Teniendo en cuenta los informes detallados por el Sr. Manuel Martínez, Ramón Sánchez no sería un gran productor, a pesar de que tenía varias fincas. Fue, sin embargo, el mayor comprador de café de su entorno, con lo que alimentaba la casa de exportación que tenía en Santos y mantenía tres casas importadoras en España –en Barcelona, Málaga y Madrid– a donde enviaba regularmente las muestras de café de Brasil para divulgación.

Los datos contenidos en los libros fiscales del Ayuntamiento de Jaboticabal²¹ también son reveladores, mostrando, en el período en que Villa Novaes fue distrito de aquél municipio (1925-1935), el carácter de intermediario de ese inmigrante, teniendo en cuenta la naturaleza de los negocios inscritos de la siguiente manera: almacén a 30%, compra del café, entre otros²². Sin embargo, a pesar de saber algo de su negocio y su ascenso social, no hemos

²⁰ Extracto del testimonio. Catanduva, 1981. (N.A.)

²¹ Livro *Lançamento do Imposto de Indústria e Profissões da Câmara Municipal de Jaboticabal*. (N.A.)

²² Tenemos, pues, para los respectivos años, los siguientes tipos de impuestos: 1925-1926 (Cerámica); 1928 (máquina de procesamiento de café); 1929 (Almacén de primera a el 30%; máquina de procesamiento de café y cerámica); 1930 (máquina de procesamiento de café, compra de café, cerámica y almacén de primera a el 30%). Estos lanzamientos fiscales van hasta el año 1932. (N.A.)

podido encontrar el momento exacto en que Ramón Sánchez se han asentado en la región, o cómo ocurrió esto.

Sabemos por el relato del Sr. Cabrera que, en 1906, cuando su familia se instaló en las proximidades, en el episodio de la compra de un pedazo de tierra con otras familias, Ramón Sánchez ya vivía en Córrego Grande, tenía entonces sólo un emporio, una tienda de comestibles y trabajaba por el sistema de “*cadernetas*” [pequeño cuaderno de anotaciones de gastos] –el mismo que suministró provisiones a las familias que se habían reunido, y cuya producción de un año, se ha perdido por la sequía. No poseía todavía ninguna granja. Sin embargo, pronto se convertiría en el dueño de algunas, incluso teniendo colonos en su servicio. El Sr. Tercifon supone que el salto en su situación financiera se ha producido en 1914. De hecho, el precio de la tierra, relativamente más bajo que lo que originalmente se practicaba en esa región puede ser considerado como un factor positivo, un estímulo que, junto con el espíritu emprendedor, sentido de oportunidad y visión para hacer negocios, habría favorecido la adquisición de bienes inmuebles. En el caso de Sánchez, sin embargo, su ascenso social parece claramente relacionado con la práctica de la compra de comestibles y café, este último para la venta al por mayor y luego para la exportación, con el producto de lo que invirtió en la compra de tierras que se convirtieron en granjas.

Estos informes, cotejados con otras fuentes documentales, ofrecen una aproximación a los hechos. Por lo tanto, la consulta realizada en los registros de nacimiento, por ejemplo, se encuentra Romão (sic) Sanches Salazar realizando una primera inscripción con su esposa Josefa Sánchez Zamanha (sic), que mostró un primer registro del año 1909²³ en el que se refería que la pareja se había casado en Bebedouro y residía en el momento de la Hacienda Bebedouro do Turvo. Sin embargo, ya desde el segundo registro, realizado en 1910, hasta el último, en 1915, la residencia declarada de la pareja ya era en Córrego Grande, lugar mencionado por el Sr. Tercifon y donde afirma que había una de sus fincas, en la frontera de Villa Nueva. El hecho es que en 1913, Sánchez fue distinguido como uno de los grandes terratenientes de la región, si tenemos en cuenta las “Notas de Viaje”, sección mantenida con poca frecuencia por *El Diario Español*, en la que el corresponsal local brindaba una personalidad local, destacándole su prestigio y sus propiedades²⁴.

Esto, sin embargo, no aclara el punto en el que ese inmigrante adquiere esta propiedad, la del Córrego Grande, y ni las demás. Sin embargo, los datos

²³ Registro de Nacimiento N° 143 del 13/05/1909. Aquí, aparecen como los padres del registrado. (N.A.)

²⁴ EDE 04 e 06.06.1913(N.A.)

obtenidos en otra escritura de venta, ponen de manifiesto que él ya estaba en el lugar en cuestión desde 1908, ya que la propiedad de transacción en el documento se cita como “haciendo frontera con Román Sánchez” por un lado²⁵. Se nos ocurre, por cierto, la hipótesis de que hubo un ascenso muy rápido, que se inició en el pequeño comercio de los productos alimenticios y utensilios en general. En este sentido, refiriéndose de nuevo a la narración de Sr. Tercifon, de acuerdo con que su familia compraba todo lo que necesitaba en el Ramón –“harina, azúcar, ropa, zapatos, todo estaba allí [...] herramienta también”– parece que Ramón compraba la producción de estas pequeñas granjas y les descontaba de lo que habían adquirido en su emporio en el período.

En cuanto a las herramientas, utillaje esencial para cualquier persona que trabaje en el campo, también eran vendidas por Ramón. Y todo ello era grabado en la “*caderneta*” a descontarse a cambio de pequeñas granjas familiares. A partir de esta manera, luego Ramón comenzó a echar fuera la producción de café de los productores locales recién instalados, y esta práctica le llevó, como dominó, a la otra, la de la comercialización a gran escala y, como veremos, incluso la exportación de café.

En 1919, se informó por *El Diario Español*, que él acababa de abrirse, en la ciudad de São Paulo, una “casa de cereales, comisiones, consignaciones y por su cuenta”, con almacén y oficinas en la Calle de los Protestantes, 18. La matriz continuaba en Catanduva, en el mismo lugar del Ingenio Alfonso XIII, donde habían “máquinas modernas y dispositivos para beneficio de arroz y café” (ver anuncio a continuación)²⁶. No hay que olvidar que la ciudad de São Paulo, la “*Paulicéia*”, se presentaba entonces como el mayor mercado de consumo del Estado, probablemente de todo el país, siendo considerado referencia obligatoria para aquellos que buscaban ampliar su negocio, razón por que Ramón Sánchez también allí estableció una casa al por mayor. Su sentido de oportunidad era formidable. Hizo fortuna en la intermediación de productos, intercambiándolos en su almacén para revenderlos después a mayor escala, debiéndose notar también, de todos modos, sus actitudes de solidaridad con los conterráneos, que hizo crecer su prestigio local y el respeto entre los miembros de la colonia.

La Hacienda Córrego Grande poco a poco comienza a concentrar un gran número de españoles a su llamada. Uno de estos colonos, André Huela Fernández, que se había establecido allí, se convirtió en el suegro del Sr. Tercifon que, como hemos visto, se había instalado con su familia en su pequeña propiedad en las cercanías.

²⁵ Registro nº 248, de 30.08.1908.(N.A.)

²⁶ EDE 16.5.1919. (N.A.)



Sucedecue, necesidad de los colonos, esto habría ido a la finca Sánchez, donde invitó a su futuro suegro, un malagueño, “que era *camarada* en la finca de Ramón”²⁷, para venir a trabajar y “hacer dinero” con su familia, lo que fue aceptado. Por lo tanto, su futura esposa, Catarina Huela Ângulo, se trasladó con su familia para trabajar como colonos, pero eso ya se habría producido en 1928, cuando vivían allí cerca de seis familias de colonos, trabajando en las plantaciones de café.

La Hacienda Córrego Grande, sin embargo, también funcionaba como un apoyo para los españoles del entorno, incluso aquellos no directamente

agregados, también en materia religiosa. Era allí donde se oficiaban las ceremonias religiosas cuando el lugar no tenía siquiera una iglesia para llevar a cabo el bautismo de los niños de la colonia. El Sr. Ildefonso así se manifestó, cuando se le preguntó cómo eran las ceremonias religiosas en los primeros días de la llegada de su familia al *Córrego do Taperão* en las cercanías, en 1911, el sitio recientemente adquirido.

Aqui, quando nascia criança, no começo, aqui no Córrego Grande tinha um tal de Ramón Sanchez, homem rico com muito nome, então, a cada dois ou três meses vinha o padre de Jaboticabal a cavalo, então mandava avisar primeiro o dia da chegada dele, então a turma ia lá e batizava tudo. Na casa dele! [...]; a criança era registrada em Irupy, uma vilinha que tinha na beira do [rio]Turvo que tinha cartório, era registrada ali...

²⁷ La tarea inicial de la empresa cafetalera que iba a ser implantada, consistía en la tala y quema del bosque para la formación (o ampliación) de la finca. Para esta etapa estaban destinados por lo general los trabajadores nacionales, los llamados “camaradas”. Los “camaradas” realizaban, allá del derrocamiento, varios trabajos –en construcciones y reformas, en el transporte y mantenimiento de carreteras, por ejemplo. Para estas tareas ocasionales eran contratados por día o por mes. Se podía combinar el salario sin o con comida, y tenían casa para vivir en la granja. (N.A.)

Si la condición social de Ramón Sánchez se puede medir por algo, esto podría ser la de tener una línea telefónica, algo poco probable en ese lugar y en esas condiciones. Hemos localizado, en el Registro Notarial del Paraíso, una Escritura de 1916, donde se realizaba la transacción de la compañía telefónica de la ciudad, que tenía quince aparatos instalados y otros accesorios; la única excepción en el comercio fue la línea privada perteneciente a Romão (sic) Sánchez²⁸:

Francisco Corrente e sua mulher [...] legítimos possuidores [...] da Empresa Telephonica installada nesta Villa, comprehendendo sua acção dentro deste districto de Irupy, constante de quinze aparelhos installados os quaes pertencem aos assignantes; uma mesa para vinte e cinco ligações, postes, diversas linhas e todos os seus accessórios, inclusive as concessões estadual e municipal, vendem a dita empresa [...] *menos unicamente uma linha particular existente neste Districto e que é pertencente ao Sr. Romão Sanches*, a qual dá ligação de seu estabelecimento a Villa Adolpho.

Villa Adolfo era como, en esa época, se llamaba la futura ciudad de Catanduva²⁹, y que una vez ya se había llamado Cerradinho. Su establecimiento, mencionado en la transacción de 1916, sin duda se refiere al “negocio que había aquí en la calle São Paulo, que vendía al por mayor y al por menor y era el mejor negocio de café aquí de Catanduva”³⁰. Poco después, él se instaló en la calle Carlos García, 32-34, también en la capital del Estado, con “importación directa de vinos, aceitunas y aceite de oliva español”, haciendo amplia divulgación de sus productos por el EDE (ver anuncio abajo)³¹.

Su salida de la escena, al igual que muchas figuras prominentes, parece que se ha producido como resultado de los acontecimientos que rodearon la crisis de 1929:

Ele vendeu a fazenda no ano que deu aquela confusão política aí, perdeu quase tudo. Em 1930 o tombo foi grande, muitos fazendeiros ficaram sem nada [...]; Ele era metido em política [...]; ele entrou em um financiamento. O Governo financiou a ele, ele recebeu do governo os pagamentos e em seguida mudou para São Paulo, em 1927 ou 28, indo morar no Morro dos Ingleses, onde morreu em 1935. Ficou administrando a fazenda dele aqui [Córrego Grande], tomando conta, uma filha dele, D. Béces. Ela

²⁸ Escritura de compraventa de 31.07.1916, p. 29 y ss. Registro del Paraíso, SP. Tratamos de mantener la grafía original en portugués de la época. El subrayado es nuestro. (N.A.)

²⁹ Villa Adolfo fue elevado a Distrito de la Paz en 1909, perteneciente al municipio y el Distrito de Río Preto. En 1917, se queda municipio, con el nombre de Catanduva. Cf. FORJAZ, Djalma. *Ensaio de um quadro demonstrativo do desmembramento dos municípios*. São Paulo: Imprensa Oficial, 1931, p. 56. (N.A.)

³⁰ Extracto del testimonio. Sr. Manuel Martínez. Catanduva, 1981. (N.A.)

³¹ EDE 02.05.1922. Traducción de la autora. (N.A.)



tinha um filho que estudava para médico. Hoje só sobrou a fazenda de Bálsamo, onde mora um outro filho dela.³²

Las razones que han llevado a la quiebra financiera de Ramón Sánchez parecen claramente relacionadas con cuestiones políticas vinculadas con el partido a la que se había unido. Este partido, que perdió las elecciones, no proporcionó apoyo financiero y logístico para la

divulgación que él hacía del café de Brasil en España. La concesión para la publicidad, a partir de entonces, se llevará a cabo por la empresa Meirelles & Cia. El Sr. Manuel finalmente recordaba:

A última injeção que ele tomou fui eu que apliquei. Eu trabalhava lá na Santa Casa [São Paulo], depois trabalhei num Sanatório em Pinheiros, e na minha folga, às quartas-feiras eu ia sempre na casa dele. Ia jogar baralho [...].

Um dia ele me perguntou onde eu estava trabalhando: 'na Santa Casa', respondi, e quanto eu ganhava: '60\$000 réis por mês'. Ele disse: Ihh... isso não dá pr'a nada, eu te vou arranjar emprego [...].

Telefonou [inaudible], então passei a ganhar 180\$000 réis como ajudante de enfermagem; dia 24 eu passei a ajudante e dia 28 passei a encarregado, ganhando 240\$000 réis [...]; trabalhei catorze anos, depois que me casei, vim embora [para Catanduva], naquele tempo enfermeiro trabalhava dia e noite; aí, me casei, comprei uma farmácia [...].

OBSERVACIONES FINALES

Articulado con la política local, hombre de visión del mercado y agudo sentido de oportunidad, así que se puede describir Ramón Sánchez, lo cual, casi como un mito, sobrevivió en los relatos de sus compatriotas. El contexto en el que emergió su personalidad extraordinaria espejaba un Estado que iba convirtiéndose en su crecimiento acelerado, impulsado por la economía del café y, en consecuencia, por la gama de oportunidades que se presentaban y se ofrecían a la explotación de aquellos que, como él, recurriendo a trucos y estrategias, astucias y ingenios, lo supiera aprovecharlas. Principios de la comercialización de la agricultura de subsistencia, este segmento floreciente atrae a inversores que, como Sanchez, perciben la oportunidad para su exploración, estableciéndose en las inmediaciones de las aldeas, con sus tiendas

³² Extracto del testimonio. Sr. Manuel Martínez. Catanduva, 1981. (N.A.)

y emporios, para suministrar a los colonos y pequeños propietarios. Estos mismos pequeños propietarios de quién compran la incipiente producción, a cambio de alimentos y utensilios. Inmediatamente después, y a la percepción de éxito garantizado en el atractivo mercado de los productos alimenticios en consignación, estos comerciantes empiezan la comercialización a gran escala (por mayor) de los productos de los pequeños productores que compraban, incluyéndose su producción de café. El sistema de consignación, adoptado por esos comerciantes, resulta un gran negocio, ya que permitía actuar en el ramo, con poca o casi ninguna inversión, es decir, sin tener que invertir en la compra del producto.

Era un negocio garantizado, desde que aquello que no se vendía, se devolvía a los productores, sin perjuicio para el comerciante. En otras palabras, el comerciante era libre de riesgo, invirtiendo sólo en la confianza de los fabricantes o de los criadores, que dejaban sus productos o animales a la venta, sin ver a la vez el color del dinero. Otra manera que también comenzaban a operar –incluso Ramón Sánchez, según los datos recogidos por los documentos fiscales consultados– era el compromiso por “comisión”. Es probable que esta modalidad ocurriese sólo con productos de oferta más restringida, siendo el precio fijado de común acuerdo entre productor y comerciante, lo cual recibía un porcentaje de las ventas. Esto puede haber sido el comienzo de muchos de estos inmigrantes a establecerse: un pequeño almacén en el área densamente poblada, sin tener que invertir en la compra de bienes. A partir de ahí, comenzaban a diversificar sus operaciones, también operándola poco después por su “propia cuenta”, cuando pasaban a comprar los productos y pagar por ellos, y luego los revendían. Esta forma de actuación se aplicaba cuando se le ampliaban el negocio, y ilustra en algunos casos, la fase en la que el comerciante se establecía en la capital del estado, el mayor mercado de consumo, antes de dar el salto más alto, dirigido a la exportación.

Este fue el caso de Sánchez, cuyo capital acumulado fue invertido en el negocio de importación/exportación, momento especialmente propicio, cuando de la operación también participaba el café, manera segura y eficaz para obtenerse rendimientos de su capital, aplicado a la vez, a la adquisición de tierras y las granjas. Con la expansión de los negocios, y la visibilidad y el prestigio alcanzados, es razonable suponer que estos individuos buscaban ascenderse en la escala social, consolidando su *status* y reafirmando su proyección social, y esta posibilidad se presenta por medio de la infiltración en la política local, con sus confabulaciones y complicidades correspondientes. Creemos que, en los ángulos aquí explícitos y en los que se podría sobreentenderse por qué no fueron capturados por estas escenas breves, ese fue el recorrido de Sánchez, un personaje que encarna legítimamente esa coyuntura de la nuestra Primera República.

Vida de dos leoneses que emigraron a Brasil

João Carlos Rodrigues Bigueti¹

INTRODUCCIÓN

Esta historia, comenzó cuando decidí buscar las partidas de nacimiento de mis abuelos españoles Manuel Rodríguez Álvarez y Agustina Lago del Valle. La de mi abuela Agustina fue fácil, pero la de mi abuelo, Manuel, todavía sigue siendo un misterio; la partida de nacimiento, la de bautismo, los pasaportes, los documentos de entrada y salida de Brasil, me ha sido imposible encontrarlos. A partir de aquí, comienzo a ir atrás en el tiempo juntando la documentación que tenía y recolectando datos e historias para intentar descubrir algo más de la vida de mi abuelo Manuel que se me hubiese pasado por alto y que me diera pistas de por donde continuar. Decidí pedir ayuda a mi mujer Sonia y a mi hermana Bernadete, la verdad es que gracias a ellas, pudimos hacer un pequeño experimento de investigación y reconstruir el comienzo de nuestra historia. Mi hermana Bernadete hizo un fantástico trabajo de cribado, contactando y visitando a nuestros familiares de Brasil², recopilando todas las historias, fotos,

¹ Véase del mismo autor “Album familiar”, pp. 805-806 e “Imágenes familiares”, pp. 821-822, ambas en este volumen (N.E.)

² Agradecimientos: gracias a todos los que colaboraron con preciosos y enriquecedores momentos de esta bonita historia, especialmente a Catarina Bighetti Rodrigues, mi madre, ahijada y nuera de mis abuelos; mis siete hermanos Maria de Lourdes, Ademéa, Sidnéia, Marly, José Carlos, Clélia y Bernadete; tía Licinia, hija de mis abuelos; Célia y Antonio (Toninho), nietos de mis abuelos e hijos de tío Avelino; Geni, nieta de mis abuelos e hija de tío Gabriel José; tía Maria Catarina, nuera de mis abuelos casada con tío Francisco; Josemeire, bisnieta de mis abuelos y nieta de tío Francisco; Francisco (Xiko), nieto de mis abuelos e hijo de tío Manoel; Generinda (Neli), nieta de mis abuelos e hija de tío Manoel; Shacha y Mayara, bisnietas de mis abuelos y nietas de tía Licinia; Daniela, bisnieta de mis abuelos y nieta de tío Alfonso; Marilza, bisnieta de mis abuelos y nieta de tía Aurora; Maria Helena (Mariquinha), nieta de mis abuelos e hija de tía Aurora; Dalma Rita, bisnieta de mis abuelos y nieta de tío Arsênio; Leonilda, nieta de mis abuelos e hija de tío Arsênio; Izaura, nieta de mis abuelos e hija de tío Arsênio; Newton, nieto de mis abuelos e hijo de tío Arsênio; Mara Rita, bisnieta de mis abuelos y nieta de tío Arsênio; Inês y Matilde, nietas de mis abuelos e hija de tío Aurélio; y Nelson y Elmide nietos de mis abuelos e hijos de tía Augusta. (N.A.)

documentos y recuerdos que tenían de nuestros abuelos. Mi mujer Sonia, realizó la búsqueda de documentos pidiendo ayuda a todas las entidades relacionadas directa e indirectamente con la emigración, en España como en Brasil. Fue cuando descubrió que existía un memorial de los Castellano-Leoneses y un concurso para relatar la vida de la emigración. Contactó con una persona de la UNED de Zamora para saber si era posible que existiese algún pariente o dato relacionado en sus archivos y así poder cruzar antecedentes y datos, le pedimos ayuda y él nos animó a participar del concurso.

Pensamos que todo el tiempo dedicado a reconstruir la historia, sobre todo de mi abuelo, Manuel Rodríguez Álvarez, no se podía perder sin más, que un emigrante tan simbólico y tan representativo de España no podía ser un simple “sin papeles”, teníamos que presentar este relato de vida y seguir con la esperanza de que alguien lea su historia, se interese y pueda aportar luz sobre dónde buscar y así documentar lo que falta de su historia de vida. En las páginas siguientes, todo lo que relato sobre la vida de mis abuelos, son los relatos vividos y sentidos de amigos y todos nuestros familiares, desde mi tía Licinia, única hermana viva de todos los hermanos de mi abuelo, hasta la de los integrantes más pequeños que vivieron con mis abuelos Manuel y Agustina, incluyendo mi experiencia propia.

AGUSTINA LAGO DEL VALLE

1880. Mi abuela Agustina nació en Ponferrada (certificado de nacimiento. Anexo 1) y fue la primera vez a Brasil con 8 años. Sus padres fueron a dedicarse a la agricultura del café, pero la llevaron de vuelta a España por que tenía problemas con la salud (de corazón); cuando estuvo mejor, retornaron a Brasil. Esta segunda vez mi abuela, Agustina, tenía más de 10 años. La familia de mi abuela volvió sin condiciones financieras y vivieron en la región de San Pablo³ y después en la ciudad de Jaú, San Pablo. Mi bisabuelo se dedicaba a la recogida del café y mi abuela Aurelia era una gran costurera que se dedicaba hacer camisas bordadas por encargo con extrema perfección. Fue así que comenzaron su historia de vida en Brasil. Mi abuela era la séptima hija, y de los hermanos de ella, se sabe que Aurelio y Helena vivieron en Guarulhos (San Pablo) y tenían una olaría⁴.

³ Conservamos la grafía propuesta por el autor. (N.E.)

⁴ En portugués, tejar o negocio de alfarería. (N.E.)

DIEGO LAGO x TERESA JARBOLES (padres de Manuel Lago)

JOSE DEL VALLE x JOSEFA SUAREZ (padres de Aurelia del Valle)

FRANCISCO RODRIGUEZ



THOMASA ALVAREZ



MANUEL LAGO



AURELIA DEL VALLE



* MANUEL RODRIGUEZ ALVAREZ



*AGUSTINA LAGO DEL VALLE (ANEXO 1)

Lucillo - León 07/04/1870

(ANEXO 2)

Ponferrada - León 28/08/1880

+23/06/1974 104 ANOS

+28/01/1948 67 ANOS

Genealogía (con asterisco los emigrantes Castellano-Leoneses).



Hijos del matrimonio entre Manuel Rodríguez Álvarez y Agustina Lago del Valle.

MANUEL RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

1870. Nació en Lucillo, León (certificados de nacimiento y de bautismo no localizados todavía). Él era el hermano pequeño de cinco hermanos. La madre de mi abuelo, mi bisabuela Tomasa, murió cuando el tenía 3 años. Soñaba con alistarse en el servicio militar, como su hermano Antonio, pero no fue posible porque su estatura era insuficiente (1,50 cm). Mis primos y yo recordamos que mi abuelo contaba (le encantaba hablar de su infancia en España), que la casa donde vivía, los animales se quedaban en la parte de abajo y ellos vivían en la parte de arriba; que desde pequeño siempre trabajó ayudando a sus padre en la agricultura y que en su pueblo caían muchas heladas en la época de invierno. Cuando ocurría esto, como no se podía trabajar, aprovechaban para aprender a escribir y a leer; se juntaban todos los niños en una casa y el profesor repartía cuadernos y libros para estudiar. Como solo estudiaban en invierno, mi abuelo decía, que se olvidaba de todo lo que había aprendido el invierno anterior porque pasaba mucho tiempo hasta que volvía a estudiar, ¡a todos nos encantaban esas historias de su infancia!

Entre 1880 y 1890 la emigración en España se vuelve masiva, y sus hermanos, José y Felipe, se marchan a Brasil mientras él seguía ayudando a su padre en la agricultura pero, según mi abuelo, en esta época, no había mucho futuro en la agricultura española. Por eso decidí poner rumbo al continente americano y comenzar un futuro en Brasil. Dejé en Lucillo a su padre y a sus hermanos, Antonio y Tomasa. Antonio, después de un tiempo, decidió dejar el servicio militar y viajar a Brasil, pero las únicas noticias que tuvieron es que el navío donde viajaba había naufragado.

1891. Llegada a Brasil. Mi abuelo llegó a Brasil, con 21 años. Con la ropa del cuerpo y en el foso del navío, llegó por el puerto de Santos. Como salió de España y entró en Brasil, todavía es una incógnita para mí, ya que no encontré ni pasaporte ni ningún registro de entrada en Brasil, ¡una pena no haberle preguntado en vida cómo lo hizo! Comenzó trabajando en las plantaciones de café, como agricultor, con el dueño de una hacienda en la región de Mogi das Cruzes, San Pablo. Consiguió contactar con sus hermanos, encontrando a su hermano José viviendo en la región de Aracatuba, San Pablo, y con buenas condiciones financieras. Su hermano Felipe, al contrario de su otro hermano, vivía en condiciones muy penosas.

Mi abuelo trabajaba mucho en las plantaciones, guardaba todo el dinero que podía y visitaba a sus hermanos. Un día el dueño de la hacienda le pidió para ir a comprar un cerdo a una hacienda de la región, en esa hacienda, mi abuela Agustina vivía con sus padres. Mientras hablaba con su padre sobre la compra del cerdo, observó que mi abuela Agustina era muy espabilada y empezó a interesarse por ella. es desde aquí donde comienza toda nuestra historia

familiar. Durante 5 años, mi abuelo siguió conociendo a mi abuela Agustina y cuando decidió casarse con ella, su hermano José le ayudó económicamente con la fiesta.

1896. Mis abuelos, Agustina y Manuel se casaron en la ciudad de Bariri, San Pablo, en un centro especializado en celebraciones (certificado de casamiento. Anexo 2). Tuvieron 21 hijos, inclusive gemelos, de los cuales sobrevivieron 12⁵. De los 12 hijos, hoy día la única viva y lúcida con 89 años es mi tía Licinia.

⁵ Manoel Rodrigues Alvares y Agustina Lago del Valle tuvieron 12 hijos y 89 nietos. Los hijos fueron:

1. Aurora Rodrigues Lago (18/03/1899-03/03/1970), casada con Agostinho Rueda. Tuvieron 8 hijos: José, Agostina, Licinia (Nena), Maria Aparecida, Antonio, Manuel, Maria Helena (Mariquinha) e Idalina.
2. Arsênio Rodrigues Lago (21/09/1900-05/09/1976), casado con Adelina (1^{as} nupcias) y Yolanda (2^{as} nupcias). Tuvo un total de 16 hijos: Agostinha, Antônio, Manuel, Santana, Plinio, Laduino, Delice, Oriel, Izaura, Leonilda, Irineu, Maria, Newton, Nilce, Nelson y Neide.
3. Geraldo Antonio Rodrigues Lago (falleció el 05/08/1977), casado con Virginia. Tuvieron 10 hijos: Manoel, Mariquinha, Antonio, Agustina, Dunícia, Luzia, Pedro, Virginia, José y Miguel que murió con un año.
4. Francisco Rodrigues Lago (nacido en 1906 en Garulhos), casado con Francisca (1^{as} nupcias) y Maria (2^{as} nupcias). Tuvo un total de 4 hijos: Mariquinha, Lidia, Melani, Célio (murieron pequeños).
5. Gabriel José Rodrigues Lago (18/03/1909-08/10/1983), casado con Angelina. Tuvo 2 hijos: Gení y José Arides.
6. Aurélio Rodrigues Lago (17/11/1910-07/07/1966), casado con Augusta. Tuvo 12 hijos: Matilde, Irene, Deolinda, Elza, Nair, Milton, Inês, Aurélio, Paulo, Alberto. Murieron pequeños Gervásio y Carolina.
7. Augusta Rodrigues Lago (1911-04/03/1948), casada con Antonio Maria. Tuvo 11 hijos: Laura, Nelson, Maria, Idalina, Deni, Ivanilde, Edena, Edeler, Iraci, Elmide, Edena, Irene y Elisabete.
8. Manoel Rodrigues Filho (17/10/1912-24/04/1995), casado con Ana Maria Sanches Rodrigues. Tuvo 12 hijos: Agustina Umberlina, Carmen, Isabel, Manoel, Agostinho, Ana Maria (Nica), Generinda (Neli), Francisco, Pedro, Antonio, Estevão y Aparecido.
9. Avelino Rodrigues Lago (23/09/1915-27/07/1955), casado con Rosa Possato. Tuvo 4 hijos: Antonio, Mauro, Célia y Cleide.
10. Felipe Rodrigues Lago (18/05/1917-14/01/2007), casado con Catarina Bighetti Rodrigues. Tuvo 8 hijos: Maria de Lourdes, Ademéa, Sidnéia, Marly, José Carlos, Clelia, Bernadete y João Carlos.
11. Alfonso Rodrigues Lago, casado con Ignês Stevanelli Rodrigues. Tuvo 2 hijas: Delires y Deucila. (N.A.)
12. Licinia Rodrigues De Moraes (nacida el 10/09/1922), casada con Paulo Moraes. Tuvo 3 hijos: Maria Lúcia, Saulo Tarso e Marcos, que murió con 2 meses. (N.A.)

Recién casados, estuvieron viviendo en la hacienda de mi bisabuelo, padre de mi abuela Agustina, ya que mi abuela era muy joven. Mi abuela Agustina contaba que, como no sabía nada sobre el acto sexual, se quedaba rápidamente embarazada, pero que cuando lo comprendió, empezó a dormir con una navaja y así asustaba a mi abuelo Manuel y lo mantenía apartado de ella ¡ya que era muy fogoso! También le



Hijos de mis abuelos.

hacía dormir en el suelo cuando después de trabajar todo el día con el café no quería bañarse. Estuvieron viviendo con mi bisabuelo Manuel en la región de Mogi de la Cruzes y Guarulhos casi una década, periodo donde nacieron sus 4 primeros hijos: Aurora (certificado de nacimiento. Anexo 3), Arsênio (nacido el 21 de septiembre de 1900), Geraldo Antonio y Francisco (en 1906).

Mi abuelo quería comprar un terreno pero no podía economizar mucho dinero trabando en la recogida del café. Entonces, en el año 1904, se fundó la Organización de la Compañía Estrada de Ferro Noroeste de Brasil en Bauru, y el 15 de noviembre de 1905 fue iniciada la construcción de la Carretera de “Ferro Noroeste do Brasil” a partir de Bauru en dirección a Cuiabá, con el objetivo de unir Mato Grosso al litoral. Fue cuando mi abuelo decidió ir a trabajar con su cuñado Aurelio en esta histórica construcción. Ambos tenían bastante facilidad en levantar los apoyos de los raíles del tren (“dormientes”) (sic). Empezaron a destacarse en el desempeño de su trabajo; entonces su jefe los nombró “coordinadores” (sic) de los demás trabajadores. Lo que supuso tener que enfrentar comentarios por parte de éstos: “...estos españoles, ni llegaron y ya están mandando...”, y según mi abuelo, la forma que encontraron de hacerse respetar fue cogiendo a los trabajadores que les desafiaban por los pantalones y tirarlos hacia arriba. Así consiguieron que ninguno más se rebelara.

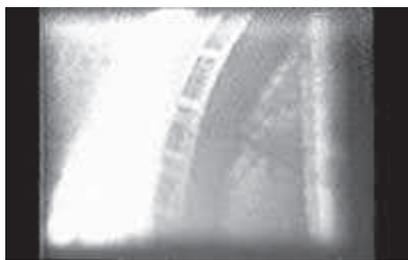
Mi abuelo no quería estar siempre levantando apoyos de los raíles. Él quería llegar a ser maquinista de tren, era uno de sus sueños, pero como no sabía leer, solo consiguió trabajar en la Paulista/Rede Ferroviaria en Rio Claro como “fogista”⁶, poniendo madera dentro de los hornos de los trenes. ¡Fue una pena, pero nunca consiguió ser maquinista!

⁶ Fogonero. (N.E.)

En el año 1906, gracias al trabajo de “fogista” y la ayuda de su suegro compró un terreno en Agua Limpa, región de Arealva y Pederneiras, antes llamada Santelmo, donde comenzó de nuevo a realizar las tareas de labrador. Mi abuela se dedicaba a las tareas del hogar. En este lugar nacieron otros 6 hijos más: Aurelio, Gabriel José, Augusta, Manuel hijo, Avelino y Felipe, mi querido padre (certificado de nacimiento. Anexo 4), que vivió en este lugar hasta los 6 años. Mi padre me contaba que mis abuelos trabajaban mucho y que, a veces, no los entendía, que empezaban a gritar y a discutir mucho, y al rato los veía caminando por el campo de manos dadas.

Sobre el año 1920 comenzó una crisis en Brasil. Muchos hacenderos comenzaron a quebrar y a vender sus tierras. Mis abuelos como querían un lugar mayor y mejor, vendieron el terreno que tenían en Agua Limpia, pidieron ayuda al hermano de mi abuelo, José, y aprovechando la bajada de los precios de las tierras, compraron un terreno con 10 mil pies de café, dentro de una colonia llamada San José con 80 alqueires⁷ en la región de Jacuba, distrito de Arealva, San Pablo. En este terreno mi abuelo realizó otro de sus sueños, alinear 50 mil pies de café.

Mis abuelos rápidamente se integraron con los colonos que ya existían viviendo en la colonia San José, especialmente con una familia italiana, la familia de mi madre Catarina, que vivían en otro terreno cerca de la de mis abuelos. En el año 1925 esta familia Italiana tuvo una hija, Catarina Bighetti Rodrigues, mi madre, y mis abuelos, Manuel y Agustina, fueron sus padrinos de bautizo. Mi padre contaba que, cuando estaban en el bautizo de mi madre, él se decía a sí mismo que conseguiría casarse con esa niña, ¡y por supuesto que lo consiguió!, Catarina Bighetti, mi madre y ahijada de mis abuelos españoles, se casó con su décimo hijo, Felipe Rodrigues Lago (certificado de matrimonio. Anexo 5).



Monjolo o molino

Mis abuelos hacían de todo en la hacienda ayudados por sus hijos: plantaban café, lo recogían, hacían el adobo natural para el café usando el propio “capim gordura”⁸ y lo vendían. Había un granero donde guardaban el café, todos los nietos nos acordamos

⁷ Antigua medida de superficie y producción, análoga al alquer castellano, con medidas variables. El “alqueire paulista” equivalía a 2,42 hectáreas. (N.E.)

⁸ Nombre popular dado en Brasil a un tipo de gramínea. (N.E.)



Terreno en Agua Limpa



Camión de la familia



Casa y terreno en la colonia San José



El camión utilizado como transporte por los colonos.



El tractor.



Con alguno de sus hijos en San Pablo.

mucho de este granero, sobre todo mis hermanas, ¡hemos jugado mucho en ese granero!.

Pero la crisis que había comenzado en el año 1920 también les afectó. En el año 1929, la caída de la Bolsa de Valores americana, hizo que Brasil tuviera la primera gran crisis de superproducción de café. El gobierno brasileño tuvo que promover la quema de estoques para intentar asegurar los precios, especialmente en la región de San Pablo, donde mis abuelos tenían sus producciones de café. Durante unos años, vivieron una gran crisis; con ello, tardaron mucho más de lo planeado en pagar a su hermano José el dinero que le había prestado. Cuando consiguieron pagarle, mis primas eran ya unas adolescentes.

¡Pero mis abuelos eran muy batalladores!, esa crisis no les avaló⁹. Siguieron intentando sacar partido al terreno y a las cosas que tenían, como los árboles frutales, los animales, o el “Monjolo” o molino donde colonos, vecinos, residentes de Jacuba y familiares (como la prima de mi padre, Isabel), llevaban el maíz para hacer fubá (harina de maíz). La hacienda de mis abuelos también tenía una máquina que separaba los granos del café. Poco a poco y con esfuerzos, fueron saliendo de la crisis. Mis primas recuerdan que muchas veces, cuando acababa el día, mi abuelo estaba con las manos sangrientas de tanto trabajar.

Mis abuelos seguían con la producción del café ayudados por todos sus hijos, y poco a poco fueron adquiriendo más bienes. Compraron un camión donde metían los sacos del café y mi padre hacía la entrega en la ciudad de Bauru. Este camión, era el único que había en la colonia “San Jose”. El camión era utilizado por todos los colonos para ir a la ciudad, mi padre los subía a todos encima del camión y los llevaba a donde necesitaran.

A mis abuelos, en esa época, les iba todo fenomenal. Algunos hijos ya se habían ido a vivir fuera de la colonia San José para poder dar educación a sus hijos; otros querían vivir en Bauru. Mis abuelos decidieron comprar una casa en Bauru, en la calle Araujo Leite, 13-15, para que los hijos hicieran uso de ella y así pudieran estar cerca de la colonia y de mis abuelos. Una de las preocupaciones de mi abuela Agustina siempre fue quien cuidaría de mi abuelo si ella se muriese antes y como se dividirían el terreno de San José. Por eso, mis abuelos decidieron hacer la escritura del terreno de la colonia de San José y ponerla a nombre de los doce hijos. Cuatro días después, mi abuela falleció en paz; esto ocurrió en el año 1948.

Mi abuelo, después del fallecimiento de mi abuela, seguía trabajando en las tierras. Dos años después, adquirió 20 alqueires cerca de donde había una

⁹ Por amedrentó. (N.E.)

naciente de agua; eso facilitaría la recogida del agua para abastecer las tierras. Mi padre Felipe hizo toda la construcción de los caños, 1400 metros de “manilha”¹⁰ para retirar el agua hasta las plantaciones.

Mi abuelo era una persona muy querida en la colonia, ayudaba en todo lo que podía y muchas cosas que hacía se convertían en una novedad para la región. Aparte de tener el primer camión y un tractor, mi padre Felipe construyó la primera granja con “chocadeira”¹¹ eléctrica de la región: ¡se veía nacer a los pollitos debajo de las lámparas! No me extraña que mi abuelo fuese tan novedoso en la colonia. Una de las cosas más especiales que tanto mis hermanas como yo recordamos de mi abuelo, es que siempre llevaba un sombrero y un paraguas para caminar dentro o fuera de la colonia, ¡y no se veía a muchos hombres llevando un sombrero y un paraguas hiciese frío o calor! ¡La marca registrada de mi abuelo, en todos nuestros recuerdos!

Mi abuelo seguía viviendo en la colonia, pero las tierras eran administradas por mi tío Alfonso. Mi tío Avelino cuidaba de los empleados y mi padre vendió su parte como sus anteriores hermanos y se fue a vivir a la casa que mi abuelo había comprado en Bauru. Mi abuelo se vino una temporada a vivir con nosotros, ¡disfrutábamos mucho de su compañía! Era muy cariñoso, le encantaba sentarse, vernos jugar y contaba muchas historias. Siempre que había ocasión nos reuníamos todos los familiares en la hacienda. Después del fallecimiento de mi abuela, el día de Todos los Santos, en noviembre, mis tíos se reunían para visitar la tumba de mi abuela y para discutir los asuntos de la hacienda. Cada año era escogido un administrador diferente entre los herma-

nos, se dividían los lucros del café, y todo quedaba registrado en las actas de los libros de la hacienda (estos libros todavía existen). A mi abuelo también le gustaba ir hasta San Pablo a visitar a sus otros hijos. Siempre se quedaba en casa de mi tío Manuel, donde relataba sus historias de infancia de España que a mi primo Xico le en-



Recordatorio del fallecimiento de mi abuela.

¹⁰ Tubos de canalización. (N.E.)

¹¹ Incubadora. (N.E.)

cantaba escuchar. Mi primo decía que cuando mi abuelo dormía en su casa siempre quería ser su compañero de habitación. Mi abuelo tenía un sueño profundo y roncaba mucho, a veces, dejaba de respirar y de roncar, ¡y mi primo pensaba que había muerto!, a si que, dormía muy poco cuando el abuelo se quedaba allí, pero a mi primo Xico no le importaba nada, al revés, ¡adoraba cuando el abuelo iba a su casa! En 1958, mis tíos Gabriel José y Angelina realizaron el primer cumpleaños de mi abuelo, fue en San Pablo, en el barrio de Tucuruvi. A partir de este año, en las fiestas de cumpleaños de mi abuelo se sorteaba entre los hijos para saber quién sería el afortunado de organizar el próximo cumpleaños para él. A mi abuelo le encantaban las fiestas, pero siempre daba unas buenas cabezaditas en el transcurso de las mismas.



Fiesta de cumpleaños de mi abuelo, año 1967.

En el año 1967, la fiesta de cumpleaños de mi abuelo fue realizada por mi tío Antonio en la colonia “San José” donde se había comprado un terreno cerca del de mi abuelo. Nadie pensaba que en noviembre de este año mi abuelo y mi tío Arsenio estuvieron a punto de morir por las picaduras de unas abejas africanas. Como todos los años, el día de Todos los Santos, mis tíos se reunieron en la hacienda para realizar las pautas de la administración, mi abuelo y mi tío Arsenio después de comer, fueron a buscar una cáscara de un árbol para hacer un té a mi tía Yolanda que sufría diabetes. Les fue muy difícil encontrar ese árbol y cuando lo encontraron no se dieron cuenta de que había un enjambre de más de un metro de altura en el tronco; cuando comenzaron a tirar de la cáscara del árbol, las abejas africanas que estaban dentro del enjambre, atacaron a los dos. Mi tío Arsenio consiguió correr hacia la hacienda gimiendo del dolor, por el camino se encontró con sus hermanos y primos que venían del cementerio y les contó lo ocurrido. Mis tíos y primas lo llevaron hasta la casa y reunieron al resto de la familia, vecinos y amigos para ir en busca de mi abuelo, ya que no sabían exactamente donde estaba. Cuando localizaron a mi abuelo era ya cerca de las 17:00 horas, ¡había pasado mucho tiempo! y temían por la vida de mi abuelo. Le encontraron tirado en el suelo empapado, en postura fetal, temblando y sin poder hablar ni ver. Se había tapado la cabeza con la chaqueta de su traje azul y tirado a un pequeño riachuelo hasta que llegase alguien a por él. Lo cargaron con una manta y lo llevaron para la hacienda. Mis tías y primas organizaron una cama alta y grande encima de la mesa de la sala, lo colocaron allí junto con mi tío Arsenio para realizar los cuidados.



Mi abuelo en el periódico *Carta de España*, año 1969.

Los dos estaban irreconocibles de los miles de agujijones que tenían en la cabeza, orejas, ojos, nariz, lengua y por el cuerpo. Para poder quitar la chaqueta de la cabeza de mi abuelo tuvieron que utilizar una tijera y cortarla, ¡ no había manera de que mi abuelo la soltase!. Estuvieron con mucha fiebre y el médico que les atendió, como nunca había atendido un caso igual, dijo que no se podía hacer nada, que les pusieran ladrillos calientes para mantenerlos con la misma temperatura constantemente, pero al final

fueron ingresados. El día 4 de noviembre de 1967, nació el primer bisnieto de mi abuelo, nieto de su hijo Manuel, Ricardo Nunes Rodrigues; mi abuelo todavía deliraba. Mi prima Geni (hija de mi tío José) cuidaba de ellos, adaptó una especie de pajita para poder alimentarlos, ya que la garganta estaba inflamada y semicerrada por causa de las picaduras en el cuello. Fue necesario 3 días para que los cuerpos de los dos fueran desinchándose. ¡¡¡Gracias a Dios que todo se quedó en un susto!!!

En junio de 1969 en el número 114 del periódico “Carta de España”, mi abuelo aparece junto con el Canciller Urdiales y el Vicecónsul Cabezas, como el “abuelo de la emigración española”, y como candidato a tomar parte en la “Operación España” (Mi esposa, Sonia, ha intentado recoger información sobre esta operación y de mi abuelo en el Consulado de España en San Pablo, viajando desde España hasta San Pablo, pero nadie se interesó mucho por ayudar), les envió la copia de los e-mail enviados al Consulado¹². A los 99 años mi abuelo volvió a España.

¹² Asunto: RE: ESTUDIO HISTORICO / Sra. Rosa M^a, buenas tardes: / Con referencia a consultar al Sr. Manuel Rodríguez Álvarez para saber si quiere ponerse en contacto conmigo y a dar con su paradero, lo veo muy difícil, ya que falleció en el año 1974 y su paradero está localizado, comentarle que tengo la autorización de la familia para realizar la búsqueda y el estudio del Sr. Manuel. / Le agradezco el interés, pero me gustaría que centrarse la búsqueda en lo que realmente necesito, que como le relato en mi anterior e-mail, está focado en información y documentos referentes al Sr. Manuel Rodríguez Álvarez y la “Operación España” del año 1969. / Saludos / Sonia.

Mensaje original----- / De: “Palacio Martínez, Rosa M^a del” / Fecha: 14/12/2011 12:01:40 / Para: sonia / Asunto: RE: ESTUDIO HISTORICO / En contestación a su e-mail

Mis tíos Licinia y Paulo le llevaron para realizar el sueño de volver a su tierra. Una vez llegado a Lucillo, León, fue recibido por el alcalde de la ciudad y los familiares que había dejado allí. Encontró una hermana pequeña que se llamaba Tomasa y tenía un hijo llamado Sergio o Célio, y a una sobrina hija de su hermana mayor. Mi abuelo reconoció la casa donde vivía de pequeño y donde estaba su madre enterrada. Sus familiares de Lucillo creían que mi abuelo estaba allí por causa de la herencia de sus padres. Llegaron a llorar cuando se tocó el asunto, pero a mis tíos les dijeron que no se tenían que preocupar de nada, que solo estaban allí para realizar el sueño de mi abuelo y que el no necesitaba de nada porque en Brasil tenía muchas tierras.

Cuando llegó de vuelta de España, venía lleno de alegría y cargando dos pies de árbol, uno de nueces y otro de café.

Él aprendió a plantar nogales con una señora que conoció en un tren. A pesar de que la hacienda era administrada por mis tíos, mi abuelo siempre vivió allí y siempre cuidó él mismo de los árboles frutales, incluido el pie de nueces y el pie de café. Siempre tuvo reservado algún árbol frutal para que los

de 13 de diciembre, le comunico que este Consulado General de España en San Pablo está realizando gestiones para dar con el paradero de MANUEL RODRIGUEZ ALVAREZ. / De cualquier forma, se hace necesario advertirle que en el caso de que la búsqueda fuera positiva y de acuerdo con la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de “Protección de Datos de Carácter Personal”, sería necesario consultar primero al Sr. Rodríguez Álvarez, a fin de saber si el mismo estaría de acuerdo en ponerse en contacto con usted. / Atentamente, / Consulado General de España / Rua Canadá, 424 / 01436-000 São Paulo –SP.

De: sonia / Enviado el: martes, 13 de diciembre de 2011 18:34 / Para: Con. São Paulo / Asunto: ESTUDIO HISTORICO / Buenos días: / El Miércoles pasado, día 7-12, la persona que está en la recepción del consulado me orientó para que enviase este e-mail para poder hablar con la persona responsable, ya que ese día, era puente y no se encontraba para atenderme. / Me llamo Sonia y estoy verificando y buscando información sobre un Español que está en una foto con el Canciller Urdiales y el Viceconsul Cabezas (foto que mando en anexo), como el “abuelo de la Emigración Española”, este ciudadano español se llama MANUEL RODRIGUEZ ALVAREZ, y la foto salió publicada en el periódico “Carta de España” nº 114 en Junio del 1969, informando que MANUEL RODRIGUEZ ALVAREZ era candidato a tomar parte en la “OPERACIÓN ESPAÑA”. / Estoy buscando ayuda para saber más sobre esa “OPERACIÓN ESPAÑA” y sobre la persona MANUEL RODRIGUEZ ALVAREZ, ya que él retornó a España en el año 1969 pero no encuentro ninguna documentación (pasaporte, partida de nacimiento, documento de retorno, etc) donde pueda verificar estos datos, ya que estoy haciendo una reconstrucción de la vida de este emigrante para fines científicos en la inclusión de un memorial de emigrantes Castellano-Leonenses iniciada por un proyecto del centro de estudios de la Emigración de la UNED de Zamora y patrocinada por la Junta de Castilla y León y la Fundación Cooperación y Ciudadanía de Castilla y León. / Me gustaría que me diesen una cita para poder hablar con la persona responsable sobre este tipo de informaciones, estaré en San Pablo hasta el Viernes. / Gracias por la atención / Sonia. (N.A.)

hijos y nietos que venían de San Pablo a visitarlo, tuviesen frutos para ellos, no dejaba a nadie poner la mano. Un día un tío mío le preguntó a mi abuelo refiriéndose al nogal: “*Padre, ¿el señor tiene esperanzas de comer de esa fruta?*”, y él respondió: “*Yo no voy a comer pero mis nietos comerán*”.

Le gustaba preservar la naturaleza. Una vez mi tío Alfonso, andando por el camino que daba acceso a la colonia “San José” con mi abuelo, le dijo: “... *Padre, voy a cortar ese árbol de manga, ensucia mucho...*” y mi abuelo le contestó: “... *No hijo, ese árbol da buena sombra para descansar, además cuando ves la felicidad de las personas y niños cogiendo la fruta, cambia el sentido de las cosas...*”. El árbol de manga nunca fue cortado.

Mis tíos y tías, le pedían que parase de plantar, que ya era suficiente, pero mi abuelo ¡siempre contestaba lo mismo!: “...*desde que nací, me crié en plantaciones que me sirvieron. Seguiré plantando para dar continuidad a la vida y para que sea utilizado por otros*”.

En 1970 fue realizada la fiesta de los 100 años del “vovozinho” (abuelito) como era llamado por todos. Fueron tres días de fiesta en la hacienda “San José” que marcó a toda la familia. Nos lo pasamos genial, había una tarta con forma de la hacienda de mi abuelo y él estaba feliz de la vida con todos sus hijos, nietos y bisnietos alrededor. ¡Ah, una cosa que nos gustaba mucho de nuestro abuelo, es que cuando los nietos enfermábamos, mi abuelo nos bendecía y rezaba poniendo sus manos sobre nuestra cabeza para que nos curásemos!



Mi abuelo a su vuelta a España con 99 años.



Mi abuelo con su nugal



Fiesta de los 101 años de mi abuelo, año 1971.

En la fiesta de los 101 años, en el año 1971, nos reunimos 278 personas para celebrar la fiesta¹³, mi abuelo seguía lúcido y feliz. Ésta fue otra de las fiestas donde lo pasamos estupendamente, ¡la verdad, es que todo lo que hacíamos en torno de mi abuelo era fantástico!

Con su sombrero y su paraguas, seguía paseando y visitando a sus amigos y familiares, y recibiendo a los que le iban a visitar a la hacienda. Ese cumpleaños le regalaron una garrota pero cuando mi abuelo la vio dijo: “...*Garrota es para viejo, no para mí...*”; se sentía con vida y todavía seguía repitiéndonos los dichos de su sabiduría: “...*No debes comer mucho, siempre debes quedarte con un poco de hambre, es mejor para la digestión...*”. Mi abuelo era un andador nato, además tenía su paraguas para apoyarse en sus caminatas, y siempre tenía mucha serenidad, por donde pasaba era siempre con calma y sin prisa. Era muy observador, nos decía: “...*Mira, los japoneses actúan diferente con las plantaciones que como lo hacemos los brasileños, mientras nosotros esperamos a que la lluvia cese para plantar, los japoneses la plantan durante la lluvia y cuando cesa la lluvia, los brotes ya están creciendo...*”.

Mi abuelo en el año 1973 participó de un programa de TV muy famoso en la época, “Sinos de Belem” que presentaba Silvios Santos (todavía está vivo)

¹³ 151 varones y 127 mujeres, entre los que se hallaban 8 hijos (incluida una hija), y sus respectivos cónyuges, así como 126 nietos y nietas, 131 bisnietos y bisnietas y 2 tataranietos. Información resumida de una hoja de cálculo facilitada por el autor. (N.E.)



Fiesta del 100º cumpleaños de mi abuelo en la hacienda "San José" (año 1970).

representando al emigrante mas viejo de la región de San Pablo.

El último cumpleaños de mi abuelo fue en el año 1974, cuando cumplió 104 años, fue celebrado en la casa de mi tío Francisco. Tiempo después, fue internado en el hospital por un problema de próstata, se operó y se recuperó de la cirugía, pero acabó siendo internado por otros problemas (suponemos que por infección hospitalaria) ya que era una persona muy fuerte y sana. Me acuerdo muy bien de este periodo de hospitalización; nos íbamos turnando entre todos los familiares, hijos, nietos y bisnietos. Era muy importante para todos acompañar a mi abuelo. El día 23 de junio de 1974 fallecía. Solo consiguió descansar después de recibir a todos los hijos en el hospital. Una tristeza muy grande nos invadió a todos, familia y amigos, sabíamos que acabábamos de perder a un hombre de estatura pequeña pero con un grandioso corazón y liderazgo envidiable. Consiguió mantener a todos los hijos a su lado sobre su comando y les enseñó la fe católica, como buen español. Abuelito, ¡qué nostalgia!, ¡te echamos mucho de menos!

El 16 de mayo del año 1989, el alcalde de Arealva (San Pablo) aprobó y promulgó la ley nº 881 sobre la carretera municipal que une la villa de San Francisco, sede del distrito de Jacuba, a la Carretera SP-321, que une Bauru a Iacanga, que pasó así a llamarse de Manuel Rodríguez Álvarez en homenaje a todo lo que mi abuelo hizo por la región. Es un orgullo para nosotros leer en el acta del ayuntamiento y saber lo que



En el programa de TV de Silvios Santos, año 1973.



Sombrero de mi abuelo.



Invitación para asistir al programa de TV.



Recordatorio de su fallecimiento.

ya sabíamos: que mi abuelo era un hombre honesto y un óptimo ciudadano de la región donde vivió.

Yo, Juan Carlos Rodríguez Bighetti, nieto de don Manuel Rodríguez Álvarez y doña Agustina Lago del Valle, realicé el camino contrario a mis abuelos, emigré de Brasil a España, me casé con una talaverana, formamos una gran familia y vivo en esta tierra bendecida que mis abuelos nos dejaron en sangre y herencia. Seguiré buscando

and recopilando datos sobre los 104 años de la vida de mi abuelo. Mientras el Gobierno español siga considerando a mi abuelo “un sin papeles”, no descansaré hasta documentar su vida.



Fotografía de familia.

IV Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa



Decreto del alcalde de Arealva dedicando una carretera a mi abuelo.



Anexo 1. Certificado de nacimiento de mi abuela Agustina Lago del Valle, año 1880.

**RELATO
DE CANADÁ**

Embajador del español

Jesús Ángel Miguel García¹

Como profesor de nuestra lengua no tengo biografía, tengo un destino. Soy embajador, al tiempo que misionero del español. Vivo de nuestra lengua y para nuestra lengua; mi seguro de vida.

Nací en 1968 en Burgos. Su nombre lo dice todo; una ciudad que marca. Mi biografía es la biografía de un hombre tenaz y emprendedor, con bastante de exilio; un exilio que deja huella en el alma de todo burgalés que emigra. En mi trayectoria por esta vida de emigrante, mis huellas son huellas me marcan y dejan nuevos senderos de esperanza tanto para mí como para otros que caminan conmigo o que vienen detrás.

Mis años como alumno en el colegio de los jesuitas de Burgos me influyeron y me mostraron el camino de la docencia. Hay profesores que pueden cambiar el rumbo vital de un hombre. Algunos de los que yo tuve así lo hicieron. De ellos cogí el relevo.

Estudí Magisterio en Burgos, terminando el primero de mi promoción, por lo que recibí un premio de una institución financiera burgalesa. Me especialicé en Filología en la Universidad de Valladolid. Por mis notas, me dieron una beca para ir a estudiar a la Universidad de Newcastle (Inglaterra), en donde terminé impartiendo cursos de lengua, literatura y cultura española durante once años. Mis alumnos me reconocieron como uno de los mejores profesores. Antes de venirme a vivir con mi esposa –canadiense ella– trabajé como direc-

¹ Director del Instituto Español en Winnipeg (Canadá). (N.A.)

Es autor de dos relatos presentados en la primera y segunda convocatoria del IV Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa con los siguientes títulos: “Recuerdos y sueños de un castellano-leonés en Canadá” (en J.A. Blanco y J.M^a Bragado (eds). *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa. Vol. III*. Zamora: Junta de Castilla y León / UNED Zamora / Caja España / Diputación Provincial de Zamora, 2009, págs. 19-24) y “Un burgalés en Winnipeg” (en J.A. Blanco, J.M^a Bragado y A. Dacosta (eds). *II IV Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*. Zamora: Junta de Castilla y León / Fundación Cooperación y Ciudadanía de Castilla y León / UNED Zamora, 2011, pp. 355-356). (N.E.)

tor de lenguas en la Open University del Reino Unido. De aquellos años en Newcastle guardo gratísimos recuerdos de la vida universitaria y de todas las grandes amistades que entablé y a quienes tanto debo.

Mi vida parece estar enraizada a tierras frías: Burgos, Newcastle (Inglaterra) y Winnipeg (Canadá). Empero, y al igual que mi tierra cidiana², son ciudades que no te dejan frío; sus gentes siempre son calurosas para conmigo.

Tras llegar a Canadá encontré reconfortante saber que existía una presencia histórica de compatriotas por estos yermos.

Decía el poeta Federico García Lorca que el español que no ha estado en América no sabe qué es España. El emigrar me ayudó a ver y comprender la realidad e idiosincrasia de mi tierra y la del mundo en el que vivo. Somos más de un millón los españoles que residimos fuera. De ellos, unos 20.000 vivimos en Canadá, y una centena en Winnipeg. Castellanos y leoneses solo somos dos. La sensación de lejanía es aún mayor. Sin embargo, la distancia aviva el recuerdo de mi patria chica, Burgos. El salir de Burgos y el ir a otros países para estudiar y enseñar forjó mi carácter, mi identidad y mi propia perspectiva del mundo. Sin embargo, mi cultura y mi lengua siempre han sido mis pasaportes.

Mi presencia en Winnipeg se une a la presencia de españoles en lo que hoy es Canadá y que data de una época en donde las grandes hazañas eran hijas de los grandes peligros -que diría Hernán Cortés-. Así, las expediciones de pescadores y balleneros vascos desde el siglo XVI dejaron su impronta en la toponimia como Channel-Port aux Basques o la Ile aux Basques. Mientras tanto, en la costa del Pacífico, entre 1542 y 1792, fueron numerosos los exploradores a las órdenes de la Corona española los que dejaron su huella: Esteban José Martínez, Francisco de Eliza, Jacinto Caamaño, Alejandro Malaspina, Manuel Quimper, Dionisio Alcalá-Galiano, Cayetano Valdés, etc. Pero son Bruno de Hezeta y Juan Francisco Bodega y Quadra los que en 1775 consiguen reclamar para España toda la costa del Pacífico, desde Alaska hasta California. Hoy, algunos de esos nombres aparecen por la geografía de esa costa, testigos mudos de la herencia histórica española: Alberni, Laredo Strait, Carmelo Strait, Mazaredo Sound, Mount Bodega, Quadra Island y Narváez Bay. Otrora, la isla de Vancouver se llamó Bodega y Quadra para conmemorar la amistad entre el navegante español y el capitán inglés George Vancouver, con quien negoció la Convención de Nootka (1792)³. Bodega y Quadra fue

² El adjetivo alude al héroe burgalés Rodrigo Díaz de Vivar, más conocido como *El Cid*, aplicado en este caso a la provincia y ciudad de Burgos. (N.E.)

³ El autor alude a la expedición conjunta organizada por españoles e ingleses a Nootka (también conocida como Nutka o Nutca), ya prevista en 1790. En dicha expe-

cortés, pero firme, en defender la soberanía española. Sin embargo, la impronta de nuestros antepasados en la costa del Pacífico de Canadá desaparece tras un pacto en 1795.

Decía Unamuno⁴: «Se viaja no para buscar el destino sino para huir de donde se parte»⁵. Tal vez tenga razón. Hemos de preguntarnos de qué escapamos.

En mi caso, lo paradójico es que, dejando Castilla y León, he hecho más y logrado grandes éxitos en la difusión de nuestra lengua y cultura que si me hubiera quedado en Burgos. Más de 10.000 alumnos así lo atestiguan.

Precisamente, y por lo que a nuestro idioma se refiere, el Instituto Español que fundé hace casi diez años en Winnipeg (The Spanish Institute, Winnipeg) se ha convertido en el baluarte de nuestra lengua milenaria en Winnipeg; algo sin parangón por estos lares. Desde 2003 he dado cientos de clases, celebrado recitales literarios; la semana de Don Quijote; catas de vino; visitas culturales; conferencias; seminarios sobre los castellanos y leoneses San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila; trabajos de investigación; el Premio “Herencia Española”; artículos y entrevistas en los medios de comunicación locales, un Cine Fórum, un Círculo de Lectura, un Ateneo, etc. El Instituto Español también ofrece un servicio de traducción.

Asimismo, hace varios años creé una organización caritativa internacional de traducciones, al tiempo que llevo décadas ayudando a emigrantes y a organizaciones sin ánimo de lucro, Cruz Roja Canadiense, UNICEF, etc.

Toda esta labor que he realizado al frente del Instituto se ha visto reconocida por toda una serie de galardones: Premio al “negocio pionero”, otorgado por la compañía telefónica de Manitoba; Premio “Estrella de la ciudad” a la hospitalidad, presentado por el alcalde de Winnipeg; el prestigiosísimo premio a los diez hispanos más influyentes en Canadá; y la medalla al mérito de la Orden de Rizal (Filipinas) por mi labor en aras al bien común.

El *Diario de Burgos* dijo de mí que era “embajador del español en Canadá”. Por su parte, y sin quedarse atrás en elogios, el periódico local de

dición Bodega y Quadra propuso que se denominara “Isla de Quadra y Vancouver”, nombre simplificado después por los cartógrafos ingleses como “Vancouver Island”. La populosa ciudad del mismo nombre no se localiza en la isla, sino frente a la misma, en la parte continental de Canadá. (N.E.)

⁴ Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936), destacado literato y pensador español, de compleja, amplia y densa obra. Fue rector de la Universidad de Salamanca tres veces, la primera en 1900, y diputado de las Cortes Generales entre 1931 y 1933. (N.E.)

⁵ Al comienzo de su novela *Niebla* (1914) Unamuno introduce una cita similar: “el que viaja mucho va huyendo de cada lugar que deja y no buscando cada lugar a que llega”. Agradecemos a Francisco Javier del Mazo y a Ana Chaguaceda, de la Casa Museo Unamuno (Universidad de Salamanca) esta información. (N.E.)

Winnipeg escribió en uno de sus artículos sobre mí que era “reconocido internacionalmente por ser un profesor de lengua de primer orden”, al tiempo que soy “el especialista de lengua española líder en esta provincia”.

Al igual que aquellos castellanos y leoneses que pergeñaron por proteger los intereses y el renombre de España en Canadá, así, muchos de nosotros que residimos en el extranjero seguimos trabajando denodamente por crear una imagen de calidad y prestigio de Castilla y León y de lo español, en contraposición a lo que afirmaba Antonio Machado: «España ha sido siempre muy poca cosa para un español. Tal vez sea ésta la causa de nuestra decadencia actual y de nuestra pasada grandeza»⁶.

Nuestra lengua no quiere adeptos, quiere amantes. Y yo, como amante del español, seguiré enseñando nuestro idioma hasta que muera. Sé que moriré extranjero, lejos de mi patria chica, Burgos, “tierra sagrada que me vio nacer”, tierra bendita donde no moriré.

⁶ La cita proviene de una carta de Antonio Machado a Ramiro de Maeztu, posiblemente en mayo de 1934, comentando la publicación de un libro del segundo titulado *Defensa de la Hispanidad* (carta publicada en *Epistolario*. Edición de Jordi Doménech. Barcelona: Octaedro, 2009, p. 347). (N.E.)

**RELATOS
DE CUBA**

La vida de un emigrante

Lucía del Agua Muñoz

Con mucho cariño y respeto, le dedico este pequeño homenaje a mi padre, Julián del Agua Castro. Su hija que nunca lo olvidará. Le doy gracias a la Sociedad Castellana de Beneficencia por su ayuda incondicional con mi trabajo. Un beso y un abrazo a todos los españoles. Gracias.

La constante migración española hacia Cuba no tenía como motivo buscar en Cuba el oro, humilde era su ambición, si ambición puede llamarse el deseo y la necesidad de vivir, lo que buscaban era emplear sus brazos en las faenas agrícolas de la cosecha y obtener a cambio de su trabajo honrado, intenso, penoso, alguna ganancia que les asegurara el regreso a su hogar de origen. Lástima que, en su mayoría, los emigrantes fueran analfabetos. Por eso los consideraron como bestias de trabajo y no como hombres libres respetables, fueron víctimas indefensas de todas las voracidades, de todas las tiranías, de todas las explotaciones. A los grupos de emigrantes hacia Cuba a principios del siglo XX, les llamaban “gallegos” aunque fuesen de cualquier parte de España. Los emigrantes brindaron a nuestro país muchos aportes, beneficios económicos y se unieron con el pueblo cubano, formando una gran familia que ha durado hasta estos días, el amor y el respeto entre dos naciones, la española y la cubana.

Mi padre, Julián del Agua Castro, nació en Villalón de Campos, provincia de Valladolid, el día 8 de febrero de 1896, en la calle Castillo nº 10, siendo hijo de Marcelo del Agua García y de Ramona Castro Gil. Por dificultades económicas emigraron a Cuba en 1910. Del matrimonio de Marcelo y Ramona nacieron Julián, mi padre y mi tía Lucía. Cuando Julián era muy pequeño murió



Marcelo del Agua García,
padre de Julián.



Casa natal de Julián, Villalón de Campos, Valladolid.

su mamá. Su padre volvió a casarse en España con Juliana Criado y tuvieron una hija de ese matrimonio que le pusieron por nombre Florencia, todos vinieron a buscar en Cuba los recursos económicos que le faltaban en su país. Desgraciadamente el poco dinero que trajeron se les terminó y decidieron retornar a “la Madre Patria”, pero como el dinero era insuficiente para sufragar el pasaje de todos decidieron dejar al varón, mi padre, y llevarse a las niñas, ese gesto nunca le fue perdonado a su madrastra por la familia, siempre le decían que por no ser su hijo, a mi padre lo habían dejado en Cuba.

Mi padre se quedó con Manuel, un carbonero que era también de Villalón de Campos y amigo de la familia, pero ese niño de solamente diez años pasó muchas fatigas, solo, en tierras extrañas y sin ninguna esperanza de encontrarse con su familia otra vez. El trabajo de carbonero era muy duro, salían desde la madrugada a vender carbón y regresaban alrededor de las seis de la tarde, día tras día. En la casa vivían otros emigrantes que procedían de las islas Canarias y de Galicia; mi padre no comentaba mucho de esta etapa de su vida, pero sí, alguna vez, confesó que había trabajado muy duro y que había pasado mucha hambre. Mis hermanos y yo, para Manuel, ese buen hombre que acogió a mi padre, le pedimos a Dios su bendición. Después que mi padre se quedó solo en Cuba no volvió a tener contacto con su familia hasta que se enteró que su padre había fallecido en unas minas de España; enseguida averiguó el paradero de su familia y los ayudó en todo lo que él pudo.

Al pasar de los años, mi familia en España nos contaron a mi hermano y a mí lo de mi papá cuando se quedó solo en Cuba y que en todas las Navidades hablaban de mi padre y de nosotros y le echaban en cara a mi abuela que por su culpa, mi papá tuviera que quedarse con esos pobres carboneros y yo tuve que abogar por mi abuela para que la dejaran en paz, pues ya ella era muy viejita y que en nombre de mi hermano y el mío la perdonamos y que ellos hicieran lo mismo, pues a pesar que a mi padre lo dejaron solo en Cuba, él nunca nos habló mal de su papá, ni de su madrastra.

A pesar de todas las calamidades que mi padre sufrió, pudo enseñarnos a mi hermano y a mí valores humanos, éticos, morales, principios revolucionarios y sentimientos patrióticos que han sido nuestra bandera de lucha, que siguen y seguirán con nosotros como él nos educó, pues siempre fue ejemplo para



Se dedica este re-
uerdo
Juliana Criado



Busca y copia en el
libro de casa 30-8-1186
S
O

Juliana Criado, madrastra de Julián del Agua Castro.



Juliana Criado con Lucía del Agua Castro y Florencia del Agua Criado.

nuestras vidas. Era un hombre muy trabajador y pudo poner un negocio donde se vendían lámparas, pinturas y cuadros, que se los mandaban de Suiza, tenía más de 60 trabajadores. El nombre del negocio era “La casa Murillo”. Él siempre me hablaba de Murillo, que era un pintor de la zona del Guadalquivir¹, me contaba del garbo de las sevillanas y del cielo azul. Después leyendo sobre Murillo, me di cuenta que los unía la pobreza en el hogar paterno, la orfandad completa de los dos a los diez años, la adolescencia de ambos en casas ajenas, parece que todas estas circunstancias sirvieron para que mi padre le pusiera el nombre del pintor al negocio.

Cuando mi papá conoció a mi mamá, ella trabajaba en una casa de cocinera, ella era muy penosa y no se decidía a decirle a mi papá que era sirvienta en una casa de gente pudiente y le dijo que era costurera; él le regaló una máquina de coser y a ella no le quedó más remedio que decirle la verdad pues jamás se había sentado delante de una máquina de coser. Casi todos los trabajadores de “La casa Murillo” eran de la familia de mi mamá, él ayudaba a las personas, como había escasez de trabajo los colocaba para que pudieran mantener a sus familias. Hasta ahora, gracias a Dios, todos los que trabajaban con mi papá hablan muy bien de él, algunas veces yo no quiero que me digan tanta cosas buenas, pues al ver que lo recuerdan con tanto amor y nadie habla mal de él, me hacen llorar y enseguida cambio la conversación, pero me llena de alegría y de un sentimiento muy profundo saber que a mi

¹ Bartolomé Esteban Murillo, 1618-1682, uno de los grandes pintores del Barroco español, especializado en pintura religiosa, destaca por su paleta de tonos suaves. (N.E.)



Lucía del Agua Castro, hermana de Julián.

padre lo recuerden con tanto amor y nadie me ha dicho nada malo de él, al contrario.

En los años de la Guerra Civil española y al conocer los desmanes de Franco y su camarilla se convirtió en un denodado batallador y dirigente del Centro Republicano como español en Cuba y en América Latina, promoviendo la ayuda a las familias en desgracia y a muchas personas antifranquistas, mi casa la visitaban muchas de esas personas. Durante los años de la Guerra Civil española, mi madre y mi familia me contaban, años después, cómo mi papá mandaba para España ropa, zapatos, hasta paquetes de café. La ropa y los zapatos no podían ser nuevos, mi familia se los ponían y después mis padres los mandaban para allá, hasta la envoltura de los paquetes de café servía para hacer negocio con ellos; papá también mandaba mucho dinero para la familia. Mi padre fue respetado por la colonia española residente en Cuba, llegando a ser prestigioso dirigente del Centro Republicano Español, movimiento



Fotografías dedicadas de Lucía del Agua Castro y su esposo José Menéndez Fuentes.

antifranquista por cuyo motivo no pudo, ni quiso visitar España, ni su amado terruño de Villalón de Campos. Mi padre fue varias veces a Méjico para dar conferencias por la paz y contra Franco.

Tenía, en esa época, bastante dinero, no éramos ricos, pero vivíamos muy desahogados, con máquina² y chófer; cuando mi papá iba a Méjico para hablar en contra de Franco, el viaje lo sufragaba él y a mí todos los años me llevaba a Varadero y nos pasábamos uno o dos meses por allá. Por los años 50 mi papá trajo a su sobrino Juan Manuel, hijo de su hermana Florencia; aquí, en

² En América, automóvil. (N. E.)



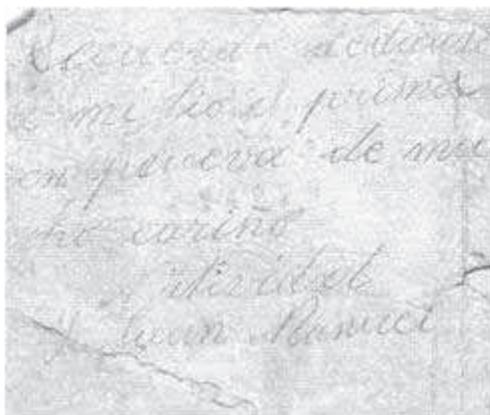
Florencia del Agua Criado, su esposo y sus hijos.



Florencia del Agua con sus hijos.



Juliana Criado con su hija Florencia y sus nietos.



Natividad, Juan Manuel e Ignacio López del Agua, sobrinos de Julián, hijos de Florencia del Agua Criado.



Natividad (hija de Florencia) el día de su boda.



Julián del Agua Castro en su despacho de "La casa Murillo".



Julián, mi padre, 1943, 1949 y en 1955.

Cuba, mi papá le ayudó mucho, estuvo como diez años. Más tarde se casó con una cubana, pero varios años después del triunfo de la Revolución se fue para España y ahora vive en Estados Unidos, seguimos escribiéndonos. Mi papá también quiso traer a mi tía Lucía, yo me llamo así en honor a ella, pero ella tenía miedo al mar, y a los barcos y por ese motivo no vino a Cuba. Mi papá no fue solo bueno con la familia de España, también lo fue con la familia de mi mamá.

Tengo una anécdota, teniendo trece o catorce años en pleno batistato³, yo estaba con él en Santa Clara y quería salir de fiesta con unas amiguitas más. En esos momentos estaba la guerra de los rebeldes de Fidel Castro cerca de Santa Clara, mi papá me dijo que no, que no era posible, que la guerra estaba cerca de donde estábamos. Yo me puse brava, pero no le dije nada y me callé, yo creía que él se había ido fuera de la casa y como estaba brava dije en alta voz, sin saber que él me estaba oyendo “este gallego no me deja salir” pero mi papá me oyó y me llamó y lo único que me dijo fue: “hija, todos me pueden decir gallego, pero tú no”. Jamás, ni por juego, le volví a decir así.

Mi papá siempre hablaba de un pariente que Franco mató en Villalón de Campos; hace unos años mi hermano escribió a un cura en ese pueblo y él nos mandó la lista de los ejecutados a finales de octubre de 1936; se llamaba Petronilo del Agua Franco, era un jornalero de 19 años⁴. Sé que hay otro familiar, pero de ese no tengo constancia. También nos mandó una foto de la casa donde vivió mi papá en Villalón de Campos.

³ La autora se refiere al régimen de Fulgencio Batista, presidente de Cuba entre 1940-1944 y de facto en 1952-1959. (N.A.)

⁴ La autora incluye varias páginas del libro *La Guerra Civil en la ciudad de Valladolid*, de Jesús María Palomares Ibáñez (2001), en las que se alude a Petronilo del Agua. (N.E.)



Julián y su hija Lucía.



Julián del Agua Castro con su hijo Julián.



Julián del Agua impartiendo una conferencia por la paz y en contra de Franco en Méjico.

Los últimos años de la tiranía de Batista pasamos mucho trabajo, hasta hambre. Mi hermano, Julián del Agua Muñoz, estaba estudiando medicina en la universidad y no pudo terminar sus estudios porque fue cerrada la Universidad, pero triunfó la Revolución y pudo, gracias a Dios, terminar su carrera, graduándose de médico; se especializó en Praga, Bratislava y Budapest, y fue jefe de una brigada médica cubana en países de África, visitando Luanda-Angola y Santo Tomé y Príncipe. Yo seguí estudiando también y me licencié en Enfermería y estuve

trabajando en Angola, Irak y Granada; actualmente estoy jubilada, pero sigo trabajando de licenciada en el Hospital Clínico-Quirúrgico “J. Albarrán”, aquí, en La Habana.



Margot e Ignacio, esposa e hijo de Juan Manuel.



Ignacio, el hijo de Juan Manuel.



Julián con su sobrino Juan Manuel en La Habana.

Como la vida da tantas vueltas, tengo dos sobrinos, Fernando y Alejandro, hijos de mi hermano Julián, que actualmente están en Madrid trabajando, cerrando un círculo que abrió mi padre al venir a Cuba. La familia de mi padre, con la que siempre hemos mantenido contacto, actualmente vive en Asturias.

Gracias a Dios, mi familia está muy unida y seguimos el ejemplo de nuestro padre que fue muy trabajador y ayudaba a todos.



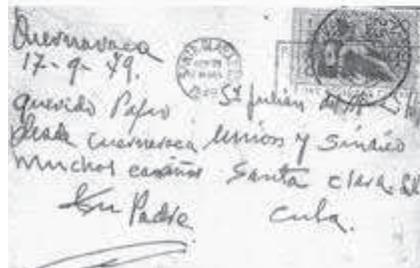
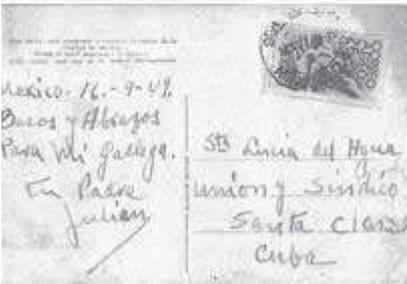
Pasaporte de Julián del Agua con los visados a Méjico: su lucha por la paz en contra de Franco.



Carné de asociado al Centro Gallego de La Habana 1955.

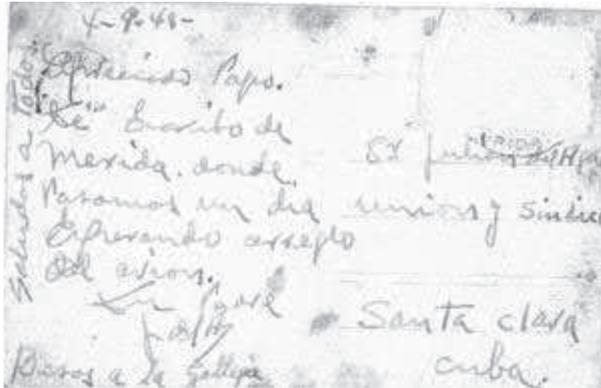
Julián del Agua adquirió la ciudadanía cubana el 8 de diciembre de 1943.

La vida de un emigrante



Postal de Julián (desde Méjico) para su hija Lucía.

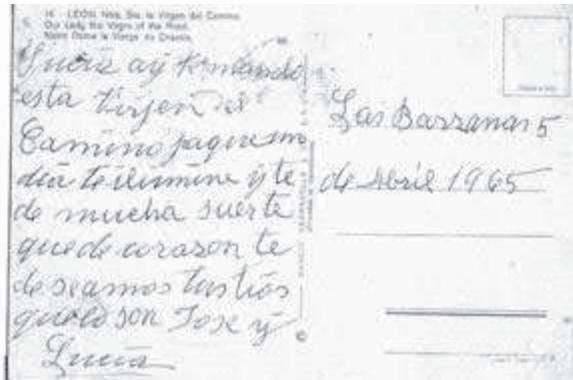
Postal enviada por Julián del Agua a su hijo Julián desde Cuernavaca (1949).



Postal de Julián para su hijo, desde Mérida.



Postal de Julián para su esposa Estelvinia.



Postal enviada por Lucía del Agua Castro desde Compostela a su sobrina Lucía (1965).



Postal enviada por Natividad (Nati) a su prima Lucía (2003).



Postal enviada por Natividad (Nati) a su prima Lucía (2004).



Postal enviada por Natividad (Nati) a su prima Lucía (2008).



Aviñá 2009
querida primor
Lucía: espero que todo
sepa bien en tu familia y
que con otros puntos que espero
de toda esta familia que espero
puede de enjambre de ver de se por
dad. Como muchos años
con muchos años, siempre se
via tiempo por dar
posible al ir de.
A los Mañá
Mati



Lucía
9 de diciembre 2010
Querida primor
espero que en tu familia
todo sea bien y que con
de otros puntos que espero
puede de enjambre de ver de se por
dad. Como muchos años
con muchos años, siempre se
via tiempo por dar
posible al ir de.
A los Mañá
Mati

Postal enviada por Natividad (Nati) a su prima Lucía (2010).

Como otro emigrante

Ana Gladys Arroyo Rodríguez

QUINTANALOMA: EL PASADO

Esto es un relato de una abuela nacida en Cuba, hija de un emigrante español, donde cuento las memorias de mi vida junto a mi padre, marcada por una huella hispana que me ha acompañado tanto física, psicológica y espiritualmente hasta el día de hoy. Pretendo con estas memorias transmitir a mis nietos como herencia de un legado indeleble que los llevará a poder continuar haciendo viva la Hispanidad en esta Isla y así dejar constancia de estos sentimientos, nacidos de una hija de un español que tuvo que abandonar su tierra natal en contra de su voluntad y que deseo comunicar a mi descendencia, principalmente a los más pequeños.

Comenzaré por decirles como eran mis abuelos paternos; Francisco Arroyo Olmo y Sofía Santamaría Olmo, ambos de origen humilde que vivían en Quintanaloma, un caserío que se encuentra en la meseta de una alta montaña perteneciente a la provincia de Burgos donde el clima es muy frío en cualquier época del año y la vida era muy difícil. De esa unión nacieron cuatro hijos, dos hembras y dos varones, el primero fue Benigno, la segunda fue Isabel, siendo mi padre el tercero de ellos, viniendo a este mundo allá por el 15 de agosto de 1904 con el nombre de Jacinto Arroyo Santamaría y por último su hermana

¹ Dedicatoria. A Jacinto Arroyo Santamaría, mi padre. Dedico este trabajo a la vida que me dio, a las enseñanzas que me condujeron a lo largo de mi vida, a las memorias que hoy mantengo y al legado que traspaso a mis descendientes para la eternidad. (N.A.)

² Agradecimientos. A mis hijos, que me ayudaron en la redacción del relato, por hacerme recordar tanto, a desempolvar cartas, fotos y documentos guardados con amor que pensé que solo tenían valor para mí. A María Aurora y Anita que me animaron para la realización de este trabajo con sus experiencias por haber concursado en años anteriores y trasmitirme el deseo de dejar por escrito una parte del amor a mi padre. A la vida y a Dios por darme la capacidad de tener en mi memoria aun los recuerdos de una parte de mi existencia junto a mi padre. Y a todos los que me ayudaron de alguna manera en la confección del mismo. (N.A.) Al final del relato, éste aparece firmado como “Ana Gladys Arroyo Rodríguez e Hijos”. (N.E.)

Celedonia, diez años más tarde de ahí que esta fuese siempre su hermana menor querida.



Jacinto Arroyo Santamaría, mi padre y la autora del relato.

Comenzó su infancia entre labriegos de la tierra, principalmente cultivando papas, hortalizas en tierras áridas y por otro lado pastoreando ovejas, no existiendo otras opciones de forma de vida, todo lo cual conllevó a que tuviera una infancia dura y triste, ya que las escaseces y enfermedades propias de ese medio no le permitieran pensar en algo más. La visión continua de los hermanos mayores ayudando con su trabajo a la subsistencia de su familia fue forjando la idea de abandonar dicho medio y así fueron pasando los años, conviviendo con ese intenso frío donde la orina en las vasijas amanecía congelada ya que aún no existían las comodidades de hoy día, los animales se guardaban debajo de las casas para que de esta forma refugiándose, dieran algún calor en las mismas.



La hermana mayor y su familia.

Al igual que sus hermanos todos fueron a la escuela del pueblo, donde los maestros pertenecían a la Iglesia Católica que enseñaban con mucho rigor y disciplina en vistas a forjar futuros seminaristas de la Iglesia, destino que dos hijos de una hermana siguieron. A mi padre no le agradaban dichas ideas, la de ser labriego y mucho menos

de convertirse en sacerdote, estaba ayudando a la familia en las labores del campo cuando llegó el llamado del servicio militar para incorporarse a éste, situación que con su hermano mayor no les había causado problema alguno, pues era de estatura pequeña y nunca sería aceptado para el ejército, como en realidad fue, pero ahora tenían ante sí un gran dilema, el primero de la familia en ir al ejército.



Hermanos de mi padre.

En esta época tenían que pasarlo en la ciudad de Ceuta, en el norte de África, lugar de conflicto bélico en esos momentos de cuyo lugar las noticias no eran nada alentadoras, todo lo contrario, el número de muertos y mutilados de la guerra eran altos³. La idea de ir a combatir era muy poco aceptada por unas familias campesinas alejadas de la política y la violencia, lo que condujo a una toma de decisión familiar y en lo personal muy dura, el no presentarse al llamado y determinan que emigre a Cuba.



Jacinto Arroyo a su llegada a Cuba.

Corriendo el año de 1923 en compañía de su padre se dirigió a Burgos, la capital de la provincia del mismo nombre, donde obtuvo el certificado Médico que debía presentar para su embarque, donde era acreditado que no padecía de ninguna enfermedad infecto-contagiosa, ni enfermedad mental. Contaba con la vacunación antivariólica como se muestra en el certificado emitido el colegio oficial de médicos de Burgos con fecha de 14 de octubre de 1923, además recogió una recomendación del Ayuntamiento de Quintanaloma donde es-

³ Recuérdese que en julio de 1921 se produjo el llamado “Desastre de Annual”, donde el ejército español fue masacrado por los rebeldes rifenos. (N.E.)



Sobrino delante de su casa natal.



Su madre y sobrinos.

pecificaba la buena conducta mantenida hasta la fecha, expedida el día 17 de noviembre de 1923. Ya con estos documentos se dirigió al puerto de Santander, lugar más cercano de donde salían los barcos con los futuros emigrantes. Allí realizó los trámites pertinentes para poder embarcar en el

Buque “Holsatia”, que efectuaba la travesía Santander a La Habana a finales del mes de noviembre del 1923.

SU PARTIDA Y LLEGADA A CUBA

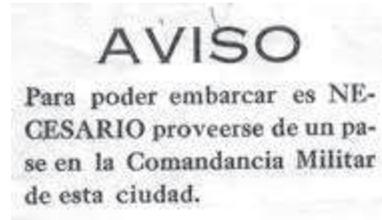
Con 19 años sin tener familia alguna en este país, con no más riqueza que la ropa que llevaba puesta, una referencia y el destino puesto en las manos de Dios, tomó el barco en dicho puerto, en segunda clase y en unión de algunos jóvenes que pensaban igual que él, que era mejor emigrar, que ir a la guerra. Su madre le decía “prefiero saber que estás vivo en cualquier lugar y no tenerte enterrado en el cementerio del pueblo”.

Esto le costó a mi abuela un dolor y un sufrimiento muy grande por lo que nunca más pudo ser feliz. Cuando hablaban de él ella nada más que hacía llorar, según testimonio de mis tías, las que conocí en el primer viaje que realicé a España. A pesar de la dura vida que llevaban, la familia nunca se había separado. Esto trajo muchos sufrimientos a todos, principalmente a su hermana menor debido a que ellos dos tenían mucha afinidad. La tristeza por su partida le provocó que estuviera una semana enferma, sentimientos que quedaron grabados en su mente durante toda su vida. Tal fue la imagen de su despedida cuando partía en la carreta tirada por un mulo junto a su padre y le iba diciendo adiós con la mano. La novia que dejó en el pueblo lo aguardó por mucho tiempo, pero las cartas enviadas su madre las retenía y nunca le fueron entregadas a ella, todo lo que conllevó a la destrucción de la relación entre ellos.

Después de una larga travesía mi padre desembarcó por el puerto de La Habana a finales del año 1923, como uno más de la gran exiliada (sic) de espa-



Certificado médico, necesario para el embarque.



Documento necesario para el embarque.



Documento del Consulado General de España en Cuba.



Carné laboral de mi padre.



Matrimonio de mi padre y mi madre.



Mis padres y yo.

ñoles que arribaron a Cuba. Traía en su bolsillo una única referencia dada por un amigo, de dónde encontrar una familia la cual tenía a su cargo la representación de los jabones Castillas o Marsella para ver si podían ayudarlo y ofrecerle algo de trabajo para el comienzo de la nueva vida. Esta familia lo acogió en su hogar en La Habana Vieja y le ofreció trabajo como repartidor de propaganda de los jabones por las calles de dicha zona.

Por su carácter noble y su espíritu trabajador fue animado por un paisano para que se trasladase a la provincia de Matanzas en un pueblo llamado Manguito para que se incorporará a una sastrería y aprendiera el oficio de sastre, allí se mantuvo y adquirió las habilidades de la aguja y el dedal con lo que ganaba su sustento de vida, siendo de mucho agrado para mis abuelos que él aprendiera un oficio, sobre todo, porque tenía facilidades y habilidades para el estudio y ellos se sentían frustrados por no habérselo podido proporcionar, ya que tendría que haber sido en alguna escuela en la ciudad de Burgos lo que le era imposible en aquellos momentos debido a que el pueblo de Quintanaloma donde ellos vivían quedaba bastante distante de esta ciudad.

LA FAMILIA Y EL NEGOCIO

Por los años 30 conoce a mi madre, Fidelina Rodríguez Machín, que también aprendía el arte de la costura y surgió entre ellos una relación amorosa de la cual quien les narra es uno de sus frutos. Mi madre, hija de emigrantes españoles (canarios), lo aceptó, contrayendo matrimonio en 1934 y posteriormente se trasladaron hacia La Habana donde vivieron hasta sus últimos días.

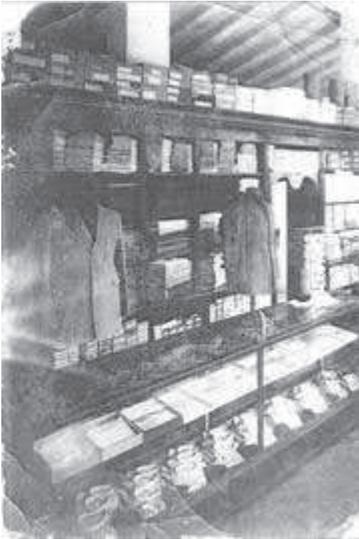
A su regreso a la capital por el año 1936, pero ahora con esposa y un oficio, comienza una nueva etapa de su vida. Se hospeda en distintas casas de arrendamientos, comienza a mostrar sus trabajos como sastre a las distintas tiendas de La Habana, por la calidad de los mismos no se hicieron esperar los pedidos. Él especializado en traje y ella en pantalones, todo lo cual conllevó a ir ganando gran demanda de sus costuras, principalmente tiendas de alto prestigio en el sector, como J'Valles, Fin de Siglo, La Borla y Buria S.A., entre otras.

Debido a la gran demanda de estas confecciones, ya el trabajo en la casa le era imposible y se decide a montar un taller de costura con máquinas industriales y con mejores condiciones. Ya por el año 1952 alquila un salón ubicado en la calle Lealtad #365 esquina San Rafael, con cinco trabajadores especializados en las distintas partes del traje, él como propietario y sastre cortador. Los pantalones del traje los confeccionaba mi madre en la casa. La calidad en las hechuras de sus trabajos gozaban de toda confianza en las distintas tiendas por lo que nunca les faltaban trabajos a realizar. Así cursan los años hasta que en 1961 le interviene el taller el gobierno revolucionario y es reubicado a trabajar en la sastrería La Borla donde recibió numerosos reconocimientos por su alta destreza en esta profesión. Allí se mantuvo trabajando hasta su retiro en el año 1973 a la edad de 68 años.

De este matrimonio nacimos dos hijos: yo, Ana Gladys Arroyo Rodríguez nací el 12 de junio de 1939, y mi único hermano Luís Francisco Arroyo Rodríguez el 2 de julio de 1944. Nuestra infancia transcurrió de forma normal, viviendo todos juntos en nuestra casa de Maloja y Ángeles en Centro Habana hasta que me casé a los 18 años y me fui a vivir a



Certificado consular.



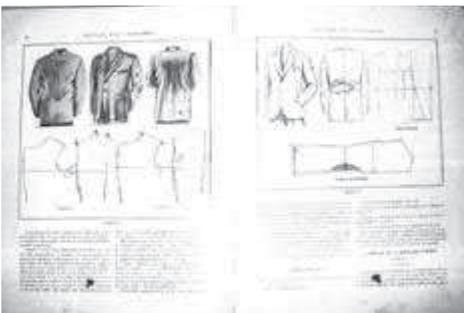
Tienda donde comenzó su vida laboral.

otra casa en un reparto. Mis padres siempre quisieron que estudiáramos una carrera y no escatimaban en pagarnos escuelas privadas, como donde yo estude que fue la *Havana Bussines Academy* hasta obtener el título de secretariado comercial y mi hermano Luis en la Escuela de Artes y Oficios, donde se hizo técnico electricista continuando sus estudios en la Universidad hasta hacerse ingeniero eléctrico.

Vienen a mi memoria los lugares preferidos de sus paseos los domingos, que consistían en visitas y llevarnos al Malecón habanero, donde permanecía largos minutos silenciosos mirando hacia el horizonte marino, mientras mi hermano y yo corríamos y jugábamos en el parque. Recitaba por completo los Cantos (sic) de Mío Cid, obra que siempre contaba con

orgullo y mantuvo en su memoria de forma íntegra hasta el último día de su vida y se vanagloriaba de decir que en esa zona de Castilla era donde mejor se hablaba el castellano

La añoranza por el lugar nacido y la familia nunca lo abandonó ya que mantenía continua comunicación con ellos, de ahí las noticias de cuando su hermana mayor Isabel y su esposo Severo emigraron también para Francia en busca de mejoras económicas a los poco años de su partida, de cómo sus otros dos hermanos llevaban sus vidas, Benigno trabajando la tierra y ella al cuidado de los padres hasta que ambos fallecieron. Posteriormente abandonaron el pueblo y se trasladaron a Bilbao, donde Celedonia y su esposo, Plácido,



Manual del cortador. Libro con el que aprendió su oficio. Instrumentos de trabajo.





Visita de su hermana a Cuba.

comienzan con un pequeño negocio de cambios de neumáticos que se mantiene hasta hoy día atendido por uno de sus hijos y descendientes, los otros dos hijos de ella tomaron los hábitos religiosos como era muy frecuente en los habitantes de ese pueblo, actualmente aun se mantienen al servicio de la fe cristiana, ambos impartiendo clase en escuelas religiosas. Del hermano mayor les puedo decir que

después de también abandonar el pueblo y también establecerse en Bilbao junto con sus hijos, falleció en el año 1978, quedando sus hijos en compañía de sus familias las cuales actualmente se mantienen viviendo allí.

Todas estas noticias las recibía a través de las innumerables cartas que continuamente llegaban de unos y otros, cartas que aún conservo en mi poder como un recuerdo muy valioso de momentos muy sentimentales que vivió mi padre y que yo tuve la oportunidad de presenciar, siempre con la fe de mantenerlo informado de los asuntos de la familia, aunque no siempre eran buenas las noticias, como cuando la familia se reunió para hacer el reparto de las pequeñas parcelas de tierra que poseían para que cada uno de los hermanos hiciese su vida de forma independiente y decidieran su destino, pero la no presencia de papá trajo su polémica, pues el reparto para uno de los hermanos no fue lo más justo posible. Según su hermana menor siempre al que no está le toca lo más malo, aspereza que perduró por el resto de los años, cosa no de gran valor para mi padre pues ya lo había abandonado todo al tener que partir y ya no vivía de la tierra y tenía un oficio para poder vivir y mantener a su familia en Cuba.

Recuerdo que me decía que cuando fuese perdiendo la vista por la cataratas en sus ojos, que no dejara de escribirles a ellos, si él no podía hacerlo. Un momento muy especial fue cuando le llevé los espejuelos⁴ y se los coloqué, se quedó mirándome fijamente unos minutos, lo que me sorprendió y le pregunté si no veía bien con ellos, contestándome de una forma muy afirmativa “¡Cómo te pareces a mi madre!”. Esto fue muy emocionante para mí, porque él se había

⁴ Por anteojos, lentes o gafas. (N.E.)



Sus dos hijos y nietos.

despedido de ella cuando yo tenía esa edad aproximadamente.

Su relación con otros paisanos eran la principal base de sus amistades, así se incorporó a ser miembro de la Sociedad Benéfica Burgalesa ya estando en La Habana en el

*...puedan hacerse hombres pues
aquí nesto no podemos vivir pues
esta la vida infelicitad.
Y pasado otras cosas querido
hermano. Te digo que tengo el corazón
lleno de tristeza y mi pluma tiem-
bra al referirte la triste y fatal
noticia ocurrida por el fallecimi-
ento de nuestro querido padre
el día 16 de enero del día 16 a las
10 de la noche des pues de haber
recibido los santos sacramentos
y murió como un buen cristiano
dejándonos a todos muy tristes
y desconsolados por tan terrible
golpe no esperaba por como poco
aunque andaba padeciendo de
recuerdo este invierno había es-
tado bastante bien por este cuerpo*

Fragmento de carta enviada por el fallecimiento de su padre: "Y pasado otras cosas querido hermano, te digo que tengo el corazón lleno de tristeza y mi pluma tiembla al referirte la triste y fatal noticia ocurrida por el fallecimiento de nuestro querido padre Q E D, ocurrida el día 16 a las 10 de la noche, después de haber recibido los santos sacramentos y murió como un buen cristiano, dejándonos a todos muy tristes y desconsolados por tan terrible golpe no esperado por ahora"...

*El 16 de Enero de 1944
falleció Francisco Arroyo*

Rogad a Dios en caridad
por el alma de

D.ª SOFIA SANTAMARIA OLMO
QUE PALLECIÓ EN QUINTANALOMA
(BURGOS)

EL DÍA 14 DE ENERO DE 1944:
A LOS 66 AÑOS DE EDAD
Habiendo recibido los Santos Sacramentos
y la bendición Apostólica de S. S.
R. I. P.

Su desconsolado esposo; don Fran-
cisco Arroyo, hijos don Benigno, don
Jacinto, doña Isabel y doña Celedonia,
hijos políticos, don Severo Cea, don
Plácido Hojas, doña Piedad Santidrián
y doña Fidelina, y demás familia.
SUPLICAN a Vd. ta tengan presente
en sus oraciones.

Rindió el último suspiro con la
misma tranquilidad que si hubiese
entrado en el más dulce sueño.
Una lágrima por un muerto se
evapora; una flor sobre su tumba
se marchita, y una oración por su
alma la recoge Dios.

Recordatorio del fallecimiento de su madre.

1939. Recuerdo ver en casa a otros emigrantes contándose sus noticias alegres o tristes, ya que entre ellos se comportaban como una gran familia incluso cuando mis abuelos fallecieron, su madre primero y a los cuatro años su padre, quedó en ambas ocasiones tan afligido que sentía no tener el valor para volver a su pueblo y no ver a sus padres, a pesar de eso en el momento que esto ocurrió legalmente no podía volver ya que no tenía los 45 años, edad permitida para el retorno a España a los ciudadanos que nocursaban el Servicio Militar. Mi madre lo animó cuando cumplió la edad a que fuera, pero él se negó porque le hubiera gustado llevarnos a toda la familia que él fundó aquí y económicamente le era imposible por lo que decidió no volver.

LA DESDICHA DE LA VIDA

El contacto más próximo pudo haber sido la visita de su hermana menor a Cuba, cuyo encuentro no se llegó a realizar por las cosas de la vida, ya que mi padre al conocer la noticia de que volvería a ver a alguna de estas personas tan queridas fue tan grande la alegría para él, que se descompensó de la diabetes complicándose con una fuerte gripe que terminó en bronconeumonía la cual no pudo rebasar siendo la causa de su fallecimiento el día 25 de febrero del 1983 estando sus restos en el Panteón de la Sociedad Benéfica Burgalesa como él siempre había deseado. A pesar de saber esta triste noticia, su hermana insistió en venir, precisamente un mes después de morir mi padre recibimos su visita, encontrándose con esta familia, con los que convivió los días de su estancia y acogió en lo más profundo de sus sentimientos los cuales mantuvo hasta el resto de sus días al igual que algunas pertenencias de mi padre que quiso llevarse como recuerdo y que le dimos gustosamente.

Al año siguiente, 1984, nos visita su sobrina Isabelita. Pasados algunos años vino su sobrino Ángel con su esposa. Posteriormente sus hijos y así sucesivamente otros, todos con el propósito de conocer la familia cubana, o sea, que lejos de distanciarnos con la ausencia de mi padre se han fortalecido los lazos familiares.

Mi padre fue muy delicado de salud ya que era diabético desde muy joven manteniéndose con un régimen de dieta y medicamentos en el transcurso de su vida y bajo el cuidado y la atención esmerada de mi madre que siempre contó con ella en todo momento.

MI PROPIA FAMILIA

De mi unión con José Elias Lorenzo Suárez, realizada el 22 de junio del 1957, matrimonio que existió hasta el año 1993 debido al fallecimiento de él, tengo tres hijos: Fidel, Héctor y Addis. En el año 1970 decidimos cambiar de forma de vida y haciendo honor a nuestra raíces de emigrantes comenzamos



Recibo de pago de la Sociedad Benéfica Burgalesa. Año 1967.



Derechos de los socios de la Sociedad Benéfica Burgalesa.

el proceso de documentación para viajar a España, dicha idea en un principio no fue del agrado de mi padre fundamentalmente porque no quería romper la unión familiar creada por él, además no deseaba que nadie de este grupo sufrieran las desdichas de la emigración, decía que aunque fuese su tierra siempre seríamos allá unos emigrantes, pero entendiendo el motivo de esta difícil decisión, la apoyó planteando que podíamos contar con toda la ayuda de su familia, esto de inmediato se materializó pues recibimos cartas donde nos planteaban que tendríamos una buena acogida con todo el apoyo que le fuese posible, que a pesar de no contar con grandes riquezas materiales nos ayudarían desde el primer momento, tal fue así que se nos concedió el derecho a habitar un apartamento recién adquirido por mi tía Celedonia de forma indefinida hasta que lográramos estabilizar nuestra situación en ese país.

Este proyecto se mantuvo en vigor durante 4 años, años de gran fervor revolucionario en este país y con gran repercusión social sobre las personas que pensarán de forma diferente, todo lo cual marcó nuestras vidas de una forma

muy difícil de olvidar, hasta que en 1974, al no ver progresar el proceso migratorio y mi hijo mayor alcanzar la edad de 15 años (edad de inscripción en



Hermana menor entregando los hábitos a su hija.

el Servicio Militar) tomamos la decisión de desistir de forma voluntaria pues la salida de mi esposo nunca iba a ser aceptada ya que era considerado personal técnico indispensable para este país, algo que nos enteramos al hacer la renuncia. Por consenso familiar se había determinado que solo emigraríamos de forma unida, o sea, todos o

ninguno, que bajo ningún concepto se iba a dividir la familia.

Esta idea se vino a materializar pasados muchos años, específicamente en el 1994 que por iniciativa de mi familia de España nos invitan a que alguno de nosotros fuéramos allá, ya que deseaban conocernos y mi hijo mayor estuvo en la mejor disposición de ir a visitarlos, a mí me era imposible por tener mi madre enferma en esos momentos, sueño que pude realizar después de su fallecimiento al año siguiente. Mi hijo Fidel reside en España hace 17 años y tiene la ciudadanía española que obtuvo a través de su esposa, se hizo médico especialista en anestesia y reanimación aquí en Cuba, trabajando desde

su graduación en diferentes hospitales y en estos momentos en el Hospital General de Hellín, Albacete. Tiene dos hijos nacidos allá de madre española y una hija que dejó aquí también con la ciudadanía española que obtuvo a través de él cuando era menor de edad.



Mis padres.

Mis otros dos hijos viven conmigo, uno también es médico y la otra ingeniera mecánica, perteneciendo todos a la Sociedad Benéfica Burgalesa y seguidores de las tradiciones españolas, además tres nietos (un varón y dos hembras). Las dos niñas bailan en el cuerpo de baile de la sociedad estando muy motivadas por aprender las danzas de sus antepasados y mantienen una activa participación en los eventos que se celebran anualmente en nuestro país como son la Huella de España, Festival de Dan-

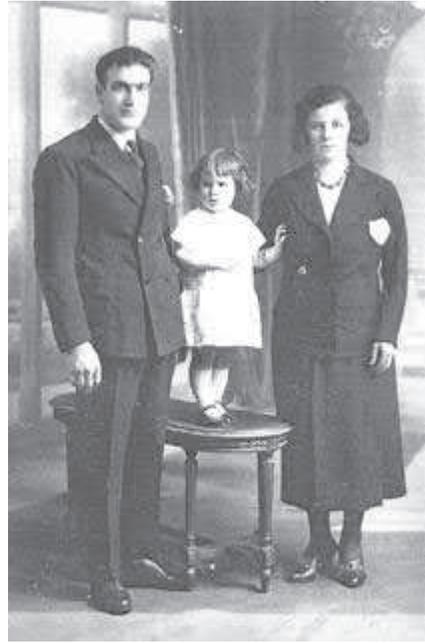
zas Españolas de la Agrupación de Sociedades Castellanas, entre muchas otras más. Recientemente participaron en el XXIII Festival de la Huella de España, este año dedicado a Castilla y León. Se realizó una gala en honor a esta región que se llamó “El sueño de muchos”, que fue el de nuestros padres y abuelos quienes un día emprendieron viaje a América, a lo desconocido. Aquí quedaron para siempre pensando en su tierra española y cultivando sus costumbre.

Cuanto hubiese deseado que mi padre en esos momentos hubiera visto a sus bisnietas vestidas con el traje tradicional húngales ejecutando una jota burgalesa, así como, su participación en la estampa donde representaban a los emigrantes despidiéndose de sus familias cuando partían hacia Cuba y el encuentro con su nueva tierra. Fue

muy emocionante, a muchos nos brotaron algunas lágrimas al recordar esos momentos tan tristes vividos por nuestros antepasados.

Mi encuentro con esta familia tan deseada de conocer, fue muy emocionante sobre todo al ver el parecido de sus hermanas con mi padre, no pudiendo contener las lágrimas y sintiendo como si él estuviera presente allí con nosotros. Surgieron las anécdotas de cuando eran pequeños, así como las memorias de cuando mis abuelos vivían en aquel pueblo tan lejano, Quintanaloma, en la casa de piedra, visita deseada desde mi infancia que no se hizo esperar al reunirme con ellos y hacer realidad tantos años de anhelos de mi padre, de deseos frustrados y de recuerdos no revividos al no volver al lugar nacido dando culminación a través de mi persona de volver a ver su tierra añorada y nunca olvidada.

A mis tías y primos les debemos mucho agradecimiento por el apoyo y ayuda que le brindaron a mi hijo cuando él decidió quedarse con ellos. Mi tía Celedonia lo acogió en su casa y lo trató como si él fuera un hijo más al igual que mi tía Isabel, y aunque en estos momentos ambas han fallecido (Isabel en el 2006 y Celedonia en el 2010) me considero muy dichosa ya que las pude conocer y viví con ellas momentos muy bonitos que recuerdo con mucho cariño.



Su hermana menor junto a su esposo e hija.



Mi hermano Luis con su esposa Febe y sus dos hijos, Elisabeth y Luis.

A mi hermano Luis le pusieron como segundo nombre Francisco en recuerdo de mi abuelo paterno y a mí me pusieron Ana como primer nombre porque mi abuela deseaba que llevara ese nombre, pero siempre me llamaron por el segundo que es Gladys.

MI HERMANO, SU OTRO HIJO

La descendencia de mi hermano está compuesta por dos hijos, un varón también llamado Luís y la hembra Elizabeth. Mi hermano siempre anheló ir a España logrando su sueño en el 2007 al reunirse con sus dos hijos, que ya habían ido con anterioridad y se encontra-

ban residiendo en Cartagena, Murcia, por cuestiones de trabajo.

Mi hermano, desde joven, padeció de una enfermedad llamada esclerosis múltiple (EM) que lo fue invalidando hasta necesitar una silla de ruedas para trasladarse de un lugar a otro. Debido a este padecimiento se relacionaba con muchas personas que al igual que él tenían la enfermedad y pertenecían a la

Sociedad Española de EM. A muchos los conoció a través de la revista *Manos Abiertas* que trata dicha enfermedad manteniéndose informado de los nuevos tratamientos e investigaciones que hacían. Esto lo animó mucho a ir a España viendo una posibilidad de mejora para su salud. Ya en estos momentos tenía la ciudadanía española que había obtenido por nuestro



Cumpleaños de mi madre al cumplir los 80 años.

padre al igual que su señora que la obtuvo por los suyos, por lo que ambos deciden reunirse con sus hijos que ya llevaban algún tiempo residiendo allá, aproximadamente dos años.

En su estancia en España conoció al resto de la familia y como era su ilusión recibió tratamiento médico de neurología y fisioterapia en el Hospital de Cartagena hasta que falleció en diciembre del 2009. Por decisión de su familia su cuerpo fue incinerado y traídas sus cenizas para ser conservadas en el Osario de la Sociedad Benéfica Burgalesa juntos con los de nuestros padres que se encuentran guardados en el mismo.

Su esposa e hijos continúan residiendo en esa ciudad de España. Su hija me contó que en 2008 tuvo la posibilidad de visitar el pueblo de Quintanaloma donde pudo ver las ruinas de la casa de su abuelo. Todavía puede verse frente a la casa un árbol centenario que ha perdurado al paso de los años y que muestran con orgullo. También pudo visitar las casas que los otros hermanos recibieron por herencia y que se encuentran en mejor estado aunque manteniendo el tipo de construcción antigua. Estas casas se encuentran encima de una colina y al fondo una pequeña iglesia y un cementerio. Por lo general las personas conservan estas casas para ir de fiesta, cuando se celebra el día del santo del pueblo o alguna conmemoración. Fundamentalmente, viven personas mayores, ya jubiladas, que han ido a pasar su vejez a estos lugares apartados.

MIS CONCLUSIONES FINALES

Hasta aquí la historia de mi padre y descendientes, que de haber estado mi hermano con vida me hubiera ayudado a recordar muchas anécdotas, datos, documentos que hubiesen enriquecido y prologado este relato, porque él, a pesar de su enfermedad tenía una mente lúcida y memoria excepcional, además de haber convivido más tiempo con él, ya que Luís se casó y se quedó viviendo en casa de nuestros padres hasta el año 1979 que se muda con su esposa e hijos a un apartamento, quedando mis padres solos en la casa de Maloja y Ángeles.

Muchas veces me quedé con deseos de preguntarle a mi padre algo sobre su pasado, pero veía que se entristecía al recordar esos momentos las veces que lo hice, por lo que procuraba no hablarle de ese tema.

Para concluir, quiero darle gracias a Dios por haber podido recibir de esta Madre Patria



Mis nietas Lynn y Liannet.



La autora del relato con sus nietos.

una persona como él, que nos enseñó tanto a mi hermano como a mí, el valor del amor, la honradez, la justicia, la laboriosidad, principios y virtudes que lo caracterizaron toda su vida. Su espíritu de español, sus costumbres, el hablar, el gusto por la música española no terminaron con su fallecimiento en 1983 ya que su influencia perdurará para el resto de mi vida y de todos mis descendientes.

Y así quiero que ustedes, mis nietos, recuerden a su bisabuelo castellano, como un joven emigrante que salió de su pueblo un día, hace casi un siglo, sin tener idea de que le deparaba el destino, encontrándose en este país con personas buenas que le tendieron la mano en un momento difícil y le brindaron su ayuda así

como la familia de mi madre que lo acogió como uno más, creando a su vez la suya propia que compensó con mucho amor y cariño la nostalgia de haber dejado su tierra a la que tanto anheló volver y que nunca regresó.

Ya para terminar, decirles que me gustó mucho hacer este relato, lo hice de la forma más simple que pude, de manera que cuando yo no esté y lo lean sientan como si aún se los estuviese contando, a pesar de tener que suspenderlo por momentos porque la tristeza embargaba mis pensamientos, ya que he vuelto a revivir muchos momentos de felicidad existentes dentro de mí que han perdurado a través de los años.

Aunque carezco de conocimientos literarios, con mis sencillas y modestas palabras he tratado de dejar plasmado en estas letras los sentimientos más profundos del amor a mi padre y al resto de la familia burgalesa que un día conocí.



Mi padre en sus últimos años de vida.

María Esperanza también emigró a América, Cuba

Benjamín Berdión Martínez y Manuel Castro Berdión

DEDICATORIA

Tratar de escribir unas líneas, en homenaje a María Esperanza Berdión Seisdedos, se torna difícil pero tiene ese estímulo necesario para hacerlo ya que en ella no concurren los motivos, que en la mayoría de los emigrantes en esa época se presentaba; era mujer, por lo que no tenía que realizar el servicio militar, obligatorio para los hombres, al llegar a la mayoría de edad, como les ocurrió a sus hermanos: Manuel, que emigró a los Estados Unidos de Norteamérica y Benjamín, al cual acompañó en la emigración, ambos para no asistir a ocupar su puesto, en el ejército, como era la norma en ese momento en España, para engrosar las filas militares, con el objetivo de participar en las guerras que se libraban en el norte de África.

Sus características físicas, intelectuales y de carisma eran similares al resto de sus hermanas, que en el de cursar del tiempo, formaron numerosas

¹ Agradecimiento. El reconocer una idea, hecho, o acción, gratificante, en la vida de una persona o grupo de personas, es un deber elemental de la educación humana; si esta idea, da satisfacción a muchas personas en lo espiritual y reconocimiento del trayecto de sus vidas, ese reconocimiento es obligado por la bondad del ser humano. Eso es lo que han hecho, los iniciadores del proyecto Premio de la Emigración Castellana-Leonesa, que ya dejó de ser un proyecto, para ser realidad y sigue creciendo. Deseamos significar, nuestra gratitud, y pienso que la de todos los emigrantes y sus descendientes, a los organizadores de esta bella idea, de recolectar la vida, con sus sinsabores y alegrías de los que un día tuvieron que dejar su terruño, por el motivo que fuera e ir a otros lugares, dentro del país, el continente e inclusive a otros continentes, que no siempre le fue de “maravillas” pero les fue y ahí están sus historias, escritas, habladas, en fotos o grabadas. Sigán adelante, no se dejen vencer, por los pequeños o grandes obstáculos, lo iniciado por ustedes, es una obra de gigantes. Los autores. Guantánamo, Santiago de Cuba, diciembre de 2011. (N.A.)

² Médico, miembro de la tercera generación de la familia Berdión-Seisdedos. Custodio de los documentos originales de este trabajo. (N.A.)

³ Pequeño agricultor-ganadero. Miembro de la tercera generación de la familia Berdión-Seisdedos. Heredero de las tradiciones de la familia Castro-Berdión. (N.A.)



Foto de la tía y madrina, María Esperanza, con su sobrino y ahijado Benjamín Berdión Martínez, autor principal del relato. Año 1969, frente a su casa en San José, El Salvador, Guantánamo.

y felices familias, por lo que este motivo, no se puede tener en cuenta, en su emigración.

Las condiciones económicas de la familia, no eran grandes, pero tenían algún recurso. Los padres y hermanos cultivaban la tierra, además de tener algunos animales, caprinos y vacunos que les permitían vivir y alimentar a la familia; por lo que no podemos invocar ese elemento como motivo de su emigración. Solo cabe pensar que emigra por acompañar a su

hermano, quien en esa fecha era menor de edad, aparece aquí, su gran bondad, aspecto que la caracterizó.

Los días iniciales en el país de acogida, Cuba, fueron difíciles por su condición de mujer emigrante y recio carácter, no admitía ningún tipo de falta al respeto y el adecuado comportamiento entre las personas, teniendo, en su hermano un apoyo sólido, que junto a la familia Castro Vega, le permitió desarrollar una vida apacible, feliz, en compañía de Manuel Castro Vega con quien formó una respetable familia, queridos por todos sus conciudadanos, por su cooperación y apoyo desinteresado, al desvalido y los de menos posibilidades económica.

Su laboriosidad les permitió introducir elementos de la cultura española, tales como la huerta, el cultivo de hortalizas, la confección del pan en horno casero, las matanzas de cerdos para hacer chorizos, carne ahumada y tocinos, los cuales compartía con la pequeña comunidad zamorana existente. Mayor significado, mostraron, en la colaboración con las autoridades civiles, en la recolección del agua de lluvia (pluviómetro) para el Ministerio de Medio Ambiente, mantenido por su hijo (coautor de este trabajo) durante un gran número de años. Además de la aplicación de un sistema de energía mecánica para el traslado del agua, sin consumo de energía no renovable, denominado “el carnero”, permitiendo su uso en el hogar, en las actividades domésticas y el regadío de las huertas.

Sirvan estas líneas como homenaje a la mujer, que supo, desprenderse, de su terruño, por amor a la familia, María Esperanza, siempre estarás en nuestra memoria.



Padres de María Esperanza, José Berdión Fermoselle y Josefa Seisdedos Beneites.



Foto e inscripción de nacimiento María Esperanza Berdión Seisdedos.

ANTECEDENTES SOCIALES Y FAMILIARES DE M^a ESPERANZA

El escribir estas líneas, para recordar a la tía María Esperanza, produce esa doble sensación, la primera, la nostalgia, ella se nos adelantó en el camino a la casa del Señor, y la segunda, la emoción gratificante, de que hacemos algo por mantener presente su recuerdo.

Sus padres fueron José (Pepe) Berdión Fermoselle, nacido en Villarino de Aires, provincia de Salamanca y su madre Josefa Seisdedos Beneites, natural de Cibanal, Zamora.

Fueron sus abuelos paternos Manuel Berdión y Luisa Fermoselle, ambos naturales de Fermoselle, Zamora; y los maternos Pascual Seisdedos, natural de Cibanal y Paula Beneites, natural de Formariz, los dos de Zamora.

La tía María Esperanza es la segunda de ocho hermanos, tres varones cinco hembras. Nació el primero de agosto de 1904, en Cibanal, un pueblo de Zamora, que pertenecía al partido judicial de Argusino, decimos, que pertenecía, porque ya este pueblo no existe, el desarrollo hidrográfico de España, lo sembró, en el Embalse La Almendra.

Bautizada en la iglesia, Santa Magdalena por el cura del pueblo amigo del abuelo Pepe, padre de la tía M^a Esperanza, con el cual jugaba a las cartas y la abuela Josefa, mujer de personalidad afable, pero recio carácter, dada al progreso familiar.

Sus hermanos, matrimonio e hijos, en orden de nacimiento: Manuel, nació, el 4 de abril de 1903, y falleció en Citrus, La Florida, EE.UU., el 6 de junio de 1972, a los 69 años de edad; Benjamín, nació el 30 de enero 1906, falleció, en Guantánamo, Cuba, el 22 de octubre de 1998. Se casó con Graciela Martínez Ceiro; de dicha unión nacieron nueve hijos: Fernando (fallecido), José Israel, Manuel (Manolo) (fallecido), Enrique, Luís Felipe, Pedro, Benjamín, Ramón y Lourdes; Isabel, que se casó con Raimundo San Lucas, de esa unión, nacieron José (Pepe), María (Maruja) y Asunción (Chon); Angelita, que se unió en matrimonio con Simón Laguno y tuvieron cuatro hijos: Josefina (Sierva de San José), Manuel (Manolo) (fallecido), Celia y Benjamín.



Casa donde nació la tía María Esperanza.



Pila bautismal donde fue bautizada.



Iglesia donde fue bautizada, en Cibanal, Zamora.

Deseamos, hacer una mención especial en este trabajo a Manuel (Manolo) Laguno Berdión, además de lo que dijo en su momento, un importante escritor fermosellano, que era el Alma del Pulijon, la dedicación por la familia, al cruzar el charco, como se decía en la época de la mayor emigración de españoles a América, para conocer a miembros de la familia Berdión-Seisdedos, que 76 años antes habían emigrado a América, Cuba. Manolo, siempre estarás en nuestros corazones.

Eduardo, no se casó (fallecido). María, se casó con Manuel Alcántara Piris (tiene 99 años), de esa unión nacieron, Puri y Carlos. Matilde, se casó con Manuel Hernández (fallecido), del matrimonio, nacieron: José (Pepe), Josefa (Maruja), Matilde, Ángel e Isabel.

Su padre, dedicado al cultivo de la tierra donde se producía, los cereales, para el consumo del hogar y alguno para la venta o intercambio, de igual forma cultivaba, los viñedos para la producción del vino, con similares propósitos, el auto abastecimiento y la venta o intercambio, en estas actividades, participaban los hijo mayores Manuel y Benjamín; junto al cultivo de la tierra, se asociaba, la crianza de ganado menor, como las ovejas y ganado mayor, como las vacas, las que contribuían al sostenimiento familiar, con su leche y carne, por lo que podemos decir que el abuelo y sus hijos varones, se dedicaban a la agricultura y la ganadería en pequeña escala.

María Esperanza asistió, a la escuela primaria de Cibanal donde curso la enseñanza elemental, donde un maestro daba todos los grados.

La emigración de María Esperanza, es *sui generis* ya que al no ser varón no debía inscribirse en la reserva del servicio militar obligatorio del ejército español, ni, tampoco, la situación económica familiar la obliga a emigrar. Se desarrollaban las guerras de ultramar, los jóvenes españoles al llegar a la mayoría de edad, debían participar en la reserva el servicio militar obligatorio.

Su hermano mayor Manuel, que nació en el 6 de abril de 1903, en 1923, antes de cumplir los 21 años, emigró a los Estados Unidos de América, con el objetivo de no participar en las guerras que se libraban en el norte de África.

La situación socio-política de España, entre la Primera (1873-1874) y Segunda República (1931-1939) está matizada por una serie de hechos determinados por la pérdida de las colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas (1898), el ascenso al Poder del dictador Primo de Rivera (1923-1930) y las campañas de Marruecos (1907-1927). Esta última motivo grandes movilizaciones de reservistas, las que provocaron manifestaciones populares en su contra, sobre todo después de la derrota de las tropas españolas en el “Barranco del Lobo” en Marruecos⁴. Ante este estado de cosas, en las familias españolas, se presentaba la disyuntiva, de los hijos que llegaban a la mayoría de edad, acudir a ocupar sus puestos, en la reserva del servicio militar obligatorio del ejército español, en el Protectorado de Marrueco; en la familia Berdiñón-Seisdedos, esta situación, era real, ya el hermano mayor, Manuel, había emigrado a los Estados Unidos de América, en 1923, a la ciudad de New Jersey. Pronto el tercero de los hermanos, Benjamín, llegaría a la mayoría de edad y por lo tanto tendría que ocupar su puesto en la reserva militar, correspondiente de Argusino, Zamora, en el año 1927. Por lo tanto María Esperanza y Benjamín viajarán juntos a Cuba.

La primera intención era que Benjamín marchara, también a los Estados Unidos de América, junto a su hermano. Una serie de circunstancias determinaron otra cosa. Un familiar, D. Manuel Domínguez González, estaba ya asentado en Cuba, en la zona oriental de la isla; además estaba de vacaciones en el pueblo de Cibanal, un amigo de la familia, D. Jose Piris, que se ofreció a acompañarlos en el viaje, por lo que el destino sería Cuba. Esta decisión está determinada por los factores enumerados anteriormente, las dificultades



Local, frente a la Iglesia donde radicaba la Escuela Primaria de Cibanal (1910-1916), a la cual asistió María Esperanza.

⁴ El denominado “Desastre del Barranco del Lobo” fue la primera gran derrota de las tropas españolas a manos de los rifeños; sucedió cerca de Melilla el 27 de julio de 1909. Desató en España violentas protestas, fuertemente reprimidas, como la denominada Semana Trágica de Barcelona. (N.E.)



Autorización para viajar el menor de edad, emitida por el Consejo Superior de Emigración de España.



Baúl, propiedad de la tía Matilde Berdión Seisdedos similar al que llevaron sus hermanos María Esperanza y Benjamín al emigrar a Cuba (1925).

en mantener el “Protectorado de Marruecos”, esto es, la defensa junto a Francia de estos territorios, así como Ceuta, Melilla, Ipil y Tarfaya, estos dos últimos, entregados a Marruecos en 1958 y 1963, respectivamente.

Los padres no querían que sus hijos participaran en esta contienda militar y son bien conocidas las manifestaciones de la madre, Josefa, que prefería el dolor de la separación de sus hijos a otras tierras, que el riesgo de morir en una guerra con la cual no estaban de acuerdo.

Ya tomada la determinación de que su hijo Benjamín emigraría a América, se inician los trámites pertinentes en el Juzgado de Argusino, al cual pertenecía Cibanal, donde hay que obtener la Cédula Personal y Cartera de Identidad correspondiente para viajar. Aquí se presenta una dificultad, Benjamín, es menor de edad, por lo que debe tener una autorización escrita y legalizada; es entonces que se piensa en María Esperanza para acompañar a su hermano en el viaje a Cuba. Por lo tanto María Esperanza y Benjamín, viajan juntos a Cuba.

Con fecha 9 de agosto de 1925 se emiten la Cédulas de ambos y con fecha 1 de diciembre del mismo año, se otorgan Carteras de Identidad, emitida por el Consejo Superior de Emigración. La foto de la Cartera de

Identidad tiene el Sello del Juzgado Municipal de Argusino como lo determina el Consejo Superior de Emigración.

Junto a la documentación obtenida hay que añadir una más, la Autorización de Benjamín, por ser menor de edad, la que se incluye en la documentación de éste, pero firmada por el padre D. José Berdión Fermoselle y



Estación de trenes de Zamora, donde la tía M^a Esperanza y su hermano Benjamín, estuvieron en 1925. 82 años después, el autor principal del trabajo, estuvo en ella. En la foto, al ser recibido por la prima Puri Alcántara Berdión.

custodiado por su hermana María Esperanza.

VIAJE DESDE ZAMORA, CIBANAL HASTA LA CORUÑA, GALICIA

En La Coruña, Galicia, está el puerto por donde se determinó la salida para La Habana, Cuba, de los hermanos María Esperanza y Benjamín Berdión Seisdedos. Este puerto para la época no tanto flujo de barcos para América como lo tenía el puerto de Vigo, algo más al sur. El viaje desde Cibanal, Za-

mora, se realizó en ómnibus, que los llevó a la terminal de trenes de Zamora de donde partieron el 3 de diciembre de 1925 en tren para La Coruña, Galicia.

Siempre recordaba la tía María Esperanza que cuando se encontraba con su hermano Benjamín, como tenían que cerrar las ventanas del tren, al pasar por los túneles, ya que entraba el humo, de las calderas, por la combustión de la leña (madera), que se usaba para obtener la energía necesaria para mover la locomotora.

Ya en La Coruña fue necesario realizar los trámites de rigor en las oficinas de inmigración. El día cinco de diciembre del 1925 se le autorizó al consignatario de la Compañía del Pacífico a que emitiera los billetes de viaje por barco, cuyo nombre era “Ortega” (construido, en los astilleros de Belfast, Irlanda del Norte, en los mismos que se construyó el Titanic), para La Habana, Cuba, a nombre de María Esperanza Berdión Seisdedos, donde aparece el precio, que fue de 539.00 Pesetas, el impuesto y su desglose⁵.

La fecha de salida sería el 7 de diciembre de 1925, desde el puerto de La Coruña para América, lo que les permitiría transitar por la ruta que inició Cristóbal Colón, hacía 433 años. La travesía por el Atlántico, en el barco Ortega que duró unos 15 días, los cuales fueron difíciles. No tenían experiencia de viaje en barco: la acumulación de personas, los bultos, así como los mareos y vómitos, hizo más tormentoso el traslado por mar; fue tan

⁵ Impuesto. Transporte... 5.00 pesetas. Obra de Puerto... 2.50 pesetas. Cubano... 6.75 pesetas. Timbre... 0.25 pesetas. Total... 14.50 pesetas. (N.A.)

desagradable ese recuerdo, que lo esgrimían como motivo para no retornar al terruño por barco.

Al llegar a La Habana y desembarcar por el puerto en las oficinas de Inmigración, se produjo un hecho que mantuvo muy preocupada a María Esperanza varios días. Los documentos de ambos, ella y su hermano Benjamín estaban de forma correcta, cumplían todos los requisitos exigidos por las autoridades aduaneras de la Isla de Cuba. Para facilitar los trámites le habían comunicado los compañeros de viaje en el vapor “Ortega” que tenían experiencias por viajes anteriores, que durante los interrogatorios, cuando le preguntaran, ¿que si habían estado en La Habana anteriormente? Respondieran que sí. Benjamín, que no sabía mentir y consideraba que sus documentos están en regla, a la pregunta si había estado anteriormente en La Habana, respondió “no”, por lo que fue enviado a Triscornia, lugar reservado para las personas, que serían deportadas a España.

Al llegar al Hotel donde se hospedaba y comentar lo sucedido, le sugirieron que contratara los servicios de un letrado (abogado), para gestionar la salida de dicho lugar de su hermano Benjamín, lo que fue logrado después de pagar el escaso dinero que poseía. El estar en esta institución le permitió a su hermano ver por primera vez una persona de raza negra.

Con esta desagradable experiencia ocurrida durante su desembarco en la capital de Cuba, y tras navegar durante más de dos semanas por el Océano Atlántico, presentándose en la travesía, la situación propia del viaje, por el hacinamiento de las personas y los numerosos equipajes, dentro de los cuales (nueve bultos), se encontraba un baúl que durante mucho tiempo se guardó como recuerdo de la tierra que los vio nacer.

Se emprendió el viaje por tren para Carrera Larga, Guantánamo, la antigua provincia de Oriente, al este de la Isla de Cuba. Hoy tiene el nombre de Guantánamo. Este viaje tiene sus diferencias con el realizado entre Zamora y Galicia: ellos en España hicieron el viaje en pleno otoño por túneles, que al ser la energía producido por madera “leña” se producía humo, teniendo que cerrar las ventanillas, para que este humo no entrara al tren. Estas diferencias, se hacen tan manifiestas: no hay ese frío crudo de Zamora, no es necesario cerrar las ventanas, por no tener esos túneles de la Península, por lo que el desagradable incidente, en las oficinas de inmigración, pasó al olvido, por el viaje a través de la Campiña Cubana, con sus verdes cañaverales y gente tan agradable.

LLEGADA A CARRERA LARGA, GUANTÁNAMO, ORIENTE, CUBA. NAVIDAD DEL AÑO 1925

Después de más de 24 horas de viaje en tren entre La Habana y Oriente llegaron a la estación de trenes de San Luís, en la provincia de Oriente, la más

al este de Cuba. En esta estación de trenes 30 años antes (1895) estuvieron expuestos los restos mortales del Mayor General D. José Julián Martí Pérez, en espera de ser trasladado a Santiago de Cuba, muerto en los campos de batalla de Dos Ríos por las tropas españolas. Desde la estación de San Luís, continúan para Carrera Larga, Guantánamo.

Las emociones del viaje, desde la Habana hasta Oriente, hizo que el tiempo pasara sin sentirlo, la casa de D. Manuel Domínguez González, estaba situada en frente de la estación de trenes de este poblado, acudieron a recibirlos, una pequeña representación de zamoranos, formada por D. Manuel Domínguez, Da. Teresa Peña, su esposa y Germán Berdión Domínguez, primo de la tía María Esperanza, que ya trabajaba con Manuel Domínguez; todos acompañados de un grupo de vecinos y amigos. Para entonces Manuel Domínguez tenía una gran tienda mixta donde se vendía comida nacional y española, artículos de vestir, ferretería y otros; aquí trabajarían tanto María Esperanza como su hermano.

Las características del lugar, una zona eminentemente agrícola, siendo la caña de azúcar la principal actividad con mayor movimiento en los periodos de zafra (la cual duraba 3-4 meses), lo que era, el corte y traslado al central de las cañas (gramínea) para el proceso de obtención del azúcar, cerca de la estación de ferrocarril, se encontraba la grúa (lugar donde se pesaba las cañas), las cuales eran traídas en carreta, tirada por bueyes.

Al ser pesada en la grúa se pasaban a los carros de cañas, que eran llevados por el tren hasta el central “Romelie” el que molía las cañas de esta zona. En el territorio de Guantánamo existían varios centrales, conocidos también como ingenios.

Como se puede apreciar, la posibilidad de trabajar de María Esperanza era muy reducida: su formación académica era elemental, junto a esto, la tradición de que la mujer no trabajara fuera de casa, condicionó a que se ocupara en colaborar con la esposa de Manuel Domínguez en los quehaceres del hogar. Su carácter y poca experiencias en estas labores determinó que durara poco tiempo en la casa de D^a Teresa Peña.



Grúa y estación de ferrocarril de Carrera Larga.

Benjamín, su hermano, en coordinación con Manuel Domínguez solicitó a una familia de zamoranos un lugar para María Esperanza. En esta familia, de la cual María Castro Vega era la jefa del núcleo familiar, conformados por sus cinco hijos y su

hermano (su esposo por problemas de enfermedad, había sido trasladado a Zamora España), la tía María Esperanza halló tranquilidad y paz en un nuevo hogar que le hizo la vida más llevadera.

En la primavera del 1926, María Esperanza se trasladó a Soledad, nombre del poblado donde estaba el ingenio (central) de igual nombre. El batey de esta industria de azúcar era mayor que el de Carrera Larga. La estancia en la casa de María Castro Vega, le permitió conocer a su hermano, Manuel Castro Vega, el cual trabajaba en la agricultura, en el mantenimiento de los campos de cañas, durante el cultivo de la misma. Esta relación cercana permitió que naciera un romance amoroso que pronto se vio recompensado con el “Sí, quiero”.

Manuel Castro Vega, nació en Cibanal, término municipal de Argusino, Zamora, el día primero de enero de 1897. Sus padres fueron, Dionisio Castro Vicente, natural de Villar de Frades, provincia de Valladolid, y de Juliana Vega García, natural de Tamames de la Sierra, en la provincia de Salamanca.

María Esperanza Berdión Seisdedos a los 22 años de edad se unió en matrimonio con D. Manuel Castro Vega, que tenía 29 años. Fijaron su lugar de residencia en San José, una de las colonias de cañas del Central Soledad, en la cual había una grúa donde se pesaba la caña al igual que la de Carrera Larga.

Del matrimonio de María Esperanza Berdión Seisdedos y Manuel Castro Vega, nacieron cinco hijos, dos varones y tres hembras, los cuales fueron, en orden de nacimiento: Beatriz, (fallecida), José (Pepe) (fallecido), Luisa, Eusebia (Cheba) (fallecida), y Manuel (Manolo).

San José es uno de los poblados que, junto a Carrera Larga, pertenecían a Tiguabos, Guantánamo, en la provincia de Oriente, hasta el año 1976, en que se hace una nueva división Político-Administrativa en Cuba; con la misma se constituyen nuevos municipios dentro de los cuales está El Salvador, donde quedan incluidos los que pertenecían al Juzgado de Tiguabos, en la zona nor-este de la provincia de Guantánamo. Es una zona eminentemente agrícola, en especial, dedicada a la caña de azúcar.

María Esperanza, junto a su esposo Manuel Castro Vega, hacen frente al hogar donde aplican una serie de conocimientos adquiridos en la experiencia de su terruño, Cibanal, Zamora, los cuales trataremos de describir.

Al final de la década del 20, las décadas del 30, 40 y 50, la familia crece, mientras mantiene el trabajo Manuel Castro en la compañía azucarera.

Nacen los hijos que asistirán a la escuela pública, donde cursan la enseñanza elemental en el batey del poblado de San José. La enseñanza secundaria la realizan de forma privada a la escuela pública del batey, además de asistir a clases de forma privada (sic).

Esto recuerda la experiencia de tía María Esperanza, en la escuela de Cibanal donde un maestro daba todos los grados de la enseñanza elemental, aspecto que comentaba con su hermano Benjamín y los sobrinos.

En estas décadas se mantiene comunicación con la familia de España, la cual es continua pero espaciada. La situación política en la Península, es difícil, se recibe la revista “Carta de España”, lo que permite tener información del terruño amado.

Los esposos María Esperanza y Manuel son personas laboriosas, compran tierras y desarrollan una agricultura doméstica que les permite la venta de hortalizas y ganado, menor y mayor. Los conocimientos de ambos de la “huerta española” la ponen en práctica para la siembra de verduras, lechuga, ajíes, col (repollo), zanahoria, remolacha, tomates, así como especias, ajo, cebolla. Esto hace que sean personas destacadas en la comunidad en que viven, podríamos decir, que éste es el primero de los elementos, puesto en marcha de su experiencia, adquirida en la huerta española.

Recuerdo cuando los primos Manuel Nuño García y Puri Alcántara Berdión me mostraron la Huerta de la casa en Cibanal en 2007, la misma que cultivaron el abuelo Pepe y los tíos Manuel, Benjamín y María Esperanza.

Para poder desarrollar la hortaliza es necesario que haya agua, ya que la misma consume gran cantidad de este preciado líquido. La cercanía de un riachuelo, en las inmediaciones de sus tierras, le permitió, poner en práctica, un singular método de traslado del agua, del río a la casa y las huertas; la iniciativa, conocida por los vecinos y amigos como el “carnero” consiste en llevar el agua por tubería, movida por una bomba mecánica, impelida por la fuerza del agua, al caer el embolo, haciéndola progresar por la tubería, la que se recolecta en un tanque elevado y se distribuye, según necesidad, el uso en el hogar y para regadío de la huerta, diríamos, que este es el segundo de los aportes de María Esperanza y su esposo a su entorno. Lleva funcionando más de 70 años.

Estos dos aportes no son los únicos que hicieron María Esperanza y su esposo Manuel; hay un tercero que recuerda las matanzas que se hacen en Cibanal. Ellos practicaban este tipo de tradición con el fin de producir la carne y sus derivados para consumo del hogar y, también, ofertar a la pequeña comunidad zamorana existente.

Con la matanza de cerdos se obtenían las carnes para la confección de los distintos derivados tales como los chorizos (introducción de carne condimentada, en las tripas o intestino del cerdo, después de un lavado minucioso), lo que permitía su utilización todo el año, los cuales después de hechos, se ponían en varas, encima del fogón,



María Castro Vega,
hermana de Manuel.



Los esposos
María Esperanza y
Manuel.

el cual era de leña (madera), como combustible, para que se ahúmen, de igual forma la carne ahumada.

Otra forma de conservar las carnes, era hacerla frita, las que se guardaban en latas de cinco galones, junto con la grasa del cerdo (manteca), tan criticada en nuestros días por el daño que hace a la salud.

También se hacía lo que se conocía como el tocino, la parte de grasa del cerdo con la piel, que se salaba, sin cocer, para ser utilizada posteriormente en la confección de otras comidas, tales como las garbanzadas y potajes de distintos frijoles.

Sin lugar a dudas, los esposos Castro-Berdión, eran personas laboriosas, lo que queda demostrado, con su colaboración, con las autoridades civiles, de forma más específica con el Ministerio de Medio Ambiente. Durante más de 50 años han tenido en la casa un centro de control del agua de lluvia caída, lo que llamaremos su cuarto aporte; esta colaboración es totalmente gratuita. Para llevar a cabo tan importante actividad tienen un libro donde anotan la lluvia caída en un periodo de 24 horas, además el equipo donde se recoge el agua de lluvia, como se ve en la foto; Manuel (Manolo) Castro Berdión, coautor de este trabajo, hijo menor de María Esperanza, el que mantiene todas las actividades que realizaban sus padres, por lo que se dice, que es heredero de las tradiciones de la familia.

Tratamos de evidenciar las actividades de María Esperanza en el medio que se desarrolló, desde su llegada a Cuba hasta que nos dejó y fue a la casa del Señor.

Hemos visto cuatro aspectos, en los cuales María Esperanza ha tenido una participación significativa, todavía nos quedan otros elementos que destacar,

en sus quehaceres, para mejorar su calidad de vida; en esta ocasión nos referiremos a la cocción del pan, para lo cual fue necesario hacer un horno rústico casero; en él no solo se hacía pan, si no también se asaban machos (cerdos) con frecuencia, era visitada por su hermano Benjamín que acudía con su numerosa familia y ella aprovechaba y le asaba un macho.

Dentro de todas las cosas en que la tía María Esperanza colaboró para el mejor desenvolvimiento de sus vecinos, incluyendo la pequeña colonia de zamoranos,



Durante la visita a la huerta, de la familia Berdión-Seisdedos, en Cibanal, Zamora (2007). Benjamín y su esposa Adela junto a una planta de laurel que cultivó el abuelo José (Pepe) Berdión; al fondo la Iglesia.



Tanque de agua elevado, que se llena por el método “carnero”, instaurado en 1940.



Pluviómetro. Manuel Castro Berdión, continuador de las tradiciones familiares, frente al equipo para medir el agua caída.

en las décadas de los 40, 50 y los primeros años de la del 60, están las celebraciones de las fiestas patronales de San José y Carrera Larga, que era el padre de la Sagrada Familia, San José, que se celebraba, el 19 de marzo, además celebraban también las fiestas del patrono de la ciudad donde radicaba el juzgado de la comarca, Tiguanos, donde está la Iglesia en su nombre, San Anselmo, en la fecha del 21 de abril. Esta iglesia se consagró en 1790, antes que la de la ciudad de Guantánamo, capital de la provincia.

En 1961 su hijo José se casó con Rosa Beltrán Guibert; la fiesta se celebró en la casa de la novia en la ciudad de Guantánamo. Fue una gran reunión familiar, donde asistieron todos los miembros de ambas familias. Era el primero de los hijos de María Esperanza que contraía matrimonio, además de la unión notarial se realizó la boda en la iglesia de Santa Catalina de Ricci, hoy Catedral de la Diócesis Guantánamo-Baracoa.

En la actividad social de la boda se reunieron familiares y amigos de los novios, la pequeña colonia zamorana estaba de fiesta, eran los primeros años después de la lucha guerrillera, por lo que existía una tranquilidad social, favorable para eventos de esta naturaleza. La novia también descendía de una familia de españoles.

El autor principal y el coautor de este trabajo también asistieron, por lo que podemos decir con sano orgullo que todos participamos en las reuniones familiares. Una reseña del acto muestra a los padres y hermanos del novio, en el que nos detenemos, por que aparece la tía María Esperanza, 36 años después de su llegada a Cuba, ya los retoños están grandes y en condiciones de dar más retoños.

En la década de los sesenta hubo hechos importantes en la vida de María Esperanza además de la boda del primogénito del matrimonio Castro-Berdión. La comunicación con los familiares de España trae la noticia del fallecimiento de su madre, Josefa Seisdodos Beneites, en Cibanal, el terruño querido, el 7 de mayo de 1967, a los 89 años de edad. Dos años después fallece su padre, el abuelo Pepe, en Montamarta, Zamora, el 8 de septiembre de 1969. En el año



José (Pepe), hijo mayor de María Esperanza, en las fiestas patronales de San Anselmo Tiguabos, en la década de los años cincuenta.

2007, como homenaje a sus vidas, pude cumplir el deseo de mi tía de llevar flores a sus tumbas durante el encuentro con los descendientes de la familia Berdión-Seisdedos.

Con frecuencia, visitaba a los tíos Manuel y María Esperanza, ya que ellos eran mis padrinos de bautizo. El tío tenía una forma singular de recibir al visitante en su acogedora casa de campo, al darle la mano, se la apretaba, como tenía tanta presión en las misma, hacía notar su fuerza, como señal de triunfo, pero lo realizaba con cariño y respeto, era su forma de dar la bienvenida a los amigos y familiares a su hogar.

Siempre he guardado, con celo, una foto que me recuerda los días de estudiante de la enseñanza elemental, el bachillerato y los primeros años de la universidad, ya que solía pasar con ellos parte de las vacaciones.

La tía era una persona, como se ve en la foto, gruesa, de mediana estatura; usaba unos lentes de cristal grueso (por la miopía que padecía), de gran amabilidad, siempre presta a cooperar con las personas que presentaban dificultad económica en su entorno; era lo que se dice una perfecta ama de casa por su control y determinación en la solución de los problemas que se presentaban.

Como ya hemos referido, la casa estaba ubicada cerca de un pequeño río, del cual se tomaba el agua con el sistema mecánico denominado “carnero”.



Boda de José (Pepe) y Rosa, en la foto, a ambos lados de los novios están sus familiares; de izquierda a derecha: Luisa, Beatriz, Manuel (Manolo), Manuel Castro Vega, la tía, Eusebia (Cheba), José (Pepe) y Rosa.

La casa era de madera de cedro y guano el techo en sus inicios, después se le cambió el techo por uno de madera con que recordaban un poco las tejas de barro francesas. La casa era cómoda, fresca, tenía todo lo necesario, haciendo énfasis en el agua corriente gracias al mecanismo descrito. En este apacible hogar trascurría la década de los años 70; los hijos crecieron, se casaron. Eusebia (Cheba) tuvo dos hijos; Luisa también se casó, no teniendo descendientes; Beatriz no se casó; Manuel (Manolo), se casó y tuvo una hija, que ya le dio nieto.

Cien años después del nacimiento del abuelo Pepe, en 1978, el 23 de julio, fue ingresado en un hospital de la ciudad de Guantánamo aquejado de un proceso infeccioso respiratorio Manuel Castro Vega, falleciendo a los 81 años de edad. Sus funerales, llevados a cabo en San José, fueron una manifestación de duelo de toda la comunidad del poblado; fue llevado en hombros por sus amigos y amigas, hasta el cementerio del Central el Salvador, antiguo Soledad. La tía María Esperanza, sumida en el dolor de la pérdida del esposo por más de 50 años, mostró su temple y carácter, continuando al frente del hogar y como tronco de familia, rodeada de sus hijos y nietos.

La huerta, el “carnero”, el horno, la medición del agua de lluvia y las mantanzas de cerdos para la confección de los derivados cárnicos se mantienen, así como la cría de ganado mayor y la producción de leche. Los hijos José (Pepe) y Manuel (Manolo), siendo este último, el heredero actual.

Los años pasan, la situación económica del país, se ve afectada por un conjunto de factores; estamos ya en los años ochenta, en su segundo lustro. La tía María Esperanza ingresa en el nuevo hospital de la ciudad de Guantánamo afectada de un proceso hepático; junto a ella están sus familiares, entre ellos aquel que un día ella acompañó en su viaje a América, su hermano: estuvieron juntos, cerca, hasta el final. Nunca olvidaré ese día 3 de enero de 1990 que acompañé a mi padre en tan doloroso acto: María Esperanza, la tía, la madrina, aquella que sacrificó su vida por acompañar a su hermano, se fue a la Casa del Señor, si los buenos van al Cielo, ella está allí, donde están los que saben amar.

Continúa la vida, ya todo no es igual, falta la tía María Esperanza. Hace décadas que las fiestas patronales no se realizan; la necesidad hace que se cambien las actividades laborales: José (Pepe) y Manuel (Manolo) incorporan nuevas formas de ganarse la vida, las anteriores, se mantienen, pero en menor escala.

José (Pepe) Castro Berdión ingresa en una institución hospitalaria de la ciudad de Santiago de Cuba donde se le diagnostica un proceso en la próstata. Con tratamiento sobrepasa los primeros años; al cabo de los cinco se reactiva el proceso y el día 3 de marzo de 2005 se nos adelantó en el camino a la Casa del Señor. Tenía 76 años de edad; su esposa, Rosa Beltrán Guibert, aquella que

45 años antes lo acompañó en el encuentro familiar referido, su unión matrimonial, se fue a encontrar con él a los 73 años de edad el día 5 de diciembre de 2008.

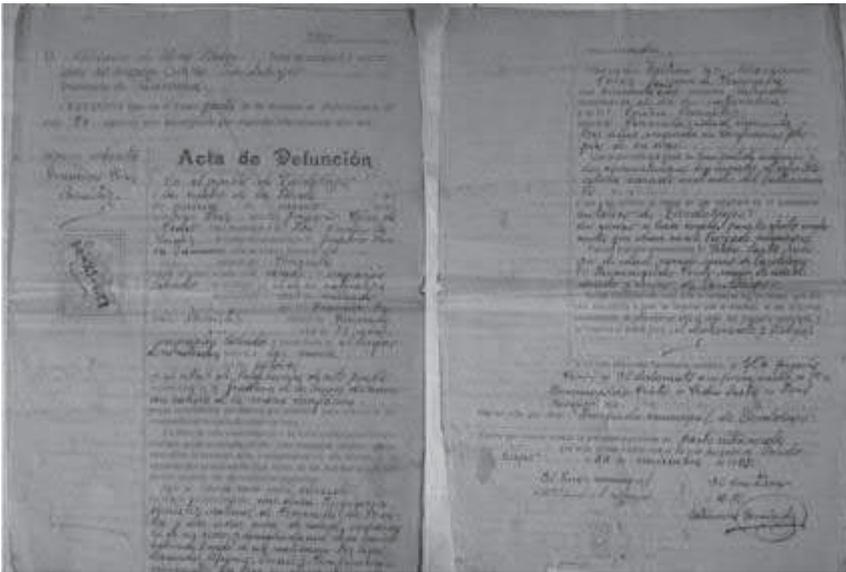
En la primera década del siglo XXI, fallecen también, Eusebia (Cheba), rodeada de sus hijos, nietos y demás familiares, y Beatriz, la primera de los hijos de María Esperanza y Manuel. Ambas están sepultadas junto a sus padres en el cementerio de El Salvador.

La segunda generación de los descendientes del matrimonio Castro-Berdión, que un día vinieron de Cibanal, Zamora, dejó su semilla en San José, El Salvador, Guantánamo, la cual ha germinado, multiplicándose: tenemos a Luisa y Manuel (Manolo), como continuadores, de lo sembrado por María Esperanza y Manuel, a ellos, que sigan adelante, así la tendremos siempre presente.

Historia de Irene Pérez Benítez y su hija María Josefa

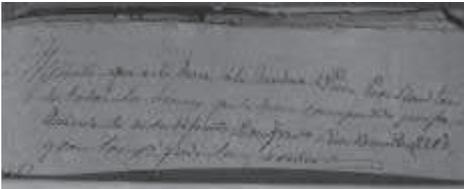
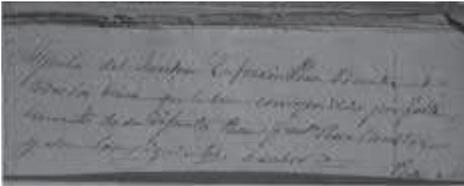
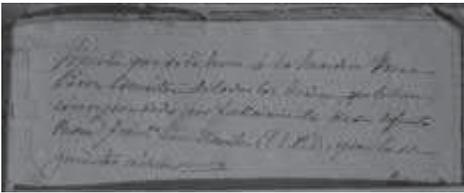
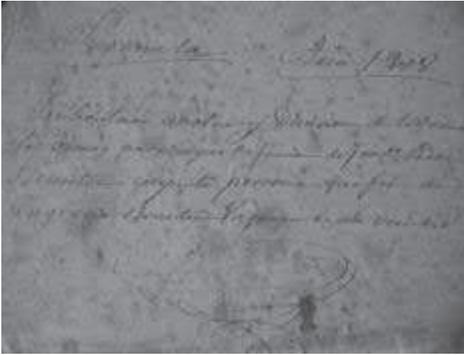
María de los Ángeles y Celia Falcón Lorenzo

En el sitio de Valdelavina, en el pueblo de Tardobispo, provincia de Zamora, el 14 de enero de 1903, a la edad de 34 años, falleció Francisco Pérez Benítez, zamorano y padre de la emigrante cuando al volcarse la carreta de piedra para la construcción de la carretera principal de Zamora sufre la fractura de cráneo con salida de la masa encefálica. Sus restos se encuentran en el pueblo de Tardobispo.



Acta de defunción de Francisco Pérez Benítez.

Dejando tres hijos pequeños de la unión en matrimonio con doña Engracia Benítez Vaquero, llamados Irene, Eufrasio y Purificación y sus propiedades en presencia de su padre Mariano Pérez, se dividió entre sus tres hijos quedando doña Engracia en custodia de todos los bienes hasta la mayoría de edad.



Inventario para la división de bienes e hijuelas de Irene, Eufrasio y Purificación¹.



Fotografía de la boda de José e Irene.



Los niños María Josefa y Francisco Lorenzo Pérez.

¹ En el Diccionario de la Real Academia Española, una de las acepciones de hijuela es “documento donde se reseñan los bienes que tocan en una partición a cada uno de los partícipes en el caudal que dejó un difunto”. (N.E.)

La futura emigrante Irene Pérez Benítez, a la edad de 16 años, contrae matrimonio el 27 de mayo de 1911, contrae matrimonio con José Lorenzo Olea en la parroquia de Santa Eufemia, única en esa localidad de Pereruela, encontrándose asentado dicho matrimonio en el tomo 2, folio 542 por don José Macías Carrascal, Juez Municipal del distrito de Pereruela.

Al casarse Irene le es entregada la hijuela que le dejó su padre al fallecer. Le hacen entrega de ella en aquel instante su madre Engracia y el nuevo esposo de ésta Juan Rodríguez Leal. A los pocos años de casada, van en viaje familiar para Argentina; se alojan en Rivadavia, Buenos Aires, en casa de unos primos dueños del mercado “El Zamorano”, dedicado a las ventas de verduras y frutas, depósitos de papas y leña, en la calle Sarmiento, Rivadavia.

Naciendo en dicho lugar su primer hijo, una niña llamada María Lorenzo Pérez, el 9 de junio de 1914, hija legítima del matrimonio español, regresando a los pocos meses toda la familia a su lugar de origen Pereruela, Zamora. En 1916 nace su segundo hijo Francisco Lorenzo Pérez. Siendo los niños pequeños sufre el esposo de la emigrante, José Lorenzo Olea, una parálisis facial, afectándole el lado derecho y quedando con dificultad para sus labores, y siendo su hija la mayor quien le ayudaba en las labores del campo, utilizando una hachuela que aún existe.

Teniendo mi madre 9 años de edad, muere su padre el día 10 de enero de 1924 a la edad de 37 años en su domicilio a consecuencia de una hemorragia cerebral. Muere en Pereruela donde descansan sus restos.



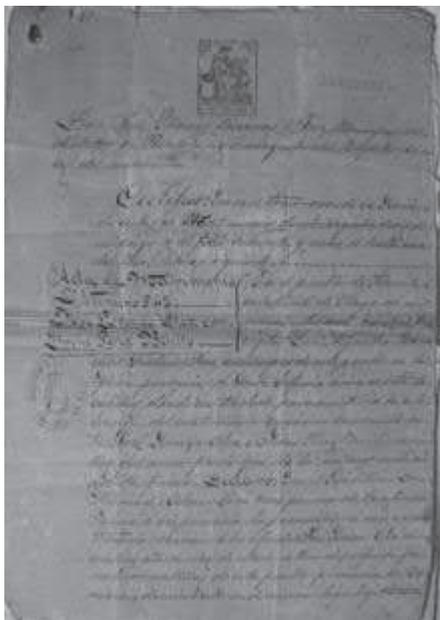
Acta de defunción de José Lorenzo Olea.



Recorte de un periódico con un anuncio de la tienda “El Zamorano”.



Hachuela de trabajo.



Acta de matrimonio de José Lorenzo e Irene.



Irene de luto por su esposo.



Dos fotografías de la abuela Irene.



Propiedad y tarjeta de identificación del comercio y Certificación de extranjería de Irene.

Al quedarse sola con sus dos hijos la emigrante pone en el convento de Doña Urraca a su hija, en la misma localidad, y al niño a custodia de su abuela Engracia. En esta etapa, según mi madre, mi abuela Irene se traslada a Madrid a trabajar como nodriza.

Entre los años 1925 a 1927 emigra a Cuba su hermano Eufrasio Pérez Benítez y se establece en Santiago de Cuba, teniendo un comercio de sombreros en la calle Lorraine frente a la Estación Ferroviaria. En los primeros meses del año 1928 viaja a Cuba Irene Pérez Benítez a ver a su hermano. En esta etapa al tener ya su hermano un comercio, ella ayudaba en las tareas del mismo, y es entonces cuando decide ir a España a buscar a sus hijos.



Documento de viaje dado por el Cónsul en Santiago de Cuba.

En diciembre de 1928 emigran a Cuba en el Vapor Orita, en compañía de sus dos hijos María Josefa Lorenzo Pérez y Francisco Lorenzo Pérez saliendo de Vigo, España el 25 de diciembre de 1928 pasando el fin de año en el vapor.

Al llegar a Cuba la emigrante Irene Pérez Benítez se instala en Santiago de Cuba como comerciante en mayo de 1930, en Carlos Duboys

#2, en un comercio llamado “Nuevo Mundo”, una tienda de tejidos con taller. Desde que llega a Cuba mantuvo su ciudadanía española, portando la certificación de extranjería con el número de identificación 243630.



Carnet de asociada de María Josefa Lorenzo Pérez (hija).



Carnet de asociada de María Josefa Lorenzo Pérez (hija).

Fue asociada al igual que su hija María Josefa en el Centro Gallego y en la Colonia Española de Santiago de Cuba. En 1931 su hija debuta en el acto de ingreso de la Colonia Española, se encuentran madre e hija en esta actividad.

En toda la etapa de la juventud su hija participó por la Colonia Española en las actividades que se realizaban como, por ejemplo, fiestas de disfraces, comparsas, bailes y cantos con las castañuelas que trajeron de España y que aún se conservan.

En sus tiempos libres, su hija le ayudaba en el comercio en la confección de bordados de los uniformes de la Compañía Bacardí, Tres Toneles y Cervecería Hatuey.



Carnet de asociada de Irene Pérez Benítez (madre).



Carnet de asociada de Irene Perez Benitez (madre).



Debut de Josefa Lorenzo Pérez en la Colonia Española. Segunda fila de izquierda a derecha; la quinta es Irene Pérez Benítez (madre) y la séptima María Josefa Lorenzo Pérez (hija). El séptimo por detrás es Francisco Lorenzo Pérez (hijo).



María Josefa en el Colegio María Auxiliadora. María Josefa Lorenzo Pérez se educó en el Colegio de María Auxiliadora en Santiago de Cuba, la misma se encuentra en la primera fila de izquierda a derecha, en el cuarto lugar.



María Josefa participando en las actividades de la Colonia Española de Santiago de Cuba. En la fotografía de la izquierda es la primera de la segunda fila; en la de la derecha es la quinta de la primera fila.



Vapor donde viajaron los emigrantes de España a Cuba.



María Josefa y Francisco antes de emigrar Cuba.



Cartera de emigracion y fotos de Irene y sus hijos.

En 1940 contrae matrimonio María Josefa con Ángel María Falcón Camejo, hijo de isleño. Aparece en la foto de la boda la emigrante Irene acompañando a su hija en un momento tan importante de su vida.

En 1942 nace su primer nieto José Antonio Falcón Lorenzo, apareciendo en esta foto con 40 días de nacido y a la edad de 2 años con su abuela Irene Pérez Benítez.

Como su hija María Lorenzo vivía en otra vecindad, Irene quedó sola al frente del negocio con sus trabajadores y una prima. En 1944 producto de un golpe recibido en la cabeza para robarle en el comercio, comienza a padecer una penosa enfermedad craneal, atendiéndose hospitalizada en el Centro Gallego de Santiago de Cuba, del cual era socia hasta que muere el día 9 de septiembre de 1945 a la edad de 50 años, descansando sus restos en el Cementerio de Santa Efigenia de la misma ciudad, en la bóveda de la familia Lorenzo Pérez.



María Josefa de luto con sus dos hijos mayores.

Cuando muere Irene ya su hija había tenido otro hijo, una niña que contaba con 9 meses. Apareciendo en esta foto María Josefa llevando luto de su madre y con sus dos primeros hijos. Posteriormente nacieron tres hijos más: Manuel de Jesús Falcón Lorenzo y un par de mellizos: Blas Falcón Lorenzo y Celia Falcón Lorenzo.



Certificado de defunción de Irene y Bóveda (sepulcro) familiar.



El recién nacido con sus padres.

En el tiempo de crianza de sus cinco hijos María Josefa Lorenzo Pérez, hija de la emigrante española Irene Pérez Benítez, contaba anécdotas y vivencias, y recordaba siempre con mucho sentimiento que su padre tenía propiedades y al morir nunca se recuperaron. Toda su vida mantuvo la añoranza de volver a España y recorrer el pueblo de Pereruela donde pasó su niñez hasta



Mantones y castañuelas de la abuela Irene.



María Josefa en el comercio.



Boda de María Josefa.



Fotografías de los tres hijos menores.



José Antonio con su abuela Irene.



La nieta más pequeña en un baile español.



Hogar de María Josefa. Aquí aparecen 2 de los nietos de la emigrante junto a su madre María Josefa que en este mismo hogar vivió el resto de sus años.

los 13 años que emigró a Cuba. Nuestra madre nos enseñó costumbres, bailes, labores, participando en actividades escolares, reflejando siempre sus raíces españolas que aún se conservan. Por ejemplo, los mantones (el mantón marrón lo estaba usando Irene Pérez Benítez, la abuela, en la foto expuesta con anterioridad donde se evidencia un paisaje detrás y en la etapa que estuvo trabajando de nodriza), y las castañuelas, que se atesoran con mucho cariño y amor.

La hija de la emigrante, María Josefa, teniendo edad avanzada se reunía con amistades emigrantes también y descendientes de españoles, para conversar y realizar actividades recreativas con zamoranos, isleños, castellanos y leoneses, a pesar que en dicha localidad no había sociedad española, apareciendo en esta foto con un nieto delante.



María Josefa y su mantón de Manila.

En diciembre de 1996 hizo un viaje a La Habana para visitar a su hija mayor, llevándole de regalo uno de los mantones que trajo de España con el que está retratada.

Fallece María Josefa Lorenzo Pérez a la edad de 83 años el 21 de mayo en Delicias, Puerto Padre, Las Tunas. Descansan sus restos en el cementerio de esta localidad, quedando los mismos junto a su esposo y padre de sus cinco hijos, Ángel María Falcón Camejo.



Actividad de los emigrantes españoles.



Certificado de defunción de María Josefa. “Libro” de panteón.

Tres generaciones de emigrantes

Benito Ángel Ferreiro Mouriz



Carné de identificación como socio del Centro Gallego de La Habana, expedido el 21 de noviembre de 1952.

Al comenzar el siglo XX, España se encontraba en una situación económica en la que los pueblos de muchas regiones atravesaban por dificultades de todo tipo lo que obligó a cientos de miles de españoles a emigrar hacia distintas partes de América, con mayor énfasis hacia Cuba, último país en liberarse de la condición de colonia y otros que como Venezuela, Argentina y Chile, ya habían logrado su independencia en las primeras décadas del siglo XIX¹.

En Cuba se producen arribadas de españoles, en cantidades importantes, durante las décadas de los años 1910 y 1920 que disminuyen durante el período sangriento de la dictadura de Gerardo Machado, que transcurre entre 1926 y 1933, año en que una rebelión popular lo desplaza del poder, y vuelven a tomar auge durante los años posteriores de la Guerra Civil española.

Es en ese período que se forman las principales agrupaciones de emigrados, según las regiones de España y surgen así el Centro Castellano, Centro Asturiano, Centro Gallego, la Colonia Leonesa de Cuba y de otras regiones de España (Canarias, etc.).

La Colonia Leonesa, a la que actualmente pertenecemos, se funda en julio de 1914 y se mantiene hasta nuestros días, logrando mantener vivas entre los

¹ Véase en este mismo volumen el relato titulado “Del león rampante a la estrella solitaria”, de Dolores Ferreiro Mouriz, que narra la historia de esta misma familia. (N.E.)



Foto del curso escolar 1954-1955, cursando el 4º Grado en el Plantel Concepción Arenal del Centro Gallego.



Curso escolar 1956-1957, terminando la enseñanza primaria.



En el curso 1957-1958 y después en 1958-1959 recibo clases de mecanografía y taquigrafía, alcanzando un buen nivel de preparación en estas esferas. La taquigrafía fue olvidada con el tiempo al no emplearla en la actividad contable y de finanzas que ejercí hasta los días de hoy.

pocos emigrados que aún viven, los descendientes de éstos y otros que ya descansan en paz, la memoria de aquella emigración que se produjo por necesidades económicas pero que también aportó en forma activa al desarrollo del país que les acogió en momentos en que la situación en España era crítica.

Emigraron también muchos españoles hacia otros países de Europa en los que pudieron lograr prosperidad y retornar para contribuir al desarrollo que actualmente tiene la Madre Patria.

En nuestra familia, el primer emigrante fue el abuelo Maximino Ferreiro Blanco, natural de Orense, Galicia, que había residido por un corto período de tiempo en la región del Bierzo, en la Portela, lugar donde vivía la familia de la abuela Lola, Dolores Méndez González, personas de pocos recursos que habían intentado una emigración hacia Argentina en la primera década del siglo XX, pero sin resultados, teniendo que retornar a España.

Al llegar a Cuba en el año 1920, el abuelo, de escasos conocimientos de oficio y contando casi solo con su salud y fuerza para los trabajos rudos, se asienta en la región oriental del país para trabajar en las obras de construcción de la carretera central y el ferrocarril, que por esa época se están ejecutando, dada la necesidad de esas vías de comunicación para garantizar un futuro crecimiento de la economía. Se construyeron también



A finales de 1960, ante los peligros de agresión a Cuba, igual que cientos de miles de jóvenes, me incorporo a unidades de Milicias para defender al país en forma voluntaria. Esta foto es tomada en Abril de 1961, en un lugar conocido por Tiscornia, en Casa Blanca, a un costado del campamento militar de La Cabaña.

cientos de kilómetros de vías férreas para enlazar los sembrados de caña de azúcar con las decenas de ingenios (centrales azucareros) que se fueron construyendo sobre todo en las regiones central y oriental, en tierras adquiridas por empresas norteamericanas a precios irrisorios, despojando muchas veces a quienes las hacían producir pero no tenían propiedad de las mismas, usando la fuerza y la intimidación, con el apoyo de las autoridades y el empleo de la Guardia Rural, promoviendo hechos sangrientos como los ocurridos en el Realengo 18, en la antigua provincia de Oriente.

Mi padre, Benito Ferreiro Méndez, queda con la abuela Lola en La Portela, asistiendo a la escuela primaria y ayudando en labores agrícolas a la familia, hasta que en 1930, teniendo él la edad de 12 años, la abuela decide marchar a Cuba para buscar a su esposo, con el que apenas había tenido comunicación y del que solamente, de vez en cuando, recibía algún dinero, pues las cosas no le fueron muy bien en esos primeros años.

Después de varios meses entre los preparativos, el viaje en barco y la búsqueda al llegar a Cuba, viendo con unos y con otros españoles conocidos hacia donde podía dirigir sus pasos, encontró al abuelo en la provincia de Oriente trabajando en la construcción de un tramo de la carretera central, con unas brigadas de españoles, jamaicanos y haitianos, durmiendo en barracones en condiciones infrahumanas, con bajo salario. Deciden trasladarse hasta la ciudad de Santiago de Cuba, capital de la provincia de Oriente, donde después de varios intentos y la realización de diferentes trabajos, y al paso de varios años, lograron estabilizarse en un empleo doméstico ambos, contribuyendo con recursos para enviar ayuda al pueblo español durante la Guerra Civil. A finales de los años 40 comienzan las gestiones para que pudiéramos viajar, a fin de reunir nuestra familia en La Habana, lo que se logra en 1951.

Mientras la abuela viaja a Cuba en busca del abuelo, mi padre queda bajo la tutela de su tío, situación en que lo alcanza la Guerra Civil española, sin haber cumplido aún los 18 años.

Su acercamiento paulatino a las fuerzas progresistas partidarias de la República, lo lleva a formar parte de una partida de revolucionarios que se alza en armas en las montañas de la región para enfrentar la rebelión fascista, pero pasado algunos meses pierden el apoyo de la población por las acciones



Foto de la familia en una fiesta familiar de cumpleaños en la casa donde residimos en El Vedado desde 1952 hasta 1962. Esta es una edificación aladaña al edificio que ocupaba la firma Recalt & Camy, propiedad de unos franceses para los que trabajaba mi padre como encargado.

represivas de las fuerzas partidarias del ejército franquista y la realización por parte de estos de acciones represivas contra los simpatizantes de la República, tales como la reconcentración de familias hacia otras regiones de Castilla².

Dada esta situación, la superioridad numérica y en armamento de las fuerzas de Franco y la falta de apoyo de todo tipo generado por la situación antes expuesta, así como la inexperiencia en actividades guerrilleras, les obliga a tomar la decisión de entregarse, dado la mediación realizada por un cura de la región conocido de la mayoría de los que integraban el grupo, el cual prometió que se les respetaría la vida, cosa que había sido gestionada por el propio clérigo con representantes de las fuerzas que enfrentaban el gobierno, bajo el mando de los golpistas, logrando convencer a los integrantes que se habían

alzado junto con él para que se entregaran. La realidad es que aunque se les respetó la vida, fueron reclutados a la fuerza en las tropas de Franco, en unidades de logística, en funciones de aseguramiento (chóferes, mecánicos, cocineros, etc.), por lo que nunca fueron enviados a realizar acciones de combate contra las unidades de la República, de modo que se puede decir que en esa guerra pelearon en los dos bandos, cosa poco usual.

La familia materna permanece durante una parte de la Guerra Civil en Segovia, después de haber sido despojada de sus propiedades, devolviéndoles las tierras a su regreso, no así los animales, aperos de labranza y otras propiedades que nunca fueron devueltas.

En la etapa de posguerra, nuestro padre realiza trabajos de minería y negocios diversos, trasladándose con posterioridad nuevamente a la región de origen y enfrenta otras tareas, comerciando productos de diferentes tipos, proceso en el que conoce la familia de nuestra madre, en el pueblo de Villafeile, al realizar algunas operaciones de comercio con el abuelo materno, Ángel Mouriz.

² El autor se refiere a los llamados “maquis”, guerrilleros partidarios de la República. (N.E.)



Foto tomada ese día en el balcón del Palacio de los Matrimonios, en el Paseo del Prado. Al fondo una vista del Capitolio Nacional.

Esta relación se materializa con su matrimonio en 1942, naciendo yo en el mes de diciembre de 1943, pasando a vivir un año después al pueblo de Balboa, León, cabecera del municipio de igual nombre, al que pertenece Villafeile, situado en un pintoresco valle rodeado de montañas, al sur de la Sierra de Ancares, donde se ubican toda una serie de pequeñas poblaciones que integran el municipio, relativamente cercano a Villafranca del Bierzo, antigua capital económica de la región.

Mi padre, no obstante, que no poseía tierras ni casa propias, al ser un hombre muy emprendedor y hábil para las tareas del campo y conocedor de algunos oficios, arrienda unas tierras en un lugar cercano al pueblo y una casa en el centro de Balboa, que poseía establo para los animales, dedicando además una parte de las habitaciones para alquilarlas y para cantina, donde se reunían algunas personas del pueblo a jugar a las cartas (el alcalde, el jefe de la Guardia Civil –que además estaba alojado en la casa–, el cura, el juez, etc.), conversar, degustar buenos vinos y aguardiente, etc.

Esto permitió garantizar un adecuado sustento para la familia, pues además, al ser una persona habilidosa para las tareas de sacrificio y conservación de la carne de cerdo y sus derivados, con frecuencia era llamado para ayudar en esas faenas a comienzos del invierno, donde se preparaban conservando, ahumando o salando las diferentes carnes para garantizar los cuatro meses de continuas nevadas que se producían, lo que le era retribuido con productos que aumentaban las existencias de la despensa familiar. Realizaba además, en el poco tiempo libre, funciones de barbero, lo que también le producía algunos ingresos.

El 31 de marzo de 1947 nace mi hermana, ya instalados en el pueblo de Balboa, en una buena casa y en medio de una situación económica favorable, por lo que, como se puede apreciar, no se produce nuestra emigración por dificultades de tipo económico sino con la idea, planteada por los abuelos que residían en La Habana, de reunificar la familia.

En estas condiciones, y ya habiendo comenzado el primer grado en la escuela primaria del pueblo, comienzan las gestiones de los abuelos paternos en Cuba para reunificar a la familia, pues ya se habían trasladado para La Habana, junto con la familia para la que trabajaban, sentando residencia en el barrio de Cayo Hueso, un lugar céntrico de la capital cubana, a escasos metros



Foto tomada a toda la familia emigrante en marzo de 1962, al cumplir 15 años mi hermana Loli. A la izquierda, el abuelo Maximino, primer emigrante de la familia en el año 1920, y la abuela Lola, entre mi hermana y mamá, que está a la derecha junto a mi padre.



Foto familiar en el Palacio de los Matrimonios, en el Paseo del Prado, durante mi boda realizada el 22 de enero de 1971. Se encuentran presentes familiares y amigos, muchos de ellos emigrantes españoles.

del Parque Trillo, en un apartamento que permitiría vivir todos juntos inicialmente hasta tanto se garantizara una adecuada ubicación para los de la segunda y tercera generación de emigrantes de la familia.

Después de arreglados todos los documentos necesarios, que se pueden apreciar en anexos a este trabajo (pasaporte familiar), procedimos a embarcar por el puerto de Vigo el 4 de agosto de 1951 en el vapor “Monte Ayala” en un viaje tortuoso que duró 25 días, en los que tocamos San Juan, en Puerto Rico y La Guaira, en Venezuela, para llegar finalmente al puerto de La Habana el 29 de agosto de 1951, desembarcando en una calurosísima noche, como es habitual en Cuba para esa época.

Como es de suponer, la vida en la bulliciosa Habana, en una ciudad donde abundaba la delincuencia, la prostitución, y otros males, tuvo un impacto importante para nosotros, dado nuestro origen “pueblerino”, de un ambiente tranquilo, campestre y sano, aunque los abuelos se esforzaban en trasladarnos la confianza necesaria para lograr una adecuada desenvolvatura en ese medio desconocido.

El inicio inmediato de las clases en el curso que ya comenzaba, en segundo grado, en una escuela pública del barrio, que aún existe, tienen un papel importante en adaptarse a las costumbres, al modo de hablar y al conocimiento de la conducta de los ciudadanos. Visitas a las familias conocidas que ya residían en La Habana y otras amistades de los abuelos ampliaron nuestros conocimientos de la ciudad, no tan extensa y poblada como hoy.

La llegada a La Habana se produce en pleno proceso de campaña electoral, muy semejante a las campañas electorales de la España actual, pero, además,

inundada de pasquines con propaganda de cuanto representante, senador o aspirante a otro cargo público en subasta existiera.

Liberales, ortodoxos, auténticos, etc., etc., se debaten en acusaciones y promesas que siempre quedarán sin cumplir pero que son el gancho para llamar a los incautos a entregar los votos a esos partidos.

A nuestra llegada, mi padre obtiene empleo en la misma empresa en que trabaja el abuelo, como operario en la fabricación de equipos e instrumentos agrícolas, propiedad del señor Ernesto Moya Tovar, santiaguero recién radicado en La Habana. La abuela cose forros para colchones, en la casa, para una fábrica de colchones, lo que les permite vivir sin grandes restricciones.

Al año siguiente, unos diez meses después de haber llegado de España, mi padre, a través de amigos españoles que tenían buena ubicación laboral y contactos, logra un puesto de encargado en los laboratorios Recalt & Camy, franceses que ostentan la representación de varias firmas de productos farmacéuticos y de belleza en Cuba (Laboratorios Ciba y L'Óreal de París, Cola Astier, entre otros).

Este empleo garantizó estabilidad y holgura a la familia, ya que se le asigna un sueldo de 150.00 pesos más la vivienda, lo cual resultaba de gran ventaja para la época, si se tiene en cuenta que los abuelos, por un apartamento de una sola habitación, a donde se mudaron después de irnos nosotros, en las proximidades del Barrio Chino y no lejos del anterior apartamento, debían abonar mensualmente la cifra de 75.00 pesos (el 50% del sueldo del abuelo), por lo que por un apartamento algo mayor en el barrio del Vedado, donde vivíamos, habría que pagar alrededor de 100.00 pesos, lo cual sería imposible para una familia de 4 personas con esos ingresos.

Inicialmente, con posterioridad a nuestra llegada, nos asociamos al Centro Gallego de La Habana, dado el origen de mi abuelo, por lo que al siguiente curso escolar (1952-1953) pude asistir a una buena escuela, el Plantel Concepción Arenal, propiedad de esa institución, (que aún existe con ese nombre en el mismo edificio como escuela pública) con un costo de matrícula no muy elevado. Pudimos también disfrutar de asistencia médica de calidad superior a los hospitales públicos de entonces, en la clínica que operaba esa sociedad gallega. Así cursamos toda la enseñanza primaria, mi hermana y yo. Al concluir el sexto grado, realicé en la misma escuela estudios de mecanografía y taquigrafía de muy buen nivel técnico y estudios de contabilidad (Escuela de Comercio), estos últimos después de haber superado la enseñanza secundaria en la Escuela Primaria Superior (pública) "Rayos y Soles de Bolívar", en el Vedado.

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 produce un cambio radical en la vida de la familia, como para todos los cubanos y en 1960 ante los



Renovaciones del 3 enero 1980 y del 11 de marzo de 1982 del Certificado de Nacionalidad española de Joaquina.

inminentes peligros de agresión me incorporo a las Fuerzas Armadas con carácter voluntario en unidades de Artillería Antiaérea, donde estoy casi tres años, pasando posteriormente a prestar servicio en la actividad financiera, dado que había realizado estudios de contabilidad durante dos años, transitando en la carrera militar por diferentes niveles, hasta 1994, que me licencio con jubilación después de cumplir 50 años de edad y 34 de servicio activo.

Durante el servicio en las Fuerzas Armadas Revolucionarias ejercí funciones en el servicio financiero, transitando por diferentes niveles, prestando servicio los últimos 10 años en el Ministerio de las Fuerzas Armadas, donde alcancé grado de Teniente Coronel y diferentes condecoraciones

en reconocimiento al servicio prestado. En 1988 y 1989 formé parte del contingente militar destacado en Etiopía que se creó para enfrentar la agresión de Somalia al pueblo etíope, misión en la que fui acompañado con mi esposa, que prestó servicio militar también.

En 1970, después de varios meses de enfermedad fallece la abuela Lola y le sigue el abuelo Maximino en 1974. Los restos de ambos yacen en el osario del Panteón de la Colonia Leonesa, después de una difícil vida de pobreza en su tierra natal y sin haber retornado nunca al terruño que los vio nacer.

En 1966 mi hermana contrae matrimonio con Armando Más, pinareño de origen que, prestando servicios en las Fuerzas Armadas, en la especialidad de comunicaciones, había sido destacado en unidades de La Habana. Posteriormente a constituirse el matrimonio se instalan en el apartamento que vivíamos en El Vedado y de este matrimonio surgen dos hijos.

En 1970 al encontrarnos ya en los preparativos para mi matrimonio, logramos adquirir otro apartamento mayor mediante permuta en el propio Vedado, por lo que al casarme en enero de 1971 también pasó a residir en el mismo junto con mi esposa, y es allí donde nace nuestro único hijo, Nelson.

Durante todo este período, al principio por falta de recursos para ello y después por la tirantez de las relaciones entre los gobiernos de Cuba y España, y la imposibilidad de realizar viajes al exterior hasta los años 90, no logramos

volver a España de visita ninguno de nosotros: ni los abuelos, (que nunca pudieron regresar ni de visita) ni mis padres, ni mi hermana, ni yo.

No es hasta 1993 que mis padres logran viajar hacia la querida tierra que nos vio nacer, por invitación de la familia materna que radica en Ponferrada (todos los tíos y la mayoría de los primos).

Volvió nuestra madre en el año 2000 de viaje a la Madre Patria, sola esta vez, pues al no haber adoptado nunca la ciudadanía cubana podía viajar cada 6 años por la aerolínea Cubana de Aviación, sin tener que comprar el pasaje en moneda extranjera, lo que también obtuvo en el viaje anterior. Para ese año, nuestro padre se encontraba enfermo y con dificultades de la visión, por lo que no pudo acompañarla.

En septiembre del 2001, producto del programa “Añoranza” financiado por la Diputación Provincial de León y en compañía de otros emigrantes, el Presidente de la Colonia Leonesa y una doctora en medicina, pude viajar de visita a la querida tierra española, 50 años después de haber salido siendo un niño de casi 8 años. En este viaje fueron de visita a España también varios españoles que habían emigrado a Argentina y Venezuela.

La alegría que me produjo ese viaje fue indescriptible e inolvidable, porque además veía por primera vez en mi existencia la ciudad de León, que nunca había visitado, así como la capital económica del Bierzo, Ponferrada, cuyo progreso es asombroso.

Recorrer el Barrio Húmedo, sus tiendas y antiguas casas, el casco histórico de la ciudad, la Catedral de León, el Palacio de los Guzmanes, sede de la Diputación Provincial y otros lugares importantes, antiguos y bellos, con su historia de cientos de años, son cosas que no olvidaré hasta el último momento de mi vida.

Regresar al pueblo donde me asomé al mundo por primera vez y ver algo increíble como la “palloza”³ donde nací y estuve mi primer año de vida, aún en pie aunque no como vivienda, me produjo un sentimiento indescriptible, una emoción que confieso me arrancó lágrimas. Un recorrido ese mismo día por un grupo de aldeas vecinas que conforman el municipio de Balboa, llevó al extremo tan emotiva situación, que aún guardaba para el final nuevos toques sentimentales.

La entrada a Balboa, donde vivimos desde 1944 hasta 1951, se produjo por la carretera que baja desde Cantejeiras, entrando al pueblo por cerca de las

³ Construcción tradicional de El Bierzo. Los Ancares y comarcas vecinas de Galicia, generalmente de planta circular, con muros de piedra y techumbre de paja de centeno. De marcada rusticidad y belleza, estas construcciones se encuentran actualmente protegidas por las administraciones públicas españolas. (N.E.)



Pasaporte familiar emitido el 27 de febrero del año 1951, cuando se comienzan los trámites para viajar la familia hacia Cuba, por la Comisaría de Policía de León.



La página 10 recoge el visado emitido por el Consulado de Cuba en Gijón, España, y la nº 11 recoge la autorización para salir por el puerto de Vigo en un término no mayor de 90 días a partir del 13 de julio de 1951. Se puede apreciar una nota en la que establece la obligatoriedad de entregar la “cartilla de racionamiento” o el justificante de no poseerla en el momento de la salida del país.



Hojas nº 2 y 3 del pasaporte familiar, con las fotos y las firmas de nuestros padres y sus datos de lugar de nacimiento. Aparecen los nombres además de los hijos menores de 15 años, mi hermana y yo.



En la página 12 se aprecia un cuño que certifica que se ha recogido la cartilla de racionamiento así como otros en el que consta la fecha de salida por el puerto de Vigo el 4 de agosto de 1951. En otro cuño en la parte inferior se debió consignar el nombre del buque, pero no aparece escrito, aunque el viaje se hizo en el vapor “Monte Ayala”. En la página 13, se hace constar la fecha de entrada en La Habana, definiendo esta como 29 de agosto de 1951.



Hojas 4 y 5, donde se recogen las huellas dactilares de mi padre, y la fecha de vencimiento del pasaporte, así como para dónde es válido el mismo.

ruinas de lo que fue un hermoso castillo de los caballeros templarios, creada igual que otro grupo de fortalezas en la ruta del Camino a Santiago, que se mueve desde Alemania, Francia y atraviesa España hasta la tumba de Santiago Apóstol, en Santiago de Compostela, Galicia.

Identificar la casa donde viví aquellos años no fue difícil a pesar de que había pasado medio siglo, ya que el pueblo no ha sido objeto de grandes modificaciones, ni tiene muchas casas nuevas. Más bien conserva la gran mayoría de las que existían en el momento de emigrar hacia Cuba, en buen estado y algunas otras nuevas.

Por la carretera que viene de Vega de Valcarce se ha construido un hermoso y pequeño hotel, a la entrada del valle, en un bello ambiente campestre, a escasos 500 metros de la carretera, antigua y pintoresca, cruzando el río del mismo nombre del pueblo, que antiguamente tenía un caudal muy superior en el que se capturaban enormes truchas que los vecinos conocedores del arte de pescar de vez en cuando atrapaban, pero que hoy es un pequeño riachuelo.

La participación en las fiestas de la Encina en Ponferrada⁴, previas a la cosecha de la manzana, la pera, la uva y otras frutas, resultó de una belleza extraordinaria en este nuevo encuentro con tíos y primos, recorriendo las calles en medio del gentío que disfrutaba tan bella ocasión, con competencias cada noche de fuegos artificiales. No podía faltar la participación durante algunos días (casi diez) en la cosecha de la manzana, ayudando a la familia, lo que realicé estrenándome como conductor de tractor, con muy buenos resultados por cierto. La estancia en Ponferrada, alternando las casas de la familia, fue de gran estímulo pues no faltó en ningún momento el agasajo, los detalles de buen gusto y el interés por la situación en que vivimos acá. Tanto la llegada a León como el regreso a la misma para partir a Madrid y de ahí volar a La Habana, estuvo llena de buen trato, con la intención manifiesta de que nos sintiéramos bien en todo momento y el deseo de que captáramos cada imagen y momento importante de este viaje a la milenaria ciudad capital de nuestra querida provincia leonesa, gracias en gran medida a los directivos y funcionarios de la Diputación Provincial de León.

En el 2003 fallece nuestro padre, producto de graves deficiencias cardíacas y en septiembre de ese año, acogida a otro viaje de “Añoranza”, viaja a España, también por primera vez y después de 52 años de haber emigrado, mi hermana Dolores (Loli), la que disfruta de similar programa organizado por la Diputación Provincial y de una estancia de casi 25 días con la familia

⁴ Fiestas en honor a la Virgen de la Encina, patrona de El Bierzo, que se celebran el día 8 de septiembre. (N.E.)



Certificado de Nacionalidad emitido a nombre de mi madre, Joaquina Mouriz Mouriz, la que nunca quiso adoptar la ciudadanía cubana. Corresponde a un ejemplar extendido por el Consulado General de España en La Habana el 28 de diciembre de 1979. En el borde superior se hace referencia a su número de carné de Extranjero. En la hoja 14 se consigna el registro de la llegada a Cuba ante el Consulado General de España en La Habana, que se realiza el 4 de septiembre de 1951.



Pasaporte de mi padre, en su único viaje de regreso a España, extendido el 29 de marzo de 1993. Este viaje lo hizo en compañía de mamá. En la hoja 7 se aprecia que se le concede el permiso de viaje por 30 días, el 8 de julio y en la hoja 6 se le prorroga su estancia hasta el 29 de septiembre por el Consulado de Cuba en Madrid.



Pasaporte expedido por el Consulado Español a Joaquina Mouriz, el 10 de julio de 1997, con el que hace el viaje del año 2000.

en Ponferrada, la que aprovechando mejor el tiempo disponible, logra viajar a Málaga y Alicante a visitar a otros primos y a sus familias.

En el 2009, después de más de un año de enfermedad, producto de un derrame cerebral, fallece nuestra madre Joaquina Mouriz Mouriz, a la edad de 87 años, después de una semana en cuidados intensivos, la que igual que mi padre y los abuelos, había tenido una vida de trabajos, sacrificios y privaciones. Mantuvo siempre su ciudadanía española, por mucho que se le insistió sobre el asunto.

De la última generación de emigrantes han surgido familias cubanas, de origen humilde pero trabajadores honrados que hemos vivido siempre de nuestro esfuerzo, alcanzando todos profesiones u oficios que nos han permitido realizar aportes a la sociedad que en un momento nos dio la posibilidad de vivir con la esperanza de mejores condiciones de vida que las que pudieron alcanzar nuestros abuelos en la Madre Patria y que formamos parte de aquellos que habiéndonos asentado en esta isla caribeña, mantenemos vivas nuestras raíces ibéricas que trasladamos hacia nuestros descendientes, además del amor por la tierra en que nacieron. A mediados de los años 90 tenemos contacto con personas asociados a la Colonia Leonesa de Cuba y paulatinamente nos vamos inscribiendo en esta sociedad que



Foto del viaje en el programa "Añoranza del 2001", con la participación de argentinos, venezolanos y cubanos. En este viaje participa Fernando Montoto, Presidente de la Colonia Leonesa de Cuba por aquella fecha.



Participación en la recogida de manzanas junto con la familia. En esta tarea me estrené como conductor de tractor.



Cuadrilla de recolección de manzanas. Un tractor con una carreta que tiene estribos en los que van parados los recolectores. Al centro cajones donde van depositando lo recogido. La foto fue tirada por mí desde el tractor.



Estado actual de la casa donde vivió la familia en el pueblo de Balboa desde 1944 hasta 1951. Esta foto fue tomada en septiembre del 2001 durante mi viaje a España por el programa “Añoranza”.



Fotografía tomada en mayo del 2011, frente al edificio principal de un Jardín Botánico en Cataluña, durante el viaje del IMSERSO. Nos acompaña mi hijo, que vive actualmente en León.

cultiva las tradiciones españolas y realiza durante el año diferentes actividades que promueven el acercamiento de los emigrantes y sus descendientes (el abuelo Maximino es socio de esta sociedad desde 1957). Con el tiempo descubrí que a pesar de haber obtenido la ciudadanía cubana, no perdí la ciudadanía española, producto de nuevas leyes migratorias emitidas en España en 1978, realizando entonces los trámites para inscribirme en el Registro Consular y obtener mi pasaporte. En este período también obtiene nuestro hijo la ciudadanía española, en su condición de descendiente directo de emigrante, la que se le otorga en el año 2007. También se le reconoce a mi nieto, nacido en marzo de 1999, la ciudadanía española, de acuerdo a las leyes vigentes en España, lo que consta en documento emitido por el Registro Civil del Consulado General de España en La Habana, según certificación oficial del 21 de julio de 2011.

Es de destacar la solidaridad que sentimos los primeros años en Cuba de muchos de los coterráneos que ya se habían asentado en este país antes de nuestra llegada. Su ayuda, consejos y solidaridad nos proporcionaron aliento para afianzar la creencia de que sería posible alcanzar un bienestar superior al que teníamos a la salida de España. Lo cierto es que la gran mayoría no alcanzó sus sueños de un bienestar superior, muriendo muchos en la pobreza en la tierra a que habían llegado buscando fortuna. Hay que señalar

que siempre, por lo general, fue el español un trabajador honrado, cumplidor de su trabajo, que llevó su pobreza con mucho estoicismo y esperanza de salir algún día de ella, cosa que no logró la mayoría.

Sea este trabajo un homenaje a aquellos que buscando mejoría económica o en busca de la unificación familiar, emigraron a un país, que aunque en ocasiones les fue hostil, supo acoger en su sociedad a personas de buena voluntad que participaron con efectividad en el desarrollo alcanzando tanto en el período neocolonial como en el proyecto socialista alcanzado después de 1959.

Abuelo emigrante. Entre sus brazos

María del Carmen García González

Es una historia contada por mi abuelo y mi madre con una comadreja [sic] entre sus brazos. Según ellos hubo muchos españoles que emigraron en el siglo XIX y principios del siglo XX a la isla de Cuba, a otras parte de América y otros países del mundo buscando una mejor vida y poder ayudar a sus familia que dejaban atrás, venían como polizón en los barcos, porque en aquellos momentos no podían pagar el pasaje, toda esa trayectoria fue hecha con su hermano menor y mi abuelo era el responsable del mismo. Se evadían de su tierra natal, para no verse obligados a participar en la guerra que se producía en ese momento de la historia, que se encontraban viviendo y que para nosotros hoy representa la historia de nuestros orígenes como sus descendientes directos.

Dedico esta historia al ejemplo del sobrino de mi abuelo José Luís Álvarez González y su esposa Delfina Morga, que no nos permitieron olvidar de dónde somos y de dónde vinimos, después de los años y oír a mi mamá, Olga González Morales, hablar de su padre como lo hacía me veo obligada, entusiasmada e inspirada en el nombre de mi abuelo, puro zamorano: Aurelio Ignacio González Broco. Mi abuelo Aurelio nació en la villa de Benavente a las 10:00 am, del 2 de febrero del año 1885. Aurelio Ignacio no fue diferente a los demás; nació y creció en un seno familiar con mucho amor y cariño de sus padres. Su madre, mi bisabuela, era una mujer que se dedicaba a las labores de la casa, y su padre era comerciante quien trabajaba duro para poder criar a sus hijos. De niño se interesó mucho por la religión y fue creciendo en esa fe religiosa y transparente que lo hizo avanzar en ese campo; se hizo monaguillo, posteriormente estudió durante 10 años la carrera de cura en la provincia de Valladolid, se hizo cura, y fue expandiendo su fe a los necesitados. Era un hombre muy inteligente y con un conocimiento vasto de su profesión; conocía y hablaba varias lenguas extranjera, producto de su mismo estudio como cura. Cuando la situación en España fue insostenible, es cuando emigra primeramente hacia México. Allí trabajo como maestro en una iglesia, dando clases a los niños de su fe católica, apostólica, romana, y de otras materias, niños a los cuales nos decía, que ellos lo llamaban el maestro cura, que cuando no podía dar alguna clase porque estaba enfermo,

se le aparecía en la pensión que se encontraba viviendo, y les decía que les hiciera los cuentos del niño Jesús, mi abuelo nos refería que para que los niños tomaran interés en la escuela se ponía primero hacer historias y pasajes de la Biblia, para después continuar con las demás materias y así fueron pasando el tiempo, hasta que un día tuvo que abandonar México, porque la situación se puso muy pésima y fue cuando emigro por segunda vez hacia Cuba, cuenta que en la cara de esos niños había tristeza y dolor, porque se quedaban sin sus historias y sin su maestro cura.

Viajó en un vapor inglés que venía de España y que llegaba a Cuba, pero en tercera clase como muchos más, para ahorrar el poco dinero que había ganado en México y que traía consigo. La travesía fue larga; recuerda mi madre cuando él se lo decía y el trabajo que pasaron en esa travesía para llegar a Cuba. Al entrar en la Isla por el municipio de Taco-Taco, provincia de Pinar del Río, se enfrenta al sol agobiante que nos ha caracterizado por siempre, recordando entonces la diferencia de climas de su país natal y el nuestro. Al llegar a Cuba los emigrantes eran revisados por médicos para saber que no venían enfermos o con alguna enfermedad que pudiera ser contagiosa. Se estableció en la iglesia del pueblo para trabajar de maestro, enseñando a un grupo de niños, inculcando igual su fe religiosa, para ellos y sus familias. Creó un local y lo hizo tipo cine para exhibir películas e historias a esos niños.

Entonces es cuando conoció a mi abuela, una linda pinareña que era respetada por todos, pues la educación que le habían dado sus padres lo decía todo. Era tan linda que tenía muchos enamorados, pero a ella no le gustaba ninguno hasta que un día vio a mi abuelo pasar con su hábito y la flechó [sic] para toda la vida. Eso fue mutuo, pues él se deslumbró, y tomo una decisión en su vida y fue pasar el resto de su vida con esa pinareña tan linda. Fue entonces cuando mi abuelo cuelga los habitos y se casa con mi abuela. Comienza entonces otra historia más donde una hermana de mi abuela se casa también con el hermano de mi abuelo, y fue una gran familia trabajando unida para poder mantener a sus hijos. Nos contaba mi abuelo cómo era su infancia y su adolescencia en España pues vino joven para Cuba, y aquí se pasó toda su vida siempre extrañado su lugar de origen, con mucha añoranza. Siempre le decía a mi madre que para tener había que trabajar muy duro y que nunca podía ella olvidar a su otra familia, la que vivía en España, que era la de él también.

Cuando se fueron de Pinar del Río se trasladaron para La Habana a residir en la calle Monte, municipio de Habana Vieja, en un solar en muy mal estado, pues el dinero con que venían no les alcanzaba para mucho. En ese cuarto se



Aurelio Ignacio
González Broco,
mi abuelo materno.
Fotografía tomada en
estudio en 1933.



En la casa familiar de Centro Habana. 14º cumpleaños de mi prima Nancy Moreno González. A la derecha la abuela María Morales López y a la izquierda el abuelo Aurelio Ignacio González Broco.

enfermo mi mamá de difteria, y tal enfermedad le pudo costar la muerte. Mi abuelo pensó que había sido un castigo y sufrió muchísimo; según mi mamá lloraba como un niño cuando la veía salir de la casa. Todo ese tiempo trabajó rigurosamente de día, de noche y madrugadas para poder cambiar de casa, logrando su objetivo más adelante y mi mamá mejorando de salud. Fueron a vivir a otro solar de mejores condiciones en el municipio Centro Habana, con un cuarto más amplio y con el baño dentro. Así pasaron los días, el salario subía

al 50% en los muelles, pero sólo para cubanos. Entonces decidió acogerse a la ciudadanía cubana para que mi mamá tuviera mejores condiciones y poder irse a vivir a una casa independiente que él pudiera pagar. Se sentía culpable de lo que a ella le pasaba y le pedía a Dios todos los días de su vida que mi mamá siguiera mejorando. La afinidad de ellos dos era indescriptible: era un afecto, un amor, una ternura, un cariño tan grande, que pensaba que por haber colgado los hábitos en su juventud lo estaba pagando ahora con ella. En aquel entonces Olga González contaba con solo 5 años de edad.

Después de los años 60, continuó trabajando en los muelles. Por su integridad y su inteligencia lo buscaban para todo, pues sus conocimientos le permitían desarrollarse en lo que se lo propusiera, al igual que una personalidad adecuada por ser un hombre callado, introvertido, laborioso, amable y cariñoso. Así continuó su vida e historia en los muelles de La Habana, aún ya estando enfermo, enfermedad que fue irreparable; él sabía que lo que tenía era cáncer, pero decía que hasta el último aliento había que trabajar para poder conseguir lo que uno quiere. Con la ayuda de Dios él confió y siguió adelante y como mi mamá era la más chiquita, le decía que era a ella a la que tocaba continuar con la familia: tenía que seguir estudiando y superándose ya que le avían dado esa oportunidad y aun lo tenía que hacer más por el día de mañana cuando ya su hija fuera grande, y continuar inculcando los valores la familia que había en Cuba y la de España. Influyó mucho en mi mamá para que ella continuara lo que él no pudo seguir y fue su fe religiosa. El abuelo tenía una influencia en mi mamá muy poderosa, pues por ser la más chiquita, fue la que recibió los conocimientos y sus sabidurías, y poco a poco la fue enseñando todo lo que sabía de la religión.

Siempre deseó regresar para poder volver a los suyos, algo que no pudo lograr, pues el dinero que ganaba trabajando malamente era para la comida y para mantener a sus hijos. Desde que llegó a Cuba tuvo que trabajar muy duro, y los trabajos eran escasos porque siempre le sacaban su origen español, pues la situación que comenzó a vivir aquí en la Isla, como le decían ellos, no fue fácil para él. No le salieron las cosas como él esperaba, las dificultades fueron enormes y para obtener un tique para trabajar fijo y tener un salario adecuado con la época, le exigían que tenía que ser cubano, pero tampoco lo podían perder por razones muy poderosas: por humano, por muy inteligente y, lo fundamental, por ser honrado. A pesar de que en los muelles él llegó a ser el capataz por su inteligencia, y trabajaba muy duro para ganarse la vida, no era para ese tipo de trabajo; él era de mucho estudio, siempre estaba leyendo periódicos, bohemias y sus libros religiosos, teniendo en cuenta que ya había colgado los hábitos, decía que para aprender solo había que querer, que era lo único que desarrollaba las culturas de las personas. Su último trabajo fue en los muelles; ahí estuvo varios años hasta su jubilación, pues ya tenía 4 hijas, con 5 bocas para alimentar, vestir y educar. Después de su jubilación se dedicó a cuidar a sus hijas, aún adultas, y cómo pasa tiempo, acompañaba a mi mamá todos los días a su trabajo y realizaba los recorridos por todas las tiendas de comercio, hasta que se enfermó y no pudo hacerlo más, ya que la enfermedad (cáncer de próstata), lo dejó sin movilidad. No obstante orientaba a su hija como realizar el trabajo sin él.

Al morir mi abuelo yo tenía 6 años de edad; sufrí mucho, pues todas esas historias no las contaba juntas a las dos, yo niña al fin las veía como cuentos, pero mi mamá sabían que eran reales y sabía todo lo que él pasó en la vida para lograr tener su familia unida y velar por ellas. Su muerte hizo que las relaciones se perdieran por un largo tiempo sin saber de ellos, lo cual a mi mamá le afectó mucho. Después ellos la buscaron y se comunicaban muy seguido con un sobrino de mi abuelo que se llamaba igual a él. Pasó lo mismo hasta que otro sobrino de mi abuelo y su esposa la buscaron también, que son los que mencioné al principio de mi historia. Gracias a ellos y a mi mamá pude recolectar esta corta y válida información de lo que fue la vida de mi abuelo en España, México y Cuba, la cual queda fundida en mí para siempre y en mis hijos y los hijos de mis hijos, ya que mis raíces siempre van a estar en esa Madre Patria que vio a mi abuelo nacer, crecer, desarrollarse y que no lo vio morir.

Termino esta historia sobre mi abuelo que para nosotras fue, es y será un hombre leal a sus principios y con muchos valores como hijo, padre, esposo, tío, hermano y abuelo. Mi mamá no pudo viajar al país natal de su papá, pero yo le prometo a él que esté donde esté yo iré a España a conocer mis raíces, y al lugar donde se formó como cura, lo cual dio tranquilidad espiritual a las personas que más lo necesitaban.

De León a La Habana: ir, retornar, partir. Memorias de una emigrante leonesa

Ana María Gómez García

Hoy las nubes me trajeron,
volando, el mapa de España.
¡Qué pequeño sobre el río,
y qué grande sobre el pasto
la sombra que proyectaba!

Rafael Alberti, *Baladas
y canciones del Paraná* (1954)

A MODO DE PRESENTACIÓN

Se hace camino al andar, diría el poeta¹. A la altura de la tercera edad maduran muchas experiencias que nos hacen reflexionar en la necesidad de repensar el camino andado, más aún si la emigración nos ha marcado con su impronta de aspiraciones, realizaciones, desarraigos y no pocos obstáculos que deben superarse con el tiempo.

Al calor del movimiento por recuperar lo que llamamos la huella de España en América, que con tanto amor y eficacia se promueve por las instituciones y personalidades de Castilla y León y del resto de la Península Ibérica, así como por nuestra Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesa de Cuba, hemos sentido la necesidad y el deber de escribir con entera modestia sobre nuestras vidas, que tienen el perfume y el aliento de los antepasados que nacieron en regiones de León y de Galicia y emigraron a La Habana, fundaron nuevas familias, algunos regresaron a la tierra de donde procedían e incluso descendientes que se hicieron adultos en España retornaron a la capital cubana para fundar nuevas familias. En nuestra gran familia es un ir y venir de las olas entre ambas costas donde la emigración y las raíces se encuentran imbricadas en una historia y un tesoro compartido, porque no

¹ La autora alude a unos conocidos versos del poeta español Antonio Machado (1875-1939). (N.E.)



La autora del relato.

vemos separación ni contradicción en ser español y cubano. Nuestro manantial lleva el agua bendita de ambos surtidores.

Nací en Ponferrada el último día de 1946 y sin completar la niñez fui llevada por mis padres, ambos españoles de origen pero nacidos de Cuba y residentes por una veintena de años en suelo español, a la mayor de las Antillas. Por tanto, puedo decir que mis vivencias son expresión de alguien que emigró durante su infancia, etapa en que los aconteceres de la vida, gratos o no, dejan huellas muy difíciles de olvidar o borrar, las que perduran en el tiempo.

Mi vida tiene el amor a la patria donde nací, España, en la cual se forjaron los primeros sentimientos por mi tierra chica leonesa donde me crié, y también como es lógico, a la tierra cubana donde alcancé una alta calificación médica, como especialista y docente, siendo la primera integrante de la familia que lograra alcanzar instrucción de nivel universitario tanto por línea materna como paterna. Constituí una familia que es mi mayor tesoro y continúo tratando de aportar con humildad todo cuanto esté a mi alcance, a fin de contribuir al mejoramiento profesional y humano de cubanos y españoles, como verán en el desarrollo de este relato.

En mi familia hay mucho de esfuerzo honrado, de superación constante, de eruirse ante las dificultades, de compromiso social, de ser parte de conflictos nacionales que se vivieron y sufrieron durante la llamada Guerra Civil española y el régimen franquista, así como la impronta del proceso por el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba (1952-1958) y las transformaciones emancipadoras que se produjeron con la realización de la Revolución en la patria de José Martí².

Pretendo con el desarrollo del trabajo una narración valorativa donde lo individual, familiar y social se encuentre sobre la mesa, con el apoyo de fotos, documentos y comentarios que revelen de la mejor manera posible la verdad histórica (aunque uno siente la pérdida de muchas pequeñas cosas que no conservamos), junto a la confiabilidad y regocijo que brindan importantes estudios de reconocidos especialistas españoles y cubanos sobre el proceso

² José Martí Pérez, 1853-1895, hijo de padres españoles, considerado el intelectual más relevante de Cuba en el siglo XIX, forjador de la independencia nacional, promotor de los mejores valores humanos y de la justicia social. (N.A.)

de la emigración ibérica hacia América y en especial Cuba³, *como destino preferente* y “*la tierra más hermosa que ojos humanos viesen*” al decir del propio Cristóbal Colón al pisar esta tierra el 28 de octubre de 1492, ligada en unión indestructible por la sangre, el trabajo y la cultura con lo mejor de la patria de Miguel de Cervantes y Saavedra.

Es por tanto, ir a las raíces y mostrar sus mejores frutos desde las células en constante movimiento de nuestras familias, porque evidentemente no se puede escribir la historia sin poner en un lugar preferente la vida de las personas que han sido, desde sus diferentes labores, por humildes que fueran, creadores de cada nación y de la identidad de los pueblos.

En lo que escribimos, con sus imperfecciones, hay mucho de razón y de pasión que nos pertenecen, como genuinos latinos, porque también hacemos y escribimos cada día la historia, siempre en función de lo mejor del ser humano y de su realización plena, de las mujeres y de los hombres.

Quiero dejar constancia de lo mucho y bueno del concurso anual que nos convoca porque nos ha hecho buscar, precisar argumentos, acotar datos, pensar, intercambiar con familiares y especialistas, redactar, volver a lo escrito, en una y otra versión gracias a las bondades del ordenador, seleccionar, recuperar y mejorar fotos de los seres queridos y amigos, revisar estudios, documentos, publicaciones seriadas y sitios web de la emigración, todo lo cual nos brinda una visión más amplia y objetiva de un proceso histórico tan importante, en momentos polémicos y contradictorios como la vida misma. Preferimos hablar de los logros y solo de las heridas cuando sea imprescindible.

La emigración renueva su actualidad y desafortunadamente su continuidad con la crisis mundial económica que nos afecta, que solo a la distancia y con el apoyo de las fuentes documentales y orales podemos aquilatar en toda su complejidad y matices para ser más humanos, tolerantes y constructivos, para ver la historia, no en blanco y negro, sino en todo su arcoíris multicolor, como corresponde a la dinámica del desarrollo social.

³ Hemos podido revisar: páginas web, sitios oficiales gubernamentales y privados, documentos, Wikipedia, y valiosos estudios como los siguientes: *Breve historia de España*, de Áurea M. Fernández; *Historia de España, vol. 9, La dictadura de Franco*, por Borja de Riquer; *El Bierzo, ayer y hoy*, de Miguel Fernández; *Zamora y Castilla y León en las migraciones españolas*, de Juan A. Blanco; *El Centro Castellano en Cuba 1909-1961*, por Juan A. Blanco; *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa* (en 3 vols.), por Juan A. Blanco y José M^a Bragado, editores; *Memoria Gráfica de la Emigración Española*. Ministerio de Trabajo y Emigración, España; *Memoria de los trabajos y los días. Historias de la Emigración en Cuba*, por Consuelo Naranjo; *Las Sociedades Castellanas y Leonesas en Cuba. La Huella de un Siglo 1909-2009*, entre otras obras. (N.A.)

Diría que el enriquecimiento cultural de los participantes en el concurso es el mejor premio que alcanzamos de antemano y por tanto, nos atrevemos a recomendar hacer permanente este ejercicio cultural y ampliarlo con nuevas ideas y proyectos que resulten del aporte colectivo, en todo lo cual ofrecemos nuestros servicios con el amor y la sinceridad que caracterizan a españoles y cubanos hermanados en tan nobles empeños.

La historia que quiero valorar de tres generaciones de emigrantes: mis abuelos, padres y la mía propia, la he estructurado en pequeños epígrafes que se van analizando por el devenir de familias leonesas y gallegas, dentro de sus contextos históricos correspondientes en España y Cuba, incluyendo fotos, documentos y notas donde ha sido posible y necesario, con el propósito de facilitar y estimular la lectura y el análisis correspondiente. Deseamos que ello se logre.

ASCENDENCIA MATERNA LEONESA

Sin León no hubiera España,
que antes que Castilla leyes,
concilios, fueros y reyes,
dieron prestigio a León.
La fama cantó su hazaña
con clarines de victoria:
¡León escribió la historia
de Covadonga a Colón!
Con su sangre a torrentes vertida
dio a la Patria preciado blasón
y en sus labios cobró vida
el hermoso lenguaje español.
¡Viva León!
Tierra hidalga, tierra mía:
estrofas del romancero,
desde Guzmán a don Suero,
va tremolando el honor.
¡Es León!
Con su sangre a torrentes vertida
dio a la Patria preciado blasón
y en sus labios cobró vida
el hermoso lenguaje español.
¡Viva León!

De piedra una plegaria
la catedral semeja,
sobria y gentil refleja
el alma de León.
De historia milenaria,
de santidad osario,
del arte relicario
y de la fe expresión.
Tierra hidalga, tierra mía:
estrofas del romancero,
desde Guzmán a don Suero,
va tremolando el honor.
¡Es León!
Con su sangre a torrentes vertida
dio a la Patria preciado blasón
y en sus labios cobró vida
el hermoso lenguaje español.
¡Viva León!
Gloria a ti, pueblo sin par;
a mi labio el corazón
se asoma para gritar:
¡Viva León!
¡Viva León!

Himno a León. Letra: J. Pinto Maestro. Música: Odón Alonso. Adoptado como himno oficial de la ciudad de León en 1978.



Los abuelos Plácido y Amalia.

Por la ascendencia materna, debemos hablar de mis abuelos, nacidos en el seno de familias humildes en León. Plácido García Novo y Amalia Corral Rodríguez, mis abuelos maternos, emigraron a La Habana en 1910 y 1912 respectivamente. Plácido, nacido en Ponferrada, el día 18 de mayo de 1881, según puede comprobarse en la inscripción de nacimiento (ver Anexo 1), alcanzó un determinado nivel de preparación y su madre, Luciana, de carácter impositivo, quería que su hijo ingresara en el seminario para realizar estudios y fuera sacerdote, cumpliéndose así

una tradición familiar, lo cual no era el deseo del joven y ello lo decide a dejar el hogar y emigrar hacia Cuba, lo cual mi bisabuela Luciana nunca le perdonó. Simultáneamente, la joven Amalia, nacida en Finolledo, León, el día 10 de abril de 1895, llegó sola a La Habana, siendo soltera, y pudo colocarse como sirvienta en una residencia del Vedado con la ayuda de paisanos que residían en dicha barriada, quienes fueron los que la acogieron cuando llegó a Cuba. Plácido y Amalia se conocieron en esas circunstancias y contrajeron matrimonio en la Parroquia de Sagrado Corazón de Jesús del Vedado el 4 de octubre de 1913, según consta en certificado de la Arquidiócesis de La Habana (ver Anexo 2). La foto que incorporamos corresponde a la boda de ambos (o sea, tiene 98 años). Crearon una familia y tuvieron siete hijos y edificaron con ayuda de paisanos una casa de madera, típicas de las zonas costeras en aquella época, en una zona de Casa Blanca, La Habana, conocida como finca San Nicolás.

Abuelo Plácido consiguió empleo como guardia jurado en el área portuaria de la bahía donde había almacenes y un dique para reparaciones menores de embarcaciones en la propia Casa Blanca, “lugar de preferencia de los emigrantes españoles”⁴. La familia buscaba igualmente la subsistencia con la explotación en el terreno propio de la vivienda a través de cultivos de hortalizas, siembra de árboles frutales, producción de carbón, cría de cerdos,

⁴ Casa Blanca fue creciendo como asentamiento para emigrantes españoles recién llegados que se dedicaban, principalmente, a labores de pesca e industriales en el puerto habanero, donde “se vivía bien”, al decir de una publicación reciente: Vidal Rodríguez, José Antonio. “Cadenas migratorias locales, nichos laborales y empresariales en el colectivo gallego de Cuba: 1899-1959”. En: *Revista Complutense de Historia de América*, 2006, vol. 32, 197-226. (N.A.)



Libro o manual de confección.

aves de corral y carneros lo que les permitía disponer de carne y leche para los hijos en Casa Blanca⁵, que actualmente pertenece al municipio Regla.

Fueron naciendo los hijos, a partir del primero, Plácido Jerónimo, nacido el día 30 de septiembre de 1914. A continuación los siguientes: Juan, Francisco, quien murió pequeño de enfermedad que no puedo precisar, Domitila, María Guillermina, Luciana Hodona (mi madre, con fecha 30 de julio de 1924) y Amalia.

En los primeros meses de 1931 y producto de la gran crisis mundial económica que repercutió grandemente en Cuba, mi abuelo decidió regresar a su tierra natal, Ponferrada, llevando consigo a toda la familia. Lamentablemente abuelo Plácido, con solo 48 años de edad, murió el 25 de agosto de ese año, a consecuencia de una tuberculosis pulmonar (ver Anexo 3).

A partir de ese momento, abuela Amalia, con 36 años de edad, vistió de luto hasta el final de sus días. Ella debió asumir con toda entereza la crianza de los hijos, sin más apoyo que su férrea voluntad y sacrificio de madre ejemplar. Mi padre decía al referirse a ella: “como la Sra. Amalia hay pocas mujeres en el mundo”. Él sentía una gran admiración y respeto por su suegra. Mi abuela materna se destacaba, entre otras de las muchas cualidades que la adornaban, por su laboriosidad. Iba al monte a cortar la leña para cocinar y calentar a sus hijos, la cual cargaba sobre la cabeza; trasquilaba las ovejas y con la lana obtenida la hilaba en la rueca que había en la casa. Con el apoyo de las hijas enrollaba la lana y ella junto a mamá y mis tías tejían medias, bufandas, abrigos y mantas, que les protegían del fuerte invierno de Ponferrada.

En estas condiciones, abuela fue apoyada por su hermana Almudena, quien aparece en la foto que data de 1931. Sus hijos Juan, el mayor de ambos, e Isidro se criaron muy apegados a mamá y mis tíos. En especial Juan siempre fue muy apegado a mamá, y dado que tenían edades afines (el primo Juan tan sólo le llevaba 1 año a mamá) jugaban y compartían mucho hasta su juventud. Juan e Isidro eran amigos de hacer travesuras (de las cuales yo misma fui objeto durante mis primeros años de vida, en España, siendo ellos ya unos

⁵ Zona donde se situaría, varios lustros después del retorno de la familia García Corral a España, la gran escultura del Cristo de La Habana y el Instituto de Meteorología, todo ello ubicado al norte de la bahía de la capital cubana. (N.A.)



Almudena, hermana de la abuela Amalia en 1931.



Los primos Juan e Isidro en 1932.

jóvenes). Ambos aparecen en la foto, realizada en 1932, con 9 y 5 años respectivamente.

Mi madre Luciana tuvo que empezar a trabajar al quedarse huérfana a los 7 años de edad. Realizaba labores domésticas en la taberna cuyo dueño tenía el apellido Tahoces⁶, una buena persona que residía con su esposa. Igualmente mamá debió trabajar de niñera y en una fábrica de chocolate que había la ciudad. Siendo ya adolescente aprendió corte y costura, para lo cual desarrolló buenas cualidades lo cual le permitiría en los años futuros que nos vistiésemos, sin lujos pero con lindos vestidos y demás prendas, todas hechas por ella, desde mi canastilla y en lo adelante. Creaba sus propios diseños, no se guiaba por las revistas de modas, prefería su propia realización. Ella para aprender a coser pasó un curso en el que se utilizaba el *Método de Corte y Confección* según el libro de Eulalia Simarro y Rojas y María de los Dolores Ortiz Simarro, muy estimado por ella, al punto que lo trajo para Cuba cuando tuvo que volver para La Habana.

Dicho libro, aunque muy deteriorado, aún lo conservo (véase la foto adjunta). El libro debe tener unos 70 años. Mis tías Domitila y Amalita también aprendieron corte y costura, pero preferían la sastrería, siendo también excelentes en estas tareas.

Cuando se inició la Guerra Civil mi tío Plácido tenía 21 años y con la aprobación de abuela Amalia regresó a La Habana para salvar la vida (lo cual hizo en un barco como polizante)⁷.

Su otro hijo varón, tío Juan, decidió quedarse con abuela y sus hermanas (niñas aún) y para no servir armas durante la guerra civil, la región cayó en el

⁶ Él y su esposa no tenían hijos y querían mucho a Mamá. Le plantearon a abuela Amalia que estaban en disposición de adoptarla pues además de quererla mucho mejoraría las condiciones de vida de la familia. Abuela dijo que agradecía la disposición pero que no estaba de acuerdo con dar a su hija en adopción pero que no obstante, consultaría con mamá la propuesta. Al abuela decirle al respecto, mamá lloró mucho y dijo que nunca dejaría de ser hija de Plácido y Amalia, aunque su padre ya hubiese fallecido. Ambas se abrazaron y lloraron desconsoladamente no sólo de tristeza sino también llenas de amor y ternura. (N.A.)

⁷ En Casa Blanca se hizo pailero, contrajo matrimonio con una joven cubana: Faustina Figueroa Cruz, el 30 de septiembre de 1938 y constituyó una familia numerosa, uno de cuyos nietos, Leonel Jesús Sarmiento García, graduado de ingeniero mecánico en Cuba, labora actualmente en la zona portuaria de Gijón. Asturias. (N.A.)



La abuela Consuelo Arias Corredoira.

bando de los “sublevados”, debió esconderse en una buhardilla, en el propio hogar en Ponferrada, durante los tres años de guerra. Para protegerlo les decían a las autoridades que se había ido al monte, porque sabían que sería asesinado si era descubierto.

Tras el fin de la guerra en 1939, a las pocas semanas de estar trabajando en la edificación de la Térmica, en Ponferrada, Juan sufrió un presunto accidente, por el cual perdió la vida.

Cuando éste murió, el golpe fue muy duro para abuela Amalia. Estuvo largo tiempo en cama, como en estupor: no hablaba ni comía... y como a los 5 o 6 días de la muerte del hijo, emitió un grito desgarrador que estremeció a toda la familia que se encontraba en la casa: ¡Ay, mi hijo ha muerto! ¡Me han matado a mi hijo!

Siempre se pensó que su muerte no fue un accidente sino una venganza o represalia por no integrar, siendo joven, el bando nacional durante la guerra civil, y esconderse en uno de los descansos de la escalera del hogar que iba del zaguán al piso. Se dijo entonces que Juan “cayó” en una turbina de la planta eléctrica... y su cuerpo sin vida quedó triturado en pedazos. La precariedad y el luto golpearon a nuestra familia ponferradina en estos duros años que vivió el pueblo español.

ASCENDENCIA PATERNA GALLEGA

¡Partid, y Dios os gué...! Pobres desheredados,
para quienes no hay sitio en la hostigada tierra;
partid llenos de aliento en pos de otro horizonte, pero...
volved más tarde al viejo hogar que os llama.

Rosalía de Castro, *¡Volved!*

Mi ascendencia paterna procede de familias rurales de Galicia. Mi abuelo paterno, Jesús Gómez Cardeiro, nació en el seno de una familia de labradores en la localidad de Moredo, Palas de Reí, Lugo, el día el 7 de mayo de 1889 (ver Anexo 4). Fue bautizado en la Parroquia de San Miguel de Moredo. En sus primeros años de juventud y siendo soltero, emigró hacia Cuba y se radicó en La Habana.

Consuelo Arias Corredoira, mi abuela paterna, había nacido en Curbián, Palas del Rei, Lugo, España, el día 19 de julio de 1890. De procedencia muy



El tío Juan en 1935.

humilde y analfabeta, trabajó desde muy jovencita como sirvienta en casa de familia adinerada, en la capital de Lugo. El pago por dicho trabajo –todas las actividades del hogar– era: derecho a alimentación, cama donde dormir y \$12 duros al año, de los cuales la mayor parte la

enviaba a su madre a Curbián. Podía ir a ver a su familia 1 o 2 veces cada doce meses. Bajo estas condiciones, que en nuestros tiempos calificaríamos de semi-esclavitud, siendo joven y soltera decidió con la anuencia de sus padres emigrar hacia La Habana, en busca de mejores condiciones de vida y que le permitiesen ayudar económicamente a su familia en Curbián.

Mis abuelos Jesús y Consuelo se conocieron, prometieron amor y contrajeron matrimonio en La Habana el 7 de noviembre de 1914, según consta en documento del Juzgado Municipal del Sur, en la propia capital del país. Tuvieron dos hijos varones: José, mi padre, al que llamaban Pepito, nacido el 28 de septiembre de 1916 y Jaime, el 11 de febrero de 1924. Por entonces residían en Villegas núm. 408 entre Teniente Rey y Muralla, actual Habana Vieja. Pepito y Jaime acudieron a la escuela primaria que funcionaba en el propio Centro Gallego para los familiares de los afiliados (Ver Anexo 5).

Mi abuelo Jesús ejerció varias labores desde su llegada a Cuba, entre las que podemos citar: dependiente de bodega y trabajador de tintorería. Pero su mayor y mejor desempeño lo realizó como sastre, oficio que aprendió en España, logrando desempeñar este oficio y la creación de una tintorería, lo cual exigía una extensa y dura jornada laboral, la que garantizaba, no sólo mayor calidad en el servicio que prestaba ya que el acabado y planchado de los trajes, vestuario prevaeciente en aquella época, eran asumido por sí mismo con el apoyo de su esposa, mi abuela Consuelo, sino también mayores ingresos económicos al no tener que enviar las prendas a una tintorería, en cuyo caso debía costear ese servicio.

Ante el agravamiento de la situación política y económica en Cuba, en el año 1929 mis abuelos enviaron nuevamente a papá a Lugo con el tío paterno Manuel Gómez Cardeiro y su esposa Filomena Busto Corredoira, quienes tenían una finca y con los cuáles ya había convivido en su primera estancia en Galicia. Posteriormente el joven llegado de Cuba se vería involucrado



El tío Jaime en 1940 con 16 años.



Los abuelos Jesús y Consuelo.

en la Guerra Civil española que lamentablemente estallara el 18 de julio de 1936.

Tío Jaime permaneció en Cuba. Podemos verlo en esta foto del año 1940, a los 16 años de edad, mientras cursaba la preparación para alcanzar la calificación de linotipista, oficio que ejerció durante varios años en el “Diario de la Marina”, periódico con mucha circulación en aquella época. Papá continuaba en España.

La aguda crisis económica que afectó a Cuba entre 1929 y 1933, obligó al cierre de su negocio a abuelo Jesús y logró laborar en diferentes centros, período no exento de luchas obreras donde participaba, hasta trabajar como asalariado en una sastrería de mucho renombre en esos años:

“J. Vallés”, situada en la calle San Rafael, lugar céntrico de la capital cubana.

Las justas luchas de los trabajadores cubanos por alcanzar preferencia en los puestos de nuevo empleo, hasta el momento desplazados por extranjeros llegados a la Isla, cristalizaron con la aprobación de las leyes de nacionalización del trabajo, dictadas a partir de 1933, lo que determinó que mi abuelo Jesús, al igual que muchos otros emigrantes, solicitara la ciudadanía cubana en el año 1945, a los efectos de garantizar la permanencia en el trabajo y el posterior derecho a la jubilación. Abuelo Jesús recibió la ciudadanía cubana en el mes de abril de ese año, según consta en documento del Ministerio de Estado de la República de Cuba, que conserva el antiguo Juzgado Civil de Puentes Grandes, actualmente en el municipio Cerro (ver Anexo 6). En septiembre de 1946, tío Jaime viajó a New York, Estados Unidos, por habersele hecho la propuesta de que fuese a trabajar en el diario “The New York Times”, seleccionado por las habilidades alcanzadas en su oficio y el dominio que tenía del idioma inglés, habiendo recibido los primeros cursos de dicho idioma en el Centro Gallego.



Foto de la familia Gómez-Arias. De izquierda a derecha: José, Consuelo, Jaime y Jesús. Lugar: La Habana. Fecha estimada: 1928. Observación: en este tiempo mi padre estaba estudiando en España, en una primera estancia. La foto es un montaje, que se efectuó debido a que abuela quería tener una foto de los cuatro juntos, siendo aún sus hijos niños (dado que los hijos se llevaban entre sí 8 años).

DESGARRAMIENTOS DE MI PADRE EN ESPAÑA. 1936-1944

(...) España que perdimos, no nos pierdas;
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga (...)

Pedro Garfias, *A bordo del Sinaia*

Teniendo algo más de veinte años de edad, mi padre, José, debió servir en el ejército franquista en contra de sus deseos, pues la zona donde residía quedó bajo el mando de las fuerzas franquistas y según el Código Civil vigente era un ciudadano español de origen y por demás residente en España. De no haber ido a filas al ser llamado a servir, yo no hubiese podido venir al mundo ni estaría relatando estas historias de vida y las memorias de mi familia. En esas circunstancias se provocó una herida de bala, disparándose en la pierna izquierda, hecho considerado un delito de traición en la vida militar y fue reducido a prisión el 5 de abril de 1939, en el Castillo de Montjuic, de donde pasó al Hospital Militar del Generalísimo el 14 de octubre de 1939 y se fugó de dicho hospital el 3 de diciembre de 1939. Acordada la busca y captura ingresó en la Prisión Celular de Barcelona el 5 de agosto de 1941. Se le celebra juicio militar el 7 de agosto de 1943 a instancias de las autoridades de la prisión que tenían a un prisionero sin celebración de juicio durante tanto tiempo, le aparece la falsa acusación de robo en circunstancias dudosas y fue condenado a una pena de 3 años, 8 meses y 1 día de presidio. Él me contaba de su prisión en la cárcel militar del castillo de Montjuic, cuya vista exterior se incluye en la foto⁸. El 7 de enero de 1944 recibe libertad condicional. El 9 de agosto de 1944 concluye la pena impuesta. Un injusto y cruel proceso que sufrió por cinco años y cinco meses, de ellos: 35 meses en prisión.

En la intensa búsqueda de información que hemos realizado en los últimos tiempos sobre ese período en la vida de mi padre, encontramos una nota de la prensa digital española que sorprendió mucho a nuestra familia, y a mí me conmovió de un modo muy intenso pues no es lo mismo conocer por sus relatos todo lo acontecido, que además comprobar y demostrar la veracidad de manera documental de cuanto me relató sobre esta difícil y dolorosa etapa de su vida. Dice así la nota de prensa:

“CITACIÓN. Se cita en el Juzgado Militar Permanente núm. 2, ante el teniente coronel juez don Carlos Fina, y antes del día 2, a José Gómez Arias, de 27 años,

⁸ La Prisión Militar de Montjuic funcionó hasta 1960, fecha en que fue cerrada para transformarse tres años después en Museo Militar. (N.A.)

soltero, natural de La Habana (Cuba), hijo de Jesús y Consuelo y con residencia en Valencia de Ventoso (Badajoz), al objeto de hacerle entrega de la cantidad de 184 pesetas depositadas en dicho Juzgado a resultas del procedimiento que contra el mismo se ha instruido”.

Fuente: *La Vanguardia Española, Vida de Barcelona*, página 9, jueves 27 de julio de 1944. Publicación digital. (Ver Anexo 7)

Esta información nos permitió reclamar el expediente judicial del caso a través de unos amigos abogados en Barcelona y en meses recientes nos llegó el resultado de las autoridades españolas correspondientes que califican a José Gómez Arias como ex-presos político, por tanto, víctima del Franquismo⁹. Especialistas españoles en el tema del Franquismo nos aclararon que en muchos juicios de entonces las fiscalías militares realizaban acusaciones falsas por motivos políticos. Mi padre hablaba de las duras condiciones de la prisión por el hambre, el frío, el aislamiento y la brutalidad de la represión franquista. Procuraba auxiliarse de periódicos para protegerse del frío, entre otros problemas.

La familia que tenía en Lugo y La Habana debió hacer múltiples gestiones para tratar de preservar su vida y que alcanzara la salida de la prisión. Como hijo de español, aunque había nacido en La Habana, era considerado español y por tanto, con el deber de servir a las armas por decisión del ejército franquista. Creo que la fortaleza de carácter, inteligencia natural con alto índice, preparación cultural básica y un pensamiento positivo ante las dificultades, lo ayudaron a salir de esta cruel, injusta y prolongada prisión y superar obstáculos posteriores.

NUEVA FAMILIA EN PONFERRADA, 1945-1951

“No hay que escribir sino en el momento en que cada vez
que mojas la pluma en la tinta, un jirón de tu carne queda en el tintero.”
León Tolstoi

Recuperada la libertad, mi padre viajó a casa de su tío materno, tío “Queizán”, quien vivía en Ponferrada y trabajaba en las minas, con el propósito de obtener empleo. Consiguió trabajo como jornalero en la Térmica.

⁹ El 14 de junio de 2011, Ana María Sánchez Díaz, Capitán Auditor Secretario Relator del Tribunal Militar Territorial Tercero de Barcelona, me remite certificados del procedimiento, relativo a José Gómez Arias. Aparece en el expediente recibido, una comunicación en catalán del Centro Penitenciario de Hombres de Barcelona, perteneciente al Departamento de Justicia de Barcelona, que incluye en una relación de doce presos políticos que incluye a José Gómez Arias. Fuente: archivotribunalmilitarbcn@oc.mde.es. (N.A.)



Antiguo presidio militar: el castillo de Monjuïc (Barcelona).

Por su disciplina, disposición y mejor preparación cultural, se le encarga el llenado de las listas de asistencia al trabajo y el pago de los obreros.

En Ponferrada lo invitan a conocer a una joven que había nacido en La Habana, Luciana. Empieza la amistad, surge el amor, el noviazgo y contraen matrimonio en esa ciudad, el 20 de mayo de 1946¹⁰. La pareja en la foto de la boda. Nació una nueva familia en León, de la cual yo sería la primera y única hija, ya que mi madre no pudo lograr posteriores embarazos por pérdidas que se le presentaban y en la época no había

todavía el adelanto médico necesario para solucionar estos problemas.

El 31 de diciembre, día de San Silvestre (¡menos mal que no me bautizaron con el nombre del Santo de mi día de nacimiento!), ha sido una fecha que ha marcado mi vida de manera significativa en muchos aspectos y momentos, tristes o alegres, no sólo por ser la fecha de mi nacimiento. Partí de España el 31 de diciembre de 1951 y conocí a mi esposo, con el cual estoy casada hace 44 años, el día que cumplí 20 años de edad en La Habana, Cuba.

Para mayor precisión nació a las 8 de la mañana en la cama de mi abuela materna –*Amalia Corral Rodríguez*– que residía en la Calle Campo de la Cruz núm. 2 y tuve el privilegio de ser la primera y única hija de José Gómez Arias y Luciana García Corral, así como la primer nieta (mujer) de Amalia, ya que el primero de todos sus nietos fue un hombre, mi primo Antonino Rojas García.

La inscripción de mi nacimiento se realizó por mis padres en el Registro Civil de Ponferrada con fecha 2 de enero de 1947 (ver Anexo 8).

Fui bautizada en el Iglesia de San Antonio de Padua, que aparece en la foto, perteneciente a la Parroquia de Santa María de la Encina, en Ponferrada, el día 19 de enero de 1947 (ver Anexo 9). Coincidentemente el Día de la Encina, patrona de mi ciudad natal, coincide con el Día de la Caridad del Cobre,

¹⁰ Escogieron ese día por ser efeméride histórica, al conmemorarse el nacimiento de la República de Cuba, ocurrida el 20 de mayo de 1902 y ambos haber nacido en La Habana, tras el retiro de la ocupación militar norteamericana y considerarse como acto de independencia nacional, aunque hoy sabemos que nacía el dominio neocolonial de la mayor de las Antillas a los EE.UU. (N.A.)



Fotografía de boda de mis padres, año 1946.



Antigua fotografía de Ponferrada.



En la foto, delante y en el centro, con sus compañeros de trabajo.

patrona de Cuba, el país de acogida. Ambos se celebran el 8 de septiembre. A continuación fotos de mi infancia en Ponferrada.

La casa que se ve al fondo de esta fotografía es la de abuela Amalia, en la cual yo nací. Posteriormente fue sustituida por un edificio de cinco pisos al producirse la urbanización de Ponferrada dado que la ubicación de la casa antigua, interfería en el proyecto de la construcción de la autopista. Dado que el proyecto de urbanización era un interés del gobierno municipal, se estableció un convenio entre ambas partes ya que había que demoler la casa de abuela. En las negociaciones realizadas entre las partes, ayuntamiento y abuela, ella solicitó que le construyesen una edificación de cinco pisos (para que cada hijo tuviese el suyo, incluyendo los que residían en La Habana).

Las inquietudes desde temprana edad por el saber guiaron mi conducta. En mi caso aprendí a leer en España a los 4 y medio años de edad siendo mi madre quien me enseñó, con la conocida en aquellos tiempos “Cartilla”, por mi persistente e irreductible petición de que quería aprender a leer. Ello dejó huellas de gran importancia para mi desarrollo cognitivo y lenguaje interno, lo cual repercutió en mis resultados académicos en la asignatura Lengua



Iglesia de San Antonio de Padua.

Española, especialmente en ortografía, pues aunque por la corta edad a la que emigré incorporé el “seseo” típicamente cubano en mi lenguaje oral, “pienso en castellano”: con “c” cuando la palabra es con “c”, con “z” cuando la palabra es con “z”, lo que podíamos definir como una modalidad de “bilingüismo”, que pudiese calificar de “bilingüismo” castellano: hablo en castellano de Cuba y pienso en castellano tradicional, como si nunca hubiese salido de España.

Otra cosa que recuerdo de mi infancia es el viaje que realicé con mi madre a convivir durante varios meses en el hogar de mi tío abuelo Manuel y de su esposa Filomena en Lugo, Galicia¹¹. Me encantaba jugar en el campo con los animales y disfrutar de castañas y otras golosinas. Me adaptaba bien al frío y a la nieve.

Abuelo Jesús falleció de manera inesperada producto de un derrame cerebral el 16 de junio de 1950, a la edad de 61 años, en el Centro Médico La Benéfica, unidad hospitalaria de los emigrantes gallegos, siendo sepultado en el Pabellón de los Detallistas de la Necrópolis de Colón.

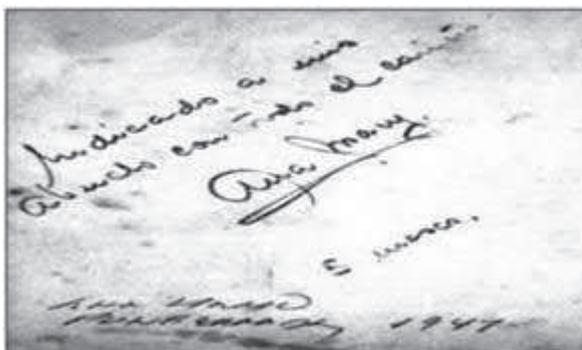
Durante varios años tío Jaime mantuvo correspondencia familiar, tanto con mis abuelos que permanecían en La Habana, como con mis padres, que residían en Ponferrada, y a quienes después de mi nacimiento enviara giros “para contribuir a la atención de mi sobrina”, según expresaba en varias de las misivas que recibíamos.

Conservamos una carta que tío Jaime le escribió a abuela Consuelo, que por el contenido de la misma debió haber escrito desde Nueva York semanas después de la muerte de abuelo Jesús, donde se aprecian las buenas relaciones que existían entre los distintos familiares que residían en España, Cuba, Estados Unidos y Argentina. Expresa el deseo de solucionar problemas del momento como el acta de defunción del padre y un poder expedido por el Consulado español en La Habana que abuela Consuelo envía a papá para que pudiera vender las propiedades de la familia en la península ibérica y con ese dinero ayudarlo al regreso a la Isla. Ante las dificultades que tenía abuela Consuelo para escribir, tío Jaime le redactaba lo que ella le pedía. En dicha carta tío Jaime le dice a la abuela Consuelo, pienso que para darle confianza en esos momentos que ha quedado viuda de manera inesperada:

¹¹ Después de adulta me he dado cuenta que la estancia en Lugo era el preámbulo que las circunstancias políticas del país demandaban para viajar con mayor seguridad hacia Cuba. (N.A.)



Foto clásica de la época:
sin ropa, boca abajo y sobre
almohadones.



Dedicatoria en el reverso de
la foto anterior para enviarla
a mis abuelos paternos, los
que estaban en Cuba. La
dedicatoria fue escrita por
mi padre.

“De mí te diré que estoy sin novedad gracias a Dios; tú no te estés preocupando de mí, que yo estoy bien de salud. El frío que está haciendo aquí mata todos los microbios.”

LA DECISIÓN DE EMIGRAR A CUBA, 1951

“Migrar es más que ir y venir.
Es vivir espacios geográficos diferentes.
Es ser y no ser al mismo tiempo.
Es vivir como presente y soñar como ausente.
Es estar a la vez en dos lugares y no estar en ninguno”.

J. Martins (poeta brasileño)

Abuelo Jesús muere inesperadamente en La Habana el 16 de junio de 1950. Abuela Consuelo queda sola y decidió mantenerse en la Isla donde reposaban los restos de abuelo. Teniendo en cuenta la decisión de abuela y la



Dando pasos firmes (los primeros a los 9 meses).



Caminando de la mano de mis padres (15 meses).



Otro paseo de la mano de mis padres (3 años).



Aquí después de haberme auto-cortado el cerquillo. Estaba enfadada por el regaño correspondiente; papá decidió retratarme para verme reír, pero no lo logró... (4 años).

difícil situación socioeconómica y política de España, mis padres decidieron regresar a Cuba.

Por los antecedentes políticos de mi padre en momentos que continuaba imperando el régimen franquista, debió recuperar la nacionalidad cubana para salir de España. Para ello tuvo que cruzar ilegalmente los Pirineos con el objetivo de ir al Consulado de Cuba en Lyon, Francia, a fin de volver a España con nacionalidad cubana. De este modo podría realizar toda la tramitación establecida para salir del país legalmente como cubano con su familia (mi madre y yo).

El cónsul cubano en Francia le orientó, además, que para mayor seguridad me transcribiera como cubana, lo cual efectuó en el Consulado de Gijón. Por tanto, fui acogida a la ciudadanía cubana por razones de seguridad, como defensa ante el franquismo. Mi padre regresó a Cuba en el mes de junio de 1951 con los propósitos de acompañar a mi abuela y preparar las condiciones de nuestro posterior regreso.

Realicé el viaje con mi madre en el barco Magallanes, perteneciente a la Compañía Trasatlántica, cuya foto insertamos¹². Salimos del puerto de Cádiz el 31 de diciembre de 1951, en mi quinto cumpleaños. Recuerdo que cuando estaba en la cubierta en alta mar mi madre me sujetaba con un paño a una silla de extensión para evitar un accidente, ya que ella sufría de mareos y no podía sentirse tranquila con mi “libertad” de movimiento en la cubierta. Yo tenía una gran ilusión: encontrarme con mi padre al llegar a Cuba.

Durante el viaje un camarero español nos brindaba frutas que consumíamos con gusto, plátanos en particular, aunque su proceder no fue desinteresado, como verán más adelante.

La embarcación tuvo varias paradas en el trayecto, entre ellas Curazao y la Guaira, hasta entrar en el puerto de La Habana en las primeras horas de la noche del día 24 de enero de 1952, en el instante en que se disparaba el cañonazo de las 9 de la noche¹³. Nunca olvidaré la belleza de la entrada a La Habana, coincidentemente con el cañonazo de las 9 pm, las luces de la ciudad encendidas y a todo el largo del Malecón. Era una imagen bellísima y una

¹² La ceremonia de su botadura se realizó el 1 de mayo de 1926 y estuvo amadrinada por la reina Victoria Eugenia. El Magallanes realizó numerosos viajes, principalmente para el traslado de pasajeros entre España y América, hasta ser desactivado en 1957. (N.A.)

¹³ La ceremonia del disparo del cañonazo (salva) en la fortificación del Morro a esta hora seguía una costumbre de la época colonial para avisarle a los vecinos sobre el cierre de las murallas de la ciudad, como seguridad ante el posible ataque de corsarios y piratas. Esta ceremonia llega a la actualidad desde el Morro, que se encuentra a la entrada de la bahía habanera, resulta todo un espectáculo conmovedor para los visitantes que lo presencian y que distingue y honra a los capitalinos. (N.A.)



En la foto, tomada en Ponferrada el 25 junio 1950, de izquierda a derecha: abuela Amalia y tía Amalita, con mis primos Mercedes, Toni y Begoña (mis primas son gemelas).

llegase el rey sol para hacerlo. Mi padre viajó hasta la embarcación alquilando un bote para vernos y saber de nosotras. Era un hombre con gran agilidad mental y experiencias extraordinarias por los años de guerra y prisión, que le permitían superar obstáculos. Pudo hablar con mamá desde el bote para saber de nosotras pero yo ya dormía. Solo al amanecer me enteré de su visita y reproché a mi madre por no haberme despertado. Lloré mucho por no haber visto a papá.



El vapor Magallanes.



Mis primos Lucio y Amalia Eloína Herrera García, hijos de tía María, también leoneses, emigraron a Cuba en el año 1956 y retornaron a España hace algunos años. Mi primo Florencio, hijo menor de tía María, no aparece en la foto pues aún no había nacido.

vivencia que siempre perdurará en mi mente y en mi corazón.

A esa hora no era posible desembarcar. Había que esperar a que

Antes de efectuarse el desembarco, el camarero antes señalado me entregó una muñeca que recibí con gran amor. Al bajar me pidió la muñeca y el llanto no se hizo esperar. Esto fue motivo para que mi padre fuera al encuentro del camarero en tierra y le cuestionara tal proceder, ya que todo indicaba que la muñeca traía algún valor oculto que podía implicar negativamente a su esposa e hija y que eso no podía permitírsele. El camarero reconoció su oportunismo y que dentro de la muñeca

venían joyas que necesitaba vender. Ahí quedó el asunto, aunque mi llanto duró mucho más.

LUCES Y SOMBRAS EN LA HABANA. 1952-2011

Toma una sonrisa, regálala a quien nunca la ha tenido;
Toma un rayo de sol, hazlo volar allá en donde reina la noche;
Descubre una fuente, haz bañar a quien vive en el barro;
Toma una lágrima, ponla en el rostro de quien nunca ha llorado;
Toma una valentía, ponla en el ánimo de quien no sabe luchar;
Descubre la vida, nárrala a quien no sabe entenderla;
Toma la esperanza y vive en su luz;
Toma la bondad y dónala a quien no sabe donar;
Descubre el amor, y hazlo conocer al mundo.

Mahatma Gandhi

Lo primero que recuerdo de la llegada a La Habana fue encontrarme con una temperatura de “invierno” y sentir que tenía mucho calor. Pedía a mis padres continuamente “llévenme para España” (sobre todo si oía el vuelo de un avión pues ya había aprendido que en avión se llegaba mucho más rápido que en barco), “quiero estar con abuela Amalia”, “quiero estar con mi primo Toni”. Extrañé mucho la separación de mi tierra y de los seres tan queridos que allí quedaron. Sufrí diferentes afecciones, entre ellas catarros continuos, parásitos intestinales, me llené de granos pues no soportaba el calor. No podía oír música española, en especial si escuchaba por la radio “Las bodas de Luis Alonso” o “La madre del cordero” pues comenzaba a llorar y por supuesto a pedirles a mis padres “llévenme para España” (no sé porque pero me emocionaban de una manera tal que no podía evitarlo). Mis padres y abuela Consuelo sufrían también al verme así y lógicamente me llevaron al médico. El facultativo recomendó que me debían dar muchos paseos por el malecón habanero para que viese el mar y tuviese contacto con las brisas costeras así como que me llevasen los parques de diversiones donde podía relacionarme con otros niños, jugar y disfrutar para lograr que me fuera adaptándome al cambio de país y de clima. Mi petición inconsolable de regresar a España encontró respuesta en mi abuela Consuelo, que cada tarde me sacaba a pasear “para entretener a la nena” y cumplir las indicaciones del médico. Fuimos una bendición una para otra: para ella mi llegada, compensó la pérdida de mi abuelo y la ausencia de tío Jaime que no veía en los Estados Unidos; para mí ella fue una bendición y fue capaz de lograr que me adaptara al cambio de ambiente, estilo de vida, y aunque no olvidaba a mis seres queridos, especialmente a abuela Amalia y a Toni, dejé de pedir continuamente “llévenme para España”.

Por razones que nunca pudimos precisar y después de nuestra llegada a Cuba en 1951, fue disminuyendo paulatinamente el envío de correspondencia por parte de mi tío Jaime que residía en los EE.UU. hasta que se perdió por completo el contacto y la comunicación con él sin que hayamos podido tener noticias de su paradero y conocer causas de esta “desaparición”, siempre inexplicable para nosotros sus seres queridos, en especial para mi abuela Consuelo. Los últimos datos que logramos obtener para remitirle correspondencia, año 1976, fueron los siguientes: JAMES G. ARIAS, 1550 West, 2nd Street. Los Ángeles. California. EE.UU. Tampoco desde esta posible localización tuvimos respuesta.

Tras llegar a La Habana y residir en un cuarto alquilado en la calle Sol n° 358, actual Habana Vieja, se gestiona por mi abuela Consuelo mi inserción en una cercana escuela primaria particular. Recuerdo a la maestra, Lolita, mulata, hija de español, con muy buena calificación y trato. Ya sabía leer y escribir, pero como había aprendido en el hogar y no tenía una certificación escolar, la maestra cubana recomendó, como es lógico, no apresurarme en los estudios porque solo tenía 5 años. Le dijo a mi abuela que fuera a clases como observadora para ir adaptándome al régimen escolar además de adaptarme a vivir en Cuba. Su labor pedagógica me permitió avanzar como correspondía y comenzar a tener amistad con niños cubanos.

En estos primeros meses en Cuba mi padre trabajó inicialmente en labores como jornalero de la construcción en el Wajay, territorio en las afueras de la capital. Mi madre laboraba como doméstica. Mi abuela se encargaba de mí aunque en ocasiones me quedaba sola en la habitación hasta que mis padres regresaban del trabajo.

La situación mejoró cuando mi padre pudo conseguir trabajo en la ferretería Bandín, que servía importantes pedidos de servicios sanitarios de residencias, hoteles y otras obras en construcción ó rehabilitación en la ciudad. Por otra parte, mis padres fueron llamados a ser encargados de ocho edificios de apartamentos en la zona céntrica y en desarrollo urbanístico del Vedado, lo que entrañaba una ardua labor, sin límites de tiempo en cuanto a limpieza de áreas comunes, atención a los alquileres y otros asuntos, pero que tenía el beneficio del empleo y del usufructo de un magnífico apartamento de dos habitaciones donde vivir la familia.

La recomendación de españoles, más la disciplinaba laboral, eficiencia y probada honradez de mis padres, garantizaba la confianza depositaba. Nunca hubo una queja de sus servicios por la consagración al trabajo que los caracterizaba, como correspondía a las virtudes de la herencia hispana. Mis padres siempre me trazaron el camino del estudio como una necesidad para abrirse futuro.



Boletín de calificaciones.

Ingresé en una escuela primaria religiosa, llamada “Las Catalinas”, situada en el Vedado –calle 23 y Paseo– que funcionaba para niñas pobres bajo la supervisión y apoyo de la magna escuela y sede principal “Nuestra Señora del Rosario”, regida por la orden de las Dominicas Francesas. En ésta estudiaban alumnas pertenecientes a familias pudientes.

Por mi rendimiento académico, obtuve una beca para ésta, totalmente exenta de pago, cursando en la misma desde el 5º Grado de la enseñanza primaria hasta culminar el segundo año de Bachillerato, dado que se establece en el país la ley de la enseñanza gratuita, laica y del cese de la enseñanza privada.

Recuerdo con mucho cariño y reconocimiento a una serie de profesoras y monjas, españolas y cubanas, que guiaron mi formación. Eran muy buenas como docentes, ya que llevaban de la mano la instrucción y la educación en valores que profesaban con su ejemplo de abnegación y sencillez. Tal era mi comportamiento y alto rendimiento que me propusieron seguir los estudios para formarme como monja, pero mi anhelo por tener hijos en el futuro, determinó mi decisión de no hacer votos.

A partir del derrocamiento de la dictadura militar en la aurora de enero de 1959, se ampliaron las posibilidades de aprendizaje en el país, de manera universal y gratuita. Por este camino empecé en dicho centro el bachillerato, cuyos exámenes debía realizar en el Instituto de Segunda Enseñanza del Vedado, que era la institución pública que debía avalar la calificación de las entonces llamadas instituciones incorporadas. En 1961 se desarrolló la Campaña Nacional de Alfabetización en la Isla con el concurso de miles de maestros, estudiantes y trabajadores en general, lo que permitió declarar al territorio libre de analfabetismo el 22 de diciembre de ese año. Participé en la alfabetización de cuatro adultos en el poblado pesquero de Cojimar, lo que constituyó una experiencia educacional enriquecedora. Las transformaciones socioeconómicas en el país llevaron a mi padre a incorporarse a labores de presupuesto de obras en el Ministerio de Industrias, recién creado en 1962 bajo la dirección del comandante Ernesto “Che” Guevara, donde se destacó por su talento y disciplina en el cumplimiento de los proyectos de instalaciones hidráulicas que se demandaban entonces.

Concluí los estudios de la segunda enseñanza y pude ingresar a la carrera de Medicina, en el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas “Victoria de Girón”, cuya entrada principal puede apreciarse en la foto. Fue dura la adaptación a la educación superior y el aprendizaje en las asignaturas de las Ciencias Básicas, en especial la Bioquímica. Las primeras clases prácticas con



Fotografía antigua de la escuela de Nuestra Señora del Rosario (La Habana).

cadáveres como medio docente definían la vocación por seguir la profesión.

Me interesó el campo de la Anatomía y de la Anatomía Patológica, donde me seleccionaron para ejercer como Alumna Ayudante. Era un gran reto porque era de las más jóvenes entre el alumnado. La docencia en el flamante Instituto, creado un año antes para la formación masiva de médicos

y estomatólogos que el país requería, sentó en todos nosotros los fundamentos de la profesión y el sentido de la vida. La continuidad de los estudios del área Clínica, Quirúrgica y Pediatría en el reconocido Hospital Docente Universitario “General Calixto García” y en otras instituciones especializadas, nos permitieron la mejor academia y el contacto diario con los pacientes a través de los pases de visita en la sala y el aprendizaje en el Cuerpo de Guardia, en la concepción de la educación en el trabajo, bajo la orientación y evaluación de excelentes profesores. Recuerdo una anécdota aleccionadora. El Dr. Eliseo Prado, profesor de Pediatría, llegaba siempre una hora antes del inicio de la clase en la sala. En una ocasión nos dijo, a modo de enseñanza, el docente no debe llegar junto con los alumnos a la sala ó después de ellos. Debe informarse antes de cómo pasaron la noche sus pacientes ingresados. Debe saber si el que estaba grave logró mejorar ó falleció. Otra anécdota en relación con la sensibilidad médica hacia el paciente, ocurrió en un pase de visita con el eminente profesor Fidel Ilizástegui, con una trayectoria relevante desde sus orígenes en su natal Guantánamo. Era un profesor que mucho enseñaba y que exigía en correspondencia. Nos indicó al inicio del curso que cada día tomáramos la temperatura, la presión y otros signos vitales en los pacientes que teníamos asignados en la sala y que lo lleváramos a una gráfica para su mejor identificación. En una ocasión, al iniciarse la semana y pedir el resultado de la indicación anterior, un alumno se adelantó para enseñarle la gráfica de su paciente donde registraba la temperatura, la presión y otros signos que tendría hasta el viernes siguiente. Algo fuera de toda lógica. El profesor, mulato por el color de la piel, cambió de color, como se dice por acá, le reprochó duramente tal procedimiento, le dijo que él no serviría nunca para tratar pacientes y lo conminó a que se fuera de la sala porque no quería verlo más en su clase.



Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas
"Victoria de Girón".

Por mi condición de mujer y amante de los niños, junto a la superior atención que brindan los pediatras dentro de la medicina, me fui inclinando por el paciente infantil, donde prevenir, curar o aliviar el dolor, tiene un efecto de presente y también de futuro, además de brindar la seguridad que reclama la familia. En la rotación por especialidades durante varias semanas, como en el caso de Ginecología y Obstetricia, aprendimos lo relacionado con el nacimiento de la vida. En el hospital "América Arias", de esta

especialidad, donde posteriormente nacerían mis hijos, tuve la oportunidad y el reto de asistir con eficacia a diez partos, bajo la dirección del profesor, cantidad que era requisito mínimo para saber y aprobar la asignatura. La teoría y la práctica marcharon de la mano en el pregrado de seis años, incluido el sexto como Internado, hasta graduarme con alto rendimiento de Doctor en Medicina en el año 1969 (ver Anexo 10). En la carrera, de Medicina, por el humanismo que entraña, junto a los fundamentos de la profesión, se forjan valiosas relaciones de desempeño y amistad entre los estudiantes que nos acompañan para siempre.

Contraje matrimonio el 24 de agosto de 1968 con un joven profesor, Nicolás Garófalo Fernández, descendiente de italianos y españoles, en el Palacio de los Matrimonios, abierto en una bella edificación del céntrico Paseo del Prado.

Al año siguiente, el 18 de agosto de 1969, nacía nuestra hija Sandra, por lo que debí compartí los malestares del embarazo con las obligaciones del Internado. Al llegar la niña, mis padres quisieron que nos mudáramos juntos, habitar una casa mayor, en la zona del Vedado, para apoyarnos con la atención de la criatura. La familia creció nuevamente con el nacimiento del varón, Nicolás, el 20 de septiembre de 1972.

Tras graduarme, pude continuar por vía directa la formación en la Residencia de Psiquiatría Infantil durante tres años, donde terminé con calificación excelente¹⁴ (ver en Anexo 11) y fui ubicada en el Hospital Pediátrico de San Miguel del Padrón, municipio al Este de la capital, donde debíamos

¹⁴ En 1995 alcanzaría la condición superior de Especialista de 2º Grado. (N.A.)

abrir y desarrollar el Servicio de Psiquiatría Infantil con una población humilde y numerosa que lo requería¹⁵.

Laboré con mucho amor e intensidad en dicho lugar durante más de quince años, lo que incluía la docencia universitaria y la investigación, entre otras responsabilidades. Debía cumplir como médico y madre. No faltaron los momentos felices y duros. Por suerte en la familia siempre tuve el apoyo para muchas cosas.

La familia y la profesión que he ejercido se desarrollaron en los valores que distinguen la virtud que heredamos de nuestra familia española. Del matrimonio tuvimos oportunidad de conducir la formación de dos hijos que nos enorgullecen como padres a mi esposo y a mí y que nos han regalado tres nietos.

Mi madre pudo viajar a España en el año 1974¹⁶. Era un sueño en la familia, pero debimos decidir que fuera ella quien viajara para volver a ver a su madre anciana y otros familiares cercanos. Encontrarse con ellos y con lugares donde vivió durante tantos años, fue de una gran felicidad y a la vez, encontró una sociedad diferente a la que había dejado. En la foto cuando esperaba la salida en el aeropuerto “José Martí” de La Habana, junto a la familia y Antonio, un amigo ponferradino.

Al llegar mamá a Ponferrada pudo estar varias semanas con su madre Amalia, la hermana Amalita, el esposo Adelino, a quienes podemos ver en la foto con su hijo Francisco, “Paquito”. Logró intercambiar con otros familiares,



Fotografía de mi boda (1968).



Foto con mis hijos pequeños: Sandra y Nicolás (1976).

¹⁵ Esta edificación asistencial se multiplicaba como centro hospitalario y docente para la población del Este de la capital y de otros territorios. (N.A.)

¹⁶ Gracias a la donación desinteresada al Banco Nacional, tras el triunfo de la Revolución en 1959, de modestas joyas de oro y plata que tenía la familia, la institución reconoció muchos años después el valor del comprobante de entrega y con ello se sufragó el pago del boleto aéreo entre La Habana y Madrid. (N.A.)



Despidiendo a mi madre en el aeropuerto José Martí antes de su salida para España en 1974.



Foto familiar de mi madre con su familia en Ponferrada durante su viaje (1974).

pasear por sitios de añoranza, conocer los cambios de modernidad de la ciudad, donde la nueva autopista hizo desaparecer la antigua vivienda de la familia y en su lugar le construyeron un edificio para las necesidades de todos, en lo cual ella cedió a favor de la madre lo que le correspondía en dicha propiedad.

El año 1977 fue un año muy triste para mí pues tuvimos sensibles pérdidas para la familia. Abuela Consuelo, quien había salido recuperada de una operación de cáncer en el colón diez años antes y que fuera a vivir con nosotros para su mejor atención, falleció el 26 de enero por una bronconeumonía bilateral, a la edad de 86 años. Ubicamos a continuación una foto de abuela Consuelo cuando era socia de la Clínica “Católicas Cubanas”.

Pocos meses después, mi padre decidió hacerse un chequeo médico por el incremento de una tos que le afectaba siempre como consecuencia de ser un gran fumador de cigarrillos de picadura negra, a pesar de la súplica familiar porque dejara esa dependencia. Pensaba jubilarse después de tantos avatares en su vida. Cuando le realizaron una serie de placas en el Hospital, a las pocas horas me comunicaron el resultado como hija y médico: las imágenes mostraban la existencia de cáncer pulmonar con metástasis cerebral. Era tan fuerte,

que cuando el organismo dio señales de la enfermedad, ya se había extendido irremediablemente. Como fue pronosticado, falleció tres meses después, el 31 de julio de 1977, a los 60 años de edad. Mi madre fue la más afectada y prácticamente sufrió un cuadro psiquiátrico por depresión que solo con el tiempo fue superando, gracias en gran medida por tener la existencia de mis hijos que siempre llenó de amor.

Recordamos de mi padre, que vemos en la foto que se encuentra en su expediente laboral, una anécdota de su brillante inteligencia, laboriosidad y alegría de vivir, cuando nos mudamos para la casa actual en 1970, él se dispuso a realizar una serie de arreglos imprescindibles en los techos, sanitarios y la pintura. Nos dijo entonces: esta reparación va por mí, la próxima dentro de veinte años les tocará a ustedes.



Fotografía del expediente laboral de mi padre.

La familia y la profesión que he ejercido se desarrollaron en los valores que distinguen la virtud que heredamos de nuestra familia española. Mis dos hijos ganaron con sus estudios la titulación universitaria que escogieron y desarrollaron con muchos esfuerzos.

Sandra, arquitecta en cursos para trabajadores, madre de Carlos Daniel, quien cursa el quinto grado de primaria y obtiene magníficos resultados. En la foto: Sandra en el centro, junto a sus padres, en ocasión de su graduación en 1996. Nicolás, titular de la carrera de Medicina en 1996, en la foto con los padres, actualmente especialista en Neurología, casado con Adnaloy, tienen dos hijos: Daniela, que cursa séptimo grado y David, en tercero. Ha participado en congresos y cursos en España y otros países, además de una misión médica en Venezuela.

No quiero dejar de decir que presté servicios como médico junto a la población africana de Etiopía, en la ciudad de Harar, entre 1987 y 1988, en ese período tuve la experiencia singular de atender y realizar el chequeo médico a ciudadanos de ese país, en especial mujeres y niños, cuando fueron liberados de cárceles de Somalia, después de muchos años de cruel encierro. Nuestra misión en Etiopía, con los riesgos que ello supone, nos hizo más humanos y solidarios con quienes más lo necesitaban.

Un lugar preponderante en nuestras vidas ha sido el mantener correspondencia y contactos con nuestros familiares en Ponferrada y en Lugo, principalmente. Queremos incorporar a esta narración algunas fotos y documentos de familia que ilustran esta entrañable relación, que se ha extendido a lo largo de 60 años, a pesar de la distancia geográfica que nos separa.



Carné de abuela Consuelo cuando era socia de la Clínica "Católicas Cubanas".

Quiero hacer referencia a una visita que hicieron mis tíos, Amalita y su esposo Adelino, a la finca de mi familia paterna en Lugo, ya que habíamos perdido contacto con ellos. Lamentablemente mi tío abuelo, Manuel Gómez Cardeiro y su esposa Filomena Busto habían fallecido, pero lograron conversar con el cura de localidad, Juan Ramón Peña González, quien conoció bien a estos familiares y escribió en su tarjeta una nota sobre ellos, para que me la hicieran llegar. Por la descripción que me expresa de los



A la izquierda, mi hija Sandra en el centro, junto a sus padres, en ocasión de su graduación en 1996. A la derecha, mi hijo Nicolás con nosotros, sus padres.

mismos, que coincide plenamente con el recuerdo que tengo de ambos y lo que me relataban mis padres sobre los ellos, deseo incluir a continuación la tarjeta del sacerdote Peña González y lo escrito por él en el reverso de dicha tarjeta.

Por suerte, mi madre pudo hacer un segundo viaje a Ponferrada en el año 2003. Incluimos de esa visita una tarjeta de felicitación que familiares le escribieran al coincidir con la celebración de su cumpleaños el día 30 de julio de ese año. Transcribimos el texto, que dice así:

“Que tu cumpleaños en tu otro país sea tan agradable entre nosotros, que cuando vuelvas a tu gran querida Cuba, nuestro recuerdo sea imborrable para tus ojos, para tu mente, y para tu corazón.

Te deseamos la alegría de tener siempre a alguien con quien compartir las cosas; y esta familia siempre estará aquí para ti pues ha sido un placer conocerte y quererte. Feliz cumpleaños, firmado por Tyrone, Mari Luz Corral, Lara y Marcos. 30 de julio de 2003”, día en que cumplía 79 años.

Con alegría hemos compartido la correspondencia en estos años, lo que se facilita últimamente con la comunicación del correo electrónico. Nada es tan bello como la relación de la familia en una época donde las distancias desaparecen con las ventajas de las nuevas tecnologías de la comunicación. Ello nos ha permitido, por ejemplo, obtener empadronamiento de mis padres en Ponferrada y otros documentos entrañables para la familia. También nos han visitado otros familiares en estos últimos años. Durante el mes de abril de 2011 nos visitó en casa mi prima ponferradina Lara Castro Corral, a quien los



En la foto, año 1976, de izquierda a derecha: tía Domi, abuela Amalia, Toni, Lourdes (la esposa de Toni), Lourditas, la hija mayor de Toni (aún no había nacido Carolina) y Paquito.

padres le habían premiado con el viaje a Cuba por sus buenos resultados en sus estudios de Medicina en Salamanca. En la foto un instante de dicho encuentro familiar.

Estamos vinculados directamente con la Colonia Leonesa de Cuba y de modo general con la Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesa en Cuba donde participamos sistemáticamente en las actividades de la organización, conmemoraciones como el Día de la Hispanidad, del Emigrante, juntas generales, entre otras, como una necesidad para

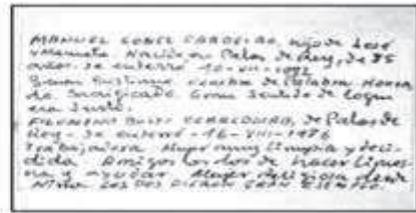
mantener nuestra memoria histórica y forjar a los hijos y nietos en el amor a la tierra donde nacimos. Entre las diferentes actividades realizadas, podemos mencionar algunas.

Fui seleccionada por la Diputación de León para participar como médico en el viaje de añoranza a España, previsto para los meses de septiembre y octubre del 2003 (ver Anexo 12), pero la enfermedad de mi madre me impidió tan anhelado encuentro con los míos y mi tierra de nacimiento. Seguramente alguna oportunidad se presente en el futuro porque somos del criterio de que los sueños pueden hacerse realidad.

Participamos en las actividades culturales que sistemáticamente organiza la Colonia Leonesa en La Habana, por ejemplo, presentamos una ponencia en el Primer Concurso Literario dedicado al tema de la Violencia de Género, en el campo de la investigación (ver Anexo 13). El jurado decidió, entre una veintena de trabajos, otorgarme el Primer Lugar (ver Anexo 14). Es un tema con creciente interés en el mundo, en España y también en Cuba, como un problema que merece mayor jerarquía en bien de la mujer, del hombre y de nuestros hijos y nietos.

En la celebración del Día Internacional del Emigrante, domingo 18 de diciembre de 2011, la Colonia Leonesa de La Habana organizó una significativa actividad cultural y recreativa en la Asociación Culinaria de La Habana con medio millar de asociados e invitados. En la foto festejamos también el cumpleaños 94 de María Mercedes López, la más entusiasta del grupo, al centro.

Si quisiera hacer un balance de mi vida profesional como médico y docente, tengo la satisfacción de haber contribuido a resolver muchos problemas y enfermedades de salud mental que se presentan en niños y



Tarjeta del sacerdote Juan Ramón Peña González con información sobre la familia.

De León a La Habana: ir, retornar, partir. Memorias de una emigrante leonesa



Foto de la visita que mi primo Francisco "Paco" Pérez García nos hiciera en el año 1996. De izquierda a derecha: mi primo Paco, residente en Valladolid, mi nuera Adnaly que en aquellos momentos era novia de mi hijo, y mi hija Sandra cuando estuvieron en la playa de Varadero "acompañados" por El Quijote.



En esta foto tres de los hermanos García Corral, en la sala de la casa de mamá, que a la altura del año 1999 aún vivían: Plácido, Amalita y Luciana, mi madre, en un emotivo encuentro que fue posible por el viaje de tía Amalita a La Habana. Mis tíos Plácido y Amalita no se veían desde el año 1936, fecha en que tío regresó a Cuba. En dicha fecha tía Amalita tenía 10 años.



En la foto, de izquierda a derecha: tía María, mamá Luciana y tío Plácido, hermanos leoneses que fueron en 1931 para Ponferrada con sus padres y después regresaron a Cuba. Posteriormente tía María retornó a España con sus tres hijos, mis primos Lucio, Amalia Eloísa y Florencio Herrera García, los cuales al igual que yo también nacieron en León.



En esta foto, también realizada en el año 1999, durante el viaje de tía Amalita a La Habana, podemos ver de izquierda a derecha: mis tíos Adelino y Amalita, con mamá y Sandra, mi hija.



De izquierda a derecha: mi esposo Nicolás, mi prima Lara, la autora y mi hijo Nicolás.



Visita de mi prima ponferradina Lara Castro Corral.



Foto del acto de premiación en la sede de la Colonia Zamorana, La Habana Vieja, el día 20 de noviembre de 2011, aparecen de izquierda a derecha: Bertha Torres, concursante premiada, María Divina Rodríguez, jurado, la autora y mi esposo, Nicolás Garófalo.



Instante en que estamos participando junto a otros Profesores Consultantes en la Comisión núm. 2 de la XI Jornada Científica de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, el viernes 9 de diciembre de 2011. Foto del periodista Cosme Moré.

De León a La Habana: ir, retornar, partir. Memorias de una emigrante leonesa



La invitación del Presidente de la Junta de Castilla y León con motivo del encuentro con la Federación de Agrupaciones de Castilla y León en Cuba, en 1999.



Celebrando el cumpleaños de una amiga y socia de la Colonia Leonesa.

adolescentes, con el concurso de cada familia, la escuela y otros agentes de la comunidad. Educar a estudiantes y profesionales en estos conocimientos, desarrollar habilidades y valores humanos ha sido igualmente el sentido de mi vida. En los últimos años he visto coronar mis esfuerzos al concluir la Maestría en Atención Infantil (ver Anexo 15) y recibir la condición de Profesor Consultante de mi universidad (ver Anexo 16). En el reciente

evento científico de Profesores Consultantes pude disertar sobre la aplicación del método clínico en la Psiquiatría Infantil, haciendo un recorrido histórico por las personalidades que aportaron en este campo en la arena internacional, en España y en Cuba.

He tenido la oportunidad de desarrollar una serie de investigaciones, confección de programas de estudio, textos e incluso desarrollar numerosos cursos de postgrado. Especial destaque tiene haber impartido 24 cursos con temas de mi especialidad, desde el año 2004 hasta diciembre de 2011, a través de la prestigiosa institución internacional *Psiquiatría.com*, radicada en Baleares, España. En dicha docencia de educación a distancia he abordado importantes temáticas, entre ellas: Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad; Autismo infantil y otros trastornos del desarrollo; Maltrato Infantil; Salud Mental y Psicopatología en la Adolescencia; Trastornos del

Aprendizaje; Trastornos del Sueño en Niños y Adolescentes; con más de 100 alumnos en total, en su inmensa mayoría profesionales españoles: psiquiatras, psicólogos, pedagogos, entre otros, además de portugueses, italianos y de países latinoamericanos, con lo cual se logra una superación efectiva y un intercambio profesional provechoso. Los resultados de las evaluaciones y encuestas son satisfactorios y en cada caso se otorgan los diplomas correspondientes (ver ejemplo en Anexo 17).

Al realizar un juicio de balance, sentimos que los grandes esfuerzos y realizaciones de nuestras familias emigrantes en su ir, retornar y partir, no ha sido en vano, fructifican los resultados y los valores espirituales en descendientes que se identifican por sus virtudes y aspiraciones por una vida mejor para la familia y la sociedad, por el bien del ser humano. Otras cuartillas podríamos agregar, pero no es necesario, creemos que lo dicho es suficiente para comprender el valor de la vida, de la lucha por la superación del ser humano, del fructífero quehacer de los emigrantes españoles y de sus descendientes, valores que heredamos de los pueblos de Miguel de Cervantes y de José Martí, por un futuro mejor que todos estamos llamados a construir y defender. Gracias, una vez más, por convocarnos a estas reflexiones, enseñanzas y acopio de fuentes.

ANEXOS



Anexo 1. Certificado de nacimiento de Plácido García Novo.



Anexo 2. Certificado de matrimonio de Plácido García Novo y Amelia Corral Rodríguez.



Anexo 3. Acta de defunción de de Plácido García Novo.



Anexo 4. Constancia de ciudadanía cubana de Jesús Gómez Cardeiro (1945).



Anexo 5. Certificado de nacimiento de Jesús Gómez Cardeiro.





Anexo 6. Carné de afiliado de Jesús Gómez Cardeiro al Centro Gallego.



Anexo 7. Certificado de nacimiento de Ana María Gómez García.



Anexo 9. Partida de bautismo de Ana María Gómez García.



Anexo 10. Título de doctora en Medicina de Ana María Gómez García.

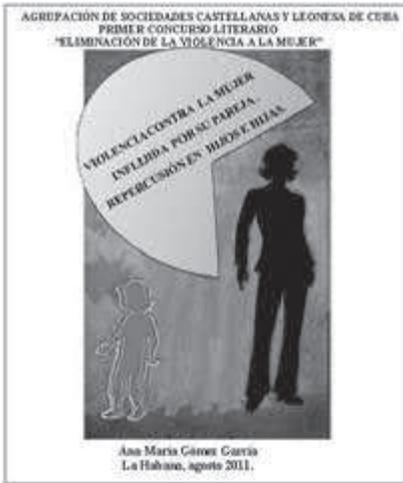


Anexo 11. Certificado de Especialista de Primer Grado en Psiquiatría Infantil de Ana María Gómez García.



Anexo 12. Comunicación de otorgamiento del viaje de la Operación Añoranza, 2003.

De León a La Habana: ir, retornar, partir. Memorias de una emigrante leonesa



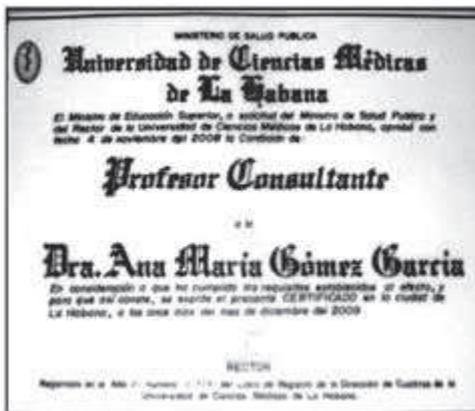
Anexo 13. Portada del trabajo que presentamos en la modalidad de investigación.



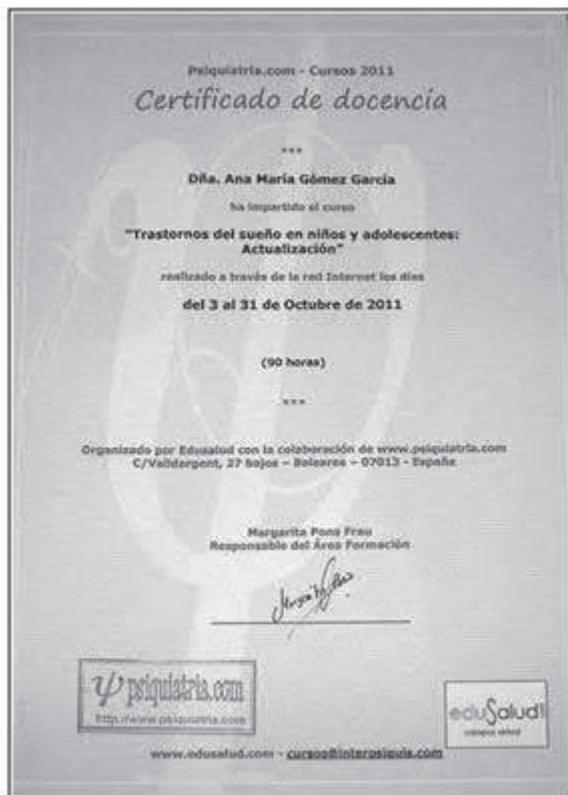
Anexo 14. Diploma del Máster en Atención Integral al Niño de Ana María Gómez García.



Anexo 15. Diploma del primer lugar del Concurso literario (20/11/2011).



Anexo 16. Certificado de profesor consultante de Ana María Gómez García.



Anexo 17. Certificado de docencia recibido de Psiquiatría.com.

Volví la cara llorando...

Recuerdo de mi emigrante

Sara Teresa González Carbajo

“Cuando salí de mi Patria volví la cara llorando. Pues lo que más quería atrás lo iba dejando...”. Así reza una canción española de corte sentimental¹, a modo de despedida. Así diría, un emigrante, quien en la búsqueda de nuevos derroteros, sorteó mares embravecidos para alcanzar bienestar económico. Tuvo que dejar el terruño donde dio los primeros pasos.

Mi abuelo², Francisco Carbajo Mañanes, fue uno más convertido en emigrante. Con 15 años se enroló en un barco como polizón. Llegó a Cuba por el puerto habanero. A partir de ese momento es de imaginar que enfrentó una vida incierta. Nació el día 26 de mayo de 1869 en San Cristóbal de Entreviñas, comarca de Benavente (Zamora). De origen humilde, tenía un hermano llamado Felipe Manuel (se cuenta que estuvo en México pero que regresó a España).

Francisco, ya en tierra cubana, se dirigió a la parte sur (Cienfuegos), sin ser preciso el tiempo de permanencia allí. Después se trasladó al note de Las Villas y se asentó en un poblado llamado Cifuentes. Allí conoció a la joven Herminia Cepero Fundora, contrajo matrimonio y constituyó una familia de 10 hijos y 21 nietos. Los hijos mayores eran Laudelina y Cristela; le siguieron Luis, Amor, Erasto, Isabel, Paca, Abel, Mirta y Danilo, este último era el más pequeño, reside en Cifuentes (Villa Clara) y actualmente cuenta con 85 años de edad.

Mi abuelo se desempeñó como panadero, dulcero, vendedor de pargos³; lo ayudaban los hijos mayores, quienes alternaban con labores en el campo, en la caña y en el tabaco. Francisco era autodidacta, gustaba de la lectura y se la transmitía a sus hijos junto con la superación y las tertulias culturales.

¹ Se trata de la exitosa copla “El emigrante”, compuesta por Juanito Valderrama en 1949, siendo el autor su más conocido intérprete. (N.E.)

² El relato lo hilvané con el decir de mi madre acerca de mi abuelo cuando tuve edad para asimilar lo que me transmitió. (N.A.)

³ *Pagrus pagrus*, especie de pez típica del Atlántico, conocido en España como besugo. (N.E.)

Era de ideas progresistas, luchó contra el tirano Machado⁴ a la par de sus hijos Abel, Amor y Cristela. De mediana estatura, de complexión gruesa, emprendedor, le gustaba el progreso y decidió construir una vivienda decorosa con sus ahorros: era de paredes y pisos de tablas, con ventanales que hacían el ambiente agradable. En ambos lados de la vivienda tenía terreno; cultivó hortalizas para el consumo familiar. También adornaban los patios: las rosas, mariposas, no faltaban los árboles frutales como guayaba, mango, coco, anón⁵, entre otros, así como un cedro que plantó y creció hermoso.

Sus hijos mayores, Luis, Amor y Erasto, en la búsqueda de trabajo, recibieron una oferta de trabajo del dueño de un central azucarero como barredores de piso del ingenio Santa Lutgarda, cercano a Cifuentes. Permanecieron algún tiempo en esa labor. Llegó el momento en el que el dueño del mencionado central mejoró la situación de los tres y los puso a ayudar por piso el central atendiendo a los trabajadores que desempeñaban distintas especialidades. Luis, Amor y Erasto captaban todo el proceso industrial con atención a tal extremo que fueron promovidos: Amor como puntista (hoy ingeniero químico), Luis como mecánico especializado, y Erasto al tanto de los tachos de azúcar (como supervisor del acabado y empaque del azúcar). Esta experiencia de los tres hermanos tiene su explicación en el afán de superación y mejora de las condiciones de vida familiar.

Francisco nunca tuvo noticia de sus padres y hermano dejados al despedirse allá en su amada Patria. No renunció nunca a la ciudadanía española. Mi abuelo falleció entre los 70 y los 80 años de edad. Dejó atrás lo que más quería... la Patria y la familia.

⁴ Gerardo Machado, político cubano (1871-1939), presidente de la República entre 1925 y 1933. En 1928 forzó la modificación de la Constitución para poder ser reelegido. Su mandato se caracterizó por una durísima represión de los movimientos políticos y sociales cubanos, lo que provocó finalmente su derrocamiento.

⁵ *Annona squamosa*, árbol tropical muy común en Cuba, de la familia de la chirimoya. Su fruto tiene diversas aplicaciones en medicina popular. (N.E.)

Emigrante leonesa, con 102 años y plena lucidez, cuenta historias de su vida

Bárbara C. Herrera González

PARA TI, ROSA

Te comparé con una mariposa, porque éstas son hermosas y tú eres algo exclusivo para mí. Hoy quiero expresarte que gracias a Dios y al formidable trío que formamos Odalys, tú y yo mientras hacíamos las entrevistas para poder escribir lo que me había propuesto, “Tu Testimonio”, pude al fin concluir la obra para entregártela como regalo en el día de tu cumpleaños. Éste es mi humilde regalo. Ya casi al concluirla se me ocurrió hacerte esta dedicatoria Y para brindarte aliento te propongo algo nuevo: cierra tus ojos y por un instante piensa que eres una mariposa adulta, luciendo sus lindos colores, revoloteando entre las diferentes flores que tenemos a nuestro alrededor. Abre tus alas y tu corazón y comienza a partir de este momento a recrearte de todo cuanto te rodea. De esos mimos y cuidados que te brindan tus seres queridos, y que merecen al igual que tú ser felices. Porque si tú sonríes, ellos gozan de felicidad pero si te quejas y te pones triste, se les apodera una angustia que los derrumba. Creo que es hora dejara un lado la tristeza y esa angustia que has cargado contigo y comenzar a disfrutar esta etapa que te ha llegado, porque no todos tienen el privilegio de poder arribar a los 103 años de edad como lo estás haciendo en el día de hoy. ¡Muchas felicidades, abuela Rosa, mi personaje célebre! Te deseo con todo mi amor y cariño. Tu vecina, tu periodista famosa: Barbarita.



Retrato de Rosa, protagonista de este relato.

A SUS FAMILIARES Y AMIGOS

Quisiera poseer la fuerza de una leonesa y que la salud me acompañe para poder entregarles algo que será sin duda de mucho valor para ustedes, el

testimonio que me he propuesto escribir basándome en las narraciones hechas por boca de uno de sus seres más queridos: “Rosa”, “abuela”, “vieja”, como ustedes la llaman, que será la protagonista de esta obra. Esta historia la escribí pensando en ti mi querida Odalys, mi fiel amiga y comadre, la nieta predilecta de “La Doña”, la que desde pequeña está junto a ella, la que vela sus sueños, la que escucha sus quejas. Sé que has soñado con tener esta obra. También en ustedes, Luis y Zenaida, sus hijos más cercanos Porque tú, Luis, lo eres por sangre, pero tú Zenaida porque te lo has ganado y eres para ella como tal. Es a ustedes a quienes Rosa lleva a trote día y noche incluso cuando quieren darle un “descansito” a Odalys. También para Mongo, Mariano y, ¿por qué no Dono?, sus otros tres hijos. También para ti, Roberto, que has llegado a ocupar un lugar especial en su corazón y creo te mereces una “medalla”. Para ustedes: Luisito, Nidia, Isis, Leonardito, Isora, Omar, Ana Rosa, Carlos y Orlando sus otros nietos. Para Leydi, Richard, Alain, Yoani, Grisell, Frank, Miguel Ángel y el pequeño Arian, sus biznietos que conozco. Para sus otros biznietos que sé que son muchos ya. Para Zeida a quien ella recuerda con cariño. Para “Tite” que gracias a su carisma siempre logra sacarle la sonrisa. Para Marisol por su incondicional apoyo a cuanta necesidad se presente. Para María Elena “su doctora” que la ha acompañado en todos los momentos difíciles. Para Fefita que siempre ha estado a su lado brindándole apoyo y ánimo. A la Colonia Leonesa de Cuba por las constantes atenciones y preocupaciones por su asociada más antigua. Y para el resto de los familiares que no conozco, con todo mi cariño y respeto hacia ustedes.

A las personas que de una u otra forma me ayudaron en la culminación de este testimonio. Les doy las gracias por su gran aporte. ¡Al fin pude concluir mi Obra! Gracias para Tony, mi esposo, Ana Herrera, Luis D. Hurtado, Vivian Revé, Julio C. Delgado, Dailín Barrero, Yissel Palay, Belkis Rodríguez e Ileana Rubido. Para todos ustedes también mi cariño y agradecimiento especial, Barbarita.

INTRODUCCIÓN

No seré una escritora reconocida, pero sin embargo en mis ratos libres, me gusta sentarme y ponerme a escribir sobre cualquier tema, y ustedes lo saben. Puede ser un cuento o simplemente un artículo, pero de lo que pueden estar seguros es que lo que voy a escribir hoy será sin duda para Rosa y para ustedes, una inspiración exclusiva. Este caso es diferente, hacía tiempo tenía en mente escribir algo sobre ella, que es una persona especial y dedicárselo a ustedes, sus familiares, pues creo que les gustaría tener por escrito la historia de su vida, que de hecho, es bastante larga. El siguiente relato no es más que el testimonio narrado por la propia doña Rosa Martínez Fuente, esa personita

de 102 años de edad que ustedes aman tanto. Pues bien, como sé que a Rosa le encanta conversar, que la visiten, y hablar con todo aquel que es capaz de escucharla, (porque anécdotas interesantes tiene muchísimas, y luego... te habla con tanta lucidez que te quedas impresionado) y teniendo en cuenta que en estos momentos cuento con la tranquilidad que se requiere para ello, decidí ir a verla y le comenté la idea que se me había ocurrido: escribir el Testimonio de su vida y estuvo de acuerdo. Que para animarnos, lo haríamos de una manera diferente y divertida, porque eso sí, Rosa se presta para toda jarana y entonces le propuse el siguiente juego: yo iba a ser una periodista famosa y ella un personaje célebre y que a ratos nos sentaríamos para conversar y poco a poco me contaría, durante las pequeñas entrevistas, todo lo que recordara relacionado con su vida, para luego llevarlo al papel y entregárselo por escrito. Ella como mi aliada, ha admitido de maravilla la oferta que le hice y como se encuentra en plena facultad y con autorización de Odalys que también soñaba con la posibilidad de escribir la historia de su abuela, comenzamos la entrevista en el día de hoy. Es increíble como todavía, a esa avanzada edad conserva tan lúcida su mente. Cada vez que se le aborda un tema no le toma mucho tiempo el comenzar a exponer de manera detallada cómo, dónde y cuándo sucedió; por supuesto, en relación con las fechas, a veces le falla la memoria, y te dice que no recuerda, pero con un poquito de paciencia logramos que se acuerde de algunas de ellas.

Mientras conversábamos la observaba con detenimiento y la comparé, por su edad y a pesar de las malas jugadas que le ha dado la vida, con una mariposita saliendo de su capullo: frágil y delicada, pues para mí Rosa es una persona muy especial como lo son las mariposas, y me comenta mi comadre que: "...tienes toda la razón al compararla con una mariposa pues mi abuela, en ocasiones, se comporta como una de esas y me dice que siente deseos de salir volando, que está cansada de tener que estar todo el día en la casa". Lo que pasa es que Rosa no se ha adaptado a la idea de que es hora de que descanse y disfrute de los cuidados, mimos y atenciones que ahora le brindan sus seres queridos.

A pesar de todo, Rosa no pierde la oportunidad de enfrentarse como toda una leona cuando supone que algo la pueda contrariar o simplemente le están ocultando algo. Con sus casi 103 años encima, todavía está al tanto de cuanto a su alrededor ocurre, exigiendo explicaciones aún en los casos que no se requiere, se mantiene pendiente todo el día, de la hora de entrada y salida de cada persona que convive con ella. Hoy es más que Rosa mi vecina cercana, es simplemente abuela y porque siento cariño, respeto y admiración por los diecinueve años que he vivido tan ligada a ella, y en agradecimiento a la bondad que la caracterizó conmigo, decidí escuchar de sus propios

labios mediante este juego maravilloso, todas las anécdotas que más adelante transcribiré textualmente y sé que disfrutarán, porque no será ficción, será la vida sencilla y real de este ser extraordinario, Rosa, una verdadera historia que nos dará momentos de tristezas y alegrías según el modo de sentir de cada uno. Eso sí, no llevaré un orden cronológico, simplemente escribiré las anécdotas que ella es capaz de recordar durante nuestros encuentros sin forzar nada; será la pura versión sobre el tema que ella quiera abordar, donde incorporaré posteriormente algunas reflexiones sobre hechos relevantes que conservo en mis recuerdos. Espero tener la capacidad de lograr lo que me he propuesto, entregarles a ustedes este vivo y pequeño Testimonio de los recuerdos que conserva en su memoria, con casi 103 años, su querida y amada Rosa y titulé: “Emigrante Leonesa, con 102 años y plena lucidez, cuenta historias de su vida”.

CAPÍTULO I. DE LEÓN A LA HABANA

Fue en España, provincia de León, San Martín de Moreda, donde aproximadamente a las 9:29 de la noche del día quince de junio de 1905, tuvo lugar el nacimiento de una niña fruto del matrimonio entre Luisa Fuente López y Fortunato Martínez, ambos naturales de la provincia de León. Luisa contaba con treinta años de edad en aquel entonces y se ocupaba de las labores propias de su sexo (a esto le llamamos ser ama de casa). Su padre, con veintinueve años y de oficio labrador, fue el encargado de inscribir a la niña en el Registro Civil de Vega de Espinareda (León), a quien le puso por nombre “Rosa Martínez Fuente”, y así consta en la Certificación de Nacimiento de la misma.

Luego de comprobar los datos en el documento oficial, comenzamos nuestro primer día, estando presentes la entrevistada, Odalys, su nieta, y yo, un trío sonriente y animado para iniciar el trabajo, una verdadera alianza, que a pesar de mostrar caras de niñas malditas, estábamos seguras de que todo saldría bien. Comenzamos nuestra entrevista con preguntas de rutina: “¿Cómo te llamas?”. –“...Rosa Martínez Fuente”. Continúo: “¿no tienes otro nombre que sea compuesto?”. –“No, solo Rosa Martínez Fuente”. “¿Qué edad tienes ahora?”. –“...ciento uno, ¿no?”, responde mirando a Odalys; entonces ésta le rectifica: “abuela no, tienes ciento dos”. “¿Qué día naciste?”. –“... El quince de junio de mil novecientos... ¡ay caramba, eso sí no lo recuerdo bien! a ver... ¿Veinte?”. Vuelve a rectificar Odalys sonriendo y comentándome que en cuestión de fechas es donde se traba y le dice, “no abuela, cinco”. “¡Ah, verdad! –y ríe muchísimo– el quince de junio de mil novecientos cinco”; y le digo “Rosa ya te falta poco para los ciento tres”, y sólo responde con un suspiro.



Esta es la certificación de nacimiento de Rosa Martínez Fuente inscrita en el Registro Civil de Vega de Espinareda (León).



Carátula del documento expedido por el Consejo Superior de Emigración. Cartera de Identidad de Rosa cuando emigró hacia Cuba.



Ésta es Luisa Fuente López, madre de Rosa.



Fortunato Martínez, padre de Rosa.



La hermana de Rosa, Irene Martínez Fuente.



Agustín, el hombre que ayudó a su hermana Irene, a su mamá Luisa y a Rosa a emigrar hacia Cuba.

Emigrante leonesa, con 102 años y plena lucidez, cuenta historias de su vida

Al formularle las preguntas de dónde nació y el nombre de sus padres me dice: "...nací en España, provincia de León, en un pueblo llamado Castilla La Vieja, eso queda en Vega de Espinareda, sabe, eso han cambiado los nombres porque también es San Martín de Moreda, y mi papá se llamaba Fortunato Martínez y mi mamá Luisa Fuente López". Cuando le pregunto si tenía más familia me dice que sí, que además tuvo una hermana dos años mayor que ella, Irene Martínez Fuente. Le vuelvo a preguntar se tenía otros familiares, tíos, primos, etc. y responde: "...mi papá era sólo, es decir, único hijo, y mi mamá, eran tres hermanos, todos de León, pero los hermanos de mi mamá se fueron para Madrid y no supimos más". Luego entonces vivían en la misma casa Luisa, Fortunato, Irene y Rosa. Continúa después: "...mi papá, cuando yo tenía cinco meses de nacida se fue para Buenos Aires a ganarse la plata y allá se quedó, porque trabajando en una línea, habían unos turcos o sirios y con un machete o no sé qué cosa, uno de esos le hirió en el pie a mi papá. Luego mi papá con la misma ira que le habían hecho la cortada esa, cogió el machete de él y le cortó en el pie al sirio ese; luego a mi papá lo prendieron, después mi mamá no supo más de él, no sabíamos nada de nada, hasta que se enfermó del corazón allá en Buenos Aires y el médico le dijo que si quería vivir un poquito más, que regresara para España y entonces uno, no sé qué negocio hizo, le dio dinero, y le sacó el pasaje a mi papá para que volviera para España. Duró dos años nada más, ya yo tenía catorce años". Odalys que a partir de ahora se mantendrá siendo su interlocutora, le pregunta: "¿Abuela, cuando él regresó qué tu estabas haciendo?". Rosa responde: "... ¿yo?, ayudando a mi mamá a trabajar. Ella ayudaba a otros y gente que la ayudaban a ella a llevar yunta de bueyes".

Yo trato de recordarle un cuento que me hizo en una ocasión de un accidente que ocurrió en su pueblo con un rayo que había caído en una mata, a lo cual me dice: "...ellos eran de otro pueblo, pero trabajaban en el de nosotros en unas canteras. Ese día yo estaba en la casa junto a mi mamá y mi hermana, cuando eso mi papá estaba vivo. Mi papá había ido a hacer compras y mi hermana estaba sentada así en la ventana"- me indica con su rostro volteado hacia la ventana de su cuarto y continúa, "...ella estaba sentada así no se me olvida, mirando por la ventana la lluvia y los rayos que caían, porque estaba lloviendo y había a lo lejos unos árboles de castaña ¿usted sabe qué son las castañas? –a lo cual asentí con la cabeza–. Bueno, en eso mi mamá y yo nos pusimos a mirar también, y dice mi hermana: ¡ay, mira, un rayo cayó en la mata!, ella vio cuando cayó el rayo, pero resulta que debajo de la mata estaban un padre y dos hijos que iban del pueblo de nosotros para el pueblo de ellos, pues ya le dije que estaban trabajando en el pueblo de nosotros, esto mi hermana no lo vio, solo el rayo –me aclara– pero lo supimos después por mi



Autorización para emigrar. Aunque ya en estado de deterioro, esta página contiene el permiso de su madre para la emigración de Rosa con fecha 9 de abril de 1921 ya que era menor de edad.



En este documento se refleja la expedición del billete por un costo de \$500.00 pesetas incluidos los impuestos para la emigración con fecha 14 de abril de 1921. Así mismo, la autorización de embarque para el día 17 de abril de 1921 en el Vapor Flandre.

papá. Dicen que uno de sus hijos le dijo al padre: papá, vámonos que va a llover, entonces el padre dijo, vamos y salieron, pero los cogió la lluvia por el camino y trataron de guarecerse debajo del árbol y allí los mató el rayo. En eso llegó mi papá y cuando mi hermana le comenta que había visto caer un rayo en la mata le dice: sí cayó un rayo en la mata. Mi papá tenía un caballo negro, no se me olvida, entonces cogió el caballo para ver qué había sucedido y cruzó el río, era un río chiquito, y en el camino se encuentra con el padre de los muchachos muertos, que venía desesperado en busca de ayuda porque el rayo había matado a los dos hijos pero a él no; luego nos enteramos que el médico le había comentado al padre que él se había salvado gracias a que se había mantenido respirando hacia fuera, pero los hijos respiraron hacia adentro y por eso los mató. Entonces mi papá siguió para el pueblo de ellos a avisar. ¡Ah, se me olvidaba!, el padre de ellos le dice a mi padre muy angustiado cuando se encontró con él: ¡mira, el rayo mató a mis hijos, el rayo mató a mis hijos!, entonces él —el padre de los muchachos muertos— siguió para el pueblo de ellos y mi papá fue a buscar ayuda para recogerlos pues había que tenderlos en la misma casa, es decir en la casa de donde pertenecían, que pertenecía al pueblo de nosotros, ¿sabes? porque como le dije ellos eran de otro pueblo pero trabajaban en el de nosotros y allí era donde dormían durante los días que trabajaban. Entonces los recogieron y los tendieron. Y decían, no se me olvida, hay que velarlos en la iglesia, hay que velarlos en la iglesia y así lo hicieron, los velaron en la iglesia y luego los enterraron en el cementerio del pueblo.

Le pregunto, “¿Rosa qué tú hacías en tu niñez, cómo tú jugabas?”, y responde “... ¿que cómo yo jugaba?, nada —y sonrío— ...a las casitas sí, ¡pero era más poco el tiempo que teníamos para jugar allí, porque nos ponían a trabajar enseguida!, ¿en qué?, recogiendo basura y eso, también yo cuidaba ovejas y cabras, ¿usted sabe lo que son cabras?, son chivas”. Entonces le recuerdo que hace varios años, al principio de vivir yo aquí, ella tenía una chiva que llevaba todos los días a comer hierbas, y comenzó a reírse. Le pregunté si las ovejas y cabras eran propiedad de ellas o de otras personas que le pagaban por pastorearlas y que si jugaba con las cabritas, a lo cual me respondió: “...eran de nosotros, y de otras personas, lo que cada día alguno tenía que sacarlas y cuidar de ellas, es decir, nos turnábamos, pero no recibíamos pago por cuidarlas porque era lo de uno, y jugar..., bueno sí, jugábamos pero hasta por la noche, porque teníamos que cuidarlas desde por la mañana hasta por la noche” y vuelve a sonreír.

Tomamos un pequeño receso pues acababa de hacer su entrada Leydi que se encontraba en la Universidad y la tenía preocupada por la hora que era y aún no había llegado, al fin se había tranquilizado por lo que continué



Un barco entrando en la Bahía de La Habana.



Aduana General de la República de Cuba, por donde hizo su entrada como emigrante en mayo de 1921.



Muelle a donde supuestamente trasladaron a Rosa desde el Vapor Flandre a través de las lanchas donde los montaban al bajarlos del barco para llevarlos hasta la bahía.



Embarcadero en la Bahía de La Habana donde se coge la lancha con destino a Regla.

preguntándole qué otros recuerdos de su juventud conservaba, y comenzó hablándome de su hermana Irene que era dos años mayor que ella: "...mi hermana Irene era dos años mayor que yo, entonces en la escuela, había un maestro viejo que era de otro pueblo, Castilla, y venía al pueblo de nosotros a dar clases, era como de aquí a otro municipio, yo también iba a esa escuela como otros niños, porque cada pueblo tenía su escuela. El maestro tenía dos hijas y en el verano ellas venían a la escuela a pasar el verano con el padre. Había una que decía: cuando yo me case voy a llevarme a Irene conmigo; y cuando se casó la hija, entonces el maestro habló con mi mamá para llevarse a Irene a vivir con ellos y mi mamá pensando que querían en verdad a mi hermana y como teníamos necesidades porque éramos solas y creyendo que iban a dejar verla cuando quisiera y que le iban pagar algo, para ayudar en la economía, la dejó ir..., ¡todavía estamos esperando! Cuando mi papá entró en la casa, dice: ¡bueno, aquí falta una!, entonces mi mamá le contó todo, que a Irene se la habían llevado para Asturias y dijo: mañana temprano voy para allá

a verla y fue. Cuando llegó allá, creía que la tenían en la casa haciendo trabajos domésticos pero se asombró y se disgustó muchísimo al ver que la tenían en el monte cuidando vacas, chivos y todo tipo de animales. En Asturias había mucho frío que hacía hielo, entonces en el patio de aquella casa había unas tinas donde se guardaba el agua que se les hacía una capa de hielo gruesa, entonces a mi hermana la ponían a romper el hielo y meter las manos en el tanque para lavar dentro de esa agua helada, ¡la pobrecita!. La hija del maestro que se había casado, había tenido una niña que era boba, y mi hermana tenía que lavar y hacer de todo, entonces mi papá al ver aquello dijo: ¡no, que va, me la llevo ahora mismo! y así lo hizo. Como único pago le dieron una ternerita chiquita nada más. Entonces mi hermana al regresar se fue para otra escuela en otro pueblo que era una escuela de mujeres nada más, donde le enseñaron a hacer ojales, dobladillo de ojo, bordar, aprendió muchas cosas de esas, yo también aprendí a hacer dobladillos, ojales”.

Odalys le pregunta: “abuela, ¿tu hermana vino enferma?”. Respondió: “...sí mi hermana vino enferma, ya allá en España también le dio el tifus, pero bueno, lo rebasó y fue cuando vino para Cuba”. Vuelve a preguntarle “¿ella vino con qué edad, quién trajo a tu hermana para Cuba? Porque resulta que Irene vino primero”. “...mi hermana era dos años mayor que yo, así que tendría como... diecisiete o dieciocho años. A mi hermana la trajo un hombre que se llamaba Agustín, por ahí anda una foto, que fue el que nos resolvió también a mi mamá y a mí para venir a Cuba”. Rosa trata de no hablar mucho sobre Agustín, pero continúa “... ese hombre... tenía dos hijos varones allá en España que vivían con su madre, entonces él, Agustín, se fue a trabajar para Buenos Aires para ganar plata y cuando viró, resultó que la madre había abandonado a sus hijos y se había ido para otro lado y entonces él qué hizo, recogió a los hijos y los trajo a vivir para Cuba”. A otras preguntas tales como en qué parte vivía Agustín responde: “...Agustín vivía en el pueblo y trajo algunas muchachas para vivir aquí en Cuba, él prestaba el dinero y se le pagaba poco a poco; según esa persona trabajaba, le iba pagando”.

Entonces vuelve Odalys a insistir como para ver qué decía al respecto y mortificarla: “abuela, ¿Agustín después se juntó con tu mamá?”. Rosa medio que no quiere dar respuesta, retuerce los ojos y enseguida dijo rotundamente: “...no, ellos hicieron un convenio, eso fue como un negocio que hicieron para que nos trajeran a mi hermana, a mi mamá y a mí para Cuba y él tenía su casita y nos llevó para su casa, lo que hizo fue ayudarnos”.

Odalys, recordando alguna anécdota que ella había hecho sobre un caballo negro le dice: “abuela, ¿cuándo tú fuiste a buscar los pasajes para venir para Cuba, fuiste en el caballo?”. Ella dijo: “...no, el caballo yo lo usaba para hacer algunas diligencias como ir al Ayuntamiento y otras cosas. El pasaje ya estaba



Esta es Rosa con sus hijos Luis a la derecha y Mongo a la izquierda.



Esta niña tan bella se llamaba Martica y le decía a Rosa “Máma”. Otra pequeña historia.

arreglado desde Cuba, entonces nosotras, mi mamá y yo, salimos desde el pueblo donde vivíamos para otro que no recuerdo bien, y de ahí cogimos un tren subterráneo que nos llevó hasta La Coruña que fue donde cogimos el barco para Cuba, ¿que cómo se llamaba?, era un vapor, se llamaba “Flandre” (y deletrea el nombre). El barco era un barco viejo y se demoró desde La Coruña hasta

aquí como dieciocho días, allí teníamos comida y todo, llegamos al puerto de La Habana donde está la Aduana, en la Bahía de La Habana, ¿recuerdas el otro día cuando pasamos por allí que yo te dije que ahí era donde habíamos llegado? Lo que ahora los barcos atracan en el muelle y antes no; nos dejaron lejos y nos bajaron del barco por una escalera ¿que si tenía miedo? ¡Claro!, me daba miedo sí, pero siempre había gente, como vaya, por si se caía alguien rescatarla. Entonces luego nos montaban en unos botes que no eran chiquitos y nos llevaron hasta el puerto”.

“¿Abuela, en qué año fue eso?”. “...Bueno, eso fue en mil novecientos... no recuerdo bien que nos dieron a mi mamá y a mí el permiso para embarcar para Cuba y salimos de La Coruña no se me olvida, yo tenía quince años de eso sí me acuerdo. Entonces –continuó diciendo– en el puerto nos estaba esperando Agustín y nos montó en una lancha. Había unas lanchas que eran grandes, que hacían viajes del puerto de La Habana a Regla, y no se me olvida, había un negro ¡prieto!, sentado así en un lado, que yo lo miraba y lo miraba y estaba vestido con una camisa blanca y un pantalón blanco, entonces yo pensaba como para dentro de mí, ¿ese hombre no tiznará la ropa?, porque era tan negro que podía tiznar la ropa, y nos llevaron para Regla; cuando llegué a la casa me encontré también con una negrita prieta como un carbón y la miraba también y cuando me levantaba por la mañana la miraba, porque lo que pasa es que eso era nuevo para mí porque en el pueblo donde yo vivía no había visto nunca un negro, así que ya sabes”.

Odalys le pregunta: “¿entonces tú viviste en Regla, y dónde quedaba la casa, cómo se llamaba la calle? A lo cual responde: “...figúrate, pregúntale a



Estos son sus únicos cuatro hijos de izquierda a derecha según el orden de nacimiento: Mariano que es el padre de Carlos, Orlando y Ana Rosa. Esta última se encuentra de visita en Cuba pues reside en España y tiró algunas fotos para poder incorporarlas. Dono, el segundo que falleció en los Estados Unidos, que es el padre de Leonardito, Isora y Omar. Luis, nuestro Luis su tercer hijo, esposo de Zenaida a quienes Rosa trajina constantemente. Es el padre de Luisito, Nidia que vive en los Estados Unidos y Odalys la nieta predilecta de La Doña y por último, Mongo, su hijo más pequeño el padre de Isis.

tu padre que él estuvo por allí cuando estaba indagando cuando los papeles, la calle se llamaba..., espérate, la tengo en la punta de la lengua, tu padre tanto dio hasta que la encontró”. Vuelve Odalys a hacerle otras preguntas: “¿Y ahí tú viviste con Irene?”. –“...sí, ya Irene trabajaba. Ahí vivía con mi mamá, Irene, y el viejo. Era un apartamento de dos cuartos, de mampostería, un cuarto lo tenían los viejos y el otro era de Irene y mío, la cocina estaba fuera de la casa y el baño era un baño para todos, es decir, para varias familias, era como un solar de cuatro apartamentos, cerca del cementerio viejo, porque en mi tiempo era el Cementerio” –¿entonces Irene se enfermó en esa casa? –responde Rosa: “... ya ella estaba enferma, desde España por todo lo que había tenido que pasar, entonces, cuando mi hermana enfermó y se puso muy mala, no pudo trabajar más y como no podía dar dinero para la casa, los hijos del viejo lo recogieron y se lo llevaron a vivir con ellos y nos dejó en la casa a mi hermana, a mi mamá y a mí. Cuando eso yo trabajaba en una casa en Cojimar en lo de limpieza, era una casa por una carretera que había que iba así para Casablanca”. Vuelve Odalys a preguntarle: “¿y quién era Ramón, dónde lo conociste?”. –Responde: “...el padre de los muchachos, sí, fue en Regla que conocí a Ramón, él era chófer particular de casas particulares lo que cuando yo lo conocí él no dormía en casa de los dueños, sino que salía a dormir fuera” Entonces en jarana le decimos: ¿Así que fue en Regla donde enganchaste al padre de tus cuatro hijos no?”. Y comenzó a reírse con cara de maldita. Decidimos para no agotarla

mucho, continuar en otro momento, pero si vieran la cara que puso como quien quiere seguir, se quedarían pasmados, porque si por ella fuera hubiéramos terminado al amanecer. Sin embargo estuvimos conversando por otro rato más pero sin preguntas, sólo mostrándole algunas fotografías muy antiguas y que ha conservado en perfecto estado y cada vez que se le enseñaba una, respondía acertando quién era cada persona.

Quiero hacer énfasis en el hecho de que en la actualidad, a sus 102 años y a pesar de padecer de catarata, Rosa no usa espejuelos, aún así distingue cada persona que se le muestra en los retratos. Lógicamente esas fotografías son recuerdos imborrables para ella. Revisando Odalys para que viera algunos de los documentos oficiales que guardan en su poder tales como la Cartera de Identidad, comprobamos que a Rosa le habían otorgado el permiso de salida de España el 9 de abril de 1921 y salieron de La Coruña, efectivamente en el Vapor Flandre el 17 de abril de 1921 y que, en efecto, Rosa tenía quince años, pues hasta junio no cumpliría los dieciséis. Yo quise ver en el Atlas Mundial de la Enciclopedia Encarta dónde quedaba ubicado el pueblo donde Rosa había vivido, luego tracé una línea desde San Martín de Moreda hasta La Coruña que fue desde donde salió cuando emigró para Cuba, y no pude obtener los resultados exactos ya que ellas tuvieron que hacer un recorrido diferente pues de su pueblo fueron para otro que ella no recuerda y de ese hasta La Coruña, pero en fin la distancia promedio desde San Martín de Moreda hasta La Coruña era de ciento cincuenta y tres kilómetros.

El sábado 29 fui a visitarla para continuar nuestro encuentro, pero durante el día se había sentido indispuesta con malestares propios de su edad; yo por mi parte también presentaba pequeños contratiempos, aunque las apariencias hubieran dicho lo contrario. Lo cierto es que lo dejamos para otra ocasión, luego me comentó Odalys que Rosa le había preguntado si yo tenía algún problema porque me había ido, a lo cual ella le respondió que como ella se sentía mal yo había decidido continuar en otro momento, pero “no se quiso tragar el cuento”; para ella, era yo la que tenía problemas por lo que se mantuvo con la duda, y eso me hizo sentir pena después, ya que de haberme quedado ella hubiera seguido conversando cosa que la anima muchísimo.

Quiero destacar que esta primera etapa de entrevistas ha sido decisiva, y debemos continuar ya que Rosa se mantiene “invicta”; no ha perdido ni una sola a cuanta pregunta se le ha formulado ¿ven que no mentía cuando dije que era especial?

CAPÍTULO II. SUS HIJOS

Hoy llegué y me estaba esperando, pero en esta ocasión Odalys no participaría pues se encontraba enfrascada con la cocina, me hubiera gustado

tenerla ahí conmigo para que Rosa se sintiera más cómoda, pero no fue necesario, Rosa comenzó nuestro encuentro con anécdotas pequeñas, más bien su objetivo era que yo conociera que desde su llegada a Cuba, había vivido en varios municipios de la capital como fueron Santos Suárez, después Luyanó, Martín Pérez y Guanabacoa, eso sin contar el que habíamos mencionado con anterioridad, Regla, que fue el primero donde se domicilió al arribar a Cuba. Rosa me contó "...viví en Regla cuando llegué a Cuba y viví allí muchos años, allí conocí a Ramón el padre de mis hijos, después nos mudamos para Santos Suárez, donde nacieron Mariano y Dono, aunque los dos, nacieron en maternidad en el Vedado. Cuando eso yo trabajaba en una casa en Santos Suárez. Dono nació en otra casa en el mismo Santos Suárez lo que en otra calle. Mariano le llevaba a Dono cuatro años de edad. Después me mudé para Luyanó, allí nacieron Luis y Mongo, pero también en maternidad del Vedado. Luis es dos años más chiquito que Dono, y después entre Luis y Mongo también hay dos años de diferencia. Mongo es el más chiquito, primero Mariano, después Dono, después Luis y después Mongo. Son cuatro. Si mal no recuerdo Mariano nació un 2 de junio; Dono un 3 de agosto, Luis y Mongo, ay, en estos momentos no me acuerdo. Después de aquello no trabajé más, el padre de mis hijos, Ramón, cuando vivíamos en Luyanó, compró una bodeguita, era algo así como un kiosco donde vendía cigarros a kilo cuando aquello, vendía boberías y esas cosas, luego fue cuando Ramón se enfermó y se murió. Yo entonces me quedé con lo del kiosco y cuando el año cuarenta y cuatro, esa casa en que vivíamos en Luyanó que era de madera, se mojaba, entonces mandaron a derrumbarlas todas y fue cuando compré el terreno en Martín Pérez y hice una casa, que quedaba para arriba por la calle Central, bien arriba, luego hubo un momento en que tuve que venderla para pagarla. Entonces, con el dinero de la venta, compré aquí en Guanabacoa, el terreno de aquí en Azotea, esa casa donde ahora vive Luis. Empecé a levantar la casa y a los muchachos que la hicieron, yo les dije que la esquina la dejaran sin construir para cuando los muchachos tuvieran hijos el día de mañana o cuando crecieran, si querían construyeran, por eso el frente es por la otra calle, sí, calle tercera".

– "Mariano, Dono y Luis se habían casado, el que vivía conmigo era Mongo que también se casó y se fue. Luis ya se había alquilado aquí, en este apartamento. Como me quedé solita y empezaron a nacer los muchachos de Luis uno o dos, ya este apartamento le quedaba chiquito y cambiamos, él se fue para mi casa y yo vine para aquí con Odalys que desde chiquitica siempre, siempre, estuvo conmigo, siempre, siempre ha estado conmigo, dormíamos así de juntas, yo en un canapé al lado de ella; luego Nidia también quiso venir conmigo y se quedaba a dormir aquí. Cuando Odalys se fue a



Imborrables recuerdos durante el viaje a los Estados Unidos en enero de 1983. A su llegada al aeropuerto con su hijo Dono, Zeida y otros familiares.



De derecha a izquierda: Leonardito, Isora, Dono y Omar.



De izquierda a derecha: Su hijo Dono, Rosa, Omar el hijo más chiquito de Dono y Carlos el hijo de Mariano, en el centro el hijo de Leonardito.



Isora con su niño de 3 meses.



En esta foto se encuentran de izquierda a derecha: Dono, Zeida, Omar y Leonardito.



Rosa en el Aeropuerto de Miami cuando venía de regreso para Cuba luego de su estancia de 4 meses junto a sus familiares.

casar con Roberto, yo les di el cuarto y ellos me compraron otra cama muy buena y la pusimos en la sala y yo dormía ahí. Ah, cuando yo compré el terreno en Martín Pérez no había casas, había así muy pocas, luego la gente compraba el terreno y fabricaban. Yo compré a tres pesos el metro, y el cemento era barato, mire si era barato que cuando yo fabriqué ahí en la casa donde vive Luis, valía a noventa centavos el saco de cemento. Cuando yo iba a echar el techo de esta, la que vive Luis, lo iba a hacer con madera, pero no dejaban fabricar con madera porque hacía esquina, luego, unos amigos de Dono fueron los que ayudaron a fabricarla y le tiramos la placa, cuando eso ya Dono estaba casado con Zeida porque Dono conoció a Zeida en Martín Pérez, ella vivía con un tío y ahí se enamoraron y se casaron, ahí nació Leonardito, Isora y ay, como se llama, no me acuerdo del más chiquito... ¡Omar!, que es el más chiquito de Dono”.

Yo, por mi parte, pensaba que Mariano solamente tenía una hija, Ana Rosa, pero me cuenta Rosa: “...Mariano tiene también dos varones con la que se casó primero. Yo los conozco porque ellos vivían en Luyanó, luego se fueron cuando la rebambaramba esa de irse y viven afuera. Cuando yo fui a Estados Unidos vi a Carlos, el más chiquito que estaba allá con Dono, el otro, estaba con la madre en otro lugar, ay, ¿cómo se llama ese puente que hace mucho frío en el Norte?, ya no me acuerdo, lo que Ana Rosa es la hija más chiquita. El otro hijo mío, Mongo, nada más tiene a Isis, a esa sola hija”. Se me ocurre hacerle la pregunta de cuántos biznietos tiene y dice: “... figúrese que Omar, que es el más chiquito de Dono tiene dos, Leonardito el mayor tenía uno que ya tiene como veintipico de años, porque cuando yo fui a los Estados Unidos, él era chiquito, tenía tres años, así que figúrese, cuando eso Leydi no había nacido. Carlos el de Mariano, uno de ellos, se casó con otra muchacha allá que estando yo, se había ido en eso del Mariel porque ella se fue también, y Carlos tenía uno o dos allá., ya yo no sé los biznietos que tengo, perdí la cuenta. Omar tenía uno, ahora tiene dos, tenía una hembra y ahora un varón, así que yo ya ni sé. Leonardito se casó, no sé cuantas veces, ah, a cada rato se casaba, pero cuando se casó la primera vez, él era jovencito, y los padres le decían, Leonardito no te cases, tú estás muy jovencito, pero él se caso con una Ecuatoriana y es con la que tiene el niño, con esa. Ese sí lo conocí, a los otros no. Isora tiene cuatro o cinco, yo ni sé. Todos viven así en la misma casa, arriba Leonardito, en el medio Zeida y abajo Isora. Mi hijo Dono se murió después y yo no volví más, Zeida es la que venía a verme. Cuando vino Nidia, Zeida me mandó a decir que tenía una nueva pareja, parece que tenía pena conmigo, pues como estuvo casada con Dono durante muchos años y después de morir él, ha estado años sola, pero parece que encontró uno que le hace compañía y yo no tengo nada en contra, al contrario yo le deseo que sea muy feliz”.

Terminamos nuestra conversación de hoy repitiendo Rosa la siguiente frase: “...muchas vueltas, muchas vueltas” -yo pensaba que se refería a su biznieto Richard que se encontraba en ese momento caminando de un lado hacia otro-, y le pregunto: “abuela, ¿quién da muchas vueltas, Richard?”, y me responde: “...no, el mundo da muchas vueltas, porque todo va muy rápido en la vida”.

CAPÍTULO III. ALGO INESPERADO

De pronto sentí la voz de Rosa, esa voz inconfundible que me llamaba y cuando me asome por el fondo pues la voz venía desde allá, estaba paradita cerca del muro acompañada de Odalys, ¡era algo maravilloso!, se había decidido a dar un paseíto por el patio para llamarme, pues quería hacerme algunas aclaraciones sobre algunos temas que ya habíamos abordado con anterioridad. Por supuesto, rebocé de alegría al verla nuevamente a través de la cerca, como lo hacíamos en años anteriores. Me dispuse de inmediato y le dije que iría enseguida para su casa donde aguardaba sentada en el sillón esperando por mí para contarme nuevas anécdotas que había recordado y quería que las incluyera en el testimonio. Comenzó diciéndome: “...Se me había olvidado decirle que en la casa donde yo vivía en Santos Suárez, Mariano era chiquito y mamaba; cuando eso mi hermana Irene paraba en mi casa, pues como estaba enferma no trabajaba, entonces ella me cuidaba el niño mientras yo trabajaba. A la hora de mamar, ella me lo llevaba a mamar a la casa esa donde yo trabajaba. Entonces esa señora de la casa donde yo trabajaba, tenía un niño también de la misma edad de Mariano, y ella cogía a Mariano y lo metía en la cuna con el otro, el de ella, porque el mío era muy gordo, Mariano era gordo, gordo, entonces ella lo metía al lado del de ella porque era un niño muy flaquito y cabían los dos mientras yo me ocupaba de los quehaceres de la casa. Mi hermana Irene estuvo muy pocos días conmigo pues no podía cuidar a Mariano porque estaba muy gordo y no podía cargarlo, porque ya sabe, ella estaba enferma, y se fue para otro lugar. Entonces yo me fui de la casa donde trabajaba para poder cuidar a Mariano”. Resulta que esta aclaración que quería hacerme estaba relacionada a una pregunta que Mariano su hijo me había propuesto que le transmitiera a ella el día que fuimos a verlo Odalys y yo, y de eso hace varios días, sobre una mujer llamada Beneranda, pues Mariano me planteaba que a él lo cuidaba esa señora, Rosa entonces al terminarme la historia me afirmó: “...yo recuerdo el nombre ese de Beneranda, pero quien cuidó a Mariano fue mi hermana Irene”.

CAPÍTULO IV. LA HISTORIA DE MARTICA

Ahora me hace la historia de Martica, la niña que le decía “máma” y me cuenta: “...esa niña Martica era muy linda, tenía el pelo con unos crespos preciosos y me decía “máma”, ellas vivían en Luyanó cuando eso pero Martica no había nacido todavía. Entonces, la madre de Martica, tenía un marido con el cual tuvo una hija y el marido era un enfermo sexual y cogía a su propia hija y la sentaba en las piernas para hacer cosas. Entonces un día se dio de cuenta de eso y lo dejó. Pero había otra hermana más que se empató con el tipo ese, el abusador y le hizo una barriga, pero ya la otra, se había librado de el y se había llevado a su hija con ella. Luego que la madre de Martica se fue de la casa para otro lugar, conoció a un hombre que era afilador de sierras que venía por aquí y que luego trabajó en el aserradero de allá atrás. Ese hombre era casado y tenía un hijo de su matrimonio pero estaba con ella también. Ella quedó embarazada de Martica, el aserrador es el padre de Martica. Cuando nació Martica, su madre tenía que trabajar y mientras que la madre trabajaba porque trabajaba en una creche, yo para ayudarla cuidaba Martica para que pudiera trabajar. Un buen día la mujer del afilador se enteró que el marido tenía otra mujer. Esa mujer estaba enferma, la esposa verdadera del afilador, entonces se hizo un aborto y empeoró y murió. Entonces ese hombre que le decían El Mejicano se quedó con el hijo de su anterior matrimonio y se lo dio a una tía que era hermana de la que era su mujer para que lo criaran. Al fallecer la esposa, ese hombre el afilador le compró una casa a la madre de Martica en Martín Pérez y mientras que ella iba a la creche a trabajar, yo cuidaba de ella, por eso me decía “máma”. Un día la madre de Martica me dice que su hermana estaba muy enferma, porque estaba enferma de los pulmones y estaba muy agotada ya que tenía que cuidarla durante la noche para después ir a trabajar, entonces yo le dije: mira hoy yo me voy a quedar con ella, pero primero tenía que cargar agua pues donde yo vivía se demoraba mucho que llegara el agua y cuando iba por el camino con los cubos de agua, sentía detrás de mí un “chacachaca” como el sonido de unas chancletas como caminaban detrás de mí y yo miraba y no veía a nadie, seguía sintiendo los pasos y al mirar seguía sin ver a nadie, al poco rato se murió ella, la hermana de la mamá de Martica, entonces la mamá de Martica se hizo cargo de su sobrina, es decir la prima de Martica”. Rosa me dice “...a mí me falta una foto de Martica que yo no sé si la tendrá Luis, que es una foto grande, esta que está aquí es más chiquita, pero también estaba la foto de la prima con unas trenzas, porque Martica tenía el pelo como con crespos, tirabuzones pero la prima tenía trenzas en la foto. Un buen día el afilador se llevó para Venezuela a la madre de Martica, a Martica, a la hermana de Martica y a la sobrina, todos se fueron a vivir para Venezuela; nunca recibí carta alguna ni supe más de ellas, más nunca, ni sé dónde fueron a parar después”. Paramos nuestra conversación pues Odalys se

encontraba conversando por teléfono con Carmen la Presidenta de la Sociedad Leonesa y Rosa quería saludarla. Luego de colgar continuamos mirando fotos y conversando otro rato, pero al marcharme recordaba con tristeza que Rosa nunca más supo de la niña a quien cuidó con tanto cariño, pero así es la vida, qué le vamos a hacer.

CAPÍTULO V. SU VIAJE A ESTADOS UNIDOS

Me cuenta abuela que en enero de 1983 viajó a los Estados Unidos y que la pasó de maravilla, que fue en enero y había mucho frío. “...Viajé desde Cuba hasta Miami donde me estaba esperando Zeida. Luego cogimos otro avión para Nueva York y cuando llegué al aeropuerto me estaban esperando Dono, Leonardito con el niño y familiares de Zeida, entonces Dono me dice: “...Vieja, los muchachos no pudieron venir”, pero yo enseguida le contesté: ¡Míralos ahí!, era una sorpresa que querían darme lo que no imaginaron que yo era la que los iba a sorprender porque los conocía por fotos que me enviaban desde allá, ya que cuando se fueron estaban chiquitos todavía, pero eran mis nietos, rostros que no se olvidan tan fácil”. Le comentó que tenía conocimiento de que en su viaje a Estados Unidos había visitado las Torres Gemelas y comienza diciéndome: “...Leonardito me propuso llevarme a visitar las Torres Gemelas, pero Dono no quería que Leonardito me llevara pues sentía temor de que me diera miedo. De todos modos, Leonardito inventó que me llevaría a otro lugar engañando al padre y terminó llevándome a Las Torres Gemelas. Subimos hasta lo último del edificio, primeramente subíamos en un elevador que era más o menos del tamaño de este cuarto. Ese elevador llegaba hasta un determinado piso, ahí debíamos continuar subiendo hasta el final a través de unas escaleras eléctricas”. Le pregunté que si había sentido temor a lo cual me contestó: “...yo no tenía miedo, el elevador iba lleno de gente entonces yo me aguantaba de unas barandas que están a los lados y miraba para abajo y las máquinas se veían chiquiticas por la altura tan grande y él me compró algunas cosas para traer. Entonces él me preguntaba ¿abuela tienes miedo? le dije: no, entonces me dijo bueno vamos para abajo, ¡oye mira!, eran 100 pisos en el elevador y 7 en escaleras eléctricas pero Leonardito siempre se mantenía detrás de mí dentro del elevador y luego delante en las escaleras eléctricas, vaya, como protegiéndome para que no me fuera a caer. Dono le había advertido a Leonardito antes de salir que no me llevara por el puente colgante sino por carretera y Leonardito le dijo que no se preocupara que él obedecería sus órdenes y resultó que me llevó por el puente colgante”.

Rosa al recordar eso ríe muchísimo, “...También me llevó a muchos lugares, me llevó a comer a una fonda china, al trabajo de la novia porque la novia trabajaba en una tienda, pero esa no era la ecuatoriana, la mamá del niño,

no, era otra porque resulta que Leonardito tuvo muchas novias. Leonardito estudiaba cuando se casó con la ecuatoriana en contra de sus padres pues él era muy jovencito y sus padres le decían Leonardito no te cases porque estás muy jovencito y ella es mayor que tú, pero de todos modos se casó con ella. Como la ecuatoriana esa trabajaba y Leonardito estudiaba, aprovechando que ella se iba para el trabajo, metía otras muchachas en el apartamento, ¡era tremendo!, porque ese apartamento se lo había dado la madrina del niño, del ecuatoriano, y como la madrina tenía otra casa, ese apartamento se los dio y no se los cobraba. Un día la ecuatoriana se enteró que él metía mujeres y cogió y se separó de él y Leonardito se fue para su casa, porque como el apartamento era de la madrina del niño que era familia de la ecuatoriana era el que tenía que irse. Yo fui a verlo, al niño, era lindísimo y era igualito a Leonardito. Dono y Zeida eran los que lo vestían y le compraban la leche porque Leonardito no ganaba dinero porque estudiaba, entonces ellos la ayudaban y le daban dinero y le compraban cosas para el niño. Cuando yo estuve allá tenía tres añitos y ellos me decían abuela ¿por qué no esperas y te quedas hasta el cumpleaños del niño?, pero no, no podía quedarme porque él cumplía en junio y era mucho tiempo y yo tenía que regresar”. Le pregunto ¿qué otros lugares visitaste? Y me responde: “...casi todo el tiempo estuve en New Jersey, ellos vivían cerca del río desde allí se veían las Torres Gemelas, las Torres quedan en Nueva York y New Jersey del otro lado y en el medio hay río con un puente que pasan lanchas y te trasladan para donde quedan las Torres Gemelas”.

Dice que su otro nieto Omar, que ya trabajaba, todos los sábados recibía de su padre Dono \$10.00 dólares y se los regalaba a ella y le decía abuela coge para que los guardara. Rosa traía en el viaje de regreso a Cuba muchísimas fotos donde estaba en la nieve pues estaban época de frío, fotos de cuando visitaron las Torres Gemelas, otras que eran de algunos paseos que la habían llevado, pero que lamentablemente le fueron decomisadas, por lo que no queda recuerdo de aquellos paseos que pudo disfrutar, sólo quedan algunos retratos con la familia como son el recibimiento en el aeropuerto y algunas dentro de la casa de su hijo Dono. La estancia de Rosa en su viaje de visita fue de cuatro meses, pero pudo compartir con su hijo Dono, su nuera Zeida, y sus nietos Leonardito, Isora y Omar, pudo ver a Carlos el hijo de Mariano y al niño de Leonardito cuando tenía tres añitos algo que en la actualidad recuerda con mucho cariño de ese viaje.

CAPÍTULO VI. MIS REFLEXIONES

Cuando conocí a Rosa en el año 1989, ella contaba con ochenta y cuatro años de edad recién cumplidos. Era una mujer ágil, y muy trabajadora. Hacía mandados, cocinaba, lavaba y cuidaba de su pequeña biznieta Leydi, ya que



Despedida en Cuba ¡Feliz viaje Rosa! En su casa lista para partir hacia la Sociedad Leonesa.



Con su nieta Ana Rosa, hija de Mariano que también fue a despedirla.



Rosa antes de partir a la gira del Programa de Añoranza 2001 en la Sociedad Leonesa. A la izquierda Carmen, la Presidenta de la Colonia Leonesa en Cuba. A la derecha un miembro de la Junta Directiva.



Ya en León. Acto de bienvenida con el alcalde de la Provincia de León y otros representantes.



Con su hijo Luis y su nieta Odalys en la Sociedad antes de partir.



Homenaje en el Ayuntamiento de Vega de Espinareda. Feliz encuentro en Moreda.



Rosa en San Martín de Moreda con el Diputado.



Como lo indica la foto Rosa en San Martín de Moreda con el Diputado y la Jefa de Sección de Bienestar Social.



Rosa era la más veterana con noventa y seis años de edad.

Odalys trabajaba en aquel entonces y Rosa le tendía la mano para cuando llegara pudiera descansar. Los fines de semana Odalys se pegaba con la batea grande y la limpieza general, porque durante el resto de la semana, se ocupaba la Doña. Recuerdo en una ocasión que tuvo una fractura en una mano y aún así, con el brazo enyesado y a pesar de que sus familiares trataban de impedirselo, ella insistía en hacer algún mandadito, pues no podía estarse sin hacer nada, esa idea no le pasaba ni por un instante por su mente y ay de quien le fuera a la contraria, pues como leonesa al fin se ponía como una fiera al que intentara enfrentársele o darle órdenes.

1991 fue un año definitivo para consolidar nuestras relaciones como vecinos. Nuestras casas a pesar de encontrarse ubicadas en diferentes cuadras están muy pegaditas, pues nuestros patios dan uno con el otro, por lo que no era necesario hacernos la visita para poder vernos. Hemos mantenido durante todos estos años una relación muy directa desde ese sitio, donde la mayoría de las veces nos encontramos para intercambiar los buenos días y conversar un poquito, es nuestro rincón de encuentros y el más frecuentado por ambas casas. Comenzamos a reunirnos con frecuencia para compartir durante las etapas de verano donde incluso nos íbamos de campismo, para celebrar juntas los festejos por el Fin de Año o alguna otra fecha señalada. También, si la memoria no me falla, comenzaron con la ampliación del apartamento, pues Odalys y Roberto habían planificado tener otro hijo y era necesario crear mejores condiciones para todos.

En 1993 nuestras relaciones llegaron a ser más que de vecinos, éramos ya una familia. Los planes que Odalys y Roberto

se habían trazado se cumplieron y el veinte de octubre de este año nació Richard, el otro biznieto que convive con Rosa y que de hecho es mi ahijado. Ese día, cuando Rosa recibió la noticia y los detalles del niño, de que tanto Odalys como el bebé se encontraban bien, se puso muy feliz. A la hora de la visita la llevaron para que lo viera, y no se me olvida la cara de Rosa, su expresión de felicidad al ver aquel niño tan hermoso, pues pesó casi nueve libras, era un muñequito y tenía el cabello abundante y chino, porque lo tenía paradito. Ella recuerda mucho ese día y la alegría que tenía Roberto al saber que era un varón, hoy en día Rosa vuelve a revivirlo. “...¿se acuerda como tenía el pelo?, era tan lindo y hermoso, tenía el pelo chino y las piernas...tenía los tobillos gordos ¿se acuerda?, no se me olvida la cara de Roberto cuando lo vio ¿verdad que estaba bonito?, mire ahora lo grande que está, antes lo veía chiquito y gordito y ahora está flaco y grande”, me decía.

Rosa como saben ya, tiene muchos nietos y biznietos, pero Odalys su nieta, Leydi y Richard sus biznietos y Roberto el esposo de Odalys, han sido las personas que han convivido junto a ella en este apartamento y componen su núcleo familiar, sin contar que Luis y Zenaida viven en la esquina.

Rosa me habla de los niños como si todavía lo fueran, ella los ve así, pequeñitos; no se adapta a que Leydi ya es una mujer y Richard un adolescente, sigue pendiente de todo lo relacionado a ellos: si están para la escuela, a qué hora llegan, a dónde van, con quién. Sucede que en la época que ella llevaba las riendas era diferente, hoy, en la actualidad y con sus ciento dos años cumplidos, todavía no quiere dar su brazo a torcer y reconocer la evolución de la vida, los cambios que esto



Rosa bailando bailes tradicionales durante una de las actividades. ¡Quién lo diría!



Esta capa que tiene puesta Rosa, la hace lucir estupenda.



Rosa frente a una estancia en España.



Foto con el grupo completo que realizó la gira y sus representantes.



Rosa en un parque de León.



El grupo que participó en la gira. Todos juntitos y Rosa en primera fila.

conlleva en los seres humanos. Ella se ha quedado en su forma de pensar, detenida en el tiempo. No quiere saber de salidas por las noches ni llegadas fuera de los horarios previstos pues se pone de mal humor.

El año 2001 fue maravilloso. Gracias al gesto de nobleza y generosidad del Gobierno de España principalmente de la provincia de León, que creó un programa con vistas a que los ciudadanos españoles que habían emigrado hacia América pudieran visitar su país de origen, Rosa fue incluida como invitada en el Viaje de Añoranza. Realizó una gira maravillosa que la llevó de regreso a su tierra natal. Las experiencias que tuvo y que luego me contó al detalle son increíbles. Rosa conserva los recuerdos de carácter visual de ese viaje tales como retratos, videos, revistas y hasta una placa que le fue entregada por el alcalde de la provincia de León y quiere mostrármelos nuevamente para compartir conmigo el recuerdo de ese inolvidable reencuentro con su pasado, pues en ese viaje la llevaron a la casa donde había nacido y la encontró igual, lo que estaba cerrada y no pudo entrar, y me dice: "...es una lástima que no tenga foto de mi casa, pero es que me dio pena pedirles de favor que le tiraran una foto a la casa sola porque está igualita, mire, esa casa fue construida con cantos lo que ahora un poquito mejor, pero todo sigue igual, igual".

Cuando la llevaron al lugar donde había nacido vio que todavía estaban los árboles de castaña, que la vida de su pueblo era la misma de aquel entonces, y además de pasear muchísimo y participar en diversas actividades durante su estancia en España, tuvo también la oportunidad hasta de bailar. En fin, nuestra Rosa la pasó de maravilla durante el tiempo que duró la gira.

Rosa siente mucho agradecimiento por la Sociedad Leonesa en Cuba que constantemente se preocupan por ella, que tienen muchas atenciones en fechas señaladas, y me dice que su presidenta se llama Carmen y es una bella persona. Gracias a la condición de mantener su ciudadanía española, Rosa logró viajar a los Estados Unidos en 1983 y visitar a su hijo Dono cuando aún vivía, pudo también como dije anteriormente, realizar el Viaje de Añoranza a su tierra natal en el año 2001, asimismo participar de manera entusiasta en las actividades que la Sociedad Leonesa brinda constantemente a sus afiliados y pudo continuar viajando y saliendo a las dichas actividades de no haber ocurrido lo que les contaré.

Cuando nació Richard en 1993, Rosa tenía ochenta y ocho años, pero todavía estaba muy fuerte y se mantenía activa. Odalys dejó de trabajar para atender al niño y Rosa la ayudaba muchísimo lavando los pañales, cocinando, buscando algún mandado que no fuera de peso, etc., Rosa era su bastón de acero pero ya Odalys no quería que asumiera tantas tareas, simplemente la dejaba para que no se sintiera discriminada, buscar el café en la bodega que queda justo frente a la casa, cruzar para casa de Luis o simplemente dejarla lavar en el patio alguna ropa.

CAPÍTULO VII. CONFLICTOS Y CONSECUENCIAS

26 de agosto de 2004. Ahora viene lo de la mala jugada que le dio la vida, sufrió un accidente cuando venía saliendo de su casa lo que le provocó una caída y la fractura de la cadera derecha por lo que inmediatamente fue hospitalizada para someterla a una operación. El 4 de septiembre fue intervenida quirúrgicamente con exitosos resultados. Se recuperó físicamente de maravilla al extremo de llegar a caminar sin bastón, algo inusual en una persona de esa edad pues ya contaba con noventa y nueve años, pero síquicamente quedó destruida. Desde entonces dejó de ser la persona que era hasta ese día, la Rosa que tenía una vida llena de bríos, resplandor y salud, porque si algo la acompañaba era su fortaleza y su salud pues no padecía de ninguna enfermedad, y mantenía unas fuerzas increíbles, pero a partir de ese día comenzó a transformarse en un ser repleto de debilidad y tristeza. Odalys le notaba el cambio y en ocasiones, para que no manifestara que estaba aburrida de la vida le asignaba alguna tareíta previa consulta con especialistas de Geriatria y Psicología tales como pelar alguna vianda sentadita en el sillón o en el quicio de la entrada donde además cogía sol y de vez en cuando, con un recipiente pequeño echarle agua a las plantas, por supuesto acompañada de Odalys porque las maticas están en el patiecito del fondo. No obstante, a pesar de esas tareítas y paseítos, Rosa se mantenía triste y tanto Odalys como el resto de la familia lo tenía muy claro.

Emigrante leonesa, con 102 años y plena lucidez, cuenta historias de su vida



Artículo publicado de la Operación Añoranza 2001. Como indica la Diputación de León da la bienvenida a los leoneses que emigraron a América.



Artículo bajo el título “Reencuentro con su pasado” donde hacen mención a Rosa que regresa a España tras 81 años de haber emigrado a Cuba.

Aún en este estado, en varias ocasiones yo la veía sola por fondo, porque ustedes saben que es muy fuerte y como una niña maldita aprovechaba cuando la dejaban en el quicio sentada y se daba su escapadita hasta el patiecito aguantándose del muro para ir a saludarme, conversar un ratico y demostrarme lo bien que estaba. Recuerdo que un día la vi en el lavadero y le pregunté: “Rosa, ¿qué está haciendo?”. Entonces me dijo: “...nada, estoy lavando una toallita chiquita, mire si no pesa nada” y enseguida estaba Odalys al lado de ella riéndose porque se daba cuenta que se estaba comportando como un muchacho. Otro día también que andaba por el fondo, me extrañó que estuviera tan silenciosa. Cuando la saludé le noté por la mirada que estaba muy triste y me dijo: “...estoy echándole agua a las matas porque están tan marchitas que me da lástima”.

Cuando yo me ponía a lavar o andaba por el patio extrañaba a Rosa, pues ya no la veía por el fondo. Nunca más nos habíamos encontrado por el patio como lo hacíamos desde que nos conocimos hasta posterior a su operación, cuando en sus pequeñas escapaditas solíamos conversar un poquito, porque como les



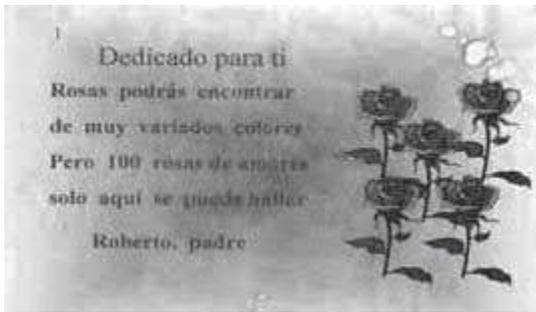
Artículo publicado con el título “La Mirada de Rosa”. Está dirigido a nuestra Rosa, la protagonista de este relato y que fuera dedicado por Yolanda Martínez, supervisora del Programa de Añoranza y Jefe de la Sección del Área de Bienestar Social. Un gesto de carácter único, especial y maravilloso. Gracias Yolanda.

Diploma de Reconocimiento otorgado por la Colonia Leonesa de Cuba por ser la socia de más edad y por su entusiasta participación en las actividades que constantemente brinda esta institución para sus asociados.

había comentado con anterioridad, ese rincón era el sitio de todas nuestras tertulias. Ya no la había vuelto a ver aguantada del muro para revisar cómo y en qué estado estaban las maticas porque simplemente Rosa ya no puede valerse sola para lo cual Odalys, cuando Rosa manifiesta ese deseo, la acompaña hasta el fondo muy despacito y de esa manera camina un poquito cosa que la ayuda a pesar de todo, a mantenerse ejercitando los músculos ya que la mayor parte del día se mantiene acostada, pero nunca había coincidido conmigo. Desde



Fotos de nietos y biznietos que no viven en Cuba y otras. Nidia con sus hijos Grisell y Yoani que residen en los Estados Unidos.



Celebración del Centenario de Rosa. Postal elaborada por el padre de Roberto, esposo de Odalys como obsequio en sus cien años.

su caída, no ha habido un día que Rosa deje de lamentarse al recordar lo ocurrido, pues a partir de ahí le vinieron otros males, que la han llevado a depender de todos sus seres allegados: "...¡hasta para ir al baño!", me dice, algo que le provoca mucha vergüenza.

El año 2006 fue catastrófico desde sus inicios, ya que fue el año

que marcó la tristeza de Rosa para el resto de sus días, esa ingrata tristeza que se apoderó de ella desde la caída del dos mil cuatro y que la ha ido consumiendo poco a poco. Después, se le presentó una hernia inguinal quirúrgica, y tuvo que someterse nuevamente a otra operación, lo que esta vez con anestesia general. Desde entonces, Rosa no ha evolucionado muy bien. Inmediatamente a esta operación se le han agudizado otros problemas de manera progresiva que, pienso yo, y no soy médico ni mucho menos, que le han provocado daños irreversibles. Vuelvo y repito, esto creo yo que haya sido la causa, el haber recibido anestesia general con cien años. Lo cierto es que desde entonces, Rosa ha ido deteriorándose cada vez más, ya no logra retener las fechas en su memoria cosa que hasta ese momento recordaba sin fallar. En ocasiones olvida los rostros de conocidos que la visitan, sin contar que se le han presentado continuamente manifestaciones de depresión, angustia y desesperación, que le provocaron también en noviembre de este mismo año, otra caída y como consecuencia, la fractura de la cadera izquierda, esta vez sin posibilidades quirúrgicas por el alto riesgo que conllevaba, por lo que tuvo que mantenerse durante más de tres meses con un yeso en el pie sin moverse buscando que el hueso soldara solo y de hecho soldó. Durante este tiempo había que cargarla con mucho cuidado para sentarla en el sillón para que de vez en cuando descansara la espalda que le dolía mucho, trasladarla al baño para aplicarle un buen aseo y protegerla de otras posibles enfermedades que pudieran presentarse, es decir, había que cargarla para ir al baño, para el sillón y luego para la cama nuevamente, todo esto sucedía y junto con ello, también han estado cargando desde entonces, la tristeza que la acompaña que de hecho es lo que más pesa.

Hay reconocer que gracias a los cuidados tan grandes que tuvieron con ella, no presentó escaras, patología asociada de los pacientes encamados;



Rosa apagando las velitas el día de su fiesta de cumpleaños por haber arribado a los 100 años de edad. 15 de junio del 2005.



De izquierda a derecha: Alain, biznieto de Rosa, Zenaida, Rigo hermano de Zenaida y Lupe su esposa. A un lado Sabrina mi nieta.



043 bis.- En esta foto aparecen de izquierda a derecha: Luis, su hijo, Zenaida la esposa de Luis, Rosa en el centro y Bobby y Cuba, amigos de hace muchos años.



De derecha a izquierda: Odalys cargando a Arian, biznieto de Rosa, una vecinita, Sabrina, Rosa y Miguel Ángel.



Todos con gran entusiasmo cantándole "Felicidades" a Rosa. En la foto de izquierda a derecha: Odalys, Luisito su nieto, Leydi su bizneta, Miguel Ángel su biznieto, Mongo su hijo menor, Roberto el esposo de Odalys, Graciela con su hijo Samuel, Fefita y Maylín la esposa de Luisito.



De derecha a izquierda: Pedro hermano de Zenaida, Lupe esposa de Rigo, Marisol, la esposa de Tite, Rosa, Inecita hermana de Zeida, Luisito su nieto y Doris la esposa de Pedro.

no presentó tampoco enfermedades pulmonares y renales severas, el único problema de salud grave que ha presentado Rosa es la tristeza y la adquirió inmediatamente a su primer caída, esa caída que la imposibilitó para el resto de sus días y la ha hecho padecer de esta enfermedad tan cruel. Es en la actualidad, y repito, esa maldita tristeza, la que la ha consumido y es por eso que la comparo con una mariposita, tan frágil y delicada cuando se encuentra saliendo de su capullo, ¿han visto alguna vez una oruga saliendo de su capullo lo delicado que es? porque en eso se ha convertido mi querida Rosa. Si lo vemos desde el punto de vista científico, sería normal que por sus años se vea tan pequeñita de estatura puesto que sus huesos se han ido reduciendo, sin embargo desde mi punto de vista creo que esa pequeñez no se debe tan solo a la metamorfosis que sufre el cuerpo durante su evolución en las diferentes etapas de la vida desde que se nace hasta que se muere, porque los niños nacen muy pequeñitos, luego con el desarrollo van creciendo y cuando llegan a la ancianidad, en la mayoría de los casos su estatura disminuye un poco. El caso de Rosa lo interiorizo de otra manera, más bien lo veo como producto de las consecuencias por los sucesos ocurridos y que han sido la causa de haberla convertido en esa diminuta figura que nada tiene que ver con la parte científica, sino al hecho de sentirse desprovista de su independencia, de su orgullo... de su pudor como mujer, valores que conservaba vigentes a lo largo de su vida y que de no haber ocurrido estos lamentables hechos, los hubiera asimilado de manera diferente, con fuerza, con vigor, con las energías que siempre la caracterizaron porque a medida que avanzaban los años se acostumbraría a esos inevitables cambios que por lógica de la vida tendría que enfrentar. Nos encontramos en el año dos mil ocho y Rosa depende de que la acompañen para dar pasitos con el andador, que la bañen y en ocasiones hasta para suministrarle los alimentos y medicamentos pues ha perdido mucha fuerza, peso corporal y voluntad, razones indispensables para cualquier ser humano y más a sus años. Sin embargo, hay que destacar los cuidados tan exquisitos que tiene su nieta con ella referente a la alimentación.

Rosa es la prioridad uno de esa casa, y gracias a la ayuda económica que le proporciona el Gobierno de España pueden comprarle los cereales vitaminados que tanto apetece, algunos medicamentos, proteínas, frutas, y en ocasiones hasta compotas, gelatinas y natillas como si fuera una niña pequeña; es decir, que además de los cuidados en relación a la higiene personal que mantiene su nieta con su abuela que es de suma importancia por la avanzada edad y mantenerse la mayor parte del día encamada, y la alimentación que recibe, han constituido el factor indispensable para que Rosa en la actualidad haya podido arribar a sus 103 años después de haber tenido que atravesar por tantos contratiempos, que quizás en otro caso los resultados hubieran sido funestos.



De izquierda a derecha: Odalys, Frank biznieto de Rosa hijo de Luisito, Rosa y Zenaida.



De izquierda a derecha: Albertico esposo de Yaquelín, Mayelín hija de Tite y Marisol, Rosa y Yaquelín, hijastra de Mongo; en la escalera Miguel Ángel su biznieto.



De derecha a izquierda: Isis, nieta de Rosa la hija de Mongo, Roberto esposo de Odalys, Odalys, Rosa, Luisito su nieto cargando a Arian su biznieto y Maylín esposa de Luisito detrás en la escalera Miguel Ángel su biznieto.



Miren la cara de felicidad de abuela Rosa, ese que tiene las maracas es Miguel Ángel, uno de los biznietos de Rosa, hijo de Isis hija de Mongo, Odalys divirtiéndose de lo lindo tocando las claves.



Rosa, Dulce la esposa de Mongo e Inecita hermana de Zeida.



Foto de Rosa con su hijo Mariano 2 de mayo de 2008.



Núcleo familiar que convive con Rosa: Roberto, Odalys, Richard y Leydi.

Rosa, a pesar de todos sus sufrimientos, mantiene lo bastante lúcida su mente como para mantener el curso de una conversación o simplemente percatarse que desde hace años su nieta Odalys se ha sacrificado de manera incondicional durmiendo junto a ella en la planta baja, pues los dormitorios quedan arriba y ya Rosa no puede subir las escaleras. Desde entonces Odalys duerme en una camita pequeñita muy pegadita a la de Rosa, como solían hacerlo cuando Odalys era chiquita, duermen muy juntitas para poder estar pendiente de cuanta necesidad tenga su abuela y Rosa se da cuenta que aún es joven y necesita dormir junto a su esposo y siente pena, por lo que le propone que suba para su cuarto y la deje dormir sola tratando de convencerla de que no va a pasar nada; por supuesto, Odalys no acepta por nada del mundo dejar sola a su abuela pues necesita estar pendiente de ella, pero Zenaida que también está constantemente ayudando en el cuidado de Rosa, decide que de vez en cuando, ella puede quedarse a dormir para que Odalys pueda subir para su cuarto y pueda descansar mejor, como decía Rosa en una de sus anécdotas, “...han hecho algo así como un convenio para ayudarse”.

Gracias a la ayuda y comprensión por parte de Zena, Odalys ha podido, una que otra vez, compartir la intimidad con su esposo, algo que solo ellos saben como lograban resolver y no me baso en el solo hecho de la intimidad que puedan imaginarse, sino al poder conversar e intercambiar criterios con privacidad, hablar de temas relacionados con sus hijos o simplemente estar a solas para sentirse acompañados el uno del otro, algo imprescindible en el buen funcionamiento de una pareja, porque es señal que se necesitan uno a otro.

A mi buen o mal juicio, y no sé desde qué punto de vista quieran verlo, considero que Roberto se ha comportado a la altura de la situación manteniendo ecuanimidad al respecto, seriedad y responsabilidad lo cual le ha otorgado un carácter exclusivo, porque no es fácil para un matrimonio joven como es el caso, tener que dormir separados por tanto tiempo, motivos por el cual planteaba que a Roberto había que darle una medalla.



Ana Rosa, hija de Mariano, que vive en España, de visita en Cuba.



Tite y Rosa el 17 de mayo del 2008.



Este pequeño montaje es la familia más cercana de Rosa que conozco: su hijo Luis, Zenaida, nietos y biznietos.

Por otra parte, como había dicho desde el principio, Zenaida es no solo la nuera de Rosa, es su hija, porque se lo ha ganado, Rosa la quiere mucho pero siente pena por ella y me hace el relato de cuando Zenaida tuvo el accidente que perdió un ojo y eso le causa mucha tristeza a Rosa pues me comentó que Zenaida era muy bonita y que de hecho todavía luce muy bien, pero trabaja mucho y tiene muchos malestares y eso le causa pena porque trabaja mucho. Zenaida, a la par de Odalys mantiene un ritmo de trabajo constante que al terminar el día termina agotadísima. Zena, como suelo decirle, a pesar de ser su madre, es el brazo derecho e izquierdo de Odalys; no cesa de trabajar y no sé como logra dividirse en dos partes para atender su casa, su esposo, sus nietos y ayudar además a Odalys en la otra casa para aliviarla un poco con las tareas. Zena es una persona especial, atenta y servicial y a pesar de que padece de algunos males, tiene un ánimo que no la deja caer, y aguantando dolores sigue hacia delante pues si algo tiene Zena es que es exquisita para toda tarea que esté realizando ya sea limpieza, lavado y si se trata de cocina para qué hablar, su sazón huele especial, he tenido el privilegio de probar alguna que otra comida elaborada por ella y les aseguro que tiene unas manos y gusto maravillosos. Zenaida no es solamente la madre de Odalys, la esposa de Luis, la nuera de Rosa, es más que eso, es algo así como un ángel caído del cielo para poder ayudar a sus seres queridos cada vez que necesitan de ella, creo que por eso tiene esa bendición, la voluntad que la mantiene en pie a pesar de sus malestares.

Al terminar en el día de hoy, espero se haya cumplido el objetivo de mi inspiración al escribir esta obra y el deseo de Odalys que era: Dejar constancia de la lucidez que conserva su querida abuela Rosa con 102 años. Deseo de todo corazón que al arribar a los 103 haya superado un poco esta etapa tan cruel que le ha tocado vivir en los últimos años de su vida: la tristeza y los malestares que la acompañan y pueda recuperar un poco la fuerza que la caracterizaba, además de que ese día sea muy feliz como merecen tanto ella como ustedes. Nuevamente felicidades, Rosa, y gracias.



Estas fotos las tomé desde el patio de mi casa hacia el de ellos el 30 de julio del 2006. Es el recuerdo de nuestras tertulias a través de nuestro rincón. Arriba Odalys con Rosa, debajo Rosa sola conversando conmigo aguantándose del muro para poder caminar.



Nuestra gran alianza: Rosa, Odalys y Bárbara. Les doy las gracias por haberme otorgado el privilegio y autorización de escribir el testimonio de su querida y amada Rosa que, para mí, ha sido algo maravilloso. Nuevamente, gracias.

La doble vida de un emigrante hispano en América: su gran secreto

Andrés Jesús Marcos Águila

CARTA ACLARATORIA DEL AUTOR A MODO DE INTRODUCCIÓN

Saludos a todos. Mi nombre es Andrés Jesús Marcos Águila, nacionalizado español, con residencia en la provincia de Camagüey-Cuba. Quiero expresar que no soy un profesional de las letras; quise de un modo sencillo pero sincero, en memoria de mi abuelo, realizar esta narración. Si existe algún error textual o dramático pido disculpas, la misma está basada en hechos reales ya que nació en España, en un pequeño municipio de la provincia de León, en Iguëña¹. Pero su drama mayor se desarrolla en Cuba. Alcanzó su mayor esplendor en un pueblecito al norte de la provincia de Camagüey, Minas, a solo 36 kilómetros de esta ciudad. Particular interés reviste, asimismo, para los apasionados hacia cuanto y tiene que ver con las migraciones españolas a Cuba y el asiento de los peninsulares en la Mayor de las Antillas, lo que, sin lugar a dudas, dejó raíces muy profundas. Tanto es así, que forma parte destacadísima de la nacionalidad cubana, su idiosincrasia, cultura y raíces. Los antecedentes de este singular caso se remontan al año 1492, con la llegada a Cuba de los primeros españoles traídos por el afamado marino genovés Cristóbal Colón. Pero la verdadera o más fluida migración española a América se registró en etapas, desde 1850 hasta 1900, y entre los que llegaron posteriormente, en busca de trabajo y riquezas, Manuel Marcos Rodríguez fue uno de estos últimos. Por tanto, esta pequeña narración, se enmarca en la cuarta parte de este siglo. Con paciencia nuestra familia aportó y reunió pruebas e información. Pero el gran mérito lo merece como detective, mi estimado padre, ya que fue el principal autor en desentrañar este duro secreto que tuvo guardado por más de 80 años. Además, tuve el privilegio de vivir algunos años al lado de Manuel, mi abuelo, conociendo sus gustos, costumbres y su carácter, por cierto muy duro. Para algunos el hecho en sí pudiera resultar un secreto perfecto, de esos que abundan

¹ Municipio de la comarca de El Bierzo, con capital en la localidad del mismo nombre, más siete pedanías y dos despoblados. (N.E.)

poco. A otros les llama la atención la fuerza de voluntad que supo mantener un hombre durante gran parte de su vida y en toda su existencia en Cuba. Por unos setenta años calló algo que pudo haberle causado en su vida un viraje quizás irreversible. Por último, procuré dejar, por perspicacia quizás, algo a la imaginación del lector para que, como yo, busque y trate de encontrar la verdadera razón de esta narración.

LA DOBLE VIDA DE UN EMIGRANTE HISPANO EN AMÉRICA (SU GRAN SECRETO)

Manuel Marcos Rodríguez, natural de Igüña, provincia de León, España, fue hijo de Baltasar Marcos Blanco y Antonia Fabiana Rodríguez Toribio. Nació el 25 de julio de 1892 y falleció el 13 de diciembre de 1983 en Minas, provincia Camagüey, Cuba. Manuel Marcos Rodríguez se llevó el gran secreto a la tumba. El hermetismo que mantuvo durante toda su vida en Cuba bien podría figurar en los tratados universales acerca de los enigmas de la mente humana. El “Gallego”, como era conocido este emigrante español, de la tierra de Castilla, guardó más de 80 años lo que seguramente pensó sería algo así como una profanación a la lealtad si llegara a saberse. Quizás por esa idea, o quien sabe cuál, dejó sumido en el misterio a dos familias separadas por la enorme distancia que media entre Europa y América, entre España y Cuba, entre Igüña y Minas. Pero si una persona pudiera gozar de dos vidas, y si Manuel Marcos resucitara, el primer sorprendido sería él, y volvería a morir al conocer que el ingenio humano la intuición y la persistencia, sacarían a la luz el fantástico silencio que sepulto consigo.

Persona alguna allegada imagina el porqué de tal actitud. Y más: ¿cómo explicar que ni siquiera a los más íntimos dejara traslucir alguna pista ni hablara incluso de los muertos? De saberse la verdad, la noticia no cambiaría el curso de la historia, pero sí su vida. Probablemente causarla una conmoción familiar de impredecibles consecuencias. Pero el mundo continuaría su agitado curso, con sus problemas sociales que lo aquejan. Manuel, evidentemente, no veía así las cosas. Lo que sí podía afirmarse es que este hombre, en su interior, vivió dos vidas, coexistió en dos mundos, con dos culturas, y supo callar. Fue un hombre de recio carácter. No gustaba mucho de bromas y solo lo hacía ocasionalmente con sus más íntimos amigos. Sus más preferidos eran españoles, pero había también cubanos. Visitaba mucho a los coterráneos y solía compartir con ellos comidas y tardes de copas.

Gastaba ojos azules como el mar. Bajito de estatura y con una complejión muy fuerte. Tenía mucho genio y trabajando resultaba incansable. No era de mucho hablar y siempre conservó el acento español, incluso utilizaba palabras típicas de su terruño, posiblemente con influencia del bable,



Fotografía de mi abuelo.

ese dialecto que ya casi está desaparecido de Igüeña. Le agradaba el ron cubano, el aguardiente de caña y la cerveza bien fría. En las comidas solía tomar diariamente un litro de vino fabricado por él. Tenía vino todo el año. Poseía cerca de una docena de garrafrones para fermentar frutas. Preferida los vinos de tomate y de piña. El café no le gustaba, y siempre que lo tomaba le añadía una copa de ron, digamos que al cincuenta por ciento: mitad café, mitad

ron. Eso solo lo hacía por las mañanas, bien temprano, preferentemente en invierno. Tras la mezcla de café con ron, acostumbraba a comer una cebolla cruda, y un pedazo de carne hervida con sal y pan. Hoy todo dejó de ser un secreto. El desenlace de este enmarañado y confuso asunto puso en claro, de una vez y por todas, la certidumbre salomónica de que no hay verdad que pertenezca toda una eternidad. ¿Quién fue en realidad este señor que contra viento y marea jamás habló?

Sus 208 huesos, que ya son polvo, reposan hoy en el cementerio municipal de Minas, custodiados por altos pinos, que dejan escapar como un lamento al ser mecidos por el viento. Al lado de sus despojos, otro nicho guarda las cenizas de su mujer, la criolla que murió antes que él sin saber nada y que le dio cinco hijos, cuatro de los cuales viven. Ya, por supuesto, Manuel Marcos Rodríguez, solo vive en recuerdo de sus hijos, nietos y familia en general. Pasó a la posteridad como el hombre del silencio perpetuo. Él y su mujer, quien llevó por nombre Cruz, disfrutaron de un amor que se extendió por más de 42 años. Eran el uno para el otro. Solo los separó la muerte. Una pareja sin apenas contradicciones. Sin embargo, presumiblemente, ella no supo toda la verdad del pasado de quien creía su fiel marido. Y si lo supo, también se lo llevó a la tumba. Parecía que allí, en aquella necrópolis municipal, en medio de una tumba rodeada de flores, quedaría sepultada una historia que se inició en 1915 cuando, aún bajo los gélidos aires invernales que se dejan sentir allá en Igüeña, Manuel emprendió un viaje que cambiaría el curso de su larga y azarosa vida. Por las polvorientas calles, en silencio, caminaba nuestro hombre con la mirada puesta en el navío “Barcelona”, presto a zarpar hacia Cuba. Y Manuel,

por entonces con 24 años, avistó aquel barco, ladeó lentamente su cabeza hasta voltearse para echar un vistazo a la tierra que lo vio nacer. Era una vida que moría y otra incierta que se abría. Atrás dejaba todo un rosario de misterios. Sumido en lo más oscuros pensamientos, abordó “El Barcelona” rumbo a lo desconocido, en busca de la suerte o la desdicha. Como polizón tuvo que convivir entre cajas de bacalao y sacos de patatas destinados al comercio en la mayor de las Antillas. Y así pasó el mocetón la larga travesía que media entre España y Cuba. Navegó más de nueve mil kilómetros. Desembarcó Manuel 11 de febrero de 1915 en el puerto de La Habana. Apenas con unos trapajos por ropa y escasas pesetas en los bolsillos, el “galleguito” parecía haberse quitado un gran peso de encima cuando puso pie en tierra cubana. Algo así como sentirse fuera de peligro después de haber cometido un espantoso crimen. Igüeña quedaba ahora vagamente en su recuerdo. Allá, a miles de Kilómetros, mar de por medio, dejaba el misterio que rodeó toda su vida. Estaba lejos de pensar que decenas de años después de su desembarco en Cuba, y ya fallecido, saldría al dominio familiar una truculenta y trágica historia. La realidad, nuevamente superaba la ficción. El crudo realismo que se conoció al pasar de los años empañó los cuentos más fantásticos.

El cambio que sufrió Manuel, tras un pasado triste, permanece aún sin explicación. Solo conjeturas y especulaciones flotan en el aire tanto en Cuba como en Igüeña. Allá, el crimen perfecto; acá, la vida apasionada, un cambio de personalidad poco visto. Manuel conoció en Cuba la noticia de la muerte de su madre. La carta le llegó en secreto a través de un amigo. Solo le comunicaban el fallecimiento, pero no las circunstancias ni mucho menos la angustia y agonía de su progenitora. La noticia le hizo llorar en silencio y quizás, por primera vez, sus lágrimas tocaron tierra cubana. Manuel Marcos contaba que desde España llegó a Cuba, a La Habana, con 24 años de edad, y estuvo retenido en un lugar desconocido de la capital, pasando cuarentena, medida obligatoria de la época. Reclamado de ese lugar por otros españoles, tras los 40 días de veda, marchó al poblado de Rodas, en la central provincia de Villa Clara. Siete años después, siempre según sus testimonios, se trasladó al ingenio azucarero Las Delicias, en el oriente cubano, por un término de cuatro años. Antes, decía, había estado en el poblado de Limonar, en la provincia de Matanzas. A insistencia de un amigo íntimo marchó a la provincia de Camagüey para trabajar de herrero en una mina de cobre hasta el 1 de diciembre de 1928, en que comenzó a laborar en el ingenio El Senado, y se estableció definitivamente en Minas en el año 1935. En esa misma fecha conoció a quien sería su esposa por más de cuarenta años, desde el 19 de marzo de 1935, hasta la muerte de ella el 26 de febrero de 1977. Procrearon cuatro varones y una hembra, ésta murió muy pequeña. Nunca le dieron carácter legal a su unión. Hoy se conoce que Manuel mintió al asegurar a su mujer que, tras su desembarco en Cuba,

había estado en otros pueblos hasta su asentamiento en Minas. Con deliberada intención, el “galleguito” complicó aún más los hechos. Lo cierto del caso se conoce ahora, transcurridos 112 años desde su nacimiento. Manuel regresó a Igüeña en 1919 y emprendió un segundo viaje a Cuba en 1924 tras contraer una abultada deuda con la cual costeó el retorno a La Habana. Eso también lo había ocultado. Está por aclarar, con lujo de detalles, el porqué mi abuelo, que zarpó misteriosamente de Igüeña, retornó a su lugar de origen tras cuatro años en Cuba. Cinco años permaneció en su terruño; posteriormente emprende su segundo viaje a la isla caribeña. Lleno de vigor, mi abuelo se dispuso, como buen gladiador, a enfrentar la vida nada fácil por aquellos tiempos, en que tantos cubanos y emigrantes españoles se disputaban un puesto de trabajo. Para él, Igüeña solo existía en el recuerdo. Era poco menos que un punto perdido en la agreste geografía de la provincia castellana de León. Evidentemente, Manuel había cambiado el curso de su vida. Atrás dejó madre y siete hermanos, entre ellos cuatro hermanas, todas ellas desaparecidas misteriosamente luego de una salida hacia Madrid. Nada se ha conocido de ellas. Quedaron otros familiares, la mayoría en la más paupérrima situación económica. Su padre había muerto en 1914, un año antes de su primera salida para Cuba. Indudablemente Igüeña, con sus minas de carbón y hierro de difícil explotación, aun cuando figuran como las mejores reservas de Europa, no guardaba atractivo para el inquieto Manuel, que más bien empleaba su mayor tiempo en la caza de liebres, acompañado de un hermoso y adiestrado perro. Era incuestionable que causas mayores le obligaron a marchar a Cuba. Presumiblemente emprendió su nuevo destino en busca de riquezas, tal y cual lo hicieron decenas de españoles. Si vino a Cuba con ánimo de riquezas ¿por qué no regresó a su tierra y prefirió radicarse en la isla? Se sabe que en Cuba, aunque no disponía de fortuna, vivió a sus anchas y adquirió determinados bienes luego de años de duro trabajo.

¿Qué le ató a Cuba donde echó anclas? ¿Qué le hizo abandonar por siempre Igüeña? Pudiera pensarse en el amor que le profesó a su fiel esposa, pero también en que sus recursos económicos no eran suficientemente abundantes como para un regreso hacia tierras ibéricas donde había dejado abultadas deudas. Tal vez por temor a enfrentar una realidad a la cual en años pretéritos había dado las espaldas. Muchas conjeturas se tejen. Siempre juicios a priori. La verdad prosigue oculta. El hecho innegable es que mi abuelo, en su yo interno, sufrió una metamorfosis. En Igüeña fue una persona no muy plausible. En Cuba, otro hombre distinto: atento, gentil, preocupado por su familia, trabajador, servicial, humano... En pocas palabras: dos vidas, dos mundos distintos. Pero el intercambio epistolar se mantuvo en el más estricto anonimato. Las cartas llegaban a la dirección de un amigo íntimo y éste, con la mayor reserva y cuidadoso del mundo, se las entregaba fuera del alcance y la curiosidad de la amada Cruz. Manuel vivió más de la mitad de su vida en Minas, uno de los tre-

ce actuales municipios de la provincia de Camagüey. Minas no es hoy sino la sombra de aquellos tiempos cuando el “gallego” buscavidas se estableció allí en 1935, probablemente en el mes de junio. Apenas un caserío de polvorientas calles fue creciendo y adquirió preponderancia gracias a su privilegiada situación geográfica, solo a unos 40 kilómetros del importante puerto de Nuevitas y a 36 de la ciudad de Camagüey.

La meticulosidad con que actuaba Manuel en todo lo referido a su familia en España, las medidas en cuanto a la correspondencia, en complicidad con su íntimo amigo, Pedro de Armas, denotaba, incuestionablemente, que algo ocultaba. Algo que él evitaba, por todos los medios, trascendiera al dominio de su esposa Cruz, mujer que se había convertido en un símbolo. Y no se supo, ni se conoce aún -pero se deduce- el por qué la mantuvo alejada de toda la verdad. Se presume que, de saber Cruz el gran secreto, ésta pudiera terminar el amor que los unía, cosa que temía Manuel, por demás, persuadido de los extremos celos de su criolla.

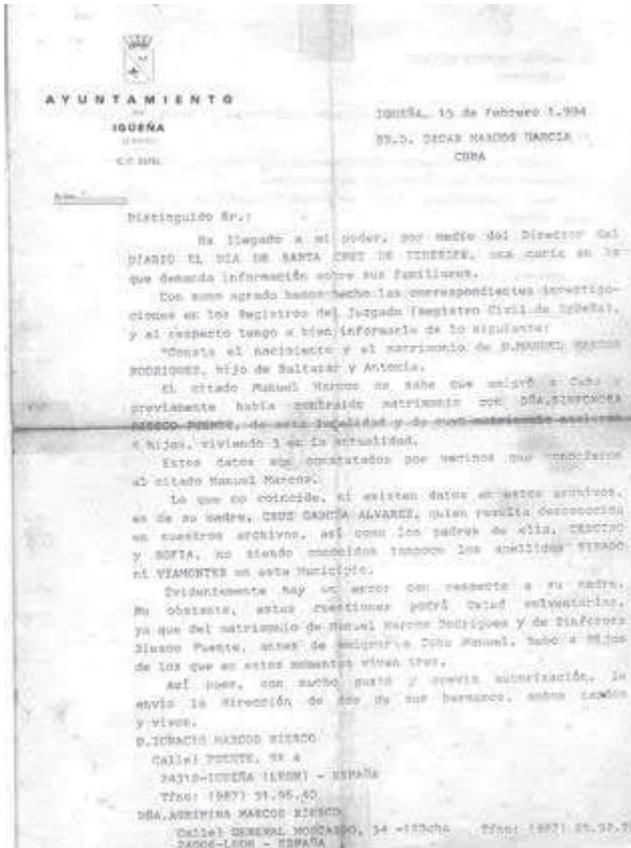
Ya fallecido Manuel, y buscando entre viejos documentos, su hijo Ernesto encontró un amarillento pedazo de papel que acaparó su atención. Lo retuvo mucho tiempo sin decir absolutamente nada. Junto a esa especie de jeroglífico encontró y guardó celosamente documentos originales: acta manuscrita con cuatro sellos del timbre la cual pertenecía a una inscripción de nacimiento, así como otro documento expedido por el Ministerio de la República de Cuba, con fecha 17 de marzo 1947. Se trataba de la carta de ciudadanía cubana. Pero indudablemente aquella especie de jeroglífico fue lo que más concentró su preocupación. Empleó meses en tratar de desentrañar el misterio de ese papel, pero no pudo. Visto de frente, escrito con magistral letra Palmer, a tinta, se leía: “Envíame un árbol genealógico de vuestra familia pues será la única manera de comprender la amplitud de la misma”. Y seguidamente: “¿Qué autores de libros están en el momento actual más de moda?” Más abajo, pero con otro tipo de letra y tinta, rezaba: “Explícame qué hay”. Al dorso: “Os mando una especie de árbol genealógico de la familia”. Ernesto tenía la certidumbre que algún día llegaría a conocer la verdad y pensaba en el instante preciso en que fuera descifrado. Todo resultaba muy extraño y el único que podía contribuir a aclarar la situación era el padre, pero ya no existía. Sin embargo, era deducible que Emilia Marcos, que ya se sabía hermana de Manuel, representaba el tronco principal, junto a su presumible esposo Barcala, de aquel árbol genealógico. El secreto de mi abuelo después de 112 años sale por vez primera. Mi estimado padre Óscar Marcelino Marcos García fue el autor principal de revelar este secreto en carta dirigida al señor director del periódico *El Día*. Realizando de un modo sencillo pero informativo una carta cantando el desenlace de nuestro abuelo, en Cuba, envía la misma. Pasados varios meses de espera, llegó el largo sonido del silbato; era el cartero: “Óscar Marcelino Marcos García, carta de España...”. En la parte

superior izquierda vio un escudo. Debajo, en letras negras, mayúsculas, leyó: “Ayuntamiento”; después la preposición “de” y, separada por espacios entre las letras: “Iguëña”. Más abajo: “León, el 17 febrero de 1994”. Con parsimonia, casi desesperante calma, sacó un cigarrillo, se lo llevó a los labios, accionó el encendedor que luego guardó en el bolsillo, y leyó:

“Distinguido señor:

Ha llegado a mi poder, por medio del director del diario “El Día”, de Santa Cruz de Tenerife, una carta en la que demanda... Con sumo agrado hemos hecho las correspondientes investigaciones... El citado Manuel Marcos Rodríguez se sabe que emigró a Cuba... Lo que no coincide ni existe... Evidentemente hay un error...”. Aquí, nuevamente, se detuvo Óscar: respiró profundo y, tras saltar algunos párrafos, continuó: “...quedo a su disposición para si lo desea, ampliarle...”. Firmado: Laudiano García García, Alcalde de Iguëña”.

CARTA ACLARATORIA Y DOCUMENTOS TESTIMONIALES



D. AVELINO MARCOS BIESDO
 ARGENTINA

Espero que se reencontrará con sus familiares y que el reencuentro sea positivo.

Quedo a su disposición para si lo desea, ampliarle datos o documentación del Municipio de su padre.

Como resumen le diré que está geográfica y políticamente como sigue:

REGION: CASTILLA Y LEON
 PROVINCIA: LEON
 COMARCA: BIESDO
 CARACTERÍSTICAS: MINERO (CARBÓN)
 SITUACIÓN: ALTA MONTAÑA

En unánime salud

El Alcalde

VDO. LABORER GARCIA GARCIA

Fotocopia de la carta enviada por el señor alcalde de Igüña en la que hace referencia de toda la familia Marcos, por la cual se conoció el secreto.

MINISTERIO DEL TRABAJO

Nombre	Manuel Marcos Rodríguez	Nº de afiliación	15668
Apellido	Marcos, Rodríguez, González	Nº de inscripción	156.77.1966
Profesión	Trabajador "Real Pardo" de		
Residencia	Madrid, España		
Estado	Viudo		

PERIODO DE AFILIACIÓN

Desde	24-01-1952	Hasta	31-12-1966
Seguros	15668	Seguros	156.77.1966

RESUMEN

Nº de afiliación	15668	Fecha de afiliación	24-01-52	Fecha de alta	31-12-66
Seguros	15668	Seguros	156.77.1966	Seguros	156.77.1966

NOTA: Este documento constituye un resumen de los datos de afiliación y seguros de los afiliados, que se encuentran en el libro de registro de afiliación y seguros de los afiliados, que se encuentra en el archivo de los datos de afiliación y seguros de los afiliados.

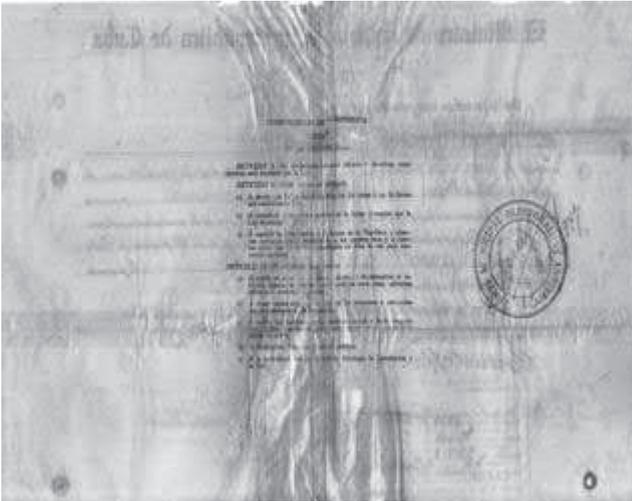
El interesado en obtener los datos de afiliación y seguros de los afiliados, puede solicitarlos en el momento de su inscripción en el libro de registro de afiliación y seguros de los afiliados, o en cualquier momento durante su vida profesional.

El interesado en obtener los datos de afiliación y seguros de los afiliados, puede solicitarlos en el momento de su inscripción en el libro de registro de afiliación y seguros de los afiliados, o en cualquier momento durante su vida profesional.

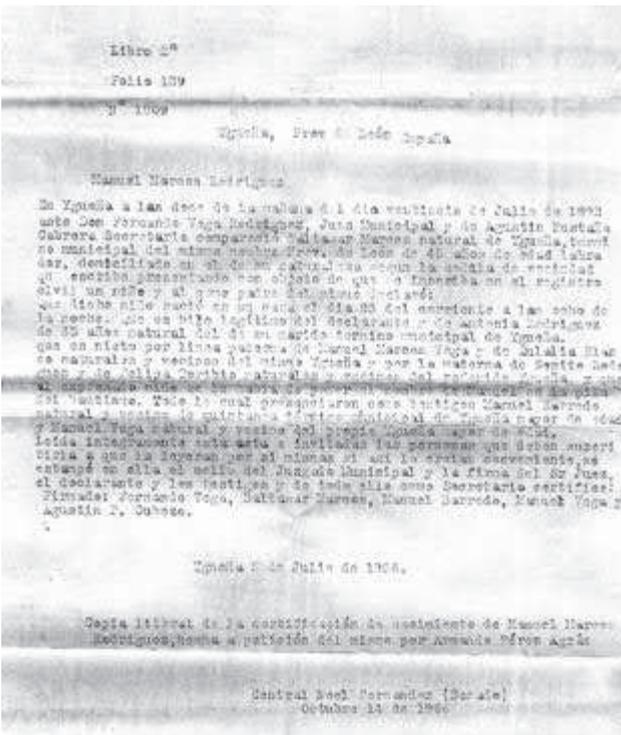
República de España
 Ministerio del Trabajo

El Director General del Trabajo
 José María García

Documento de jubilación en el año 1967.



Carta de ciudadanía cubana adquirida en el año 1947.



Extracto de su inscripción de nacimiento.

Relato de mi madre, Delfina Álvarez Calvo, emigrante de Faramontanos de Tábara (Zamora) a La Habana (Cuba)

Rosa María Méndez Álvarez

Mi madre nació el once de marzo de 1895, a las tres de la tarde, en la calle de la Cuesta, sin número, en el pueblo de Faramontanos de Tábara, provincia de Zamora, España. Fueron sus padres Melchor Álvarez Carnero, de ocupación tejedor y María Calvo Ferrero, que atendía las labores de la casa, según consta en su inscripción de nacimiento, número 143, de fecha 12 de marzo del propio año 1895, efectuada ante don Juan González, juez municipal, y don Juan Manuel Ferrero, secretario. También consta en dicha inscripción, que es nieta por línea paterna de Bartolomé Álvarez Peláez, natural de Vega del Castillo, difunto, y de Ángela Carnero Vara, natural de Faramontanos, también difunta, y por línea materna de Ruperto Calvo González, natural de Benavente, término municipal del mismo nombre, en la misma provincia, de ocupación zapatero, y de María Ferrero Martín, natural del mismo pueblo, difunta. Fueron testigos de dicha inscripción Julián Carro y José Alonso, naturales del mismo pueblo, de ocupación labradores.

Mi madre fue bautizada en la iglesia parroquial de San Martín, de Faramontanos de Tábara, obispado de Astorga, el día 13 de marzo de 1895, por don Eduardo García, párroco de Pozuelo de Tábara, con licencia expresa de don Maximino Luelmo Salazar, párroco de Faramontanos. Fueron sus padrinos Juan Calvo Ferrero y Cándida Álvarez Carnero, que también eran sus tíos.

Según me contaba mi madre, cuando ella tenía dos años de edad, mi abuelo Melchor fallece de una "congestión pulmonar", ya que el ayudaba al cura párroco del pueblo haciendo algunas tareas propias de la iglesia, entre las cuales estaba la confección de las hostias, que éste utilizaba para dar la comunión a sus feligreses y en una ocasión al terminar esta tarea y con el calor del horno aún en el cuerpo, salió al exterior en pleno invierno y enfermó, no pudiendo salvarlo el médico del pueblo, pues en esa fecha, año 1897 aproximadamente, en ese apartado pueblo, no contaban con los medicamentos necesarios para combatir la enfermedad.



Mi madre, Delfina.

Relato de mi madre, Delfina Álvarez Calvo, emigrante de Faramontanos de Tábara...



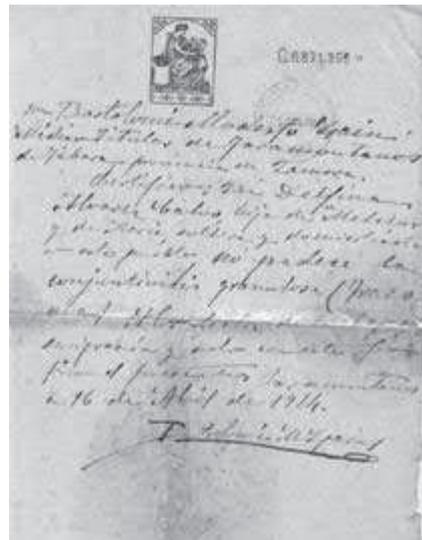
Inscripción de nacimiento original expedida en el año 1914, utilizada por mi madre en su viaje inicial a Cuba.



Partida de bautismo original solicitada por mi madre en el año 1923 cuando viajó a España con mi hermana Dulce María (dorso).



Partida de bautismo original solicitada por mi madre en el año 1923 cuando viajó a España con mi hermana Dulce María (frente).



Certificado de salud haciendo constar que no padece de conjuntivitis granulosa, expedido el 16 de abril de 1914 y utilizado por mi madre en su viaje inicial a Cuba.

Entre las cosas que mi madre me contaba de su niñez, recordaba que los pescadores portugueses visitaban su pueblo para comprar allí redes de pesca, pues los tejedores como su padre, mi abuelo Melchor, las confeccionaban y se las vendían. Este ingreso más los productos que cosechaba en los terrenos que tenían en las afueras del pueblo, le permitían sostener a su familia.

Al quedar viuda mi abuela María y tener a Delfina, mi madre, con dos años de edad y a mi tío Plácido con unos cinco más que ella, tuvo que trabajar muy duro en las labores del campo, junto con mi tío Plácido, siendo éste un niño todavía.

Según me explicaba mi madre, casi todos los miembros de las familias salían a trabajar al campo y solo quedaban en el pueblo algunas mujeres, sobre todo las ancianas y los niños pequeños, a los que cuidaban las mujeres que quedaban en las casas.

Siendo una niña pequeña, mi madre aprendió a tejer con gran habilidad y esto le permitió ayudar al sostén de la familia, pues tejía por encargos los encajes alrededor de los pañuelos de señora y algunos años después, por su gran formalidad, aunque aún era una niña, comenzó a cuidar otros niños más pequeños que ella, cuyas madres también laboraban en el campo, igual que mi abuela María. Esto le permitía ayudar a su madre en el sostén de la familia.

Me contaba, que aprendió desde pequeña a leer y escribir con el cura del pueblo, pues al parecer no había escuela ni maestro y el cura del pueblo le enseñaba a los niños a leer, escribir y realizar las operaciones matemáticas de suma, resta, multiplicación y división. Ella me contaba que tenía muchos deseos de ser maestra, para impartir clases a los niños del pueblo, pero la extrema pobreza en que vivían no le permitió ir a la ciudad a estudiar, que era la única forma en que hubiera podido realizar su deseo.

Una verdadera lástima, pues mi madre tenía una inteligencia natural, una gran facilidad para los cálculos matemáticos y una prodigiosa memoria, todo lo cual le permitió desenvolverse en la vida y luchar para que sus hijas sí lograran estudiar y obtener un mejor empleo que el de doméstica, objetivo éste que logró conseguir y esto fue una alegría y también un orgullo para ella. Sin embargo, nunca dejó de insistirme en que debía conocer de todo, pues aunque tuviera dinero para pagar a una persona que me hiciera las cosas, si yo no sabía hacerlo, no podía saber si realmente me lo estaban haciendo bien. Lamentablemente en cuanto a la costura y al tejido yo nunca pude complacerla, aunque sí lo intenté, pero mi hermana Dulce María sí fue una ejemplar alumna



Abuela María, mi tío Plácido y su esposa y la tía Cándida.



Antecedentes penales donde consta no haber sido condenada por ningún hecho delictivo. Expedido el 15 de abril de 1914 y utilizado por mi madre en su viaje inicial a Cuba.

suya, pues tejía, cosía y bordaba tan bien como ella.

Sobre la salida de mi madre hacia Cuba, conozco por el documento que debió sacar acerca de su salud y por otro documento parecido a los antecedentes penales, los cuáles tienen fecha 16 de abril de 1914 el primero y 15 de abril del mismo año el segundo, que fue en el año 1914, por tanto tenía 19 años de edad cuando viajó a Cuba.

Entusiasmada por una amiga del pueblo que había ido a visitar a su familia, pues llevaba ya algún tiempo trabajando como doméstica en la provincia de La Habana, y había ganado lo suficiente para pagar el viaje de ida y regreso a España para visitar a sus familiares y llevarles algún dinero, ella comenzó a pensar en la posibilidad de probar suerte en ese país. Esta amiga le dijo que a su regreso a Cuba, le buscaría una colocación como doméstica y le avisaría para que

sacara su pasaje, en lo cual también le ayudó y la recogería a su llegada a La Habana, en un lugar llamado Tricornia, donde inicialmente ponían a todos los emigrantes, que llegaban por el puerto de La Habana, pero ya ella le tendría garantizado un empleo, por lo cual no tendría que permanecer mucho tiempo en ese lugar, que al parecer no resultaba muy agradable.

Transcurrido algún tiempo, la amiga le avisó que ya le tenía resuelto un empleo, por lo que una vez preparada toda la documentación que se requería, dejó su pueblo natal y su familia para buscar mayores ingresos que le permitieran elevar el nivel de vida de su madre y hermano.

Mi madre viajó a Cuba en un barco que salía por un puerto de Galicia, que pienso podía ser Vigo, pero no lo sé con exactitud. Según mi madre me contó en alguna oportunidad, el viaje no le resultó muy agradable, pues viajaba en la clase más económica de un barco, cuyo nombre desconozco y que arribaría a la Isla por el puerto de La Habana y durante casi toda la travesía estuvo mareada, pero una vez que llegó a Cuba no tuvo que permanecer mucho tiempo en Tricornia, pues su amiga, tal como le había prometido, le tenía conseguido un empleo y en cuanto llegó la fue a recoger con toda la documentación preparada. Sin embargo ella siempre mencionaba ese lugar porque fue lo primero que vio a su llegada a La Habana, Cuba.

Efectivamente, todo sucedió según lo previsto, sólo que el comienzo de su empleo no le fue muy agradable, ya que después de recibir las orientaciones de la señora de la casa donde la amiga le había conseguido trabajo como doméstica y mostrarle donde se efectuaba la compra de los alimentos, ya al

siguiente día sale a comprar un litro de leche y la hierve, la señora prepara el desayuno de la familia, pero no deja leche para ella, por lo que al terminar la familia de desayunar, ella indaga sobre su desayuno, contestándole la señora, que ellos no tenían dinero para comprar leche para la sirvienta, preguntándole entonces mi madre que si no tenían dinero para el alimento de la empleada, cómo la contrataban.

No obstante este contrat tiempo, ese era el trabajo que le habían conseguido y tenía que permanecer allí hasta conseguir otro, pero ella resolvió su alimentación al desayuno, pues al siguiente día fue a comprar el litro de leche y al llegar a la casa antes de hervirla se tomó un vaso, luego completó el litro con agua y procedió a hervir la leche y servirla a la familia.

Debo aclarar que ella nunca me contó sobre esto, pero en el año 1985, contando ya con noventa años de edad, estando ingresada, en el Hospital Ortopédico Frank País, operada de una fractura de cadera, una madrugada en que encontrándose despierta, las enfermeras fueron a su cuarto para escuchar las historias que contaba cuando ellas le preguntaban sobre su vida, fue que me enteré de esta anécdota y tanto las enfermeras como yo, reímos cuando ella con picardía dijo que al final ella desayunaba un vaso de leche pura y ellos tomaban la suya aguada.

Eso demostraba lo importante que era para ella la alimentación y esta prioridad la mantuvo para toda la familia por el resto de su vida pues mucho trabajo nos costó que abandonara la tarea de la elaboración de los alimentos, donde siempre estaban presente los platos zamoranos y asturianos, tales como sopas de ajo, pimientos rellenos, garbanzos, fabada asturiana, habas limas, papas con chorizo, pimientos asados, lentejas, carne asada que hacía con un boliche¹ grande que parecía una flauta de pan y la mechaba con jamón. También hacía huevas de pescado empanizadas, que parecían ruedas de pan, por su gran tamaño, conejo asado, merluza que cocinaba de distintas formas. Sobre este plato hay una cosa curiosa, que en Cuba hubo una época en que abundó mucho este pescado y muchas personas lo aburrieron², pero mi madre siempre decía que no sabían comer, pues este pescado era tan bueno, que en España sólo lo podían comer las personas ricas, ya que era muy caro y los pobres no podían adquirirlo. Lo cocinaba de distintas formas y todas eran exquisitas.

Esta preferencia por las comidas tradicionales zamoranas y españolas demostraba que ella siempre se sintió española y zamorana, así como también por su preferencia por la música y los bailes tradicionales españoles. Recuerdo que de niña yo siempre asistía a las actividades de disfraces en la escuela usando un traje tradicional español que ella había traído de España. Estoy segura que Linet, mi nieta mayor y ella, hubieran hecho una estupenda pareja en la cocina, pues para ambas, cocinar es un placer y no una obligación impuesta

¹ Rodillo. (N.E.)

² Por aborrecieron. (N.E.)



Hotel Roma, calle Aguacate esq. O'Reilly.

por la necesidad de alimentarse. Ella, al igual que Linet, elaboraba los alimentos con un gusto exquisito y siempre agregándole ese intangible y mágico ingrediente llamado amor, pensando en la mejor manera de hacerlo, para que los comensales quedaran complacidos y satisfechos y confeccionando diferentes platos en algunas ocasiones, cuando conocía que alguno de ellos no comía el plato principal elaborado.

Tan pronto resolvió otro empleo se marchó de esa casa y trabajó en la del famoso compositor cubano Eduardo Sánchez de Fuentes³. Esta familia era muy buena y consideraban a la doméstica como un miembro más de la misma. Mi madre me contaba que allí asistía a recibir clases de piano, un joven llamado Ernesto Lecuona⁴, que más tarde fue también un famoso

compositor. Ambos son glorias de la música cubana.

Tiempo después, mi madre comienza a trabajar en el Hotel Roma, situado en la calle Aguacate esquina O'Reilly, en La Habana Vieja, propiedad de un matrimonio formado por una madrileña y un camagüeyano, oriundo de Camagüey, provincia del interior de la isla de Cuba.

Después viene una etapa en la vida de mi madre que prefería no recordar y de la cual no hablaba nunca, pero que mi hermana siempre le reprochó, pues se unió sentimentalmente a un emigrante español de la provincia (sic) de Galicia y de esta unión nació una niña, mi única hermana Dulce María Álvarez, a la cual hubo de reconocer ella sola, pues el padre de la niña retornó a España antes del nacimiento de su hija, ocurrido el 12 de septiembre de 1916.

No obstante la ausencia de su padre, mi hermana se crió con todas las ventajas de una niña de buena posición, pues el matrimonio dueño del hotel Roma donde mi madre laboraba y también vivía, la bautizaron y la atendieron como si fuera la hija que nunca pudieron tener y ayudaron económicamente a mi madre aparte del salario que ella devengaba como empleada del hotel, pues le pagaban a mi hermana ropa, fotos, educación en la escuela de monjas San Vicente de Paul, situada en la Calzada del Cerro, en la actual provincia de Ciudad de La Habana.

³ Compositor y crítico musical habanero nacido en 1874. Cultivó distintos géneros, incluyendo el operístico, con gran éxito en su país, en España y en Italia. (N.E.)

⁴ Compositor cubano nacido en 1896 que abarcó distintos géneros, desde la música sinfónica y la zarzuela, hasta la composición popular (suya es la famosa canción *Siboney*) y la de vanguardia (*Rapsodia negra*, estrenada en el Carnegie Hall de Nueva York en 1943). (N.E.)



Mi hermana Dulce María de meses.



Mi madre y mi hermana, aprox. año 1920.



Mi madre y hermana año 1926.



Cuando mi hermana contaba con seis años de edad, mi madre recibió la noticia de la enfermedad de su madre, mi abuela María, y con la ayuda económica de los padrinos de mi hermana y sus ahorros, viajó en compañía de su pequeña hija a su pueblo natal, Faramontanos de Tábara, en Zamora. Tal era el amor que sentía por su madre, que, pese al miedo que tuvo al mar, se arriesgó a ir con su pequeña hija en un viaje tan largo, en la clase más económica y en una embarcación no tan segura como las actuales.

Allí permanecieron ambas, por espacio de un año, atendiendo mi madre a mi abuela, tanto en los cuidados a la enferma, como económicamente, hasta el fallecimiento de la misma. Prueba del amor que sentía mi madre por mi abuela es que ambas hijas llevamos su nombre, Dulce María y Rosa María. También mi hija mayor Bianka María, lleva el nombre de mi abuela materna.

De este año de estancia en España, mi hermana recordaba que mi abuela estaba postrada en la cama y mi madre tenía que atenderla en todos los aspectos, como alimentación, aseo y horarios de medicamentos establecidos por el médico.

Mi madre siempre conservó guardada como un recuerdo de sus padres una toalla que no es de felpa, sino tejida, casi seguro por mi abuelo Melchor. Esta toalla la conservo nueva hasta esta fecha, pues era un recuerdo que mi abuela María guardaba de mi abuelo Melchor y mi madre la trajo para Cuba al morir ella y la mantuvo también intacta, como un recuerdo de sus padres. Esta toalla tiene sobre el tejido de la misma unas iniciales bordadas con hilo rojo, a punto cruz. La primera se define muy claramente, que es una M, pero la segunda puede ser una A o una C, ya que de ser una A, correspondería a mi abuelo Melchor Álvarez y de ser una C, correspondería a mi abuela María Calvo, pues el nombre de ambos comenzaba con la letra M.

Mi hermana me contaba, que ella recordaba que la casa de mi abuela tenía al fondo un patio de tierra con algunas ovejas y otros animales y que en una ocasión en la que quiso ver mejor las ovejas, se había hecho una herida con uno de los clavos existentes en la madera de la cerca que rodeaba el terreno.



Toalla de mis abuelos tejida por mi abuelo Melchor y conservada hasta la fecha en nuestro poder.

También me contaba mi hermana que en el viaje de regreso, al pasar por Galicia, vieron a su padre, pero mi madre no quiso reanudar ningún tipo de relación con él y ambas tomaron el barco para regresar a La Habana.

Al llegar a La Habana, mi madre continuó trabajando en el Hotel Roma, mi hermana cursó la escuela primaria y después se matriculó en el Instituto No. 1 de La Habana, sito en la calle Zulueta entre San José y Teniente Rey, en La Habana Vieja, donde se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras, en plena dictadura de Gerardo Machado,

más conocido como “el Asno con Garras”⁵. Debido a la candente situación política existente en el país, a menudo se producían protestas estudiantiles en los centros de segunda enseñanza y en la Universidad de La Habana. En una oportunidad mientras cursaba sus estudios de bachillerato en el Instituto, se produjo un intenso tiroteo entre los estudiantes revolucionarios y la policía del dictador y al enterarse mi madre de lo que acontecía, la fue a buscar en cuanto el tiroteo se lo permitió.

Algún tiempo después, el padrino de mi hermana fallece y la madrina, al quedar viuda, decide regresar a España, no sin antes dejarle como herencia, la casa de dos plantas situada en la calle Cuarteles No. 112 entre Avenida de las Misiones y Habana, en el actual municipio de Habana Vieja, casi al frente de la iglesia nombrada del Santo Ángel de la Guarda o del Santo Ángel Custodio, en el casco histórico de La Habana Vieja. Como un dato interesante de este lugar, diré que en la pared de una de las casas situada frente a la puerta de entrada que tiene esta iglesia, existe una placa de bronce que explica que el famoso escritor Cirilo Villaverde, autor de la novela “Cecilia Valdés”, ubicó en este entorno el desarrollo de su novela⁶. Este lugar se conoce como La Loma del Ángel.

Terminado el bachillerato, mi hermana matriculó en la facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, no pudiendo terminar dicha carrera, pues en aquella época estos estudios universitarios resultaban muy caros y no

⁵ Militar y político cubano (1871-1939). Héroe de la guerra de independencia, fue presidente de la República (1925-1929) y posteriormente ocupó el poder dictatorialmente. Un movimiento popular le expulsó del poder y tuvo que exiliarse. (N.E.)

⁶ Novelista y periodista cubano (1812-1894) que vivió exiliado en EE.UU. La novela a la que alude la autora del relato tardó cuatro décadas en verse publicada en su forma definitiva. (N.E.)



Instituto de La Habana.



Iglesia del Santo Ángel Custodio, ubicada en la Loma del Ángel.



Casa de Cuarteles numero 112, al final se divisa el Palacio Presidencial.



estaban al alcance de las personas de bajos ingresos. Por tal motivo, estudió un Secretariado Comercial, que incluía asignaturas como Contabilidad, Mecanografía y Taquigrafía, adquiriendo los conocimientos necesarios para conseguir empleo en el área de Contabilidad de cualquier entidad. Estos estudios me contó, que los había cursado en un Centro perteneciente a una Sociedad Española pero no recuerdo su nombre.

Aproximadamente en el año 1930, mi madre conoce a mi padre, un asturiano nombrado Leandro Méndez Méndez, que después de haber trabajado, a su llegada a Cuba, en la provincia de Camagüey, en los cortes de caña de los centrales azucareros de aquella región, decidió viajar a la capital y empezar a trabajar como camarero en el giro hotelero. Mi padre había llegado a Cuba en el vapor Flauder, por el puerto de La Habana, en compañía de uno de sus diez hermanos, un año mayor que él, nombrado Manuel Méndez Méndez. Dicho hermano regresó a España al cabo de algún tiempo, después de haber reunido algún dinero, casándose con la novia que había dejado en España y no regresó más a Cuba.

Con relación a la llegada de ambos a Cuba, por el puerto de La Habana, desconozco si tuvieron que permanecer algún tiempo en Tricornia, pues nunca me contó nada al respecto. Al igual que mi madre, los motivos de su viaje a Cuba fueron la necesidad económica, pero fundamentalmente la evasión del servicio militar obligatorio.

Mi padre estuvo enviando ayuda económica a sus padres, casi seguro hasta fallecieron, pero no lo sé con exactitud.

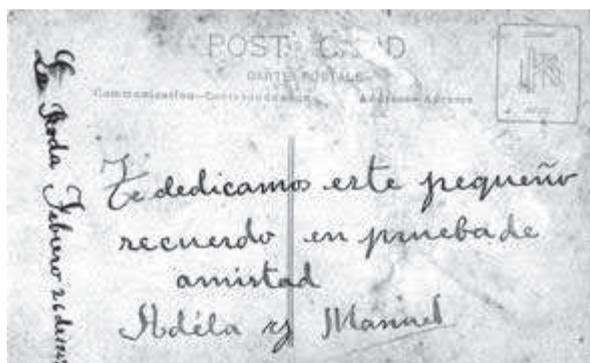
Mis padres contraen matrimonio en el año 1931. Mis abuelos paternos, llamados José Méndez y Leandra Méndez, vivían en un caserío familiar llamado El Rabote, situado en El Franco, Oviedo, Asturias, donde toda la familia trabajaba las tierras que rodeaban la vivienda y mi abuelo con la ayuda de los hijos mayores trabajaba en un molino que tenían, trasladaba troncos a través del río y también tenían algunas reses, puercos y aves de corral. Según me contaba mi padre, el trabajo en la familia estaba compartido y en el caso de él que era uno de los hijos del medio, de un total de once, que tenía el matrimonio, le correspondía ayudar a su madre en labores tales como cortar leña para cocinar y calentarse en invierno, recoger frutos y viandas para la alimentación de la familia, ordeñar las vacas que tenían, palear la nieve en invierno para despejar la salida de la casa y ayudar a su madre a cuidar a los hermanos menores. Conservo una foto de mis abuelos, que le dieron a mi padre a su partida para Cuba, donde al dorso escribieron solamente la siguiente frase, que fue como una premonición, pues mi padre nunca más visitó la tierra que lo vio nacer, ni tampoco volvió a ver a ninguno de sus familiares. La foto decía al dorso: *Adiós Leandro Méndez*. En esta última tarea⁷ me consta que

⁷ La autora se refiere a lo dicho anteriormente: “ayudar a su madre a cuidar a los hermanos menores”. (N.E.)

adquirió bastante experiencia, pues cuando mis hijas Bianka María y Aknaib nacieron, él las cargaba con una sola mano, pues le ponía la cabecita en la palma de su mano y pasaba las piernecitas a ambos lados de su brazo, cosa que a mi me daba tremendo miedo, pero realmente comprobé que estaban muy seguras en esa forma y sentían menos calor.



Mi tío Manuel y su esposa Adela en España.



Tío Manuel, su esposa Adela e hijos, en España, hacia 1950.



Mis abuelos paternos José y Leandra.



Mi madre con mis hijas y mi esposo.

Según me contaban mis padres, el mayor entretenimiento que tenían los jóvenes de esa zona, en aquella época, era la caza, la pesca en el río Porcía o en la costa y los bailes que se daban en algún caserío cercano, además de bañarse en la playa de Porcía, nadando y pescando en los alrededores de los restos de un barco hundido frente a la playa, pero un poco mar afuera. También me contaban mis padres, que él nunca pudo tener una bicicleta, pero se construyó una de madera, solo que para montarla debía subir a una colina y lanzarse montado en ella, cuesta abajo.

Para contribuir a la economía familiar cazaban zorros y vendían sus pieles y también de algún otro animal de los que habitaban por los bosques cercanos, cuya piel también era utilizada con el mismo fin.

Después del matrimonio, mis padres debían buscar una vivienda económica para vivir juntos y como percibían muy pocos ingresos, se mudaron para una casa de inquilinato donde mi madre trabajaría como encargada y por este trabajo recibiría alguna remuneración que, aunque muy pequeña, les ayudaba a sufragar sus gastos y además no pagaban alquiler por la habitación donde vivían. La dirección de esta vivienda era Acosta 158 entre Cuba y Damas, en el mismo casco histórico de La Habana Vieja y en ella nací el 24 de noviembre de 1938. Dos años antes de mi nacimiento, o sea el 23 de Noviembre de 1936, mi padre adoptó la ciudadanía cubana, según me contaba mi madre, por temor a quedarse sin trabajo, debido a las leyes promulgadas que amparaban a los nativos de Cuba, en cuanto a los puestos de trabajo.

Más de la mitad de esa cuadra, en la acera del frente, estaba ocupada por el costado de la iglesia del Espíritu Santo y la entrada de la Sacristía de la misma, pues la entrada principal de la iglesia se encontraba por la calle Cuba. En esta iglesia fui bautizada, a los pocos meses de nacida, siendo mis padrinos un asturiano amigo de mi padre, nombrado Julio Vallina y mi hermana Dulce María, que por aquella fecha ya tenía 22 años.



Carta de ciudadanía conservada con papel tela y guardada en estuche de cuero con una foto mía a los pocos meses de nacida.



Iglesia del Espíritu Santo.



Casa de Acosta número 158.

Debo contar que solo la necesidad económica y el poder de convencimiento de mi madre, lograron que mi padre aceptara mudarse a esa casa, pues la mayoría de las personas que en ella vivían, eran de la raza negra o mestiza y como al ser la encargada mi madre, ella era la responsable de que todas las ordenanzas establecidas por el dueño se cumplieran, mi padre temía que esto les ocasionara algún problema, pero mi madre era una persona tan sociable, amistosa y solidaria que enseguida se granjeó el respeto y la amistad de los vecinos que allí vivían, tratándolos a todos por igual y de una forma respetuosa, sin importarle la raza o la nacionalidad que tuvieran, pues ella tenía amistades en el barrio tales como polacos, chinos, españoles de cualquier región y cubanos, tanto de la capital de la Isla como de las provincias del interior, algunos de los cuales, cuando nos mudamos, nos visitaban en la nueva vivienda, situada en la esquina formada por las calles Oficios y Sol, también en La Habana Vieja. A su vez, ella también los visitaba, no solo a

los que permanecían viviendo en la misma casa sino también a otros que se habían mudado, pero con los que mantenía una buena amistad. Creo que esta cualidad, en cuanto a lo sociable, fue heredada por mi hija Bianka María que, cuando nació, me dijo mi madre, que tenía los mismos ojos azules de su papá, mi abuelo Melchor, aunque después mi segunda hija, Aknaib, también heredó los ojos claros de mi madre y tan grandes como los de ella.

En esta casa de la calle Oficios y Sol, vivimos hasta el primero de mayo del año 1952, fecha en que nos mudamos para la vivienda situada en el municipio 10 de octubre en la que aún vivimos en estos momentos, mi esposo y yo, Bianka María, nuestra hija mayor, con su esposo y sus dos hijas nombradas Linet y Liliet Hernández González. Esta construcción de la calle Oficios y Sol que era una casa antigua, fue demolida muchos años después, como parte de las labores de embellecimiento y restauración que el Historiador de la Ciudad de La Habana, doctor Eusebio Leal Spengler, lleva a cabo en el Casco Histórico de la misma y en el terreno que ocupaba se construyó un parque.

Entre los recuerdos de mi niñez, que aunque de niña pobre, fue muy feliz, están mis entretenimientos habituales que consistían en pasear en la lanchita que cruzaba la bahía hasta Regla y allí mis padres me montaban en los caballitos de un parque de diversiones que estaba muy cerca del agua. También me entretenían cogiéndome los cangrejos que salían a la arena y a los que yo le tenía miedo, pero ellos le quitaban las muelitas (sic) para que no me mordieran, cuando con bastante precaución los cogía. También recuerdo que mi hermana me llevaba al cine del barrio, llamado *Ideal*, que estaba ubicado en la esquina de Acosta y Compostela, justo al lado del famoso *Arco de Belén*, en La Habana Vieja, pero al mudarnos para la calle Oficios, me llevaban al cine *Habana*, situado en la calle Mercaderes entre Muralla y Teniente Rey, una de las cuadras que delimitan la Plaza Vieja y muy próximo a donde se encuentra la Casa de Zamora.

De todas las diversiones que mi familia me proporcionaba en mi infancia tenían un lugar preferencial dos, una de ellas era cruzar en una lanchita el canal que da acceso a la bahía de La Habana, hasta llegar a la falda de la colina en que están enclavados los muros de piedra que protegen la fortaleza de La Cabaña, a continuación del Castillo del Morro, allí nos ubicábamos en uno de los salientes de la roca de la colina y mi padre le daba instrucciones al lancharo, de la hora en que debía recogerlos. Inmediatamente sacaba nuestros avíos de pesca y me ponía la carnada en el anzuelo con el que pocas veces lograba pescar algo, pues había unas jaibas⁸ molestas y pícaras que aparentaban morder la carnada, pero muy superficialmente y cuando con mucha cautela pretendía sacarlas del agua, me mantenían entusiasmada hasta llegar a poco menos de un metro de la superficie y entonces soltaban la carnada y se dejaban caer a las profundidades, donde ya no me era posible divisarlas.

⁸ En Cuba, cangrejo. (N.E.)



Arco de Belén.



Colina donde está enclavada la muralla de la fortaleza de La Cabaña.

Esta operación se repetía y yo no desistía en mi empeño de sacarlas fuera del agua, pero indudablemente ellas eran más pícaras que yo, pues no podía lograr mi objetivo y lo peor era que ni ellas mordían bien la carnada, ni tampoco le permitían a otros peces acercarse a ella, por lo que me iba sin haber podido pescar nada, pero muy satisfecha con el paseo.

Otra diversión era ir a la playa y mis padres me llevaban a una playita pública llamada La Conchita, que existía en Santa Fé, una zona perteneciente al actual municipio Playa, al oeste de La Habana, donde iban fundamentalmente niños de familias con pocos recursos, pues inscribiéndose en ella podíamos asistir sin pagar nada. Este paseo tenía que ser el día en que mi padre estaba de franco⁹ y era sólo un día a la semana, pues mi madre no sabía nadar y tenía miedo que sin él nos ocurriera algo, pero ellos nos llevaban a Adrián, mi sobrino, hijo de mi hermana Dulce

María y mi cuñado Alcides, y a mi. Allí aprendimos a nadar desde pequeños.

Como me gustaba tanto la playa y no me podían llevar muy a menudo, mis padres me hicieron un trampolín de una tabla del tronco de una palma real y lo instalaron en la parte más profunda de una pequeña cañada que había en la finca El Uvero, ubicada en el municipio Cotorro, la cual mis padres tenían arrendada y donde iba día por día para ordeñar las vacas que tenían y traer la leche para la casa, utilizando parte de ella para nuestro consumo y vendiendo algunos litros a una familia española que conocíamos y que vivían en La Habana Vieja igual que nosotros. De esta leche, les cuento, que mi madre me enseñó a preparar una mantequilla con la nata que se formaba al hervirla y era tan amarillita que parecía la yema de un huevo.

Yo solo podía ir a la finca cuando estaba de vacaciones en la escuela, pero mis padres sólo podían ir temprano los lunes, que era el día que él estaba de franco en su centro de trabajo, que era el hotel Ritz, situado en la esquina de las calles Neptuno y Perseverancia, en el actual municipio Centro Habana,

⁹ En su día libre o de descanso semanal. (N.E.)



La autora con su padre y su sobrino en La Conchita.



Hotel Ritz.

o cuando estaba de vacaciones, que mi madre y yo nos íbamos con él temprano en la mañana aprovechando todo el tiempo pescando, tirándome del trampolín y nadando en la cañada, pero también ayudándoles en la recolección de frutos, cuando era necesario.

Debo decir que después de tantos clavados¹⁰ deliciosos desde ese trampolín, no resistió y se partió en uno de mis brincos y caí al agua, pero después de haberme enterrado en el dedo gordo de un pie, las astillas que forman el interior del tronco de la palma real, pues el saco de yute en que mi papá lo tenía envuelto para que esto no sucediera, no aguantó y se rompió.

En esta misma cañada yo me entretenía mucho pescando, pues había biajacas, que es un tipo de pez de agua dulce, que cogíamos utilizando como carnada lombrices de la tierra, que sacábamos removiendo con un pico en lugares donde la tierra estaba casi siempre húmeda y las poníamos en una latica para que yo misma las colocara en el anzuelo. Pero el problema se producía cuando el pez mordía y yo lo sacaba del agua pues salían erizando la parte superior del lomo y me clavaban los pinchos que tenían allí, por lo que a esa hora gritaba bien alto “¡Pesqué, Pesqué!” para que alguno de mis padres viniera, desde cualquier parte de la finca donde estuvieran, a sacarle el anzuelo de la boca al pez y le pasara por la agalla un palo que en un extremo formaba una V que impedía que los peces pudieran salir del garabato, nombre que le daban a este palo, el cual siempre se ponía a la sombra de alguna planta cercana, para que los peces capturados no cogieran tanto calor del sol.

Siempre he pensado que mis padres trataron un poco de hacerme llegar alguna de las diversiones que ellos disfrutaban en su niñez y juventud, en su querida y nunca olvidada España y que siempre que podían las disfrutaban junto conmigo y con mi sobrino Adrián y más tarde con mi esposo Orlando y mis hijas Bianka María y Aknaib. Desgraciadamente, la vida no les alcanzó

¹⁰ Por saltos. (N.E.)

para conocer a sus bisnietos Linet y Liliét, hijas de Bianka María y su esposo Adel, ni tampoco a Kevin y Karen, hijos de mi hija menor Aknaib y su esposo Lázaro.



Mi madre y mi padre en la finca.



Mi madre, mi padre y mi sobrino Adrián en la finca.



Mis padres, mi hermana, mi sobrino y yo.



Mi madre, mi sobrino y yo en la finca.



Mis padres, mi hermana, mi cuñado, mi sobrino y yo en la finca.



Mi madre.



Descendencia de mi madre en Cuba en fecha actual, cena en la Agrupación de Castilla y León.

Yo sabía lo dura que había sido la vida de mis padres que vinieron a una tierra extraña, tan distante de la suya, con la esperanza siempre de mejorar y de enviarles ayuda a los padres que habían dejado en sus terruños, a los cuales muchos, como mi padre, nunca pudieron volver a ver. Por eso tratamos de recompensar tanto esfuerzo y sacrificio por parte de ellos, ayudándoles en las labores en que esto era posible y brindándole mucho cariño y un poco de disfrute de las cosas bellas existentes en Cuba, mientras podían disfrutarlas y los cuidados que requirieron en sus últimos años de vida cuando ya la salud no los acompañaba.

Pero yo iba a la finca no sólo a divertirme, siempre quería ayudarles en las tareas que me permitían realizar, una

de las cuales era la recolección de los frutos, pues algunos de ellos, como los aguacates, tenían que cogerlos con un morral, para que no se partieran al caer y esto lo hacían desde abajo hasta donde llegaba el palo donde estaba sujeto el morral, pero por la altura de los árboles mi padre tenía que subir trepando por el tronco y ya arriba mi madre y yo le alcanzábamos el morral, para que el fuera cogiendo los frutos que estaban más altos, entonces los iba poniendo en un cubo que subía con él y que llevaba una soga atada al asa, pues cuando lo llenaba, lo bajaba utilizando la soga, nosotras vaciábamos sobre la yerba todos los frutos y él subía nuevamente el cubo, para repetir la operación.

Esto me hacía sentir muy útil y feliz de poder ayudarlos, ya que mis padres eran extremadamente trabajadores y todo lo que lograron en su vida fue a base de muchos sacrificios y trabajo.

En nuestra familia, mi madre fue una figura principal y fundamental, pues recuerdo que en ocasiones mi padre llegaba a la casa muy preocupado por la situación económica del hotel donde trabajaba y temiendo quedarse sin trabajo, pero mi madre siempre optimista y luchadora lo estimulaba y le quitaba un poco la preocupación, diciéndole que con los ingresos que obtuvieran de la finca, por la venta de la leche y de los frutos, irían saliendo adelante y aunque él no estuviera muy convencido de esto, sabía que luchando juntos todo se iría resolviendo.

Después ella manejaba la situación y un mes pagaba el recibo de la Quinta Covadonga y otro el de la Beneficencia Asturiana, que eran dos instituciones sagradas para ellos, pues representaban la conservación de la salud de todos y la garantía de tener un entierro decoroso en un Panteón del Cementerio de Colón,

en caso del fallecimiento de algún miembro de la familia. En ese Panteón y en este orden, reposan los restos de mi padre, fallecido el 30 de marzo de 1985, los de mi madre fallecida el 25 de marzo de 1986 y los de mi hermana fallecida el 30 de diciembre del 2006.



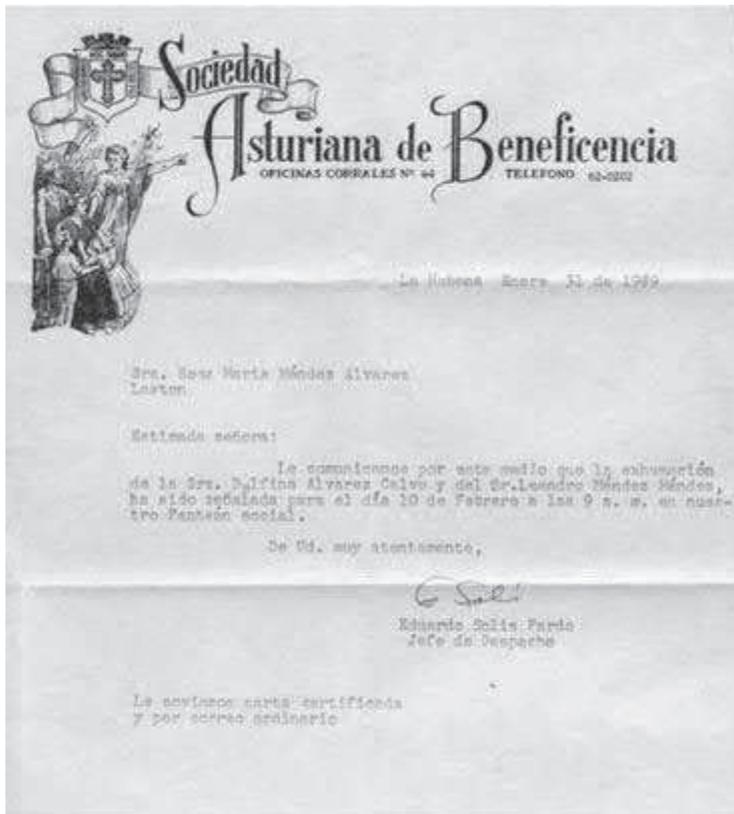
Mis suegros y mis padres junto con mi esposo y yo, en Varadero, Cuba.

Aunque mi padre había adquirido la nacionalidad cubana con fecha 23 de noviembre de 1936, esto no era garantía suficiente para no quedarse sin empleo en cualquier momento y precisamente por la inestabilidad económica existente en el país, fue por lo que se decidieron a arrendar la finca anteriormente mencionada, llamada El Uvero, situada a un kilómetro de la Carretera Central, en el tramo comprendido entre el Reparto San Francisco de Paula y El Cotorro, en el kilómetro 14 y medio. Esta finca tenía una extensión de una caballería y media. A ella iba mi padre día a día, excepto el que estaba de guardia una vez a la semana, en que era mi madre la que iba, pues era imprescindible ordeñar las vacas todos los días y también traer la leche que mi madre llevaba a la familia que se la compraba. Ese día requerían de la ayuda de un señor, pues una de las pocas cosas que mi madre no sabía hacer, era ordeñar una vaca.

Mi madre fue capaz de enfrentarse a situaciones económicas difíciles, gracias a su carácter optimista y fuerte, que le permitió alentar y apoyar a mi padre en los momentos más difíciles por los que pasaron, pues sé que, en muchas ocasiones manejaba la situación de la economía familiar, sin dejar que mi padre conociera con exactitud, la gravedad de la misma. Mi madre fue una persona muy importante para toda la familia, como se puede apreciar por todo lo anteriormente descrito y posteriormente, ya con una edad avanzada, lo fue también para mis hijas. Tuvo una relación muy estrecha con mi hija Bianka, porque de pequeña estuvo ingresada en el hospital a los nueve meses de nacida. Otro tanto sucedió con Aknaib, la más pequeña, que por motivos de salud fue necesario tenerla en casa por espacio de un año, siendo mi madre la encargada de cuidarla. Años más tarde al jubilarse mi hermana, ya con ella resolvía mejor cualquier situación, pues vivíamos en la misma casa y mi madre ya estaba físicamente más limitada, debido a su avanzada edad y a un padecimiento de artritis en una rodilla. Pero esto no le impedía seguir ocupándose de la elaboración de los alimentos para toda la familia.

A pesar de que mi madre nunca pudo hacerse maestra, como era su deseo, me ayudó cuando mis hijas Bianka Maria y Aknaib cursaban la enseñanza

Relato de mi madre, Delfina Álvarez Calvo, emigrante de Faramontanos de Tábara...



Carta de la Sociedad Asturiana de Beneficencia comunicando la fecha en que serian exhumados los restos de mis padres.



Recibo del traslado de los restos de mi padre y madre al osario de la Beneficencia Asturiana.

primaria pues, a pesar de su avanzada edad, se encargaba de repararle las tablas, pues yo siempre llegaba tarde del trabajo y tenía poco tiempo para dedicarles a las niñas antes que se durmieran.

En esta historia de mi madre, no puedo dejar de mencionar la ayuda prestada a mi familia por las instituciones españolas existentes en Cuba, ya que en el año 1947, contando yo con nueve años de edad, mi padre contrajo una hepatitis que fue empeorando al no dejar de trabajar en el hotel y después en la finca, pues aunque se sentía mal no dejaba de trabajar, ya que si lo hacía solo le pagaban unos pocos días por enfermedad, cosa que no le permitiría pagar los plazos de la vivienda que se encontraban comprando, a través de una entidad llamada Previsora Latino Americana.

BANCO DE CAPITALIZACION Y AHORRO
Previsora
LATINO AMERICANA, S. A.
EDIFICIO PROFO. O'REILLY 524 TEL. WHITE APART. 1308. HABANA

La Habana, Abril 6 de 1956.

Dr. Leandro Núñez Nódex
Caj. Anastasio No. 669,
Yaguajay.

No. Tít. No. G-1107-22,500,00-19-
Préstamo Hipotecario
Cta. No. F-0971-22,500,00-19-
Préstamo Hipotecario

Estimado Sr. Nódex:

Después de haberse recibido de usted el informe de la continuación de la forma en que puede usted cancelar su préstamo hipotecario, se le hace para ello el valor de rescisión de su Título de Capitalización G-1107 y el saldo existente a favor de usted del Título F-0971, producido de la capitalización del mismo.

Préstamo Hipotecario	\$ 2,500.00
Monto Rescisión del Tít. G-1107 a los 90 meses pagados	\$ 1,691.67
Más Cheque Título designado (vencido)	803.36
	\$ 2,495.03
Monto Pagos de Escritura de Capitalización	\$ 112.82
Retiro del Título	1.80
	\$ 114.62
	\$ 2,609.65
IMPORTE RESCANTO PARA CAUCIÓN	\$ 60.90

La información que esta liquidación estará vigente hasta el día 31 de mayo de 1956.

Después de haber cumplido, quedamos en su deber,

BANCO DE CAPITALIZACION Y AHORRO
PREVISORA LATINO AMERICANA, S. A.
Departamento de Inmuebles

No.

Documento de pago de la vivienda.



Mi madre en el portal de la vivienda de Lawton como era originalmente.



Mis padres, mi sobrino, el perro y yo en la casa de Lawton.

Por ese motivo siguió trabajando hasta caer desmayado un día, debiendo salir mi madre a buscar un auto de alquiler para ir con él y conmigo a la quinta Covadonga, de la cuál éramos socios los tres. Por esta fecha mi hermana, mi cuñado y mi sobrino, únicos familiares que teníamos en Cuba, se habían mudado para la provincia de Camagüey, por lo que al quedar ingresado esa noche mi padre en la quinta Covadonga, mi madre debió retornar conmigo a la casa, donde al llegar, recuerdo que la vecina de al lado le preguntó a mi madre por el estado de salud de mi padre y mi madre llorando le dijo que el médico le había dicho que no contara con él, pues tenía una hepatitis tan avanzada que sería difícil que sobreviviera.

No obstante después de tres meses aproximadamente, mi padre logró salir con vida gracias a la correcta atención del médico y los cuidados del enfermero de la sala que lo atendían con gran dedicación y mi madre que iba para el hospital después de dejarme en la mañana, en la escuela de monjas Salesianas, llamada San Juan Bosco, sita en Tejadillo n° 12 esquina San Ignacio, en La Habana Vieja, a media cuadra de la Catedral de La Habana, donde yo permanecía hasta la tarde en que me recogía la hija de una señora gallega muy amiga de mis padres, a la que llamaba tía Josefa por tener el mismo apellido Méndez, de mi padre.

Durante los primeros tiempos, de los tres meses que él estuvo ingresado, mi madre me llevaba para la escuela, posteriormente seguía para el hospital, bañando a mi padre que se encontraba encamado, ya que tenía puesto suero y un drenaje biliar y después de darle el almuerzo seguía para la finca, donde recogía la leche que le ordeñaba un señor que habían contratado, la trasladaba para La Habana y la llevaba a la casa donde la compraban, posteriormente me recogía en la casa de la señora a quien yo llamaba tía Josefa y me llevaba para nuestra casa a dormir. Al ver esta situación, mi hermana deja la provincia de Camagüey y viene para La Habana con mi sobrino, cinco años menor que yo y ya ella nos atendía y ayudaba a mi madre.



Escuela de monjas San Juan Bosco y al fondo el costado de la Catedral de La Habana.

Después de tres meses hospitalizado mi padre sale de la Quinta Covadonga, incorporándose poco a poco primero a su trabajo en el hotel y después al de la finca también. Debo resaltar, que los compañeros de la Beneficencia Asturiana, visitaron asiduamente a mi padre en la Covadonga y también le facilitaron ayuda económica pues, en aquella época, solo pagaban pocos días por enfermedad, cuando por desgracia un trabajador enfermaba.

Mi hermana no regresó más a Camagüey porque al ser tan corta la familia, teníamos que ayudarnos. Consiguió trabajo en una imprenta pequeña existente al lado de nuestra casa, después dicha imprenta fue adquirida por otra mayor donde ya ganaba mayor salario. No obstante, al estar aún mi cuñado trabajando en Camagüey, ella

viajaba cada cierto tiempo a esta provincia, motivo por el que matricula a mi sobrino interno en los Escolapios, colegio religioso de varones existente en el municipio Guanabacoa, donde mi madre y yo lo visitábamos todos los fines de semana, llevándole ropa limpia y recogiendo la sucia.

Ante esta situación, mi cuñado, tan pronto le fue posible se trasladó para La Habana a trabajar y vivíamos todos en la casa del Reparto Lawton.

En el año 1952, viviendo aún en La Habana Vieja, comienzo a estudiar Bachillerato en el Instituto No. 1 de La Habana (el mismo donde estudió José Martí) y el 10 de marzo de 1953, se produce el golpe de estado de Batista, al presidente Carlos Prío Socarras.

El primero de mayo de 1953, mi familia se muda para la casa de Lawton, que ya casi estaban terminando de pagar, porque vivíamos muy apretados. Yo me mantuve en el mismo centro de estudio, pues cuando mi madre fue a trasladarme para el Instituto de la Víbora, el Director le dijo, que no quería allí alumnos del Instituto de La Habana, porque eran muy revoltosos y no me aceptó, aunque yo solo tenía 13



Plaza e iglesia de la Catedral.

Estimada mamá

Por mediación del sacerdote Don Diego de Faramontanos me he enterado que queréis saber de tus raíces. Yo me llamo Miguel Álvarez, soy hijo de Plácido Álvarez y Ena y quiero contaros cinco razones de las que vivimos des. En el pueblo no vivimos nadie aunque tenemos casa de verano. Uno y otro vivimos en Baracaldo pueblo de la provincia de Vizcaya.

En una ocasión fui al consubido y me nos dieron ninguna información tuya.

Tengo seis hijos de los cuales cuatro están casados y dos solteros.

Si queréis contactar con nosotros el número de teléfono es 99 439 5128.

Esperamos la contestación

Carta familiar enviada desde España.

años y era hembra, motivo por el cual tuve que permanecer en el mismo centro hasta terminar el bachillerato en el año 1957, aunque esto le ocasionaba mayor gasto a mis padres, pues debía viajar diariamente a La Habana Vieja y dos días a la semana al parque Martí, sito en el Vedado, para asistir a las clases de educación física.

Al estar más amplios en la nueva vivienda, mi cuñado, tan pronto consiguió trabajo en La Habana, regresó de Camagüey y vivíamos todos en la casa del reparto Lawton, que mis padres habían adquirido a través de una entidad llamada Previsora Latino Americana.

Durante mis cinco años de estudios en el Instituto No. 1 de La Habana se produjeron disturbios, debido a la situación política existente después del golpe de estado que el dictador Fulgencio Batista había dado el 10 de marzo de 1952.

Es interesante narrar como me fue posible localizar a mi familia zamorana después de tantos años sin tener contacto alguno con ellos y después de haber fallecido ya mi madre. Envié una carta al cura párroco de la Iglesia de Faramontanos, solicitando su ayuda y si le era posible darle lectura en una misa. En la carta enviaba aportaba datos relativos a nuestra familia, así como también el número de teléfono y la dirección donde mi hermana o yo podíamos ser localizadas si algunos de los familiares se enteraban y trataban de contactarnos. Y así fue como algún tiempo después recibimos una llamada telefónica de María José Fincias Álvarez, hija de mi prima Adela Álvarez Vaquero y me explicaba que el párroco de Faramontanos había dado lectura a mi carta durante la misa y algunos de los vecinos del pueblo llamaron a mi prima Adela a Barcelona y le comunicaron todos nuestros datos. A su vez ella me dio el dato de su correo electrónico y a partir de ahí restablecimos la comunicación con una parte de la familia.

Poco tiempo después recibo una carta de mi primo Miguel Álvarez Vaquero hermano de Adela, donde me explica quien es y me detalla los miembros de su familia informándome que ellos residen en Baracaldo, pueblo de la provincia de Vizcaya y que solo van de vacaciones a la casa de Faramontanos.

Con relación a la incorporación de nuestra familia a las sociedades españolas, según los datos que conozco, siempre estuvieron vinculados a la Beneficencia Asturiana, pues mi madre tenía terror a que un miembro de nuestra familia falleciera y fuera enterrado “en tierra”, como decía ella, que al parecer en algún momento de su niñez había conocido esta práctica en su pueblo natal. La suscripción a esta sociedad le daba derecho a la familia a utilizar el Panteón que tenía en el Cementerio de Colón. Esta suscripción en este momento nosotros la seguimos manteniendo y en los osarios de dicho panteón, se encuentran depositados los restos de mis padres y de mi hermana.

En cuanto a la Sociedad Zamorana, al parecer mis padres no conocían por aquella fecha de su existencia, y yo, ya mayor, comencé a investigar, descubriendo en la calle San Rafael un local que tenía un pequeño letrero en la ventana que decía que allí radicaba esta sociedad, pero a pesar de que en varias oportunidades en diferentes horarios pasé por allí y toqué a la puerta, nunca obtuve respuesta. Transcurrido bastante tiempo en una ocasión que transitaba por la calle Neptuno, descubrí el local de la Agrupación de Sociedades Castellanas, pues las puertas estaban abiertas y al parecer acababa de terminar alguna reunión importante por lo que pensé que alguno de los presentes pudiera informarme acerca de la Sociedad Zamorana, pero el señor al que le pregunté me dijo que en ese momento no había posibilidades de suscribirme, que preguntara más adelante.

No obstante, al trabajar yo en la Habana Vieja, en una oportunidad, transitando por la calle Muralla, vi el cartel de la Casa de Zamora, por lo que inmediatamente entré para averiguar la posibilidad de inscribirnos mi hermana

y yo. Transcurrido algún tiempo le dieron curso a las mismas, quedando incorporadas a la membresía de la Sociedad Zamorana, pudiendo mi hermana asistir a alguna de las actividades que la misma daba, a pesar de que por esa fecha ya se había fracturado la cadera, pero la trasladábamos en automóvil. Recuerdo que una de las actividades a la que asistió fue la celebrada en el Convento San Francisco de Asís, situado en la calle Cuba, en La Habana Vieja. Años después pudieron suscribirse mis hijas Bianka María y Aknaib.

A partir de entonces, la participación de nuestra familia en las actividades de la Sociedad fueron aumentando, ya que nuestra nieta mayor Linet, hija de Bianka María, que desde pequeña ya estaba recibiendo clases de baile español en la Sociedad Gallega Monterrosa y Antas de Ulla, existente en nuestro municipio 10 de Octubre, comenzó a participar en los ensayos de baile en la Casa de Zamora. Algún tiempo después, su hermana menor Liliet, de 7 años que también bailaba en la misma sociedad gallega y su primo Kevin, de 6 años de edad, hijo de mi menor hija Aknaib, comenzaron a bailar en cuanto se creó el cuerpo de baile infantil de la Sociedad, en el año 2007 y aunque él nunca había asistido a ninguna clase de baile con anterioridad, se incorporó, sin el menor complejo, donde sólo había niñas en esa fecha.

En estos momentos nuestra familia participa activamente en peñas culturales, conferencias, exposiciones, actividades recreativas e infantiles, talleres sobre distintos tópicos, concurso de conocimiento sobre Zamora, Castilla y León y España. Mi hija mayor, Bianka María, que es médico, participa activamente en las actividades de la Sociedad, impartiendo conferencias relativas a distintos tópicos de la medicina y trabaja activamente con la Comisión de Mujeres y mis tres nietos mayores continúan en los cuerpos de baile de la Sociedad Zamorana, mi nieta mayor, de 16 años de edad, Linet, es la responsable de los jóvenes y Karen, mi nieta más pequeña, que actualmente tiene cuatro años de edad, hermana de Kevin, va a comenzar a ensayar con el cuerpo de baile infantil, aunque ya a los dos años había hecho su debut en una actividad celebrada en el Teatro América, donde hizo un pequeño papel.

Creo que si mi madre pudiera ver a su familia completa, incorporada tan activamente en la Sociedad Zamorana, se sentiría muy feliz y orgullosa.

ANEXO



Mi madre y mi novio Orlando año 1960.



Iglesia de los Padres Pasionistas donde contraje matrimonio, año 1962.



Mi madre y yo año 1960.



Mis padres y mis suegros año 1961.



Mi boda junio 1962, donde aparecen mis padres.



Primer cumpleaños de mi hija Bianka María, con mis padres y mis suegros.



Primer cumpleaños de mi hija Aknaib, aparece mi hija Bianka María, mi hermana, mi cuñado, mi sobrino esposa e hijo mayor, año 1972.



Cena de fin de año mis padres y toda la familia, año 1974.



Mis padres en los quince de mi hija Bianka Maria.



Mi madre con toda la familia en los quince de mi hija Bianka María.



Descendencia de mi madre en Costa Rica, mi sobrino esposa y familia.



Mi hermana y mi sobrino Adrián en Costa Rica, en visita efectuada por ella en el año 2001.



Mis hijas Blanca María y Aknaib.



Mi nieta Lilieth en baile en la Casa de Zamora.



Mi nieta más pequeña, Karen, a los 2 años, en actuación en el Teatro América con el cuerpo de baile infantil de la Sociedad Zamorana, en el III Encuentro de Danzas Castellanas y Leonesas.



Mi nieto Kevin en baile en la Casa de Zamora.



Mi nieta Linet en la representación de Bodas de Sangre en la Agrupación de Castilla y León.



Mis nietos Kevin, Karen y Liliet en fiesta de disfraces en la Casa de Zamora.

La corta vida del emigrante Miguel Cerviño. Un minero triste

Haifa Regal Cerviño¹

Nunca más regresé a Fomento, aquel pequeño pueblo en el declive del Escambray². Creo que cuando lo haga me parecerá ver a mi abuelito Miguel, echado sobre el piso immaculado del portal, tomando su acostumbrada siesta, dándole, de paso, a su enjuto cuerpo el reposo merecido y a todos los vecinos saludándolo al pasar...

—¡Eh, gallego...!

Aunque explicaba con verbo paciente que era zamorano, siempre lo llamaron así —el gallego—, debió ser por la forma de sesear tan peculiar y diferente a los demás, o tal vez por ser el único español que se asentó en



Fomento, pueblo de acogida del emigrante Miguel.

¹ Agradecimientos. Primero, a la imperecedera memoria de mi abuelito, Miguel Cerviño Fernández. Segundo, a la también imperecedera, mi tía Elsa Cerviño Cárdenas, que tristemente ya no esta con nosotros; luego a mi madre, la mayor de sus hijas, por la lucidez de sus testimonios que sin ellos no hubiera sido posible este relato y por la bondad de cedernos sus fotos detenidas en el tiempo y que guardo con tanto celo; después al resto de sus hermanas Delia, Nora y Deisy Cerviño Cárdenas que, como son más pequeñas, la memoria les jugó una mala pasada pero que contribuyeron de alguna forma muy modesta a la confección de este trabajo; a mi hermana Hilda M^a Regal Cerviño, por su destacada ayuda a la hora de confirmar datos por Internet para garantizar la fidelidad de las fotos, fechas y hechos, y casi de último, no por esto menos importante, a la buena amiga María Antonia Fernández Mayo, a la que la llamamos cariñosamente Mayin, la historiadora de la Colonia Zamorana que tanto entusiasmo y apoyo nos dio para que saliera este trabajo, así como a las demás personas que de una forma u otra me dieron aliento para continuar.

² Ambos en la provincia de Sancti Spiritus, República de Cuba. (N.E.)



Miguel y su esposa en el pueblo de Fomento.

aquel perdido pueblo, lo cierto es que siempre respondía con cortesía a los saludos con un silencioso vaivén de su huesuda mano.

Jamás nadie supo de donde provenía ni como había llegado hasta aquel recóndito lugar, pues más bien era un hombre solitario, tímido y callado, hasta con mi abuela –según me cuentan– solía ser tan reservado que ésta se quejaba y con razón.

Solía recostarse a la baranda del portal y en sus pensamientos perderse en la lejanía, sólo él y Dios sabían de las tristezas que se encerraban en su endeble corazón, nunca nadie escuchó una queja de sus labios, aprendió a vivir a pesar del dolor de la ausencia y la distancia y supo dar a su familia del amor que le quedó.

Sólo una persona, con su aguda sutileza lograba arrancarle las palabras que se resistían a salir: su hija mayor, mi madre, y gracias a su notable memoria conocemos algunas intimidades y detalles de la vida del abuelo que para los demás guardo con tanto celo.

El abuelo Miguel nació el 29 de septiembre de 1899, en la comarca de Sanabria, Zamora, España, fue el único varón y el último (y no por eso el más bendecido) de los 5 hijos que concibió el matrimonio de Alfonsa Fernández y Miguel Cerviño que se conocieron y enamoraron entre abedules, fresnos, avellanos, y se quedaron a vivir en aquellos húmedos parajes, de relieves abruptos y crudos inviernos.

Como llegó al mundo luego de cuatro mujercitas, su padre le privó de tantos mimos pues ya con 7 años andaba pastoreando las ovejas por el valle, sabía muy bien como arrancarle lo mejor a ésa, su tierra, cuando cosechaba frutos y hortalizas que luego él y su padre vendían en las ferias del pueblo, aliviando de esta forma las cargas y pesares de las que quedaban en casa.



El abuelo Miguel.

De la casa donde nació él y sus hermanas muy poco se acordaba; sí que era espaciosa y humilde, parecida al resto de las casas rurales de Sanabria, pero la suya tenía una particularidad que la diferenciaba de las otras, y es que estaba dotada de un gran fogón en el que por el día se cocían los alimentos y en las noches invernales que traían las nieves ibéricas y cantábricas nunca les faltó buenas ascuas en el brasero para calentar a la familia que

solía reunirse alrededor de la chispeante lumbre, dándole sitio a algún paisano extraviado. Los niños bebían la humeante leche de cabra y los mayores degustaban algún vino de la tierra alzando hartos la voz.

En primavera era diferente, nuevos tintes coloreaban el paisaje, contaba el abuelo que era la fiesta de los niños, permanecían todo el día andando y desandando por los campos, saciando la sed con el agua que brotaba de las rocas y el hambre con frutos silvestres de las arboledas, disfrutando la naturaleza en todo su esplendor sin importarles nada de la vida.

También con la primavera, además de los tiernos brotes y el incesante piar de los pichones en sus nidos, renacía en la familia los más genuinos sentimientos religiosos, los domingos emprendían largas caminatas a la ciudad: las mujeres engalanadas con sus mejores atuendos, los hombres competían entre sí con sus botas relucientes, mi abuelo no tenía muy nítido el recuerdo de esos largos paseos ni de la ciudad intramuros, refería de sus calles adoquinadas, angostas y sombrías, sí, le impresionaban a esa corta edad los palacios de amplios portales, las plazas engalanadas las casas y edificios adornados de flores y efigies en los balcones y miradores. Aún así, no debió sucumbir ante esa arquitectura pues siempre prefirió la vida sana y apacible del campo.

El destino final era la catedral de la plaza, para asistir a misa, a mi abuelo le causaba admiración la cúpula bizantina³ por la que penetraban por sus altos ventanales y vitrales cientos de haces de luces, que ofrecían un festín indescriptible dentro de aquella morada de paz, tan necesitada en aquellos convulsos años. Imagino a mi abuelo dejándose transportar, flotando sobre aquella agradable mezcla de incienso, flores recién cortadas y las ropas limpias con olor a colonia de los feligreses que allí encomendaban su alma al Señor.

Él le rogaba que le permitiera salir de aquel lugar, aunque fuera a la guerra⁴, sus padres suplicaban que no se llevaran a su hijo, por temor a perderlo, como les había sucedido a tantas familias de la comarca que les arrancaron a sus hijos y nunca más regresaron, tal vez murieron y sus cuerpos insepultos quedaron olvidados en no se sabe cual punto lejano de la geografía, a merced de los inexorables estragos del tiempo.

Al concluir la misa las niñas salían corriendo a husmear en las mesillas de los vendedores, las mujeres hablaban de sus cosas entre risas, los hombres y los niños conspiraban acerca de la situación política y económica del país, así como de los últimos acontecimientos de los contornos. Cada día más familias

³ El autor debería referirse a Puebla de Sanabria, pero la descripción se refiere a la Catedral de Zamora. (N.E.)

⁴ Debe de referirse a las guerras de Marruecos de los años 20 del pasado siglo. (N.E.)

zamoranas quedaban desmembradas, muchos de sus integrantes emigraban a otros países, huían de la guerra, de la pobreza, del hambre; los destinos eran tierras lejanas del otro lado del mar: Argentina, Uruguay... pero la isla de Cuba en particular el endulzaba los oídos de muchos castellanos, entre ellos, los de Miguel.

Cuando mi abuelo cumplió los 16 años, bebió por vez primera con su padre una gran jarra de vino, hablaron de los penosos tiempos que vivían, de cómo las mujeres de la casa ya tenían las marcas prematuras en sus rostros del trabajo y el cansancio, de cómo se puede salvar la vida del menor y único varón de la familia en edad del servicio si no era huyendo de la guerra y de la muerte.

Esa noche se habló del viaje a Cuba, pero no iría solo, ya su padre había pensado en su sobrino Manuel, que era un poco mayor que mi abuelo, lo acompañaría; mi abuelo no opinó, sólo escuchaba absorto, pero de tanta emoción su corazón parecía a punto de estallar.

Todo se fraguó a espaldas de la madre y ya, cuando sobre el brasero se extinguían las últimas ascuas y en el frío cielo se asomaba una tímida luz, se había decidido el futuro de mi abuelo Miguel. Unos días después zarpaban en un desvencijado buque por el puerto de Vigo, lugar más cercano a Zamora y conocido por todos como punto de embarque para ir a América.

Nadie los acompañó para despedirlos, solos con sus valijas frente al mar, dejaron atrás cientos de recuerdos, aquel doloroso adiós anunciaba un no retorno y yo pienso que esto marcó para siempre la tristeza y el carácter taciturno de mi abuelo, cuando se convirtió en un emigrante más de aquella, su generación.

De la larga travesía mi abuelo no recordaba o tal vez no quería recordar por lo dolorosa, muchas cosas. Según él fueron varios días y noches, cientos de hombres hacinados en camastros sobre cubierta, algunos se quejaban y vomitaban no acostumbrados a los vaivenes de las olas, otros en voz baja, entonaban cánticos de sus tierras, mi abuelo y su primo soñaban planes entre susurros mientras se lustraban sus botas constantemente.

Llegaron al puerto de Santiago de Cuba, ciudad próspera de la isla cubana,



Buque en el que llegó Miguel por Santiago de Cuba.

una lluviosa mañana de 1915 y eso si lo retuvo muy bien en su memoria, pues sus lustrosas botas se enlodaron al pisar suelo cubano, y, como buen zamorano que cuidaba su porte y aspecto creyó que era un mal presagio. A pesar de sus premoniciones enfrentó el reto.

En los siguientes días no les fue difícil encontrar trabajo en las minas de

El Cobre, pues, no más arribaron a puerto, fueron recibidos por unos paisanos que oertenećían al Comité de Ayuda a Emigrantes. Como venían con algunos patronímicos (sic) y recomendaciones fueron trasladados al pueblo minero del mismo nombre, El Cobre, y ubicados en una casucha muy modesta que solo les servía para descansar las pocas horas que estaban en la superficie, no obstante se sentían bien dispuestos. En estas minas que fueron descubiertas en 1530, se hallaba presente este metal tan importante en aquel entonces para la producción de armamento, dando origen a una aldea devenida luego en pueblo minero.

Algo más de 400 años de explotación hicieron desaparecer el cerro original del Cardenillo, convertido hoy en un enorme lago de cerca de 4 millones de metros cúbicos de agua, paisaje testimonio del daño ecológico ocurrido allí. Ya para entonces –según mi abuelo– se comenzaba a apreciar el agotamiento del yacimiento. Hoy en día los visitantes disfrutaban de observar esta enorme “piscina” de verde esmeralda y luces reverberantes que desprenden las piedras de cobre cuando el sol las ilumina. Para mi abuelo hubieran sido muy reconfortante estas bellas escenas de aquel sitio que tantos recuerdos dolorosos le traían, nos relataba –que cuando descendían a las profundidades– y esto nunca lo olvido, bajaban hasta 12 horas diarias, a más de 36 grados de temperatura. Se debían esforzar demasiado para arrancarle a las entrañas de la tierra el precioso mineral con simples instrumentos de trabajo.

Fueron muchos años de trabajo forzado y eso se lo sentía su cuerpo de adolescente, en ocasiones, les rondaron las enfermedades y la muerte. Cada día les visitaba la nostalgia, pero nada los pudo doblegar y al cabo de 8 largos y agotadores años mi abuelo logro reunir una pequeña fortuna y pensó que era hora de probar suerte en la vecina y prospera ciudad de Camagüey, pues ya desde el año de 1823, un señor que se nombraba Gaspar Betancourt Cisneros, al que llamaban *El Lugareño*, se había interesado por un proyecto del ferrocarril desde su ciudad de Puerto Príncipe a la de Nuevitas.

El domingo 5 de abril de 1846 marcó la fecha de terminación del primer tramo del ferrocarril. A pesar de la lentitud con que avanzó la obra, creció desde Nuevitas, donde se construyó la estación bautizada como el “Número 1”, atravesando las fértiles tierras hasta Sabana Nueva en las cercanías de la capital provincial, siendo ésta la más moderna e importante vía de comunicación que se extendió a las demás provincias de la Isla, en 1923 llega mi abuelito a Camagüey.

Entonces tenía 24 años y solo lo acompañó la vieja y querida valija que trajo consigo de España y aquella persistente tos que adquirió en las profundas minas llamadas El Cobre.

Su primo Manuel, no persistió en su empeño y un año antes marchó a los EE.UU. a probar suerte. Doce meses después mi abuelo recibió una bella postal que en su reverso decía:



Fotografía de mi abuelo Miguel en su juventud.



Fotografía de mi abuelo Miguel en su juventud.

“Miguel: / Dicen que esto es el mundo de las maravillas con sus rascacielos, pero yo regreso a la Península. / (NW York)”.

Así de simple. El primo Manuel nunca se adaptó a vivir lejos de su tierra, de sus valles, de sus ríos y puentes, ni de sus antiquísimas murallas pétreas. Sucumbió ante lo sofisticado y regresó a sus raíces, contaba mi abuelo con nostalgia que nunca más supo de él.

Por aquellos años se estaba fomentando el ferrocarril en Cuba y la ciudad de Camagüey era una buena opción para los que llegaban de afuera, por eso mi abuelo, que tenía una fina agudeza para descubrir donde se hallaba el fruto del sudor, no tardó en conseguir trabajo; primero como despedidor. Luego se fue superando y llegó a ser maquinista, de esta forma también sus economías fueron aumentando de forma discreta.

Mi abuelo recordaba con gran claridad y para su beneplácito, como en aquellos años se fundó en dicha ciudad la *Sociedad de Zamoranos en Cuba* y no tardó en hacerse socio, allí vivió momentos de mucha alegría reencontrándose con sus paisanos y charlando de las cosas de su tierra, como quien dice poniéndose al día luego de tantos años. Allí también pudo constatar la triste historia de la emigración y la secuela de dolor que deja para siempre en quienes la protagonizan, aunque estos traten de dar otra imagen a la vista de los demás. Allí conoció la dolorosa historia de la niña Carmen, que salió de su casa un día de vacaciones con su padrino a Cuba a conocer el país del trópico, ya en estas tierras el señor se enamoró de una cubana y decidió no regresar más a la Península quedando la criatura de 7 años apartada para siempre de su familia a la que nunca restituyeron, la inocente quedó dividida en dos mitades para el resto de su vida, pero ésta es otra historia.

En uno de sus incesantes viajes a la Ciudad de Trinidad conoció a la moza Rosalía Cárdenas Basso, mi abuela, y quedo tan fascinado con la bella guajira cubana que un año después estaban casados y fueron a vivir en Fomento, un



Carné sindical de mi abuelo Miguel.

pueblo que se encuentra, en el macizo montañoso del Escambray. Estoy segura que algo de esa áspera geografía le recordaba su tierra natal. Pronto le empezaron a nacer las hijas, todas mujercitas hasta completar cinco, y allí trabajo muchos años en el central Santa Isabel, hoy Ramón Ponciano.

Este central fue fundado en 1920 fenómeno este bastante curioso, porque surge al calor de la especulación

azucarera y a las puertas de la crisis económica mundial del 20 al 21, en una región empobrecida, comienza a moler en 1921 y aún se mantiene activo a pesar del tiempo, pero en aquellos años constituyó el centro industrial fundamental de la localidad y fuente de empleo para cientos de trabajadores en las labores de la industria o la agricultura, entre ellos, muchos emigrantes provenientes de las provincias castellanas. Muchas familias zamoranas se asentaron según mi abuelo en la zona central de la isla.

Allí mi abuelo primero comenzó como simple tranquero, luego pasó por la casa de máquinas y apenas se acordaba por cuantos puestos de trabajo, pero gracias al empeño que le dedicaba a todo en su vida se jubiló como maestro de azúcar. Toda su existencia la destino a trabajar y aunque su maltratado cuerpo se resistía, él siempre le imponía una cuota de dolor y sacrificio. Cuando llegaba el llamado “tiempo muerto”, en que el central paraba por falta de la dulce gramínea, partía con su esposa e hijas a los campos de Ojo De Agua, allí sembraba la tierra, cosechaba café, trabajaba en la escogida de tabaco, en fin, todo en materia de trabajo era digno para él.



Miguel y su integración a los sindicatos.



La futura esposa de Miguel, Rosalía.

En su trabajo como azucarero mi abuelo se integró a los sindicatos como un cubano más, aunque siempre siguió siendo español. Conservó su carné de extranjero toda la vida.

Su esposa murió a la edad de 45 años y aún siendo mi abuelo un hombre joven y la menor de sus hijas apenas una adolescente, prefirió no volver a contraer nupcias y se consagró a velar por ellas con dedicación; es este otro de los motivos que tenemos para admirarlo porque siendo un hombre tan introvertido y rudo en el trabajo daba muestras de mucha ternura a la hora de educar a cinco muchachas.



Las cinco hijas de Miguel y Rosalía.



Miguel en la boda de dos de sus hijas.



Dos nietas de Miguel.



Los dos primeros nietos de Miguel.

Cada verano sus hijas y nietos coincidíamos en casa del abuelo. Su hija Hilda, la mayor, estaba muy unida a él y como el abuelo le correspondía con la misma devoción. Aceptaba hacernos estas historias, casi siempre interrumpidas por la incesante tos que al paso del tiempo se fue incrementando, representaba muchos más años de los que en realidad tenía, pues la vida lo maltrató desde bien joven, pero sus ojos conservaban el brillo inusual de los 16 y hablaban de la otra parte de las cosas que nunca quiso decir, con temor de que escapara de una vez, aquella lágrima a punto de caer. Ahora pienso que aquella pena de no saber más de su familia, la que había quedado del otro lado, lo fue consumiendo por dentro, como a la niña Carmen, de la que él solía decir que tenía ese no se qué en la mirada.

Mi abuelito Miguel murió una triste mañana del mes de junio de 1968, a la edad casi temprana de 68 años, digo temprana porque fue inesperada e irreparable para todos.

Aún puedo evocar aquella escena, a pesar de mi corta edad. Vi a mi abuelito, allí acostado, su diminuta figura desgarbada, colocada dentro de un féretro, en su propia casa, la que hizo con sus delgados brazos, rodeado de toda su familia y de los amigos que lo llamaban dulcemente: *el Gallego...*, aunque el tratara de explicar con su paciente verbo que era zamorano y con su huesuda mano nos daba un triste adiós.

Este es legado material que el abuelo Miguel nos dejó, algunas fotos y pocos documentos sobre su identidad zamorana. Este sanabrés, fugaz en su paso por la vida, dejó su huella, una familia compuesta por cinco hijas, nietos y biznietos. Como la vida hace círculos en su andar, una biznieta de Miguel vive ahora en la Zamora que lo vio nacer. Ha visitado su pueblo de origen y es ahora, una emigrante, joven como él, sola, abriéndose paso en la vida tal cual lo hizo su abuelo, con la misma nostalgia de la separación aunque en otro contexto, en el cual, la modernidad acorta la distancia. Tal

como Miguel fue *El Gallego* en Fomento, su nieta, Claudia será “la cubana” en Castroverde⁵.

Quizá se reedite aquello de: –“¡Eh gallego...!” y cuando los transeúntes pasen por las calles de Castroverde, le digan a Claudia: –“¡Eh cubana...!”.

La corta vida del emigrante Miguel Cervío. Un minero triste

REPÚBLICA DE ESPAÑA
REGISTRO DEL ESTADO CIVIL
CERTIFICACION DE DEFUNCION

No. DE REGISTRO: 2122

Para su depósito en: Libro Índice Ensayada Expediente Ley No. 41 de 21-11-62

Para su depósito en: Libro Índice Ensayada Expediente Ley No. 41 de 21-11-62

REGISTRO DEL ESTADO CIVIL DE FOMENTO

Municipio: Fomento Provincia: Zamora

DATOS DE LA DEFUNCION

Nombre y apellidos del difunto: Miguel Cervío Ferraz

Lugar de nacimiento: Castroverde Provincia: Zamora

Estado Civil: Viudo

Nombre y apellidos del padre: Miguel Cervío Ferraz

Nombre y apellidos de la madre: Alfonsa Ferraz

Domicilio: Calle Mate Ferraz

Lugar del fallecimiento: La Alfranca

Certificado en que se dispuso la sepultura: Fomento

Fecha del fallecimiento: 3 de junio de 1962

OBSERVACIONES:

EL REGISTRADOR DEL ESTADO CIVIL DE FOMENTO: Juan Antonio Ferraz

CERTIFICA: Que los datos de esta certificación concuerdan con los datos que aparecen consignados en la acta de defunción a que hace referencia.

Medio del: Anuncio Folio de expediente 25 8 93

Contratado por: No Sí

REGISTRO DEL ESTADO CIVIL
FOMENTO (ZAMORA)

Acta de defunción de Miguel Cervío.

⁵ Ayuntamiento de la provincia de Zamora, en la comarca de Tierra de Campos. (N.E.)

Una familia emigrante

Conchita Rodríguez González

INTRODUCCIÓN

La emigración es un fenómeno social que ha tocado de una forma u otra a millones de seres humanos en el mundo, sea ésta producto de una situación política, social o económica. En este contexto, España y Cuba, sus hombres y mujeres, sus niños, han sido protagonistas de este fenómeno. Si en un inicio la emigración española a América se manifestaba más por hombres solos que venían en busca de progreso económico para luego regresar a su patria y contribuir a la economía familiar, ya con posterioridad, sobre todo en el siglo XX cada vez más familias se trasladaban con varios de sus miembros a otras tierras, tratando de salir de las precarias condiciones en que vivían o simplemente huyendo de la guerra y sus secuelas.

Este es el caso de mi familia, fundamentalmente por la línea paterna, aunque también en la materna hubo emigración, pues además de mi madre, dos de sus hermanos emigraron en su momento a Argentina con sus familias, uno de ellos permanece en la actualidad en ese país donde vive con sus hijos y nietos.

Sin embargo, la emigración no se detiene y vemos como en nuestros días es un fenómeno muy activo, motivado por las mismas razones que antaño, pero beneficiado en la era moderna por las comunicaciones que hoy en día acortan las distancias y hacen más llevadera la separación con los seres queridos. A pesar de esto, el desarraigo que la emigración conlleva ha dejado y deja marcas en todos los que la hemos vivido en carne propia.

Esta historia hará referencia a mi familia, en modo general, pero es asimismo mi propia historia, la de mi hermana, en tanto ambas somos emigrantes que fuimos traídas por nuestros padres en edades de la más tierna infancia, dejando atrás nuestras raíces, sembrando nuestra semilla en esta tierra, pero no permitiendo nunca que se olvidaran ni la familia que quedó en el pueblo, ni nuestras costumbres las cuales mantenemos vivas e inculcamos a nuestros hijos.

Parte muy importante es nuestra participación en la Colonia Leonesa y la Agrupación de Sociedades Castellano-Leonesas de Cuba, en la cual nos acompañan nuestros hijos y nietos, con el objetivo de que la tradición y los sentimientos éticos y morales que las crearon no se pierdan jamás. A la vez, en ella encontramos a nuestros paisanos y sus descendientes en lo que es una gran familia, recreando nuestras vivencias pasadas y presentes. Este modesto relato espero que contribuya a ese fin.

ANTECEDENTES

Emigré en el año 1956 en compañía de mi madre para reunirnos con mi padre, hermana y toda la familia de él que ya se encontraba en Cuba. Probablemente ya por ese año y los posteriores había disminuido bastante la emigración a este país. Este relato se basa en los recuerdos de mis padres, aunque ya ancianos, todavía atesoran muchas vivencias. Si algún dato o fecha tienen alguna inexactitud podría ser producto de esto, en muchos casos, sin embargo, poseo documentos originales que dan fe de los hechos.

Comenzaré esta historia muchos años atrás. A finales del siglo XIX mis bisabuelos paternos estaban radicados en La Habana. Mi bisabuelo Luis Rodríguez había nacido en San Pedro de Olleros, en el Bierzo, provincia de León. Mi bisabuela María Fernández era natural de la parroquia de Labio en Asturias. Sin embargo mi abuelo, José Rodríguez Fernández, nace en La Habana, Cuba, en el barrio de El Vedado, el 27 de noviembre de 1903. Sus padres trabajaron en el hospital Reina Mercedes, donde en la actualidad radica la heladería Coppelia, en El Vedado, La Habana. Mi propio abuelo también trabajó en ese hospital como chófer.

SAN PEDRO DE OLLEROS

Mi pueblo, San Pedro de Olleros, se encuentra en El Bierzo, municipio de Vega de Espinareda, provincia de León. Los pueblos más cercanos son Prado, Paradiña y Moreda. En la actualidad, casi en su mayoría, están habitados por personas de la tercera edad, ya que también hubo años de mucha emigración hacia las ciudades, por lo que los campos se fueron abandonando. Toda su geografía es muy hermosa e impresionante. Cercano al pueblo hay un mirador desde el que se observa un paisaje con montañas color rojizo, cortadas como si las hubiesen excavado, le llaman “Cisterna” y es algo similar a lo que se observa en Las Médulas.

Cuentan que, en tiempos de los romanos, en aquellos castros había mucho oro, de hecho era la reserva de oro más grande del imperio. Como el oro estaba dentro de la montaña, canalizaron el agua de los alrededores con acueductos y canales hasta la cima del castro. Luego abrían unos túneles cortos hacia el

interior de la montaña y metían el agua por ahí. Con el tiempo la montaña terminaba derrumbándose y dejando al pie de la misma toda la dorada carga que contenía¹. Después hacían unas especies de presas al pie de cada castro para que el agua pudiera seguir corriendo mientras ellos lavaban el oro. A mi padre le gusta mucho la historia y me cuenta, por ejemplo, que el nombre de Villafranca del Bierzo data desde el tiempo de los romanos ya que ésta era una villa muy importante para los del Imperio, y allí se encontraba una zona franca para el comercio, de ahí su nombre de Villafranca y del Bierzo por encontrarse en esa zona. Otra zona cercana de gran interés es Burbia y Campo del Agua, por sus originales construcciones llamadas “pallozas”, que dan un gran valor histórico a la zona. Cuentan que fueron hechas por los celtas y son unas chozas circulares con techo de paja fijada mediante sogas. Durante mi viaje, en 1993, visité con mis primos todas estas zonas, y me contaban que lo habitual, muchos años atrás, era que las personas fueran de un pueblo a otro caminando, pues no había otra forma y es realmente considerable la cantidad de kilómetros que recorrían, subiendo y bajando esas montañas. Al pueblo llegaban así “los camposos”, que así les decían a los pobladores de Campo del Agua, los cuales eran según mis tíos, gente muy pobre.

Como todos los pueblos de España, San Pedro sufrió los rigores y consecuencias de la guerra. Con sus habitantes muchas veces divididos por las ideas. A mi abuelo materno, por ejemplo, le llamaban “falangista” debido al cargo de secretario del juzgado, pero la familia paterna tenía ideas contrarias. Eso pasaba con muchas familias y vecinos que según me cuenta mi madre se vieron envueltos en la guerra y vivían con miedo a unos y otros, es por ello que lo mismo se escondían si gritaban que venían los “rojos”, como si gritaban que venían los falangistas. Tenían una casa deshabitada en la cual ya tenían una especie de colchonetas para dormir donde muchas noches se escondieron juntos partidarios de los dos bandos que, a fin de cuentas, eran vecinos y como tal se llevaban, unidos en este caso por un factor común, el miedo. En una guerra se cometen excesos muchas veces por ambas partes en conflicto y la población sufre consecuencias que son muy difíciles de borrar.

Hoy en día, a pesar de que el pueblo tiene cada vez menos residentes, durante los meses de verano se llena con los que regresan a visitar a sus familiares o simplemente a descansar durante las vacaciones. Es en el mes de agosto, que se celebra la fiesta más importante, El Cristo. Durante las festividades, que pueden durar tres días, se hacen rifas para costear en parte las fiestas, que son muy coloridas y alegres. Se presentan grupos musicales y

¹ Esta técnica de explotación minera es designada como “ruina montium” –ruina de los montes– por Plinio, escritor romano del siglo I d.C. (N.E.)



San Pedro de Olleros. Fiesta del Cristo. Año 1991. Foto tomada desde la casa de mis abuelos.

de bailes tradicionales. Se hacen entre otras, carreras de motos, juegos de futbol de “solteras contra casadas”, carreras de sacos, baños de espuma, etc. Se pasan días muy alegres que hacen que las tradiciones del pueblo no decaigan. Además, han regresado al pueblo muchos de los que emigraron a las ciudades, ya después de jubilados, pues allí la vida es tranquila y muy saludable. Este es el caso de mis tíos que ahora se dedican a lo que les gusta,

como preparar su propio vino, por ejemplo, o dedicarse a la música, pues mi tío Ángel al que siempre le gustó tocar el saxofón, ahora toca en una charanga que va de pueblo en pueblo durante las fiestas. Aunque ya casi nadie cría animales, se mantiene la tradición de la matanza, durante la cual se juntan los vecinos para preparar los chorizos y todo tipo de embutidos, y puedo decir, sin exagerar, que los de mi pueblo son los mejores que he comido en mi vida.

TRAVESÍAS

En la década del 20 parte por primera vez mi abuelo va a España con la familia. Conoce allí a mi abuela Ascensión Abella Díaz y se casan en el propio pueblo de San Pedro, donde el 4 de marzo de 1924 nacería su primer hijo, Luis Rodríguez Abella, mi padre.

Mi abuelo José ya había decidido permanecer en España, en el pueblo de San Pedro de Olleros, donde además gozaba de buena aceptación. Por sus características de buena educación y cualidades para dirigir, se desempeña como pedáneo², organiza a los vecinos en diferentes tareas para beneficio del lugar. Siempre tuvo ideas de progreso y es por eso que no simpatizaba con los falangistas, motivo por el cual es avisado por mi abuelo materno, Domingo, de que lo estaban buscando para matarlo y que debía irse de allí cuanto antes. Regresa entonces a Cuba al ser perseguido por sus ideas, debiendo dejar en el pueblo a su mujer e hijo.

Posteriormente, mi abuelo realizó sucesivos viajes entre España y Cuba durante los cuales nacen además mis tíos Caridad y Jacinto, así como un cuarto hijo, Gustavo, el cual murió muy pequeño. En estos años mi abuelo ejerció varios oficios, trabajó en una fonda, en una carnicería, como chófer de la hija

² La autora se refiere a la figura político-administrativa del alcalde pedáneo. (N.E.)



Mi abuelo José, a la derecha, con sombrero, durante uno de sus viajes al pueblo.

de García Menocal³ y de los dueños del cabaret Sant-Soucí-Montmartre⁴, donde puso una cafetería en el parque⁵ para dar servicio a los chóferes mientras esperaban a sus patrones. Ya en la década del 50 compró una parcela en Marianao, en la intersección de las calles Armas y San Luis (actualmente 124 y 65), donde construyó una bodega y en los altos de la misma, hizo la que sería

su casa hasta el final de sus días. Alrededor de los años 60 decide vender la bodega y se dedica a la venta de ropa de forma ambulante, ya que como poseía un automóvil iba a diferentes pueblos de las provincias cercanas llevando la mercadería a los dueños de tiendas, en muchas de esas ocasiones lo acompañábamos yo y mi abuela, lo cual disfrutaba yo como una gran aventura. También por esos años mi abuelo manejó un camión de reparto de refrescos de la marca Green Spot, y recuerdo muy bien cuando llegaba su camión a mi escuela para descargar los refrescos de la merienda que eran muy gustados entre los niños por ser de naranja. Por cierto, recuerdo que yo llevaba 7 centavos para merendar en la escuela, con los que compraba el refresco de 5 centavos y 2 para galleticas. Sus últimos años laborales los dedicó a ser chófer de alquiler. Era un hombre muy trabajador y con un carácter fuerte, a la vez autoritario y tierno con sus nietos. En el pueblo siempre lo llamaron “El cubano”, pero en Cuba lo conocían como “El gallego”. Murió en 1991 a los 89 años, en Cuba, al igual que mi abuela Ascensión, pero ella sin regresar nunca a España.

³ La autora parece referirse a Mario García Menocal (1866-1941), presidente de Cuba entre 1913 y 1921. (N.E.)

⁴ En realidad se trata no de uno sino de dos conocidos cabarets o night clubs de La Habana prerrevolucionaria, el Sans Souci y el Montmartre que, junto con el Tropicana y el Casino Parisien formaban el grupo de clubs conocido como “los Magníficos”. (N.E.)

⁵ Aparcamiento. (N.E.)



Bodega de mi abuelo José.
Situada en las calles Armas y
San Luis. Año 1952.



Casa de mis abuelos paternos
en San Pedro de Olleros, donde
nacimos mi hermana María Divina
y yo. Foto tomada en 1993.

Mi padre pasó su infancia en el pueblo, ayudando a su madre y abuelo materno en las labores del campo y cuenta, entre sus recuerdos, como su abuelo Jacinto, quien siempre estaba en compañía de su perro Navarro, fue un gran techador. Extraía la pizarra en una zona muy próxima al pueblo y también trabajó en el techado de parte de la catedral de León, es posible que haya sido en alguna ampliación o reparación de la misma. Mi padre, además, fue pastor como era habitual entre los niños del pueblo, cuando le tocaba salir con las ovejas.

Sale alrededor de los 12 años para Cuba, ya que su padre que se encontraba aquí, lo reclama para que no se tuviera que presentar al servicio militar. Cuenta que salió solo, va caminando hasta Toral de los Vados donde toma un tren que lo llevaría a La Coruña y desde allí a Lisboa, Portugal, donde embarcaría para La Habana. Viaja como todo emigrante pobre en las bodegas del barco Reina del Pacífico.

De esta época tiene una vivencia que hasta hoy recuerda, al ver por primera vez el mar. Refiere que con sus 12 años nunca había salido del pueblo y al llegar a La Coruña, el mar le pareció un inmenso campo y la espuma que hacían las olas pensó que era el abono que él había visto que se ponía alineado en los campos de labranza a los cultivos. Pero le llamó la atención que esas líneas blancas se movían y por ello se acercó a ver qué era, descubriendo que era la espuma blanca que hacían las olas al chocar. Ahí comprendió que estaba en presencia del mar, una impresión que jamás olvidaría.

Al llegar a La Habana después de 17 días de travesía ya todos bajaban a tierra y él permaneció en el barco hasta que su padre subió a bordo a buscarlo.

Por esos años se encontraba mi abuelo trabajando con los dueños del cabaret Sans Souci y es así como mi padre empieza a desempeñarse como bell boy⁶ en el mismo, cuenta que era como una especie de portero y realizaba otras ocupaciones menores propias de un niño, como recados etc.

Años más tarde cursó estudios de comercio en el Havana Bussines, los cuales interrumpe en el año 1946 para viajar a España con el objetivo de

⁶ Mozo de hotel, botones. (N.E.)

visitar a su madre y hermanos, ya que a mi abuelo como simpatizaba con la República no le autorizaban a entrar y ellos necesitaban saber en qué situación se encontraba la familia.

Viaja en septiembre de 1946 en el barco Marqués de Comillas, entrando en la Península por el puerto de La Coruña. El objetivo de su viaje era permanecer en el pueblo sólo unos tres meses, pero definitivamente le gustó estar de nuevo allí, decidiendo que quería quedarse. Cuando mi abuela y tíos son reclamados por mi abuelo para emigrar a Cuba, mi padre dice que se quedaría y cuenta que mi abuela no quería venir si no lo dejaba a él casado allí. Ya por esa época estaba de novio con mi madre y contraen matrimonio el 5 de junio de 1948.

Mi madre Luzdivina González era la segunda de los 6 hijos de mis abuelos Domingo González Álvarez y María Álvarez Díaz. Mi abuelo Domingo trabajaba como secretario del Juzgado, que primero radicaba en el mismo pueblo de San Pedro de Olleros y después pasó al Valle de Finolledo, encontrándose hoy en Vega de Espinareda.

Nace mi hermana María Divina en el año 1949 y posteriormente yo en el año 1951. Por la situación económica y política que se vivía por esos años en España, mi padre decide nuevamente viajar a Cuba, pero en esa ocasión trayendo consigo a mi hermana que por esa época contaba apenas con 2 años y medio de edad, quedando yo con menos de un año en compañía de mi madre en el pueblo, pues no había posibilidades económicas de costear los cuatro pasajes.

Salen por el puerto de Santander en el vapor Reina del Pacífico el 13 de enero de 1952. Y cuenta mi padre que en ese viaje conoció a un matrimonio que también viajaba a Cuba para dirigirse a la zona oriental y que insistían mucho en que le diera a mi hermana para quedarse con ella, ya que no pensaban que un hombre solo pudiera viajar con una niña tan pequeña. Hubo de permanecer más de un mes en Santander pues no tenía arreglados los papeles para que mi hermana viajara, lo cual finalmente solucionó regalándole a un funcionario una caja de tabaco.



Boda de mis padres en San Pedro de Olleros. Junio de 1948.



Foto de mi abuelo y mi padre, por la época de su llegada a Cuba.



Mi hermana María Divina con un año de edad, junto a mi tía Amalia y prima Sagrario. San Pedro de Olleros, 1950.



Aquí estoy vestida de gallega. Foto tomada en Madrid. Abril de 1956.

En el pueblo quedamos mi madre y yo. Mi madre realizaba los quehaceres domésticos y también trabajaba en el campo como era lo habitual entre las mujeres del pueblo por esa época.

Con ella viajé a Madrid a visitar a mi tía Amalia que residía allí, aunque por ser muy pequeña no lo recuerdo. Mi tía Amalia era la menor de la hermanas de mi madre, pero fue la primera en salir del pueblo para trabajar en Madrid como secretaria. Allí tenía mi madre también otras amigas y unos días antes de partir para Cuba, una de ellas me vistió con un traje de gallega que le había hecho su madre y vestida así me sacaron una foto.

De regreso al pueblo, al cabo de unos días, salimos mi madre y yo acompañadas por mi tío Ángel, quien fue con nosotros hasta Gijón. Atrás quedaron mis abuelos, tíos y primas con una gran tristeza por nuestra marcha, todos llorando...

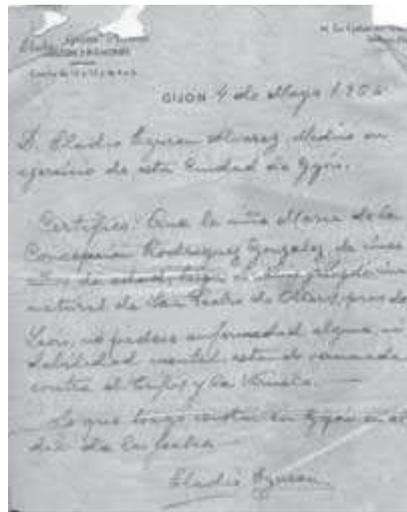
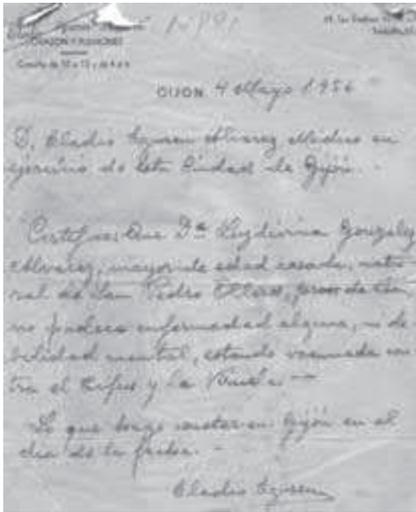
En Gijón tuvimos que hacernos un certificado de salud que se exigía a todo el que iba a viajar.

Viajamos en un camarote junto a tres mujeres más. Una de ellas se bajó en Caracas y las otras dos siguieron viaje también a Cuba, pero no era esa su primera vez. El viaje duró 15 días y de ellos al menos 10, los pasé muy enferma, tanto que mi mamá pasó todo el tiempo llorando pues en aquella época se decía que los que morían en alta mar los echaban al agua y ella pensaba que yo iba a morir. Por fortuna sólo se trataba al parecer de una indigestión pues había comido diferentes cosas antes de embarcar

que me sentaron mal.

El barco hizo tres escalas durante su navegación, en las Azores, Curazao y Caracas. En las tres escalas bajamos a tierra acompañadas de las dos compañeras de camarote que al parecer tenían amistad con algunos marineros, pues cuenta mi madre que ellas les bajaban botellas de bebida a dichos marineros, las cuales vendían en tierra. Esto lo hacían aprovechando que a las mujeres no las registraban.

En Curazao, durante la escala, cuando se encontraban comprando unos almohadones, sintieron el sonido del barco anunciando su partida y por poco no alcanzamos a regresar a tiempo.



Certificados de salud de mi madre y mío.



Billete de pasajes por valor de 7.500 peseta.



Vapor Santa María, en el que viajamos. Postal enviada a Cuba desde el puerto de La Guaira, Venezuela.

EN CUBA

En los primeros años de nuestra llegada a Cuba vivíamos todos en la casa de mis abuelos José y Ascención, a los que todos lo nietos y biznietos llamaríamos Pepe y Pepa.

En agosto de ese año 56 se casa mi tía Caridad con un hijo de emigrantes libaneses que vivían enfrente de nuestra casa. En esa ocasión mi hermana y yo asistimos como damitas o “flowers girls”, como se estilaba en esa época.

Recuerdo de ese primer año que las cuñadas de mi tía siempre me estaban llamando para que les hablara, porque les daba mucha gracia mi acento al hablar. Yo iba con gusto porque en esa casa era en la única de la cuadra que había aparato de televisión por esos años. Ellos eran dueños de un taller de costura y mi madre ayudaba a la economía familiar cosiendo pijamas y pañuelos para ellos. Con ese fin compraron una máquina de coser que fue pagada a plazos.

Aunque mi abuela y mi madre aprendieron con el tiempo a cocinar los principales platos de la cocina cubana, recuerdo que en casa de mis abuelos nunca faltaba por las noches la sopa, muchas veces de pan y ajo, como es típico en la zona del Bierzo, también nos gustaba mucho la sopa a partir del caldo de los garbanzos cuando se hacía el cocido. Las frituras de pan con azúcar por encima, los “fichuelos” o frisuelos también los preparaban con frecuencia y esa tradición la mantenemos hasta el presente pues también es uno de los platillos preferidos de mi nieto, ya que mi hija también los aprendió a preparar. Los domingos compraban masa en la panadería y preparaban la empanada de chorizo que a todos nos gustaba mucho, en fin, muchos platos más de la cocina tradicional de León como los caldos con berzas, etc. Muchos de los cuales con el tiempo se fueron dejando de hacer y puede ser que en muchos casos producto del clima tan caluroso de Cuba y en otros por la carencia de los ingredientes típicos.

Cuando llegamos a Cuba, mi padre estaba sin trabajo, pero no pasamos privaciones gracias a la ayuda de los abuelos y las costuras que hacía mi madre. Estudiamos la primaria en una escuela privada, pero modesta, gracias a que mi abuelo nos la pudo costear hasta que mi padre comenzó a trabajar.

En el año 58 mi padre consigue entrar a la Compañía Cubana de Electricidad gracias al apoyo de unos amigos. Primero lo hace pasando la Escuela de Linieros, oficio que ejerció por varios años y con el cual trabajó directamente en el montaje de muchas de las principales líneas de alta tensión del país. Todo el resto de su vida laboral lo desempeñó en la Empresa Eléctrica donde, por supuesto, también era conocido como “el gallego Abella” y se distinguió por su exigencia y honestidad en todos los cargos que ocupó, algunos de ellos de alta responsabilidad. También muchas veces cortó caña formando parte de



Mi hermana y yo, vestidas para la boda de la tía Caridad. Con 5 y 7 años de edad.

brigadas que se formaban de forma voluntaria para ayudar en esa difícil labor. La elaboración de azúcar a partir de la caña fue en su momento la base de la economía cubana.

Mi madre también nos cosía la ropa y mucha de ella la llevó mi hermana al pueblo cuando viajó en 1960 y alguna la regaló a mis primas pues ese era un momento todavía de escaseces en España. Ese viaje lo realiza por motivos de salud, en compañía de mi abuelo José. Pasa casi un año en el pueblo y recuerdo a su regreso cuando la fuimos a esperar al puerto que teníamos que montar en una lancha que giraba alrededor del barco para ver a los familiares que se asomaban a la cubierta, yo casi no la reconocía pues regresó muy cambiada.

Mi madre ha pasado todos estos años desde su llegada a Cuba, con mucha nostalgia por sus padres y hermanos. Recuerdo cuando recibió la noticia de la muerte de su abuela Anastasia, la “Abolica”, que fue el primer golpe que recibiría por no poder estar junto a ellos. Sin embargo no perdió nunca el contacto con la familia a través de las cartas, que en aquella época demoraban meses en llegar y las noticias en uno y otro sentido eran esperadas con mucha ansia.

SEMBRANDO SEMILLAS

En el año 1961 crece también la familia, nace nuestra hermana Yara, que aunque ya nacida en esta tierra vio la luz por primera vez en la Quinta Castellana a la cual estaba asociada nuestra familia, y de la que en años recientes celebramos el centenario de su fundación. Con mi familia participamos en algunas actividades de aquella Sociedad Castellana pero lo que más recuerdo es cuando mi abuelo me llevaba al Centro Gallego de La Habana. Mi abuelo tenía numerosos amigos españoles, nos visitábamos mucho y nos llevábamos como una gran familia.

En los años sucesivos, mi vida transcurrió de forma normal, estudiando e integrándome a la vida como cualquier joven de este país. Me gradué primero de técnico medio en topografía, comenzando a trabajar en 1972 en el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía. Ya como trabajadora estudié la Licenciatura en Geografía y me gradué en el año 1980. Me casé en 1975 con mi esposo Pedro y de este matrimonio nacieron mis hijos, Janette y David. Ambos han crecido escuchando historias del pueblo, se durmieron con las



Mi hermana con mi prima M^a Paz y tía Regina.
1960.



Iglesia de San Pedro, donde fuimos bautizadas.



Casa de mis abuelos. Año 1968. Enfrente está
la Iglesia.



De izquierda a derecha, mi abuelo Domingo,
mi madre Luzdivina, mi abuela María y mi tía
Regina.



Vista de la casa de mis abuelos desde el
campanario de la Iglesia. Año 1993. Mis primas
Rocío y Mercedes.



Mi madre, con mi abuela y sobrinos,
vendimiando.

canciones que les cantaban mi madre y mi abuela. Conocieron de los relatos sobre mi abuelo Domingo cuando salía con la escopeta a cazar a la raposa porque le robaba las gallinas, y otras historias semejantes, reales o inventadas, que les contaba mi madre para que se durmieran, y que aún hoy mi hija le cuenta a mi nieto a veces cuando va a dormir. Es por ello que siempre tuvieron muy arraigadas también las tradiciones y el gusto por las cosas de nuestra tierra, con el profundo deseo de algún día conocerla.

REENCUENTROS

No fue hasta más de 20 años después de haber salido de su pueblo que mi madre pudo regresar a él y volver a encontrarse con su familia. Ya tres de sus hermanos vivían en Madrid y otro vivía en Argentina con la familia que había formado desde 1958, pero aún quedaban en el pueblo sus padres y hermana mayor, Regina, así como numerosos primos y sobrinos. La recibieron con una inmensa alegría. Los pudo ver a todos pues su hermano David también viajó desde Argentina para verla.

Ha tenido la suerte de vivir muchos años y por ello ha tenido oportunidad de reencontrarse con la familia en numerosas ocasiones aliviando en algo la separación.

Yo, por mi parte, pude volver a ver a mi familia después de 37 años, casi volví a conocer el pueblo donde nací, pues no me acordaba de la mayoría de las cosas pero con la familia fue como si nunca nos hubiésemos separado. Ya



En San Pedro de Olleros con parte de mi familia, tíos, primos e hijos. Julio de 1993.

mis primas y primos tenían también su propia familia, pude conocerlos a todos y fue una de las mejores experiencias de mi vida.

Por otra parte, en la década del 80 y luego en la del 90 algunos de nuestros primos maternos nos visitaron en Cuba y así fueron conociendo la familia que mi madre había formado aquí, con lo cual se fortalecieron nuevamente los lazos que habían permanecido casi olvidados por los tantos años de ausencia y la pobre y lenta comunicación de épocas en que las cartas demoraban meses y una llamada telefónica representaba un gasto muy grande para poder hacerlo con frecuencia.

Los avances de las comunicaciones, como el correo electrónico, nos mantienen hoy en día más unidos y acortan ostensiblemente las distancias.

Ahora son mis hijos y sobrinos los que han tenido la oportunidad de viajar a España y conocer una parte de sus orígenes. No han sentido nunca que están en tierra extraña porque ya la tenían en sus corazones desde antes, conocieron a la familia y al pueblo, han participado ya de sus fiestas, y nos han escrito relatos muy interesantes de sus propias vivencias.

Mi hija Janette y mi nieto Diego viajaron a España con la misma edad que teníamos mi madre y yo al venir a Cuba, es por ello que hoy todo me hace recordar aquellos momentos en que teniendo cinco años emigré a Cuba. Por delante tienen el período de adaptarse a un nuevo hogar, lejos de la familia y del país que los vio nacer, en este caso con el aliciente de haber vuelto a sus raíces y el anhelo de poder en el futuro volver a reunir a toda la familia de ambas tierras.

Añoranzas, alegrías y tristezas

Mayra Ruiz Barrera

Para ti, abuelo Julián, este modesto y pequeño homenaje. Sé que ocuparé un lugar muy privilegiado en tu corazón. Sentí por ti tan profundo cariño, que solo desaparecerá con mi persona. ¡Dios te bendiga, abuelo!

PRESENTACIÓN

Mi nombre es Mayra Ruiz Barrera, nací el 30 de noviembre de 1953 en esta capital habanera. Se me otorgó la ciudadanía española el 1 de enero de 2011, en virtud de la Ley nº 52 de 2007, Ley de la Memoria Histórica, por ser nieta de ciudadanos españoles de origen, de lo cual me siento muy orgullosa. Me decidí a participar en el “IV Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa”, que ha publicitado la Sociedad Benéfica Burgalesa a la cual pertenezco, agradeciendo la oportunidad que se me ha brindado de organizar un poco y darle alguna coherencia a retazos de recuerdos que, en todos estos años, en distintos momentos me han venido a la memoria, produciéndome



Mis abuelos el día de su boda.



Mi abuela cocinando.

a veces la inmensa alegría de haber vivido una infancia tan feliz, al lado de dos queridos y nunca olvidados abuelos paternos españoles, y otras veces la inevitable nostalgia por su desaparición física. Es una lástima que, por falta de habilidad o de memoria, no pueda contar muchas cosas de aquella época, porque la vida cotidiana es mucho más rica en acontecimientos que los recuerdos. Algunas de las cosas que aquí escribo fueron vividas personalmente, otras contadas por mis propios abuelos o por anécdotas de mi familia, además de consideraciones propias, que lógicamente uno hace después de ser un poco mayor.

En la casa en que nací, además de mis abuelos y sus hijos, vivían tres españoles coterráneos de mi abuelo Julián, excelentes personas que, a falta de hijos propios concentraron en mí, como único niño de la casa, verdadero amor, al punto de disputarse mi preferencia. Esto puede parecer pretencioso y hasta un poco idílico, pero es la pura verdad. Mucho me satisface narrar algunos recuerdos muy sencillos, vistos desde la perspectiva infantil, sobre la figura de un abuelo sin igual y que aún, a mis años, el paso del tiempo no ha podido borrar.

ABUELO JULIÁN, SU ORIGEN

Partearroyo, es una entidad local menor, formada por dos barrios y un despoblado situados en la provincia de Burgos, comunidad autónoma de Castilla y León (España), comarca de Merindades, partido judicial de Villarcayo, ayuntamiento de Valle de Mena.

Mi abuelo paterno, Julián Ruiz Ortiz, nació en Partearroyo; hijo de Fermín Ruiz Largacha, natural del mismo lugar, y de Adriana Ortiz, natural de Ornez del Valle de Mena. Según documentos que poseo, nació en la casa de sus padres, a las cuatro de la madrugada del día 15 de noviembre de 1890 y el día 17 del mismo mes lo inscribieron ante el juez municipal del Valle de Mena.

Describía a su padre como un hombre muy bueno y a la vez recto y disciplinado en sus costumbres, que se dedicaba a las labores del campo como labrador y también a la cría de animales para poder sostener a su familia, ya que la situación económica era muy desfavorable en esos años finales del siglo XIX y principios del XX. Lo admiraba mucho por su dedicación como padre y esposo. Decía también que su madre, además de dedicarse a las labores de la casa y a la crianza de sus hijos, muchas veces ayudaba a su esposo en las labores del campo. La recordaba como una excelente madre y esposa. Ella murió cuando mi abuelo tenía trece años.

Conozco que alcanzó un nivel escolar elemental en su pueblo natal, alternando la escuela con el trabajo de la tierra para ayudar a sus padres, como pasaba en otras familias burgalesas de aquella época. Considero que esto, unido



Diversas vistas de Partearroyo.

a su innata inteligencia, su espíritu de trabajo y su determinación de lograr lo que se proponía, le valió de mucho en su vida futura. De sus hermanos solo conocí por el nombre a dos: Manuel y Luis, emigrantes también y fundadores de familias que aún residen en Güira de Melena, pueblo eminentemente

agrícola del territorio habanero. De su hermano Luis solo conozco que tuvo dos hijos: Julián y Orlando. De Manuel contaremos algunas cosas más adelante, de acuerdo a las informaciones muy precisas que me proporcionaron sus nietas.

LA EMIGRACIÓN

Mi abuelo formó parte de lo que se denominó como “los emigrantes de la miseria”. Como a tantos otros, motivó a mi abuelo para emigrar la búsqueda de mejoras económicas, satisfacer sus aspiraciones imposibles de realizar en su terruño natal, estimulado por las noticias que llegaban sobre el auge de la economía cubana y en particular del comercio, para lo cual tenía especial vocación. Agréguesele a esto, el hecho de haber perdido a su madre a los trece años de edad.

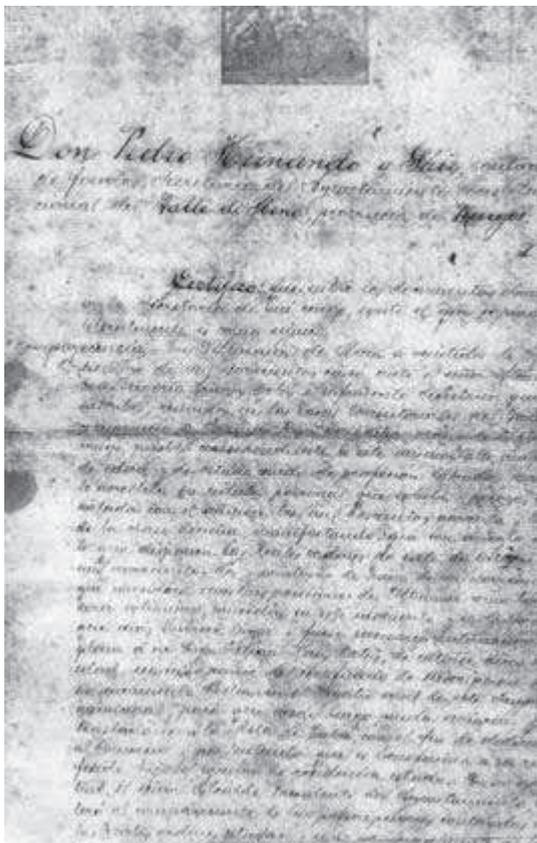
Antes de cumplir los quince años, su padre lo ayudó en la tramitación legal para emigrar hacia Cuba. Existían las Reales Órdenes del 21 de enero de 1900 y del 7 de octubre de 1902, que amparaban estos trámites, además de entenderse beneficioso el cambio para él. Conservo algunos documentos manuscritos originales que se le entregaron en ese momento, tales como certificado para emigrar con fines de comercio, de conducta, de salud y de vacunación e inscripción de nacimiento. Emigra junto a mi abuelo, su hermano mayor Manuel. Ambos parten desde el puerto de Bilbao hacia Cuba en el vapor “Alfonso XII” a principios de 1906. El objetivo de Manuel era dedicarse a la



Damiana Largacha, madre de mi abuela, natural de Ungo (Santander).



Emilio González Largacha, hermano de mi abuela, natural de Santurce (Vizcaya).



Certificado de nacimiento de Julián Ruiz Ortiz.

llegar a Cuba, su ahorro centavo a centavo, el fuerte trabajo para sus 15 años de edad, su seriedad y habilidad para el comercio, hicieron posible que, en pocos años, pasara a ser el dueño de ese establecimiento, hasta el final de sus días.

Certificado de nacimiento de Julián Ruiz Ortiz.

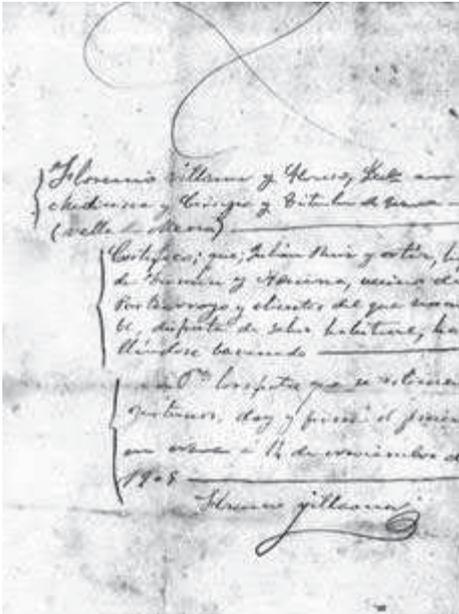
SU MEDIA NARANJA

Santurce es un municipio de la provincia de Vizcaya, perteneciente a la comarca del Gran Bilbao. Históricamente, en cambio, formó parte hasta comienzos del siglo XIX de Los Tres Concejos del Valle de Somorrostro en Las Encartaciones. Se encuentra situado en la costa del mar Cantábrico, en la margen izquierda de la desembocadura de la Ría de Bilbao y a los pies del

agricultura, el de mi abuelo, al comercio.

Al desembarcar ya mi abuelo sabía a dónde dirigirse. Era una enorme casa, situada no lejos del puerto, en la calle San Ignacio nº 660 esquina a Merced en La Habana Vieja, donde, dicho sea de paso, vivió toda su vida de emigrante. En ese entonces, solo ocupaban el espacioso caserón, algunos emigrantes burgaleses con distinto grado de parentesco, que lo recibieron con mucha alegría y lo ayudaron rápidamente a encontrar trabajo como dependiente, en una bodega no lejos de la casa.

Contaban tanto mi abuelo como mi abuela, que las enormes y autoimpuestas privaciones económicas del primero al



Certificado de vacunación de Julián Ruiz Ortiz.



Certificado de buena conducta de Julián Ruiz Ortiz.

monte Serantes. Mi abuela nació en Santurce en el año 1892. Era prima lejana de mi abuelo por el apellido Largacha. Se conocían y tenían cierta afinidad común, solo eso.

Pasaron algunos años separados, mientras mi abuelo consolidaba su situación económica. Desde Cuba, no perdía la comunicación con su futura media naranja, con la correspondiente promesa matrimonial.

Contaba mi abuela que en esa época, su padre, Eusebio González, trabajaba como marinero en un barco y que conociendo esta situación, decide enviarla a Cuba en el barco de un buen amigo, para que pudiera casarse con mi abuelo. Deduzco que esto sucede antes del año 1915. Al llegar a La Habana, mi abuela se instala en la misma casona de San Ignacio, donde había espacio como para albergar a un batallón. No se casaron inmediatamente, sino después de un noviazgo de tres años, para conocerse mejor y preparar su matrimonio. En 1917 efectuaron su boda en la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, situada a una cuadra de la casa, lugar donde también se celebraban otras actividades para los emigrantes españoles, según decían mis abuelos.

Desde su llegada y para siempre, mi abuela, como ama de casa, también atendía a todos los

burgaleses que vivían allí; las comidas se realizaban en familia, sin distinciones. No se me olvida que al preparar la mesa, mi abuela siempre colocaba a un lado del vaso de agua de mi padrino, las sales de fruta que le eran tan necesarias para ayudar a su digestión. Es un pequeño detalle entre muchos, pero que da la idea de cómo eran las atenciones de mis abuelos hacia todos los miembros de la casa.

Mis abuelos cumplieron con creces los compromisos contraídos ante el altar de la iglesia católica, hasta que la muerte los separó, manteniendo un muy feliz matrimonio durante 40 años. Después de enviudar, era costumbre de mi abuela hablar de abuelo Julián en presente, como si estuviera vivo. Ese sentimiento, a veces me lo transmitía y me daba la impresión de que mi abuelo se encontraba en el trabajo y en cualquier momento entraría a la casa, diciendo como siempre:

– Mayra, ¿adivina que traigo aquí? Frase que comprenderán al leer más adelante.

Años más tarde, siendo un poco mayor, mi abuela me decía más o menos así:

– Mira Mayra, yo fui la mujer más afortunada del mundo; si la vida se pudiera repetir diez veces, las diez veces me casaba con Julián. Me siento muy vacía. ¡Cómo lo extraño!

Creo que mi abuelo también tuvo mucha suerte, al compartir su vida con una media naranja tan virtuosa.

SUS HIJOS

De la unión de mis abuelos nacieron tres hijos. Tío Julián en 1920, mi padre Enrique en 1924 y mi tío Carlos en 1926, este último a los quince años de edad enfermó del tifus negro y falleció en 1941, conservo una foto de mi abuela y sus dos hijos en su tumba del Cementerio de Cristóbal Colón, donde fueron a ponerle flores.

Como buenos hijos de bodeguero, mi tío Julián y mi papá de inicio trabajaron en las labores de su comercio ayudando a mi abuelo, pero por corto tiempo, sus aficiones no eran esas. A mi tío Julián le encantaba la gastronomía; comenzó a trabajar como barman en un bar de La Habana, a pesar de no gustarle las bebidas alcohólicas al igual que a mi papá. Mi padre obtuvo la licencia de conducción de vehículos y fue a trabajar como chofer de un camión de carga de mercancías en el puerto, nunca abandonó esta profesión. Los tres eran muy fanáticos del principal deporte cubano, el béisbol, disfrutaban mucho de las emociones de este deporte, cuestión que parece que heredé a pesar de ser mujer.

Los dos hermanos querían mucho a mis abuelos, pero la relación de mi padre con ellos era mucho más fuerte, más especial. Al casarse mi tío Julián



Mi abuelo en la playa poco después de llegar a Cuba, junto a otro familiar.



Foto de carnet de mi abuelo.

cumpliendo lo que dice el refrán: “el que se casa, casa quiere”, se fue a vivir con su esposa a otro lugar de La Habana. Mi padre no, él se mantuvo aliado de sus padres, aún después de casado. Para beneplácito de mis abuelos, mis padres se casan en 1949, en la misma Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, donde ellos lo habían hecho en 1917.

Si con el arduo trabajo de mi abuelo, la familia mantenía un estatus económico bastante bueno, con el trabajo de mi padre aumentó mucho más. Mi padre heredó el mismo espíritu de trabajo de mi abuelo, soy testigo, y no lo olvido, que la mayoría de las veces mi padre, muy temprano en la madrugada salía para los muelles y dormía en el asiento de su camión a la entrada del puerto, para asegurar ser de los primeros en cargar y así aprovechar más la jornada de trabajo.

Quizás era mi madre la más preocupada en los detalles y cambios para mejorar las condiciones de vida en la casa. Comentaba que el primer televisor comprado en La Habana fue el nuestro, hacía las gestiones necesarias para cambiar todos los años el juego de sala, los colchones de las camas marca Simons, las lámparas Quesada y otras cosas, esto fue así y no lo olvido, todos los cuartos poseían muebles de valor, especialmente el mío, mi madre disfrutaba enormemente de lo que no poseía antes de casarse con mi papá, ya que era huérfana desde muy joven con una situación económica muy crítica.



Mi abuelo en su bodega de La Habana vieja, junto a sus dos empleados.

MI ABUELO Y YO

No tuve la suerte de disfrutar la presencia física de mi abuelo durante mucho tiempo; eso sí, la disfruté intensamente y a mis anchas. Nadie sabe hasta qué punto en la memoria de un niño puede quedar grabado lo que vive y siente. Quizás las conversaciones que sostuve hasta los trece años de edad, donde de forma reiterada aparecía el recuerdo de mi abuelo, me ayudaron mucho a no olvidarlo; tal vez el amor y la empatía mutua me permitan recordarlo hasta que muera.

Nací en el año 1953 en la Quinta “Hijas de Galicia”, de la que éramos socios, por ser mi abuela emigrante. Anteriormente mi madre había sufrido dos abortos involuntarios y todos los miembros de la casa estaban al tanto de lo que pudiera suceder; pero el más impaciente de todos era mi abuelo Julián. En la familia se comentaba, que al ver el parecido físico y mis ojos claros, igual a los de mi papá y a los de él, sufrió cierto shock cardíaco que lo hizo tener que acudir al médico. De ahí en adelante, ¿quién le disputaba a su única nieta?

Cuando recuerdo a mi abuelo, con lo primero que lo asocio es con la Alameda de Paula. Esta es un viejo paseo colonial, construido en la segunda mitad del siglo XVIII y que en 1847 fue embellecida con una fuente central, de la que hoy queda una ornamentada columna, con la que se rendía homenaje a la Armada española, resto que quedó del paso del ciclón de 1910. Cercana al litoral de la bahía de La Habana y al antiguo Muelle de Luz, apeadero del público que cruza la bahía desde los pueblos de Regla y Casablanca, ofrece



Santurce. Vista de la plaza.



Santurce. Vista del Ayuntamiento.



Mi abuela María González Largacha años antes de casarse.



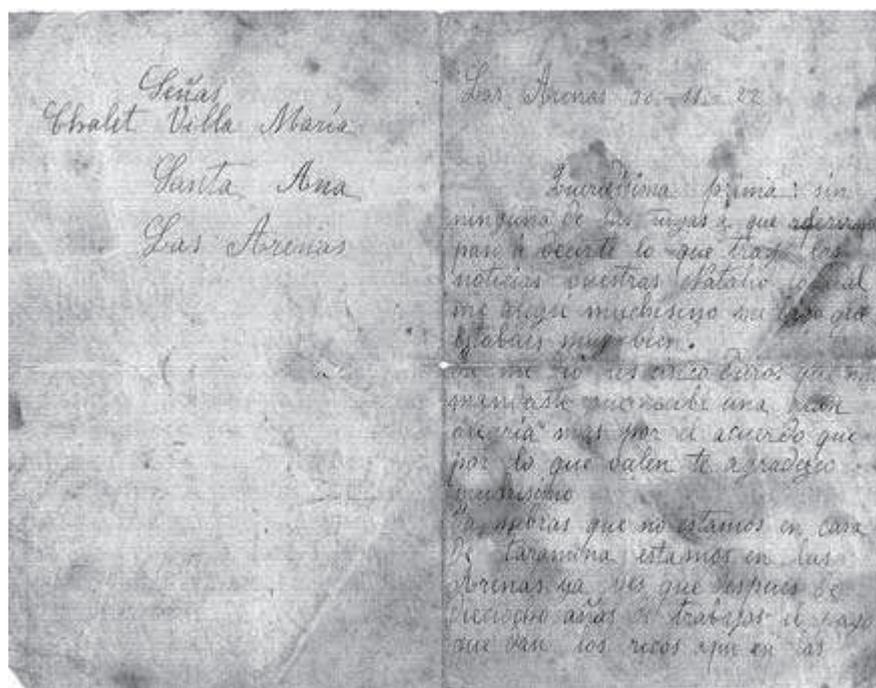
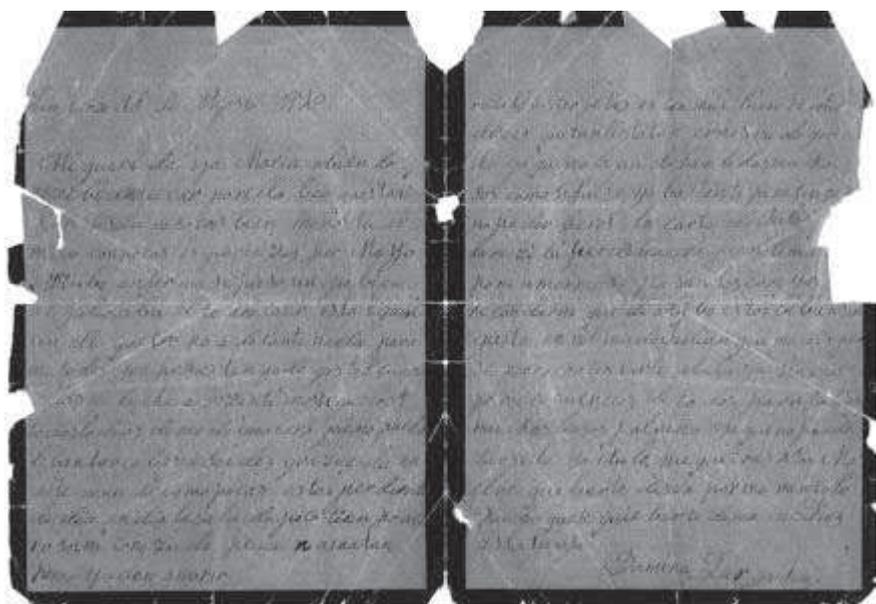
Mi abuela María González Largacha el día de su boda.

un magnífico lugar para que los mayores despejen sus tensiones, conversen o lleven a sus niños a jugar sin peligro. Era su lugar preferido. No se me olvida que, regularmente, mi abuelo llegaba por la tarde a la casa, terminado su trabajo, se balanceaba un corto tiempo en su sillón, inmediatamente se bañaba, comía y me llevaba a la cercana Alameda, para jugar con algunos amiguitos del barrio. Con mi abuelo aprendí a montar velocípedo, bicicleta y una maquineta de pedales. Que entre otros regalos me traían mis tres buenos Reyes Magos, abuelo Melchor, papá Gaspar y padrino Baltasar. A veces nos subíamos en el monumento de la Alameda, para ver de cerca el rostro de los leones que adornaban su columna y mi abuelo me gritaba:

– “Mayra, te vas a caer, eso no se hace, es solo para mirar, respeta.”
¡Cómo me acuerdo de eso, Dios mío!

Los fines de semana mis abuelos cocinaban a cuatro manos. Hacían comidas españolas exquisitas, discutiendo amigablemente sobre quién cocinaba mejor. A veces uno de los dos me llamaba para que fungiera¹ como árbitro, preguntándome:

¹ Fungir, en América desempeñar un empleo o cargo. (N.E.)



Fragmentos de cartas familiares.



Carnet de mi abuela de la Sociedad "Hijas de Galicia"

- "A ver Mayra ¿quién cocina mejor?, ¿tu abuelo o yo?", o viceversa. Yo, que los adoraba a los dos, respondía:
- "Los dos cocinan rico, no discutan más".

Recuerdo que un día en que emití el invariable veredicto, dice mi abuela:

- "Viste Julián, la niña dijo que mi comida es más rica".
- Mi abuelo finge una pelea y yo entre los dos:
- "Noooooo abuela, yo dije que los dos".

Por supuesto, yo visité muchísimas veces la bodega de mi abuelo, sin embargo no puedo recordar su ubicación exacta, lo que sí sé es que hasta aquella época dicha bodega no sufrió grandes cambios, pues se parecía bastante a la de la foto que adjunto, donde aparece mi abuelo muy joven con sus dos empleados, lo cierto es que mis visitas producían un considerable desfaldo de las confituras en existencia.

Yo siempre comía antes de llegar mi abuelo del trabajo. Cuando entraba por la puerta tenía la invariable costumbre de tocarse los bolsillos preguntándome:

- "Mayra, adivina ¿qué traigo aquí?".



La Habana. Iglesia de Ntra. Sra. de la Merced.

Yo, como buena adivinadora respondía:

– “¡Bombones!”.

Y con la misma mi abuelo me los daba y yo empezaba a repartirlos entre mis amiguitos que siempre visitaban mi casa.

Existían en mi hogar tres instrumentos musicales traídos de España por mi abuelo: una gaita, regalo de un amigo asturiano antes de venir a Cuba, un par de castañuelas y una pandereta, con estas dos últimas muchas veces me la pasaba por toda la casa tocándolas. Otras veces, mi abuelo me sentaba en sus piernas y el tocaba la pandereta y yo las castañuelas o viceversa, entonando él alguna canción para alegrarme. La gaita era otra cosa, solo me la enseñaba en sus manos y él me hacía demostraciones para que yo la oyera solamente.

Entre mi abuelo y yo existía una gran empatía, yo vivía al tanto de cuando llegaba a la casa y que hacía, no se me olvida, que en bastantes ocasiones seguidas, él se sentaba en su sillón o en un banquito que tenía en el patio y cantaba, en voz baja y mirando hacia arriba, canciones de su tierra, a veces se le sentía la voz como si llorara, nadie lo llamaba ni molestaba, se sentía como aparte del mundo, pienso que la añoranza lo trasladaba hacia allá, hacia su terruño, en este mismo momento me pongo sentimental, éstas cosas no las olvido, las recuerdo con alegría y con tristeza...

MANUEL, SU HERMANO Y COMPAÑERO DE EMIGRACIÓN

De pequeña solo conocí el nombre de este hermano de mi abuelo, ya que había fallecido cuatro años antes de mi nacimiento. Hace poco tiempo,



Mis abuelos con mis padres en la casona de San Ignacio, en La Habana Vieja, 1926.



Mi padre en 1926.



Los tres hijos de mis abuelos. Mi padre Enrique, Carlos y Julián (de izquierda a derecha), 1927.

pude saber mucho más, a través de sus nietas, sobre este tío abuelo mío, que a pesar de vivir lejos, mantuvo con mi abuelo una relación muy estrecha siempre.



Mi abuela y sus hijos, Julián y Enrique, junto a la tumba de mi tío Carlos en el Cementerio Colón.

Manuel Ruiz Ortiz, nació el 16 de febrero de 1876, en Partearroyo, Valle de Mena, Burgos. A principios de 1898, con sólo 22 años de edad, fue reclutado y enviado a Cuba como soldado, para participar en la Guerra Hispano-Cubano-Americana, que finalizó en ese mismo año. Su actividad fundamental fue la custodia de los fortines militares españoles. Manuel, regresa a España junto con las tropas españolas finalizada la guerra, pero es presumible que la idea de volver a Cuba para encaminar su vida no dejó de rondar en su cabeza. Tampoco es desatinado pensar sobre su influencia en la posterior emigración de mi abuelo, ya que Manuel tenía ciertos conocimientos sobre el país.

Mi tío abuelo se establece en Güira de Melena, contrayendo matrimonio

poco después con la también emigrante de Partearroyo, Petronila Largacha Torres (Petra), en la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced. De esta unión nacieron cuatro hijos: Manuel, Pedro Jesús, Julián y Román Luis, todos actualmente fallecidos. Existe constancia de que mi tío abuelo Manuel perteneció a la Sociedad Benéfica Burgalesa (era socio en 1945).

A pesar de que sus nietas Luisa Mirtha y Georgina no lo conocieron personalmente, supieron a través de su padre, que su abuelo Manuel visitaba mucho a su hermano Julián y a su primo Natalio Torres Ruiz, en La Habana Vieja, además de asistir a las actividades que se realizaban por la Asociación en la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, en La Polar, etc.; acompañado casi siempre por mi abuelo Julián. Este hermano de mi abuelo fallece el 19 de diciembre del 1949, en su finca “La Hormilla”, a la edad de 73 años.

Quisiera también decir algo sobre Natalio Torres Ruiz, primo de mi abuelo y también un emigrante. Siempre me llamó la atención que en la correspondencia de mi bisabuela Damiana Largacha con mis abuelos, en más de una ocasión, se mencionaba el nombre de Natalio, como portador de esas cartas, lo que indica que este señor viajó a España en más de una oportunidad, y mantuvo una estrecha relación con mis abuelos, pero no tenía más información.

Mi curiosidad quedó satisfecha, al ingresar a esta prestigiosa Sociedad. Conocí que nació en Burceña, Valle de Mena, Burgos el 1 de diciembre de 1887, que emigró a Cuba en la segunda década del siglo XX y que falleció en La Habana el 21 de enero de 1976. Se estableció en La Habana, dedicándose al comercio, como lo hizo también mi abuelo, y fundó una familia al igual que mi abuelo Julián.

Supe que, tanto él como sus descendientes, han sido miembros muy destacados de esta Sociedad. Mucho me satisfizo haber conocido a sus dos nietas y también a sus bisnietas, pues estoy segura que Natalio tuvo un vínculo muy importante con mis abuelos.

LA FINCA LARGACHA

En 1955 mi padre, con la ayuda de mi abuelo, compró un auto marca Chevrolet de ese mismo año. En los tiempos libres, los fines de semana, toda la familia disfrutó de muchos paseos, pero los que recuerdo con más placer, eran las visitas a la Finca de los parientes de mis abuelos, de apellidos Ruiz y Largacha, en el pueblo de Güira de Melena.

Cuando a principios del siglo XX se produce la emigración de los parientes de mis abuelos, fundadores de estas familias, solo existía la “Finca Largacha”. Con el paso del tiempo, esta finca inmensa se dividió en dos, dando origen a la finca “La Hormilla”, perteneciente a mi tío abuelo Manuel Ruiz y a sus



La Habana. Vistas de la Alameda de Paula.

descendientes y a la finca “El Paraíso”, asentamiento de su cuñado Ricardo Largacha y su descendencia.

Desde aquella época, mis abuelos mantenían con todos ellos una constante relación, tanto personales como por cartas, una de las cuales conservo y que data del año 1921, escrita por otro Julián Ruiz, sobrino de mi abuelo y ahijado de mi abuela.

En el auto mencionado anteriormente o en el camión de trabajo de mi papá, visitábamos mensualmente a nuestra familia en la finca, cuanto cariño y atenciones nos prodigaban, los niños nos pasábamos el día en nuestros alegres juegos, los mayores conversando animadamente, los hombres asegurando lo necesario para el almuerzo, las mujeres cocinándolo y sirviendo a todos, era como una gran fiesta. No existía mayor diversión para mis abuelos que estas visitas, en especial para mi abuelo, que se volvía más contento y conversador que de costumbre.

Recuerdo especialmente las visitas de los días muy próximos a la Nochebuena. Mi abuelo se complacía en obsequiarlos con productos importados de su tierra, tales como turrónes de Jijona, Alicante, de yema, uvas,



Mi abuela y mi padre en Soroa.

dátiles, nueces, avellanas, vinos, etc., ellos reciprocaban esta deferencia con viandas y frutas exquisitas, cerdos ya preparados para asar y otras cosas. Estas visitas nos alegraban mucho el alma. Al regresar, ya estábamos pensando en la próxima.

MI ABUELO Y EL “CABALLERO DE PARÍS”

Según mis recuerdos de niña, reafirmados por conversaciones posteriores en el seno familiar, les cuento que un día de tantos en que mi abuelo me llevaba a jugar a la Alameda de Paula, llega un personaje nombrado José María López Lledín, que fue muy popular en La Habana Vieja con el sobrenombre de “El Caballero de París”.

Su popularidad se debía a que era un vagabundo enfermo de los nervios que deambuló por distintos lugares de La Habana durante muchos años, cuyo origen y situación de vida dio motivo a muchas especulaciones un poco controvertidas y hasta se le compuso un famoso danzón que todos bailaban sin pensar en el pobre y enfermo hombre que lo inspiró, lo que más llamaba la atención y lo hizo famoso era su dignidad. Dije anteriormente vagabundo, y no mendigo, porque el Caballero no pedía, sino que aceptaba lo que se le brindaba, que no es lo mismo. Su demencia lo transportaba a creerse un Caballero y, como tal se comportaba, este señor tenía también momentos de lucidez mental, donde mostraba tener cierta educación y predilección por la poesía,

tenía una conversación interesante e impresionaba a aquellos que lo escuchaban de buena voluntad.

Pues ese día este personaje se sentó aliado de mi abuelo Julián, se miraron, y el Caballero comenzó a contarle algunas cosas de su vida. A mi abuelo no le importaron sus ropas viejas y raídas, ni su notable falta de higiene, ni sus disquisiciones a veces un poco incoherentes, que en otras personas provocaban burlas. Tanto mi abuelo, como mi abuela, el tiempo que lo trataron le profesaron el debido respeto y conmiseración que todo ser humano debe tener para con sus semejantes.

Un buen día en que mi abuelo velaba mis juegos en dicha Alameda y a la vez conversaba con el Caballero, llega al lugar mi abuela para descansar un rato allí. En la conversación, con mucho tacto, mi abuelo le pregunta al Caballero:

– “¿Usted tiene hambre en este momento?”.

El Caballero le responde:

– “En el día de hoy solo he comido una manzana, me la dio una señora muy bondadosa, al pasar por su casa”.

Mi abuelo le dice:

– “Si desea puede pasar por mi casa a comer algo”.

Y dirigiéndose a mi abuela le pregunta:

– “María, si el Caballero va a la casa, ¿le puedes dar un plato de comida?”.

Levantando una de sus manos el Caballero respondió:

– “Ahora no, ahora no, si me hacen una invitación para mañana yo iré. Por favor, ¿podiera decirme a la hora en qué puedo ir y la dirección?”.

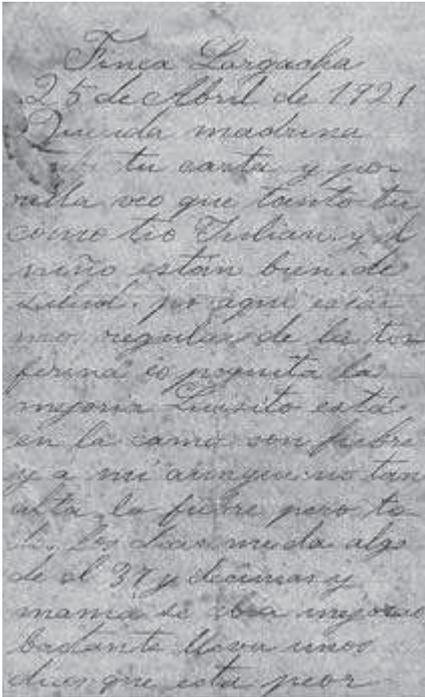
Mi abuelo le explicó y le dijo:



“El Caballero de París”.



Con la estatua dedicada a la memoria de El “Caballero de París”.



Carta escrita desde la finca Lagarcha

– “No deje de ir es muy cerca de aquí, el horario puede ser entre las doce y la una de la tarde”.

Pues bien a partir de ese día, en ese horario llegaba el Caballero, tocaba una campanita que estaba a la entrada del zaguán de la casa y mi abuela le alcanzaba el plato de comida, el Caballero al recibirlo y al terminar daba las gracias una y otra vez.

Un día llegó el Caballero a la hora acostumbrada y mi abuelo, que también había venido a almorzar, le dice a mi abuela en la cocina:

– “María vamos a utilizar un solo cubierto para los días que el Caballero venga, mira tú sabes que en el aparador están las cucharas pequeñas que yo traje cuando vine para Cuba, hay que darle uso, a quién mejor que a él, ese cubierto es de su tierra”.

Pero de pronto dijo:

– “Mejor déjame a mí”.

Y le llevó el mismo el almuerzo a la puerta, al terminar el Caballero le dice:

– “Usted sabe que me gustó mucho comer con esa cucharita de postre”.

Mi abuelo le explicó que ese cubierto lo había traído de España, que sabía que le iba a gustar y que además su esposa y él se lo regalaban, este gesto emocionó al Caballero, bajó su cabeza y siguió su camino, despacio y con la elegancia y la distinción que lo caracterizaba.

Durante todo ese tiempo al Caballero se le regalaban distintas cosas para su uso. Estando presente otra vez mi abuelo le entregó unas estampitas de santicos y tres libros que no recuerdo o no supe de que trataban.

Al “Caballero de París” le gustaba escribir en papelitos versos y frases bonitas sobre distintos temas, que parecía que había escogido de libros que él había leído y se los entregaba a mi abuela, esto lo hacía al recibir su almuerzo en la puerta de la casa. Del contenido de esos papelitos recuerdo uno que mi abuela conservó por mucho tiempo, y que parece haber sido sacado de alguna obra dramática española en verso o quizás quién sabe si él era el autor, no lo

sé, pero sí lo recuerdo de memoria y nunca lo olvidaré, decía así:

Negra es la tumba y su losa,
Pero es más negro el dolor
¡dichoso él que allí reposa!
Si he de vivir sin tu amor
No pido al cielo otra cosa.

Jamás se me olvidará que mi mamá le decía a mi abuela:

– “María, está acostumbrando mal al Caballero, y yo creo que él se está enamorando de Ud.”.

Lo que sí comprendían mis abuelos que para el estado de demencia y mendicidad en que se encontraba este personaje, esa era la única forma que encontraba de agradecer las atenciones que se le brindaban, mi abuelo a veces decía:

“que había locos que tenían más dignidad y decoro que algunos cuerdos”.

Un día estando yo en la Escuela Privada Lolo de la Torriente, cerca de la casa por la calle Merced, llega casi corriendo la Directora llamada Engracia, morena alta, gruesa, muy buena, (todo esto lo recuerdo como si fuera hoy) y le dice a mi maestra Lidia:

– “Permiso, escucha: allá afuera está el Caballero de París y ha preguntado por Mayra, e indagué pero ¿quién lo mandó a Ud.? Bajó la cabeza y no se va. Lidia escóndela y le aviso a la familia”.

En mi casa había teléfono, al yo oír el diálogo, me levanto de mi pupitre, me dirijo a ellas y digo:

– “No tengan miedo, él es amigo mío”.



Con el tío Pepe en el patio de su casa, 1959.



Con mi abuela y tío Pepe en la playa de la “Sociedad Hijas de Galicia”, 1957.

Una amiguita y vecina mía, llamada Bertica, lo confirma:

– “Ese viejito conoce a Mayra y él va a su casa”.

En un santiamén se presentó mi abuelo, el cual estaba en la casa en ese momento, les ratificó a la directora y a la maestra, ustedes saben quiénes venimos a buscar a Mayra, mi abuelo me cogió de la mano y cuando salimos afuera el Caballero se encontraba sentado frente a la escuela todavía, al vernos se levantó y siguió su rumbo sin hablar nada, él era así.

Mi abuelo se pasó varios días contrariado hasta que mi abuela le dijo:

– “Julián, deja esa bobería, tú no ves qué correcto y educado es el Caballero. Él lo hizo para agradecer nuestro trato”.

Lo que sí nunca supimos fue como este señor supo ir hasta allí a preguntar por mí, siempre se comentaba eso. A mi abuelo no le quedó más remedio que sonreír diciendo:

– “¡El pobre!, qué lástima que esté así, ¿verdad, María?”.

Tengo entendido que el Caballero de París deambuló por las calles de La Habana en estas condiciones durante cincuenta años aproximadamente, siendo internado posteriormente en el Hospital Psiquiátrico de La Habana. Allí tuvo las condiciones necesarias para mejorar un poco su vida, sin embargo al poco tiempo falleció, pienso que no pudieron ofrecerle lo que más apreciaba el Caballero de París: su libertad.

A este triste y pintoresco personaje se le erigió una estatua caminante en una de las calles que convergen en la Plaza de San Francisco de Asís, conocida por la Plaza de las Palomas, en La Habana Vieja.

Hace alrededor de un año, mi hija, Yuleidys, me invitó a ver la estatua, ya que ella en muchísimas ocasiones ha escuchado esta historia. Me detuve a observarle su rostro, asomando muchas lágrimas a mis ojos, así como en este momento en que tecleo esta historia, una señora extranjera cercana a nosotras le pregunta a mi hija, en nuestro idioma, preocupada y con asombro:

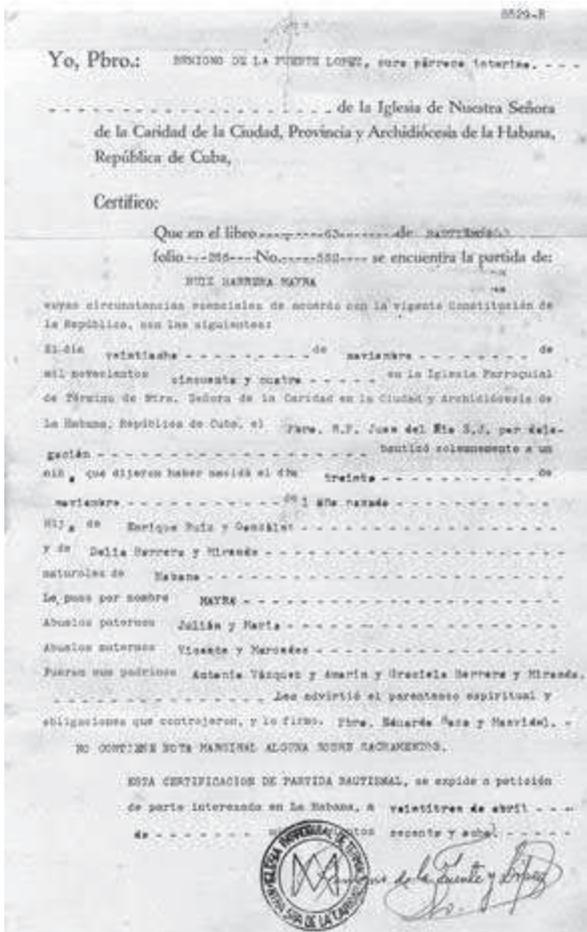
– “Muchacha, ¿ella es tu mamá?, ¿le pasa algo?”.

– “Se ha sentido mal”.

– Le responde mi hija: –“No se preocupe, señora. Es que ella conoció muy de cerca al señor de la estatua y le trae muchos recuerdos, gracias”².

Después de vencer una larguísima fila de turistas extranjeros y sus guías, y acercarme al monumento, lo observé con detenimiento, su cabello,

² Terminado este manuscrito, se lo entregué a un amigo nuestro el día 30 de junio del 2011 para que me diera su opinión, me dijo que está muy bien, esta es tu historia y por cierto muy interesante, solo te faltó un detalle; para ilustrar este tema me sugirió que me retratara al lado de la estatua, diciéndome que la detallara bien y después le contara. Pareciéndome buena la idea, visité el lugar en la mañana del miércoles 20 de julio siguiente. (N.A.)



Mi partida de bautismo.

su rostro, sus ropas y capa, sus brazos, sus manos... Y ahí fue mi asombro y emoción, en su cerrada mano derecha se puede apreciar un grupo de plumas de escribir y entre ellas como un objeto que pudiera parecer anacrónico, se encuentra representada aquella cucharita de postre, que hace más de medio siglo, regaló mi querido abuelo Julián a este personaje.

MI ABUELO Y MI PADRINO

Antonio Vázquez Amorín, era uno de los burgaleses, también natural de Partearroyo, que vivía en la casa y su mejor amigo, se querían como verdaderos hermanos, muy pocos lo conocían por su

nombre, desde que vivían en la misma casa mi abuelo lo había bautizado con el sobrenombre de Vale, por su uso abusivo de esta palabra, aunque en la casa todos los españoles que vivían la decían, era mi padrino el que más la pronunciaba, tanto para afirmar algo, como para preguntar buscando la confirmación de todo lo que decía. A veces mi abuelo cuando conversaban al final de alguna frase le preguntaba a modo de chanza ¿vale, vale?

Esta querida persona estando mi mamá embarazada de mí auguraba que nacería una niña, que iba a ser para él y que sería mi padrino, y así es como consta en mi fe de bautismo.

Entre mi abuelo y mi padrino existía una competencia fraternal para dedicarme su tiempo libre, a veces salíamos juntos los tres a pasear por La Habana Vieja, en otras ocasiones mi padrino me llevaba a la Iglesia de Paula y en sus jardines cogíamos unos insectos llamados mariquitas o cotorritas y al regresar a la casa mi padrino decía:

– “Julián, traigo a Mayra del lugar que más le gusta”.

Mi abuelo repostaba:

– “A ella lo que más le gusta es ir a la Alameda”.

Siempre mi padrino participó muy activamente en mis cumpleaños, conservo una foto de mi tercer cumpleaños, él está al fondo de la foto junto a mi abuela, mi mamá y otros familiares. Sin embargo a mi abuelo nunca le gustó fotografiarse, conservo solo cuatro fotos de él de cuando era mucho más joven.

Estoy segura que a mi abuelo le complacía que mi padrino compitiera con él, en lo relacionado conmigo. Recuerdo que me acostumbraron a que no podía faltar el jamón en mis comidas, por eso mi abuelo sin fallar un solo día me traía por la tarde de su bodega veinticinco centavos de jamón planchado (que era bastante cantidad) para acompañar mi comida, para no quedarse atrás mi padrino me lo traía a la hora del almuerzo o viceversa, según pudieran venir ellos a la casa en esos horarios.

Un día, que no era de los Reyes Magos, mi abuelo se aparece en la casa por la tarde con una preciosa muñeca Lily, la cual me produjo mucha alegría. Al otro día mi padrino instaló un lindo silloncito de caoba en la sala de la casa, para que pudiera dormir a la muñeca comprada por mi abuelo, así eran los dos conmigo.

Mi padrino siempre fue trabajador de la construcción, trabajó en obras importantes aquí en La Habana, en una ocasión comentando de cuando él trabajó en la cúpula de nuestro Capitolio Nacional, mi abuelo con expresión burlona le dice:

– “Oye Vale, ahora me explico el comentario de algunas personas en la bodega hace algunos días; decían que el gobierno iba a demoler la cúpula del Capitolio, por presentar algunas rajaduras con peligro de derrumbe, yo no lo quería creer, pero ahora no lo dudo”.

La carcajada de mi buen padrino fue estruendosa, repostando después:

– “¡Que jodedor (sic)tú eres, Julián!”.

Mi padrino sobrevivió alrededor de un año a mi abuelo, todos notamos que su ánimo no era el mismo, se le detectó un padecimiento cardíaco por el cual fue ingresado en el antiguo Hospital La Benéfica en 1960. No sé el tiempo que estuvo ingresado antes de fallecer, no me acuerdo, pero lo visitábamos constantemente, mi mamá lo cuidó con esmero y afán, conservo una foto en que yo estoy sentada junto a él en uno de los bancos exteriores del hospital,

hecha por mi mamá. ¿Hasta qué punto lo habrá afectado la muerte de mi abuelo? Sabrá Dios.

SUS AMIGOS MANOLO Y PEPE

Nunca conocí el nombre completo de Manolo (o es que no lo recuerdo), era un burgalés que había vivido por muchos años en la casona de San Ignacio y que un tiempo después se casó con una muchacha muy hermosa nombrada Calixta y se fueron a vivir a un apartamento de un edificio en La Habana Vieja.

Mi abuelo y Manolo se querían como padre e hijo, le hacíamos frecuentemente visitas mis abuelos, mis padres y yo, a la vez Manolo pasaba por mi casa casi todos los días. Este burgalés trabajaba en el Restaurante del Hotel Nacional de La Habana, hacía mucho tiempo, recuerdo que en innumerables ocasiones sin tener necesidad económica, pero con un espíritu de trabajo incansable, mi abuela lavaba y planchaba las servilletas y los manteles que Manolo le traía y con este dinero también hacía su aporte económico a la casa y a la familia. Debo también señalar que Manolo era muy bueno conmigo, eso tampoco lo olvido.



Con el uniforme de la primaria “Lolo de la Torriente”, sombrerito de yarey y banderita cubana, 1958.



Con mis padres en la graduación de fin de curso de la primaria “Lolo de la Torriente”, 1962.

El último burgalés que vino a Cuba y residía en mi casa era Pepe, del cual no recuerdo tampoco su nombre completo, para mí solo era tío Pepe, así yo le decía, conozco que era pariente de mis abuelos y que fue en España minero de profesión, tengo en mi poder cartas enviadas de España para Cuba donde hablan de él. Para mi tío Pepe, mi abuelo, fue un ejemplo a seguir, lo quería mucho y ayudaba en todo lo que podía, tanto en la casa como en su negocio. Era un tío muy dulce y cariñoso conmigo, tanto que me dedicaba gran parte de su tiempo libre, conservo una foto junto a él con sendos sombreros de yarey en el patio de la casa y otra en la playa Hijas de Galicia (de la cual éramos todos socios en la casa) junto a mi abuela.

A estos dos buenos amigos de mis abuelos, después del fallecimiento de mi abuela en el año 1965 y del divorcio de mis padres, dejé de verlos hasta el sol de hoy.

VIRGINIA, UNA BUENA AMIGA DE LA CASA

A pesar de ser un hombre recto, serio y respetuoso, a veces mi abuelo se permitía usar algunas bromas con personas a las que quería y les tenía aprecio. Este es el caso de Virginia, mulata elegante y muy buena persona, muy amiga de la casa. Ella le tenía terror a las inofensivas lagartijas, una vez llega a mi casa y mi abuelo que ya la estaba esperando con una en la mano, la saluda y le dice:

– “Virginia deja ver ¿qué tienes ahí?”.

Y con la misma le prende este animalito de la oreja, Virginia que se da cuenta de algo se toca, se asusta y sale corriendo por toda aquella casa grandísima, atraviesa el patio de adoquines y llega a la cocina, allí espantada le dice a mi abuela:

– “María, María, ¡mire lo que me ha hecho Julián!”.

Aquella lagartija todavía mordía su oreja y no se caía, mi abuela se la desprendió, mi mamá le lavó la oreja y la pobre Virginia seguía sin consuelo. Tanto mi abuela como mi mamá salieron para donde estaba mi abuelo, pero él se reía a más no poder, Virginia muy enojada le dice:

– “Julián, tanto que te aprecio, tan serio que pareces y mira lo que me haces”.

Mi abuelo que era bueno, pero un poco bruto le respondió:

–“Si quieres no me rió y te la pongo otra vez, pero lo hago en serio”.

Virginia no sabía que decirle y lo increpa:

– “Julián, parece mentira que me hagas esto-. Y para ofenderlo le dice: –“Tan tacaño que eres”.

Él responde:

– “Yo sé que soy bruto, pero fue un juego, también sé que los españoles tenemos fama de tacaños, el dinero hay que sudarlo y no es para botarlo³”.

Virginia se sintió muy apenada por lo molesto que estaba mi abuelo y le respondió:

– “Es verdad, Julián, que usted y María comparten conmigo todo lo que hay en esta casa, perdóneme, pero no juegue más de esta forma conmigo”.

El se rió de nuevo y mi abuela lo insta a pedirle disculpas, mi abuelo con gesto muy bondadoso se dirige a Virginia y le dice:

– “No lo hago más mujer, vale. Venga un abrazo, mujer”.

Actualmente esta mujer vive, tiene ochenta y tres años, se llama Virginia Heliana Hernández Luis, vive en La Habana Vieja. Hasta el momento goza de buenas facultades físicas y mentales y se acuerda de muchas cosas de las que aquí cuento.

Aprovecho este incidente para reflexionar sobre estas palabras de mi abuelo “el dinero hay que sudario y no es para botarlo”. Solo con el trabajo arduo y honrado de mi abuelo y mi padre, nuestra familia pudo alcanzar cierto bienestar económico que no era lógico despilfarrar. Pero mi abuelo tenía un concepto bastante claro de la diferencia, entre esto último y el de ser humano y solidario.

En aquella época de estrecheces económicas, era costumbre que los bodegueros le fiaran a los clientes permanentes las mercancías que les vendían, hasta el día del cobro de sus salarios, por lo cual llevaban una libreta para anotar las deudas, sucedía que mi abuelo en ocasiones padecía de una benévola amnesia para cobrar la deuda de algún que otro cliente honrado que no podía pagarla por haber quedado cesante en su trabajo. Conocí de algunas familias vecinas a las que en momentos determinados no les faltó la ayuda de mis abuelos.

Sobre esto debo añadir algo que nunca se me olvida, en la casona existía un cuarto cerrado que en días de los Reyes Magos se llenaba de juguetes para mí, pues bien, entre ellos siempre estaban los juguetes que les compraban mi abuelo y mi papá, con la ayuda de mi abuela y mi madre, a mis amiguitos



Virginia H. Hernández Luis, buena amiga de la familia, 1991.

³ Botarlo, en América, tirarlo. (N.E.)



Mi tercer cumpleaños, con mi abuela, mi madre y mi primo "vale", 1956.



Durmiendo a la muñeca Lyly que me regaló mi abuela, en el silloncito de caoba regalo de mi padrino, 1959.



Con mi padrino en el exterior del Hospital "La Benéfica", pocos días antes de su fallecimiento, 1960.

del barrio, cuyos padres no podían comprárselos, años más tarde mi mamá me explicaba que ellos le preguntaban a estos niños sobre qué juguetes ellos querían que los Reyes Magos les trajeran y así tratar de complacer a cada uno en lo posible. La influencia de mis abuelos en esto y en otras cosas parecidas, fue determinante.

EPÍLOGO

Siempre agradeceré a aquellos dos maravillosos abuelos por haber venido de lugar tan distante, a echar suerte y a fundar nuestra familia aquí en Cuba, en especial a mi abuelo Julián. Mi abuelo tenía la virtud, sin proponérselo, de influir en el estado de ánimo, comportamiento y la forma de encarar la vida de todos nosotros, aún no me explico cómo en tan poco tiempo después de su desaparición física, se deterioró la estabilidad y la alegría que durante tantos años existió en la casa.

Mi abuela perdió el entusiasmo que la caracterizaba; mi padrino siguió a mi abuelo un año después; el buen tío Pepe abandonó la casa, se hizo alcohólico y dicen que murió aún joven, según contó alguien que lo vio una vez por una calle de La Habana Vieja; el bueno de Manolo abandonó a su esposa y nunca se supo a donde fue a dar, ya al morirse mis abuelos más nunca retornó a San Ignacio. Por último mis padres se divorciaron después de catorce años de matrimonio. Fue el derrumbe total de mis sueños infantiles.



Manolo, el burgalés, y su esposa Calixta el día de su boda.

Mi abuelo fallece en 1959, a los sesenta y nueve años de edad, en el Hospital Calixto García de un ataque cardíaco, certificando su muerte el Dr. Pire. Fueron pocos sus años vividos para su fortaleza y estado de salud general, y aún muchos menos de los que yo hubiera deseado. Lo cierto es que en no pocas ocasiones el recuerdo de mis dos abuelos me han provocado la añoranza de felices tiempos que no volverán, las muchas alegrías que ambos me proporcionaron, y porque no, algunas tristezas.

¡Dios los tenga en su gloria!..., ¡se lo merecen!

Fruto de una aventura migratoria

Raquel Sánchez Madrigal

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo narrar la vida de mi abuelo Pepe, con el fin de recuperar la memoria de este y otros emigrantes, para que se mantengan vivas con el paso de los años, trasciendan de generación en generación y sirvan de fuente de información a los interesados que deseen conocer acerca de los aspectos del fenómeno migratorio. Agradezco a toda la familia y amigos que me ayudaron con informaciones, fotos y que, gracias a ellos, hice posible mi sueño de contar la historia de mi abuelo Pepe, para que siga viva en la memoria de todos¹.

DESARROLLO

José Antonio Madrigal García, conocido por nosotros como abuelo Pepe, nació el día 25 de marzo de 1896 en Gramedo, un pueblo del municipio de Muelas de los Caballeros, situado en las comarca de La Carballeda (próxima a los Valles de Benavente), situada al norte de la provincia de Zamora, en Castilla y León, España. Sus progenitores se llamaban Vicenta García Tomé y Toribio Madrigal Lobo. Tenía tres hermanos: Francisco, Pedro y una hermana de la que no conocimos su nombre, pero suponemos, según las cartas, que se llamaba Serafina. El abuelo Pepe creció en una familia humilde pero emprendedora. Sus padres eran ganaderos y agricultores. Con ellos, él también aprendió a realizar estas labores para ayudarlos, a pesar de su temprana edad. Mi madre no recuerda si cursó estudios en alguna escuela, pero yo siempre lo veía con un libro en la mano, la lectura, siempre fue su gran pasión.

¹ Agradecimientos. Este trabajo ha sido el resultado de muchas horas, días, semanas y meses de esfuerzo. Agradezco a toda la familia y amigos que me ayudaron con informaciones, fotos y que, gracias a ellos, hice posible mi sueño de contar la historia de mi abuelo Pepe, para que siga viva en la memoria de todos. (N.A.)



Vicenta, madre de mi abuelo.

UNA NUEVA VIDA

En el año 1913, cuando tenía 17 años, se enteró por unos amigos que existía un país en América Latina llamado Cuba, hacia el que muchos españoles emigraron por diferentes causas. En este periodo debía realizar el Servicio Militar, pero él no quería porque los enviaban a luchar contra los marroquíes que en ese momento se enfrentaban con España². Así encontró una salida para su inquietud pues no solo le horrorizaba morir luchando, sino que quería tener una vida mejor. Entonces le propuso esta idea a su padre y lo apoyó. Un tiempo más tarde vino para la isla

con su hermano Francisco. Mis hermanos mayores, que conversaban con él de sus aventuras, me contaron que embarcó como polizone, pues ya estaba decidido a venir de cualquier modo. Aquí probó el vino por primera vez, no le gustó y nunca más tomó ninguna bebida alcohólica.

Al llegar, se asentaron en Solas, Camagüey (él, su hermano y otros compañeros con los que habían viajado). Es posible que haya escogido este lugar porque conocía a otros coterráneos en este sitio; además, allí comenzó una vida nueva en un lugar totalmente desconocido y vivió varios años. En este

lugar, el Pepe trabajó de carpintero, albañil, mecánico industrial, entre otras labores que, con el tiempo, fue desarrollando e incrementando sus habilidades.

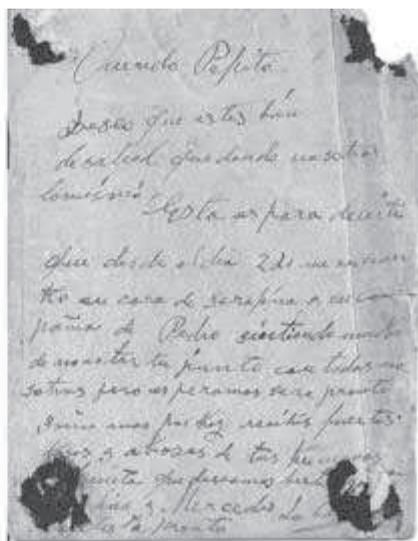


El abuelo Pepe en los primeros años de su llegada a Cuba.

REGRESO TEMPORAL

Pocos años después volvió a su tierra natal porque extrañaba mucho

² Se refiere la guerra del Rif, también llamada la segunda Guerra de Marruecos o Guerra de África que comendó en 1909. (N. E.).



Anverso y reverso de la foto que le envió su madre, Vicenta.

a su familia y necesitaba verla. Aunque les enviaba dinero y cartas cada vez que podía, para él no era suficiente. Al llegar allí supo que lo estaban buscando por haberse evadido del Servicio Militar. Según Antonio, sobrino de abuelo que aun viven Gamedo, su padre y su hermano Pedro, que se quedaron en España cuando el viajó a Cuba, fueron detenidos por encubrirlo. A este último lo fusilaron y sus restos están en el cementerio del pueblo. Por este motivo, el abuelo tuvo que regresar clandestinamente al país donde había emigrado. En esta ocasión trajo unas posturas de manzana³, que sembró en Camagüey y se lograron. Aquí continuó trabajando en las labores antes mencionadas y llegó a ser muy famoso como carpintero ebanista. Este nuevo lugar significó una mejor vida para él



El abuelo Pepe trabajando en la carpintería.

³ Forma de referirse a los plantones en Cuba (N. E.).



El abuelo Pepe con amigos.

y permitió que con sus recursos, pudiera ayudar a la familia que había dejado en España. En un lugar llamado La Colonia Monterruz, en Guantánamo, vivía un español muy amigo de mi abuelo llamado Francisco Campos, así como otros coterráneos que se habían asentado allí, por lo que decidió quedarse en esta zona, ya que se sentía a gusto con ellos.

EL AMOR LLEGÓ...

Unos años más tarde conoció a una joven llamada Ana Luisa Velasco Álvarez, natural de Tiguabos, con la cual comenzó una relación en 1928 y, aunque no consta un certificado de matrimonio, vivió con ella y tuvo dos niñas: Walquiria Madrigal Velasco (13-2-1929), a la que él mismo cortó el cordón umbilical, y Nisa Madrigal Velasco (29-6-1931), que sería mi madre. En el registro de extranjería de Guantánamo formalizó la inscripción como natural de España el 7 de agosto de 1930.



El abuelo Pepe con amigos.

Un día, cuando el abuelo llegó de trabajar, encontró que sus hijas estaban en la casa de una vecina. En ese momento pensó que debía armarse de valor para cuidar a las niñas, que aun eran muy pequeñas y enfrentarse a la dura situación que se avecinaba, pues descubrió que mi abuela los había abandonado a los tres para irse con otro hombre hacia La Habana. Como él no sabía qué hacer, aceptó la propuesta de Josefa, hermana de mi abuela Ana Luisa, a quien todos llamábamos mamá “Fefa”, quien pidió que le dejara a las niñas pues a ella Dios no le dio la oportunidad de tener hijos. Ella y su esposo Sergio, las cuidaron como a sus hijas y mi abuelo le estuvo muy agradecido porque sabía que estaban en buenas manos. Cuando las niñas crecieron un poco, él se fue a Calabazas, Sagua de Tánamo, para trabajar con otros españoles. A partir de entonces, nunca las abandonó y a cada rato las visitaba, se ocupaba de ellas y les llevaba “jugueticos”, alimentos y todo cuanto pudiera. Vivía enamorado de sus hijas. El 12 de junio de 1942, se inscribió en el Registro de Ciudadanía. Las niñas crecieron con el cariño de mamá Fefa y la atención de su padre, porque Ana Luisa no volvió hasta que se enteró del casamiento de sus hijas, el 12 de octubre de 1957, al que asistió para verlas. El abuelo nunca le perdonó esta traición y, a pesar de tener otras relaciones, ya no se volvió a casar.

DESEMPEÑOS LABORALES

El abuelo Pepe era un hombre talentoso y trabajador pues así se lo inculcaron sus padres desde pequeño cuando realizaban las labores agrícolas. Ya en Cuba, no se dedicó jamás a la agricultura, sin embargo, en el patio de la casa siempre tenía un huertito en el que sembraba algunas hortalizas para nuestro autoconsumo y todas las mañanas se despertaba tempranito para regarlo y cuidarlo. Tampoco se dedicó a la ganadería pero tenía algunas gallinas que criaba.



Padres de abuela Ana Luisa.

En su vida laboral es importante destacar la construcción de una obra maestra, fruto de su gran inteligencia en el Segundo Frente, en Margot Mayarí. Allí inventó una despulpadora de café donde instaló el agua por gravedad. Esta obra la inició con su yerno Güicho, esposo de su hija Walquiria desde 1957. Un día en el que estaban trabajando, este último debía sostener una correa que formaba parte de la maquinaria pero no pudo aguantar



El abuelo y sus hijas Walquiria y Nisa (de izquierda a derecha).



Sus hijas Walquiria y Nisa.



Mamá Fefa con las niñas Walquiria y Nisa (de izquierda a derecha).

hasta el final y la dejó caer. Cuando abuelo se percató, trató de correr pero no pudo llegar a tiempo para evitar que una pieza cayera y golpeará una pierna de Güicho, en la que le provocó una herida grande. Este día todos descubrieron una nueva faceta del abuelo, pues le curó la pierna a su yerno de una forma muy curiosa: le echó limón y lo puso al sol. Imagino que le haya dolido mucho y que al principio todos dudaron de su efectividad, sin embargo, al cabo de unos cuantos días repitiendo esta misma operación, logró sanar la herida.

El abuelo Pepe era un hombre muy culto, le gustaba superarse cada vez más en sus conocimientos y hacía que todos sus nietos hicieran lo mismo. Para ello, nos obligaba a leer y después nos hacía preguntas para saber si en realidad habíamos cumplido. Gracias a él mi madre fue maestra y a mí me fascina la lectura. Era muy delicado con nosotros, pero esto no impedía que, de vez en cuando, nos ganáramos unos cuantos regañitos suyos por alguna travesura. Siempre nos llamó la atención esa forma de hablar tan diferente a la nuestra y, en ocasiones, tratábamos de imitarlo con la zeta, pues nunca perdió su acento español. También conservó alguna de sus costumbres, como la de comer avena.

Un día visitó a su ahijada cuando era pequeña aún. Sus padres le hicieron café, como tradición de los cubanos. La niña se lo sirvió y él le dijo que no tomaba café. A tanta insistencia, le dijo a la pequeña que cuando ella creciera y lo hiciera con sus manos, él se lo tomaría. A partir de ese momento, abuelo la veía a menudo, pensando que se le olvidarían aquellas palabras, sin embargo, la realidad fue otra. Cuando su ahijada ya era una muchacha, en una de sus visitas, ella hizo café y cuando le brindó, él se negó como de costumbre porque no le gustaba. Entonces ella le recordó la promesa que le había hecho y se lo tuvo que tomar.

En el año 1971, mi madre, mi padre, mis hermanos y yo nos mudamos para Guantánamo y en 1973 nos fuimos a La Habana con mi abuela. Pepe no aceptó venir con nosotros y se quedó en Calabazas, pues aún no la había perdonado y no soportaba estar cerca de ella. Allí vivió hasta el año 1976, cuando mi primo Rolando, hijo de tía Walquiria, le pidió que fuera a vivir con él para Guantánamo, ya que nosotros nos habíamos ido a la capital. Mi mamá lo visitaba a cada rato cuando el trabajo se lo permitía. En el año 1981, cuando nos independizamos de la abuela, fue cuando él aceptó vivir con nosotros definitivamente.

Como dato interesante de su vida laboral, pude constatar que mi abuelo fue el armero del Segundo Frente Oriental y estuvo con Raúl Castro y el Comandante Luson. También trabajó en el Campamento de Aguacate, en Limonar de Monterruz en la década del 50 y le decían “el galleguito”. En ese periodo, le mostraron una foto de la Comandancia, que había quedado destruida, producto de los enfrentamientos con el enemigo y él, como excelente

carpintero, la reconstruyó y quedó idéntica. Hoy es Museo del Segundo Frente en Mayarí.

Era muy curioso, tallaba la madera, hacía piezas de carpintería, muebles de todo tipo, confeccionó cuadros, ceniceros y cosas preciosas, basadas en vistas naturales. También le gustaba hacer fotos a todo el mundo y siempre llevaba su cámara consigo, así como su reloj de bolsillo.

Él nos hablaba mucho de su tierra natal y aunque no lo expresaba mucho, yo sé que vivía un poco triste pues, a pesar de que tenía buena situación económica, no pudo volver nunca y ver a la familia que dejó. Aunque fue feliz con la familia que creó en Cuba, siempre se sintió zamorano.

Cuando mi hermana Mayda y yo nos casamos, él fue quien nos entregó a nuestros futuros esposos, pues mi padre no estaba con nosotros en ese momento y me alegró mucho que él hubiera ocupado ese lugar tan importante en mi vida.

El abuelo Pepe tenía buena salud porque le gustaba hacer ejercicio, comer sano con frutas, vegetales, cereales. No bebía ni fumaba y siempre nos aconsejaba que siguiéramos sus pasos. Disfrutaba mucho salir con sus nietos y cada vez que podía lo hacía. Aunque no necesitaba caminar con bastón, él los hacía y los usaba por gusto propio. Para ellos no utilizaba barniz, sino que pulía la madera y así le daba el brillo. Para su primera biznieta, Anielis, fabricó un silloncito de madera con una de las habilidades que utilizaba en la carpintería: no usaba tornillos ni pegamentos, sino que empotraba las piezas unas con otras. Esta técnica se llama “carpintería en blanco”.

FAMILIA

El abuelo Pepe formó una familia muy numerosa, el árbol genealógico es la representación de la misma. Mi mamá me contó que cuando nació mi hermano más pequeño, él fue el que escogió su nombre y le puso Nanet.

Abuelo Pepe murió el 20 de febrero de 1986 a la edad de 89 años en Altahabana, Boyeros, donde vivíamos en ese momento, y su ausencia fue un duro golpe para toda la familia y amigos. Sin embargo, la vida debía continuar.

Mi hermano, Sergio Dennis, se fue a vivir a España en 1994 y dos años más tarde, cuando mi madre adquirió la nacionalidad española, él la invitó y ella visitó el país de su padre en dos ocasiones: 1997 y 2000. En ambos viajes permaneció seis meses y conoció a los familiares que le quedaban en Zamora, Valladolid y Madrid, hijos de la hermana del abuelo Pepe, o sea, sus primos. En el año 1997, mi hermano tuvo dos hijas mellizas, María de la Paz y Linda Nazaret, las cuales nacieron y viven actualmente en Sevilla.

El abuelo nunca se asoció a la Colonia Zamorana de Cuba, fundada en 1916, pero su hija Nisa, mi madre, sí la integró desde 1994 (aproximadamente



Mientras sus niñas crecían...



Mi madre Nisa.



El abuelo en la boda de sus hijas Nisa y Walquiria (de izquierda a derecha).



El abuelo con sus gallinas.



Museo Central del Segundo Frente "Frank País" (Holguín), restaurado por el abuelo Pepe.



Cámara fotográfica y reloj de bolsillo del abuelo.



El abuelo con su cámara fotográfica en el parque de Guantánamo.



Último bastón que usó hecho por él.



Silloncito que hizo para su biznieta.



Con el abuelo en mi casamiento.



Rolando, primer descendiente de mi tía Walquiria.

hasta el 7 de mayo de 2002 cuando fallece), y participó activamente en las actividades. Sus restos se encuentran actualmente en el Panteón de la Colonia.

Mis hermanas, Maida, Alina, Xiomara y yo somos socias de la Colonia Zamorana; ellas desde 2010 y yo desde 2009, participando en todas las actividades de la misma, como son peñas, excursiones, conferencias de diferentes temas, jornadas gastronómicas, etc.

Mi hija Rachel también es socia desde el año 2010 y pertenece al cuerpo de baile Añoranza Zamorana, en el cual ha participado en los Encuentros de Agrupaciones Castellanas y Leonesas, en el Festival “La Huella de España” y muchas otras actividades.

Por su destacada participación, este año fue a la provincia de León para participar en un curso de Música y Baile Tradicional. También formó parte del programa “Raíces” en Zamora, en el cual diversos jóvenes buscan a sus familiares en el lugar de procedencia de su abuelo o bisabuelo, y tuvo la oportunidad de conocer la casa donde nació mi abuelo y a los sobrinos de él que aun viven en ese pueblo. Ella me contó que Antonio Blanco Madrigal, primo de mi madre que actualmente tiene 85 años, es muy parecido al abuelo y que él y su familia se emocionaron mucho cuando la vieron. Rachel se sintió contenta de haber encontrado nuestras raíces y de que ellos sintieran la misma alegría por el encuentro.

Para ella fue una experiencia inolvidable y para mí un gran orgullo saber que no estamos solos en este lado del Atlántico y que ellos también desean conocer a la familia cubana. Por nuestra parte, sentimos mucho que no esté unida producto de situaciones que se desarrollan en la vida de nuestros ancestros, sin embargo, espero algún día conocerlos para contarles esta misma historia y mantener viva la memoria de abuelo, tanto en esta isla, como en el lugar que lo vio nacer.



Mi madre en la casa donde nació abuelo en Gamedo, Zamora.

ANEXOS



Mi hija Rachel con un traje castellano.



Nisa y Walquiria con mamá Fefa.



Mi madre en Sagua de Tánamo.



Mi hija Rachel con Antonio (sobrino del abuelo) y su familia en Zamora.



Mi mamá en sus quince años.



Mi madre y sus diversiones.



El abuelo en la boda de su nieto Rolando.



Mis abuelos Pepe y Ana Luisa.



El abuelo con su nieta Daysi.



Mis abuelos con mi madre.



Mi abuelo en la boda de su hija Nisa.

Mis padres.



Mi madre y su hermana Walquiria.



Mi madre.



Xiomara, primera descendiente de mi madre Nisa.



El abuelo con sus nietos Rolando y Daysi.



Mi madre con sus sobrinos Daysi y Rolando.



El abuelo con sus hijas Nisa y Walquiria.



Foto que mi madre le dedicó a mi abuelo en sus 15 años.



El abuelo con Güicho, el esposo de su hija Walquiria.



Mi madre en su graduación de octavo grado.



Mi padre, mis hermanos y yo.



Xiomara, Víctor y Frank, mis tres hermanos mayores.

Memorias de un viaje al pueblo de Villarino de los Aires y a la provincia de Salamanca de un hijo y de un nieto de dos familias de emigrantes

Laureano Sendín Martín, Antonio Sendín Orozco
y Michel Laureano Sendín Ros

INTRODUCCIÓN¹

Villarino de los Aires, es una bonita población charra ubicada al oeste de la provincia de Salamanca. Hace frontera por el Norte con Zamora por mediación del río Tormes, junto con la rivera Pasadera y el arroyo Rebollar, por el Noroeste el río Duero limitando con Portugal y por el Sur la rivera de Cabeza de Iruelos².

En esta visita pudimos observar y contemplar las bellezas que tiene este pequeño pueblo, así como, las vistas hermosas de todos sus alrededores y conocer gran parte de los paisanos, todos los cuales son muy amables, serviciales, comunicativos y hospitalarios, además saludar al Sr. José Martín Montes, alcalde de Villarino. Además también pudimos conocer la arquitectura de la capital, tan bien conservada, como el edificio de la Universidad –posiblemente una de las más antiguas de Europa–, la Plaza Mayor, las iglesias de la ciudad y otras construcciones modernas.

¹ Para facilitar la lectura del relato, se extracta lo más señalado de su contenido respetando lo esencial referente al viaje y a la familia. Se reproducen prácticamente todas las fotografías aportadas por los autores eliminando solo las duplicadas, las reiterativas y las que no presentaban resolución suficiente para la impresión. (N.E.)

² Nuestro más emocionado y profundo agradecimiento a todos los primos, principalmente a Carmen Francia Martín y a su esposo Víctor Grande Benito a sus hijos Víctor, Agus, Mari Carmen, Toño, José Miguel y Elizabeth así como a Juan Calvo Martín que siempre han vivido en España, los cuales pude conocer y sin su valiosa ayuda y cooperación, que siempre nos brindaron en todo momento, no hubiera podido visitar y descubrir, todas las bellezas que encierra el pueblo de Villarino de los Aires y cada uno de estos siete municipios, aledaños a la carretera que va desde la Capital de la provincia de Salamanca al pueblo de Villarino de los Aires. Muy en particular el pueblo de Villarino de los Aires, y a José Miguel Grande Francia, gracias al cual pudimos conocer la ciudad y reunirnos con la diputada Sra. Isabel Jiménez García. Muchísimas gracias a todos, de corazón. (N.A.)

Parte de este trabajo una narración de todo acontecido en nuestro viaje, desde la salida de nuestra casa, hasta la llegada a Villarino de los Aires, pasando por Bilbao, Burgos, Palencia, Valladolid y Salamanca. El viaje de Salamanca hacia Villarino, pasando por los municipios de Ledesma, Villaseco de los Reyes, Monleras, Sardón de los Frailes, Almendra y Trabanca. También se narra en este relato el encuentro con nuestros familiares y paisanos, la estancia en Villarino y la visita a Pereña de la Rivera; la visita a Salamanca, la excursión a Badajoz, Plasencia y Cáceres.

Comenzaremos con la descripción de nuestro viaje posteriormente los testimonios de nuestra familia, todos emigrantes, con lo cual podremos conocer mucho mejor nuestro pasado y nuestro presente. Hemos tratado de hacer una narración lo más exacta posible de todo lo observado y vivido durante estos catorce días. Días que serán inolvidables para este hijo y nieto de una familia de emigrantes de pueblo de Villarino de los Aires, que murieron en Cuba, siempre con el anhelo de que nosotros pudiéramos conocer nuestro terruño. Con el deseo de que conociéramos la tierra donde habían nacido ellos y todos mis antepasados, bisabuelos, abuelos, padres, tíos, primos y el resto de nuestra familia. Para las dos familias, fue una vida de mucho trabajo y un gran sacrificio, para poder lograrse un porvenir, una tuvo más oportunidades y pudieron hacer un pequeño capital, la otra no tuvo tanta suerte y fallecieron sin lograr capital alguno.

Finalmente después de más de setenta años lo pudimos lograr. Que sirvan estas pequeñas memorias de lo vivido, así como, las emociones al conocer a nuestros familiares para saber quiénes somos, donde estamos, que tenemos y a que aspiramos de nuestro pequeño terruño.

Nicolás Sendín Martín	(padre)	(madre)	Marta Martín Hernández
Laureano Sendín Martín	(hijo)		
Laureano Sendín Orozco	(nieto)	(nieto)	Antonio Sendín Orozco
Michel Laureano Sendín Ros	(biznietos)		Adrián Antonio Sendín Fuentes
Richard Sendín Ros	(biznietos)		Marian Sendín Medina
Manuel de Celis Sánchez	(tío por parte de madre)		
Isabel Martin Hernández	(tía por parte de madre)		
Antonio de Celis Martin	(primo por parte de madre)		
Carmen de Celis Martin	(prima por parte de madre)		
Teresa Sendín Martin	(tía por parte de padre)		
Isabel Sendín Martin	(tía por parte de padre)		

Esquema genealógico de la familia.

La emigración tan grande del pueblo de Villarino de los Aires, en las dos primeras décadas del pasado siglo XX, fue motivada por varias razones.

Entre ellas podemos señalar, como una de las principales fue la disminución de los viñedos, por los efectos de las plagas³. Otra razón la constituían las expectativas de éxito de todos los emigrantes, así como, el bajo costo de los pasajes en barco, en los primeros años del siglo XX. Menos tiempo de viaje, aproximadamente diez días, de esta forma también se disminuía la posibilidad de contraer enfermedades en la travesía. Otra no menos importante fue la creación de varias sociedades españolas, que se fundaron y ayudaban a todos los emigrantes, a establecerse en el país, como es el caso del Centro Castellano de La Habana. La labor más grande y noble del centro castellano fue la atención a los emigrantes y sus familiares en la casa de salud, quinta castellana de Arroyo Apolo, de la que fuimos socios toda la familia y en ella nacimos, todos los descendientes nacidos en Cuba. Por último, hay que destacar la que brindaban los familiares, que ya habían emigrado anteriormente y se encontraban asentados en la isla. Este es el caso de Nicolás Sendín Martín mi padre, quien tenía dos hermanas mayores que él, que habían emigrado a Cuba diez años antes, Teresa Sendín Martín e Isabel Sendín Martín. Y el de Marta Martín Hernández, mi madre, que tenía a su hermana, Isabel Martín Hernández, la cual hacía más de diez años que había emigrado también para Cuba.

DIARIO DEL VIAJE

Miércoles 12 de mayo de 2010. Salimos de la casa a las 3:30 p.m. en el micro de Eduardo rumbo al aeropuerto de Rancho Boyeros llegando a las 3:50 p.m. Estuvimos esperando un rato para despachar los maletines pues el vuelo estaba atrasado. Cuando salimos de nuestra casa Rosaida, mi esposa, se dio cuenta que se habían quedado las pastillas mías y las de mi hijo. Llamó a Erick, el primo de mi hijo, para que nos la llevara al aeropuerto, apareciéndose allá con Vicente. Allí estuvimos un gran rato pues el vuelo estaba atrasado, cuando hicieron el llamado (sic) para entrar pasamos por emigración y nos despedimos de Marel, que había ido con nosotros, de Erick y de Vicente. Finalmente despegamos a las 10:35 p.m. hora de La Habana, hicimos un viaje muy bueno, haciendo un buen tiempo todo el transcurso del vuelo.

Jueves 13 de mayo de 2010. Llegamos al aeropuerto de Barajas el jueves 13 de mayo a la 1:50 p.m. hora de Madrid. Cuando nos bajamos estaba lloviendo, no muy fuerte pero hacía frío aproximadamente dieciocho grados.

Estuvimos un gran rato en el aeropuerto de Barajas ya que el vuelo, hacia Bilbao estaba atrasado –al igual que el de salida de La Habana–. Por fin nos subimos en el avión que era un poco más pequeño que el otro y despegamos

³ Se refiere a la filoxera que atacó duramente las vides españolas. (N.E.)

a las 6:25 p.m. El viaje fue muy bueno y bastante corto llegamos a Bilbao a las 7:15 p.m. al igual que en Madrid, cuando nos bajamos estaba llovisnando y haciendo también buen frío aproximadamente dieciocho grados. En el aeropuerto de Bilbao nos estaba esperando Iñaqui, un amigo de mi hijo. Nos montamos en su auto y nos llevó al hotel donde nos había reservado. Llegamos aproximadamente a las 8:00 p.m., nos dijo Iñaqui que nos bañaríamos y nos preparáramos que a las 9:00 p.m. venía a buscarnos para ir a cenar.

Así mismo fue a las 9:00 p.m. llegó al hotel con su esposa y un paisano, pasamos a un restaurante que está al lado del mismo hotel. Comimos una comida exquisita, carne de res a la plancha y papas fritas, ensalada variada y postre hasta llenarnos, tomamos vino tinto que estaba muy sabroso, todo muy bueno. Pasamos de maravilla la primera noche en España. Después de la comida nos despedimos aproximadamente a las 11:45 p.m. y nos dijo que el viernes venía a buscarnos para hacer una visita a los muelles de Bilbao, que se encuentran en las afueras a unos 15 km. aproximadamente del centro de Bilbao.

Viernes 14 de mayo de 2010. Nos levantamos temprano, a las 7:30 a.m. y bajamos a desayunar en el hotel que estábamos. Pasamos al comedor. Aquello era más que una mesa sueca, había de todo tipo de jugos, refrescos, yogurt de todos los sabores, dulces finos de cualquier variedad, quesos de distintos tipos, jamón de varios tipos, embutidos, bueno desayunamos como quisimos eso es algo para recordar siempre. A las 9:00 a.m. del viernes llegó Iñaqui y nos recogió para llevarnos a los muelles, en las afueras de Bilbao. Llegamos a las 9:30 a.m. y tuvimos que dar varias vueltas para poder parquear (sic) el auto ya que todas las calles aledañas estaban llenas de vehículos. Finalmente llegamos a los muelles y cumplimos nuestro objetivo. Pasamos a un bar que está cerca de los muelles y nos tomamos un trago y un café. Estuvimos también sentados en el parque que está cerca de los muelles. Este parque es muy lindo y limpiecito (sic), lo estaban podando en esos momentos. Había en el parque muchas personas de la tercera edad al parecer son jubilados que van al parque a conversar y recrearse. A las 11:00 a.m. nos llevó de regreso al hotel donde estábamos hospedados, llegando a las 11:30 a.m. Nos despedimos de Iñaqui y él se marchó para su oficina en Bilbao, mientras nosotros dimos un recorrido por las calles cerca del hotel. Fuimos a una botica y compramos una caja de las tabletas DAFLON de 500 mg para mi esposa Rosaida, también pasamos por un local que activan celulares⁴ y mi hijo Tony activó el que llevaba. Volvimos al hotel y recogimos las maletas a las 3:00 p.m. y nos dirigimos a la terminal del Bus de Bilbao la cual está muy cerca del hotel 4 cuadras, pasamos por frente del terreno de Fútbol que tienen en Bilbao donde Tony se tiró una

⁴ Teléfono móvil. (N.E)

foto, llegamos a la terminal y nos comimos un bocadito y un refresco, es bueno señalar que es una terminal muy bonita y bastante grande, considero bueno destacar que el pasaje en Bus ya lo había reservado Iñiqui con anterioridad, el ómnibus llegó a las 3:50 p.m. y salió exactamente a la hora prevista 4:00 p.m. rumbo a la Provincia de Salamanca.

VIAJE A SALAMANCA

Cogimos por una autopista muy bonita saliendo de Bilbao y entramos en la región de Castilla y León, la primera provincia que nos encontramos es Burgos (...) ⁵. Después pasamos por la provincia de Palencia (...) ⁶. Posteriormente a las 7:15 p.m. llegamos a la provincia de Valladolid. Se encuentra a 271 km de Bilbao donde estuvimos treinta minutos. (...) ⁷. Esta ciudad de Valladolid está dividida en dos partes Norte y Sur está atravesada por el río Pisuerga. Esta provincia es la más grande de las tres por donde pasamos, podemos decir que es punto y aparte, tiene edificios altos de más de diez pisos bien bonitos y pintados todos. Los parques muy limpios y bien cuidados, las calles bien señalizadas al parecer han tenido un crecimiento muy grande en los últimos años, esta provincia me ha causado una gran impresión. Salimos de la terminal a las 7:45 p.m. rumbo Salamanca (...) ⁸. Llegamos a Salamanca, después de haber recorrido 394 km, a las 9:00 p.m. Llovía finamente y hacía frío, aproximadamente dieciocho grados. Esperamos un taxi que nos llevó al hotel Castellano II, la reservación (*sic*) también la había realizado Iñiqui desde Bilbao.

Nos bañamos y salimos a comer cerca del hotel. Cuando regresamos buscamos el teléfono de los primos y no aparecía, entonces Tony paso un mensaje a Cuba, a Marel, para buscarlos en casa. Posteriormente aparecieron y llamamos a casa de la prima Carmen y no contestaban. Le dije Tony llámala al celular. Nos contestó que estaban llegando a Villarino, yo le pregunte que como se podía conseguir un Bus, para ir el sábado a Villarino y me contesto que no había Bus ninguno, que el sábado a las 9:00 a.m. estarían a buscarnos Víctor y Toño, el esposo de la prima Mari Carmen. En ese mismo momento se comunicó con nosotros Víctor el hijo mayor de Carmen desde Salamanca

⁵ Los autores incluyen en esta parte del relato datos geográficos sobre la provincia de Burgos. (N.E)

⁶ Los autores añaden en esta parte del relato datos geográficos sobre la provincia de Palencia. (N.E)

⁷ Los autores incluyen aquí datos geográficos sobre la provincia de Valladolid. (N.E)

⁸ Los autores aportan en este punto datos geográficos sobre la provincia de Salamanca. (N.E)

me dijo que él no podía ir por el hotel esa noche, porque tenía una comida con unos empresarios y no podía faltar. (...) ⁹

Sábado 15 de mayo de 2010. Nos despertamos en el hotel a las 7:30 a.m., nos vestimos y salimos a desayunar, ya que en el hotel no tiene ese servicio. Fuimos a una cafetería cerca del hotel, llegamos después de desayunar a las 8:30 a.m. al hotel y a las 8:40 a.m. nos llamaron por teléfono a la habitación del hotel. Nos comunicaron que tres españoles estaban buscando a dos cubanos. Cuando salimos de la habitación y llegamos a la carpeta ¹⁰ allí estaban Víctor padre, Víctor hijo y Antonio (Toño), el esposo de Mari Carmen. Una gran emoción nos embargó a todos, un encuentro esperado por más de setenta años, bien emocionados a los cinco nos brotaron las lágrimas. Nos dimos un gran abrazo y un fuerte beso para todos, fue un encuentro inolvidable, que por mucho tiempo que pase nunca más se nos olvidará. Víctor hijo se fue a su trabajo en un centro comercial ya que tenía que trabajar hasta las 5:30 p.m. Se despidió diciendo que antes de las 7:00 p.m. nos veríamos en el pueblo de Villarino de los Aires. A las 9:30 a.m. salimos de Salamanca rumbo a Villarino, con Víctor padre y con Toño, el esposo de Mari Carmen. Cogimos por la carretera que va rumbo a Villarino, una carretera muy bonita, bien asfaltada, señalizada completamente con todo lo necesario con el fin de evitar accidentes.

Cuando pasamos por Trabanca entramos a la presa Almendra donde está la Hidroeléctrica del mismo nombre, esta presa es algo impresionante, la mayor de España y posiblemente una de las mayores de Europa. Nos detuvimos unos quince minutos para presenciar la vista tan bonita parece un mar estando parado sobre los muros de la presa, abarca un área inmensa en ella hay un criadero de peces, truchas y otros, tiramos varias fotos a esta obra, una gran maravilla de la ingeniería civil española. Después de pasarnos unos minutos observando esta maravilla de la ingeniería civil, continuamos viaje hacia el pueblo de Villarino.

Por fin llegamos al pueblo de Villarino de los Aires a las 12:00 meridiano (*sic*). Allí nos esperaban nuestra prima Carmen y su hija Mari Carmen. Otra gran emoción nos embargó a las dos primas y a nosotros dos, un anhelo de setenta y un años, un fuerte abrazo y un beso grandote, a mí y a nuestro hijo Tony. No pudimos evitar las lágrimas. Este momento no se podrá olvidar nunca más en la vida por mucho tiempo que transcurra. Pocos minutos después

⁹ En esta parte del relato los autores ofrecen información geográfica de los municipios de Ledesma, Villaseco de los Reyes, Monleras, Sardón de los Frailes, Almendra y Trabanca, así como del municipio de Villarino de los Aires y sus alrededores, así como Pereña de la Ribera. (N.E)

¹⁰ En Cuba, recepción de un hotel. (N.E)

salimos para dar un pequeño recorrido y ver algo del pueblo, éramos Víctor, Carmen, Toño, Mari Carmen, Tony y yo. Dimos un recorrido por el área deportiva que está muy cerca de la casa de Carmen y nos hicimos varias fotos. Posteriormente pasamos por una instalación en un parque, donde hay una maquinaria con la cual se hacía aceite de oliva esta instalación la tienen como un museo. Caminamos por varios lugares cerca de la casa, observando los jardines y las aceras de la entrada del pueblo. Después regresamos a casa de Carmen y almorzamos una comida exquisita y tomamos vino tinto elaborado por Víctor en su bodega que tiene en el garaje de la casa de Villarino.

Cuando terminamos de almorzar llegamos Juan Calvo Martín, el hijo menor de tía Teresa. Otro encuentro esperado por tanto tiempo. Nos dimos un gran abrazo y de nuevo la emoción nos embargó a los tres, saliéndonos las lágrimas. Él vive en Bilbao con su esposa y sus dos hijos, pero tiene también una casa en Villarino que está frente a la casa de Carmen. La casa es muy moderna, amplia y bonita. Después de terminar el almuerzo salimos a caminar por el pueblo Víctor, Juan, Tony y yo. Caminamos por unas aceras muy lindas, están hechas de lozas de cerámica, las calles estaban muy bien asfaltadas y señalizadas. Pasamos por frente a un taller de montaje y balanceo de neumáticos que ya estaba cerrado por ser más de las 5:00 p.m. y ser sábado. Y vimos varias residencias (sic), todas muy modernas y bonitas. Nos detuvimos frente a la residencia que fabricó, Manuel Marció, uno de los fundadores del Club Villarino en la Habana y nos hicimos unas fotos. En ella vive actualmente una sobrina de Marció. Esta residencia fue construida con materiales de primera y con todo lo de la ley. Es grande, lujosa y muy bonita. Estuvimos hablando un rato con la sobrina que vive actualmente en la casa.

Continuamos caminando hacia el pueblo, pasamos frente a un parque muy bonito. Seguimos bajando por las calles del pueblo, algo estrechas, con casas antiguas, pero bien pintadas y reparadas, esta calle lleva a la plaza. Paramos frente al Ayuntamiento y nos tiramos una foto con Víctor y Juan. Después fuimos a la Iglesia parroquial Santa María la Mayor, es grande y muy bonita. Continuamos bajando por una calle estrecha llegando, en pleno casco urbano, al Mirador o Balcón de “La Faya”. Desde allí se observa parte del pueblo y vistas muy hermosas de los alrededores, incluido el vecino Portugal. Bajamos de nuevo rumbo al pueblo, pasando por delante de algunas residencias muy bonitas, de un pequeño terreno sembrado de papas, y después vimos un tractorcito con una arañita atrás, con la que aran la tierra en las fincas pequeñas. (...) Continuamos caminando por calles estrechas dentro del mismo pueblo, llegando a una casa que hace esquina y se bifurca la calle. Esta casa, que está en el centro, es la casa de nuestros abuelos, donde nació nuestra madre y todos sus hermanos, nuestros tíos. Nos paramos en el costado de la casa donde nos tiramos una foto con Víctor y Juan. Pasamos caminando por una calle estrecha

que nos lleva a la casa donde viven Manuel y Carmen, los hijos mayores de tía Teresa. Una nueva emoción nos embargó al ver al primo Manuel, nuevamente las lágrimas brotaron y nos dimos un gran abrazo, es algo que no se olvidará nunca, Preguntamos por la prima Carmen y nos dijo que estaba en la Iglesia, la veríamos al otro día. Regresamos del pueblo hacia la salida, pasamos frente a la señal que indica el camino que debe seguirse para ir al Mirador de la Faya. Un poco más adelante está la casa de José Martín, el hijo mayor de tío Manuel. Preguntamos por él a su esposa y nos dijo que estaba algo agitado, le faltaba un poco el aire, estaba con oxígeno puesto. De todas maneras pasamos y nos dimos un gran abrazo, otra gran emoción el encuentro entre primos que no se conocían, esto es inolvidable, allí nos tiramos una foto junto a él (...). Seguimos avanzando para las afueras del pueblo fotografiando algunas residencias muy bonitas, entre ellas una de tres plantas y la casa del Alcalde. Allí preguntamos a su esposa por José, que así se llama, y nos dijo que estaba en una reunión fuera del pueblo. (...) Por último llegamos a casa de Carmen a las 6:30 p.m. Allí vimos a la esposa de Juan llamada Rosario Gaminde Torre, momento en que la conocimos, parece una persona afable y muy tratable.

A las 7:00 p.m. salimos en el auto de Toño y fuimos Víctor, Toño, Tony y yo al “Mirador del Duero”, donde se encuentra la salida del agua que pasa por el túnel que alimenta las turbinas de la Hidroeléctrica. Allí tiramos varias fotos del río Duero y del territorio de Portugal que hace límite con Villarino. También nos tiramos una foto en la salida del caudal del agua que sale del túnel después de pasar por las turbinas de la hidroeléctrica. A las 7:30 p.m. llegaron Víctor hijo y Agus a Villarino. Conocimos a Agus, la esposa de Víctor, un abrazo para cada uno de los dos. Un nuevo encuentro emocional entre primos. Agus es una mujer muy tratable y comunicativa me causó una gran impresión, en los días que estuvimos junto a ella en Villarino y Salamanca. Esa noche antes de comer estuvimos conversando con todos los primos y viendo las fotos que yo llevé de Cuba. Cenamos a las 9:00 p.m. Posteriormente Víctor hijo nos invitó a tomarnos un trago en el bar que está en el poblado de Iberduero, con casas muy bonitas y con jardines muy lindos, denominado “La Rachita”, allí fuimos Víctor, Toño, Víctor hijo, Juan, Tony, yo, Agus y Mari Carmen. Nos tomamos unos tragos y un café en dicho bar, que es bastante amplio y muy bonito. Todo está ordenado y muy limpio, allí conversando con Juan le pregunté por los primos de Villarino y los otros que viven en España, dándome la relación de todos ellos. A las 11:30 p.m. aproximadamente nos retiramos del bar hacia la casa de Carmen, para descansar de un día bien agitado que tuvimos Tony y yo, dormimos toda la noche con una temperatura bastante agradable, aproximadamente veinte grados. Tuvimos que dormir tapados con colcha toda la noche por el frío que hacía.

Domingo 16 de mayo de 2010. Nos levantamos aproximadamente a las 9:00 a.m. Nos desayunamos (sic) con pan, café con leche, mantequilla, algunos dulces, etc. Un desayuno exquisito, muy bueno. Cuando terminamos el desayuno nos preparamos para ir, toda la familia a almorzar hornazos y una paella al municipio de Pereña de la Rivera, específicamente en la “Ermita de Nuestra Señora del Castillo” la que se encuentra a 3 km. del municipio. (...) Montamos en los autos y antes de salir del pueblo vimos al alcalde de Villarino, el Sr. José Martín Montes, paramos el auto y nos bajamos a hablar con él, Víctor, Víctor hijo, Tony y yo. Le entregamos una carta que le envió el Sr. Botello, presidente del Club Villarino de la Habana, también le entregamos varias fotos del “90 Aniversario del Club Villarino” que celebramos en el “Restaurante La Cecilia”. Conversamos varios minutos y nos tiramos varias fotos, nos despedimos con un fuerte abrazo y continuamos viaje al lugar donde íbamos a almorzar. Salimos rumbo a la Ermita de Nuestra Señora del Castillo, donde íbamos a almorzar, llegamos a las 12:20 p.m. donde comeremos el hornazo. A la llegada había unos efectivos de la Guardia Civil que estaban indicando donde se debían parquear los autos. Es tradicional la romería a la ermita de Nuestra Señora del Castillo que se celebra el 14 de mayo. Ocasión que aprovechan los romeros para degustar los sabrosos hornazos y una paella. Este año no se pudo celebrar como es tradición el día 14 porque cayó un gran aguacero y pospusieron la fiesta para el domingo 16. A la llegada Tony fotografió la gran cazuela donde se cocinaba la paella, también tiró una foto a una mesa con pan picado (sic) y unas vasijas con bastante vino tinto, todo esto para el almuerzo que se daría sin costo alguno, ya que esto es costeado por el Ayuntamiento de Villarino. Este lugar es una zona campestre muy bonita. Se encuentra en un típico paisaje natural de Las Arribes que sorprende al visitante por su belleza. Presenta una elevación bastante grande desde donde se pueden ver vistas muy bonitas y paisajes encantadores, se queda uno encantado con todo lo visto, tomamos fotos con varias vistas de los alrededores. (...)

En este lugar existe una iglesia muy bonita y muy bien conservada llamada “ermita de Nuestra Señora del Castillo”, con planta de cruz latina, bóveda sobre pechinas y retablos barrocos. (...) Aproximadamente a las 6:30 p.m. regresamos de nuevo al pueblo llegando a casa de Carmen.

Al poco rato Toño, Víctor, y Juan nos invitaron a Tony y a mí a ir al Teso de San Cristóbal, donde se encuentra la reconstruida ermita románica de San Cristóbal, la casa del ermitaño y un santuario rupestre. Según algunos autores en este lugar hubo un castro celta. Allí encontramos una piedra gigante que oscila. Es una piedra inmensamente grande que se mueve con una mano. (...). Aproximadamente a las 8:00 p.m. regresamos a casa de Carmen, donde nos tiramos varias fotos con parte de la familia. Cuando llegamos a casa de Carmen, Toño y Mari Carmen prepararon su viaje para Valladolid, despidiénd-

dose de nosotros deseando volvernos a ver en otra oportunidad no muy lejana. Aproximadamente a las 9:00 p.m. Cenamos una comida exquisita preparada por Agus, tomando vino tinto preparado por Víctor en su bodega. Víctor fabrica todos los años más de 1.500 litros de vino tinto y también destila “los mostos”¹¹ que quedan de la fabricación del vino con los que hace varios litros de aguardiente. Este es transparente y exquisito, no se puede tomar mucho porque es muy fuerte. Después de la cena Víctor hijo nos invitó al bar de “La Rachita” allí fuimos Víctor, Víctor hijo, Juan, Agus, Tony y yo, nos tomamos una cerveza y un café y a las 11:30 p.m. nos retiramos para casa de Carmen a dormir. Dormimos toda la noche con una temperatura muy fresca fue necesario taparse con colcha, pero se durmió muy sabroso.

Lunes 17 de mayo de 2010. Nos levantamos a las 9:00 a.m. y nos desayunamos como en días anteriores, con un desayuno bien sabroso. Después del desayuno estuvimos conversando de toda la familia y posteriormente salimos a dar un recorrido por el pueblo.

En este recorrido fuimos Víctor hijo, Carmen, Tony y yo, también Carmen llevó a la perrita Coky, pasamos por varias casas y conversamos con algunos paisanos, entre ellos con una señora que conocía a mi madre antes de irse de Villarino (...). Fuimos al Ayuntamiento y vimos al Sr. Sacarino. Él es quien realiza todos los trabajos que se hacen en las televisiones de Villarino y también el que atiende en la Oficina de Turismo del pueblo. Allí nos entregó varios libros pequeños, en los que se describen las actividades, que se realizan por las festividades del Patrón San Roque. También nos entregó varias postales con vistas muy bonitas de la zona. Posteriormente fuimos a casa de la prima Carmen, la hija de tía Teresa, un gran abrazo y un beso grandote. Otro encuentro entre primos bien emocionante, las lágrimas brotaron nuevamente. Tony nos tiró una foto en la sala de la casa donde está Carmen y yo, también nos enseñó una foto de tía Teresa la que fotografió Tony. Continuamos caminando por el pueblo y llegamos frente a la casa donde nació mi padre y todos sus hermanos, frente a esta casa Tony nos tiró una foto en la que aparecen Carmen Víctor hijo y yo, y otra foto donde estamos Víctor hijo y yo hablando con una vecina que conoció a mi madre. Seguimos unos metros más arriba y llegamos a la casa donde nació mi madre y todos sus hermanos, allí nos tiramos varias fotos, en algunas de ellas aparecemos Carmen y yo. Pasamos por un bar dentro del pueblo y Víctor hijo nos invitó a un trago, allí retrató Tony a Carmen y a mí, continuamos caminando y Tony fotografió varias casas muy bonitas. Posteriormente pasamos por un parque muy bonito donde se encuentra el escudo

¹¹ Los autores parecen referirse al orujo o “madre” de las uvas, tras su prensado para obtener el mosto. (N.E.)

de Villarino y el nombre del pueblo, fotografiándolo. Unos metros más adelante hay otro parque donde tienen montado un balcón típico de los del pueblo, Tony nos tiró una foto donde aparecemos Víctor hijo y yo. (...)

Llegamos a casa de Carmen y almorzamos como el resto de los días anteriores un almuerzo muy sabroso y variado sin faltar el sabroso vino tinto fabricado por Víctor. A las 2:00 p.m. se marchan para Salamanca Víctor y Carmen pues la prima, tenía un turno en el médico en Salamanca. Este fue el momento en el que nos despedimos de ellos. Tony y yo fuimos para la casa de Víctor hijo y allí estuvimos un gran rato con Víctor y Agus conversando, sobre todas las experiencias vividas y todo lo visto en Villarino y los alrededores. Nos llevamos un tremendo recuerdo y grandes emociones de los encuentros entre toda la familia, ocho primos que ninguno conocíamos. Estos recuerdos serán inolvidables.

Salimos de Villarino aproximadamente a las 5:30 p.m. por la carretera rumbo a Salamanca, una carretera muy bonita y bien asfaltada y señalizada totalmente. Pasamos todo el recorrido por fincas con abundante pasto y muchos árboles de aceitunas, en estas se dedican a la cría de reses entre ellos de toros para las corridas. Llegamos a Salamanca aproximadamente a las 7:00 p.m. en los bajos de la casa de Víctor nos esperaban Laura la hija de Víctor y Agus, José Miguel, Elizabeth, la esposa de José Miguel, Carlota la hija de José Miguel y el padre de Elizabeth. Otro encuentro inolvidable entre primos, un beso y un gran abrazo para cada uno de ellos. Conocer tanto a Laura como Elizabeth nos causó una gran alegría. Son muy tratables, bonitas y comunicativas y de la niña Carlota ni hablar, muy bonita, graciosa y espabilada, parece que es muy inteligente y tratable con todos los que la rodean. Allí nos tiramos dos fotos donde está toda la familia. Subimos a casa de Víctor donde estuvimos conversando un gran rato, posteriormente Víctor nos invitó a las 9:00 p.m. a tomar un trago en la cafetería que está en los bajos del edificio donde vive, allí estuvimos la familia reunida. Posteriormente subimos a las 10:00 p.m. a cenar a casa de Agus donde nos tenía preparada una comida exquisita: cachetes de res¹², que estaban como “para chuparse los dedos”, vino tinto y de postre, dulces y fruta (peras y platanitos maduros). Aproximadamente a las 11:30 p.m. Víctor hijo nos llevó a casa de Carmen, para pasar la noche. Nos acostamos en camas personales (sic), en un cuarto bien bonito. Dormimos toda la noche con una temperatura bastante agradable, tuvimos necesidad de taparnos pues hizo una temperatura de veintitrés o veinticuatro grados.

Martes 18 de mayo de 2010. Nos levantamos a las 8:00 a.m., nos aseptamos y pasamos a desayunar un buen desayuno, como otros día, variado y

¹² Los autores parecen referirse a carrilleras de ternera. (N.E.)

muy bueno. Aproximadamente a las 9:00a.m. llegó José Miguel, que está de vacaciones, a buscarnos para ir a ver a la diputada Sra. Isabel Jiménez García. Cuando llegamos a la Diputación de Salamanca y vimos a la jefa del Gabinete de la Presidencia, María José Lazo Villanueva nos saludamos con un abrazo fuerte, ya que nos conocíamos de su visita a la Habana. Ella nos dijo que Isabel se encontraba en una reunión fuera de la Diputación, que ella le marcaría el miércoles a las 9:00 a.m. para que nos concediera una entrevista. Así lo acordamos y nos despedimos hasta el miércoles. Salimos a caminar por varios lugares de Salamanca viendo las construcciones y edificaciones en la zona vieja de Salamanca. Fuimos José Miguel, Elizabeth, Tony y yo a la Plaza Mayor de Salamanca (...). Regresamos a casa de Carmen y almorzamos, al terminar el almuerzo estuvimos viendo la televisión un buen rato. Aproximadamente a las 6:00 p.m. llegaron José Miguel, Elizabeth y Carlota a casa de Carmen. Salimos a dar un paseo por el centro de Salamanca, Víctor, Carmen, José Miguel, Elizabeth, Carlota, Tony y yo, visitando y retratando varias iglesias y edificios del centro de la ciudad, pudiendo entrar en alguna de ellas. Pasamos también por varios parques.

José Miguel nos invitó a tomarnos unos tragos en el bar en el centro de Salamanca, allí nos sentamos y tomamos unas cervezas y comimos un salado, allí estábamos Víctor, Carmen, José Miguel, Tony y yo. Posteriormente fuimos a casa de Carmen a las 9:30 p.m. a comer, allí esa noche conocimos a Jorge, es el hijo de Toño y Mari Carmen. Un gran mozo, muy alto y buen tipo, otro primo conocido, un gran abrazo y una nueva emoción para mí y para Tony. Jorge comió con nosotros. Después de la comida, estuvo conversando con Tony sobre celulares, y él le dijo que tenía uno que no utilizaba, lo buscó y se lo regaló, también José Miguel le había regalado otro celular a Tony el cuál no utilizaba. Estuvimos viendo la televisión un rato y posteriormente a las 11:00 p.m. nos acostamos y dormimos toda la noche con una temperatura agradable. Fue necesario taparse pues hizo una temperatura bien fresca.

Miércoles 19 de mayo de 2010. Nos levantamos temprano, a las 7:30 a.m., para desayunar. Como siempre un desayuno variado café con leche, pan, dulces, etc. muy bueno todo como de costumbre. A las 8:30 a.m. llegó José Miguel y nos recogió para ir a ver a la Sra. Isabel Jiménez en la Diputación. Llegamos a las 8:55 a.m. y vimos a la Sra. María José Laso, jefa del Gabinete de la Presidencia, que nos estaba esperando. A las 9:00 a.m. nos mandó a pasar a ver a la diputada Isabel, que nos recibió con un fuerte abrazo, pues ya nos habíamos conocido en la Habana, cuando ella estuvo en la visita al Club Villarino. Intercambiamos varios minutos con ella. Nos comentó sobre las reducciones que han tenido en el presupuesto para este año 2010, pero que no obstante nos ayudaría con lo prometido en su visita al Club Villarino. Fue una conversación sincera y transparente, al terminar me obsequió con una Corbata

y un pasador muy bonito. Nos despedimos con un abrazo muy fuerte esperando que esta visita se pueda repetir pronto, también nos despedimos de la Sra. María José Lazo que nos deseó muchas cosas buenas para este año. Al vimos también al fotógrafo Pedro, que estuvo con la delegación salmantina en La Habana, también se acordó de nosotros y nos abrazamos deseándonos también muchas cosas buenas para el presente año.

Salimos de la Diputación y caminamos por varias calles viendo los distintos edificios, todos muy bonitos y muy bien conservados. Tony fotografió a las edificaciones, avenidas y varios comercios. Posteriormente fuimos a casa de Carmen a almorzar, otro almuerzo muy sabroso, la prima cocina una comida exquisita y bien variada. A la 1:30 p.m. fuimos a casa de Víctor hijo con Tony, pues su hija Laura le prestó la Lactó¹³ para que él se comunicara con Cuba. Allí pasamos toda la tarde. Agus, que también estaba en la casa, nos preparo una comida exquisita cuando Víctor regresó del trabajo. Comimos varias cosas muy sabrosas y ricas como siempre. (...).

Jueves 20 de mayo de 2010. Nos levantamos aproximadamente a las 8:00 a.m. y tomamos un desayuno muy bueno, como de costumbre. Poco tiempo después salimos a pasear por Salamanca Carmen, Víctor, Agus, Tony y yo. Llegamos a un centro comercial donde trabajan Víctor, José Miguel, Elizabeth y Laura, y los visitamos a todos. Recorrimos todos los pisos del centro comercial. Es asombroso todo lo visto en esta instalación, llega el momento que no sabes para donde mirar. En este comercio hay de todo lo que uno pueda imaginarse, todo muy bien presentado y muy bonito. El centro comercial fue construido en los terrenos que ocupaba un cuartel¹⁴, que fueron comprados al estado para construir este bello edificio. Para que le dieran el permiso para la construcción, tuvieron que construir un parque para que los niños pudieran jugar y disfrutar de esta instalación tal linda. (...) A la hora de almuerzo Víctor hijo nos invitó a comer y tomar algo en una cafetería muy bonita que existe dentro de la instalación. Salimos del centro comercial aproximadamente a las 6:00 p.m. y José Miguel y Elizabeth fue a recoger a Carlota. Después nos invitó a una cafetería a comer algo y tomar unos tragos. Saliendo de la cafetería fuimos a la Plaza Mayor de Salamanca, en el paseo vimos a un artista que estaba haciendo demostraciones de baile español. Él se disfrazaba con un muñeco de mujer y bailaba como si fueran dos, hombre y mujer. Es una

¹³ En América, ordenador portátil. (N.E.)

¹⁴ El cuartel “Julián Sánchez el Charro” ocupó este espacio desde 1926, primero del arma de infantería, después para albergar una brigada de caballería y otras dependencias militares. Fue cerrado definitivamente en 2003. (N.E.)

demostración muy bonita y poco vista, hace un baile que parecen realmente dos personas. (...)

Posteriormente fuimos a la Plaza Mayor de Salamanca donde nos tiramos dos fotos, en ellas aparecemos Víctor, Carmen, Agus, Elizabeth, Carlota y yo, Tony también le tiró una foto a la placa erigida por la UNESCO cuando se celebró el XX aniversario de haber declarado a Salamanca como Patrimonio de la Humanidad 1998-2008, por último fotografió el edificio central de la Plaza Mayor de Salamanca¹⁵. Aproximadamente a las 8:00 p.m. fuimos para casa de Carmen en autobús. Llegamos a la casa a comer una comida exquisita, como siempre. Después estuvimos un rato viendo la televisión, posteriormente nos acostamos a las 11:00 p.m.

Viernes 21 de mayo de 2010. Nos levantamos temprano a las 7:30 a.m. y desayunamos como de costumbre. Aproximadamente a las 8:30 a.m. llegó el primo José Miguel a casa de Carmen para recogerlos e ir a la terminal de autobuses de Salamanca. Allí llegamos Carmen, José Miguel, Tony y yo. Fuimos a comprar el pasaje de Salamanca a Badajoz. Lo pagó José Miguel, que no dejó que lo pagásemos nosotros. Nos despedimos de Carmen y José Miguel con un fuerte abrazo, deseándonos un buen viaje. Nos dijeron que esperaban que se repitiera la visita a Salamanca. Tony había hablado con José Miguel para que llamara a Badajoz a Alfredito y le dijera que iba a pasar por Badajoz, rumbo a Portugal, y que le llevaba un encargo. Nunca le dijo a Alfredito que éramos nosotros los que íbamos, por tanto el esperaba al primo español en la terminal de Badajoz. Estuvimos unos minutos en la terminal y a las 9:30 a.m. salió el autobús rumbo a Badajoz. Los primos esperaron la salida del autobús y nos dijeron adiós. Al salir de Salamanca el autobús cogió una autopista muy bonita, bien pavimentada y con todas las señalizaciones del tránsito a lo largo de toda la vía. A ambos lados de la autopista se veían grandes extensiones de fincas con mucho pasto con hierba muy verde y muchas reses, en todas estas fincas hay árboles grandes, olivos que dan aceitunas y además dan también una gran sombra al ganado¹⁶. Pasamos por varios puntos con elevaciones grandes del terreno y en todas estas elevaciones, hay instalados aerogeneradores. Movidos por las corrientes de aire, están constantemente en movimiento generando energía, limpia y muy barata. Esto sí es energía renovable y ecológica. Continuamos rumbo a Plasencia que está aproximadamente a 120 Km de Salamanca, llegamos a la terminal a las 11:15 a.m. (...)¹⁷.

¹⁵ Los autores se refieren a la Casa Consistorial o Ayuntamiento. (N.E.)

¹⁶ Los autores parecen referirse, además de al olivo, a la encina, árbol característico de las dehesas charras. (N.E.)

¹⁷ En esta parte del relato se incluyen datos geográficos sobre Plasencia. (N.E.)

Plasencia es una ciudad pequeña pero muy bonita, sus edificios bien pintados y con una arquitectura muy moderna. Todo muy limpio, con las calles bien pavimentadas y señalizadas. Hicimos una parada pequeña en la terminal que no es muy grande pero bastante bonita. Se bajaron varios pasajeros y se montaron otros continuando viaje a Cáceres. Cuando salimos de Plasencia rumbo a Cáceres cambiamos de autopista a otra más amplia pero parecida a la anterior. A ambos lados se veía mucha cría de ganado, con gran cantidad de pastos muy verdes. Igual que describía anteriormente, en casi todas las elevaciones ha instalados aerogeneradores, que producen energía con la acción del viento. Cáceres se encuentra a 212 Km de Salamanca. Continuamos viaje, el autobús tenía aire acondicionado e hilo musical, muy confortable. Por fin llegamos a la terminal de Cáceres a las 12:30 p.m. (...) ¹⁸. Es una ciudad grande con muchos edificios y construcciones modernas, todo bien bonito es digno de ver, los jardines, parques, etc. Salimos de la terminal de Cáceres rumbo a Badajoz a las 12:40 p.m. Seguimos por la misma autopista por la que veníamos que está muy bien pavimentada y señalizada y con vistas muy bonitas. A la derecha continuamos viendo grandes elevaciones con equipos aerogeneradores. Cada elevación tiene diez o quince de estos equipos. También hemos atravesamos varios puentes sobre ríos bastante caudalosos. Continuamos viaje hasta las 2:00 pm. que llegamos a la terminal de Badajoz, ciudad que se encuentra a 345 km de Salamanca a Badajoz, en 4 horas y 30 minutos después de recorrer 345 km (...) ¹⁹.

Cuando llegamos a la terminal de Badajoz estuvimos buscando al primo de Tony, Alfredo pero no había llegado. Tony recibió una llamada al celular de José Miguel diciéndole que lo esperara en la terminal que demoraría unos 20 minutos porque había ido a buscar a la niña Flavia al círculo. En pocos minutos llegó a la terminal Alfredo mirando para todos lados buscando a nuestro primo José Miguel. Se llevó una gran sorpresa cuando nos vio a Tony y a mí. Nos dimos un abrazo bien emocionados los tres y la niña muy sorprendida porque no nos conocía. La terminal de Autobús de Badajoz es grande y bien bonita. Está todo limpio, con varios comercios en su interior bien abastecidos de mercancías de todo tipo, ropa, zapatos, comida, perfumería, juguetes, etc. Como a las 2:30 p.m. salimos de la terminal, nos montamos en el auto de Alfredo y nos llevó rumbo a su apartamento. Cuando llegamos al apartamento, Alfredo habló con el vecino y le prestaron una cama plegable. La armaron entre Tony y él, en el cuarto de Flavia, que dormiría en el cuarto con los padres. Después de estar ubicados en el apartamento, sacamos la ropa de las maletas

¹⁸ En esta parte del relato se incluyen datos geográficos sobre Cáceres. (N.E.)

¹⁹ En esta parte del relato se incluyen datos geográficos sobre Badajoz. (N.E.)



Teresa Martín Hernández, madre de Carmen Calvo.

y estuvimos un rato conversando, sobre todo lo que habíamos visto desde nuestra llegada a Madrid. Aproximadamente a las 5:30 p.m. fuimos al mercado a comprar algunas cosas para la comida y el desayuno. Un mercado inmenso, grande muy bien abastecido de todo tipo de comida: embutidos, quesos, frutas, carnes de todo tipo, vegetales, yogurt de muchos sabores, etc. Después fuimos al hospital donde trabaja la esposa de Alfredito, la recogimos y volvimos para el apartamento. Cuando llegamos al apartamento entre Alfredito y la esposa prepararon la comida, poco tiempo después nos sentamos a comer. La comida exquisita, posteriormente estuvimos viendo la televisión y nos acostamos a las 11:00 p.m. durmiendo toda la noche después de un día bastante agitado.



De izquierda a derecha, Antonio Sendín, Laureano Sendín, Erick Orozco y Vicente.



Laureano Sendín e Ignacio Bilbao (Iñiqui).



En la presa de Almendra, Laureano Sendín, Víctor Grande y Toño.



En esta foto aparecen Laureano Sendín, Víctor Grande, Mari Carmen Grande, Carmen Francia y Toño.



Juan Calvo, Víctor Grande y Laureano Sendín frente al Ayuntamiento de Villarino de los Aires.



Juan Calvo, Laureano Sendín, Víctor Grande Hijo y Padre en las Arribes del Duero.



Carmen Calvo Martín y Laureano Sendín Martín.



Manuel Calvo, Juan Calvo, Víctor Grande y Laureano Sendín en una de las calles de Villarino de los Aires.



Casa donde nació Nicolás Sendín y sus cuatro hermanos.

RELATO DE LA HISTORIA DE NUESTRAS DOS FAMILIAS

A continuación haremos un relato de la historia de nuestras dos familias, que nos contaron nuestros padres y tíos a lo largo de nuestra vida y que ahora completamos con datos obtenidos en nuestro viaje a Villarino de los Aires, y lo que nos contaron los primos que siempre han vivido en España. Los cabezas de familia son: Nicolás Sendín Martín y Marta Martín Hernández, y Manuel de Celis Sánchez e Isabel Martín Hernández.

Nicolás Sendín Martín. Nace el 11 de febrero de 1900, a las 7:00 de la mañana en de una familia de labradores. Hijo de Miguel Sendín Martínez y de Petra Martín Benito, ambos naturales de Villarino de los Aires. Sus abuelos paternos son Nicolás Sendín Conde y Concepción Martínez Martín y sus abuelos maternos a José Martín Hernández e Isabel Benito Prieto, todos naturales de Villarino. Dos hermanas de Nicolás, llamadas Teresa Sendín Martín e Isabel Sendín Martín, habían emigrado a Cuba en los primeros años del pasado siglo XX –entre 1910 y 1915–, buscando, un modo de vida mejor y más remunerado, que el alcanzado en Villarino. Otros dos hermanos llamados, Ángel Sendín Martín y María Antonia Sendín Martín, emigraron a Argentina a principios del pasado siglo XX. También salieron buscando un modo de vida mejor y un trabajo menos agotador, que el que tuvieron en España.

Cuando mi padre era niño le fue muy difícil estudiar en su pueblo natal, ya que tenía que participar con su padre, en las labores del campo. Su padre era labrador y toda su vida, se dedicó a cultivar la tierra y trabajar en las fincas que tenían, en las afueras del pueblo. Cosechaban trigo, cebada, uvas, aceitunas, papas, frijoles, hortalizas y otros productos de la agricultura. Fabricaban embutidos, quesos, vinos, etc. además otras tareas dentro de la vida agrícola de la región, como era recolectar hierba, para los animales y otros tipos de alimentos para el tiempo de frío. Desde muy pequeño tenía que llevarle, la merienda y el almuerzo a su padre, que trabajaba entre las lomas, en las fincas muy distantes de donde vivían en Villarino. Cuando fue un poco mayor tenía que ir a cortar hierba, para la alimentación de los animales y trabajar, en el campo junto a su padre, en la recogida de las cosechas.

A principios del siglo XX, toda la familia, padres, hermanos, sobrinos, primos y otros familiares, se reunían dos o tres veces por año, en el pueblo de Villarino de los Aires y hacían romerías y fiestas brindando con vinos, elaborados en las bodegas que tenían en el mismo pueblo. Comían chorizos, longanizas, jamón, quesos y otros productos todos los cuales eran elaborados, con un proceso totalmente artesanal, todos estos productos los elaboraban, con la carne de los animales que ellos criaban en sus fincas. Todos los años el día 16 de agosto se celebraba “San Roque”, que era el patrón del pueblo. Se celebraban corridas de toros en la plaza de Villarino, frente al ayuntamiento

también se hacían peregrinaciones, se sacaba el santo de la iglesia y se paseaba por todo el pueblo. Se hacían fiestas con todos los vecinos, y otros paisanos que venían de vacaciones y se bailaba y cantaba por varios días.

Nicolás, con veinte años, emigra de a Cuba, el día 26 de septiembre de 1920 en el Vapor Espagne. Viene con el objetivo de buscar fortuna y de unificarse con sus dos hermanas, que habían emigrado anteriormente, además de conseguir, un trabajo menos agotador y algo más remunerado que el que tenía, en su pueblo natal, donde solo había sido labrador y jornalero. Al llegar se va a vivir a casa de su hermana Isabel Sendín Martín, que vivía reparto Arroyo Apolo, Barrio Azul, del municipio Arroyo Naranjo. Comienza a trabajar en el año 1920, como empleado en una fábrica de mosaicos, propiedad de su cuñado Gonzalo. Ahí se mantiene fabricando, mosaicos -lozas de piso-, por un espacio de quince años aproximadamente.

Desde su llegada a Cuba, en el año 1921, se hace socio del Centro Castellano de la Habana y de la Quinta Castellana. El 8 de noviembre del 1919 se constituyó el Club Villarino, para que “quedara perpetuo el recuerdo del pueblo de Villarino, en Cuba y como cohesión entre los Villarineneses”. Se planteaba “unir a todos los hijos de Villarino en Cuba, en la inteligencia de que en el local acogedor del Club, hallarán un ambiente familiar que les permita recordar las añoranzas, de la tierra ausente, estrechando los lazos de amor y confraternidad entre Españoles y Cubanos”. Así mismo, trataba de enaltecer “la memoria del Pueblo de Villarino de los Aires, su Provincia Salamanca y la Madre Patria España”. Especial atención se dedicaba a la prestación de auxilio mutuo a los asociados que lo necesitasen y a “realizar actividades benéficas y recreativas”. Han transcurrido noventa y un años de esta fundación y se mantiene aún este Club, con vida renovada con los descendientes de estos emigrantes, hijos, nietos y biznietos de los socios fundadores.

Para los castellanos emigrados a Cuba, desde el momento de su llegada, e incluso antes, las asociaciones regionales como el Centro Castellano de la Habana, desempeñaron un importante papel, facilitando la entrada al país, amparando las contingencias de los que no hicieron fortuna y favoreciendo la integración de los recién llegados. Estos centros colaboraron de diversas formas con los emigrantes; contribuyeron a mejorar su cultura e instrucción; los auxiliaron en la desgracia y en la enfermedad y mantuvieron latente el culto a las tradiciones y costumbres de sus lugares de origen, como es el caso de los emigrantes de Villarino de los Aires.

La Sociedad del Club Villarino celebra todos los años varias actividades en como el “Día de los Niños”, presentación de la “Escuela de Baile Español”, el “Día de San Roque” con una misa en el panteón del Cementerio de Colón, un “Día en Castilla y León”, los aniversario de la fundación del club, y el “Día del Emigrante”. Actualmente se celebra cada seis meses un “cumpleaños co-

LAUREANO SENDIN MARTIN

NACIDO EN CUBA

FECHA 29-03-1939

MATRIMONIO

=====

CELEBRADO

19-07-1963

(PADRE) LAUREANO SENDIN MARTIN
 =====
 NACIDO (29-03-1939)

(MADRE) ROSAIDA SIXTA OROZCO NAPOLES
 =====
 NACIDA (28-03-1933)

|
 |-----|
 | |
 (HIJOS) LAUREANO SENDIN OROZCO ANTONIO SENDIN OROZCO
 ===== NACIDO (10-03-1964) NACIDO (06-07-1966)

|-----| |-----|
 | | | |
 (NIETOS) MICHEL RICHART ADRIAN ANTONIO MARIAN
 ===== LAUREANO SENDIN SENDIN SENDIN
 SENDIN ROS FUENTES MEDINA
 ROS
 NACIDO NACIDO NACIDO NACIDA
 (06-02-86) (12-03-92) (04-11-96) (23-08-10)

TODOS NACIDOS EN CUBA.

=====

Árbol genealógico de la familia.

lectivo” para los nacidos en el primer semestre y después para los nacidos en el segundo semestre. Durante el año se realiza mensualmente la reunión de la Junta Directiva y una vez al año la Junta General de Asociados. El Edificio del Club Villarino está en la Calle 58 esq. a Avenida 33, en el reparto Almendares, del Municipio Playa, provincia Ciudad de la Habana.

En el año 1938 se construyó en el Cementerio Colón el panteón del Club Villarino, con la ayuda y cooperación de los asociados, desde la mano de obra

a la ayuda monetaria necesaria para su terminación. El panteón está bajo la advocación de “San Roque”, patrón y santo patrón del pueblo de Villarino.

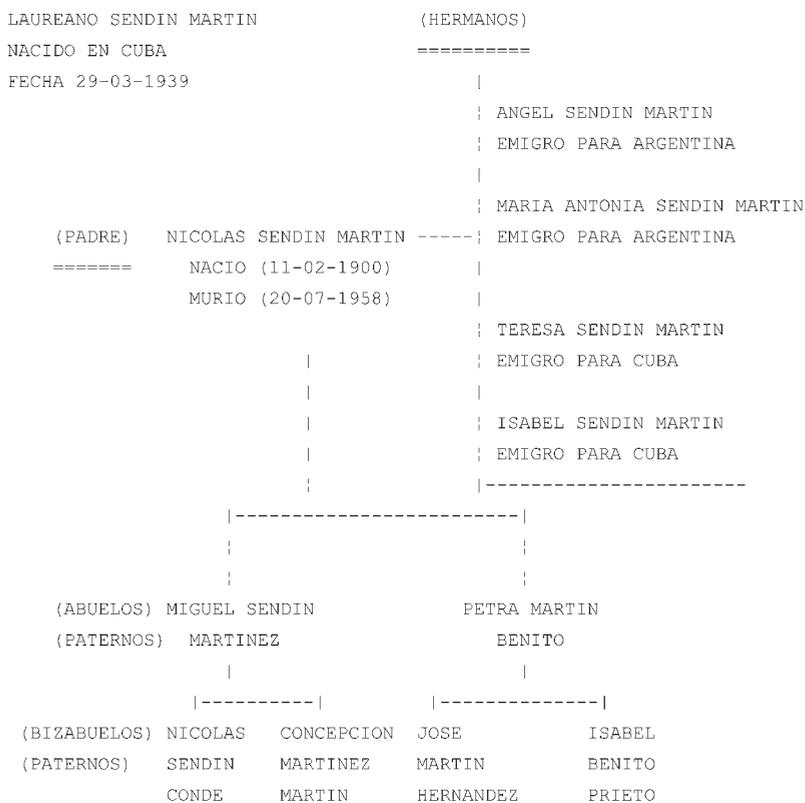
Posiblemente no exista, en toda América, una sociedad española, mantenida durante más de noventa años por nativos de un pueblo tan pequeño como Villarino de los Aires, y que los descendientes, hijos, nietos y biznietos sigan manteniendo con gran esfuerzo y sacrificio.

Mi padre fue de los socios fundadores del Club Villarino, haciéndose socio en el mes de agosto del año 1923. Se mantuvo como socio fundador por más de treinta y cinco años y es reconocido como el socio nº 7. Hizo un gran trabajo por mantener y engrandecer el club y se esforzó por mantener las raíces de todos los emigrantes de Villarino en Cuba. Fue un socio muy activo, siendo varios años vicepresidente. Fue miembro del Comité Pro-Escuela de Villarino, junto con seis socios más y, ayudó y cooperó con dinero, en varias colectas, para recaudar fondos, y ayudar a las reparaciones del mismo Club y en la construcción de las Escuelas del pueblo. El día de San Roque se celebraba al principio en los Jardines de la Tropical o de la Polar, con un gran baile. La tradición se mantiene pero desde 1960, el baile se celebra en el local del Club Villarino.

Tradicionalmente nuestra familia se reunía dos veces, en el año y hacían una fiesta familiar en los Jardines de la Tropical o la Polar. Allí llevaban comida española embutidos, chorizos empanadas gallegas y otros productos. Compraban un barril de cerveza y celebraban una gran fiesta familiar. Llevaban un gaitero y un tamborilero, que tocaban música tradicional del pueblo. Cantaban y bailaban todos en familia, junto con otros paisanos que se unían en estas fiestas tradicionales. Esta tradición se mantuvo durante más de veinte años, de 1935 hasta 1956, tal como lo hacían a principios del Siglo XX, en su pueblo natal.

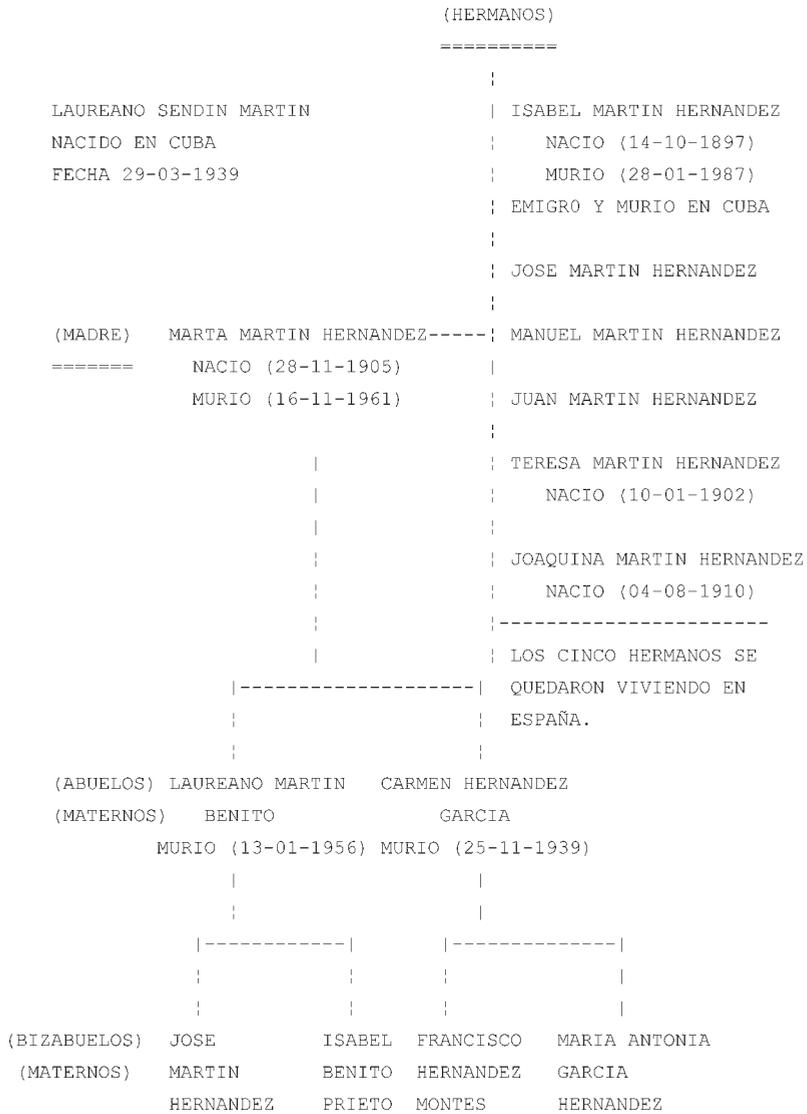
En el año 1935, mi padre se va a trabajar como dependiente de comercio en una carnicería en Fuentes y 3ª (hoy calle 50 y avenida 25) en el reparto Almendares, del Municipio Playa. En el año 1938 se asocia con otro paisano de apellido Marín, en la Carnicería de Fuentes y 3ª, del reparto Almendares. Allí estuvo como comerciante hasta el año 1948. Ese mismo año de 1938 se casa con mi madre Marta Martín Hernández, producto de este matrimonio nací yo el día 29 de marzo de 1939. (...) En el año 1949 vende la carnicería y compra otra, ubicada en el 88 esq. a 9ª, en la Playa de Marianao (ahora Calle 110 esq. 9ª), del Municipio Playa. Allí permanecerá hasta 1956. Posteriormente pasa a trabajar en otra Carnicería, en la Calle 96 esq. 9ª y 11ª, en el Municipio Playa, en la que permanecerá dos años. Todo el tiempo que vivió en Cuba, mantuvo correspondencia con toda la familia, que quedó en España y con los hermanos que emigraron para la Argentina.

IV Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa

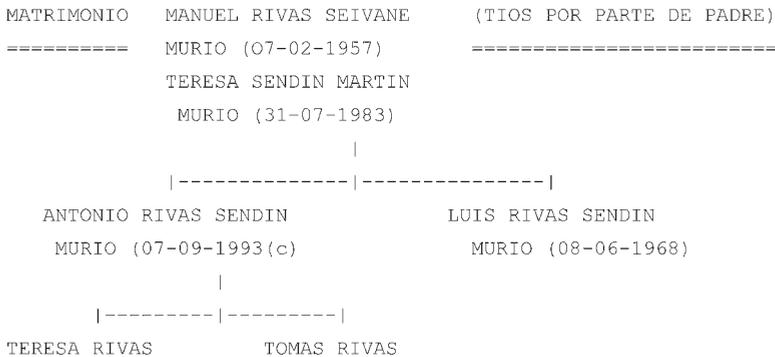


Árbol genealógico de la familia (continuación).

Nicolás fue un hombre muy trabajador y luchador, pero tuvo pocas oportunidades de hacer alguna fortuna, por tal motivo no pudo volver otra vez a España. Era muy familiar, amigo de ayudar a todos, los que de una forma u otra le necesitaban, sobre todo a los paisanos que llegaban de España como emigrantes. A estos les brindaba todo tipo de ayuda. Su anhelo y añoranza fueron siempre poder volver a España. Llevarme a mí para que conociera a toda nuestra familia, que había quedado allá. Cosa que no pudo lograr, pues no dispuso de poder adquisitivo para lograrlo. Lo que ganaba, malamente le alcanzaba para poder comer y vestarnos y para poco más. Mi padre fallece el día 20 de julio de 1958 a la edad de cincuenta y ocho años siendo sepultado en el panteón del Club Villarino, en el Cementerio de Colón.



Árbol genealógico de la familia (continuación).

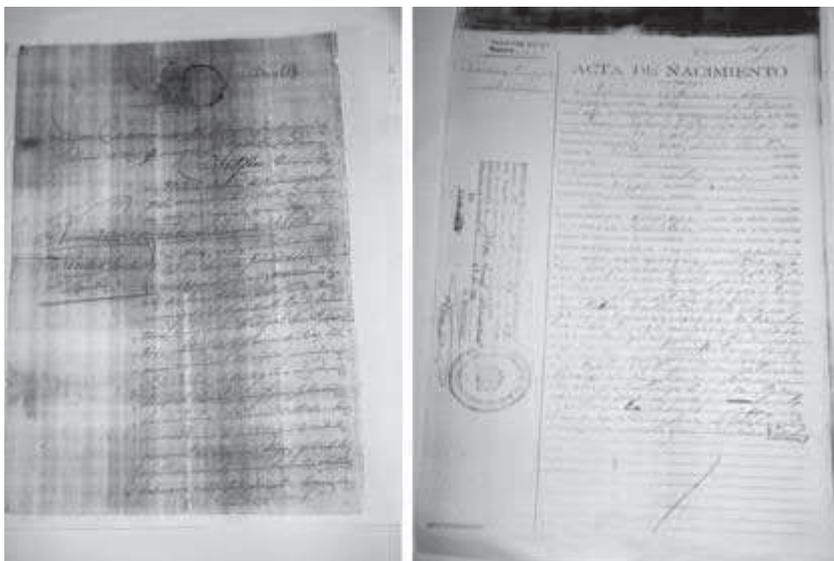


TODOS NACIDOS EN CUBA.

Árbol genealógico de la familia (continuación).

Marta Martín Hernández. Nacida el día 28 de noviembre de 1905, a las 8:30 de la mañana en el seno de una familia de labradores. Hija de Laureano Martín Benito y de Carmen Hernández García, ambos naturales de Villarino de los Aires. Sus abuelos paternos fueron José Martín Hernández e Isabel Benito Prieto y sus abuelos maternos Francisco Hernández Montes y María Antonia García Hernández, todos naturales del pueblo de Villarino de los Aires. Su familia estaba integrada por mi madre y seis hermanos más: Isabel Martín Hernández, que emigró a Cuba el 3 de julio de 1917 y otros cinco hermanos, llamados José Martín Hernández, Teresa Martín Hernández, Manuel Martín Hernández, Joaquina Martín Hernández y Juan Martín Hernández. Salvo Teresa los demás se quedaron viviendo en España.

De niña pudo estudiar muy poco. Apenas pudo ir a la escuela ya que eran siete hermanos y por tanto tenía que ayudar a su madre a atender a los más pequeños. Desde muy pequeña tuvo que cocinar, lavar, fregar, cargar agua y otros quehaceres de la casa. Le gustaba coser oficio, este aprendió muy bien, además de a tejer y bordar. Se vino a Cuba con su hermana Teresa, el 24 de septiembre de 1926, saliendo por la Coruña en el Vapor francés Espagne, llegando, por el Puerto de la Habana el día 4 de octubre de 1926. Al llegar se va a vivir a casa de su hermana Isabel en la Calle Primelles 19, en el reparto Columbia. Teresa le había traído dos fotos de la familia que vivía en Villarino de los Aires. No estarían en Cuba mucho tiempo ya que a finales de ese mismo año mi madre y su hermana Teresa retornaron a España para volver a Villarino. De Cuba se había traído una foto de su hermana Isabel en el patio de su casa, para entregársela a sus padres.



Certificados de bautismo y nacimiento de Nicolás Sendín Martín, nacido el 11 de febrero de 1900



Cartera de identidad de Nicolás Sendín Martín, con la que llegó a Cuba.



Fachada del Club Villarino.



Panteón del Club Villarino en el Cementerio Colón de La Habana.



San Roque, patrón de Villarino de los Aires, en la capilla del Club Villarino en el Cementerio Colón.

ño. No tuvo la suerte de su hermana Isabel, que pudo hacer algo de fortuna, y viajar varias veces a España, a visitar a su familia, así como a otros lugares, como Miami, de vacaciones. Mi madre falleció el 16 de noviembre de 1961, en la Quinta Castellana, siendo sepultada en el panteón del Club Villarino, en el Cementerio de Colón.

Laureano Sendín Martín. Nací el día 29 de marzo de 1939, hijo de Nicolás Sendín Martín y de Marta Martín Hernández, ambos naturales del pueblo de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Miguel Sendín Martínez y Petra Martín Benito y los abuelos maternos a Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García, todos naturales del pueblo de Villarino de los Aires. A los siete meses fui bautizado, el día 29 de octubre de 1939 en la capilla de la Iglesia de San Agustín, sita en calle 13 esq. 12 y 14 en el Reparto la Sierra. Mi padrino fue Antonio de Celis Martín y mis madrinas Isabel Martín Hernández y Carmen de Celis Martín.

Mis padres me hacen socio del Centro Castellano el día 2 de julio de 1942 con tres años de edad, manteniéndome como socio hasta el año 1961, fecha en la que la sociedad es nacionalizada por el Gobierno de Cuba. A los tres años de edad se me presentaron, dolores de apendicitis y fui operado el día 12 de febrero de 1943, en la Quinta Castellana. Con cuatro años, en el mes de septiembre del 1943, comienzo a recibir clases de preescolar durante dos años con la maestra, Altagracia Diego, posteriormente, en 1946 cursaría 2º grado con la Sra. Consuelo Rodríguez. Comienzo el 3º grado el 9 de septiembre de 1948 en la Escuela gratuita del Niño Jesús de Belén, teniendo como profesor al Sr. Carlos Bermúdez. Hice la Primera Comunión el día 19 de septiembre de 1948 en la Iglesia de San Agustín, en el Reparto la Sierra. Hago mi confirmación el día 12 de mayo de 1949 en la Capilla del Colegio de Belén, siendo mi padrino el Sr. Carlos Bermúdez. Comienzo mi 4º grado el día 9 de septiembre de 1949 en la misma escuela gratuita de Belén, teniendo como profesor al Sr. Delfín Díaz, y como Director al padre Magdaleno.

El año 1950 comienzo a trabajar con mi padre, en una carnicería ubicada en 9ª y 110 en la Playa de Marianao. Simultaneando el trabajo con el estudio, curso el 5º y 6º grado con el profesor Sr. Alberto del Rey Vega, en una escuela de barrio ubicada en 9ª y 84, en el Municipio Playa. En el año 1953 me presento a examen en el Instituto de Segunda Enseñanza de Marianao, aprobando el examen, de esta forma comienzo los estudios Secundarios, graduándome de Bachiller en Ciencias en el año 1960.

Me hago socio de la Playa Hijas de Galicia el día 18 de enero de 1956. Esta era una sociedad recreativa donde, se participaba de la playa, bailes y un gran número de actividades con españoles y descendientes de españoles, este centro se consideraba una gran familia con muchos socios. Se practicaba natación, balón mano, cancha de tenis, etc. Estuve asociado hasta 1962 que fue



Socios fundadores del Club Villarino.

nacionalizada por el Gobierno de Cuba. Me hice socio del Club Villarino, en el mes de agosto del año 1958, llevando en la sociedad más de cincuenta y dos ininterrumpidos.

Mi vida laboral comienza el día 10 de marzo de 1959 en la Pasteurizadora “San Bernardo”, como ayudante de carro de repartir helados, trabajando en este centro laboral por espacio de cinco años hasta el día 10 de febrero de 1964.

Contraigo matrimonio el día 19 de julio de 1963 con Rosaida Sixta Orozco Nápoles. Producto de este matrimonio nacieron dos hijos llamados, Laureano Sendín Orozco que nació el día 10 de marzo de 1964 y el otro llamado, Antonio Sendín Orozco nacido el día 6 de julio de 1966. Cuando nacieron ambos, vivíamos en Avenida 9ª 10035 esq. 110 y 112, en la Playa de Marianao, Municipio Playa.

En el año 1963 hago mi matrícula, en la Universidad de la Habana, en la Facultad de Ingeniería Eléctrica, comenzando los estudios de la Enseñanza Universitaria. Posteriormente me matriculé en la Escuela de Automatización Industrial del Ministerio de Industrias, comenzando a estudiar la Especialidad de Control Automático que terminé en el año 1967, graduándome de Ingeniero Eléctrico en la Especialidad de Controles Automáticos. Después de la gra-



Junta Directiva del Club Villarino, año 1926.



Junta Directiva del Club Villarino, año 1927.



Junta Directiva del Club Villarino, año 1945.



Comité pro-escuelas de Villarino en Cuba.



Escuelas construidas en Villarino gracias a la financiación de los emigrados en Cuba.

duación, comienzo a trabajar en el Centro de Automatización Industrial, del Ministerio de la Industria Básica desde 1967 hasta el año 1974, donde trabajé como Ingeniero Eléctrico en Controles Automáticos.

En octubre del año 1974 viajé a España por motivos de trabajo, a la contratación de una fábrica de cemento que se montó en el Mariel, estuve por espacio de un mes trabajando, con un grupo de ingenieros y técnicos españoles y alemanes. En este viaje fuimos a la provincia de Toledo, cerca de Madrid, donde visitamos una Iglesia, que fue construida antes del descubrimiento de Cuba. También visitamos un castillo majestuoso, algo impresionante, y varios museos y otras instalaciones, todas muy interesantes y bonitas.

En el año 1975 me traslado para la Dirección de Ingeniería del Instituto Cubano del Petróleo (ICP). En 1977 comienzo a trabajar, en el Vice Ministerio de Desarrollo del Ministerio de la Industria Química (MIQ) y permaneceré allí desde 1977 al 1980. A partir del año 1980 me traslado para, la Empresa de Automatización Industrial (EDAI), del Ministerio de la Industria Azucarera (MINAZ) donde trabajo, como Ingeniero en Controles Automáticos, atendiendo el Montaje y Construcción, de 7 Ingenios Nuevos en todo el país, trabajando por cinco años del 1980 al 1984. En el año 1983 viajo a la URSS para realizar un Curso de Automática, permaneciendo allí por espacio de tres meses entre Moscú y la ciudad de Odessa. A mediados del año 1984 me traslado para la Unión de Fertilizantes del MINBAS, hasta el año 1987. Después paso a trabajar en la Empresa Constructora del Metro de Ciudad de la Habana, donde trabajé del año 1987 al 1989. Desde 1989 a 1994 trabajé en la Dirección de Automatización del INSAC. Al desaparecer el INSAC en 1994, comienzo a trabajar en el Grupo Empresarial SERVISA, S.A. perteneciente al Ministerio del Turismo (MINTUR), aquí trabajé por espacio de trece años, hasta el año 2007, como Especialista "A" en Mantenimiento y Reparación de Vehículos Automotores.



Celebración del día de San Roque en los Jardines de La Tropical en agosto de 1944.

A partir del día 2 de mayo de 2007, me traslado para el Nivel Central del GRUPO CUBANACAN, S.A. MINTUR donde estoy trabajando como Especialista "A" en Mantenimiento y Reparación de Vehículos Automotores.

Desde hace varios años pertenezco a la Junta Directiva del Club

Memorias de un viaje al pueblo de Villarino de los Aires y a la provincia de Salamanca...



Certificado de nacionalidad española de Nicolás Sendín Martín fechado el 17 de diciembre de 1935.



Carné de extranjero de Nicolás Sendín Martín expedido en Cuba.

Villarino, participando en todas las actividades y reuniones que se realizan. Me acogí a la Nacionalidad Española el 24 de octubre de 1997. Hicimos la inscripción del matrimonio con Rosaída Sixta Orozco Nápoles el día 14 de diciembre de 1998.

Nuestros hijos, Laureano Sendín Orozco y Antonio Sendín Orozco, son socios del Club Villarino desde el año 1993. También lo son, desde 2007, nuestros nietos, Michel Laureano Sendín Ros, Richard Sendín Ros y Adrián Antonio Sendín Fuentes. Acompañamos a este testimonio de un árbol genealógico de nuestra familia²⁰.

²⁰ En este punto los autores expresan su deseo de que esta información llegue a sus familiares y otros vecinos de Villarino de los Aires con el fin de completar en la medida de lo posible la genealogía familiar. (N.E.)



Matrimonio de Nicolás Sendín Martín y Marta Martín Hernández con su hijo Laureanito Sendín a la edad de 6 años en 1945.

A los setenta y un años he podido lograr el anhelo de mis padres: conocer a toda la familia de mis padres en España. Esto siempre ha sido un anhelo de todos los que hemos recuperado la Nacionalidad Española.

Manuel de Celis Sánchez.
Nacido el día 29 de abril de 1891 a las 4:30 de la tarde, hijo de Manuel de Celis, natural de Villarino de los Aires y de Juliana Sánchez, natural de Pozo Rubio de la Provincia de Cuenca. Teniendo como abuelos paternos a Alonso de Celis y Manuela Seisdedos, ambos naturales de Villarino de los Aires y como abuelos maternos Manuel Sánchez y María Vico, naturales de Pozo Rubio de la Provincia de Cuenca. Fue bautizado en la Párrroquia del pueblo de Villarino

de los Aires el día 5 de mayo de 1891. De niño prácticamente no pudo ir a la escuela ya que tenía que trabajar con su padre en las labores del campo. Su padre era labrador y siempre se dedicó a cultivar la tierra, trabajando en las fincas que tenían en las lomas, a las afueras del pueblo de Villarino. Cosechaban trigo, cebada, maíz, uvas, aceitunas, papas, frijoles, todos tipos de hortalizas y otros productos agrícolas, también tenían bodegas para fabricar vinos. En general hacían de todas las actividades comprendidas en la vida de los labradores. También tenían algo de ganadería, ovejas y puercos, lo que daba mucho trabajo, ya que había que cuidar de los rebaños y acopiar comida para ellos. Cuando era muy pequeño tenía que llevar la comida, al padre que trabajaba en las afueras del pueblo. Cuando fue más mayor lo mandaban a segar trigo y cebada, cortar hierva y recoger maíz, para los animales y también a trabajar junto a su padre, en las recogidas de las cosechas.

Manuel de Celis Sánchez e Isabel Martín Hernández contraen matrimonio el día 10 de febrero de 1917 en el Juzgado Municipal de Villarino de los Aires. Cuando Manuel tenía veinte y seis años e Isabel veinte años (y embarazada de cinco meses), vienen por primera vez a Cuba el día 3 de julio de 1917 en el Vapor Infanta Isabel, a buscar fortuna, y a tratar de conseguir algún trabajo,

mejor y más remunerado del que tenían en su pueblo natal. A su llegada fueron a vivir, a Calle Primelles 19, en el reparto Columbia cerca de Buenavista. De este matrimonio nace el primer hijo el día 5 de noviembre de 1917 llamado Manuel de Celis Martín. Al principio Manuel va a trabajar como repartidor de leche, en un carro tirado por caballos, de la Lechería Munguía Alejo ubicada en el Vedado, propiedad de unos paisanos, también naturales de Villarino de los Aires.

Al poco tiempo de su llegada a la Habana se hace socio del Centro Castellano. Poco a poco fueron haciendo algún dinero y compraron tres cuartos que colindaban a su casa. Posteriormente compraron tres más, y así fueron comprando hasta llegar a doce cuartos. Los doce cuartos sirvieron de alojamiento, a los paisanos emigrantes que venían de España, sin cobrarle una peseta, así ayudaron por mucho tiempo, a todos los paisanos, conocidos y españoles que, llegaban casi sin dinero. De esta forma comenzaba el proceso de integración de estas familias de emigrantes en nuestra Patria Cuba. La emigración tenía la motivación de hacer dinero y así ayudar, a los que quedaban en la madre patria, poderlos visitar, llevándole de Cuba todo lo que pudieran alcanzar y compartirlo con ellos, algún dinero, ropa, zapatos, etc. Nace el segundo hijo del matrimonio el día 6 de julio de 1919 en la Quinta Castellana, ubicada en el Barrio de Arroyo Apolo. Este Sanatorio llamado “Santa Teresa de Jesús” era un Centro de Salud que contaba con una Unidad Clínica y otra Quirúrgica en la que se atendía a la mayoría de los emigrantes castellanos y leoneses que llegaban a la Isla. Estuvo prestando estos servicios hasta el año 1961 en el cual el Gobierno Revolucionario nacionalizó todos los centros de salud de la Isla.



Carné de la Unión Comercial de Expendedores de Carne de La Habana emitido en 1953 a Nicolás Sendín Martín.

Manuel hijo se enferma presentando una fiebre muy alta y es ingresado en la Quinta Castellana, en la que se agrava su dolencia y fallece con menos de tres años, el día 3 de marzo de 1920. Fue enterrado en el Cementerio de Colón. La familia de Manuel e Isabel continuó trabajando y ayudando a todos los paisanos que llegaban como emigrantes y necesitaban ayuda, hasta que podían comenzar a trabajar en Cuba, de 1917 al 1923. En 1923 regresan a España con su pequeño hijo Antonio de Celis Martín, de cuatro años, el día 30 de junio de 1923 a bordo, del Vapor Espagne, desembarcando por la Coruña. El regreso a Cuba lo realizan el día 2 de noviembre de 1923 a bordo del Vapor Alfonso XIII, llegando por el Puerto de La Habana el día 12 de noviembre.



Nicolás Sendín Martín en 1954.

La tercera hija del matrimonio de Manuel e Isabel, llamada Carmen de Celis Martín, nace el 31 de mayo de 1926, en la Quinta Castellana al igual que su hermano Antonio de Celis Martín. De nuevo regresan a España, ahora con su hija pequeña, Carmen de Celis Martín, de nueve años, el 9 de junio de 1936 en el Vapor Mexique, entrando por el Puerto de la Coruña el día 19 de junio. Permanecerán en Villarino de los Aires por espacio de seis meses, en los que Manuel ayudará a los republicanos en los momentos previos al estallido de la Guerra Civil. Al poco de comenzar la guerra tienen que regresar a Cuba y lo hacen el 14 de diciembre de 1936 en el vapor alemán Iberia, saliendo por el Puerto de la Coruña y desembarcando por el Puerto de la Habana el 24 de diciembre.

Manuel se hace socio del Club Villarino, en el mes de octubre del 1937 correspondiéndole, el número de Orden 38. En los años 30 del pasado siglo disminuye el número de emigrantes españoles en Cuba. Ante la situación económica que presentaba entonces la Isla, durante el gobierno de Gerardo Machado en 1933, se deterioraron las condiciones políticas y económicas en la Isla, uniéndose a esto la aprobación, de un decreto que limitaba, en un porcentaje muy grande la participación, de los extranjeros en los diferentes puestos de trabajo. Por tal motivo un gran número de los Españoles, se acogieron a la ciudadanía cubana, tales son los casos de Manuel de Celis Sánchez e Isabel Martín Hernández. Con fecha 19 de enero de 1942 Manuel de Celis Sánchez, se acoge al derecho de solicitar la ciudadanía cubana, autorizando el Ministe-



Acta de nacimiento de Marta Martín Hernández, nacida el 28 de noviembre de 1905.

rio de Estado de Cuba la Carta de Ciudadanía, con lo cual iba a tener el mismo derecho a trabajar, que a los Cubanos nacidos en la Isla. Con esta carta, Manuel comienza a trabajar como conductor en los tranvías en el año 1942, permaneciendo hasta el año 1952 cuando se jubila. (...) En el año 1942 se muda a la casa de la Avenida 35 esq. a calle 50, en el Reparto Almendares (antiguo Municipio Marianao), ahora Municipio Playa.

El tercer viaje a España lo realizan en el Vapor Manteulia, saliendo por el Puerto de la Habana, el día 4 de junio de 1954 y llegando a España, por el Puerto de Vigo el día 15 de junio. Tras unos días en Villarino de los Aires irán a Madrid y desde allí recorrerán varias provincias españolas. También visitarán Portugal. Regresan a Cuba nuevamente el día 3 de septiembre de 1954 por vía aérea saliendo del Aeropuerto de Barajas, a bordo de un avión IBERIA de las Líneas Aéreas Españolas, llegando al Aeropuerto de Rancho Boyeros de La Habana. En el año 1976, con ochenta y cinco años de edad, Manuel enferma a causa de una fractura en la columna vertebral. La enfermedad se agrava hasta que fallece el 9 de diciembre de 1976 en la Clínica Camilo Cienfuegos, siendo sepultado en el panteón del Club Villarino, que existe en el Cementerio de Colón.

Isabel Martín Hernández. Nacida el día 14 de octubre de 1897 hija de Laureano Martín Benito y de Carmen Hernández García, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos, a José Martín Hernández e Isabel Benito Prieto y como abuelos maternos, a Francisco Hernández Montes y María Antonia García Hernández, todos naturales del pueblo de Villarino de los Aires. Isabel de niña apenas pudo ir a la escuela. Ella era la mayor de los siete hermanos, tenía que ayudar a su mamá a atender a los más pequeños, cocinando, fregando, lavando y planchando. Prácticamente tenía la responsabilidad de todos los quehaceres de la casa. También aprendió a coser, tejer y bordar en su pueblo natal Villarino de los Aires.

Al llegar a Cuba comienza, a lavar y planchar ropa a familias que tenían un poder adquisitivo, desahogado y le pagaban por este trabajo. Poco tiempo



Tarjeta publicitaria de uno de los vapores en los que viajó la familia.

después de su segundo viaje Isabel Martín Hernández hace su inscripción en el Centro Castellano de la Habana, el día 23 de noviembre de 1925. Este centro se encargaba de unificar, y unir a todos los emigrantes Castellanos y Leoneses. A finales de 1939, recibe una carta de Villarino, en la que le dicen que su madre, Carmen Hernández García, nuestra abuela por parte de madre, había fallecido el día 25 de noviembre.

Isabel Martín Hernández, al igual que su esposo Manuel, se acoge también al derecho de solicitar, la ciudadanía cubana autorizándose la el Ministerio de Estado de Cuba el día 24 de enero de 1946. En el año 1950 compran una casa en la Calle 50 3309 entre 33 y 35, en el Municipio Playa donde viven el resto de su vida, Manuel, Isabel y Carmen de Celis Martín. (...).²¹

Carmen de Celis realiza su segundo viaje a España el día 25 de julio de 1954 en un avión de Iberia, Líneas Aéreas Españolas, llegando a Madrid por el Aeropuerto de Barajas, donde se une a sus padres que la estaban esperando. Carmen de Celis y sus padres Manuel e Isabel van Villarino de los Aires, donde se encontraba toda la familia, su abuelo Laureano Martín Benito, sus tías Teresa y Joaquina y sus tíos, José, Manuel y Juan Martín Hernández, así como, muchos primos y el resto de la familia. Isabel Martín se queda en pueblo de

²¹ En este punto los autores narran con detalle los cuatro viajes a Miami realizados por la familia entre 1948 y 1960. (N.E.)



Marta en su estancia en La Habana en el mes de octubre de 1926.

Villarino hasta el 8 de enero de 1955 fecha en la que embarcó, por el puerto de Cádiz a bordo del Vapor Monteulia, rumbo a Cuba, a donde llega, por el puerto de La Habana, el día 25 de enero.

A partir del año 1960 hasta finales del año 1964, esta familia se mantiene viviendo en la calle 50 3309 entre 33 y 35 del Municipio Playa, Manuel como jubilado e Isabel como ama de casa, sin que transcurra nada digno que señalar.

En el mes de noviembre del 1964, mi mujer Rosaida Sixta Orozco Nápoles, madre de Laureanito Sendín Orozco, nuestro hijo mayor (de ocho meses), sufre una quemadura muy grande. Fue ingresada en la Sala de Quemados del Hospital Calixto García, y el niño fue llevado a casa de Carmen de Celis Martín e Isabel

Martín Hernández, que a partir de esta fecha se hacen cargo de criar al niño. La vida de esta familia, cambio totalmente, con la entrada de nuestro hijo, al que acogen como si hubiera sido hijo suyo. Así transcurrió el tiempo en esta familia, que tuvo la suerte de poder hacer alguna fortuna, como se puede ver en las posibilidades que tuvieron de viajar a España y a Miami.

Nuestro hijo Laureanito continuó viviendo con esta familia, comienza en la escuela y con la ayuda de Carmen logró notas muy buenas en toda la enseñanza primaria y secundaria. Continuó sus estudios y logro notas excelentes en el Preuniversitario, obteniendo que le autorizaran a matricular la Carrera de Controles Automáticos en la CUJAE. El 22 de octubre de 1981 Carmen de Celis Martín, fallece a causa de un accidente en el Hospital Militar de Marianao, siendo enterrada en el panteón del Club Villarino, en el Cementerio Colón. En estos momentos Laureano se encontraba estudiando en el 1^{er} año de la Carrera y a partir de la muerte de Carmen, tiene que dejarlo a causa de una crisis nerviosa. A la muerte de Carmen, Isabel se queda viviendo con Laureano, hasta su fallecimiento el día 28 de enero de 1987, siendo enterada en el panteón del Club Villarino, en el Cementerio Colón.

Antonio de Celis Martín. Nacido en la Quinta Castellana el día 6 de julio de 1919. Hijo de Manuel de Celis Sánchez y de Isabel Martín Hernández, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Alonso de Celis y Manuela Seis dedos y los abuelos maternos a Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García, todos naturales del pueblo de Villarino de los Aires.



Laureano Martín Benito, Carmen Hernández García y tres hermanos llamados Joaquina, Marta y Juanito Martín Hernández.



Fotografía enviada del pueblo de Villarino el 2 de octubre de 1926 por Joaquina Martín Hernández a Marta Martín Hernández cuando estaba viviendo en Cuba en casa de Isabel.

Visita España una sola vez, junto a sus padres Manuel e Isabel, para visitar a la familia. Parten el 30 de junio de 1923 a bordo del Vapor Espagne, desembarcando por el puerto de La Coruña. Permanecieron en Villarino unos cuatro meses y pudieron traer algún dinero y ropa para la familia del pueblo. Retorna a Cuba el día 2 de noviembre de 1923 a bordo del vapor Alonso XIII, llegando por el puerto de La Habana.

De niño comienza sus estudios en una escuela de barrio. Era un niño muy intranquilo y con muy pocos deseos de estudiar, lo contrario de su hermana Carmen, la cual siempre fue muy aplicada y estudiosa. Cuando alcanza los



Fotografías enviadas desde Cuba.



Vapor Iberia, en el que la familia viajó en 1937.

doce años tenía 6º grado, comienza a trabajar como dependiente en una bodega, que era propiedad de unos chinitos, en el Reparto Almendares. Los padres lo hicieron socio del Centro Castellano y de la Quinta Castellana, en el año 1930 aproximadamente. Continuó trabajando como dependiente en la bodega por más de cuarenta años.

El día 5 de junio de 1961 salió de Cuba, vía aérea, a Jamaica, donde estuvo por espacio de unos meses, posteriormente viajó a Miami a finales del año 1961. A principios del año 1962 se va de Miami, hacia New Jersey, donde

comenzará a trabajar en una fábrica de productos químicos. Primeramente comenzó barriendo en la fábrica, comienza a estudiar y a superarse y poco a poco fue cambiando de puesto de trabajo. Pasa a trabajar en el almacén, y continuó trabajando y estudiando hasta graduarse de Especialista Químico. Pasa a trabajar en la producción de la fábrica, y continuó mejorando de puesto de trabajo, hasta ser el Supervisor de la misma. El día 30 de noviembre de 1968 se casa con una americana en New Jersey, con la que no tuvo ningún hijo. Continuó trabajando en la misma fábrica por un tiempo aproximado de dieciséis años.

En 1978 Antonio de Celis, sufre una crisis digestiva. Producto de esta crisis, le hacen varias pruebas y diagnosticándole un cáncer. Deciden operarlo y muere casi en la misma operación el 13 de octubre de 1978. En su testamento había solicitado ser incinerado para posteriormente enviar las cenizas a Cuba. Fue incinerado pero su viuda nunca se ocupó del trámite de envío de las cenizas, para hacerlas llegar a nuestra patria Cuba. Antonio muere sin dejar sucesión alguna, al igual que su hermana Carmen que tampoco dejó ningún descendiente.

Carmen de Celis Martín. Nacida en la Quinta Castellana el día 31 de mayo de 1926, hija de Manuel de Celis Sánchez y de Isabel Martín Hernández, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Alonso de Celis y Manuela Seis dedos y los abuelos maternos a Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García, todos naturales de Villarino. Desde pequeña fue una niña muy aplicada, estudiosa y obediente.



Pasaporte de Marta Martín Hernández en su segundo viaje a Cuba.



Carné de socia del Centro Castellano de La Habana de Marta Martín Hernández.



Carné de socia del Centro Castellano de La Habana de Marta Martín Hernández posterior al otro.

Viaja a España por primera vez a la edad de nueve años acompañada de sus padres. Salen el 9 de junio de 1936 en el Vapor Mexique, entrando por el puerto de La Coruña el día 19 de junio. 1936. Permanecerán en Villarino de los Aires por espacio de seis meses, en los que Manuel ayudará a los republicanos en los momentos previos al estallido de la Guerra Civil. Al poco de comenzar la guerra tienen que regresar a Cuba y lo hacen el 14 de diciembre de 1936 en el vapor alemán Iberia, saliendo por el Puerto de la Coruña y desembarcando por el Puerto de la Habana el 24 de diciembre.

A la edad de trece años es operada de apendicitis en la Quinta Castellana, de la que es asociada al igual que el resto de la familia. Colaboró en página Fiñe, página infantil que publicaba el periódico "Pueblo". Le gustaba leer los cuentos y las poesías del apóstol José Martí, le agradaba mucho y pasaba largos ratos entretenida con estas lecturas. Estudió en el Colegio Buenavista anexo al Colegio Academia Candert College, toda la primaria y secundaria, su asignatura preferida siempre fueron las matemáticas. Su anhelo de niña fue ser maestra, porque según ella decía, hacía mucha falta tener muchos maestros en Cuba, para enseñar a los niños a leer y escribir. Carmen como joven muy estudiosa y aplicada, terminó en el Colegio Buenavista en el año 1942, graduándose de Bachiller en

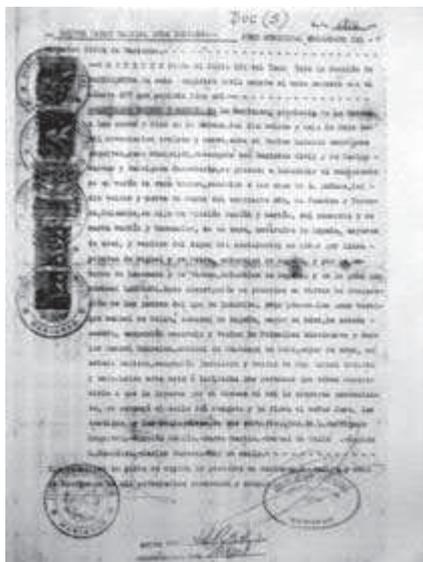
Letras y Ciencias con notas de Sobresaliente. Continuó en el mismo Colegio estudiando, Mecanografía y Caligrafía, trabajando también en el Candler College como Secretaria del Director. En este Colegio se practicaba la religión Metodista, que ella practicó por toda su vida. En el año 1944 comienza en el mismo Colegio Candler College como maestra de Mecanografía, simultaneando el trabajo del Colegio y estudios nocturnos en la Universidad de La Habana. Se matriculó en Economía en el año 1950, graduándose como Contador Público en el año 1954.

Estuvo trabajando en el Candler College, hasta el año 1961 fecha en la cual el Gobierno Revolucionario, intervino toda la Enseñanza Privada en Cuba y pasó a ser dirigida, por el Ministerio de Educación. Al nacionalizar el Colegio Candler College, pasa a trabajar en una dependencia del Ministerio de Educación ubicada en la Rampa, allí trabajó como Contadora por espacio de más de siete años.

En el mes de noviembre del 1964, Rosaida Sixta Orozco Nápoles, madre de Laureano Sendín Orozco (de ocho meses), sufre una quemadura muy grande. Fue ingresada en la Sala de Quemados del Hospital Calixto García, y el niño fue llevado a casa de Carmen e Isabel Martín Hernández, que a partir de esta fecha se hacen cargo de criar al niño. Carmen acoge al niño como su hijo, dando le todo tipo de ayuda y educándolo para la vida, siempre muy preocupada porque estudiara y se preparada con un buen nivel de escolaridad. En el año 1968, también simultaneando el trabajo con el estudio, comienza a estudiar francés en una Escuela llamada la Alianza Francesa ubicada en la Avenida G en el Vedado, terminando graduada en el año 1971. En el año 1968 Carmen pasó a trabajar como Jefa de Redacción en el Instituto del Libro, Editorial Gente Nueva ubicado, primero en Calle 19 esq. a 10 y posteriormente, en Calle 8 esq. a 21, ambos en el Vedado, por espacio de más de trece años.

Carmen fallece en un accidente, en Calle 48 esq. a Ave 37, en el Reparto Almendares, Municipio Playa, el día 22 de octubre de 1981. Fue llevada al Hospital Militar de Marianao, donde la operaron por un fuerte golpe en el hígado, falleciendo poco después a la edad de 55 años. Fue sepultada en el Panteón del Club Villarino en el Cementerio de Colón donde reposan sus restos. Murió sin dejar ninguna sucesión al igual que su hermano Antonio.

Laureano Sendín Orozco. Nacido el día 10 de marzo de 1964, hijo de Laureano Sendín Martín, natural de la Ciudad de la Habana (con la ciudadanía española recuperada), y de Rosaida Sixta Orozco Nápoles, natural de Remedios, provincia de Villa Clara. Teniendo como abuelos paternos a Nicolás Sendín Martín y Marta Martín Hernández, ambos naturales del pueblo de Villarino de los Aires y los abuelos maternos a Pedro Orozco Orozco y Restituta Nápoles Álvarez, ambos naturales de la provincia de Villa Clara, Cuba. Comienza los



Certificado de nacimiento de Laureano Sendín Martín, nacido el 29 de marzo de 1939.



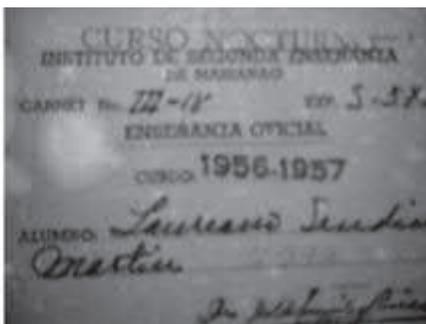
Carné de socio del Centro Castellano de La Habana de Laureano Sendín Martín.

estudios de Primaria en la Escuela Osmani Arenau en el Municipio Plaza, cursando desde Preescolar hasta el 6º grado excelentes notas en todos los cursos. La enseñanza Secundaria la cursa en la Secundaria Básica Valdés Rodríguez, en el Municipio Plaza, con resultados de Sobresaliente en todos los niveles 7º, 8º y 9º grado. La enseñanza pre-universitaria la cursa en el centro Antonio Guiteras, en el Municipio Plaza de la Revolución, con notas excelentes, con un promedio de 99,2 con lo cual logra que le otorgaran la Carrera que había solicitado: ingeniería eléctrica en la especialidad de controles automáticos. Comienza los estudios universitarios en el centro universitario José Antonio Echevarría (CUJAE), en la especialidad de controles automáticos. En el mes de Octubre del año 1981, Carmen de Celis, mi prima que lo había criado como a un hijo desde los ocho meses, tiene un accidente y fallece. A consecuencia de esto Laureano sufre una crisis nerviosa y tiene que abandonar los estudios. Desde 1982 a 1985 pasa el Servicio Militar Obligatorio.

El día 10 de marzo del 1985 contrae matrimonio con Elizabet Ros, producto de este matrimonio nacen dos hijos llamados Michel Sendín Ros que nació el 6 de febrero del 1986 y Richard Sendín Ros nacido el día 12 de marzo del 1992. En el año 1985 comienza a trabajar como chofer en el Ministerio de la Industria Azucarera, trabajando allí durante varios años. Después se hace trabajador por cuenta propia, labor que desempeña en la actualidad. Se hace



Carné de socio del Centro Castellano de La Habana de Laureano Sendín Martín, posterior al anterior. Laureano Sendín Martín el día de su Primera Comunión, en 1948.



Carné del Instituto de Segunda Enseñanza de Marianao de Laureano Sendín.



Carné de la Playa Hijas de Galicia de Laureano Sendín. Ficha del carné de Laureano Sendín.

socio del Club Villarino en el mes de Julio del año 1993.

Antonio Sendín Orozco. Nacido el día 6 de julio de 1966, hijo de Laureano Sendín Martín, natural de la Ciudad de La Habana, con ciudadanía Española recuperada, y de Rosaida Sixta Orozco Nápoles, natural de Remedios, provincia de Villa Clara. Teniendo como abuelos paternos a Nicolás Sendín Martín y Marta Martín Hernández, ambos naturales de Villarino de los Aires y de abuelos maternos a Pedro Orozco Orozco y Restituta Nápoles Álvarez, ambos naturales de la Provincia de Villa Clara, Cuba.

Comienza los estudios de Primaria en la Escuela Abrahan Lincont, haciendo el pre-escolar, pasando después para la Escuela Front Crombet hace del 1^{er} al 4^o grado, en el Municipio Playa, con notas de Excelente en todos los grados. Posteriormente se traslada para la Escuela José Luis Aruñada del Municipio Plaza, donde hace el 5^o y 6^o grado con notas de Sobresaliente. La Secundaria Básica la cursa en la Secundaria José Luís Aruñada, del Municipio Plaza, allí cursa de 7^o al 9^o grado con notas de Sobresaliente. La enseñanza pre-universitaria la cursa en el Centro Antonio Guiteras, en el Municipio Plaza de la Revolución, con notas excelentes, con un promedio de 98,2 con lo que logra que le otorgaran la Carrera que había solicitado: física en la Universidad de La Habana. Al siguiente año terminando el 1^{er} año de Física, se presenta en la CUJAE y hace examen para comenzar a estudiar la Carrera de Ingeniería Eléctrica, sacando los exámenes y comenzando el 1^{er} año de esta carrera. En el año 1987 termina los estudios Universitarios en la Especialidad de Ingeniería Eléctrica en Potencia con notas Excelentes.

Este mismo año 1987 comienza a trabajar como Ingeniero Eléctrico en la ENCO perteneciente al Instituto Nacional de Sistemas Automáticos de Computación (INSAC). Allí trabajaba reparando máquinas de herramientas automáticas. En este Centro de trabajo ENCO trabaja por espacio de cinco años aproximadamente, trasladándose en el año 1993 para MAQUIMPORT una Empresa importadora perteneciente al Ministerio de Comercio Exterior. En el año 1997 se cambia de trabajo para ACINOX, Empresa correspondiente al Ministerio Sidero Mecánico (SIME). Por último pasa a trabajar en COPEX-TEL, Empresa perteneciente al Ministerio de Comunicaciones y Electrónica hasta la actualidad (...).

Se hace socio del Club Villarino en el mes de octubre del año 1993. A partir de esta fecha participa en todas las actividades que se realizan en la sociedad y coopera en los trabajos necesarios para mantener el local social.



Laureano Sendín Martín a los dos años de edad.



Día de la boda de Laureano Sendín Martín y Rosaida Sixta Orozco Nápoles.



Fotos del matrimonio de Laureano y Rosaida con nuestros hijos Laureano y Antonio Sendín Orozco.



Carné universitario de Ingeniería eléctrica de Laureano Sendín Martín.



Carné de Laureano Sendín Martín como trabajador de Transporte de Servisa.



Carné de la Escuela de Automatización Industrial de Laureano Sendín Martín.



Carné de la Escuela de Automatización Industrial de Laureano Sendín Martín.



Carné de la Escuela de Automatización Industrial de Laureano Sendín Martín.



Laureano Sendín, en primer término, con un grupo de ingenieros cubanos, españoles y alemanes en Casa Paco, Madrid, año 1974.



Con un grupo de compañeros cubanos en Toledo en 1974.

El día 8 de julio de 1993 contrae Matrimonio con Nubia Fuentes Hernández. De este matrimonio nace un hijo llamado Adrián Antonio Sendín Fuentes, que nació el 4 de noviembre del 1996. Posteriormente se divorcia y se vuelve a casar con Marel Medina el 4 de junio de 2010. De dicho Matrimonio nace el día 23 de agosto de 2010, la niña Marian Sendín Medina.

Teresa Sendín Martín. Nacida en Villarino de los Aires, hija de Miguel Sendín Martínez y de Petra Martín Benito, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Nicolás Sendín Conde y Concepción Martínez Martín y como abuelos maternos a José Martín Hernández e Isabel Benito Prieto, todos naturales de Villarino de los Aires. Mi tía por parte de padre, llamada Teresa Sendín Martín, emigró a Cuba en los primeros años del 1900, casada con Manuel Rivas Seivane, fueron a vivir al Municipio Arroyo Naranjo. De esta unión nacieron dos hijos, llamados Antonio Rivas Sendín, fallecido el día 7 de septiembre de 1993 y Luis Rivas Sendín fallecido el día 8 de junio de 1968.



Pasaporte familiar con la foto, de la familia de Manuel, Isabel y Carmita en el mismo Pasaporte.



Carta original de la Ciudadanía de Manuel de Celis Sánchez.



Fotografía de Carmen de Celis Martín, a la edad de 4 años, enviada por Isabel y Manuel a su hermano Antonio de Celis Sánchez, el día 10/02/1931, el cual se encontraba en Villarino de los Aires.



Manuel e Isabel se retratan con otros paisanos frente al edificio del Congreso en Madrid el día 24/07/1954



Manuel de Celis en la ambulancia de la Casa de Salud del Centro Castellano de La Habana.



Foto del primer viaje de retorno a España con la familia completa de Manuel de Celis Sánchez, Isabel Martín Hernández y su pequeño hijo, Antonio de Celis Martín cuando llegaron por La Coruña.



Pasaporte de Manuel de Celis Sánchez.



Carta original de la Ciudadanía de Isabel Martín Hernández.

Isabel Sendín Martín. Nacida en el pueblo de Villarino de los Aires, hija de Miguel Sendín Martínez y de Petra Martín Benito, ambos naturales de Villarino. Teniendo como abuelos paternos a Nicolás Sendín Conde y Concepción Martínez Martín y como abuelos maternos a José Martín Hernández e Isabel Benito Prieto, todos naturales de Villarino de los Aires. Mi tía Isabel emigra a Cuba aproximadamente en el año 1910. Casada con Gonzalo Fer-



Carmen de Celis Martín en la Secretaría del Colegio Candler College en el año 1957.



Manuel de Celis con dos paisanos en Madrid el día 24/07/1954.



Fotografía tomada el 12/08/1954 en la carretera de Portugal antes de entrar en Guardia (sic), donde se encuentra Manuel, un Guardia Civil y otro paisano.



Fotografía tomada el día 12/08/1954 en la frontera de Portugal donde está Manuel con otro paisano.



Manuel de Celis, Isabel Martín y Carmen de Celis con otro paisano retratados en Salamanca.



Carné de identificación de Isabel del Centro Castellano de La Habana.



Fotografía de los padres de Isabel, llamados Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García y los tres hermanos, Juanito, Joaquina y José Martín Hernández, enviada del Pueblo de Villarino el día 29/05/1931 a Isabel en Cuba.



María del Carmen Francia Martín, hija de Joaquina Martín Hernández cuando tenía 4 meses, en el año 1935 en Villarino y fue enviada a Cuba, a su tía Isabel Martín Hernández.

nández, se va a vivir a Barrio Azul, en Arroyo Apolo, del Municipio Arroyo Naranjo. De esta unión nacieron tres hijas, Concha Fernández Sendín, fallecida en el año 2005, Carmen Fernández Sendín, fallecida en 2004 e Isabel Fernández Sendín que actualmente vive en Miami, EE.UU.



Isabel en una playa de Miami.



Isabel y Carmen de Celis en una playa de Miami.



Pasaporte de Isabel Martín Hernández.



Carmen se retrata con dos amigas religiosas en Tampa, Florida.



Antonio de Celis Martín en New York, en el año 1963 con un amigo.



Antonio de Celis Martín acompañado de un niño, amigo en New Jersey año 1965.



Antonio de Celis Martín en una reunión, familiar en New Jersey año 1968.



Antonio de Celis Martín en New Jersey año 1971.



Antonio de Celis Martín con una amiga, en New York en el año 1962.



Fotografía de la primera comunión, de una sobrina de Isabel llamada, Mercedes Martín a la edad de 8 años, la cual vive actualmente en Segovia, debe tener actualmente casi 60 años de edad.



Primera Comunión de Antonio de Celis Martín.



Carmen de Celis Martín, antes de salir para España con 28 años, Graduada de Contador Público.



Última foto de Isabel Martín Hernández.



Carmen de Celis Martín en el año 1981, poco tiempo antes de su fallecimiento.



Laureanito Sendín Orozco al año de edad.



Laureanito Sendín Orozco a los dos años de edad.



Laureanito Sendín Orozco a los 3 años.



Foto del año 1936, donde se encuentra Carmen de Celis Martín recolectando dinero para los Republicanos.



Carmen de Celis Martín a los 13 años.



Carmen de Celis Martín, en el año 1939 cuando la Guerra Civil española, brindando su apoyo a los combatientes Republicanos, con el lema de aquella época NO PASARAN.



Licencia de Conducción de Carmen de Celis Martín adquirida en el año 1947.



Cumpleaños de 5 años de Antonio Sendín Orozco.



Graduación de 6º Grado de Antonio Sendín Orozco.



Laureanito Sendín Orozco a los 5 años.



Laureanito Sendín Orozco e Isabel Martin.



Laureanito Sendín Orozco, Manuel e Isabel Martin.



Cumpleaños de 3 años de Antonio Sendín Orozco.

Petra Mayo Martínez, mi abuela zamorana

Carmen Josefa Tella Páez

INTRODUCCIÓN

Un motivo más afectivo que cultural me animó a participar en este concurso y fue el deseo de homenajear a mi abuela zamorana, que tuvo una triste vida y peor final, en el Hospital Psiquiátrico de Mazorra, en La Habana, pues enloqueció al perder a sus dos hijas; a quien no conocí, pues murió antes de mi nacimiento, pero cuya historia ha sido siempre para mí motivo de fascinación, curiosidad y, por supuesto, mucha tristeza. La foto de la dedicatoria me ha permitido, al menos, saber cómo era.



Petra Mayo Martínez.

HISTORIA DE LA VIDA DE MI FAMILIAR EMIGRANTE

Esto que voy a relatar a continuación, que casi pudiera ser valorado como una historia de ficción, es la triste realidad de la vida de mi abuela. Estuve tentada de no participar en este concurso, porque lo que iba a narrar tenía muy pocas alegrías, unido a mucho desconocimiento de los detalles que la rodearon. Pero en definitiva, fue su realidad y no creo que deba eximirme de narrarla por pena o por el dolor de que no hubiera tenido una existencia feliz. Tal vez alguien pudiera pensar que se sabe tan poco de ella por despreocupación o indolencia, pero las circunstancias que la rodearon tendieron sobre su vida un manto que hoy, al cabo de más de siete décadas, no he logrado desentrañar por completo.

En mi familia hay tres personas que emigraron de España en el siglo pasado, mi abuela y abuelo paternos y el abuelo materno. Este trabajo relatará los escasos datos que conozco de mi abuela paterna, que nació en Zamora, Casti-



Visita al Hospital de Mazorra.

lla y León. Los dos abuelos eran de Lugo, en Galicia. Por la fe de bautismo de mi padre, que localicé en la Parroquia de Güines¹, pude saber que mi abuela era hija de Juan Mayo y Manuela Martínez. No he logrado tampoco saber en que fecha exacta nació, porque tendrían en el Registro Civil o parroquial de Zamora, que hacer una búsqueda de varios años, tomando como fecha media el año 1885, en que nació mi abuelo. Es posible que tuvieran la misma edad, aunque no sé si ella era menor o mayor que él. Pienso que es difícil lograr la información salvo con la ayuda de alguien allá, en la parroquia o en el Registro Civil, información solicitada desde aquí hace varios años.

Esta historia me fue llegando por frases y anécdotas perdidas en conversaciones familiares. Hay que señalar que tengo 70 años y mi abuela murió antes de mi nacimiento. Ni siquiera he podido conocer la fecha exacta, pues en el Hospital Psiquiátrico de Mazorra, donde murió, y en los Cementerios de Calabazar, Boyeros y Santiago de las Vegas, donde dicen que enterraban a las personas que morían en ese lugar, y donde traté de investigar en que fecha ocurrió, me informaron que los controles que poseían eran posteriores a 1940. Tampoco apareció en el Cementerio de Colón, donde me hicieron la búsqueda.

Mi abuela zamorana se llamaba Petra Mayo Martínez. Se casó con Franco Tella Amor, gallego, y llegaron a Cuba a principios del pasado siglo, pienso que tal vez buscando mejores condiciones de vida, trayendo a sus dos hijas mayores, Josefa y Manuela Tella Mayo y venía embarazada de mi padre. No sé por dónde entraron al país, tal vez fue por La Habana, pero se radicaron en Güines, actual provincia de Mayabeque, donde nació mi papá, el 11 de diciembre de 1912. Aparece bautizado en la parroquia de este lugar el 27 de enero de 1913 y después regresaron a España, aunque desconozco donde se radicaron allá.

Su regreso a Cuba, del que tampoco tengo fecha exacta, tiene que haber sido después de 1920, pues ya no venía la hija mayor, Josefa, que murió duran-

¹ Ciudad cubana, también conocida como San Francisco Javier y San Julián de los Güines. Se localiza en la provincia de Mayabeque, a unos 30 km al sur de La Habana. (N.E.)

te la epidemia de influenza que devastó España entre 1918 y 1919.

Se radicaron en Cárdenas, provincia de Matanzas y es muy posible que hayan entrado por ese lugar, pues fue puerto de entrada de muchos emigrantes españoles. A los pocos años murió aquí, en Cuba, la otra hija, Manuela, y mi abuela enloqueció. Cuentan que vivía como alelada, sin hablar apenas y dando paseos por el andén de los ferrocarriles, pues mi abuelo era ferroviario y ellos vivían en una de las casas que albergaban a los trabajadores de este sector.

La explicación del desconocimiento alrededor de mi familia paterna, radica en lo siguiente. Para mi padre era en extremo doloroso hablar de ese tema, que evitaba siempre que se hacían preguntas, pues mi abuela ingresó en el Hospital Psiquiátrico de Mazorra, porque en un ataque de locura agredió a mi abuelo, sin consecuencias fatales, pero, aunque hasta ese momento era pacífica, al realizar esa acción la consideraron un peligro y obligaron a que la internaran. En aquellos tiempos, década del treinta, no existían hospitales de día ni los tratamientos actuales, eran solo mi papá y mi abuelo para atenderla y ambos trabajaban, por lo que comenzó el sufrimiento de mi padre, que lo marcó de por vida y, para evitarle esa pena, no preguntábamos nada al respecto. Él venía desde Cárdenas todas las semanas a ver a mi abuela, con la que pasaba el día, le traía alimentos, la bañaba y perfumaba, paseaba con ella por los jardines y después regresaba a Cárdenas en el tren. Los años que estuvo internada fueron deteriorando su salud y allí murió. Mis padres, por el luto, suspendieron la boda, que realizaron en 1940, por lo que debe haber muerto a finales de la década del 30.

La siguiente fotografía fue tomada en los jardines del Hospital de Mazorra, en una de esas visitas dominicales que le realizaba mi padre.

La siguiente, es la única foto familiar que poseo, donde aparecen mis abuelos, mis tías y mi padre, cuando eran niños todavía.

Otra de las cuestiones que alguna vez oí en esas historias perdidas, era que mi abuela había sido un poco estigmatizada por parte de su familia, por-



Esta es mi tía Josefa, ya una mujer, que murió en España, durante la epidemia de influenza (1918-1919).

² La autora se refiere a la denominada “gripe española”, un brote del virus Influenza A, del subtipo H1N1. Es la pandemia con mayor mortalidad que ha sufrido la Humanidad. Se extendió entre 1918 y 1920 por todo el mundo, con estimaciones que varían entre los 50 y los 100 millones de fallecidos. (N.E.)

que se había casado con mi abuelo, que era un jornalero pobre. Por las ropas de esta foto, tanto de ella como de mis tías, el encaje de sus vestiditos, puede verse que quizá era de una familia con algunas posibilidades. Era elegante, su vestido largo y su peinado, que puede verse mejor en la foto de la dedicatoria, indican que no debe haber sido una mujer que trabajara en el campo.

Mi madre, como era costumbre de la época, tuvo un largo noviazgo con mi padre, llegó a conocer a mi abuela. Muchas veces le escuché decir, con admiración: “¡Tu abuela era una castellana...!”.

Es bien doloroso tener tan pocas imágenes de mi familia paterna, pero en aquella época no había la costumbre de fotografiarse, al menos las familias pobres no podían hacerlo, pues lo que ganaban sólo alcanzaba para la manutención de la familia. Mi abuelo y mi padre eran obreros. Y pienso que una vida de tantas pérdidas y tanta tristeza, tampoco habría deseos de plasmarla en imágenes, aunque tuviera las posibilidades económicas para hacerlo.

He tratado de imaginarme muchas veces cómo fue su historia. Si, como dicen, la familia no estuvo de acuerdo con su matrimonio porque mi abuelo era un jornalero pobre, ahí deben haber comenzado sus penurias. Los inicios sin posibilidades económicas, el nacimiento de dos hijas y ya embarazada de mi padre, vienen a Cuba, posiblemente tratando de encontrar mejores condiciones de vida.

El pronto regreso a España, tal vez evidencie que las cosas aquí estaban también difíciles y no vieron muchas perspectivas de mejoría económica, por lo que deben haber optado por regresar al terruño, con la esperanza de encontrar allí, si no mejores posibilidades de vida, al menos la paz del reencuentro con la patria.

Con el dolor de la muerte de su hija mayor y tal vez la misma o peor situación económica, regresan, con idéntica esperanza, pienso yo, de poder encontrar aquí una situación más llevadera, alentados por las historias de otros emigrantes que habían tenido mejor suerte en ese empeño.

No es mucho más lo que puedo aportar a esta historia, salvo la parte afectiva, pues, aunque pudiera ser difícil de creer, siempre he tenido hacia mi abuela una especie de veneración. Los que la conocieron me decían que me parezco físicamente a ella y a mi tía Josefa, salvo los ojos verdes de ambas. Fue la persona que hubiera querido conocer, que me llevara a pasear, haber intercambiado con ella esa relación entre abuela y nieta que resulta tan gratificante, la de quien siempre te ampara y te protege cuando los padres están bravos por algo que hayas hecho, la que siempre es tu cómplice y cofre de tus inquietudes, con la que hablas con más facilidad que con los propios padres. ¡Cuánto me gustaría que, de alguna forma, pudiera averiguar cuándo nació, si tenía hermanos, cómo vivieron, si hay descendientes, si existe alguien con quien pudiera comunicarme antes de morir, ya tengo 70 años, y poder decirle a algún descen-

diente de su familia, cómo fue su vida, qué duro la llevó el destino, cómo sufrió las pérdidas de sus hijas y el triste final que tuvo!

Siempre he soñado que, si hubiéramos coincidido en nuestra época de vida, si hubiera podido conocerla, hubiera sido mi heroína, la hubiera adorado, para aliviar un poco toda la tristeza que signó su vida, dándole el cariño de sus hijas que murieron y estoy segura que nuestra relación habría estado regida por mucho amor entre ambas. Estoy segura de ello.



Fotografía de mis abuelos, mis tías y mi padre.

La historia del emigrante

Tomás Velasco Esteveranz

Madelín Velasco Ascensión

La historia que a continuación voy a narrarles transcurrió en Perorrubio, provincia de Segovia, España. Me fue contada por mi padre y a su vez fue contada a este por el suyo. Se trata de una historia triste que habla de separación familiar y desarraigo de la tierra que lo vio nacer y crecer, de sus costumbres y tradiciones. Segovia es una provincia española perteneciente a la comunidad autónoma de Castilla y León. Limita al norte con las provincias de Valladolid y Burgos, al este con las de Soria, Guadalajara y Madrid, al sur con esta última y con la de Ávila, y al oeste de nuevo con Ávila y con Valladolid.

Su clima es mediterráneo continentalizado, frío y seco, consecuencia de la elevada altitud del terreno, su proximidad al Sistema Central y su alejamiento de la costa. La temperatura media anual es de 12 °C, con mínimas absolutas en diciembre de -14 °C y máximas en julio de 37 °C; la precipitación es de unos 520 mm al año, lo que hace de la provincia un rincón húmedo en el contexto de la Meseta Norte. La vegetación predominante en las áreas montañosas está compuesta por pino negral, pino piñonero, pino silvestre, roble, haya, piorno y enebro, dejando paso en la zona sedimentaria a la encina y a los cultivos de cereales, que dan lugar a un paisaje de trigales, rastrojos y barbecheras.

La provincia de Segovia, con una densidad de población de 23 hab./km², es un área tradicional de emigración, con destino Madrid, Barcelona, Bilbao, Valladolid y el extranjero. Domina el poblamiento concentrado en pequeños núcleos. La economía se basa en la agricultura (cereales), la ganadería (ovina, vacuna, porcina y avícola) y la explotación forestal, con escasa actividad industrial (resina, harina,



Vista de la ciudad de Segovia.



Acueducto de Segovia.



Pueblo de Perorrubio.

muebles y plásticos). En el territorio provincial se distinguen varias comarcas. En Tierra de Pinares destaca su capital, Cuéllar, núcleo principal de la comarca, centro de importantes vías de comunicación, comercial y sede de ferias y mercados; otras poblaciones importantes son Coca, la antigua Cauca celtibérica, cuya economía se basa en la explotación del pinar y sobre cuyo paisaje se alza un famoso castillo del siglo XV de estilo morisco, Carbonero el Mayor, Fuentesauco de Fuentidueña, Cantalejo, municipio famoso por su industria maderera, Turégano, Aguilafuente, Nava de la Asunción y Samboal, estos últimos muy afectados por la emigración. La comarca de Tierra de Sepúlveda tiene como cabecera Sepúlveda, que se alza entre los ríos Duratón y Castilla, con un carácter comercial de gran influencia sobre los pueblos circundantes, marcados por la emigración. Por último, cabe mencionar las comarcas de Campo de Peñafiel, al norte, y de Tierra de Arévalo, que se extiende por el extremo occidental. La principal ciudad de la provincia es su capital, Segovia, que concentra las funciones administrativas e industriales, y en cuyo casco urbano se alza el famoso acueducto romano, el alcázar y la catedral. En sus proximidades se encuentra el Real Sitio de La Granja, con el magnífico palacio de La Granja. Los elegantes arcos de granito del antiguo acueducto romano cruzan la plaza del Azoguejo de Segovia, capital de la provincia de Segovia, en el centro de España. Esta construcción magníficamente conservada, está



Iglesia San Pedro "Ad Vincula" en Perorrubio.



Casa de la familia Velasco en Perorrubio.



Casa de la familia Velasco en Perorrubio.

fechada en el siglo 1, pero todavía conduce el agua procedente de las montañas cercanas hasta los distritos situados en las zonas más elevadas de la ciudad. Aproximadamente a cincuenta kilómetros de Segovia se encuentra el pueblo de Perorrubio. Se cuenta que Pedro Rubio era el nombre del repoblador que fundó esta aldea. Era apodado "rubio", porque era, sin duda, pelirrojo. Rubio deriva del latín *rubeus*, rojizo, y antiguamente se utilizaba para referirse más al color rojizo que al amarillo. Hay una laguna en término de Navas de Oro que se llama también de Pero Rubio. Podría tratarse de la misma persona, en cuyo caso sería un repoblador noble, seguramente un infanzón –el noble de inferior categoría–, ya que tenía posesiones en zonas muy alejadas entre sí. Se tiene noticia de un "Pedro Rubio" en 1163 en el cartulario de San Vicente de Oviedo (Asturias), pero no se puede saber si se trata de la misma persona, debió ser uno de los repobladores venidos con Fernán González, el primer conde independiente de Castilla que conquistó Sepúlveda. Es probable que los repobladores fueran burgaleses, ya que la iglesia de Perorrubio está dedicada a San Pedro, y este santo era muy famoso en tierras de Burgos, ya que allí estaba el monasterio de San

Pedro de Arlanza. Del mismo origen debían ser los que vinieron a San Pedro de Gaíllos, Consuegra de Murera.

Vivía en Perorrubio un matrimonio joven, naturales los dos de ese mismo pueblo, Tomás Velasco Esteveranz, (hijo de Ruperto Velasco y Feliciano Esteveranz) y Juliana Esteveranz León (hija de Victoriano Esteveranz y Manuela Pascual) al parecer ellos eran primos y de esta unión nacieron siete hijos:

- Tomás Velasco Estevaranz (mi abuelo) nacido el 21 de diciembre de 1879, inscrito el 22 de diciembre de 1881.
- Anastasia Velasco Estevaranz nació el de 15 de abril de 1885 (anotado que murió de niña).
- Emilia Velasco Estevaranz nació el 6 de abril de 1888 (también anotado que murió joven).
- Aniceto Velasco Estevaranz nació el 17 de abril de 1890.
- Alejo Velasco Estevaranz nació el 17 de febrero de 1892. Catalina Velasco Estevaranz nació el 25 junio de 1894 (no se si murió también de niña pero no creo que llegara a ser adulta).
- Trinidad Velasco Estevaranz nació el 28 de mayo de 1896.

La familia de origen humilde les inculcó a los hijos el amor por el trabajo desde edades tempranas, pues eran muchas bocas que mantener. Trabajaban en el campo, araban y sembraban la tierra y cuidaban los animales, además también asistían a la escuela.

En la primera mitad del siglo XX la vida se hizo muy difícil en España y en las zonas rurales era aún peor. El primogénito de la familia Velasco contaba con 24 años y tenía que alistarse en las filas del servicio militar. En ese tiempo se comentaba de la emigración hacia Cuba, él lo pensó a escondidas de sus padres, pues estaban muy unidos. Él por ser el mayor llevaba casi el peso de la casa y como ya habían fallecido tres hermanas, sabía que su ausencia iba a afectar a sus padres y hermanos, pero no le quedaba otra alternativa y tomó la decisión de emigrar para Cuba. Para lograr su propósito vende tinajas de leche para reunir el dinero para el viaje y sin mirar atrás, dejando a sus hermanos, Aniceto con trece años, Alejo con once años, y a Trinidad con siete, salió del Puerto de Cádiz escondido en la bodega del vapor “Buenos Aires” en el mes de diciembre de 1903.

Solo llevaba encima el documento que lo identificaba (con nº 255850), pues le fue imposible adquirir su certificación de nacimiento pero gracias a Dios no tuvo ningún inconveniente durante la travesía. Al llegar al puerto de La Habana fue conducido a Tricornia (un lugar de tristes recuerdos para muchos emigrantes) pues era una estación de policía donde llevaban a todos los emigrantes que llegaban al país.

Allí permaneció casi un mes, hasta que vino un hacendado de Cienfuegos, de la Finca Hanabanilla, buscando fuerza de trabajo. Paga la multa y lo lleva junto a tres hombres más para que trabajaran para él.

En la finca tuvo que trabajar muy duro, lo que no era nuevo para él, pues sus padres lo habían enseñado bien en las labores del campo. Como era muy buena persona logró ganarse la confianza y el respeto del dueño, quien aparte de su trabajo lo enviaba a comprar reses a los pueblos cercanos. Visitó varias veces



Regina Gregoria Cruz Díaz.

el pueblo de Unión de Reyes en Matanzas, ahí supo que un señor también español de nombre Domingo Fernández, dueño de una hacienda, estaba arrendando unas caballerías de tierras. A pesar de los casi diez años que llevaba trabajando en aquella hacienda y de la amistad que había surgido entre él y el dueño de la misma toma la decisión de comprar tres caballerías para tener su propia hacienda como cuando estaba en España, con sus padres y hermanos. Aunque mantenía la comunicación con su familia sentía añoranza por ellos y por su país.

Fue por esa época que conoció a una muchacha, 14 años menor que él, de nombre Regina Gregoria Cruz Díaz, se enamoraron y se casaron el 19 de Agosto de 1914. Juntos comenzaron una nueva vida en la nueva

hacienda llamada Trinidad de Oviedo.

Era una finca grande, cerca del central Santo Domingo. Tenían caballos, bueyes, muchos puercos, vacas. El dueño del central como sabía que mi abuelo era muy trabajador le consiguió 40.000 arrobas de caña para sembrar teniendo la consideración de pagarle el azúcar al mismo precio que los americanos se la pagaban a él. Cuando mejor le pagaron el azúcar fue durante el gobierno de Grau San Martín que fue a 0.07 centavos la libra.

A pesar de lo dura que estaba la vida en esos momentos mi abuela y mi abuelo eran muy felices, de ese matrimonio nacieron once hijos: Tomás fue su primer hijo y lo llamaron así como él y su padre, después vinieron Clementina, Julián, Luis que murió de pequeño, Vicenta, Crescencio, Aida, Gilberto que murió a los 13 años, Néstor Octavio que es mi papá, Nilda y Gladis, a los cuales enseñó a trabajar en el campo conforme lo había hecho su padre con él. Trabajaban por la



Finca Trinidad de Oviedo.



Los niños del pueblo con la maestra. Mi papá es el 5 de la primera fila de derecha a izquierda.

mañana y asistían a la escuela por la tarde, mi papá fue el único que se graduó de preuniversitario por ser el más pequeño de los varones.

Según mi papá, él le hablaba de su familia en España, de su pueblo Perorrubio, les decía que España era un país muy lindo. Todos sus hijos lo respetaban mucho tanto que nunca le daban un beso en la mejilla, tenía que ser en la mano, y siempre les enseñó a trabajar y darse a respetar y a estar unidos con la familia.

Seguía comunicándose con España, poco porque en ese entonces las comunicaciones eran muy difíciles y su hermana Juliana era quien más le escribía, y le contaba de sus padres, también tuvo comunicación con sus



Mi abuelo y mi papá trabajando en la finca.

hermanos Aniceto y Tomás y con sus sobrinos Tomás y Julián, los hijos de Aniceto. Cuando llegaban las cartas, cada cuatro o cinco meses sentaba a todos los hijos y mi abuela se las leía. Un día dejaron de llegar cartas y aunque escribía, no recibía respuesta, fue cuando la Guerra Civil española y pensó que habían muerto.



Mi abuela y mis tíos en la Finca.

Como a los siete u ocho años recibí una carta de su hermana donde le dice que la familia había sufrido mucho, que sus padres habían muerto, primero el padre y después su madre, que quedó ciega y muere en 1936. Según cuentan los vecinos la velaron en la oscuridad bajo el bombardeo. Él se afligió mucho, pero nunca lo demostraba, pues era un hombre de carácter muy fuerte, luego le volvieron a escribir para que fuera a España a cobrar una herencia y dijo que si sus padres habían muerto no tenía que hacer nada allí.

Tal vez no fue, por no separarse de la familia que había construido en Cuba y por no sentir aquello que sintieron sus padres al separarse de él, eso nunca se supo. El 10 de diciembre de 1943 renuncia a la ciudadanía española y opta por la de su país de residencia, Cuba, donde creó su propia familia y aprendieron a trabajar sus hijos.

Poco a poco los hijos fueron viniendo para La Habana a abrirse camino, solo quedaron en la finca Tomasito, su primer hijo y Crescencio. El abuelo siempre fue muy trabajador, ya se estaba poniendo viejo y hacía poco en la finca, le daba de comer a los animales y atendía a su yegua mora, a la que quería mucho. El trabajo más pesado de la finca como arar y guataquear lo hacían mis tíos.

En el año 1957 los hijos que vivían en el Cotorro, La Habana, lo embullan para que se comprara una casa y viniera a descansar con mi abuela, costó un poco de trabajo, porque era muy testarudo, pero así lo hizo. Venían por tiempo, pero a los días se iban otra vez, y los domingos venían los hijos con su familia a pasar el día con ellos. Es en esta casa del Cotorro donde vivió mi papá cuando se casó con mi mamá y donde nacimos mi hermano y yo.

El día 27 de noviembre de 1972 mi abuelo estaba en la finca, se levantó con ánimo de trabajar, tenía 94 años, y aunque se lo prohibieron sus hijos y esposa, guataqueó¹ seis surcos de boniato. Falleció a las cinco de la mañana del 28 de noviembre, sus restos descansan junto a los de su hijo Gilberto en Unión de Reyes, Matanzas, Cuba, lugar donde formó su familia de la que nunca se

¹ Guataquear se refiere a escardar o trabajar en campo con la guataca (azada). (N.E.)



Mis abuelos con la familia.

separó hasta el último día de su vida. Demostró ser el hombre trabajador que sus padres le habían enseñado.

Después de su muerte vino la ley de la nacionalización de las tierras y el estado decide crear un plan genético que abarcaba 5.000 caballerías de tierra. Entonces les ofrecen a mi abuela y a mis tíos que vivían con ella una pensión vitalicia y un apartamento amueblado en un pueblo que se llama Manuelito, construido por el estado y le daban también derecho a trabajar en el plan. Mi abuela aceptó pues estaba muy vieja, y ahí vivió hasta que murió en 1979. Mis tíos siguieron trabajando en el plan hasta que se retiraron. Hoy en día todavía existe el plan genético Yanusa en la finca Trinidad de Oviedo.

Una de mis tías, la más pequeña, emigró a EE.UU. y se comunicaba con nuestra familia en España, incluso llegó a visitarlos. Por mediación de ella en agosto del año 2009, el primo Julián, bisnieto de Aniceto, el hermano de mi abuelo, vino a Cuba a conocer nuestra familia. Nos dio mucha alegría, nos reunimos en casa de mi tía Nilda, la hermana de mi papá, donde compartimos e intercambiamos costumbres y vivencias. Fue algo maravilloso que él pudiera conocernos a todos. Él también se quedó impresionado, tanto fue así que al volver a España y contarle a sus padres ellos deciden venir unos meses después. Ésta ha sido una de mis mayores alegrías poder mantener vivos los lazos familiares. Esa gran familia que dejó mi abuelo.



Mis abuelos, mi papá y mi tía Nilda en la casa del Cotorro.



Mis abuelos, mi mamá y mi hermano en la casa del Cotorro.

Desde hace muchos años mi padre comentaba sobre la ciudadanía española, pero no encontrábamos los medios, pues como comenté al principio mi abuelo nunca pudo acceder a su certificación de nacimiento al venir para Cuba, pero tanta perseverancia dio sus frutos y logré encontrar los

documentos que faltaban para que mi papá se acogiera a la ciudadanía española y gracias a Dios ahora las generaciones más jóvenes tenemos la posibilidad de sentirnos un poco españoles y acercarnos más a nuestras raíces.

Es interesante ver como la emigración de cierta forma ayudó a crecer esta familia, en dos tierras tan lejanas, una se formó en España y la otra en nuestra Cuba. Este es el momento de poder mostrarles a nuestros hijos, lo que tenemos en otra parte del mundo. Lo rico y bella que es la cultura y tradiciones de sus ancestros.



Mi abuelo en su sillón en la casa del Cotorro.



Mis padres cuando se casaron y mis abuelos.



Visita a Cuba del primo Julián, bisnieto de Aniceto, en 2009.

**RELATOS
DE ESPAÑA**

Peleas de Arriba, cuna de emigrantes

José Rivero de Castro

Peleas de Arriba es un pequeño pueblo al sur de Zamora, provincia castellano leonesa lindante con Portugal. Cuenta en la actualidad con 180 habitantes aproximadamente durante el invierno, que aumentan sensiblemente en los periodos de vacaciones.

Sus gentes se han dedicado tradicionalmente a las labores agrarias y ganaderas, sin apenas industria ni en el pueblo ni en las comarcas que lo rodean. Tal vez por ello muchos jóvenes se vieron obligados a emigrar en los años 50 y 60 del siglo pasado. La falta de oportunidades y que las parejas de la época formaban familias de hasta ocho o diez hijos de manera más que frecuente, derivaba en que éstos descendientes no tuviesen apenas esperanzas laborales y se vieses abocados a afrontar el tema de la emigración como la única salida a la penuria de esos años. En Peleas triunfó más la emigración europea que la sudamericana, especialmente a países como Alemania, Suiza, Francia o Bélgica.

En este relato vamos a conocer un poco más la historia de tres matrimonios que eligieron esta opción laboral para forjar su futuro y que, pasado el tiempo, pueden presumir de haber triunfado en la vida y haber dado mejores oportunidades a sus descendientes.

ISMAEL Y CARMEN

Ismael Martín Fernández nació el 11 de enero de 1940 en Cabañas de Sayago, pueblo muy cercano a Peleas de Arriba, aunque perteneciente ya a la famosa comarca zamorana de Sayago. Sus padres, Ismael y Vicenta, se dedicaban a la agricultura, primero como arrendatarios y años después como propietarios de sus propias tierras en los terrenos de Monte Concejo, ya en el término de Peleas. Ismael era el mayor de cuatro hermanos y desde muy joven tuvo claro que en el pueblo no iba a tener futuro laboral ni posibilidad de hacer dinero. Tras realizar el servicio militar en el norte de África, mayormente en Melilla, decidió viajar a Alemania en busca de fortuna.



En octubre de 1964 dio finalmente el paso, dice él que “buscando el dinero que aquí no había”; sin papeles, puso rumbo a Dusseldorf. El quería haberlo hecho de forma legal, incluso tenía pedidos los permisos en emigración de la Subdelegación de Gobierno¹, pero no tuvo la paciencia de esperar e hizo la maleta antes de tener todo en regla. Ese otoño partió en tren rumbo a Madrid, donde cogió un avión con destino a Frankfurt; ya en Alemania, enlace hasta Dusseldorf donde comenzó su periplo como emigrante.

El primer susto lo tuvo ya en la aduana, donde la policía le pidió el pasaporte y, temblando de miedo, Ismael inventó la historia de que iba de turista: ya estaba preparado para esta versión y con su “disfraz” con corbata incluida, gafas de sol y enseñando el dinero que llevaba para sus gastos, consiguió convencer a las autoridades y seguir con su empeño de lograr el ansiado trabajo.

Con el dinero a buen recaudo, guardado sin cambiar por si le hacía falta para algún viaje u otro imprevisto cualquiera, al día siguiente ya encontró un puesto de obrero en una fábrica de construcción de productos de ferretería; gracias a Lucas, logró un puesto de ocho horas al día, aunque él echaba hasta doce para conseguir más dinero.

No contento con los ingresos, pronto cambió esta fábrica por una fundición donde ganaba el doble y tenía la posibilidad de echar más horas y hacerse con

¹ En aquel momento esta institución aún se llamaba Gobierno Civil. (N.E.)



una cantidad de ingresos superior a la esperada; presume Ismael de trabajar produciendo lo que dos alemanes en su puesto de trabajo.

Pero no todo era positivo: los dos primeros años en Alemania su empresa le tuvo trabajando sin papeles, con el consiguiente pánico por si la policía le pillaba y le pedía explicaciones; en esas condiciones, Ismael apenas salía de la fábrica, incluso dormía dos o tres horas allí mismo, con ratas grandes como gatos saltando por encima de su cuerpo dormido.

Aunque con tantas horas de trabajo y el ahínco con el que lo hacía le daban muy buenos réditos, una media de 1.200 marcos –al cambio en aquella época 14,90 pesetas–, al mes, Ismael empezó a exigir al jefe los papeles, incluso

amenazando con irse por la falta de seguridad, por no tener asistencia sanitaria y el miedo a ser detenido. Dos días tardó el jefe en conseguir los anhelados papeles después de estas amenazas. Aún así, el tipo de trabajo seguía siendo el mismo aunque las noches ya las pasaba en su casa.

Empezó a trabajar unas diez y siete horas al día, con vida de monje, de casa a la fábrica y de la fábrica a casa; con sus compañeros, mezcla de españoles, marroquíes y alemanes, tenía una buena relación, con un trato ameno, pero la escasez de maquinaria y la dureza del trabajo hicieron que apareciesen ciertos celos profesionales ante la cantidad de horas que trabajaba y el ahínco que Ismael ponía en su labor; para él no había sábados, ni domingos, ni festivos, todos los días eran de trabajo y el objetivo de hacer dinero hacía que sólo pensase en meter las más horas posibles.

Incluso no tuvo problemas para conseguir aumentos de sueldo: siempre en la misma fábrica, el jefe sabía de la validez de Ismael y cuando éste amenazaba con irse a otro sitio si no le subían la nómina, enseguida conseguía sus objetivos y las remuneraciones subían de inmediato.

Recuerda Ismael con cariño al señor Capptor, compañero de la fábrica de al lado, el cual sí entendía su ansia de trabajo y que le enseñó a soldar y otros trucos laborales. Este sí comprendía los deseos de conseguir hacer el máximo dinero para regresar a España lo antes posible habiendo triunfado en su vida de emigrante.

A mediados de 1967 conoció a Carmen, su futura esposa: Carmen Lago González, gallega de pro, nacida el 17 de agosto de 1947 en Herbón, en la provincia de La Coruña, hija de Manuel y María, ambos agricultores de productos de huerta, especialmente de los famosos pimientos de Padrón.

Carmen fue la pequeña de siete hermanos, tres de ellas mujeres y no tuvo problema alguno en emigrar a Alemania a buscarse la vida; ya tenía allí dos hermanos y dos cuñadas y, con autorización de su padre por ser menor de edad, viajó ya desde el principio con los papeles en regla: recuerda la dureza del viaje en tren desde Padrón hasta Essem, ya en el país teutón, pero sin pena de irse y sin excesiva añoranza de la familia que dejaba atrás.

Recuerda que en Alemania la estaban esperando de forma organizada: cada grupo debía acudir al cartel en que se reclamaba a los distintos emigrantes según la localidad a la que debían viajar.

Su primer trabajo fue en la cocina de un hospital especializado en problemas de corazón y pulmón; allí coincidió con alemanes, españoles de distintas localidades y africanos a los que recuerda por lo negro de su piel, cosa que le chocó especialmente por la novedad que en ella significaba.

En ese primer empleo, Carmen ganaba aproximadamente 800 marcos al mes, con un trabajo bien estipulado de horarios, con ocho horas de trabajo diario y librando un domingo de cada dos. Eso siempre que no comprase turnos a



algunos alemanes que preferían no hacer domingos o festivos, lo cual era aprovechado por “la gallega” para sacarse unos marcos extras.

Sus recuerdos en ese empleo son muy positivos, tanto por el aspecto laboral como por el trato que recibió de compañeros y superiores; allí estuvo hasta que se emparejó con Ismael, con el que contrajo matrimonio el 21 de diciembre de 1968 en Helinhouse, aunque la ceremonia fue oficiada por un sacerdote español.

A partir de la boda Carmen empezó a trabajar en una fábrica de fundición de piezas, sobre todo de coches, con unos horarios parecidos a

los de su primer empleo. Ya por entonces vivían como pareja en los bajos de la casa de los jefes de Ismael, una especie de garaje con cocina y una habitación anexa.

Ismael y Carmen tuvieron a su primera hija, a la que pusieron Carmen de nombre, en julio de 1970 allí en Alemania, donde ya por entonces las autoridades concedían dos meses antes del parto y otras seis semanas después para cuidar las madres a los recién nacidos. El trato en el hospital fue exquisito, pese a que fue un parto difícil y que finalizó con una inevitable cesárea.

La niña se vino a los pocos meses a España, concretamente a vivir en el Monte Concejo, en Peleas, dos años después a Salamanca, donde la madre de Ismael cuidaba de ella mientras los padres seguían trabajando en Alemania; las visitas a la niña eran anuales, aunque la estancia era larga, ya que pasaban incluso dos o tres meses con ella.

No esperaron mucho para tener a su segundo retoño, Ricardo, el cual nació en agosto de 1972 en el mismo lugar que su hermana; también fue enviado a Salamanca con su abuela más o menos al cumplir los ocho meses; en ese piso salamantino comprado por Ismael a su madre residieron los dos pequeños sus primeros años de vida.

Aunque el duro trabajo les tenía más que entretenidos, la añoranza de la tierra y, sobre todo, lo que extrañaban la ausencia de sus hijos, especialmente en fechas señaladas como cumpleaños, navidad, etc hizo que Ismael y Carmen empezasen, en 1973, a plantearse el regreso a España. Por ello, se compraron un solar grande en Peleas de Arriba, con la intención de que sirviese tanto para casa como para montar un negocio cuando los ahorros lo permitiesen.

En esos últimos años en Alemania, Ismael siguió apretando en su trabajo, aprovechando hasta la última oportunidad de aumentar los ahorros para volver cuando antes a España. Ni se planteaba los días libres, la diversión u otros tipos de entretenimiento.

Carmen, sin embargo, sí tenía unos horarios más elásticos, incluso disfrutó de varios meses de permiso por problemas de salud. Todo ello lo aprovechó para hacer viajes, organizados por su empresa, a países como Austria o Suiza.

Finalmente, decidieron que el negocio en España sería un bar, y encargaron su construcción mientras ellos seguían trabajando; hicieron varios viajes a Zamora, y en uno de ellos, en 1977, Carmen decidió quedarse ya como dueña y trabajadora del bar Los Emigrantes, sito en Peleas de Arriba, y que desde el primer momento fue un auténtico éxito como negocio.

El bar estaba a pie de la carretera, en la llamada Vía de la Plata, con trayecto desde Asturias hasta Andalucía, cruzando todo el oeste de España. Este continuo tránsito de viajeros, junto al amplio aparcamiento construido, convirtió al bar en parada habitual de ingleses, franceses, alemanes y demás turistas europeos. Lo mismo valía como hospedaje y para dar comidas, que como salón de baile para los habitantes del pueblo.

También sirvió de alojamiento a un grupo de cazadores asturianos que pernoctaban todo el fin de semana en Peleas y que hacían comidas en el bar de más de 100 personas; el éxito del negocio estaba garantizado e Ismael empezó a plantearse el regreso definitivo a su país.

En su último viaje decidió que era el momento del retorno y en 1979, tras un último periodo laboral de 8 meses, hizo las maletas para volver a su tierra. Recuerda Ismael las últimas palabras que su jefe de tantos años en Alemania le dedicó en la despedida: “Bueno amigo, adiós, en esta fábrica no volverá a haber otro obrero como tú”.

En los siguientes años, Carmen e Ismael siguieron con su bar, famoso en la comarca por sus deliciosos callos, cuya receta, traída de Alemania, sólo conoce Margarita, una chica de Peleas que les ayudaba en la cocina y cuyos ingredientes dicen que sólo contarán a sus nietos.

Pero todo tiene su final, con la edad, y también la falta de salud tras tantos años de duro trabajo, les llegó la hora de una más que merecida jubilación; ahora viven en la misma vivienda de Peleas, entretenidos con su huerta y sus animales y gozando de sus nietos, Alejandro y Ariadna.

También aprovechan ahora para hacer los viajes de placer que antes no pudieron llevar a cabo: Holanda, Austria, Alemania, e incluso Cuba, fueron algunos de sus destinos, además de ir conociendo los distintos bellos rincones de España que antes no podían visitar.



Fotografías de Ismael y Carmen.

ÁNGEL Y MARI

Aunque ninguno de los dos nació en Peleas de Arriba, ambos se consideran del pueblo y su vida siempre se ha visto marcada por esta localidad zamorana.

María del Tránsito Vallecillo Fernández fue la que “esperó” antes a su futura pareja en Peleas; pese a nacer, el 23 de septiembre de 1944, en una localidad más cercana a la capital, Casaseca de las Chanas, con pocos meses ya estaba viviendo en su futuro pueblo. Sus padres, Primo y Flora, dedicados a labores agrícolas, se trasladaron a la Dehesa de Valparaíso, ya en el término de Peleas, donde vivieron un tiempo hasta establecerse en el pueblo con sus cuatro hijos, tres varones y Mari como única fémina.

Ángel Rodero Toribio, nacido el 13 de marzo de 1944 en el pueblo zamorano de El Maderal, tuvo una vida más migratoria en sus primeros años de vida. Junto a su hermano, sus dos hermanas y sus padres, Mariano y Flora, tuvieron un periplo más complicado antes de que Ángel llegase a Peleas.

Dedicados al pastoreo, especialmente cuidando ovejas, sus padres pasaron varios años en pueblos cercanos como Cuelgamures o Fuentelcarnero, época

en la que Ángel, con apenas 17 años, tuvo la oportunidad de encontrar trabajo ayudando en la labranza a Eladio y Julia, matrimonio de Peleas, para los que estuvo un tiempo trabajando.

Pese a conocer pronto a su futura pareja, Ángel veía claro que el futuro laboral en España era realmente difícil en esa época, ya que además de escasear el trabajo, los sueldos que se ofrecían eran realmente escasos comparado con lo que la gente que había emigrado a países europeos contaba que ganaba por empleos similares.

Así que Ángel no dudó en tener su primera experiencia como emigrante con apenas 19 años; y fue en un trabajo de temporada en Teuville, Francia, concretamente en la recolección de remolacha, donde viajó gracias a un contrato conseguido por el Sindicato². Junto a su paisano José Antonio y otros zamoranos de distintas localidades pasó algo más de un mes trabajando a destajo. Cuenta Ángel que les reunían en grupos de ocho o diez trabajadores para así distribuirles mejor en el reparto de las tareas; aquellas 37.000 pesetas fueron una espléndida recompensa comparado con lo que se ganaba en España.

Animado por unos amigos del cercano pueblo de El Perdigón, varios trabajadores se animaron a seguir su periplo francés y se trasladaron a una fábrica de calzados en Bermon, donde Ángel estuvo trabajando como obrero; fue un trabajo bien pagado en comparación con España, pero sin excesos, ya que eran tres turnos distintos pero siempre con un límite de horas, lo que evitaba ganar cantidades demasiado altas.

Entonces el franco³ estaba a unas 12 pesetas al cambio y con el sueldo que tuvo en estos casi dos años, le daba para ahorrar y mandar algo a casa, pero llevando una vida casi dedicada al trabajo y en la que echaba ya de menos a su novia zamorana.

El fallecimiento de su madre estando en Francia también supuso un duro golpe que aumentó la añoranza en esa época. Sin embargo, aguantó en el país vecino hasta que tuvo que cumplir con el servicio militar obligatorio español: fue algo más de un año el que pasó entre León, Zamora y Toledo.

Afianzada su relación con Mari, la pareja contrajo matrimonio el 26 de noviembre de 1966, por lo que Ángel intentó forjar de nuevo su futuro en España junto a su ya esposa; pero enseguida se dio cuenta de lo difícil de la empresa: tras varios trabajos precarios y mal pagados llegó al convencimiento de que si quería aspirar a una vida más digna debía volver a emigrar.

² Se refiere al Sindicato de Falange. (N. E.).

³ Moneda francesa.

Pese al nacimiento en mayo de 1967 de su primer hijo, Ángel, Rocky para los amigos, en la primavera de 1968 partió esta vez rumbo a Alemania junto a su amigo Salustiano. No fue una salida precipitada, sino todo lo contrario, pensada y meditada largo tiempo y llevada a cabo tras conseguir un buen contrato de trabajo en una empresa de construcción en Darmestach, donde estuvo alrededor de un año seguido y volviendo a los pocos meses con pequeños contratos de trabajo.

Con la idea de ir progresando laboralmente, decidió trasladarse a Frankfurt, donde encontró acomodo en una fábrica de máquinas de escribir, en la que permaneció casi dos años trabajando a turnos; mejor pagado que en la anterior ocupación y, por supuesto, mucho mejor que en España, tampoco el sueldo era como para pensar en grandes ahorros, por lo que siempre estuvo atento a la posibilidad de mejoras futuras.

En esa época, Ángel residía en apartamentos en grupos de cuatro o seis trabajadores, donde ellos mismos debían cocinar, limpiar y hacer el resto de tareas domésticas; fueron meses donde los entretenimientos se reducían prácticamente a salir con los compañeros al cine, sobre todo a ver películas españolas y a convivir con ellos en largas tertulias caseras.

Estando en esa residencia fue cuando Ismael, el protagonista de nuestra anterior historia, fue a buscarle para irse con él a Heligerhouse, a la fundición donde él venía trabajando. Fue una época dura de trabajo donde Ángel estuvo casi un año.

Mari, “reclamada por Ángel”, emigró en los primeros meses de 1971 a Alemania para reunirse con su marido; le costó mucho dejar a Ángel hijo en España, pero sabía que en manos de Flora, la abuela materna, quedaba en buenas manos y podría mandarles dinero para que tuviesen mejor calidad de vida; dice Mari que entonces la vida se veía de otra manera y que el no tener vida aquí la empujó a decidirse antes.

Aunque realizó el viaje en régimen de turista, pronto le hicieron los papeles y consiguió su primer contrato de trabajo: fue como limpiadora en una fábrica de AEG y posteriormente en lavandería casi un año, trabajando a destajo hasta casi diez y seis horas diarias. En total fueron tres empresas distintas en las que se empleó.

Recuerda Mari los muchos días que llegaba a casa con los pies llenos de ampollas sin poder apenas mantenerse en pie. La dureza del trabajo tenía la compensación de que los ingresos económicos eran bastante altos, superiores incluso en ocasiones a los que conseguía su marido en su fábrica, pero el precio era muy caro, ya que las molestias físicas eran continuas y de difícil solución ante el alto ritmo de trabajo.

En esa época en la que convivieron en Alemania, Ángel y Mari tampoco tenían demasiado tiempo para el entretenimiento; sus recuerdos se basan sobre

todo en los domingos que pasaban con otros españoles con los que se juntaban a pasar el día en casa de unos o de otros; el resto de los días era el mismo trayecto de forma repetida, de casa al trabajo y del trabajo a casa.

Las convivencias eran sobre todo por localismos: se juntaban sobre todo con los zamoranos de la zona, sino con otros españoles, sobre todo mencionan a los andaluces.

Sí recuerdan como algo excepcional un viaje que realizaron de forma organizada con un grupo de amigos a Holanda, país cercano a su localidad y que fue lo único realmente distinto que hicieron en su periplo alemán.

A día de hoy Ángel y Mari manifiestan que los alemanes les veían como “cazuros”⁴ ya que, junto a los turcos, griegos o yugoslavos, eran los españoles los que hacían las tareas más duras y que los nativos no querían realizar.

Fueron casi tres años los que Mari aguantó en condiciones similares y probablemente hubiesen sido más de no haber quedado embarazada de su segundo hijo, Santi, que nació en agosto de 1974, por lo que Mari decidió que era el momento de regresar a España junto a su primogénito.

El regreso, poco más de un mes después de nacer Santi, fue con el consuelo de que Ángel ya había decidido que era el momento de que toda la familia se juntase en Peleas poco tiempo después, que a la larga fue más de un año más tarde.

En ese tiempo, con dos niños pequeños y una casa por dirigir, Mari atendía en sus horas libres una pequeña huerta y cuidaba de los animales que ayudaban a sustentar la casa, como conejos, gallinas, etc.

Fue en diciembre de 1975 cuando Ángel regresó al pueblo. Lo tenía claro y había muchos motivos que le empujaron a ello: la añoranza de su mujer y dos hijos, lo cara que resultaba mantener dos casas abiertas y que los sueldos en Alemania, aún siendo buenos, no compensaban tanto gasto extra en la situación en la que se encontraban.

Sin embargo, laboralmente el regreso fue realmente difícil; tardó dos o tres meses en encontrar empleo y veía que la situación en España seguía siendo realmente dura.

Aprovechó para sacar el carnet de conducir y consiguió un empleo decente en la empresa Muebles Viriato, donde estuvo alrededor de nueve meses; posteriormente trabajó en la construcción hasta encontrar el que fue su empleo definitivo: repartidor de bombonas de gas butano.

Este trabajo fue el que marcó el resto de su vida laboral, ya que los 28 años que estuvo como “butanero” hicieron que este fuese el mote por el que la mayoría de la gente conociésemos a Ángel en toda la provincia de Zamora.

⁴ Personas incultas, toscas, torpes y lentas en comprender. (N. E.).



Fotografías de Ángel y Mari.

Fueron años duros de trabajo que dejaron su huella en el físico de Ángel, que también aprovechaba la huerta para sacar productos que llevar a casa de forma más económica y lógicamente con más calidad.

En estos años tuvieron tres hijos más: Flori, nacida en junio de 1976, Raúl en julio de 1978 y Cristina en marzo de 1981.

Viendo como sus hijos crecían y poco a poco se incorporaban al mercado laboral e iban labrando sus propias vidas, Ángel siguió trabajando hasta que con 60 años los problemas físicos que el duro día a día de cargar bombonas de butano abocaron en una Incapacidad que terminó por jubilarlo; fueron especialmente los problemas en los hombros los que le impidieron seguir realizando las labores habituales y por los que los médicos dictaminaron que ya era el momento de dejar de trabajar.

Con la pensión española, más la pequeña paga que Alemania y Francia le concedieron que llegó tras casi catorce meses de tardanza, Ángel y Mari

gozan actualmente del merecido descanso que tras tantos años de trabajo se han ganado con creces.

Ahora, con la perspectiva del tiempo pasado, ambos manifiestan que se alegran de la vida que hicieron de emigrantes y que, si de algo se arrepienten, es precisamente de no haber estado más años en Alemania, ya que recuerdan con añoranza lo bien que se vivía allí en cuanto a tranquilidad laboral, sueldos más que decentes y, sobre todo, el orden y seguridad que se vivía en las calles alemanas.

Queridos por todos, Ángel y Mari viven en Peleas con sus hijos, su nieto Aitor, y sus amigos del pueblo, con muchos de los cuales recuerdan a menudo sus vivencias como emigrantes.

GINÉS Y ELISA

Mezcla de emigración europea y emigración nacional, Ginés y Elisa son otro de los ejemplos de jóvenes castellanos que fueron a Alemania buscando un futuro mejor y que años después dieron un primer paso de regreso a su tierra haciendo escala en el País Vasco, donde labraron su futuro y tuvieron a sus hijos.

Elisa de Castro Jal, 1943-1998, y cuando se dan dos fechas tras un nombre no es cosa buena, pero he preferido empezar con este dato porque estos relatos no pueden tener un final triste; están creados para la nostalgia, los recuerdos y el orgullo de sus protagonistas y no para pasar malos ratos; por eso, deciros que mi madre, Elisa, falleció con cincuenta y cinco años tras no superar una mal llamada “penosa enfermedad”, aunque yo creo que siempre hay que nombrar la palabra “cáncer”, pero hay que quedarse con el recuerdo de lo que ella fue: una persona alegre, extrovertida, valiente y que luchó toda su vida porque sus hijos se labraran el futuro que hoy tienen, en gran parte, gracias a ella.

Sus padres, Maudilio y Felcitas, se dedicaron toda su vida a la agricultura y ganadería, con sus pequeñas tierras, sus vacas, conejos, gallinas, etc.; la mayor de siete hermanos, más otros seis que fallecieron por distintas causas, la vida de niña y adolescente de Elisa estuvo muy marcada por ayudar en casa a cuidar de sus hermanos menores, lo cual le quitaba mucho del tiempo que otros niños de su edad pasaban divirtiéndose.

Ya desde muy jovencita se emparejó con Ginés, luego su marido y con el que se embarcó en el mundo de la emigración.

Ginés Rivero Bailón, el segundo de seis hermanos, cinco de ellos varones, nació en Peleas de Arriba el 29 de octubre de 1939; hijo de Antonio y Cecilia, modestos agricultores con algo de ganado, Ginés vio pronto que el futuro laboral en el pueblo era más que precario.



Con apenas 17 años, aún sabiendo que tenía que volver pronto por el tema del Servicio Militar, fue a trabajar a una fábrica de minerales a Vizcaya, concretamente a Zorroza, localidad cercana a Bilbao situada en la margen izquierda de la ría; fueron sólo unos meses, pero suficientes para ver cómo funcionaba el mercado laboral en el País Vasco y que en el futuro marcaría su regreso a España (sic). Allí trabajaba a turnos y esas primeras ganancias le ayudaron a tener claro que su futuro se encontraba en la emigración.

Tras esa primera experiencia laboral y ya enviado con Elisa, a Ginés le tocó cumplir con la mili obligatoria, además lejos de su tierra, en Sidi Ifni, territorio español en aquella época en el continente africano. Fue un año y medio de condiciones de vida durísima donde el clima y la ausencia de comodidades marcaron esa época; recuerda como anécdota una visita que la actriz y cantante Carmen Sevilla hizo a su destacamento, un poco para dar ánimos a los soldados y un mucho como propaganda del régimen de la época⁵.

⁵ Se trata de la actuación que realizó la citada artista ante las tropas españolas destacadas en la ciudad de Sidi Ifni o Ifni, entonces de dominio español. España se encontraba en guerra con el Reino de Marruecos desde noviembre de 1957, que pretendía incorporar el territorio de Ifni a su estado. El alto el fuego se firmó en junio de 1958. En 1969 Ifni quedó incorporado definitivamente al reino alauita. (N. E.).

Terminó su periplo militar en julio de 1961 y en septiembre ya marchó a Alemania; estaba claro que en Zamora y alrededores no había trabajo, “nada de nada”, y alguien le comentó que en el Ministerio de Trabajo cogían gente para distintos países, pero cuando él acudió sólo había para trabajar en minas. Tras un minucioso reconocimiento médico, de hecho sin gafas por un ojo “vago” no le hubiesen permitido marchar, el Ministerio le consiguió un contrato de trabajo para incorporarse en una mina alemana.

El viaje lo hizo junto a otros jóvenes de pueblos zamoranos cercanos a Peleas; tuvieron la suerte de que, al llegar a Colonia, les estaba esperando una persona alemana que les ofreció cambiar voluntariamente el contrato de la mina por otro de una empresa de jardinería que actuaba en distintas ciudades alemanas al cuidado de jardines y actividades relacionadas.

Todo el grupo de zamoranos aceptó la nueva oferta y se asentaron en Maidenich, en una residencia de solteros; casi todos los que allí residían eran extranjeros, sobre todo rumanos, españoles, italianos, turcos y marroquíes.

El trabajo no era demasiado duro y sí bien remunerado, aunque bien es cierto que les llevaba todo el día entre el viaje y la tarea en sí; todos los días se reunían a las ocho de la mañana en la oficina de Düisburgo, donde los jefes los distribuían en cuadrillas de cinco o seis trabajadores que asignaban a cada encargado. Desde allí viajaban donde tuviesen el encargo, a ciudades como Colonia, Essen, Altenessen o Nupertal. La propia empresa les pagaban la comida si era fuera de su ciudad y volvían a casa una vez terminada la tarea, eso sí, cobrando las horas extras si sobrepasaban las horas estipuladas.



Entonces el marco⁶ estaba en 14,96 pesetas y el sueldo, aún siendo menor de lo que les habían prometido en las minas, era más del doble de lo que se podía ganar en España en esa época.

Los entretenimientos de los trabajadores se reducían a ir a los cines de la época y reunirse todos los atardeceres, después de cenar, en amenas tertulias con trabajadores de las distintas empresas de la zona; al no haber televisión ni otras alternativas de ocio, los días se sucedían sin más diversiones. Sí recuerda Ginés una “escapada” que hicieron un grupo de españoles a Amsterdam a ver un partido de fútbol entre el Ajax y el Real Madrid; alquilaron una furgoneta y allí que se fueron a apoyar al equipo español de turno. Fue un oasis en medio de la monotonía de la época.

También había alemanes que se sumaban a las tertulias de esos largos atardeceres; pero su participación era, si cabe algo interesada. Lo hacían para practicar el español, como era el ejemplo de Koll, un alemán de familia acomodada que ya por entonces pasaba sus vacaciones en España y quería perfeccionar el idioma.

En diciembre de 1964 Ginés se vino a España de vacaciones y aprovechó para casarse con Elisa el 2 de enero de 1965; poco después se juntaron en Alemania y pasaron a vivir en las casas que el patrón dejaba a los que ya formaban matrimonio. Concretamente ellos convivieron con una pareja de rumanos y un matrimonio de El Perdigón.

Ya antes de partir a Alemania hicieron el primer pago del piso que compraron en Bilbao; tenían claro que allí sí había trabajo y planeaban su regreso a España haciendo una escala (no se sabía su duración), en el País Vasco.

Fue precisamente la mujer rumana la que encontró trabajo a Elisa en una fábrica de embotellar vino, entre otras marcas, casi todas de prestigio, el español vino de Málaga. Su horario de trabajo era matinal, incluidos sábados y domingos, aunque los fines de semana los cobraba en extraordinarias y con regalo de dos o tres botellas de vino que luego ellos vendían en la residencia y que les reportaba unos buenísimos beneficios. Entre unas cosas y otras se podía decir que Elisa ganaba en proporción de horas trabajadas incluso más que su marido, lo cual hacía que los ahorros fuesen superiores a lo esperado en un principio.

Tampoco era que hubiese muchas posibilidades de gastar, ya que su vida de matrimonio era casera del todo, junto a las otras parejas emigrantes hacían sus reuniones y como pareja sólo salían de su pueblo para ir a otro próximo

⁶ Moneda alemana. (N. E.)

los domingos, donde acudían a una misa que se daba en latín y que reunía a gentes de diversos países.

Durante 1965 hicieron los siguientes pagos del piso que compraron en Bilbao; Ginés ya conocía la ciudad y sabía que en el País Vasco el trabajo era fácil de encontrar. Antes de empezar incluso la construcción del bloque, ellos ya adelantaron parte de las 169.000 pesetas que les iba a costar el piso en el barrio de San Ignacio.

En octubre de 1966, con Elisa ya embarazada de su primer hijo, el que esto escribe, compraron los muebles y se volvieron para España (sic), convirtiéndose en emigrantes, pero de índole nacional.

José Antonio nació el 2 de noviembre de 1966, lo que significó el final de la vida laboral de Elisa y su dedicación a las tareas del hogar y cuidar tanto de su primogénito como de María Jesús, que nació en noviembre de 1971.

Por esa época Ginés ya estaba trabajando en una empresa de tubos y chapas, Talleres Zar, donde estuvo ocupado por las mañanas durante muchísimos años. Sin embargo eran muchas horas las que tenía libres por las tardes y pronto encontró acomodo como ayudante en una carpintería de un vecino del barrio.

Entre ambos trabajos los ingresos permitían un modo de vida más desahogado que al principio, por lo que poco a poco fueron acondicionando el piso y haciendo mejoras que les permitieron vivir con algo más de comodidad.

A través de unos conocidos, Ginés encontró un trabajo-hobby que le duró más de 20 años y que le reportó muchísimas satisfacciones: repartidor de almohadillas en los partidos de fútbol de San Mamés, en los que tenía el privilegio de ver gratis, además de lo que le pagaban por la labor, al Athletic de Bilbao en todos los partidos de liga española y competición europea.

Tuvo además la suerte de tocarle la zona de tribuna, junto a la entrada de vestuarios y de las personas que acuden al palco, por lo que, con el tiempo, conocía, y le conocían, todos los jugadores, directivos y personajes públicos de la capital vizcaína; como los repartidores eran los primeros en llegar al campo, veían la llegada de todos los protagonistas y luego veía los partidos con “los del puro”, los verdaderos entendidos de San Mamés.

De eso también me beneficié yo, ya que desde los 4 años pude ver gratis todos los partidos en tribuna, ya que cuando no me colaba mi padre, era otro compañero el que ayudaba a que pasase sin problemas. Incluso con el tiempo también yo repartí los libritos de publicidad que se dan a la entrada de los campos.

Por lo demás, la vida en San Ignacio transcurría sin más ajetreos o diversiones que las que los zamoranos de la zona hacíamos a los montes cercanos todos los domingos que el tiempo acompañaba. Nos juntábamos



Fotografía de Ginés y Elisa.



más de 20 personas entre adultos y niños, que con los macutos de comida nos íbamos a pasar el día en la preciosa naturaleza que rodea a la ciudad de Bilbao.

Pero la vida no para de dar sorpresas, y la mayor les llegó a Ginés y Elisa con el nacimiento de Sonia, su tercera hija, el último día de 1980. No esperaban tener más hijos pero luego se convirtió en la alegría de la casa.

Y aunque dicen que los niños vienen con un pan debajo del brazo, en el caso de Sonia fue la época la que evitó cumplir este dicho; llegaban los años 80, con la crisis industrial y la fábrica de Ginés entró en una época de grandes problemas que derivaron en el despido colectivo a finales de 1983.

Ginés tuvo la “suerte-desgracia” de romperse la pierna en sus últimos días de contrato, por lo que, antes del paro, cobró más de un año de baja, lo cual atrasó los problemas económicos que el tiempo trajo a la unidad familiar.

Sin posibilidad de encontrar otro trabajo a sus casi 40 años, Ginés consiguió la cesión de unas tierras para plantar huertas en la ladera de un monte que hay frente a San Ignacio; fue una época durísima, ya que él no estaba hecho para no ir a un trabajo estable todos los días y la posibilidad de encontrar algo fijo era casi imposible.

De vez en cuando el paro le avisaba para trabajos en la construcción, pero la cosa estaba muy mal y eran contratos muy cortos que anímicamente apenas le ayudaban; también estuvo unos meses en una fábrica de Zamudio, pero la crisis también evitó que durase mucho más.

Al principio de los 90 una circunstancia determinó que Ginés y Elisa se planteasen, más bien lo hicimos los hijos, el regreso a Zamora: los dos hijos mayores aprobamos sendas oposiciones para el estado y elegimos Zamora como el lugar donde asentar nuestras vidas.

Viendo que el paro era igual de duro estando en Bilbao que volviendo al pueblo, finalmente ocurrió lo inevitable: pusieron el piso en venta y en 1993 regresaron a Peleas de Arriba a iniciar otra etapa en sus vidas. Por lo menos allí estarían con el resto de la familia, con los amigos de juventud y con su huerta y sus animales de corral para hacer más fácil el paso de la crisis.

Ginés fue encontrando trabajos que completasen su vida laboral hasta la edad de jubilarse, y cuando mejor estaba es cuando la vida les tenía reservada la mayor de las desgracias: la enfermedad de Elisa, que no sólo acabó con ella, aunque le costó, vaya si le costó, sino que obligó a adelantar la jubilación a Ginés para cuidar de ella los últimos meses de vida.

Actualmente Ginés sigue en el pueblo viviendo sólo, pero con sus hijos, nuera, yernos y nietos, Ainhoa, Elena, Raúl y Rubén, que le acompañan siempre que pueden, sobre todo, en los cocidos de los sábados que él prepara para todos.

Memoria inolvidable de una emigrante salmantina en Alemania

M^a del Carmen Fernández Bajo¹

Soy M^a del Carmen Fernández Bajo, de Villar de Ciervo, provincia de Salamanca, en la frontera con Portugal, para quien no lo sepa, y voy a contar un poco mi experiencia migratoria atendiendo a la oferta que me ha hecho Castilla y León. Me gusta participar en las cosas y voy a poner mi granito para el archivo de la emigración de Castilla y León.¹

En aquellos años, 1965, mi padre –que era agricultor– había dejado ya la labor, y entonces yo –que soy la pequeña– me encontraba en casa sin saber qué hacer, a pesar de que ya tenía veintitantos años. En esa época se marcharon mis amigas a una fábrica muy famosa que abrieron en Barcelona, que la llamaban “la fábrica del aluminio”. Pero a mí eso no me parecía mucha alternativa; yo tenía idea de salir del pueblo pero a ganar más dinero para comprarme un piso en Salamanca, porque no quería seguir viviendo en el pueblo. Nunca me había gustado mucho el pueblo.



Mi pueblo, Villar de Ciervo, en la actualidad.

Entonces, en esos días, un vecino mío que se llamaba José recogía el pescado en Fuentes de Oñoro y luego lo vendía en el pueblo. Y un día de

¹ Véase en este mismo volumen, modalidad Grabaciones sonoras de la misma autora “Testimonio real de Alemania”, p. 827.

esos encontró a uno, a un tal señor Corredera, de Alameda de Gardón, de La Alamedilla, y le dijo que él estaba trabajando en la *Kammgarn-Spinnerei*, de Mönchengladbach, Düsseldorf, en Alemania, y que esa fábrica de textil se dedicaba a mandar contratos al extranjero. Y el señor éste, como su hija era una de las que se había ido a Barcelona, pues enseguida dijo que sí. Dijo aquel tal Corredera:

– Sí, pero para tu hija sola no, tiene que ser para un grupo o unos cuantos.

Y el vecino José le contestó:

–Bueno, pues entonces yo ya se lo diré y si se vuelven otra vez para acá las que se han ido a Barcelona busco alguna más en el pueblo y a ver...

Llegó y estamos a la solana, como en aquellos tiempos, y me lo dijo. Y yo le dije automáticamente que sí, sin pedir más opiniones. Y él se lo dijo a su hija, también dijo que sí, se comentó un poco por el pueblo y nos reunimos diez, todas de veintitantos años. Unas que estaban en Madrid, otras en Barcelona, se vinieron y con las que estábamos en el pueblo, nos preparamos diez y nos fuimos. Dijimos que sí, nos mandaron el contrato y empezamos los trámites del Servicio Social², que en aquellos tiempos a nosotras, pues... no nos hicieron hacer las “prácticas”, nada más que nos dieron la cartilla, que todavía la conservo.

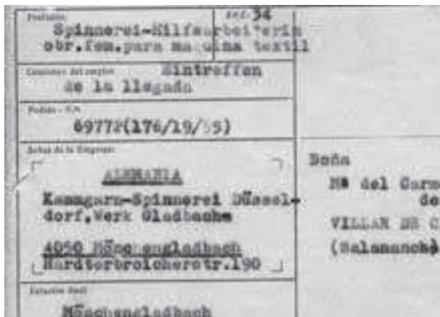


Papeles para salir de España: cartilla del Servicio Social.

² El Servicio Social era, durante el Franquismo, una actividad obligatoria para todas las mujeres españolas a través de la Falange Española, partido único del régimen de inspiración fascista, que se asignaba dependiendo del nivel económico, cultural y social de cada una. (N.E.)

Vinimos aquí, a Salamanca, nos llamaron aquí al Instituto de Inmigración, al Instituto de Previsión, que estaba en la Avenida de Mirat, y... a reconocimiento. Nos hicieron un reconocimiento que para nosotras en aquellos años era muy duro porque nos lo hacían a todas juntas en una sala, y entonces era un poco duro para nosotras. Cuando ya teníamos preparado todo, el pasaporte y todos los papeles, nos dijeron que ya tal día salíamos desde Salamanca en el tren. Salimos, pues; cuando llegó el tren a Salamanca venía ya hasta arriba, de portugueses³. Subimos a un departamento y, pues allí..., a seguir el camino hasta Francia... Pero antes, cuando se hizo de noche, pues había subido con nosotros a acompañarnos un médico de Salamanca, porque siempre iba acompañada de un médico la expedición, y había allí un departamento que nos lo abrió a una amiga y a mí, y nos acostamos fabulosamente, una de cada lado en el departamento, hasta Francia.

En la estación de Francia nos dieron por la ventanilla una bolsa con algo de comida, me acuerdo que eran huevos duros y pan, y no sé si algún embutido. Así llegamos hasta Colonia. En Colonia, la estación..., bueno, aquello era un hervidero de gente. Nos llamaban por los altavoces, allí ninguno nos enterábamos; bueno, nos llamaban “payasos”, nos llamaban de todo (menos bonitos y buenos)... Y al final, cuando ya nos recogió cada encargado del grupo de la fábrica, que no sé si he dicho que se llamaba la *Kammgarn-Spinnerei*, y que era de textil, pues nos recogió el intérprete y la encargada de la residencia.



Notificación de mi primer contrato en la Kammgarn-Spinnerei.



En mi departamento de la Kammgarn-Spinnerei, Mönchengladbach.

³ La autora se refiere a la línea de ferrocarril París-Lisboa, con parada en Salamanca. (N.E.)

Notificación de mi primer contrato en la Kammgarn-Spinnerei.

Antes nos llevaron abajo, al sótano, y nos pusieron de comer, entonces allí era fabuloso el... *goulash* con arroz. Y así fue, antes de subir a los autobuses. Nos dividieron en dos grupos. Éramos diez: cinco para Mönchengladbach y cinco para Düsseldorf, que tenían allí otra empresa. Y ahí empezó nuestra pena de empezarnos a separar ya... Llegamos a Viersen, que es un pueblecito al lado de Mönchengladbach, donde tenían entonces la residencia, y todas las mañanas nos recogía un autocar para llevarnos.

Los porteros que estaban allí eran de Salamanca, y allí había ya griegas, gallegas, de Castilla y León... Y al día siguiente, una de Castilla y León nos llevó al supermercado –entonces no conocíamos lo que era un supermercado– y nos enseñó lo que era aceite, lo que era leche y lo que eran otras cosas. Como no entendíamos nada, claro, no sabíamos ni “papa”, cuando llegábamos a la caja dábamos el monedero, la cajera cogía lo que era y nos devolvía el monedero con lo que fuera. Después nos llevaron a la comisaría para hacernos el permiso de residencia para el año que teníamos el contrato, porque esa nación es muy legal, y después nos llevaron a la empresa. Nos acompañó el intérprete y también la encargada de la residencia para presentarnos y para distribuirnos en los departamentos, en las secciones de la fábrica. A mí me tocó en el primer departamento, que es la primera sala donde salen los cubos de lana y pasaban a unas máquinas antiguas de hierro, y allí hacíamos los ovillos y luego ya pasaban a las automáticas.

Allí había muchísimos españoles, tanto es así que no se hablaba alemán, pues no lo sabíamos, pero tampoco lo necesitábamos. Yo tuve suerte porque a mí me llevaron a aprender el trabajo con un talaverano, un español que ya llevaba algo de tiempo y ya chapurreaba un poco el alemán. Entonces cuando venía el maestro, a los quince días que estuve de prueba, pues me dijo: “Oye, que dice el maestro que si quieres quedarte dos o tres horas más”, y dije yo: “¡Ay, sí, sí!”, porque yo lo que quería era comprarme enseguida el piso. Y así, pues yo trabajaba de seis de la mañana a seis de la tarde, incluidos los sábados. Los domingos los dedicaba a ir a misa, porque soy muy practicante, y después a lavar la ropa de una semana (a mano, que no había lavadora) y así... El maestro general aprendió a decir “mañana trabajo” o “luego trabajo”. Si yo iba todas las mañanas, cuando iba a terminar la jornada me decía: “¿Luego trabajo?”, y yo le decía sí o no, y ya está... Si le hacía una señal con la cabeza pues ya se enteraba.

Pasado un tiempo, hubo una crisis, por el 68 o por allí, y esta fábrica tenía tres residencias de hombres, al lado de la fábrica en Mönchengladbach; entonces, quedó una libre y nos trajo a los de Viersen aquí, y ya quedamos al lado de la fábrica. Más tarde, al año o dos años y cuando ya había pasado esa

pequeña crisis, un hermano y un cuñado me pidieron que a ver si les mandaba un contrato. Yo lo pedí y me los concedieron, y se los envié, y ellos vinieron también a Alemania. Mi hermano no lo llevó muy bien, estuvo solo un año porque a mi cuñada no le iba estar sola, y cuando terminó el año de contrato se volvió. Pero mi cuñado Julián se quedó allí tres o cuatro años. Entonces yo seguí trabajando todavía esos años, todas esas horas, y los domingos lavaba su ropa, lavaba la mía y se la llevaba el lunes. Hasta que compré el piso. Cuando compré el piso en Salamanca, dije: –Bueno, ahora ya tengo el piso, ahora ya no voy a hacer tantas horas, porque yo soy soltera y entonces... para qué quiero yo tanto, para vivir y para trabajar, y tal...

Al final, mi cuñado también se vino de vuelta a España porque tenía dos hijos y, o venía mi hermana a Alemania o se venía él a España, así que regresó. Total que quedé yo allí sola. La verdad que me hice muy bien a Alemania, porque yo soy muy puntual, ellos son muy rectos y muy correctos y muy puntuales, así que pues me iba de maravilla allí. Alemania para mí es país de trabajo, no de jubilados, pues hace muy mal tiempo, lluvia y mucho frío; antes había mucha nieve, ahora ya menos.

Después, en el año 1968, Margarita, una sobrina mía que estaba con su padre en una finca, pues veía que tampoco le gustaba estar allí en el pueblo. Tenía sólo diecisiete años pero quería que la llevara a Alemania, total, que le pedí el contrato y la llevé. Cuando llegó el día en que llegaba la expedición a Colonia, pues yo no quería que ella pasara por la misma experiencia que había pasado yo al principio, porque había sido un poco humillante, un poco..., bueno... Entonces, me acompañó una amiga mía alemana y recogimos a mi sobrina allí, en la estación (yo ya se lo había dicho a la encargada), y nos fuimos directamente en el tren para casa, y se vino de momento a vivir conmigo en la residencia. Bueno, nada más llegar tuve que tirarle los zapatos porque había nevado mucho, y comprarle unas botas hasta la rodilla porque había una nieve que vamos..., en esos años era mucha la nieve que había.

La convivencia allí, en la residencia, no era fácil. Había de todo, compañeras de todas las ideas y de todas las nacionalidades, y..., pues es difícil convivir así. Pero la mayoría de los emigrantes intentábamos integrarnos, quiero decir con eso: no hacer ruido a partir de cierta hora de la noche, no llamar a la puerta sin haber sido invitada, nada de visitas de 13:00 a 15:00 horas, que es una hora sagrada para los alemanes...; tampoco se debe hablar alto en sitios públicos, pues te empiezan a mirar y terminas avergonzada. Los emigrantes, yo creo que vamos a otro país a trabajar, a ganar, y respetar sus leyes, sus costumbres, su manera de vestir yo pienso que estaba bien, y el que no esté convencido de eso no debe emigrar, nadie del exterior debe querer imponer sus costumbres, hábitos o religión, o seguir viviendo actuando como si estuviera en su país. Yo, si volviera a estar en la misma situación no tendría inconveniente en volver.

Los alemanes, si los respetas te respetan y tus derechos no te los niegan ni te ponen trabas.

Nos lo pasábamos muy bien porque íbamos a un local los sábados por la tarde, por la noche, bueno por la tarde, porque a las diez teníamos que estar en la residencia, y allí íbamos a bailar, entre españoles, claro, casi todos éramos de la misma fábrica. En ese tiempo, unos primos míos se marcharon a Australia y dejaron la casa donde vivían de alquiler. Yo conocía a los jefes y entonces me la dieron. Así que nos fuimos allí a vivir las dos.

A mí, de siempre, me ha gustado mucho la información y el turismo, y también ir a las conferencias, sobre todo a las conferencias que eran informativas. Teníamos un asesor laboral que se llamaba Rojas, que todavía está allí, y estuvo en la embajada de España en Alemania y nos daba conferencias, y yo enseguida me apuntaba. Pronto empezó a tener contacto con nosotros Cáritas y nos hacía excursiones. En ese tiempo conocí Hungría, Austria, Montecarlo, Niza, Holanda, Bélgica, Roma, Italia..., bueno, estuve por toda esa parte, y nos lo pasábamos muy bien.

En ese tiempo, mi sobrina –que, no sé si lo he dicho antes, se llama Margarita– conoció a un chico llamado Paco, de Béjar, y estuvieron dos o tres años de novios. Luego ya, cuando se casaron, busqué otro apartamento y ellos se fueron a uno y yo me fui a otro. Más tarde, a los dos o tres años, pues ella tuvo un hijo y dejó de trabajar porque dijo que ella que quería dejar el trabajo para cuidar al hijo. En esa época ya nos habíamos pasado a otra fábrica, porque su novio trabajaba en una famosa fábrica que se llamaba la *Schlafhorst*, que era de metal y tenía una fábrica en Düsseldorf, otra en Mönchengladbach y otra en Barcelona. Mönchengladbach es una ciudad del estado federal de Renania del Norte (Westfalia) y pertenece al distrito de Düsseldorf. Los límites de la ciudad

se modificaron en el año 1975, estando yo viviendo allí se hizo la *Gebietsreform* (o sea, una reforma). Mönchengladbach se quedó con el nombre de Mönchengladbach-1; Rheydt, que era el pueblecito de al lado, se quedó con Mönchengladbach-2 y el pueblo de Wickrath, con Mönchengladbach-3, aunque la gente sigue utilizando hoy los nombres de antes.

La *Schlafhorst* era nada más y nada menos que de



Excursión a Berlín en 1982.

una hija de Konrad Adenauer, el que fue canciller alemán. Y entonces, pues también a mi sobrina y a mí nos pidió allí trabajo y nos fuimos allí; teníamos allí muy buena relación con los encargados y con el maestro... Esa fábrica era entonces de metal, hacía máquinas automáticas y piezas metálicas para máquinas, aviones, y así. Mi sobrina, ya he dicho que se quedó en casa cuando tuvo el niño, pero mi sobrino y yo seguimos trabajando allí. Yo, cuando salía por las tardes, me iba por ahí y sacaba a pasear a “mi niño” y estaba los fines de semana también. Así que el sábado y el domingo, después de que recogía un poco, me iba con él y lo llevaba para el parque, y el domingo lo llevaba a misa.

En julio de 1969 murió mi padre, por lo que tuve que adelantar las vacaciones para venir a España. Por cierto, ahora recuerdo una de las experiencias que tuve en los primeros días en la residencia, volviendo al principio me llamó el capellán, que era alemán y hablaba un poco español, y nos preguntó si éramos españolas. Yo le dije que sí, que era española, y la compañera gallega dijo que ella gallega. A mí me sonó eso muy raro, porque nosotras estábamos acostumbradas a España y punto, no había ni regiones ni autonomías en aquellos tiempos, pero bueno, así quedó...

Otra de las cosas que me chocó⁴ mucho fue que las iglesias protestantes, como las llaman allí, pues estaban pintadas de verde en la cúpula y decían que no podíamos entrar porque eran de protestantes, no eran para entrar los cristianos⁵...

Bueno, más tarde, mi sobrino Iván se hizo grande y en el colegio al que iba pues se hizo amigo ¡nada más y nada menos! que del bisnieto de Konrad Adenauer, dueño de la *Schlafhorst*, porque el yerno y la hija de Adenauer se habían muerto y había quedado el hijo, y éste tenía un chaval que se hizo amigo en el colegio de mi sobrino. En esa época su madre, la nieta de Konrad Adenauer, estaba en una asociación de discapacitados y a su hijo y a mi sobrino, pues los llamaba para que fueran a ayudarlo cuando hacía mercadillos para recolectar dinero para la asociación. Yo pienso que a mi sobrino, pues fue eso lo que le inculcó ese trabajo que tiene ahora de maestro de discapacitados, nada más y nada menos. Estudió en Colonia y en Bonn magisterio especial para discapacitados, y ahora está en Bonn, ya lleva años, y yo creo que de ahí fue..., y sigue muy amigo de ese famoso chaval, y se sigue llevando muy bien. Luego mi sobrina tuvo a su segundo hijo, Mario, y yo seguí paseando con ellos y llevándolos al parque.

⁴ Por “llamar la atención”. (N.E.)

⁵ La autora identifica católicos con cristianos, a pesar de que los protestantes también pertenezcan a una iglesia cristiana. (N.E.)

Pasados unos años pensé que tan pronto como pudiera me vendría a vivir a Salamanca; vamos no me iba a venir antes porque decía: “Bueno, yo ahora estoy aquí, estoy contenta ya tengo el piso en Salamanca, pero ¿y trabajar? No, bueno, pues entonces me aguantaré (como estaba contenta...), pues me quedó hasta que me prejubile, con un poco de suerte”. En esa época la fábrica cambió. Era, como ya he dicho antes, de hacer piezas de máquinas automáticas y de pabellones, y empezó los trabajos para lo eléctrico y hacíamos piezas con un montón de cables de colores y de todo... Más tarde cambió al sector de lo electrónico, y ahí yo ya empecé a conocer lo que hoy conocen todos, las placas que llevan las televisiones, ya de hace años, pero antes eran todo cables, como ahora los móviles y todo, que llevan “plaquitas”... Pues esas “plaquitas” son lo que aprendimos nosotros a hacer ahí.

También hubo allí épocas de crisis, no solo ahora sino que allí también hubo épocas en que también hubo crisis. Y también cuando terminaban los contratos pues decían:

“–Oye, antes de irte de vacaciones, si te vas a ir pasa por la oficina, porque si estás despedida, pues para que no vuelvas...”.

Yo fui una ellas que lo preguntó y me dijeron: “–¿Tú de qué vas? Anda, márchate de vacaciones y vuelve otra vez”.



Enseñando el oficio a una compañera en la fábrica de la *Schlafhorts* de Mönchengladbach.

Y hubo muchos despidos. Y allí, cuando la crisis, por el 74 más o menos, pues la reagrupación familiar –que es como se llamaba entonces–, eso lo cortaban. Y allí, ilegales creo que hay y ha habido pero no como aquí..., era muy distinto. Allí hay más legalización y funcionan las cosas de otra manera.

Bueno, también tengo que contar que allí también teníamos nuestras fiestas incluso en los puestos de trabajo, en los carnavales, y que cuando llegaba el maestro general o el *Vorarbeiter* –como le llamábamos nosotros allí–, el encargado, e iba con su corbata se la cortábamos, así que aquel día el que no quisiera que le cortaran la corbata no podía llevarla. Y aquel día comíamos algo que llevábamos así para picar y poníamos música, y se pasaba muy bien. También tengo que decir que con las alemanas con las que estaba me llevaba muy bien, e incluso teníamos nuestros encuentros después de las tareas de trabajo. Tanto es así que luego me decía el maestro: “– Bueno, usted ya se ha hecho rica, ya no necesita dinero...”. Claro, porque yo ya no quería hacer horas... Pero a mí me quedó



La casa que compré con los ahorros.

luego para hacer los trabajos de piezas a pedido, piezas que se rompían a nivel nacional o internacional, y entonces yo quedé para esos trabajos individuales o trabajos nuevos que había. Y entonces, cuando no tenía mucho que hacer, cuando no tenía que entregar piezas, pues me marchaba para casa, y el día que no pues me quedaba un par de horas más para terminar la tarea.

Cuando ya me ofrecieron una prejubilación, pues lo preparé y estuve allí un tiempo, el tiempo que me quedaba desde la prejubilación hasta la jubilación, pues tenías que estar en paro para que te la aceptaran, y así estuve. Luego ya me vine en 1999, al pueblo, con todos mis papeles arregladitos.

Tuve suerte de que mi madre, que ya llevaba viuda años, ya tenía ganas de que me viniera, porque decía que ella se iba a morir sin verme yo; entonces adelanté la vuelta en una oportunidad que hubo en la fábrica. Vine en junio y parece que Dios lo quiso, en julio le dio una especie de ictus. Se recuperó, pero le volvió a dar en septiembre; quedó menos mal, y en noviembre le volvió a dar y ya murió.

Yo, muy contenta, de haber estado el último tiempo con ella, porque normalmente tenía que haberme estado allí, en Alemania, otro año por la cosa de los años de cálculo, ¿no?, pero así fue...

Me vine a Salamanca a vivir, claro, porque allí en el pueblo no quería estar y eché de menos mucho, pues eso, porque la información a nivel europeo no funcionaba, nadie sabía decirte nada...; yo porque ya lo traía todo preparado, pero si querías saber algo pues no funcionaba, nadie sabía nada... Y yo en casa no quería estar sin hacer nada; entonces me fui a Cáritas y solicité participar en el voluntariado. Se me ofrecieron distintos talleres, entre ellos inmigración, que era cuando ya empezaba aquí la inmigración..., y fue lo que cogí, y ahí ya llevo, pues diez años, con Cáritas, más o menos, quizá algún año más porque yo siempre digo diez y ya han pasado más, ¡je, je...! También entré en la parroquia, en el voluntariado del enfermo, del mayor. Voy a la residencia los jueves, un ratito con los mayores, luego tengo mi tiempo de ocio porque me gustan mucho los conciertos, los teatros y esas cosas.

Desde el principio eché de menos mi vida en Alemania, como decía antes, que faltaba algo, pues estábamos medio Salamanca llena de mayores emigrantes

retornados y me propuse tener información europea, así que intenté crear una asociación de emigrantes retornados que lleva ya desde el 2003 funcionando. Por desgracia, no hemos tenido mucha aceptación porque los salmantinos, que me perdonen, pero somos muy indiferentes, son... eh..., ¡pasan! A pesar de los años que llevamos no se interesan mucho, se acercan



Fiesta de San Nicolás en la Asociación de Inmigrantes Retornados, año 2008.

cuando necesitan alguna información y, claro, para eso está la asociación, pero para los socios, no porque tú quieras..., que nosotros no somos una ONG porque a nosotros no nos ayuda nadie. Cáritas, la verdad, como estaba allí desde el primer momento me ofreció los locales.

Nos reunimos una vez al mes y, si tengo alguna novedad que decirles, de alguna cosa que haya venido de Castilla y León, o algún convenio nuevo europeo, pues se lo comunico, leo en los periódicos en los que se habla de los emigrantes en el exterior, nos tomamos un café juntas, celebramos el fin de curso, la fiesta de San Nicolás, que eso era muy típico allí. Celebramos también –que no lo había dicho antes– la fiesta de Pascua, que en aquellos años no conocíamos; en los años 60 o 70 no se conocían los famosos huevos de Pascua de colorines..., nosotros allí se los guardábamos a los niños para que los buscaran por las habitaciones y, los que tenían ya jardín, pues en el jardín, para que los encontraran... Así seguimos, encontrándonos y comentando nuestras experiencias y nuestras cosas nuevas que vayan surgiendo, y ahí estamos, esperando que la asociación tenga cada vez más aceptación y que nos sigan visitando..., y bueno, pues intentaremos seguir adelante como mejor podamos.

Santa Isabel o el viaje a ningún sitio

Susana Martínez Hierro

Finales del año 1920, pasados los días de Navidad. Ese año las Navidades tienen otro sabor, saben a despedida. Dos hermanas empaquetan en baúles durante esos días todos sus recuerdos más queridos, es el equipaje necesario para viajar a Argentina. Viajaran acompañadas de su otro joven hermano, allí les espera otro hermano más mayor que emigró años atrás y les ha reclamado ahora. Parece que la fortuna les sonrío.

Una madre se despide de tres hijos que rondan la veintena, es el momento de abrazar a la familia, pues creen que pasaran años sin verse. Días antes de finalizar el año se dirigen a casa de sus tíos y primos que viven en la parte alta del pueblo, después de pasar la tarde cuando ya está anocheciendo, se abrazan y recuerdan vivencias compartidas.

Entre lágrimas de desesperación ante lo inaplazable del viaje, pues al día siguiente viajan en tren a Bilbao para tomar un barco que les llevará con el resto de tripulantes a Cádiz para tomar un trasatlántico que va a Argentina. Presas de la emoción en esos momentos, entre lágrimas, la más pequeña se viene abajo; no quiere hacer el viaje, quiere quedarse aquí y vivir siempre en su adorado valle de Mena. En un ataque de angustia dice: ¡ojalá se hunda el barco! En ese momento no sabe que sus deseos se cumplirán de la manera más cruel.

Hasta Bilbao fueron en ferrocarril que tomaron en la estación de Mercadillo. En Santurce tomaron el barco, “Santa Isabel” se llamaba. Era un barco moderno, llevaba cuatro años surcando los mares y pertenecía a la Compañía Trasatlántica Española cuyo presidente era el Marqués de Comillas. Llevaba a bordo 266 personas, 188 pasajeros y 78 eran tripulación. Tenían camarotes de tercera clase.



Vapor correo "Santa Isabel". Año 1916.

El día 2 de enero del nuevo año de 1921 se había desatado un fuerte temporal que dificultaba la navegación. El capitán ordenó a los pasajeros retirarse a sus literas y redujo la velocidad. Eran las dos de la mañana cuando pasaba a 200 metros de la isla de Sálvora¹ cuando inesperadamente embistió el buque contra unos bajos rocosos y empezó a hundirse de proa tras partirse en dos. En ese lugar exacto se habían hundido ya varios vapores ingleses.

El vapor pidió auxilio; el radiograma se recogió en la estación de Fisterra² pero cuando el operario preguntó por su situación y ya no contestó nadie. El "Santa Isabel" se pone a pique dejando a la vista un tercio de la chimenea y el palo de proa.

Murieron 213 personas, entre ellos las hermanas. Se salvó el chico joven de Barrasa y pocas personas más, entre ellas el capitán, que lograron sujetarse a unas tablas que flotaban. Estaban a 5 millas de la costa. Cuatro vecinas del pueblo de Sálvora³ acudieron a socorrer a los naufragos, remaron en medio del temporal. Hallaron al capitán inmóvil sobre una tabla en medio del mar: se había quedado mudo. Más barcos acudieron a rescatar a los naufragos, entre

¹ Se localiza en la bocana de la ría de Arosa, entre las provincias gallegas de La Coruña y Pontevedra, con una superficie aproximada de 190 hectáreas. (N.E.)

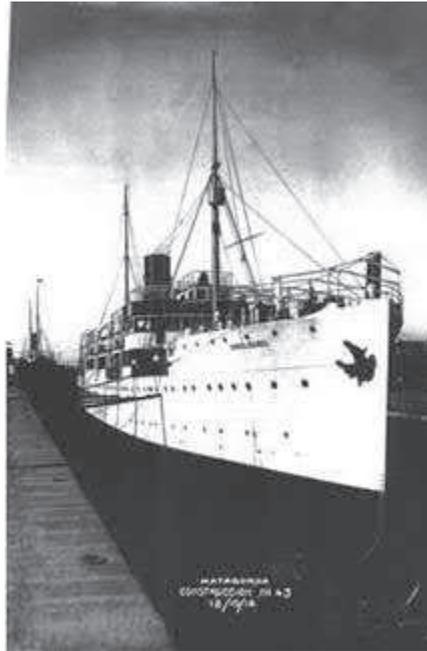
² También conocido como Finisterre, provincia de La Coruña. (N.E.)

³ Las denominadas "heroínas de Sálvora" fueron Cipriana Crujeiras, Josefa Parada, Cipriana Oujo Maneiro y María Fernández Oujo. Tras la tragedia fueron homenajeadas y el municipio de Ribeira recibió el título honorífico de Muy Noble, Muy Leal y Muy Humanitaria Ciudad. (N.E.)

ellos el joven menés⁴, y los cuerpos de los ahogados. La tormenta había pasado y para entonces sólo había en el mar una larga estela de maletas, muerte y desolación.

Sirva este recordatorio como homenaje a unos meneses de Barrasa que, buscando una vida mejor, encontraron la muerte en el frío mar de enero.

Creo que nunca olvidare esta historia real que mi familia me contó. Mientras alguien nos recuerde no estaremos muertos del todo. Cuidado con lo que deseamos... Quizás se cumpla.



Vapor "Santa Isabel" en el puerto.

⁴ Oriundo o perteneciente al valle de Mena, Burgos. (N.E.)

Historias de un emigrante entre dos pueblos

Antonio Sánchez Madrid

PRESENTACIÓN

Me llamo Antonio Sánchez Madrid. Nací un Domingo de Resurrección, el 24 de marzo de 1940, en un pueblecito de la provincia de Salamanca que se llama villa de Macotera¹. Pues bien, lo primero que doy gracias a Dios y a mis padres por haber venido al mundo en unas circunstancias que os voy a contar. Corría la década de 1935 a 1945 cuando mis padres estuvieron trabajando en la labranza, y con familias de pastores y guardas en una aldea que se llama Sotrobal, que esta situada entre los pueblos de Peñaranda de Bracamonte, Bóveda, Nava de Sotrobal y, Macotera. El lugar a donde estas familias solían ir a intercambiar provisiones de comida y ropa era Peñaranda. Sucedió un domingo, 9 de julio de 1939, cuando en esa aldea un grupo de mujeres entre las que se encontraba mi madre, de madrugada cogieron sus caballerías y, marcharon a Peñaranda a oír misa y a cambiar sus provisiones; eran las once de la mañana cuando aquellas buenas mujeres regresaban a aquella aldea, cuando a unos dos kilómetros aproximadamente, las sorprendió una gran explosión de un tren que transportaba amonal, que había llegado a la estación del ferrocarril de Peñaranda de Bracamonte e hizo también que explotara un polvorín². Cuántas veces me llegó a contar mi madre, q.e.p.d.³, los cascotes que les llegaron a caer en sus cuerpos, las caballerías se espantaron y las tiraron al suelo, por unos momentos se quedaron aturcidas si saber lo que hacer ni para

¹ Aunque sufra hoy cierta decadencia, a mediados del pasado siglo Macotera contaba con una población de más de 3.600 personas. (N.E.)

² Se desconoce el número exacto de víctimas. Cinco días después de la tragedia el consistorio municipal de Peñaranda cifraba en más de un centenar las víctimas mortales y en unos 1500 los heridos. Véase: Corriónero, Florencia; Sampedro, M^a Ángeles. *El polvorín. 1939-1989. Peñaranda de Bracamonte*. [libro electrónico]. Peñaranda de B.: Fundación Germán Sánchez Rupérez, 1999. Disponible en: www.fundaciongsr.es/penaranda, con abundante documentación gráfica de la tragedia. (N.E.)

³ Acrónimo de “que en paz descansa”. (N.E.)

donde tirar. A más, a más⁴, era un día de verano de calor insoportable; cuando iban pudiéndose levantar, solo veían humo y fuego; su mayor preocupación entre aquellas mujeres era que dos de ellas estaban embarazadas de un mes y medio, una era la señora Andrea, la otra mi madre. Al año siguiente un 24 y un 25 de marzo de 1940 vinimos al mundo Teresa y este que os escribe. Después, en el año 1947, mis padres marcharon otra vez a Macotera, pues querían que tanto mi hermano pequeño y yo fuésemos a la escuela. Antes de contar algo de mi vida hasta el día de hoy, debo decir que hemos sido nueve hermanos; vivimos cuatro los otros cinco están en el Cielo. Mis dos hermanas son religiosas: Rosa y Teresa; mi hermano Francisco y yo vivimos aquí en Sabadell. Quiero deciros también que fui muy poco a la escuela, con 19 años quede huérfano de padre; hasta que me fui a la mili trabajé de pastor, peón de albañil, y en los veranos de trillique⁵ y mozo de labranza para recoger los cereales. Quiero también deciros cómo mantengo algunos dichos y costumbres de mi pueblo como por ejemplo cuando se reunía la gente después de salir de Misa los Domingos en los soportales “están echando un cuarto plaza” y los apodos: a mí todavía me conocen cuando voy en verano de vacaciones al pueblo por Antonio “el Corto”⁶.

HISTORIAS DE MI PUEBLO

Corría el año de 1949 cuando me ajustaron de zagal en casa del Sr. Serafín “el Morroncho”. El primer día me presenté en el corral donde encerraban el ganado, allí me encontré con el abuelo, el Sr. Serafín y con su hijo el Sr. Manuel, con los pastores Sr. Dimas, Sr. Pablo y Sr. Antonio, q.e.p.d. Era un día gris del mes de marzo donde pintaban canales⁷, y no sabíamos cuando podríamos sacar el ganado a pastar; a las doce y media abrió un poco el día y salimos camino de la cruz de piedra hacia la macolla, donde el ganado se empezaba a carear. Había que mirar para Ledesma⁸ para ver que rumbo tomaba el día, pues de todos es sabido que “si se ponía el arco-iris por Ledesma, encierra el ganado y vete a la taberna”. El arco-iris no apareció y el día se quedó bastante bueno. Uno de los pastores con aquel novato zagal cogió una punta de ovejas para ir a pastar al monte Los Gómez; los otros dos pastores con el resto de ovejas

⁴ Además. (N.E.)

⁵ Persona que guía la yunta durante la trilla. Aquí, posiblemente, mozo que ayuda en las tareas de la trilla del cereal. (N.E.)

⁶ El uso de apodos personales y, sobre todo, familiares está muy extendido aún hoy en Macotera, sin ninguna connotación peyorativa. (N.E.)

⁷ Amenazaba lluvia. (N.E.)

⁸ Esto es, hacia el Oeste. (N.E.)

marcharon por el cordel dirección Medina del Campo, donde los domingos se hacía un gran mercado. Nosotros antes de llegar al monte Los Gómez, el ganado lo llevamos por el prado de la Cárcava, pasábamos el río por donde antaño estaba el puente Angorillas, el Soto, Árboles de San Miguel, Monte de Fresnillo, Pagos de la Marra, y cuando ya se quería esconder el sol por la mesa de Alba de Tormes, dimos con las casas del monte Los Gómez. Antes dimos de beber al ganado en la charca y las encerramos en el corral, nos dimos a conocer con el guarda de aquellos contornos, el Sr. Pablo Nieto, q.e.p.d. La noche se acercaba, cogimos los burros y nos fuimos para Macotera. Mis padres me estaban esperando para ver cómo había pasado el día, yo les dije que estaba muy contento pues con nueve años les había ganado el primer jornal. Estuve unos cuatro años en las primaveras de zagal, en los veranos de trillique, y otoño e invierno iba a la escuela.

Al paso de sesenta años no he podido olvidar estas anécdotas. Era un día del mes de mayo, vísperas de San Isidro, se pusieron unas nubes de panza burra por la Cuesta del Burro de Gajates, de todos es bien sabido que las tormentas que se ponían por la Cuesta del Burro eran bastantes peligrosas, y de caer mucha cantidad de granizo y agua, por eso los mayores repetían “cuidado con la crecida de los ríos”. Los caminos que nos conducían para ir y venir al monte Los Gómez cada día para sacar el ganado a pastar; había que pasar por uno de los dos puentes que tenía el prado, bien el de la carretera o el de “El Melgarejo”, famoso puente más artesano y antiguo que el andar “a pies”. Ese día la tormenta nos hizo una mala pasada que jamás he podido olvidar. Estuvimos toda la tarde empapados de agua hasta la caña de los huesos; cuando encerramos el ganado en el corral y decidimos marcharnos para el pueblo al llegar al pico donde se unen los caminos La Cabezota, Monte Fresnillo y Tordillos, nos juntamos con gente que venía, unos con las yuntas de mulas y bueyes de poner el cerro a las tierras de La Cabezota, otros de escardar las lentejas, otros de excavar las viñas de La Marra... Comentamos por cuál de los puentes íbamos a pasar, y decidimos hacerlo por el artesano del Melgarejo. Cuando nos acercamos a dicho puente el río venía bordeando el vallado del prado. Las yuntas de bueyes pasaron bien el río, las de mulas con los gañanes encima de los lomos pasaron bien, cuando llegaron las dificultades fue con los de la cabeza dura, los burros; el pardo que era el nuestro estaba acostumbrado a pasar del ramal por encima del puente y paso bien, en cuanto al burro negro mohíno, nos la armó buena, su dueño le agarró del ramal para que pasara por encima del puente, hasta mediado del puente iba bien, pero cuando quedaba poco para terminar de pasar el puente metió una pezuña de una pata en un hoyo, y cayó de bruces al río. ¡Madre mía la que se formó allí! El bueno del mohíno apareció a los tres días cerca del pueblo de Tordillos, ni que decir tiene que hubo broncas y pitos por no hacer caso al consejo del Viejo. Al año

siguiente, allá por el mes de mayo, me comentó el bueno del abuelo Serafín si me gustaría ir a Medina del Campo arreando ovejas por los cordeles. Yo le dije que sí, pero si estaba muy largo Medina de Macotera. Él me dijo que había doce leguas: el primer día andaríamos seis, el segundo cuatro, y el tercero dos, y que debía consultar con mis padres. Mis padres me dijeron que no; les supliqué llorando que me dejaran ir pues yo quería ver la plaza de Medina, y a los dos carneros coscando dar las horas del reloj. Por fin lo conseguí: un jueves diez de mayo salimos para Medina dos pastores y yo, con una buena piara de ovejas y corderos. La ruta de los cordeles no sé cómo estará ahora, pero antaño era conocida por los arreadores de ganado, el primer día la ruta fue subir por el camino Peñaranda dar de beber al ganado en la charca de mismo nombre, y que fueran poco a poco comiendo para, al medio día, llegar a Narros del Castillo⁹, comimos la vianda que nos pusimos en los morrales, y por la tarde nos fuimos dirección Rágama, en este pueblecito de la provincia de Salamanca dormimos. Para mí fue la primera noche que yo dormía fuera de mi casa, aún ahora me acuerdo de aquella posada que estaba en la carretera que va a Medina y de la saca que tuve que llenar de paja para dormir en aquel portalón; la posadera se llamaba Manuela (desde aquí le mando un saludo donde quiera que esté). Por la mañana temprano cogimos el ganado con dirección a Bovadilla, allí dormimos la segunda noche; al día siguiente el camino era mas corto, y dimos careo al ganado en los prados de Medina. El sábado por la tarde llegamos a la plaza de toros de Medina, allí tenían preparado con cañizos las redes para cada dueño de las ovejas, encerramos el ganado en nuestra red y nos saludamos con el abuelo Serafín y su hijo Manuel. Estos nos mandaron a cenar a la posada, después los dos pastores volvieron a dormir a la red con el ganado, y a mí me dejaron durmiendo en la posada. El mercado del domingo, fue para mí algo inolvidable: ver aquellos chalanes, con aquellas blusas, intercambiado palabras de aquel castellano antiguo, y cómo se daban la mano al terminar el trato, y cómo conocían el tipo de oveja y lana: la oveja cerrada de dentadura, la primala, la cancina, y el cordero con su rabo largo, de lana, la merina, churra, y entreña. Tengo que hacer una alabanza a lo bien que hablaban los chalanes de nuestras ovejas; el abuelo Serafín me decía, “ves, corto, el ganado cuando come bien está guapo y robusto”. Yo pensaba: “no van a estar gordas, si se han comido dos huebras de abesas verdes, de las mejores tierras de Macotera”. Pronto habían vendido el ganado así que nos dimos una vuelta por Medina, cogimos el coche de línea que nos llevó hasta Peñaranda; allí nos estaba esperando el

⁹ Localidad de la provincia de Ávila. La zona originaria del autor del relato, aunque de la provincia de Salamanca, se localiza en el límite con las provincias de Ávila y Valladolid. (N.E.)

chófer de la casa que era Gaspar “el Roble”, y nos llevó a Macotera. En cuanto al trabajo de trillique de ese año, también tengo alguna anécdota que contar, ya que fue un verano de mucha lluvia; se mojaban mucho las parvas y todos los días vueltas para un lado y para otro; también hubo una gripe que le atacó mucho a los bueyes, quedaban los animalitos esguardamillaos¹⁰, teníamos que darles el agua y la comida donde habían caído enfermos, yo con 9 añitos alucinaba viendo aquella pareja de bueyes jardos¹¹ sin poderse mover, tenían las heridas entre las pezuñas, y con un guisopo¹² y algún desinfectante casero se lo curábamos. Me acuerdo también qué duras eran las faenas de las eras hasta después de la Virgen de Septiembre, los que peor lo pasaron fueron los que solo tenían bueyes para acarrear y trillar: el “para y so”, como se les decía al buey y al burro trillando, sería digno de ver ahora en las cámaras digitales pues fueron los que sacaron de apuros aquel largo verano, que trajín tuvimos los trilliques el ir a buscar el burro o el buey para hacer la yunta, también tengo un gran recuerdo de la solidaridad que me demostraban aquellas buenas gentes a la hora de cargar los carros del grano limpio cuando se veía que se acercaba la yunta con el carro a un montón de costales llenos, nos acercábamos un grupo de personas a echar una mano. Lo mas bonito era el pique al cante trillando, los mayores con Angelillo, El Pinto, Marchena y doña Concha Piquer¹³, los trilliques con la canción famosa del verano, “a lo loco hay que ver como vive fulano, a lo loco cómo tira el dinero bengano”¹⁴. Eran los veranos muy duros, pues sólo había tres fiestas de guardar, el 18 de julio, Santiago, y la más esperada San Roque. ¡Qué hormiguillo nos entraba a los muchachos cuando el día de Santiago ponían los carros y los trillos para hacer la plaza de toros, y qué telarañas nos entraban por el estomago de olor a mantecados, y qué alegría daba ver venir por las tardes los cabestros del prado, a los corrales donde antaño fundían las campanas!

HISTORIA DE MI ESTANCIA EN EL SERVICIO MILITAR

Corría el año 1962 cuando a primeros de enero me llega la noticia que el 24 de marzo de ese mismo año, me tenía que alistar en el Ejército; pues bien, cuando llegó ese día me despedí de mi familia y amigos, por la mañana

¹⁰ Desbaratados, descompuestos. (N.E.)

¹¹ De pelaje blanco con manchas irregulares de color oscuro. (N.E.)

¹² Hisopo. (N.E.)

¹³ El autor se refiere a destacadas figuras de la canción española y del flamenco como Angelillo (Ángel San Pedro Montero), Pepe Pinto (José Torres Garzón), Pepe Marchena (José Tejada Martín) y la archifamosa Concha Piquer. (N.E.)

¹⁴ Popular canción con letra de Antonio Guijarro y Josefina Sancha, y música de José María Gil Serrano. (N.E.)

cogí “La Serrana”¹⁵ y me presenté en el Cuartel de Ingenieros de Salamanca¹⁶; allí me estaban esperando unos instructores para el día después con otros muchos reclutas llevarnos en el tren a Madrid. Allí nos llevaron al Cuartel de Ingenieros Zapadores que estaba en el paseo Extremadura. Antes de contaros las reclutadas y los buenos ratos que pase en la mili, fue la primera vez que yo monté en un tren para ir a Madrid. Nos tuvieron dos días de paisano hasta que nos dieron la ropa de caqui; qué manera de empezar a coser botones, limpiar botas y leguis, nos tuvieron casi un mes sin salir del cuartel hasta que la ropa nos hormaba un poco. Eran 12 cuarteles los que había en aquella zona, yo calculo que seríamos unos 12.000 reclutas. El primer día que nos dieron permiso para salir del cuartel, yo quise bajar para coger el suburbano que me llevara al centro de Madrid. Al pasar por el cuartel de carros de combate, siento una voz que dice “Corto, Corto”; yo miraba para todos los lados y no conocía a nadie, con aquel mono y aquella gorra de ropa oscura me era casi imposible conocer a alguien, me arrimo a la verja y pregunto “¿quién eres?”. “Soy tu vecino Jamelin ¿qué haces aquí?”. “Pues lo mismo que tú”. Comentamos que de 42 quintos que ha dado Macotera a 40 les había tocado Salamanca y nosotros solos aquí, después supimos que había 5 paisanos que estaban haciendo la mili voluntarios en aquellos cuarteles del paseo de Extremadura: Pedro, Generoso, Enrique, Manolo y mi cuñado Francisco.

Quiero tener un recuerdo muy especial a mi amigo Luíś Aceiterin, q.e.p.d., ya que había ido voluntario a mi cuartel y estaba apunto de licenciarse; me ayudó mucho ya que estaba en intendencia y algún bocadillo que otro me dió. Lo primero que tuvimos que hacer fue tres meses de instrucción cerca de la base de Cuatro Vientos. Después de jurar bandera me llevaron hacer un curso de alfabeto morse al cuartel de transmisiones que estaba en El Pardo; ahí estuve 5 meses, y desde la compañía veía pasar todos los días al Jefe de Estado con su escolta¹⁷. Las clases de morse no se me daban muy bien, pero con todo los problemas me saqué el título de radio telegrafista militar. De esa estancia en El Pardo tengo muchas y buenas anécdotas, la primera fue que dentro del cuartel encontré un señor que estaba trabajando en la contrición se llamaba Sr. Agapito y era de Malpartida, me comentaba que había trabajado muchos años en Macotera, también me decía el buen señor que arriba de El Pardo, en

¹⁵ Nombre de una histórica compañía de autocares de línea de Salamanca. (N.E.)

¹⁶ Actualmente recibe el nombre de Regimiento de Especialidades de Ingenieros nº 11. (N.E.)

¹⁷ El autor alude, sin duda, a Francisco Franco Bahamonde, jefe militar de la sublevación contra la República en 1936 y que tras la Guerra Civil sería jefe de Estado hasta su muerte en noviembre de 1975. (N.E.)

el río Manzanares, estaban lavando lana muchos macoteranos. Un domingo que me habían dado permiso para salir, cogí la de Villadiego río arriba, me encontré con un pastor y le pregunté “oiga buen hombre, ha visto usted gente lavando lana por el río”. “Sí, están a unos 2 kilómetros hacia arriba, pero no te dejen pasar los vigilantes”. Yo no le hice caso, y seguí río arriba hasta que me encontré con el primer vigilante, no me dejó pasar, y además me dijo que volviese al cuartel, no por el río, sino que lo hiciese por la carretera, cojo todo triste la carretera abajo, y con quién dirán ustedes que me encontró, con mi amigo Juan, que me hizo volver para atrás; hablamos con aquellos vigilantes y me dejaron pasar, no si antes cogirme todos los datos personales. Allí me encontré con Ignacio “el Cajarines”, Simeón “el Sillettero”, y otros muchos macoteranos que estaban en cuadrillas trabajando para los Cuestas y los Gumesindos. Cuando peor lo pasé fue cuando marcharon a Macotera a pasar San Roque, y a mí no me daban permiso. El día de la Virgen me fui andando asta la Ermita del Cristo del Pardo, allí de pena y tristeza me di una panzada a llorar que hasta el día de hoy no he podido olvidar, contaba los días para cuando regresaran de las fiestas para preguntarles cómo se lo habían pasado. Me trajeron un paquete y 20 duros que me vino muy bien y maté un poco la pelusilla de lo que me iban contando. A lo pocos días se rumoreaba que nos darían un mes de permiso, y así fue, el 20 de agosto salgo para mi pueblo más contento que unas castañuelas, pero no pude bailar en San Roque, ni comer el tostón ni los mantecados. Al regresar de nuevo otra vez al cuartel, bajando un domingo de El Pardo hacia Madrid, me paran dos señoritas con una hucha para ver si les quería dar algo de dinero para los damnificados de Sabadell, Tarrasa y comarcas linderas. Yo les pregunté qué había pasado, y me dijeron que el día 24 de septiembre habían caído unas tormentas, y en las riadas habían muerto muchas personas; me acuerdo como si fuese ahora mismo que les di dos reales. Terminamos el curso allá para últimos del mes de octubre y regresamos de nuevo al cuartel de Zapadores de Madrid. Llevábamos unos pocos días, nos forman la compañía y nos dice que teníamos que ir a montar unos puentes a Sabadell y sus comarcas. Yo no pude ir, pues unos días antes nos habían cogido a seis veteranos para ser instructores para el año siguiente enseñar la instrucción a los reclutas. Me dio un poco de pena, pues tenía allí trabajando en Sabadell a mi cuñado Tomás. Las noticias que me llegaban de mi familia de Macotera eran que esta zona de Tarrasa, Rubí y Sabadell, las riadas habían hecho mucho daño, cosa que al año siguiente cuando me licencié me vine a trabajar aquí a Sabadell, comprobé el drama de muchas familias, sobre todo los obreros que estaban trabajando en las fábricas del río, al ser de noche y apagarse la luz, el agua arrasó con todo lo que pillaba dentro, maquinaria, valotes de lana, bovinas de hilo, y lo mas dramático las personas, muchas se las llevó el río, y murieron ahogadas, otras se salvaron subiéndose a los tejados

de la fabricas o agarrándose a los árboles. Con mucho cariño al día de hoy, recordamos los sabadellenses a mi compañía de pontoneros, por lo bien que montaron lo puentes en el río Ripoll. Vuelvo de nuevo aprende la instrucción, para luego enseñársela a los reclutas del replazó del 63, fueron los meses de noviembre y diciembre de 62, y enero, febrero y marzo del 63, tan lluviosos, y con tanta nieve, como los de este pasado 2009 y este presente 2010, así que estuvimos todo el invierno de teórica en la compañía, juraron bandera los reclutas, y los destinaron al campamento de la Granja de San Ildefonso de Segovia, para montar las tiendas de campañas, a los reclutas que iban hacer la mili de complemento, eran unos siete mil jóvenes, todos ellos con carrera, pero al toque de trompeta, y a formar la compañía, éramos todos iguales. La Graja y su entorno, era y sigue siendo un sitio precioso, pero para los reclutas que venían de sur de España hacia un poco de frío, por las noches al dormir en las tiendas de campañas, sofiaban con las mantas de las estanterías de Galerías Preciados, y mas de un sabañón les salió en manos, nariz, y orejas. Los veteranos contábamos las dianas, para que pronto nos dieran la cartilla verde, tirar la gorra para arriba, y así fue un 16 de julio de 1963 nos fuimos cada veterano para nuestros pueblos. Parece como si esto de la mili y las riadas hubiera pasado ayer, pero para el año que viene si Dios lo quiere se cumplirán 50 años de las riadas. Leo en periódicos y, en revistas que están ya preparando exposiciones de fotografías y conmemoraciones. Será para los salmantinos fechas muy entrañables, por aquello de las lanas, Salamanca, Béjar y Macotera, hubo grandes intercambios comerciales con la industria textil, de Tarrasa y Sabadell. Prueba de ello cuando me doy unos paseo por Sabadell y Tarrasa, quedan las altas chimeneas de ladrillos de las antiguas fabricas y en Macotera los lavaderos de lavar la lanas. Me vienen grandes recuerdos cuando veo por televisión la zona de campamento de Madrid por las llegadas de su Santidad Juan Pablo II, y Benedicto XVI a estas zona de España, por haber estado yo por allí haciendo el servicio militar.

HISTORIAS DE MI SEGUNDO PUEBLO, SABADELL

Corría un 30 de agosto del año 1963, cuando con 23 años llegué a este pueblo lanero, Sabadell, de mi otro pueblo lanero, Macotera. Pues bien, la primera casa donde viví fue en la calle Alcover, la segunda fue en la calle Larra, en estas estuve de pensión, después compramos mi hermano Francisco y yo un piso en la calle Eslava, donde asta el día de hoy 1 de diciembre de 2011 vivo con mi esposa Manola. Quiero hacer un poco de historia de mi familia y de mi trabajo. Estuve 5 años de soltero trabajando en una empresa del textil cuyo dueño era el Sr. D. Juan García Fortuny; el trabajo que llevábamos a cabo era el peinado de la lana, llegaba la lana al almacén, sorteada y lavada, a continuación se la pasaba por un batuán donde por unos tubos pasaba con

un producto de aceite con agua a un cuarto, para su segundo proceso, la carda, donde se le hacía mecha en bobina, de allí a “los guiles” para su primer estiraje, de allí a la parte mas esencial “la peinadora” donde se le sacaba la fibra corta y la suciedad que se le llamaba “puncha”, la fibra buena pasaba aun bote, para de nuevo volver a los guiles para hacer nuevas bobinas, volvía a lavarse en “la lisosa”, se pasaba por el “guil de acabados” donde se hacía una bobina, se embalaba bien en papel o en bolsas de plástico y se mandaba al acondicionamiento para que lo verificaran y siguiera un nuevo proceso para hacer el hilo.

En cuanto a mi familia, la historia es muy bonita pues estamos por aquí casi todos. Fue en el año 1962 cuando vino el primero, mi cuñado Tomás, después vine yo, a los dos meses mi hermano Francisco, a los dos años mi madre y mi hermano Rafael, después hubo unos años de espera para que vinieran mi cuñada Juliana con sus seis hijos, Rosa, Julia, Antonio, Bene, Teresa y Emilia, mi hermana Juana con sus cuatro hijos, Matilde, Paquita Agustín y Antonio. Fueron años muy bonitos sobre todo al llenarse las casas de niños, en especial cuando tomaban la primera comunión. Dos bodas en 1968: mi hermano Francisco se casó con su novia Blanca aquí en Sabadell en 7 de julio, día de San Fermín; después la mía, que fue en Macotera donde vivía mi novia Manola, fue el día 27 de julio, después de Santiago. Después de San Roque nos vinimos para acá donde montamos el nuevo hogar, hemos tenido dos hijos Antonio y María; los dos están casados: Antonio con Mónica, los dos son médicos, tienen dos hijos Pablo y Lucía; y María con Javier, María está licenciada en Geografía y Javier es mecánico de coches, tienen un niña que se llama Helena.

Mi segundo trabajo fue en el ramo del metal, empresa de Antonio Forrella, famosa ella por lo que ha significado para nuestros hogares, “la nevera” o el “frigorífico” como solemos llamar, mas construíamos el compresor, el evaporador y el congelador, llegamos a ser una plantilla de 2.000 trabajadores, la producción diaria era de unos 16.000 compresores aproximadamente, muchos de ellos se exportaban al extranjero. En cuanto al congelador y al evaporador se hacía los primeros años y sólo era para nuestro país, después se dejó de hacer. Trabajé 27 años hasta que me jubilé en el año 2000. El nombre mercantil de origen de esta mi empresa fue Unidad Hermética, empezó con patente americana, después a los diez años pasó a ser empresa familiar de Sabadell; al final de los años ochenta, la cogió una empresa multinacional, que sigue hasta el día de hoy. Quiero contaros algo del compresor como base de producir el hielo, lo primero la cuba con su tapa, se la ponían dos patas un fusite tres anclajes un portacapo, y tres tubos pequeños de cobre, uno de compresión y dos de aspiración, después venían una cantidad de piezas que se tenían que mecanizar, como por ejemplo, el cuerpo, la bobina, el rotor, el

cigüeñal y el palier; a continuación se montaba todo el conjunto dentro de la cuba y se comprobaba para ver si funcionaba bien, se soldaba la tapa a la cuba y se colgaba en una cadena, donde pasaba por una balsa de agua, se le inyectaban 20 kilos de presión de aire para comprobar si tenía alguna fuga; a continuación pasaba por la pintura y secados, de allí a las cadenas finales donde se le ponía aceite, se recomprobaba para ver si funcionaba bien, se ponían tapones de goma a los tres tubos y se inyectaba un poco de nitrógeno; de ahí pasaba a las cadenas de embalaje para mandar a los proveedores de todo el mundo.

Mi vida hasta el día de hoy ha pasado en dos barrios, el de Can Rull de soltero y el de Cifuentes de casado. El de Can Rull es un barrio de los más antiguos de Sabadell y de obreros, también fue el barrio que en la década de los años 50 y 60 acogió a muchos obreros que veníamos de todas las partes de España; junto a las casas antiguas empezaron a levantar bloques de pisos, de ahí que el Ayuntamiento pusiera un nuevo barrio que se llama Cifuentes. Para mí este nuevo barrio tiene una historia muy bonita pues nos encontramos con gente de todas las partes de España y pronto montamos una gran familia, como todo barrio que se hizo hace 50 años tenía falta de muchos servicios, nos unimos al barrio viejo de Can Rull para que nuestros hijos fueran a la escuela y a la iglesia. El ayuntamiento arrendó unos locales y puso maestros para que no quedara ningún niño sin escolarizar, unas de las cosas que más nos ilusionaba a los padres era dar apoyo a los maestros para que los niños estudiaran bien, cosa que al día de hoy lo valoramos positivamente, pues salieron muy bien preparados para hacer el bachillerato y entrar en la universidad. Montamos dos asociaciones, la de padres de alumnos y la de vecinos; las dos a todos los niveles han dado buenos frutos, en la primera fuimos pioneros en estudios y en deporte, y en la segunda en asuntos sociales y en mejoras del barrio: se hicieron escuelas, una iglesia y campos de fútbol.

LOS MACOTERANOS SE REÚNEN EN SABADELL

Amigos de Macotera: os remitimos estas cuatro letras para relataros algunas de las actividades que ciertos macoteranos hemos realizados aquí en Sabadell. El pasado domingo día 31 de octubre de 1993, nos reunimos un grupo de macoteranos residentes en la provincia de Barcelona en la Parroquia de San Antonio de Padua de esta localidad. Celebramos la Santa Misa en comunión con el resto de parroquianos que, asiduamente, acuden a esta iglesia todos los domingos. En nuestras preces tuvimos presente, puesto que era víspera del Día de Todos los Santos, a todos los difuntos de los que allí asistimos a la eucaristía, así como a toda aquella gente que debe salir de su pueblo de origen en busca de trabajo; también pedimos por este bien tan escaso, en estos tiempos de tanta crisis, como es el poder disfrutar de un puesto de trabajo

estable, y por los enfermos. Después de la gran solemnidad, en los locales adjuntos a la Parroquia, se había preparado una “corrobla”, cosa que, como debéis de suponer, no se realiza todos los días. Unos días antes adquirimos embutidos de Salamanca, queso, jamón, vino tinto y otros alimentos. El vino se sirvió, como es de suponer, en jarras de barro al igual que se hacía antaño en mi cuadrilla. Después del intercambio de pareceres, el saludo y conversación animada de los que encontrábamos allí, y al efecto de vinillo, se inicio el canturreo macoterano: el himno al “Corazón de Jesús”, “la Virgen de la Encina”, “En la calle de Santa Ana”, “Viva la Fuente el Carril”... No faltó el “¡Viva San Roque!”. Una vez apaciguado el jolgorio decidimos que era el momento oportuno para informarles sobre el proyecto de organización del día del macoterano ausente, en fecha próxima a San Roque. La idea cayó muy bien. Les dijimos que, para organizar la fiesta se había creado una comisión integrada por personas que residen en distintos puntos de España, en cabeza por Antonio Sánchez Madrid quienes en el mes de agosto del 93, mantuvieron una reunión con el Ayuntamiento para presentar la iniciativa. La idea fue bien acogida por el Alcalde y los concejales, que ofrecieron sus instalaciones para que pudiésemos celebrar los actos que la comisión y la aportación de todos tuviésemos a bien. Algunos macoteranos comentaban que ya no podían volver al pueblo por no tener casa, invitaban a las familias macoteranas si les alquilaban algunas de sus casas para esas fechas tan inolvidables. Llegó agosto de 1994 y en Macotera se acordó hacer la fiesta de la familia macoterana, fue algo inolvidable de lo bien que salió todo y la gran colaboración de muchas personas que trabajaron desinteresada mente, la fiesta sigue hasta este 2009 que hemos cumplido el 15º aniversario, y si Dios lo quiere seguiremos para adelante pues nuestro pueblo se lo merece. El pasado 4 de junio del 95, un grupo de macoteranos nos reunimos en Montornés del Vallés, provincia de Barcelona, para celebrar el Lunes de Aguas. Asistimos mas de ochenta personas para conmemorar este día tan macoterano y salmantino. Cada familia llevó su tortilla de patatas; después, los que viven en dicho pueblo prepararon el resto de la vianda. Hubo algunos detalles muy bonitos como, por ejemplo, las roscas, los mantecados y el pan eran de Macotera. A las doce del mediodía, tomamos un aperitivo y, a la una y media empezaron los cocineros a preparar la comida. Mientras se ordenaban las mesas y llegaba lo de las brasas, el ordenador de la cabeza daba marcha atrás y marcha adelante. Lo de la marcha atrás, me refiero a las vivencias de nuestra infancia y juventud. Así contamos las distintas anécdotas por barrios: los de la Fuente el Carril, Camino Peñaranda, los del Cuartel y de tras del Motor, Eras Grandes y calle Honda... Allí salieron experiencias muy bonitas. Y sobre lo de la marcha adelante, San Roque y su mes grande. Entre este ir y venir de comentarios, surgió el tema del Cerro los Ángeles. Un macoterano de adopción comento:

“¿Sabéis que han arreglado el Cerro? ¡Lo han dejado muy bonito! ¡Se ve el alumbrado desde Peñaranda!”. En la reunión, tuvimos la suerte de compartir con Victoriano y Mari Cruz, un matrimonio que se vinieron a Barcelona el 27 de diciembre de 1939 (casi nada), así que, a pesar de ser tan mayores, se les veía en su rostro un sentimiento de alegría y satisfacción. Nos pidieron “por favor, cuando hagáis la Santa Misa en el Cerro, rezar un Padrenuestro y una Salve por nosotros”. Quiero añadir a esta carta lo que hasta la fecha de este 2011 seguimos haciendo los macoteranos en la villa de Macotera, fue el 7 de agosto el día que nos reunimos las familias para celebrar la Eucaristía en el Cerro de los Ángeles, tuvimos el convite y hemos vuelto a recuperar el baile en la Plaza Mayor con dulzainas y tamboril como se hacía antaño. Ha sido el 7 de septiembre de este año una fecha que no podremos nunca olvidar los que estamos fuera de nuestro pueblo, el excelentísimo Ayuntamiento de Macotera acordó en un pleno dar la encina de oro a la emigración macoterana. Fuimos representados por personas que están en América, en Alemania, Francia y ahora en Madrid, en el País Vasco y en Cataluña. También tuvimos el honor de que nos acompañaran un ilustre catedrático de la Universidad de Salamanca, D. Juan Andrés Blanco Rodríguez, en el acto tuvo lugar en el centro cultural de Santa Ana. Tuvimos a bien que llevara la encina de oro Nuestra Patrona la Virgen de la Encina, así que el día 8 de septiembre de este año festividad de nuestra Patrona, en Misa Mayor, la prendimos en su manto dicha encina para que la lleve por todos los hijos de esa Villa.

HISTORIA DE LA EMIGRACIÓN EN MACOTERA

Me contaron mis abuelos y personas mayores que en los años de 1908 a 1913 Macotera sufrió un éxodo muy grande de personas que saltaron “el charco” para llegar a las Américas. Pues bien en estos años que vienen si Dios lo quiere se cumplirán cien años de aquello. También en los años de 1960 a 1963 Macotera sufrimos un éxodo de emigración a Europa y a España. Del centenario de macoteranos por el mundo quisiera contar algo de los abuelos de mi esposa, el Sr. Juan Francisco Bóveda “Baquero” y su esposa doña Manuela Martín “Luchana”, q.e.p.d. Parece ser que por entonces había en España una crisis parecida a la que estamos padeciendo ahora; un buen día de 1912 ese matrimonio deciden con tres de sus hijos Petra, Eusebio y María Antonia, marcharse a Argentina, pues el abuelo Quico tenía allí a su hermana Beatriz Bóveda Bautista. Se desplazan al puerto de Cádiz, llegan a la capital gaditana y, en el reconocimiento médico les dicen que no pueden viajar América por un grado muy alto de miopía. La desilusión fue muy grande pues veían que el barco se estaba llenando de gente, y entre ellos muchos macoteranos. Con mucha pena cogieron las maletas y regresaron a su pueblo. Al paso de unos

años comprobaron que aquel reconocimiento no era verdad, pues parece ser que fue por exceso de emigración. El bueno de Quico “el Baquero” en las primaveras se ajustaba de guarda del prado; los gañanes cuando iban al prado a buscar la yunta le preguntaban “Sr. Quico, ¿dónde está el cuey Confitero o la mula Romera?”. Enseguida divisaba el ganado, comentaban los gañanes “este abuelo Quico tiene una vista de lince”. En cuanto a la abuela Manuela yo tuve la suerte de compartir algunas vacaciones de verano con ella y comprobé cómo enhebraba las agujas y hacía calcetines de estambre y algodón sin llevar gafa alguna. Lo más bonito y gracioso era aquella ironía fina que se dejaba caer: “¿cómo es posible que a ti, Quico, y a mí no nos dejaran ir America por miopía?”. Yo me reía y le decía: “Abuela, si les hubieran dejado ir, quizás yo no me pudiera haber casado con su nieta Manuela”.

De la emigración de los años de 1960 a 1963 me comentaba el bueno de D. Pepe, el maestro, q.e.p.d. que salimos de Macotera unas trescientas familias con destino a Alemania, Suiza, y Francia, de España, Madrid, el País Vasco y Cataluña. Alguien dijo que los macoteranos somos gente del mundo y qué verdad es, y cuantas anécdotas podríamos contar del rodar por el planeta tierra, el agua bautismal que nos echaron en la iglesia de Nuestra Señora del Castillo, y la que bebimos de la Fuente del Carril, en pozos y norias, que han regado el árbol cuyas raíces siguen profundas en nuestro corazón. El Corazón de Jesús, la Virgen de la Encina y nuestro patrón, San Roque, estrellas y guías de caminos carreteras y cordeles con dirección a la villa de Macotera.

AL CUARTO PLAZA DE MACOTERA

Corrían los años cincuenta cuando en Macotera unas disculpas se hicieron famosas los domingos y fiestas de guardar. Estas disculpas querían autodefenderse por llegar tarde los días de fiesta a comer. Le preguntaba mi madre a mi padre: “¿chico, dónde has estado después de misa para tardar tanto de venir a comer?”. “Pues mira, mujer, echando un cuarto plaza”. A esta frase tan macoterana quisiera hacerle un poquito de historia. Antaño en Macotera, los domingos después de misa mayor, daba el pregón el alguacil informando de todos los acontecimientos que habían pasado durante la semana. Después la gente paseaba comentando por las plazas, la Mayor y la de la Leña. En la Plaza Mayor recuerdo que instalaban como ahora decimos el mercadillo, el herrero de Ventosa con sus cuchillos, hoces, hachuelos y legones; debajo de los soportales de la Guadalupe “la Carrola” se ponía la cartelera con los artistas de la película que por la noche se proyectaría en el salón; en los soportales de Miguel “el de la Paz” se hacían los comentarios de arrendamiento de las ovejas; y donde esta ahora la cabina telefónica, en el verano y otoño los puestos de melones y sandías. En cuarto plaza, a la Plaza de la Leña, bajaba la gente a

ver los grandes partidos de pelota a mano, a mirar a los vendedores de ganado, cisco y leña que venían de la sierra de Ávila, y que solían hacer buenos tratos con aquella buena gente de Macotera. Al cuarto plaza, de las plazas del barrio de Santa Ana, estos versos para toda esa buena gente.

Barrio, de San Joaquín y Santa Ana,
barrio, de una copla inmortal,
barrio, de un maestro y un poeta,
barrio, de una escuela y un hospital.

Barrio, que preside la Virgen,
barrio, de gente con solera,
barrio, una ermita fue su origen,
barrio, de mi Macotera.

Barrio, donde afaenaron mis abuelos,
barrio, donde jugó mi mujer,
barrio, que yo quiero con anhelos,
barrio, que cada año quiero volver a ver.

AL CUARTO PLAZA DE SABADELL

En Sabadell he querido mantener mis raíces macoteranas, y cuando mi esposa me pregunta los domingos después de misa: “chico, ¿cómo tardas tanto de venir a comer?”, yo le contesto: “mira mujer, me he quedado echando un cuarto de plaza”. De estos amigos de Sabadell os quiero contar algunas anécdotas de estos cuarenta y ocho años que llevo viviendo aquí. Los primero son los de Sevilla, son de un pueblecito que se llama Villanueva del Río y Minas. El gusanillo, como no sería de otra forma, que llevamos los sevillanos y salmantinos es a los toros y al flamenco: para ellos los mejores han sido Curro Romero, Diego Puertas y Paco Camino, y para mí Santiago Martín “el Viti”, Pedro Moya “El Niño de la Capea” y Julio Robles, q.e.p.d.

En el flamenco coincidíamos en todo, ya que el de Martinamor ha sido la voz de campana más maravillosa que ha dado el flamenco en España: hablo de Rafael Farina, q.e.p.d. Los de León son de un pueblecito que se llama Ruiz de Lan, de la zona de El Bierzo, su patrona, como la nuestra, es la Virgen de la Encina, ni que decir tiene que hemos intercambiado estampas y alabanzas a nuestra patrona. Los de Granada son de un pueblo que se llama Loja, este amigo se llama José Mancilla; he trabajado con él muchos años en una empresa que fabrica compresores de neveras, nuestro puesto de trabajo era en instalaciones. Me comentaba que su pueblo había un tren que le llamaban “El Corto de Loja”. Este tren ya no existe pero ahora ese nombre de “corto” lo lleva un periódico. Un buen día estando comiendo el bocadillo a la puerta de la fabrica vimos de ‘venir un camión con lanas de Macotera nos fuimos a saludar

al conductor y era el bueno de Antonio “el Dulio”. Ni que de decir tiene que el Dulio pronunció muchas veces el nombre de “Corto”, así quedó como una anécdota “Corto de Loja, Corto de Macotera”.

Los de Burgos son de un pueblo que se llama Castrojeriz; el oficio que tenía en su pueblo era de herrero, de calzar rejas, afilar azadones y hachuelos; al llegar aquí a Sabadell su primer trabajo fue en el textil como muchos de los que venimos aquí, su otra afición era repasar el libro del padrón de todos los pueblos de España y decir que Burgos es la capital de provincias que más pueblos tiene 371, Salamanca la segunda 362. Cuando quiero saber los habitantes que tienen los pueblos de Salamanca en los vinos y en el cuarto de plaza de los domingos me saca su chuletilla del bolsillo.

Los de Barcelona son de Villafranca del Penedés, el Sr. Vicente y la Sra. Genoveva. Con estos amigos el cuarto de plaza ha sido hablar de poesía. Un buen día les comentaba que en Salamanca se estaba conmemorando el centenario del nacimiento del poeta José María Gabriel y Galán, y que los salmantinos le teníamos gran admiración. Ellos me enseñaron dos tomos muy antiguos de este gran poeta castellano, su poesía favorita era “La pedrada”. De ahí he entresacado estos dos versos: “Yo he nacido en esos llanos / de la estepa castellana, / cuando había unos cristianos / que vivían como hermanos / en república cristiana. / Me enseñaron a rezar, / enseñáronme a sentir / y me enseñaron a amar, / y como amar es sufrir / también aprendí a llorar”¹⁸.

Quiero también deciros, que soy un gran amante de recitar poesías, y en mis cuartos de plaza suelo hacer mis pinitos.

¹⁸ Fragmento del poema “La pedrada”, publicado en *Obras completas de José María Gabriel y Galán*. Salamanca, 1906, p. 23 ss. (N.E.).

**RELATO
DE FRANCIA**

Mi historia de ida y vuelta

Félix Carreto Martín

Ignoro si cuando nací en 1947, en La Zarza de Pumareda (Salamanca), lo hice con la predisposición genética para emigrar. Digo esto porque un hermano de mi abuelo materno hacia 1919, emigró a la Argentina, como tantos otros del lugar. Otro hermano de mi abuelo paterno lo hizo a Brasil. Ninguno de los dos regresó. A finales de los años cincuenta, una hija de mi abuelo materno emigró a Francia y en París permaneció diez años hasta que el destino la trasladó a la Argentina para gestionar con su marido, la herencia del hermano de mi abuelo que había hecho una pequeña fortuna y que murió de repente sin dejar herederos directos ni testamento. El capital amasado se esfumó prácticamente entre los despachos de abogados y la parte que se llevó el Estado. En 1960 mi padre emigró a Francia y en París donde aún vivía la hermana de mi madre, antes de viajar a la Argentina, trabajó cuatro años teniendo que regresar por las complicaciones derivadas de la separación familiar, pues mi madre tenía que asumir sola la carga de atender a los nueve hermanos que éramos por aquel entonces. Al año siguiente emigró a París mi hermana mayor con dieciséis años. Atrás quedaba la emigración hacia Iberoamérica, iniciándose en torno a los 60, la europea. En mi pueblo donde las piedras, rocas y matorral abarca prácticamente la mitad del terreno plagado de minifundios, con la mayor tasa de población en 1960, los jóvenes se vieron abocados a emigrar masivamente hacia Barcelona, Bilbao y Madrid y tres o cuatro familias hacia el extranjero, básicamente a Francia.

Mis padres se mudaron a Vitigudino, a unos treinta kilómetros, con el fin de procurarnos algún empleo en los numerosos servicios de la localidad. Yo comencé a trabajar a los dieciséis años en una pequeña fábrica de muebles. Corría el mes de enero de 1967 cuando me alisté, a los diecinueve años, en una expedición para trabajar en Suiza, con el fin de ayudar económicamente a mis padres y hermanos, pues ganaría tres veces el salario que percibía entonces. Con Pascual, vecino de la misma localidad, cinco años mayor que yo, tras pasar la revisión médica en Salamanca (pues la vista, el oído, la dentadura... todo el organismo debía de estar en perfectas condiciones), nos dirigimos a la estación

de ferrocarril con el grupo y el jefe de la expedición. A las dos de la tarde una locomotora de vapor nos llevó hasta Ávila. Allí engancharon otra eléctrica que nos condujo hasta Madrid donde llegamos a la estación del Norte hacia las nueve de la noche. En fila india recibimos la cena, que era una bolsa con una lata de sardinas, un bollo de pan, dos filetes duros como suelas de zapato que, a decir de un experto del campo, eran de burro, y una naranja. Desde allí nos trasladamos a la estación de Atocha para dirigirnos a Barcelona. El tren era una tasca ambulante y la euforia reinaba en cada compartimento: en uno se cantaba “Asturias patria querida”, en otro la “Riancheira, oh Rianxeira”; en la mayoría las partidas de cartas alternaban con los contadores de chistes en un ambiente de humo y olor a vino. El jefe de la expedición nos había advertido: “¡ojo con el alcohol!, no quiero ningún borracho”. En este viaje hubo dos momentos que me impresionaron: cuando el tren se asomó desde lo alto de la sierra de Madrid, recién caída la noche, al inmenso océano de millones de luces que a lo lejos se vislumbraban, cuyo resplandor formaba un halo encantador en el cielo anunciando la proximidad de la capital; y la inmensidad del mar Mediterráneo que descubría en la costa tarraconense, con sus reflejos niquelados, grises lechosos y rosáceos que, a ráfagas, los rayos del sol naciente imprimían al baile sereno de las olas.

Tras veinticuatro horas de viaje llegamos a Barcelona. Comimos en la estación de Francia, en un espacio habilitado para nosotros. Hubo un pequeño incidente ya que dos compañeros de viaje quisieron acariciar a dos perros que acompañaban a una señorita que tomaba un aperitivo en la terraza de la estación, cuando estos se encabitaron y el ladrido alertó a la policía que, altanera y prepotente, trató a los jóvenes de pueblerinos amenazando con detenerlos (eran tiempos de dictadura). Salió al paso el jefe de la expedición preguntando a los policías si ellos no eran también pueblerinos, y allí acabó la historia. Cuando bordeábamos la costa de Gerona, la gente se paraba para ver aquel tren repleto de jóvenes eufóricos, asomados a las ventanillas para despedirse de gentes que no conocían y lanzar algún que otro piropo, no siempre cortés, a las jóvenes.

Llegamos ya de noche a Cervera, la aduana francesa. Subimos al tren francés que nos conduciría hasta Ginebra (Suiza). Atrás quedaba España y eso se notaba, sobre todo por la comodidad del nuevo tren. Disponía de una potente calefacción; en los pasillos y compartimentos había cuadros con fotografías de paisajes y el retrete hasta olía bien, pues además de estar bien aseado y reluciente, unas pastillas redondas y gruesas como el jabón perfumaban el ambiente. “Yo creo que hemos acertado al emigrar a países más avanzados y prósperos que nuestra querida España”, le dije ufano a Pascual que asentía sonriente. Hacia las cinco de la mañana, después de cuarenta horas largas de



Mi pasaporte. En esta página, arriba a la izquierda, figuran unas cifras que anotó un policía secreta como amenaza de encarcelarme por hablar francés con una belga que conocí viajando de Coimbra (Portugal) a Salamanca durante las vacaciones de agosto del 68. Eran años de dictadura aún y no faltaban autoridades desafiantes.



Una de las páginas del pasaporte, y no era peluca lo que llevaba..., eran diecinueve años simplemente.



Anotaciones en mi pasaporte.

viaje, llegamos por fin a Ginebra. En la aduana nos confiscaban las botellas de coñac, anís y otros licores .Creo que solo podíamos pasar un litro. Fue entonces cuando del grupo se alzó una voz: “Muchachos, esta botella de coñac no se la beben los suizos y menos la policía, así que ir echando un trago hasta que se acabe”. Y la bebimos entre comentarios, risas y la mirada atónita de la policía.

En un amplio local de madera, con buena calefacción, tras desayunar, el jefe de la expedición iba proponiendo las ofertas de trabajo: “a ver, dos para la hostelería” y levantaban la mano dos adjudicándose la oferta. Estas eran variopintas. Las últimas serán las mejores, me aseguró Pascual. Yo me fié de él porque era mayor. Craso error, porque las últimas correspondían al trabajo de labranza y atención al ganado, motivo por el que precisamente abandoné mi aldea.

Con un sobre en la mano donde iban las señas del destino y el billete del tren, nos dirigimos a Berna y desde allí cada cual rumbo a su destino. Pascual se bajó una estación antes que yo. A ambos nos esperaba la tarea de labranza en unos caseríos aislados en las lomas verdeantes salpicadas de pinos. Cavar la tierra, ordeñar las vacas y limpiar el establo eran tareas cotidianas.

Llevaba un mes trabajando y debía de respetar el contrato de nueve meses pero la dureza del trabajo, sin interés para mi futuro, el intenso frío y los problemas con la lengua -hablaban alemán-, me llevó a planear la fuga. Cuando el ama de casa me entregó diez francos para viajar a Berna y tramitar en la embajada española unos asuntos, aproveché y salí con la maleta zumbando por la puerta trasera del corral.

En la estación de Berna pedí ayuda a una señora con un brazalete con los colores de la bandera española, para que me sacara el billete para París. Me dijo que no tenía dinero suficiente. Me quedé de piedra, sin saber que hacer. Rebusqué en los bolsillos y encontré seis francos que me habían sobrado de los que me dio el ama y se los entregué. Tras charlar un rato con la expendedora, no sé que negoció, pues al final consiguió el billete.

Llegué a la estación del Este, en París, a las once de la noche. “Taxi, taxi”, le pregunté a un empleado que empujaba un carro. “¿Eres español?”. “Sí”, le dije, “¿cómo lo sabes?”. “Se ve a la legua, yo también lo soy. La salida, por allí, y suerte, porque hay mucha gente buscando trabajo”. “Gracias, paisano”. A la salida un señor me hacía signo con la mano para que fuera a su taxi. “Qué amable es la gente aquí”, me dijo, te vienen a buscar y todo. Llegamos al lugar del destino, donde vivía mi hermana. “No quiero pesetas, francos o dólares”, me dijo el taxista. Chapurreaba italiano para que lo entendiera, y comprendí que eran veintiocho francos. Le dije que no tenía francos. En realidad no me quedaba un duro. No estaba mi hermana, pero una amiga me prestó el dinero. El muy canalla me estafó ya que la carrera, según mi hermana, oscilaba en torno a los ocho francos.

A los quince días comencé a trabajar de camillero en un pequeño centro hospitalario sin hablar una palabra de francés, pero lo aprendería a marchas forzadas. Una enfermera de unos veinticinco años, que me trataba como a un hermano, tenía siempre en su bolsillo un mini diccionario francés-español, para salir de apuros. Pero a los dos meses se incorporó la persona que sustituía por enfermedad. Encontré otro trabajo en la fábrica Citroën en la afueras de París, en Nanterre. El trabajo en la cadena de fabricación de piezas era muy duro; además, el calor de julio entre tanta máquina era sofocante y para llegar de los primeros al comedor, para tener al menos diez minutos para comer, había que salir a la carrera en cuanto sonaba la sirena, pero los veinte años podían con todo.

Habían transcurrido dos meses cuando recibí una carta de la directora del centro hospitalario ofreciéndome el mismo trabajo, pero ahora definitivo. No me lo pensé un segundo y regresé al quirófano. Le escribí a mi madre (pues era el ama de casa quien gestionaba la economía familiar) para decirle que por fin la suerte estaba conmigo, y desde entonces, cada mes le enviaba más dinero del que ganaba en la fábrica de muebles en Vitigudino. La directora, soltera y avanzada en años, me trataba como a un hijo y no cejó en su empeño hasta que conseguí una buena formación académica.

A los tres meses me operaron de una apendicitis y las/os, compañeras/os me regalaron un pijama, una pluma estilográfica y un diccionario francés-español, auténticos tesoros para mí. Aquel trabajo era coser y cantar.

Tras estudiar francés en la “Alliance Française”. Al cabo de dos años lo dominaba como el español. Lo primero que hice fue comprar una guitarra (el sueño de mi vida) y acudir al conservatorio cercano a mi domicilio. Durante dos años estudié solfeo y la técnica del instrumento y con el profesor pude conocer y escuchar al mito de la guitarra clásica: Andrés Segovia. Poco tiempo después, con otros emigrantes formamos un grupo musical. Nos presentamos al primer festival de la Canción del Emigrante en Europa, y ganamos el primer premio. Recuerdo que una persona del jurado era el famoso modisto español afincado en París: “Paco Rabanne”. Poco tiempo después, en esa misma sala, homenajeamos al ciclista Luis Ocaña tras su triunfo en el Tour de Francia.

Vivía en 1973 en Clamart, un municipio de los suburbios parisinos. Allí en la Casa de Cultura (pues todos los municipios disfrutaban de una, política fomentada por André Malraux, ministro de cultura del general De Gaulle) participaba a menudo con mi guitarra. Las piezas que toqué entusiasmó a una espectadora que me propuso ensayar con ella al piano para acudir al concurso para debutantes, “Le petit conservatoire de Mireille”, en la televisión francesa, y allí canté una canción al piano y otra con mi guitarra. Fue una experiencia fantástica, pero la cosa quedó ahí.

París era un hervidero de juventud española. Se estimó que en el distrito XVI, el más burgués de los veinte que tiene París, trabajaban en 1967 unas cuarenta mil españolas empleadas de hogar. Las españolas habían reemplazado en las porterías a las bretonas que se jubilaban. Lo español estaba presente en la vida parisina, como el jefe de personal del Hotel Ritz, José Estévez, un íntimo amigo de Fermoselle. En las avenidas en torno a la Tour Eiffel y el Arco de Triunfo se escuchaba el español por doquier, lo mismo que en el metro. Teníamos grandes salas de baile con sus respectivas orquestas donde nos agrupábamos los españoles: el *Bataclan*, el *Globo* y la del *Colonel Fabien*, donde acudían famosos de la copla como Antonio Molina, la Paquera de Jerez, Manolo Escobar, entre otros. También había restaurantes como la *Casa Pepe*, el *Sacromonte*, el *Catalán*. La Misión Católica ofrecía sus servicios religiosos celebrando bodas y bautizos. En sus dependencias en torno a un gran patio se ubicaban el restaurante y la sala de espectáculo y en el primer piso el club donde bailábamos y se exponían las obras de pintura de los emigrantes.

Formé parte de un segundo grupo musical con el que grabamos en los estudios Philips en París, pero abandonamos el proyecto y me dediqué por separado a participar en todos los centros de ocio de ámbito español. Participé con mi guitarra interpretando canciones en todas las Casas Culturales. Los emigrantes en París habían creado sus centros de ocio y cultura en locales



A la izquierda, con mi guitarra, en una de las primeras actuaciones para ir cogiendo práctica de cara al público con el primer grupo en que participé para terminar pocos meses después ganando, en 1973, el primer premio en el Festival de la Canción del Emigrante en Europa.



Mi primera actuación con la guitarra, con atuendo verde, en el Club de la Pompe, la misión española donde se celebraban bodas y actividades culturales y religiosas.



Al fondo, a la izquierda, tras ganar el primer premio del primer Festival de la Canción del Emigrante en Europa, celebrado en París en 1973.



A la derecha, con barba y pandereta, en una de las actuaciones en la Casa de España en París, a mediados de los años 80.

más o menos espaciosos, algunos eran salas cedidas por alguna institución religiosa (como la parroquia española en la *rue de la Pompe*) u otro organismo benéfico para celebrar actos culturales (danzas regionales, obras de teatro) en un ambiente típicamente español donde la gastronomía ponía el colofón. Los colectivos más numerosos tenían su propio centro como la *Casa de Galicia*, la *Casa Valenciana*, la *Casa de Extremadura*... donde se vivía el ambiente regional, con sus peculiaridades lingüísticas, astronómicas, y con el sol de España que todos llevábamos dentro. Cada año regresaba de vacaciones a España, en tren los siete primeros años, después en automóvil.

Gracias al apoyo de la directora que me ayudó cuanto pudo para que cursara estudios, conseguí el diploma de auxiliar de en enfermería y años más tarde el título de diplomado universitario en enfermería. Posteriormente me



DÍA	HORA	SALA	ACTIVIDAD
7 Sábado	17	B-1	ONE FORUM: Cito Richard Laine Proyección de su película ROYAL FLASH
	1730	B-2	Curso de MANONÉFAS PARA NIÑOS Programa aparte
	18	V. Alvarado	HOMENAJE A la gran ballada española M. L. WALSBERG Programa aparte
8 Domingo	18	V. Alvarado	Curso de Historia del Arte español 2º. EL GREGO Ilustrado con diapositivas Programa aparte
	1730	B-2	CURSO DE MANONÉFAS PARA NIÑOS Programa aparte
	19	V. Alvarado	EL PUEBLO, EL CAMBIO Y LOS SENTIDOS Póster realizado por G. FALLO GARRETO Cano: necesario del autor
12 Junio	2030	Divy y Juan Mích	Clasificación de las exposiciones de GLORIA SCORNER y MARÍA LUISA SALAS
	18	V. Alvarado	Día: Los Clonios, su historia y su vida actual IV LA SOCIEDAD CUBANA: EL MUNDO situación, socialización, higiene y medicina infantil Por G. ESTERMAN DOZAS
14 Sábado	18	Divy y Juan Mích	Presentación de la exposición de: M. LUISA MACARRER
	18	V. Alvarado	Homenaje a Camilo MANUEL SALGUEIRO
17	B-1		ONE FORUM: Cito Richard Laine LES JOYEUX DÉBITE DE RICHARD GASSIOU ET LE SCIO
	1730	B-2	CURSO DE MANONÉFAS PARA NIÑOS Programa aparte

Programa de actividades de la Casa de España en París. Mayo de 1983 y 09.

especializaría en técnicas del masaje. Tras cinco años de trabajo, la directora me propuso, con el visto bueno del cirujano principal, el cargo de jefe de quirófano, labor que realicé hasta que la directora se jubiló y yo marchase a trabajar a otros hospitales. Serían interminables las anécdotas que podía contar en aquel centro hospitalario, pero me quedo con una por su contenido humano.

Un día de tantos operamos de la vesícula biliar (digo operamos, porque a veces ayudaba al cirujano) a María, que era una empleada de hogar de unos cincuenta años. Era una mujer encantadora y vivía sola en París. Cuando podía me acercaba a su habitación para charlar y darle ánimos. “Félix, le voy a pedir un favor”. “Lo que quiera”, le dije. “¿Podría escribirme una carta a mi hijo que vive en Zaragoza?, porque no sé escribir”. Se me estremeció el alma. El contenido de la misiva era de lo más íntimo que uno puede revelar, como cuando le pedía a su hijo que se ocupase de la hipoteca del piso, de las cuentas del banco y otras intimidades con todo detalle. Fueron varias las cartas que le escribí hasta que, restablecida, volvió a su domicilio: una buhardilla en el séptimo piso sin ascensor de poco más de doce metros cuadrados.

La guitarra fue siempre mi aliada y siempre ofrecí mi participación dentro y fuera del trabajo. En el hospital Corentin Celton, donde realicé practicas de enfermería, participé en la fiesta anual que celebraban para las personas mayores, residentes sin recursos. Terminado el espectáculo donde

participábamos un grupo rumano de danza, un cantante acompañado del piano, y yo, se acercó un señor rondando los setenta años vestido elegantemente para darme las gracias. Era un español de Granada, refugiado de la Guerra Civil. “No tengo familia y estoy solo en este mundo”, me dijo, “y he podido revivir mi juventud y sentir los aromas de Granada, el vino y la guitarra cuando usted ha tocado la “Malagueña”. En ese momento he vuelto a ser el hombre más feliz del mundo y se lo agradezco de todo corazón”, terminó diciendo emocionado al borde de las lágrimas. Nos despedimos con un fuerte abrazo.

Años más tarde, trabajé en el hospital Foch en Suresnes, en un servicio de oncología; un local moderno y acogedor, apropiado para procurar confort y sosiego a una quincena de pacientes que acudían para someterse al tratamiento en ciclos de tres días, como último recurso para combatir el cáncer. Al terminar mi tarea nocturna y antes de regresar a casa, un domingo por la mañana, comencé a tocar unas melodías suaves en el hall aprovechando la extraordinaria sonoridad en medio del silencio absoluto.

Enseguida un paciente me solicitó para escucharme. “¿Conoce usted la “Malagueña”?”. “Sí, le dije”. “¿Tendría la amabilidad de cantármela?”. “Con mucho gusto”, y comencé a cantar. Cuando terminé me comentó que había pasado largos años en Suramérica como ejecutivo de una gran empresa francesa y que cuando acudía a cenar con su esposa a un restaurante siempre pedía a los músicos que le cantaran esta canción.

“Sé que me quedan pocos días de vida, y gracias a usted he vuelto a vivir uno de los momentos más felices. Se lo agradezco de todo corazón”, me dijo en un tono sereno y emocionado a la vez. Nos despedimos con un fuerte apretón de manos. Cito solo dos anécdotas de las muchas que podría contar en las que pude comprobar el extraordinario poder de la música para avivar las emociones más profundas del ser humano, y en casos como los citados, recuperar, aunque fuera fugaz, el sentido de la vida.

Fue en 1978, si la memoria no me falla, con la llegada de la democracia en España, cuando el gobierno español inauguró la Casa de España en París: un edificio amplio de cuatro plantas en un lugar privilegiado cercano a los Campos Elíseos. Allí creamos el grupo “El Cántaro” para interpretar música popular española, apadrinados por el director del centro, don Vicente Valero, y con Paco de la Rosa como líder del grupo, excelente guitarrista, músico y escritor. Nos prodigamos en todas las Casas y Centros Culturales en París. Recibimos también una invitación de los Centros Culturales en Londres donde actuamos durante tres días. Me resultaba entrañable escuchar a los hijos de los emigrantes españoles hablar un perfecto inglés. Fue el final de mi etapa musical.

En 1977 realicé un documental en súper 8 sobre la vida del campesino en mi aldea realizando todo tipo de labores a lo largo del año, que titulé “El Pueblo, el Campo y sus Gentes”. Lo estrené precisamente en la Casa de España (hoy Instituto Cervantes). Cuando me dirigía con mi coche a las siete de la mañana al trabajo me llevé una sorpresa al escuchar en Radio Exterior de España el anuncio de la proyección, citándome acto seguido. Pude presentarla en numerosas salas y centros culturales españoles con una excelente acogida pues, quien más, quien menos, se sentía identificado en dichas labores. La actividad cultural durante la primera década de la Casa de España, fue extraordinariamente pródiga en actos culturales de toda índole (cine español, teatro, música, esencialmente flamenca, conferencias de catedráticos en diversas ramas) y todo gratis; bueno, lo de “gratis”, sabemos que siempre lo paga alguien.

En 1973 con la primera crisis del petróleo, y la disminución del de empleo en Francia y otros países, muchos españoles regresaron a España con sus ahorros para montar algún negocio y desandar el camino, no siempre de forma satisfactoria, pues les esperaban más de diez años de profunda crisis en nuestro país.

En el hospital Broussais, donde cursé estudios de enfermería, conocí a doña Blanca Mora y Araujo, viuda de Miguel Ángel Asturias, premio Nobel de Literatura. Intervenida de una fractura de cadera, después de la rehabilitación, pasábamos largos ratos hablando de España, de su marido y de su vida en París. Recibía visitas de sus amistades a diario, pero me eligió a mí para que le escribiera varias cartas debido a sus problemas de visión. De nuevo, como con la señora María, tenía que redactar asuntos íntimos. Le escribí para consultar sobre sus cuestiones económicas a la editorial argentina Losada. También a un eminente oftalmólogo ruso para planear una posible intervención quirúrgica. Y a S.M. el Rey Juan Carlos I: le ofrecía donar el legado literario de su esposo para ubicarlo en Pollensa, ciudad mallorquina adorada por su marido. Me regaló todas o casi todas las obras de su esposo. En una de ellas firmó un autógrafo tratándome de profesor, porque le gustaba llamarme profesor. Nuestra amistad se prolongó en el tiempo.

Como me había especializado en masajes terapéuticos y de relajación, en 1983, una amiga me puso en contacto con la esposa del ex Primer Ministro de Giscard d’Estaing, Raymond Barre, que buscaba un masajista para sustituir al habitual, y permanecí a sus servicio hasta mi regreso a España en 1992. Apreciaba la sencillez del ex primer ministro cuando un sábado de tantos por la mañana, después de saludarnos e intercambiar unas palabras, acudía al mercadillo del barrio, sin escolta, para charlar con los tenderos, comprar las verduras y ponerse a los fogones para hacer la comida. Después le gustaba



Programa de la fiesta fallero en París, donde participé con mi guitarra. 7 de abril de 1985.



Una de las muchas fiestas donde participé con mi guitarra en París.

aislarse para escuchar Beethoven que era su músico preferido. Su esposa que por motivos de rango político se había relacionado con el matrimonio real español, sobre todo con la Reina, me aconsejó que a mi regreso le escribiera de su parte si tenía dificultades para encontrar un empleo.

Había transcurrido un cuarto de siglo cuando regresé a España para consumir el sueño de todo emigrante. Pocos eran los españoles que permanecían en París, la mayoría eran ya padres de familia y sus hijos se quedarían en el país donde nacieron planteando a los padres una nueva disyuntiva al jubilarse: permanecer al lado de los hijos o regresar a España. Algunos optaron por una situación intermedia: época de verano en España y el resto en Francia. No todos regresaron a España pues a pesar del enorme progreso de nuestro país, Francia seguía ofreciendo mejores prestaciones sociales, entre otras cosas, aunque las vacaciones de rigor las pasaran en España.

A mi regreso en 1992, me encontré con una crisis económica incipiente, debiéndome adaptar, también ahora, a una estructura social muy diferente. Mi empleo serían contratos cortos y eventuales a pesar de mi formación. Le escribí al presidente del Gobierno, Felipe González y al Rey exponiendo mi situación y mi contribución al progreso del país como emigrante. La respuesta en ambos

casos fueron buenas palabras, incluso de elogio por mi pasado. Francia ya me paga la pensión de jubilación, pero como España le va a la zaga tendré que esperar por lo trabajado aquí. Al final, como en tantos otros casos, en España seguiría siendo el francés y en Francia el español. Estos son a grandes rasgos mi periplo como emigrante.

Los problemas encontrados por los emigrantes suelen ser muy similares, no obstante, hay una diferencia entre la emigración a Iberoamérica y a Europea. Para aquellos antepasados la distancia era una barrera, en algunos casos insalvable, con vistas al retorno; para los emigrados en Europa, sin embargo, el primer gran obstáculo fue el desconocimiento de la lengua del país de acogida, seguido de las diferencias y hábitos culturales, y también el clima (menos luminosidad, inviernos más largos y fríos).

Al final, todos o casi todos los emigrantes nos preguntamos, cuando el camino se ha andado ya, si mereció la pena emigrar. Quizá dependa de las expectativas de cada cual, pero supongo que para la mayoría la balanza será positiva. En mi caso concreto, aunque en el retorno no se hayan cumplido las expectativas fundadas, solamente por el hecho de haber ampliado mi cultura y mis conocimientos a través de una cultura inmensamente rica como es la francesa, el haber tenido la suerte de relacionarme también con personas relevantes de la sociedad y, por consiguiente, proporcionarme una visión más amplia del mundo que nos rodea... por supuesto que mereció la pena.



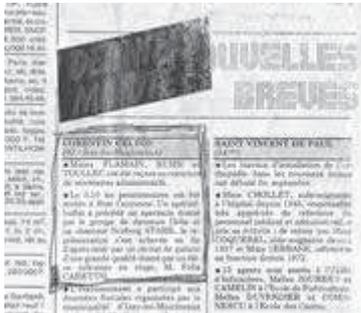
Con Luis Ocaña, ganador del Tour de Francia en 1973 (él a la izquierda, yo con barba), en la embajada de España en París, en 1988, el día que ganó el Tour Pedro Delgado.



Con mi gorro blanco en el quirófano ayudando al cirujano en el centro hospitalario donde comencé a trabajar recién llegado a París y donde, después de haberme formado y ejercido como jefe de quirófano, permanecí trece años.

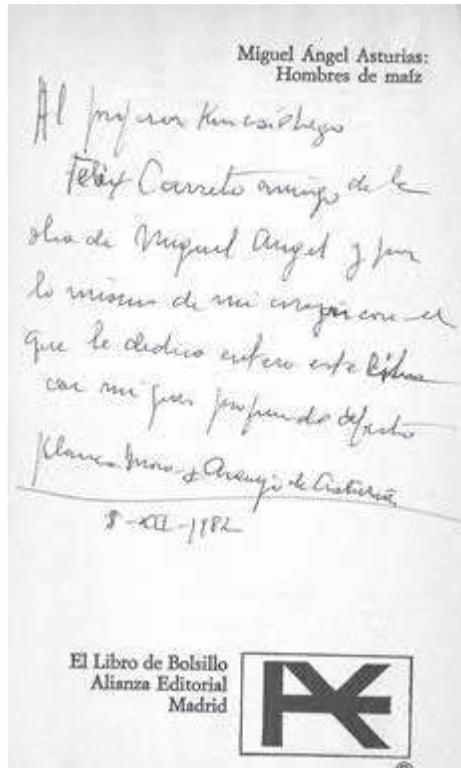


Portada del periódico interno de los hospitales de París donde se publicaban las actividades y eventos internos.



Interior del mismo periódico con noticia de la fiesta del otoño en honor de las personas mayores residentes en el hospital. En el programa, subrayado con bolígrafo, figura mi nombre.

Participando en una fiesta en el hospital Corentin-Celton de París, dedicado a las personas mayores.



Autógrafo que me dedicó doña Blanca Mora y Araujo, esposa del premio Nobel de Literatura, don Miguel Ángel Asturias.

**RELATO
DE URUGUAY**

La historia de “Tata”

Beatriz Carballo Skripkiunas

“Tata”¹: así llamábamos a nuestro abuelo paterno todos los nietos, desde el primero al último, aunque su nombre fue Fernando y sus apellidos Carballo Ochoa. Había nacido el 13 de noviembre de 1883 en Villafraanca del Bierzo, en la provincia de León, “Castilla la Vieja” ¡nos decía! con orgullo y pasión. Todo eso sonaba a mis oídos de niña... tan pomposo y casi fantástico, que sólo podía imaginarme algo así como un lugar... con antiguos castillos y reyes famosos.

Aunque en realidad, muy poco podrían haber retenido sus pupilas, de su amada Castilla, ya que cuando tenía cuatro años, es decir a fines de 1887 la abandonó sin querer y para siempre con su padre Luciano Carballo Cuadrado, quien decidió en ese entonces dejar el Bierzo para emprender un largo y azaroso viaje transoceánico. Con muy poco equipaje, se embarcaron solos; ya que su madre Isabel Ochoa, se quedó con las dos hijas más pequeñas en España. No había dinero para más pasajes, aunque viajaran en tercera clase. Además... ¿qué sabían de su destino? Sólo que se llamaba América y que brindaba posibilidades de trabajo y esperanzas para una vida más digna que la que llevaban hasta ese momento. La pobreza era una constante en sus días. Entonces, como les favorecía el idioma y les apremiaba encontrar un país que les ofreciera posibilidades de trabajo, emprendieron la aventura.

¡Y qué aventura! ¡Durísima aventura! Semanas y semanas en un vapor “del infierno” –porque no importa el nombre– cuando las condiciones eran todas dantescas para estos viajeros que casi no eran considerados humanos. Sin poder mirar atrás, sin comunicación, sin muda de recambio, sin camarote. Sólo



Fotografía de Tata:
Fernando Carballo Ochoa.

¹ “Tata” vocablo del costumbrismo criollo del Río de la Plata, que es igual a abuelo. Pero... “abuelo con cariño”. (N.A.)



Su madre Isabel Ochoa.

mares y mareos, en alguna litera o catre de bodega húmeda y atestada de gente que pudo pagar a duras penas su “pasaje de emigrante” en la última clase. Así y con la única ansiedad de tocar puerto, Tata y su padre –que además y ¡gracias al Cielo! no se enfermaron, llegaron un día a las costas del Caribe y desembarcaron en Barranquilla como lo prometía su pasaje. ¡Sí! El pasaje cumplió con su destino de viaje; pero... ¡No cumplieron aquéllos que hablaban y prometían trabajos seguros y bien pagos al llegar! Entonces ahora... ¿Qué harían? ¡Volver, no podían! ¡No tenían más que unas miserables monedas en el bolsillo! ¡Tenían que partir de Colombia forzosamente! Si no serían pordioseros por las calles, o se morirían de hambre. La única salida posible –arriesgando el calabozo– fue embarcarse nuevamente, a otro destino; como polizones, en la horrible bodega olorosa

de otro vapor que navegaba rumbo al Río de la Plata. Demás está decir, que fueron otras tantas semanas de océano y ¡De comer casi nada, y de dormir en el suelo! Y de saber sólo de “oídas”, que había dos puertos posibles en esa ruta. Nunca supe ¿por qué? ... eligieron Montevideo.



Postal del puerto de Montevideo.

Tal vez porque el estado uruguayo daba libre ingreso a los inmigrantes. Aunque en realidad ¡no era tan fácil ni tan libre! Eran tiempos de graves epidemias en el país, como la viruela, el cólera y la tan temida fiebre amarilla. Para evitar más contagios, los viajeros no podían pisar tierra sin ser revisados antes por un médico. Este severo control sanitario –cuarentena– se realizaba en la Isla de Flores, situada a 6 millas de la costa montevideana. Una vez que las embarcaciones atracaban, los pasajeros eran divididos en tres categorías: “sanos, enfermos y muertos”. A los primeros –milagrosamente Tata y su padre– se los dejaba partir. A los segundos, se los internaba en el lazareto –“El Hotel de Inmigrantes”, le decían– inaugurado en 1869. Allí eran desinfectadas sus ropas y pertenencias. A los terceros, se los llevaba al crematorio ubicado en el extremo Este de la isla, cercano al cementerio. Y me pregunto: ¿Qué tan efectivo podría ser ese recurso insular, si carecían de agua potable? ¿Cómo caminarían al fin sobre los

Postal del puerto de Montevideo.

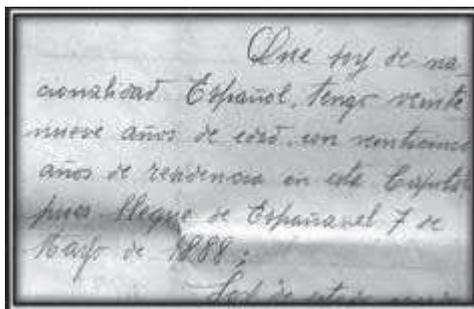


Isla de Flores. Hotel de Inmigrantes.

adoquines del muelle, luego de tantas privaciones y peripecias en el mar? Si además, habían tenido que soportar el trauma de esa “isla fantasma” que marcó la historia oscura del “Río ancho como mar”, como lo llamaban “los charrúas”².

7 de mayo de 1888 y un padre solo con un niño tan pequeño, de la mano; fuera de su tierra natal y con meses de andanzas... ¡No sé cuánta pena da! Y más pena le habrá dado a otro español como ellos, que residía cerca del puerto y tenía algo parecido a una “fonda”. Allí fueron “a parar” hambrientos Tata y su padre. Pidieron comida a cambio de trabajo y ese solidario compatriota –a quien nunca olvidarían– ¡les ofreció trabajo y casa a los dos! Cocinaban, lavaban platos y ollas para toda la clientela del Bajo y aunque hoy no se pueda creer; ese niño, que aún no tenía cinco años, servía las mesas. Horas y horas de un trabajo que aprendían poco a poco sobre la marcha. De noche, les permitían dormir en una pieza medio ruinoso del fondo. ¿Habría camas, catres? ¡No lo sé! Al menos era un techo en tierra firme. ¡Daban gracias a Dios! Sentían algo de paz. Empezaban a tener algunos “patacones” en el bolsillo y algo más que pan del día en el estómago.

Pasaban los días, las semanas... apenas tenían algunas horas del domingo para descansar, pero no lo hacían. Temprano en la mañana, caminaban unas cuatro cuadras para llegar a la misa de la parroquia de San Francisco de Asís, fundada en 1840, donde también funcionaba la escuela para niños pobres a la cual Tata asistía, pero con una escolaridad bastante irregular. A veces también era monaguillo, pero el trabajo con su padre siempre lo reclamaba y cada día más. Las tardes domingueras para otros -con visitas y paseos- no existían para ellos. Vendían diarios, boletos para las corridas de la plaza, apuestas para las carreras de caballos de un palco llamado “Circo Ituzaingó”³ y acomodaban a los asistentes por alguna propina. Así juntaron el dinero para traer a la madre



Ficha cumplimentada en el Hotel de Inmigrantes.

² Pueblo amerindio que pobló una vasta región de Uruguay, Argentina y Brasil. (N.E.).

³ Este hipódromo de Montevideo, más conocido como “Circo de Maroñas”, fue inaugurado en 1889, pasó por sucesivos propietarios y sufrió diversas ampliaciones y reformas hasta su cierre en 1997. Reinaugurado en 2003, hoy se conoce como Hipódromo de Maroñas. (N.E.).



Parroquia de San Francisco de Asís.

y a las hermanas, Josefa y Clotilde, que llegaron también en tercera clase. Desnutridas y enfermas fue para ellas larga y costosa la cuarentena en la famosa isla. ¡Sólo tenían los mejores cuidados los viajeros de la primera clase! Tata y su padre, enviaban todo lo que podían para salvar a su familia. ¡Y la salvaron! Aunque se criaron siempre con una salud muy frágil.

Las tres mujeres eran el pilar de ese hogar que pretendían reconstruir. Cocinaban en la fonda, lavaban y almidonaban “ropa para fuera”. Cosían y bordaban a mano... y todo en una pobre pieza que alquilaban por semana.

A los catorce años, Tata consiguió un trabajo zafral⁴ como ayudante de estibadores en el puerto. ¡Ya no cobraba en pocos “patacones”⁵

sino en “cobres”⁶! Y con ellos lograron mudarse al barrio de la Aguada, donde la estación “Central de Ferrocarriles” promovía un importante centro industrial con barracas de lana, de cuero y tabaco. Necesitaban mucha mano de obra. Allí también trabajó como estibador. Todo servía para seguir sumando; ya que la familia también se sumaba. Nacieron dos hermanos más, Jaime y Luciano. Ahora alquilaban dos piezas con una especie de cocina.



Yunque de zapatero.

Tenían un vecino zapatero, inmigrante italiano, que un día le ofreció a Tata enseñarle el oficio a cambio de ser su ayudante. Muy capaz, en poco tiempo aprendió a hacer botas, polainas y los famosos botines de la época que usaban las mujeres.



Caja con abalorios.

¡No era tan fácil “hacer las Américas”! Si bien es cierto que el país crecía y abundaba el trabajo, los salarios eran bajos y los patrones pagaban lo que querían. No había aún leyes que protegieran a los trabajadores.

Fue en ese barrio que unos años más tarde, conoció a Amelia Denegri Tassisto, una muy linda hija de inmigrantes italianos de Porto Maurizio.

⁴ Estacional, temporal. (N.E.).

⁵ Moneda fraccionaria de poco valor. (N.E.).

⁶ Monedas acuñadas con una aleación basada en este metal. (N.E.).



Josefa y Clotilde.



Hipódromo “Circo Ituzaingó”.

El 26 de octubre 1907 se casaron –muy a pesar de la oposición de ambas familias. ¡En realidad eran los italianos que defendían las uniones entre sus coterráneos y no con extranjeros!

¡Qué ilusión! Ni idea tenían que años más tarde, con las inmigraciones de las décadas de 1920 y 1930, todos se mezclarían y las culturas se enriquecerían unas con otras.

Harían de la República Oriental del Uruguay esa “maravilla de país, construido con la fuerza y el tesón de los inmigrantes de todas partes de Europa”.

Los primeros tiempos de matrimonio vivieron con los padres de Tata, pero con muebles propios, comprados de ocasión. Los remates siempre ocuparon un lugar importante en su vida personal y económica. Mientras, buscaban una pieza para alquilar –por supuesto– en casa compartida en el Centro. Increíblemente, Tata ya pagaba a largos plazos, un terreno en un barrio más alejado y semi-poblado, que pretendía ponerse de moda. Allí soñaba construir una casa.

El 25 de septiembre de 1908 nació su primera hija, María Amelia. Además de ser zapatero, revendedor de diarios, ayudante de estibadores y acomodador de cine los fines de semana, Tata ansiaba tener un trabajo más estable y un salario mensual fijo. Entonces, cuando hubo un llamado de la Administración Nacional de Aduanas, se presentó y entró en 1909 como “marcador” –puesto de jerarquía modesta– que igualmente tuvo que defender y luchar para mantenerlo. ¡Era un extranjero



Fotografía de boda de Fernando y Amelia.



Con amigos.



Imágenes de la “casa-quinta”.



María Amelia. Gioconda. Renée.

con un empleo del Estado! Necesitaba obtener la ciudadanía uruguaya. Serían años de trámites y de influencias políticas. El 8 de febrero de 1910 nació su segunda hija, Gioconda. El 23 de octubre de 1911 nació la tercera, Renée.

Su esposa, Amelia, también tenía ese gran espíritu emprendedor y tesonero que hizo del amor a su familia, un hogar ejemplar. Después de realizar las tareas de madre y ama de casa, ayudaba a Tata con la fabricación de zapatos. Desde niña, había aprendido a coser y bordar a mano “como las hadas” con unas tías italianas. Ahora, con hilos de seda, cordoncillos, mostacillas y pedrerías, que venían de París, bordaba zapatos de fiesta de mujer. También hacía toda la ropa de la familia y de la casa, a mano; hasta que un día Tata llegó con una máquina “de coser a bote” y fue como un milagro. Seguramente, habría visto esa ‘oportunidad en alguna página de los tantos diarios que llegaban a sus manos.

La prensa escrita, era la única información de la época. De tanto andar y leer, conoció a algunos periodistas y políticos importantes de *El Nacional*, *Acción*, *El País* con quienes incluso llegó a tener una gran amistad durante toda la vida.

Ya hacía varios años que se interesaba por la política y simpatizaba con el Parti-



Fernando.

do Nacional, “los Blancos” (había *Blancos* y *Colorados*, estos últimos siempre en el poder. Los *Blancos* eran seguidores de Aparicio Saravia, un acaudalado estanciero y caudillo del medio rural, que arriesgó toda su fortuna y su vida por la justicia administrativa, el voto secreto, las elecciones libres. Estos ideales de justicia y equidad tocaron siempre el corazón de Tata y militó él también, toda su vida en esta fracción partidaria. Colaboró y apoyo sin tregua a líderes políticos como el Dr. Luis Alberto de Herrera –de quien fuera su mano derecha– y el joven Dr. Carlos Quijano a quien acompañó en la “Agrupación Nacionalista Demócrata Social”.



Ofelia.

En 1915 empezó, muy de a poco, a construir una casa grande pero económica, en el terreno que aún pagaba. El barrio se llamaba Reducto -zona de antiguas quintas-, próximo al residencial y famoso “Prado”. Digo que fue famoso, porque la alta sociedad montevideana escapaba del centro –recomendación de los médicos– del flagelo de la tuberculosis, muy propagada. De esta enfermedad fallecieron incluso sus dos siempre frágiles hermanas, Clotilde y Josefa. La construcción le llevó tres años, y para ese entonces ya había comprado también el terreno lindero. Fallece su padre, después de una larga y penosa enfermedad. Como su madre también estaba algo enferma, Tata decide traerla a vivir con su familia. La casa era bien ventilada, con techos altísimos, patio y fondo, prototipo de arquitectura de la clase media de

la época. Las clases adineradas y aristocráticas construían la famosa “casa-quinta” en el “Prado” o “Colón” imitaciones de los “Hôtels” o “Châtelets” franceses.



Inscripción en el Libro de Familia.

El 12 de enero de 1921 nació su cuarta hija –insistían, pero el varón aún no llegaba. Cómo siempre... apasionados por la ópera italiana le pusieron de nombre Ofelia. En 1923, consigue finalmente la ansiada ciudadanía uruguaya y con ella lo ascienden en su puesto administrativo a “auxiliar” y luego a “oficial”. Consigue aumen-

tar su salario. Aparece también una insistente compradora de su casa y con ese dinero en la mano –el destino que siempre manda– compró una vieja quinta de aristócratas arruinados como inversión. Al mismo tiempo, comenzó a construir en el otro

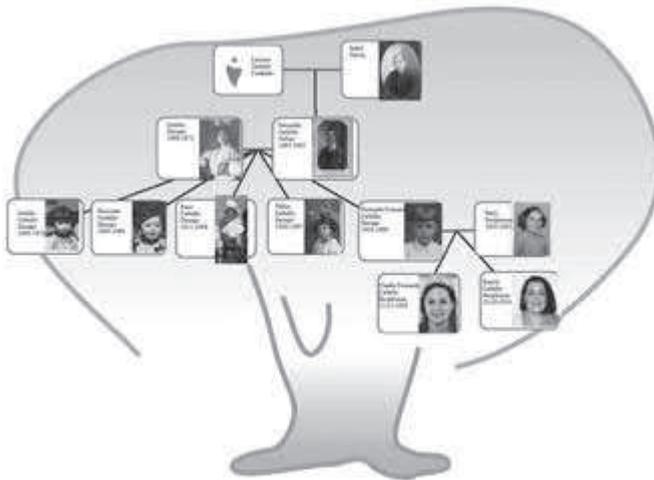


Reunión campestre.

terreno la casa para todos con los mejores materiales del momento. Consiguió un constructor que le diseñó salas, muchos dormitorios, dos grandes patios interiores, fondo con árboles, azotea, enorme sótano de piedra y bodega familiar “para hacer vino como el de España... ¡hombre!”, siempre decía.

El 1 de julio de 1924 fue un día célebre para él y para todos... nació su primer varón y el único. Lo llamó Fernando Primero. Fue mi padre y el de mi hermana (sic). De sus cinco hijos: María Amelia (Tita), Gioconda (Coca), Fernando (Ñato) se casaron. René y Ofelia se quedaron solteras. Tuvo seis nietos en total. Hoy sólo somos cuatro.

Falleció en el Sanatorio “Asociación Española, Primera de Socorros Mutuos” –fue socio fundador– en Montevideo el 9 de setiembre de 1962. Tata, más que una historia de vida, fue nuestro severo pero consistente modelo.



Árbol genealógico.

**OTRAS
MODALIDADES**

Presentación.

La memoria en sus instantes: el rastro escrito y visual de la emigración

José Ignacio Monteagudo y Rubén Sánchez Domínguez

A pesar de las dificultades coyunturales y de los problemas que han acompañado esta última convocatoria, superados felizmente con la publicación de esta obra, el Premio *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa* parece consolidarse como iniciativa para promover y recuperar la memoria popular. Como novedad, las posibilidades de participación se abrían a otros “géneros” documentales: cartas, fotos, películas y grabaciones sonoras. Una vez constituido un acervo importante de relatos biográficos sobre el fenómeno migratorio, acompañados en algún caso por cartas o fotografías, se consideró importante dar mayor protagonismo a un tipo de documentación crecientemente valorada por investigadores e instituciones archivísticas. Un conjunto de cartas, un álbum de fotos o un testimonio audiovisual tienen su propia lógica narrativa, más dependiente del contexto que en las autobiografías, pero con indudables aportaciones: ya no se trata de visiones retrospectivas sobre lo acontecido, sino del valor de la contemporaneidad, pues las cartas se escribieron y recibieron en los mismos días en que acontecía lo que allí se contaba, al igual que las fotografías congelaban la imagen en el instante en que fueron tomadas. Por otra parte, las intenciones que justificaban su circulación nada tenían que ver con el uso que ahora queremos darles, con lo que el valor testimonial gana en espontaneidad y sinceridad respecto a narraciones construidas ex profeso para participar en el premio. No sirven estas consideraciones para la modalidad de grabaciones sonoras y audiovisuales, realizadas ex profeso y con una visión retrospectiva, sin embargo el valor añadido de estos documentos viene dado por la fuerza directa de la voz, y en su caso también la imagen, de los propios protagonistas, así como por los materiales de época incorporados en los documentales.

Era una apuesta arriesgada, pues suponía que los participantes diesen un paso más en la generosa transferencia de testimonios del ámbito privado, procedentes de archivos familiares, en ocasiones con la cesión de materiales estrictamente personales. Con todo, el resultado ha sido más que satisfactorio al haber conseguido participación en todas las modalidades: modesta en el caso de epistolarios, grabaciones sonoras y recuperación de películas,

y más significativa en el caso de colecciones de fotografías y grabaciones audiovisuales. Todos estos materiales, que por cierto no faltan en los centros documentales sobre migraciones de cierta entidad, suponen una aportación cualitativa importantísima al acervo del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa.

Un total de cuatro epistolarios (un quinto fue retirado con posterioridad) se presentaron al IV Premio “Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa”, lo que no está nada mal si se tiene en cuenta lo insólito de la propuesta. Ciertamente es que la solicitud de correspondencia privada con fines de investigación social, especialmente del fenómeno migratorio, tiene antecedentes muy relevantes, como la tan mencionada hazaña de Thomas y Znaniecki en el Chicago de hace un siglo con los emigrantes polacos, que dio lugar a la monumental obra *El campesinado polaco en Europa y en América*. También sabemos que en algunas convocatorias sobre memorialismo popular se aceptan epistolarios, y de hecho uno de los más importantes en Europa, el Premio Pieve Saverio Tutino, sobre el que se ha construido el Archivo Diarístico Nazionale en la localidad italiana de Pieve Santo Stefano, ha recaído en su última edición precisamente en el conjunto de cartas intercambiadas entre un prisionero y su madrina de guerra, con la que acabó formando una familia. No es, de todas formas, lo más frecuente, por lo que podemos congratularnos por el resultado obtenido.

Los cuatro conjuntos de cartas recibidos en esta cuarta convocatoria permiten perfilar las posibilidades y límites del envite. Ni son muchos, ni muy extensos, ni sorprendentes en cuanto a su interés, a excepción tal vez del que mereció el primer premio. No obstante, tomados en conjunto, estos epistolarios apuntan a una forma de acercarse a la emigración castellana y leonesa en América bien diferente: si las cartas recibidas por el zamorano Manuel Guerrero en Rufino (Santa Fe, Argentina) abarcan buena parte de su vida y nos dan cuenta de la densa red de de amigos y familiares directos que hicieron viable su proyecto migratorio, las que enviaban a los padres de Ana María García desde la localidad leonesa de Garaño se concentran en los duros años de posguerra y mencionan fundamentalmente problemas económicos. Un caso bien distinto del reflejado en las misivas recibidas por Cayetana Fernández y sus descendientes en Camagüey, donde lo económico ocupa también el primer plano pero sin el peso de la necesidad, pues en ellas se trata de la gestión del patrimonio familiar: venta de tierras, cobro de herencias, etc. El estatus más elevado de esa familia no impide que se vea sometida a una continua reestructuración por causa de la distancia, de los fallecimientos y las alianzas matrimoniales, ni que las desavenencias ocupen un lugar destacado. Las estrategias para mantener activa la red de parentesco son diferentes en los tres casos, sin bien comprobamos cómo esta es la primera preocupación de

los corresponsales, y cómo el intercambio de cartas hace posibles modelos de familia transnacionales.

El último de los epistolarios tiene un cariz bien diferente, ajeno en cierto modo al fenómeno migratorio que separó familiares y amigos con distancias oceánicas. Aunque el remitente es un emigrante zamorano, concretamente de Pereruela, radicado en Santiago de Cuba, las cartas que envía a su hija, que se traslada a La Habana en los años ochenta del siglo pasado, revelan una separación menos traumática, por más que las dificultades económicas dificultasen enormemente el contacto frecuente entre ambos. Es otra historia, en un tiempo más próximo, con una configuración familiar reconstituida tras un divorcio y en la cual la paternidad se ha de reinventar.

Los asuntos recurrentes en estas correspondencias aparecen, cuando lo hacen, de muy distinta manera en los relatos biográficos. Y es que las pequeñas miserias de la vida cotidiana no son la mejor materia narrativa: las disputas por una herencia, las rupturas entre partes de la familia extensa o las diferencias entre hermanos nada aportan a aquellos humildes héroes (pero héroes, al fin y al cabo) ni a la construcción épica de su vida de emigrante. El papel de la mujer en las familias divididas por la migración, de clara subordinación, queda desvelado con cierta crudeza en el intercambio epistolar, mientras que en las historias de vida aparece mucho más disimulado. Del mismo modo, la expresión de los sentimientos tiene, en las cartas, el aroma de la veracidad, el peso de lo auténtico. En cada saludo, en cada despedida, en la ineludible relación de penas y alegrías que acompaña cada noticia, en las felicitaciones y en los pésames, en los ruegos para mantener el flujo epistolar, en los comentarios a las fotografías que se adjuntan, emociones y sentimientos aparecen por doquier. Por eso son documentos valiosos para entender la dimensión humana de las migraciones y sus implicaciones sociales en pequeña escala, especialmente si se ponen en relación con otras fuentes. En ese sentido, podemos decir que las historias de vida y las cartas se complementan, algo extensible también a las fotografías. Porque si los relatos biográficos se bastan a sí mismos en su intento de representar la vida de los emigrantes, la correspondencia epistolar y las fotografías necesitan de explicaciones externas para ser entendidas cabalmente. Todos los epistolarios participantes, por fortuna, cuentan con anotaciones de sus depositarios, incluso se han aportado relatos biográficos en la modalidad correspondiente. En el epistolario merecedor del premio. Manuel Guerrero conservó y legó solamente las cartas recibidas, como era de esperar, por lo que la voz de este emigrante, su perspectiva personal, solamente la encontramos en el resultado de la investigación biográfica realizada por su nieto. Para ello ha sido providencial la conservación de una carpeta titulada “Manuel Guerrero, documentos personales” con cuadernos y libretas con anotaciones de su mano, incluso un diario que comienza con su

segundo viaje a Argentina, en 1910. La escritura de la emigración, como la de la vida cotidiana, se encuentra atesorada en papeles y carpetas que conviene rescatar del olvido.

La otra gran apuesta del Premio consistía en recuperar (para ponerla a disposición de los investigadores e interesados en general) documentación visual y sonora que enriqueciese al acervo memorial de los emigrantes castellanos y leoneses. El propósito era doble: por un lado, se pretendía poner coto a la desaparición paulatina del patrimonio documental audiovisual de carácter personal y familiar, en especial las fotografías. Éstas se realizaron, intercambiaron y conservaron en el seno de redes de parientes y entre generaciones durante todo el siglo pasado y en un principio fueron, junto con las cartas, el único medio de hacer presentes a las personas y familias ausentes. En menor medida, los emigrantes recurrieron al envío de grabaciones sonoras en cinta magnetofónica y filmaciones domésticas. En todos esos soportes se daba testimonio, en su momento, de la realidad vivida en el entorno inmediato, la casa, el barrio, el centro asociativo, los espacios del trabajo... Y por eso mismo su importancia es crucial para completar un registro más comprensivo de los efectos sociales del fenómeno migratorio. Por tal motivo, los documentos audiovisuales son parte fundamental en los fondos de todos los archivos y museos consagrados a las migraciones. El segundo propósito apunta a la participación de las generaciones del presente en la recuperación de experiencias personales de la emigración, bien en los lugares de destino, bien en los de origen, como consecuencia de un retorno más o menos exitoso. De ese modo se concedía a los descendientes la oportunidad de entablar un diálogo con aquellos en forma de documental, entremezclando las voces del entonces y del ahora.

La concurrencia en estas modalidades del Premio ha sido desigual, pero en todo caso satisfactoria. Una docena de colecciones de fotografías optaban al único premio previsto para esa sección, lo cual obligó al jurado a dividirlo, ex aequo, entre dos participantes: Francisco Blanco Morera presentó una excelente recopilación de fotografías de emigrantes alistanos a un ingenio azucarero cubano, con sus convenientes explicaciones, en la que destacan los retratos: impactantes rostros en los que se hace patente la huella de la emigración; Tránsito Pérez Chicote, por su parte y también desde Cuba, aportó un conjunto muy interesante de fotografías personales familiares, a modo de relato autobiográfico visual, enriquecido por detalladas explicaciones, que viene a complementar la historia de vida de esta emigrante sayaguesa. El jurado de esa modalidad concedió también una mención honorífica a la colección de 92 fotografías presentada por Fabián Lorenzo Ferrero, dado el extraordinario valor documental de algunas de las imágenes, como la que recoge una escena

de matanza en la localidad zamorana de Dornillas en el primer tercio del siglo pasado.

El resto de álbumes y colecciones da cuenta de la diversidad de tiempos, lugares, y situaciones en que se desarrollaron los emigrantes castellanos. No faltan imágenes de las poblaciones de partida, en el momento de abandonarlas o de vuelta, muchos años más tarde, en algún viaje ocasional o como destino de retorno definitivo. Familias separadas pero también reunidas. Fiestas, trabajos, matrimonios, la prole, vacaciones, comidas, despedidas, algún entierro. La vida.

La recuperación de filmaciones domésticas presenta mayores complicaciones, pues el uso de tomavistas no era muy extendido, y las pocas grabaciones que se conservan en el ámbito familiar han debido adaptarse, cuando lo han hecho, a los actuales modelos digitales. Los dos únicos documentos aportados, representativos de la emigración a Europa en los años sesenta y setenta, y de que llevo a Brasil a familias bercianas a mediados de siglo, parecen ser los restos de un naufragio y nos advierten de la urgente necesidad de preservar en su búsqueda. Lo mismo podemos decir de la única grabación sonora recogida, en la que podemos escuchar la voz de una emigrante salmantina a Alemania.

De los documentales realizados expresamente para la convocatoria cabe destacar el interés de los guiones y las entrevistas así como su buena calidad de producción. El primer premio reconoció el trabajo de Pablo López Gueli, una historia de peripecias empresariales llena de sugerencias fílmicas, pues combina el relato retrospectivo familiar con imágenes de archivo que contextualizan socialmente los acontecimientos. Un documental más intimista, centrado en la entrevista a un matrimonio de emigrantes leoneses retornados, fue merecedor de un accésit.

EPISTOLARIOS

Primer premio

Cartas desde España

Rubén Guerrero Gil

FICHA TÉCNICA:

Unidades: 32 cartas.

Fechas extremas: 1913-1981.

Destinatario principal: Manuel Guerrero García. Rufino (Argentina)

Remitentes: Varios. Padre, hermano, cuñada, amigos.

Origen: Principalmente Arrabalde (Zamora, España).

Conservación: buena, junto a otros documentos personales. Archivo familiar de Rubén Guerrero Gil. Documentos digitalizados. Comentarios del poseedor.

Asuntos: servicio militar en Melilla, condiciones de llegada de emigrantes a Argentina, apoyo a familiares y vecinos, condiciones de vida en Arrabalde, evolución política, reconfiguraciones familiares por la emigración, percepciones del clima prebélico, de la guerra y la posguerra; papel de la mujer/esposa.

Contenidos y clasificación: En este rico conjunto se pueden establecer cuatro apartados:

- Cartas fechadas en 1913 (excepto una, de 1914), enviadas por primos y amigos del pueblo, desde Melilla (donde hacen el servicio militar) y desde Buenos Aires, con noticias poco halagüeñas sobre la vida como emigrantes allí, la muerte de uno del pueblo, etc.
- Cartas fechadas entre 1925 y 1935, remitidas por el padre desde Arrabalde, con informaciones muy interesantes de la vida política nacional (malos presagios fatalmente confirmados) y local, la organización económica de la familia, papel de las mujeres, etc.
- Cartas fechadas entre 1936 (comunicación de la muerte del padre) y 1940. Remitidas por su hermano Enrique, por la esposa de este mientras está en el frente, y por un amigo. Por supuesto, la guerra civil y sus consecuencias son el asunto principal.

- Cartas fechadas entre 1945 y 1954, con una extemporánea, de 1981.

Buenos Aires, Noviembre 24, 1913

Sr. Dn Manuel Guerrero

Mi querido amigo, he recibido la tuya por la que veo disfrutas salud la muestra es buena por la presente

Te diré en cuanto a la tuya que me acordó de alegría pues solo así se demuestra la buena amistad que entre nosotros ha existido y existe de mi parte, pero como que yo te hubiera querido escribir no sería tan pacientemente te hubiera así que te equivocaba hasta esta fecha que me es escrito.

En cuanto a la América te diré que en nada me disgusta, solo que se halla suar arruinada por el buen Ruido Caudado por casualidad no más ni una pérdida, y aquí de la tuya que ir a la Coena sin cenar pues hoy por hoy en much se por un a como la p... que si hoy la varan reorganizar de ella como todos los demás que hemos, Cuido en esta imbecilidad, p... la tuya a cada Paso

Nosotros hemos estado Cuatro meses parados así mismo me parece mentira que esto sea sea común que tanto por celebramos por su su ha salido con -- por que en todo muestra los miles de hombres que en

Señor Lavaleta n.º 16
 semi nombre
 D. Aires

Cartas escritas en Garaño o en Vega de Caballeros

Ana María García

FICHA TÉCNICA

Unidades: 10 cartas

Fechas extremas: 1946-1965.

Destinatarios principales: Ángel García, su mujer e hijos

Remitentes: primos y sobrinos

Origen principal: Garaño (León, España)

Conservación: fotocopias escaneadas por Ana María García, con breves apuntes marginales.

Asuntos: noticias familiares (nacimientos, enfermedades, fallecimientos), malas cosechas, trámites realizados por encargo (partidas de nacimiento) y sus gastos, envío de regalos, problemas de comunicación epistolar.

1949.

Querido abuelo de mi abuelo abuelo
 ¿cuando fue y por que? En una tarde de sol
 los abuelos con sus hijos y sus hijos con sus
 hijos y sus hijos con sus hijos...

Querido abuelo de mi abuelo abuelo
 ¿cuando fue y por que? En una tarde de sol
 los abuelos con sus hijos y sus hijos con sus
 hijos y sus hijos con sus hijos...

Querido abuelo de mi abuelo abuelo
 ¿cuando fue y por que? En una tarde de sol
 los abuelos con sus hijos y sus hijos con sus
 hijos y sus hijos con sus hijos...

Julio 1949. Garaño - Escrito Luis Quiroga
 Derivado al abuelo de mi abuelo de mi abuelo
 de mi abuelo de mi abuelo de mi abuelo...

Querido abuelo de mi abuelo abuelo
 ¿cuando fue y por que? En una tarde de sol
 los abuelos con sus hijos y sus hijos con sus
 hijos y sus hijos con sus hijos...

Querido abuelo de mi abuelo abuelo
 ¿cuando fue y por que? En una tarde de sol
 los abuelos con sus hijos y sus hijos con sus
 hijos y sus hijos con sus hijos...

Querido abuelo de mi abuelo abuelo
 ¿cuando fue y por que? En una tarde de sol
 los abuelos con sus hijos y sus hijos con sus
 hijos y sus hijos con sus hijos...

Querido abuelo de mi abuelo abuelo
 ¿cuando fue y por que? En una tarde de sol
 los abuelos con sus hijos y sus hijos con sus
 hijos y sus hijos con sus hijos...

Epistolario de mi familia emigrante

Julio García Beracieto

FICHA TÉCNICA

Unidades: 13 cartas.

Fechas extremas: 1922-1996.

Destinatarios principales: Cayetana Fernández y su hija Sabina García (Camagüey, Cuba).

Remitentes: hermanos de la primera, tíos de la segunda, un vecino y un primo segundo.

Origen: Palencia, Bilbao, Santander, Asunción (Paraguay).

Conservación: originales escaneados por Julio García Beracieto, incluidos en un relato explicativo con otros documentos. Incluye transcripción de las cartas. Aquí se reproducen dos.

Asuntos: gestión del patrimonio familiar (venta de tierras, herencia), noticias familiares (nacimientos, matrimonios, fallecimientos), desavenencias, fortuna e infortunios laborales, toma de contacto de generaciones posteriores, intercambio de fotografías.

te de caso Carmen y su marido está de Jefe
comarcas en Saldama, fuí yo con ella para
aquella casa y he presentado a la
herencia porque ~~no~~ no conocía he nadie. He pasado
unos días en Saldama, encontrándolos de
casualidad con vuestra tía Donaciana que está muy
vieja y según me dijeron su marido hecho una lastima
en la mayor miseria, descomodón es ser guarda del
campo lo que demuestra de poco les valió su mala
acción.

Como tío Pepe está en Obras Públicas
y lleva un tiempo de fuera esto es la
causa que no os escribo y ya no quiero esperar
más tiempo si enviáis nuestro más sentido
pesame, si tendréis alguna fotografía de
vuestra pobre madre cuanto os lo agradeceré
me la mandad.

Sabed aunque te dirijo esto la
carta ha de llegar a tus hermanos y con ella os
enviaré un fuerte abrazo vuestras primas y tía
que mucho os quieren.

Leonor Concha y
Hugelita

Palencia 6-11-944

Cartas a mi hija

Ruth Luisa Lorenzo Cuesta

FICHA TÉCNICA

Unidades: 12 cartas.

Fechas extremas: 1979-1984.

Destinataria: Ruth Luisa Lorenzo Cuesta.

Remitente: Francisco Lorenzo Pérez.

Origen: Santiago de Cuba.

Destino: La Habana.

Conservación: por la destinataria. Se aportan solo transcripciones.

Asuntos: Relaciones familiares, paternidad, emigración a la capital, problemas laborales, trámites burocráticos.

**ÁLBUMES Y COLECCIONES
DE FOTOGRAFÍAS**

Primer premio *ex aequo*

De Campos de Aliste a Mercedes Carrillo

Francisco Blanco Morera¹

FICHA TÉCNICA

Participante: Francisco Blanco Morera.

Unidades: 34.

Autor/es: Varios. No figuran.

Naturaleza: Copias digitales.

Tipología: B/N. Color.

Resolución digital: Media.

Formatos de origen: Varios.

Conservación: Los originales escaneados por el participante presentan serios problemas de conservación. Las imágenes en B/N, presentan diversas manchas (problemas de revelado, fijado u oxidación de líquidos o emulsiones), algunos dobleces, rallones y pérdidas de emulsión. Algunas imágenes –procedentes de documentación personal–, presenta la impronta de un sello de caucho. Las imágenes en color también presentan un estado de conservación regular.

Origen: Imágenes de varios álbumes familiares recopiladas por Francisco Blanco Morera.

Protagonistas: Personas que pasaron por el ingenio azucarero “Mercedes Carrillo”. Matanzas, Cuba. Narciso Vara. Antonia Mezquita. María Vara. Modesto Ballesteros Ratón. Matilde Vara Ballesteros. Eugenio Calvo Rivera. Leandro Rivas Genicio. Trinidad Martín Rivas. Juliana Fernández Rodríguez. Isidoro Blanco. Martín Rapado González. Justo Pérez Fernández. Santos Pérez Fernández. Nicolás Blanco. María Luisa Hernández Ramos. Francisco Calvo Rivera. Filomena Rivas Genicio. Amador Valiente. Antonia Rapado Gago.

¹ Véase del mismo autor el texto “De Aliste a Mercedes Carrillo”, publicado en J. A. BLANCO RODRÍGUEZ y J. M.^a BRAGADO TORANZO: *De Zamora a Cuba. Memoria de la emigración zamorana III*, Junta de Castilla y León, Diputación de Zamora, Caja España, Zamora, 2007, pp. 79-103 (N.E.)

Ángeles Ramos Rapado. Juan Fernández Rivas. Domingo Pérez. Alejandro Rivas Miergo. Miguel Rivas. María del Socorro Ríos Aboi.

Localizaciones: Ingenio azucarero “Mercedes Carrillo”, Matanzas, Cuba. Pinar del Río, Cuba. Matellanes, Zamora, España. Grisuela, Zamora, España.

Fechas extremas: 1916-1997.

Asuntos/categorías: Ingenio azucarero “Mercedes Carrillo”. Matanzas. Familia. Fotos familiares. Retratos. Trabajo. Matellanes. Grisuela. Jardines. Jardineros. Zafra. Azúcar. Caña.

Uso: Familiar. Correspondencia.

Orígenes de la familia: Matellanes, Zamora, España. Grisuela, Zamora, España. San Vitero, Zamora, España. Mellanes, Zamora, España. Gallegos del Río, Zamora, España. Rabanales, Zamora, España. Salamanca, España.

Emigrados a: Ingenio azucarero “Mercedes Carrillo”, Matanzas, Cuba.

Observaciones: Proceden de varios álbumes familiares. Algunas imágenes en B/N presentan una mayor calidad técnica, lo que indica que probablemente proceden –en su mayoría–, de estudios fotográficos. El resto parecen haber sido realizadas por fotógrafos aficionados.



Don Narciso Vara,
doña Antonia Mezquita y su hija
María Vara Mezquita, oriundos de San
Vitero en Cuba. 1925.

Primer premio *ex aequo*

Nuestra memoria vista a través del lente

Tránsito Amparo Pérez Chicote¹

FICHA TÉCNICA

Participante: Tránsito Amparo Pérez Chicote.

Unidades: 26.

Autor/es: Varios.

Naturaleza: Copias digitales.

Tipología: B/N. Color.

Resolución digital: Baja.

Formatos de origen: Varios.

Conservación: Los originales escaneados por el participante presentan los problemas habituales. Las imágenes en B/N, presentan diversas manchas (problemas de revelado, fijado u oxidación de líquidos o emulsiones) y algunos dobleces. En todo caso es difícil diagnosticar el estado del original ya que la digitalización no es buena: algunas imágenes presentan una fuerte trama y otras sufren serias alteraciones de color.

Origen: Álbum familiar de Tránsito Amparo Pérez Chicote.

Protagonistas: María del Carmen Pérez Chicote. Tránsito Amparo Pérez Chicote y familia.

¹ Véase de la misma autora el relato “Autobiografía: mi historia vivida de las dos patrias”, en J. A. BLANCO RODRÍGUEZ y J. M.^a BRAGADO TORANZO, Eds.: *De Zamora a Cuba. Memoria de la emigración zamorana III*, pp. 235-251; “La historia de un grupo de zamoranos trascurrida en dos tierras”, con mismos editores, *Memoria de la emigración Castellana y Leonesa*, vol. III, Junta de Castilla y León, UNED Zamora, Diputación de Zamora, Caja España, Zamora, 2009, pp. 171-274 (N.E.)

Localizaciones: Ciego de Ávila, Cuba. La Habana, Cuba. Ceballos, Ciego de Ávila, Cuba. Gaspar, Ciego de Ávila, Cuba. Isla de Pinos (Isla Juventud), La Habana, Cuba. Zamora, España. Bermillo de Sayago, Zamora, España.

Fechas extremas: 1949-2008.

Asuntos/categorías: Familia. Fotos familiares. Retratos. Ciego de Ávila. La Habana. Escuela. Trabajo. Maestra. Alfabetización. Isla de Pinos (Isla Juventud). Fiesta. José Martí. Boda. Zamora. Operación Añoranza. Diputación de Zamora. Bermillo de Sayago.

Uso: Familiar. Correspondencia.

Orígenes de la familia: Bermillo de Sayago, Zamora, España. Pereruela, Zamora, España.

Emigrados a: Ciego de Ávila, Cuba.

Observaciones: Aunque parecen proceder de un mismo álbum o álbumes familiares, no parecen constituir una unidad documental (álbum completo). Las imágenes parecen haber sido realizadas por fotógrafos aficionados.



Tránsito Amparo Pérez Chicote con su hermana en Ciego de Ávila, 1949.

Mención honorífica

Historia del emigrante Lorenzo Ferrero Alonso

Fabián Lorenzo Ferrero

FICHA TÉCNICA

Participante: Fabián Lorenzo Ferrero.

Unidades: 92.

Autor/es: Varios. No figuran.

Naturaleza: Copias digitales.

Tipología: B/N. Color.

Resolución digital: Media.

Formatos de origen: Varios.

Conservación: Los originales escaneados por el participante presentan los problemas habituales. Las imágenes en B/N, presentan diversas manchas (problemas de revelado, fijado u oxidación de líquidos o emulsiones), y algunos dobleces o rayones. Alguna imagen -procedente de documentación personal-, presenta la impronta de un sello de caucho. Las imágenes en color no presentan patologías aparentes.

Origen: Álbum familiar de Fabián Lorenzo Ferrero.

Protagonistas: Lorenzo Ferrero Alonso. Victoria Esteban Colino. Familia de Lorenzo Ferrero Alonso.

Localizaciones: Dornillas, Zamora, España. Bahía Blanca, Argentina. Tres Arroyos, Argentina. Coronel Dorrego, Argentina.

Fechas extremas: 1918-1989.

Asuntos/categorías: Dornillas. Familia. Fotos familiares. Retratos. Coronel Dorrego. Trabajo. Matanza. Joyería. Boda. Casamiento. Hotel. Teatro.

Uso: Familiar. Correspondencia.

Orígenes de la familia: Peque, Zamora, España. Dornillas, Zamora, España.

Emigrados a: Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina. Tres Arroyos, Buenos Aires, Argentina. Coronel Dorrego, Buenos Aires, Argentina.

Observaciones: Aunque parecen proceder de un mismo álbum o álbumes familiares (excepto algunas que proceden de documentación), no parecen

constituir una unidad documental (álbum completo). Excepto algunas imágenes en B/N, que presentan una mayor calidad técnica -lo que indica que probablemente proceden de estudios fotográficos-, parecen haber sido realizadas por fotógrafos aficionados.

Se acompaña de un pequeño relato biográfico del protagonista, Lorenzo Ferrero Alonso. Algunas fotos vienen sin descripción.



Hotel España. Tres Arroyos, mayo de 1922.

Álbum familiar. Tres generaciones

Diana Andaluz Martín

FICHA TÉCNICA

Participante: Diana Andaluz.

Unidades: 13.

Autor/es: Varios. No figuran.

Naturaleza: Copias digitales.

Tipología: B/N. Color.

Resolución digital: Media.

Formatos de origen: Varios.

Conservación: Los originales escaneados por el participante se encuentran en bastante buen estado, presentando tan solo algunos doblesces, e intervenciones escritas.

Origen: Álbum familiar de Diana Andaluz.

Protagonistas: Vicenta Sánchez. Rufino Blázquez. Amelia Andaluz Sánchez. Familia de Diana Andaluz.

Localizaciones: Buenos Aires, Argentina. Mar del Plata, Argentina. La Carrera, Ávila, España.

Fechas extremas: 1925-2011.

Asuntos/categorías: Buenos Aires. Mar del Plata. Familia. Retratos. Fotos familiares. Viaje. Vacaciones. Negocio. Trabajo.

Uso: Familiar. Correspondencia.

Orígenes de la familia: La Carrera, Ávila, España.

Emigrados a: Buenos Aires, Argentina.

Observaciones: Aunque parecen proceder de un mismo o álbum o álbumes familiares, no parecen constituir una unidad documental (álbum completo). Algunas de las imágenes en B/N presentan una mayor calidad técnica -lo que indica que probablemente proceden de estudios fotográficos-. El resto de imágenes parece haber sido realizadas por fotógrafos aficionados.



Viaje a Buenos Aires, 1949.



Vacaciones en Mar del Plata (Buenos Aires), h. 1950.



Viaje a La Carrera (Ávila), s/f.

Álbumes de familia

María del Pilar Delgado Higuera

FICHA TÉCNICA

Participante: María del Pilar Delgado Higuera.

Unidades: 2 álbumes, el primero con 118 fotografías, el segundo con 157.

Autor/es: Varios. No figuran.

Naturaleza: Copias digitales.

Tipología: B/N. B/N coloreado. Color (una única fotografía).

Resolución digital: Alta.

Formatos de origen: Positivado fotográfico.

Conservación: Buena.

Origen: Álbumes familiares de María del Pilar Delgado Higuera.

Protagonistas: Familia de María del Pilar Delgado Higuera.

Localizaciones: Salamanca y Huelva, España. Grossauheim, Klein-Auheim, Hanau y Frankfurt (Alemania).

Fechas extremas: 1962-1975.

Asuntos/categorías: Familia. Fotos familiares. Retratos. La Habana. Visitas turísticas. Trabajo. Vacaciones. Fiestas familiares.

Uso: Familiar.

Orígenes de la familia: Salamanca. Huelva.

Emigrados a: Grossauheim y Klein-Auheim (Hanau) y Frankfurt (Alemania).

Observaciones: Constituyen una unidad documental. Las imágenes en B/N presentan una mayor calidad técnica, a pesar de ser realizadas en su mayoría por fotógrafos aficionados.



Jóvenes emigrantes en Alemania (M^a del Pilar Delgado y Eugenio Sillero).



Eugenio Sillero y otros trabajadores españoles en la fábrica.

Una historia, una familia zamorana, dos países y un mar por medio

María de los Ángeles Lorenzo Díaz

FICHA TÉCNICA

Participante: María de los Ángeles Lorenzo Díaz.

Unidades: 203.

Autor/es: Varios. No figuran.

Naturaleza: Presentación digital (214 diapositivas), elaborado a partir de copias digitales de 203 imágenes (incluye cartas, recortes de prensa y documentación), textos, mapas e ilustraciones.

Tipología: B/N. Color.

Resolución digital: Baja. La calidad de digitalización y reproducción es muy desigual.

Formatos de origen: Varios.

Conservación: Dado el alto número de imágenes la conservación es muy desigual. Los originales escaneados por el participante presentan los problemas habituales. Las imágenes en B/N, presentan diversas manchas (problemas de revelado, fijado u oxidación de líquidos o emulsiones) y algunos dobleces. Las imágenes en color no presentan patologías aparentes.

Origen: Álbum familiar de María de los Ángeles Lorenzo Díaz.

Protagonistas: Ángel E. Lorenzo Iglesias. Blanca Ciria Díaz Hernández. Ángel J. Lorenzo Díaz. Ciria Esther Lorenzo Díaz. Francisco Lorenzo Díaz. María de los Ángeles Lorenzo Díaz. Manuel Lorenzo Díaz.

Localizaciones: Mombuey, Zamora, España. Puebla de Sanabria, Zamora, España. Madrid, España. La Habana, Cuba. Camaguey, Cuba. Ribadelago, Zamora, España. Zamora, España. Miami, Estados Unidos.

Fechas extremas: 1929-2011.

Asuntos/categorías: Familia. Fotos familiares. Retratos. Mombuey. Puebla de Sanabria. Cementerio. Tumbas. Prensa. Madrid. Guerra Civil. Documentación, Cartas. Primera comunión. Boda. Muñeca. La Habana. Camaguey. Barco. Viaje. Operación Añoranza. Matanza. Ribadelago. Lago de Sanabria. Laguna de los Peces. Río Tera. Gigantes. Cabezudos. Fiestas. Zamora. Miami. Colonia Zamorana.

Uso: Familiar. Correspondencia.

Orígenes de la familia: Mombuey, Zamora, España. Castellanos, Zamora, España. Puebla de Sanabria, Zamora, España.

Emigrados a: Cuba.

Observaciones: Aunque parecen proceder de un mismo álbum o álbumes familiares, no parecen constituir una unidad documental (álbum completo). Las imágenes en B/N presentan una mayor calidad técnica, lo que indica que probablemente proceden –en su mayoría–, de estudios fotográficos. El resto parece haber sido realizadas por fotógrafos aficionados. Algunas imágenes corresponden a documentos personales.



Reencuentro con la familia de Cuba, La Habana, 1949.3. Viaje a La Carrera (Ávila), s/f.

Colección de fotografías de la familia Chanca-Pascual

Lucía Losada Chanca

FICHA TÉCNICA

Participante: Lucía Losada Chanca.

Unidades: 11.

Autor/es: Varios. No figuran.

Naturaleza: Copias digitales.

Tipología: B/N.

Resolución digital: Media.

Formatos de origen: Varios.

Conservación: Los originales escaneados por el participante presentan buena conservación, tan solo presentan algunos dobleces y arrugas propios del uso y del paso del tiempo.

Origen: Álbum familiar de la familia Chanca-Pascual.

Protagonistas: Sebastián Chanca. María Sánchez. Cayetano Chanca. María Pascual. Leocadia Chanca. Polonia Chanca. Domingo Pascual. María Chanca. Eusebio Pascual. Santiago Collado. Josefa Collado. José Pascual. Antonia Pascual. Gregoria Collado. María Collado. Antonia Javier. Cristino Collado. Leocadia Collado. Antonia Collado. Felisa Collado.

Localizaciones: Les Vosges, Francia. Nancy, Meurthe-et-Moselle, Francia. ¿Bar-le-Duc?, Meuse, Francia. Blénod-lès-Toul, Meurthe-et-Moselle, Francia. Ozoir-la-Ferrière, París. Francia.

Fechas extremas: 1924-1970.

Asuntos/categorías: Familia. Retratos. Fotos familiares. Les Vosges. Bautizo. ¿Bar-le-Duc? Blénod-lès-Toul. Primera comunión. Entierro. Funeral. Ozoir-la-Ferrière. Matanza.

Uso: Familiar. Correspondencia.

Orígenes de la familia: Peñaparda, Salamanca, España.

Emigrados a: Carlos Casares, Buenos Aires, Argentina. Luméville, Meuse, Francia. Tou Meurthe-et-Moselle, Francia.

Observaciones: Aunque parecen proceder de mismo álbum o álbumes familiares, no parecen constituir una unidad documental (álbum completo). Salvo la primera imagen que presenta una mayor calidad técnica –lo que indica que probablemente proceden de un estudio fotográfico–, las fotografías parecen haber sido realizadas por fotógrafos aficionados.



Foto familiar, departamento de Les Vosges, 1959.

La emigración en Trabazos de Aliste

Manuel Manzanas Leal

FICHA TÉCNICA

Participante: Manuel Manzanas Leal.

Unidades: 47.

Autor/es: Varios. No figuran.

Naturaleza: Copias digitales.

Tipología: B/N. Color.

Resolución digital: Media.

Formatos de origen: Varios.

Conservación: Los originales escaneados por el participante presentan buena conservación.

Origen: Varios álbumes familiares.

Protagonistas: Emigrantes de Trabazos de Aliste, Zamora, España.

Localizaciones: La Habana, Cuba. Asturias, España. Estados Unidos. Suiza. Francia.

Fechas extremas: 1926-1936 (la mayoría de las imágenes aparecen s/f).

Asuntos/categorías: Familia. Fotos familiares. Retratos. La Habana. Documentación. Trabajo. Mina.

Uso: Familiar. Correspondencia.

Orígenes de la familia: Trabazos de Aliste, Zamora, España.

Emigrados a: Asturias, España. Cuba. Argentina. Estados Unidos. Suiza. Francia.

Observaciones: Algunas imágenes corresponden a documentos personales.



Emigrantes alistanos en Argentina s/f.



El Tí Domingúin, en Cuba, s/f.



Emigrante de Trabazos en Estados Unidos s/f.

Álbum del abuelo Félix Garrote: desde Monumenta a Argentina

Daniela Novoa

FICHA TÉCNICA

Participante: Daniela Novoa.

Unidades: 16.

Autor/es: Varios. No figuran.

Naturaleza: Álbum digital elaborado a partir de copias digitales.

Tipología: B/N. Color.

Resolución digital: Media.

Formatos de origen: Varios.

Conservación: Los originales escaneados por el participante presentan los problemas habituales. Las imágenes en B/N, presentan diversas manchas (problemas de revelado, fijado u oxidación de líquidos o emulsiones). La imagen en color no presenta patologías aparentes.

Origen: Álbum familiar Félix Garrote.

Protagonistas: Félix Garrote. Familia de Félix Garrote.

Localizaciones: Mar del Plata, Argentina. Madrid, España. Monumenta, Zamora, España.

Fechas extremas: 1922-1972.

Asuntos/categorías: Mar del Plata. Madrid. Monumenta. Argentina. Familia. Fotos familiares. Retratos. Viaje.

Uso: Familiar. Correspondencia.

Orígenes de la familia: Monumenta, Zamora. España.

Emigrados a: Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.

Observaciones: Aunque parecen proceder de un mismo álbum o álbumes familiares, han sido utilizadas para reelaborar un nuevo álbum digital. Las imágenes en B/N más antiguas presentan una mayor calidad técnica, lo que indica que probablemente proceden –en su mayoría–, de estudios fotográficos. El resto de imágenes parece haber sido realizadas por fotógrafos aficionados.



Foto de la familia de Félix Garrote en Argentina. 1926.



Boda de su hijo en González Chávez (Buenos Aires), 1947.



Viaje a España, aeropuerto de Barajas (Madrid), 1972.

Álbum familiar

João Carlos Rodrigues Bighetti¹

FICHA TÉCNICA

Participante: João Carlos Rodrigues Bighetti

Unidades: 16.

Autor/es: Varios. No figuran.

Naturaleza: Copias digitales.

Tipología: B/N. Color.

Resolución digital: Media.

Formatos de origen: Varios.

Conservación: Los originales escaneados por el participante presentan los problemas habituales. Las imágenes en B/N, presentan diversas manchas (problemas de revelado, fijado u oxidación de líquidos o emulsiones), algunos dobles e intervenciones escritas. La única imagen de color presenta la emulsión bastante deteriorada por efecto de la luz.

Origen: Álbum familiar de João Carlos Rodrigues Bighetti,

Protagonistas: Manuel Rodríguez Álvarez. Agustina Lago del Valle.

Localizaciones: São Paulo, Brasil.

Fechas extremas: s/f-1973.

Asuntos/categorías: Familia. Fotos familiares. Retratos. Trabajo. Comunión. Viaje.

Uso: Familiar. Correspondencia.

Orígenes de la familia: Lucillo, León, España. Ponferrada, León, España.

Emigrados a: São Paulo, Brasil.

Observaciones: Aunque parecen proceder de un mismo álbum o álbumes familiares, no parecen constituir una unidad documental (álbum completo).

¹ Véase del mismo autor “Vida de los leoneses que emigraron a Brasil”, en pp. 309 y ss. e “Imágenes familiares”, pp. 821-822, ambas en este volumen. (N.E.)



Mis abuelos con sus hijos.



Camión de la familia, repartiendo café.



Paseo por São Paulo.

Colección de fotos de familia

Conchita Rodríguez González

FICHA TÉCNICA

Participante: Conchita Rodríguez González.

Unidades: 42.

Autor/es: Varios. No figuran.

Naturaleza: Copias digitales.

Tipología: B/N. B/N coloreado. Color.

Resolución digital: Media.

Formatos de origen: Varios.

Conservación: Los originales escaneados por el participante presentan los problemas habituales. Las imágenes en B/N, presentan diversas manchas (problemas de revelado, fijado u oxidación de líquidos o emulsiones) y algunas dobleces. Las imágenes en color no presentan patologías aparentes.

Origen: Álbum familiar de Conchita Rodríguez González.

Protagonistas: Conchita Rodríguez. Familia de Conchita Rodríguez.

Localizaciones: San Pedro de Olleros, León, España. La Habana, Cuba.

Fechas extremas: 1942-1998.

Asuntos/categorías: San Pedro de Olleros. Familia. Fotos familiares. Retratos. La Habana. Trabajo. Bodega. Madrid. Vendimia. Matanza. Fiesta. Siega.

Uso: Familiar. Correspondencia.

Orígenes de la familia: San Pedro de Olleros, León, España.

Emigrados a: La Habana, Cuba.

Observaciones: Aunque parecen proceder de un mismo álbum o álbumes familiares, no parecen constituir una unidad documental (álbum completo). Las imágenes en B/N presentan una mayor calidad técnica, lo que indica que probablemente proceden, en su mayoría, de estudios fotográficos. El resto parece haber sido realizadas por fotógrafos aficionados.



San Pedro de Olleros. Abril de 1950. Boda de mi tío Secundino. En la foto de arriba se tomó la foto en las Eras con todos los familiares y amigos, al fondo se ve la paja del trigo después de la siega.



Madrid. s/f. Conchita Rodríguez González en Madrid antes de viajar a Cuba, había ido con mi madre a despedirme de mi tía Amalia. El traje es de una amiga suya que me vistieron para hacerme esta foto.

**GRABACIONES
AUDIOVISUALES**

Primer premio

Un instante en nuestras vidas

Pablo López Gueli

FICHA TÉCNICA

Participante: Pablo López Gueli

Autor/es: Pablo López Gueli / Cine López.

Duración: 30'20''.

Formato digital: DVD.

Formato imagen: 3/3.

Sistema: PAL.

Tipología: Color. B/N.

Resolución digital: Buena.

Naturaleza: Documental.

Guión (narrador): Sí.

Año: 2011.

Archivos: Familia López Lobejón (y Cine López). Fimoteca Española.

Protagonistas: Familia López Lobejón.

Localizaciones: Villarramiel, Palencia, España. São Paulo, Brasil. Imágenes de archivo de Madrid, Salamanca, Villarramiel, São Paulo y diversas localizaciones españolas.

Asuntos/categorías: Familia. Villafeliche. Transporte. Sevilla. Pólvora. Villarramiel. Piel. Curtidos. Cine. Barcelona. Cine López. Fiestas. Guerra Civil. Salamanca. Fábrica de Calzado. Brasil. São Paulo. Bolsos Castilla. Navidad.

Orígenes de la familia: Villarramiel, Palencia, España.

Emigrados a: São Paulo, Brasil.

Observaciones: El documental presenta la historia de la familia López a lo largo de varias generaciones a partir fundamentalmente de imágenes de archivo combinadas con imágenes actuales.



Fotograma

Accésit

25 de Mayo

Agustín Burgui

FICHA TÉCNICA

Participante: Agustín Burgui.

Autor/es: Agustín Burgui.

Duración: 23'38''.

Formato digital: DVD.

Formato imagen: 16/9.

Sistema: PAL.

Tipología: Color.

Resolución digital: Buena.

Naturaleza: Entrevista documental.

Guión (narrador): No.

Año: 2011.

Archivos: Archivo Familia Ruiz Gallo.

Protagonistas: Fernando Ruiz de Gallo. María Gloria Gallo Gallo.

Localizaciones: Veinticinco de Mayo, Buenos Aires, Argentina.

Asuntos/categorías: Familia. Porquera del Butrón. Trabajo. Escuela. No-viazo. Guerra Civil. Quintas. Viaje. Despedida. Barco. Buenos Aires. Mar del Plata. Casa. Boda. Fotografía. Boda por poderes. Mercado central. Costura. Maipú. Veinticinco de Mayo. Sociedad Española. Teatro Español. Identidad. Regreso. España. Bilbao. Argentina.

Orígenes de la familia: Porquera del Butrón, Burgos, España.

Emigrados a: Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina. Las Armas, Buenos Aires, Argentina. Maipú, Buenos Aires, Argentina. Veinticinco de Mayo, Buenos Aires, Argentina.

Observaciones: El documental consiste en una entrevista desarrollada en diferentes secuencias y escenarios, en la que los protagonistas narran –en primera persona–, las vicisitudes de su vida de emigrantes.



Fotograma

Billete de ida y vuelta

Manuel Pérez Juárez

FICHA TÉCNICA

Participante: Manuel Pérez Juárez.

Autor/es: Manuel Pérez Juárez.

Duración: 38'29''.

Formato digital: DVD.

Formato imagen: 16/9.

Sistema: PAL.

Tipología: Color.

Resolución digital: Buena.

Naturaleza: Entrevista documental.

Guión (narrador): No.

Año: 2011.

Archivos: No consta.

Protagonistas: Enrique Ferrero. Juan Melgar. María del Tránsito Rodríguez.

Localizaciones: No consta.

Asuntos/categorías: Familia. Otero de Bodas. Recuerdo. Trabajo. Viaje. Oyonnax. Tren. Zamora. Irún. Frontera. Medina del Campo. Lyon. Construcción. Fábricas. Plástico. Contrato. Pasaporte. Centro Español. Tradiciones. Idioma. Cuba. Alemania. Suiza. Francia. Barcelona. Regreso. Inmigración. Inmigrantes.

Orígenes de la familia: Otero de Bodas, Zamora, España. Villanueva de Valrojo, Zamora, España.

Emigrados a: Oyonnax, Francia.

Observaciones: El documental consiste en una entrevista desarrollada en diferentes secuencias y escenarios, en la que los protagonistas narran –en primera persona–, las vicisitudes de su vida de emigrantes. La entrevista se estructura en diferentes partes encabezadas con breves subtítulos que hacen referencia a las preguntas formuladas, la marcha, causas, la salida, el viaje, el trabajo, la adaptación, el idioma, emigrantes en la familia, la vuelta, la inmi-

gración, etc. No se conoce la localización, pero entendemos que la entrevista se desarrolla en las casas actuales de los protagonistas.



Fotograma

Delfor: de León a la Pampa

Juan Domingo Rodríguez Briso-Montiano

FICHA TÉCNICA

Participante: Juan Domingo Rodríguez Briso-Montiano.

Autor/es: Juan Domingo Rodríguez Briso-Montiano/Omniconp Estudio.

Duración: 10'20''

Formato digital: DVD.

Formato imagen: 3/3.

Sistema: PAL.

Tipología: Color.

Resolución digital: Buena.

Naturaleza: Entrevista documental.

Guión (narrador): No.

Año: 2011.

Archivos: Fotos antiguas archivo Familia Álvarez.

Protagonistas: Delfor Mariano Álvarez Fernández.

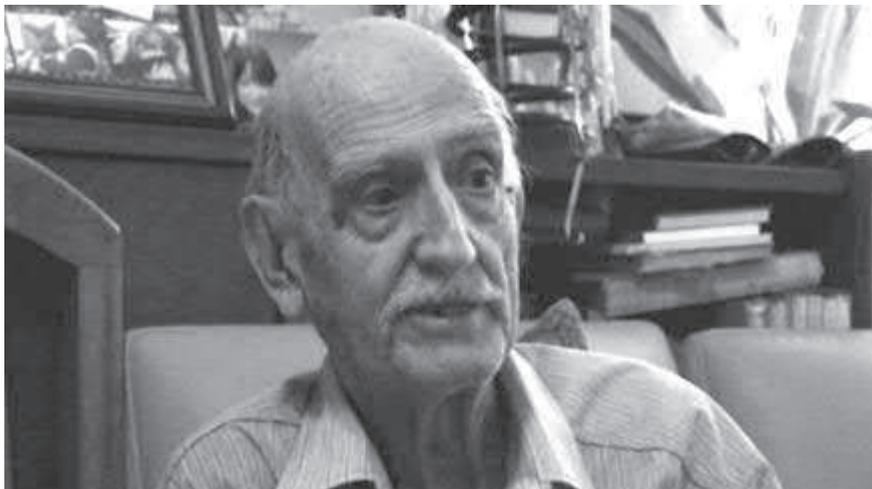
Localizaciones: No consta.

Asuntos/categorías: Familia. León. Trabajo. Sena de Luna. Toro. Montelarreina. Duero. Mili. Servicio militar. Viaje. Veterinaria. Teatro Español. Madrid. Guerra Civil. Barcelona. Barco. La Plata. La Pampa. Almacén. Comida. Identidad.

Orígenes de la familia: León, España.

Emigrados a: La Plata, Buenos Aires, Argentina. General Pico, La Pampa, Argentina.

Observaciones: El documental consiste en una entrevista desarrollada a cámara fija, en la que el protagonista narra –en primera persona–, las vicisitudes de su vida de emigrante, mezclada con imágenes antiguas de archivo. La entrevista se estructura en diferentes partes encabezadas con breves subtítulos. No se conoce la localización, pero entendemos que la entrevista se desarrolla en la casa actual del protagonista.



Fotograma

RECUPERACIÓN DE PELÍCULAS

Imágenes familiares

João Carlos Rodrigues Bighetti¹

FICHA TÉCNICA

Participante: João Carlos Rodrigues Bighetti.

Autor/es: Desconocido.

Duración: 1h 08'07''.

Formato digital: DVD.

Formato imagen original: Desconocido.

Sistema: PAL.

Tipología: B/N.

Resolución digital: Media.

Naturaleza: Grabación de imágenes de familia.

Guión (narrador): No.

Fechas extremas: Desconocidas.

Archivos: Archivo João Carlos Rodrigues.

Protagonistas: Manuel Rodríguez Álvarez y Agustina Lago del Valle.

Localizaciones: Región de São Paulo, Brasil.

Asuntos/categorías: Campo. Familia. Niños. Celebraciones, Fiestas.

Orígenes de la familia: Lucillo, León, España. Ponferrada, León, España.

Emigrados a: São Paulo, Brasil.

Observaciones: La película original es muy antigua y el estado es deficiente, por lo que las imágenes se presentan muy deterioradas. Las imágenes originales fueron pasadas a formato VHS, y posteriormente digitalizadas.

¹ Véase del mismo autor “Vida de los leoneses que emigraron a Brasil”, en pp. 309 y ss. y “Álbum familiar”, pp. 805-806, ambas en este volumen. (N.E.)



Fotograma con escena familiar.

Estampas familiares

Eugenio Sillero Gutiérrez

FICHA TÉCNICA

Participante: Eugenio Sillero Gutiérrez.

Autor: Eugenio Sillero Gutiérrez.

Duración: 49'45''.

Formato digital: DVD (Super 8 mm convertido)

Formato imagen: Super 8 mm.

Sistema: PAL.

Tipología: Color.

Resolución digital: Media

Naturaleza: Grabación de imágenes de familia.

Guión (narrador): No.

Fechas extremas: 1962-1975.

Archivos: Archivo Familia Sillero.

Protagonistas: Familia Sillero.

Localizaciones: Salamanca y Huelva (España). Grossauheim y Hanau (Alemania).

Asuntos/categorías: Familia. Fotos familiares. Retratos. La Habana. Visitas turísticas. Trabajo. Vacaciones. Fiestas familiares.

Uso: Familiar.

Orígenes de la familia: Salamanca. Huelva.

Emigrados a: Grossauheim y Klein-Auheim (Hanau) y Frankfurt (Alemania).

Observaciones: Original depositado en la Filmoteca Regional de Castilla y León.



Fotograma: comida familiar.

**GRABACIONES
SONORAS**

Testimonio real en Alemania

María del Carmen Fernández Bajo¹

FICHA TÉCNICA

Participante: María del Carmen Fernández Bajo.

Duración: 23'46''.

Formato digital: Mp3.

Resolución digital: Media.

Naturaleza: Entrevista.

Guión (narrador): No.

Fecha: 2011.

Protagonista: María del Carmen Fernández Bajo.

Asuntos/categorías: Viaje. Frontera. Trabajo. Idioma. Retorno.

Orígenes de la familia: Villar del Ciervo, Salamanca, España.

Emigrados a: Mönchengladbach, Alemania.

Observaciones: Entrevista realizada a María del Carmen Fernández Bajo.

¹ Véase en este mismo volumen “Memoria inolvidable de una emigrante salmantina en Alemania”, p. 709. (N.E.)

Publicaciones de la UNED de Zamora sobre la memoria de la emigración castellana y leonesa

- Manuel MOSTAZA BARRIOS (coord.). *Zamoranos en Madrid: memoria oral y escrita de la emigración zamorana a Madrid en la segunda mitad del siglo XX*. UNED Zamora, con la colaboración del Ayuntamiento de Zamora, 2005. ISBN 13: 978-84-933376-0-5
- Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ (coordinador) y otros. *El sueño de muchos: la emigración castellana y leonesa a América. Catálogo de la Exposición*. Zamora, Diciembre, 2005. UNED Zamora, con la colaboración de la Diputación Provincial, Ayuntamiento de Zamora y Caja España. ISBN 13: 978-84-933376-1-2
- Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ (editor). *De Zamora a América. Memoria de la Emigración Zamorana, I*. UNED Zamora, con la colaboración de la Junta de Castilla y León, Diputación Provincial de Zamora y Caja España, 2007. ISBN 13: 978-84-933376-6-7
- Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ y José María BRAGADO TORANZO (editores). *De Zamora al Río de la Plata. Memoria de la Emigración Zamorana, II*. UNED Zamora, con la colaboración de la Junta de Castilla y León, Diputación Provincial de Zamora y Caja España, 2007. ISBN 13: 978-84-933376-3-6
- Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ y José María BRAGADO TORANZO (editores). *De Zamora a Cuba. Memoria de la Emigración Zamorana, III*. UNED Zamora, con la colaboración de la Junta de Castilla y León, Diputación Provincial de Zamora y Caja España, 2007. ISBN 13: 978-84-933376-5-0
- Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ y José María BRAGADO TORANZO (editores). *Memoria de la emigración castellana y leonesa. Relatos premiados. Relatos de Argentina (Vol. I)*. UNED Zamora, con la colaboración de la Junta de Castilla y León, Diputación Provincial de Zamora y Caja España, 2009. ISBN 13: 978-84-936871-2-0 (Vol. I)
- Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ y José María BRAGADO TORANZO (editores). *Memoria de la emigración castellana y leonesa. Relatos de Argentina (Vol. II)*. UNED Zamora, con la colaboración de la Junta de Castilla y León, Diputación Provincial de Zamora y Caja España, 2009. ISBN 13: 978-84-936871-3-7 (Vol. II)
- Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ y José María BRAGADO TORANZO (editores). *Memoria de la emigración castellana y leonesa. (Vol. III)*. UNED Zamora, con la colaboración de la Junta de Castilla y León, Diputación Provincial de Zamora y Caja España, 2009. ISBN 13: 978-84-936871-4-4 (Vol. III)
- Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ, José María BRAGADO TORANZO y Arsenio DACOSTA (editores). *II Premio Memoria de la emigración castellana y leonesa*. UNED Zamora, con la colaboración de la Junta de Castilla y León, y Fundación Cooperación y Ciudadanía de Castilla y León, 2011. ISBN 13: 978-84-936871-7-5
- Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ, José María BRAGADO TORANZO, Arsenio DACOSTA y Raquel ESPADA (editores). *III Premio Memoria de la emigración castellana y leonesa*. UNED Zamora, con la colaboración de la Junta de Castilla y León, y Fundación Cooperación y Ciudadanía de Castilla y León, 2012. ISBN 13: 978-84-615-7764-4

Coediciones y otras colaboraciones editoriales de la UNED de Zamora sobre esta materia

Guillermo PILÍA (director). *Los castellanoleoneses de La Plata. Memoria viva*. Hespérides / UNED Zamora, 2005. ISBN 10: 987-21174-7-0

Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ y otros. *Memorias de un Sueño. La emigración castellana y leonesa a América* [Catálogo de la exposición]. Fundación para la Ciudadanía Castellana y Leonesa en el Exterior y la Cooperación al Desarrollo, 2010. ISBN 13: 978-84-9718-632-2

Más contenidos sobre la emigración castellana y leonesa en:

<http://www.emigracioncastellanayleonesa.es/>

<http://www.uned.es/ca-zamora/publicaciones.html>

ISBN: 978-84-616-8197-6



9 788461 681976

El día 1 Mayo de 1954
 de la carta de llamada a
 los sobrinos Moymy y Enrique J del Pal
 y el contrato de trabajo
 costaron

Cedula de de identidad \$ 96 ⁰⁰
 contrato de trabajo " 24 ⁰⁰
 documento de llamada " 10 ⁰⁰

El 12 de Junio mande
 los documentos a
 dirección de inmigración " 15 ⁴⁰
 el 8 de Julio otro certificado 10 ⁰⁰

10 de Julio de 1955 mande
 a secretaria de trabajo y
 prevision otro certificado de trabajo 10 ⁰⁰
 mas de gratificación 150 ⁰⁰

2 pasajes por telegrama
 Ofrancisco vapor Baennec 5660 ⁰⁰
 telegrama a Enrique 67 ⁰⁰

2 migración 300
 y el consul Argen... 70
 9910

